

**V CONGRESO
DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

17 de junio - 8 de julio de 1924

Informes

Primera parte

**Cuadernos de Pasado y Presente/55
Córdoba**

Publicación periódica mensual
Director: José Aricó
Serie: Problemas del movimiento obrero

Tapa: Miguel De Lorenzi
Primera edición, agosto de 1975
© Ediciones Pasado y Presente
Distribuido por Siglo XXI Argentina Editores S. A.
Derechos reservados conforme a la ley Nº 11.723
Impreso en Argentina - Printed in Argentina

EDWARD H. CARR

EL V CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

El V Congreso de la Internacional Comunista, reunido entre el 17 de junio y el 8 de julio de 1924, contó con la participación de 406 delegados de 41 países, de los cuales 324 tenían derecho a voto.¹ Su tarea era insólitamente compleja. El III Congreso de la Comintern de 1921, reunido luego de la implantación de la NEP, había hecho sonar una nota de "retirada" en la marcha hacia la revolución mundial. Esta nota se intensificó en el IV Congreso de noviembre de 1922, que por primera vez se encontró claramente enfrentado a la perspectiva de una prolongación indefinida de las relaciones entre la Unión Soviética y el superviviente mundo capitalista, y reconoció que la esperanza de revolución mundial se basaba únicamente en la potencia y el prestigio de la Unión Soviética.² El acontecimiento de mayor trascendencia ocurrido en el ámbito de la Comintern entre sus IV y V Congresos fue el fracaso de la tentativa revolucionaria alemana de octubre de 1923. El V Congreso difícilmente podía no reflejar la brecha creciente entre el partido que tenía en su activo una revolución victoriosa y aquellos otros que habían fallado en el intento de hacerla, o que ni siquiera habían hecho tal intento.³ Lo acontecido reforzó inevitablemente aun más el prestigio y el predo-

¹ *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s.d.), II, p. 1054. El informe de la comisión para la verificación de los mandatos, *Piatí Vsemirni Kongrész Kommunističeskogo Internacionala*, 1925, II, pp. 259-60, reconocía 336 delegados con plenos derechos y 168 delegados con derecho al voto consultivo, comprendiendo en la última categoría 70 delegados de la Profintern y 30 de otras organizaciones; 207 delegados con plenos derechos y 80 delegados con derecho al voto consultivo venían de países de fuera de la URSS (*ibid.*, p. 235).

² Véase E. H. Carr, *La revolución bolchevique*, Madrid, Alianza, t. 3, pp. 395-97, 453-62.

³ Rappoport enfrentó la cuestión con gran vigor en el congreso del partido francés dos años después: "Ustedes recuerdan la famosa farsa: «Nada que declarar». No teníamos nada que declarar tanto a propósito de una revolución victoriosa, como de ideas originales. Su-

minio ruso en el seno de la Comintern y popularizó la opinión de que los otros partidos, para situarse en posición de alcanzar el mismo éxito, debían primordialmente seguir el modelo ruso, y someterse a la conducción rusa. Esta impresión fue consolidada por el veredicto oficial pronunciado sobre la derrota alemana, considerado un resultado no de las condiciones objetivas, sino de la debilidad, y especialmente de la dirección oportunista, del partido alenián. La moraleja de lo ocurrido no fue la convicción de que intentar una revolución proletaria en Occidente era un error, sino que los partidos occidentales no habían sido, hasta el momento, capaces de aprender de la experiencia rusa cómo hacer una revolución.

El diagnóstico del fracaso alemán como producto de una desviación "brandleriana" hacia la derecha había sido espontáneamente adoptado en el seno del propio KPD, y provocó, con el activo apoyo de Zinóviev y del CEIC, el alejamiento de quienes lo conocían en ese momento en favor de los dirigentes de la izquierda del partido. Así, la otra moraleja extraída en la Comintern de los acontecimientos alemanes de octubre de 1923 —paralelamente a la conclusión acerca de la necesidad de aceptar la dirección rusa— fue la necesidad de un giro a la izquierda. Y esto concordaba con las lecciones extraídas de la controversia sobre Trotski, que había estado desde un principio estrechamente vinculado con el fracaso alemán. Trotski mismo había sido denunciado como el autor de una desviación de derecha en el partido ruso. Los grupos de los partidos extranjeros —especialmente de los partidos alemán, polaco y francés— que habían demostrado el mayor ardor en sostenerlo, se encontraban ellos mismos bajo fuego como derechistas. Se volvió un estereotipo en los partidos comunistas atribuir cualquier caída o desviación de la línea oficial a errores de derecha, y buscar remedio en un retorno a los bien experimentados principios de la izquierda. El V Congreso de la Comintern no encontró ninguna dificultad en las principales cuestiones que enfrentaba por medio de este recurso familiar.

El suceso más importante que signó el V Congreso fue la llegada al poder del gobierno laborista en Gran Bretaña y el reconocimiento *de jure* de la Unión Soviética.⁴ Bien pronto sobrevino la desilusión

cedió por fuerza de los acontecimientos que los autores de la primera revolución victoriosa se encontraran en Rusia", *V Congrès National du Parti Communiste Français*, 1927, p. 405.

⁴ Manuilski señaló la llegada al poder del gobierno laborista británico, la "discusión del partido ruso" y la derrota alemana, como los tres acontecimientos que "provocaron la crisis de la Comintern" *Kommunisticheski internacional*, n. 7, 1924, coll 17-20.

hacia Mac Donald y sus ministros. Pero ésta no cambió el hecho del reconocimiento o la convicción de que el acceso al poder del Partido Laborista constituía un síntoma de la creciente revuelta de los obreros británicos contra el orden constituido. También aquí parecía maduro el momento para un giro a la izquierda. Por lo mismo, tanto desde el punto de vista del gobierno soviético, como desde el de la Comintern —y los intereses de uno y otro eran en el pensamiento de los rusos indisociables— la situación en Gran Bretaña era motivo de optimismo, y compensaba plenamente el temporario fracaso alemán. En una carta circular a los partidos fechada el 5 de abril de 1924, en la que se anunciaba el orden del día del inminente V Congreso, Zinóviev sugirió este cambio de acento:

"Por primera vez en la historia del movimiento laborista inglés se han creado ahora las condiciones para el establecimiento de un partido comunista de masas. En este sentido lo que está sucediendo en el movimiento laborista inglés es más importante que los acontecimientos alemanes."⁵

El tema de la sustitución de Alemania por Gran Bretaña como esperanza y preocupación principal de la Comintern se pudo oír con frecuencia en los meses siguientes.⁶ Esperanzas similares se expresaron en alguna ocasión con respecto a Francia; en un informe a la Academia Comunista del 19 de febrero de 1925, Rádek llamó la atención sobre la fuerza creciente de los partidos francés y británico, y agregó: "En Alemania la curva está en una etapa descendente".⁷ Tal situación parecía justificar un fundado optimismo. En su carta circular Zinóviev tuvo dificultades para señalar algún éxito, posterior al IV Congreso de dieciocho meses antes, que fuese digno de nota y mereciese ser celebrado. Pero describió a la Comintern como presa en ese período "entre dos oleadas de revolución proletaria",

⁵ *Pravda*, 10 de abril de 1924; *Internationale Presse-Korrespondenz*, n. 46, 18 de abril de 1924, p. 536.

⁶ "La tarea principal de la Internacional Comunista —dijo Zinóviev en su discurso de apertura del Congreso—, se halla ahora transferida a Inglaterra en todo y por todo" (*Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. d.), I, p. 77); el obsequioso Papper agregó que "la derrota alemana de octubre y la victoria del Partido Laborista inglés, el gobierno laborista de Inglaterra, han trasladado el centro de gravedad de nuestras tareas actuales de Alemania a Inglaterra" (*ibid.*, p. 304).

⁷ *Mirovaia politika*, v, 1924 godú, ed. F. Rotshtein, 1925, p. 27.

una de las cuales había pasado y la otra no había partido todavía.⁸ En ese período Kámenev afirmó que, si se observaba al mundo capitalista, en cualquier lugar se confirmaba el mismo diagnóstico: “enfermedad incurable”.⁹ En un discurso en la escuela de los secretarios de partido en la víspera del V Congreso, Stalin no encontró sino características alentadoras en la situación internacional: la incapacidad de las potencias imperialistas para realizar una paz durable; el aumento de poder y de prestigio de la Unión Soviética; la creciente atracción de las masas de los países capitalistas hacia la Unión Soviética. Y terminó saludando “el éxito de nuestra política exterior en el curso de este año”.¹⁰

Después que el nuevo culto del leninismo hubo sido honrado con una solemne ceremonia en el mausoleo de Lenin,¹¹ Zinóviev inauguró los trabajos del congreso con el acostumbrado informe sobre lo actuado por el CEIC, que era de hecho una declaración política sobre la situación del momento. El diagnóstico político fundamental no suscitó casi controversias. Todos estuvieron de acuerdo en que la causa de la revolución mundial había sufrido un retroceso respecto a las esperanzas precedentes. Zinóviev repitió aproximadamente en los mismos términos lo que Trotski ya había dicho al III Congreso: “Hemos evaluado mal los tiempos: hemos contado en meses cuando debíamos contar en años”.¹²

Pero la resolución del IV Congreso, que había tomado nota del surgimiento del fascismo, también había considerado un desarrollo alternativo:

⁸ Para la carta véase nota 2. La oleada revolucionaria constituía una de las metáforas preferidas en este período. En una conferencia del partido en Moscú, Kámenev admitió que todavía no era seguro si “la novena y última oleada de la avanzada proletaria contra el baluarte del capitalismo será cosa de mañana o de pasado mañana”, *Pravda*, 10 de mayo de 1924. Las instrucciones formales del KPD a su delegación al congreso definían también el período en curso como un período “entre dos oleadas revolucionarias”, *Die Taktik der Kommunistischen Internationale*, 1924, p. 38.

⁹ *Pravda*, 10 de mayo de 1924; en el manifiesto del Congreso sobre el décimo aniversario de la guerra, redactado por Trotski (véase p. 85), se afirmaba audazmente que “en Europa no hay un solo punto sano”.

¹⁰ Stalin, *Sochinenia*, VI, 235-39. [En esp. *Obras*, VI, 248-253.]

¹¹ Véase Carr, *El socialismo en un solo paese*, Turín, Einaudi, 1969, I, p. 509.

¹² *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s.d.), I, 5; para el discurso de Trotski en el III Congreso, véase Carr, *La revolución bolchevique*, cit. pp. 396-97.

“Esto no excluye que en el futuro próximo en algunos importantes países pueda seguir a la reacción burguesa una era «democrático-pacifista». En Inglaterra (reforzamiento del Partido Laborista en las últimas elecciones), en Francia (donde era inevitable un período de dominio del llamado «bloque de las izquierdas»); un período tal de transición «democrático-pacifista» es extremadamente probable, y esto puede a su vez provocar un retorno de las esperanzas pacifistas en la Alemania burguesa y socialdemocrática.”¹³

Ahora que el Partido Laborista británico y el “bloque de las izquierdas” en Francia se encontraban en el poder, y masas de electores alemanes burgueses y socialdemócratas estaban por ceder frente a las ilusiones del plan Dawes, esta profecía había encontrado una brillante confirmación. El advenimiento de la era democrático-pacifista fue saludado como “un signo del colapso del capitalismo”. El plan Dawes representaba “un lazo alrededor del cuello de la clase obrera alemana”; y cuanto más tiempo permanecía en el poder el Partido Laborista británico, tanto menores resultarían las ilusiones que podía haber inspirado. Los ataques a los partidos socialdemócratas de todos los países, con la variación de ataques personales a Rádek, constituyeron el recurrente *leitmotiv* del discurso de Zinóviev: “La socialdemocracia europea según el conocimiento real que tenemos de ella, no representa ahora nada más, hablando objetivamente, que un tercer partido de la burguesía mundial”, y el Partido Socialdemócrata Alemán era definido como “un ala del fascismo”. La denuncia de los socialdemócratas no representaba ninguna novedad en la teoría y en la retórica bolchevique. Pero había adquirido de la retórica experiencia alemana, en el curso de la cual se había intentado, sin éxito, colaborar con los socialdemócratas, un relieve que había faltado en las expresiones más moderadas que se habían oído en los Congresos III y IV. En el presente contexto esta denuncia parecía indicar un deslizamiento decisivo hacia la izquierda, y dio lugar a embarazados comentarios sobre la política del frente único, que había representado la manzana de la discordia entre Zinóviev y Rádek desde que había sido proclamada por el CEIC en diciembre de 1921.¹⁴ ¿Qué base quedaba ahora para un frente único con los socialdemócratas? Desafortunadamente, la resolución del IV Congreso de la Comintern había proclamado enfáticamente “la indispensabilidad de la táctica del frente único” y había invitado a apoyar “gobiernos de trabajadores”, incauta definición para designar coaliciones de izquierda de todo tipo. Zinóviev trató ahora de explicar mejor su

¹³ *Kommunistischeski internacional v dokumentach* (1923), p. 298.

¹⁴ Véase Carr, *La revolución bolchevique*, pp. 396-97.

aceptación precedente de los pasajes cruciales de aquella resolución, ocultando graciosamente el frente único bajo el manto de "frente único de las bases" (expresión con la que se señalaba una política consistente en poner a los otros partidos de izquierda contra sus propios jefes) y haciendo pasar su interpretación original de un "gobierno de trabajadores" como sinónimo de un gobierno soviético o de la dictadura del proletariado. Los fracasos del pasado fueron atribuidos a una falsa interpretación dada por la derecha a las consignas del frente único y del gobierno de los trabajadores, la cual era responsable de la derrota alemana de octubre de 1923 y fue inmediatamente relacionada con la oposición trotskista en el partido ruso. Un breve llamado de atención a un compañero de la llamada "izquierda" que rechazaba completamente la táctica del frente único llevó a la conclusión de que "nosotros, la genuina «izquierda» de la Comintern, debemos tomar la dirección de la campaña contra la derecha". Estas críticas moderadas a los "ultraizquierdistas" no influyeron seriamente sobre el tono fundamental del discurso, que representó la tentativa por parte de Zinóviev de garantizar para sí y para la Comintern una posición bastante más a la izquierda de aquella adoptada en el IV Congreso.¹⁵

El informe político de Zinóviev fue inmediatamente seguido por un informe de Varga, el experto económico de la Comintern, sobre la situación económica mundial. El III Congreso de la Comintern de 1921 había ya diagnosticado "una ofensiva contra las masas trabajadoras tanto en el frente económico como en el político". El IV Congreso de noviembre de 1922, en un capítulo de su resolución titulado "la ofensiva del capital" admitía que la burguesía había "reforzado su dominio político y económico, y comenzado una nueva ofensiva contra el proletariado".¹⁶ Antes del V Congreso, reunido en el verano de 1924, el éxito de esta ofensiva había alcanzado una evidencia amenazadora, con la recuperación que siguió a la primera depresión económica de la posguerra, con la estabilización monetaria alemana, con la vasta ayuda del plan Dawes y con la penetración del capital norteamericano en Europa. En mayo de 1924, Varga había publicado un folleto titulado *¿Ascenso o caída del capitalismo?*, cuyas conclusiones anunciaban que "la aguda crisis social del capitalismo" de posguerra había sido "ampliamente superada", y parecía admitir la verosimilitud de un largo diferimiento de su caída defi-

¹⁵ El discurso de Zinóviev se encuentra en *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s.d.), I, pp. 42-107.

¹⁶ *Kommunistischeski internacional v dokumentach*, 1933, pp. 166, 296-97.

nitiva. Cuando Varga fue llamado a hacer su informe al V Congreso sobre la situación económica mundial, parecía justificada una nota menos pesimista. Nada, explicó ahora, podía alterar la certeza de la caída del capitalismo, que había ya entrado en su última fase. Pero, "dentro de la crisis general del capitalismo" pueden tener lugar variaciones, tanto bajo la forma de parciales recuperaciones como de diferencias entre los distintos países: el capitalismo no era ya un sistema mundial uniforme. La etapa presente, aunque no ofreciese ninguna prueba objetiva de la caída del capitalismo, ofrecía "posibilidades objetivas de luchas victoriosas para el proletariado".¹⁷ Esta oscura expresión sonaba parecida a un compromiso entre la conciencia profesional de Varga y la necesidad de una plataforma revolucionaria tal como para satisfacer a la izquierda.¹⁸

Las dificultades de la posición, tanto de Zinóviev como de Varga debían aparecer en el curso de los debates. Treint, el delegado francés, apoyó a Zinóviev afirmando que el peligro principal provenía no de la izquierda sino de la derecha. Un delegado alemán, que hablaba cubriéndose con el nombre de Rwal, declaró impudicamente que en octubre de 1923 "el partido alemán y la Comintern en su conjunto estaban en condiciones de plantearse en forma aguda la cuestión de la toma del poder". Murphy, el delegado británico, introdujo el primer elemento de duda llamando la atención sobre el hecho de que el frente único constituía la base esencial de la táctica del partido británico.¹⁹ Roy, el delegado hindú, mientras saludaba como positiva la atención tardíamente dedicada a Gran Bretaña, se dedicó a destruir las difusas ilusiones sobre las perspectivas del CPGB. El proletariado británico como clase estaba "extraviado y empapado hasta la médula de un espíritu imperialista consciente o inconsciente". Viviendo del beneficio extra del imperialismo, no había perdido todavía su fe ni en el gobierno laborista ni en la democracia burguesa. No se podía llegar a ningún resultado hasta que el CPGB no se convirtiese en un partido de masas activo en todo el imperio.²⁰ Nadie se mostró propenso a recoger el hábil desafío de Roy. Rádek habló como el principal disidente de la línea oficial, habiendo

¹⁷ *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s.d.), I, pp. 108-31.

¹⁸ Trotski definió más tarde a Varga como un "Polonio teórico"; un "trabajador útil y calificado", que "proporciona argumentos económicos a la línea económica de quien sea", *Archivo Trotski*, T. 3129, p. 5.

¹⁹ *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s.d.), I, pp. 138, 142-44.

²⁰ *Ibid.*, pp. 149-53.

obtenido permiso para expresar un punto de vista personal²¹; último ejemplo en la historia del partido ruso de oposición autorizada. Atacó la posición de Zinóviev en cuanto representaba "la liquidación de las decisiones del IV Congreso", y desafió a Zinóviev a decir si rechazaba realmente toda coalición con los socialdemócratas. Refiriéndose a Varga, leyó extractos de su folleto del mes precedente, oponiéndolo a los pasajes más belicosos de su informe: en el Congreso, declaró, "la paloma había rugido como un león".²² A Rádek le respondió Ruth Fischer. Las instrucciones de la delegación alemana estaban decididamente marcadas por un espíritu de circunspección hacia el frente único y definían la consigna del gobierno de los trabajadores como "superada".²³ La mayoría de la delegación alemana, bajo la enérgica dirección de Ruth Fischer, formó el ala izquierda del Congreso, mientras la delegación británica formó la derecha. Aquella declaró que Rádek y sus partidarios "no creían más en una revolución alemana y europea" y predijo como inminente "una aguda crisis revolucionaria". La situación en el partido británico era totalmente diferente de la de los "partidos más maduros": su actitud de debilidad frente al Partido Laborista era el resultado de su "inexperiencia".²⁴ Brandler, que no era miembro de la delegación alemana y no tenía derecho de voto, defendió no sin dignidad su pasado político, pero sin resultado. Un delegado afirmó críticamente que las tesis de Varga habían sido concebidas deliberadamente en términos más optimistas que su análisis, con el fin de justificar la política de "izquierda". Por otra parte, un miembro de la izquierda alemana atacó las tesis como reflejo de las doctrinas derrotistas de la derecha, y expresó la opinión de que sería peligroso admitir que el capitalismo pudiese gozar de una recuperación, aun temporaria.²⁵ La corriente se inclinaba con fuerza hacia la izquierda. Togliatti, que participaba bajo el seudónimo de Ercoli y tenía una posición de centro en la delegación italiana, fuertemente dividida, expresó agudamente el temor de que el único resultado de los debates fuera sustituir ambiguas fórmulas de derecha con ambiguas fórmulas de izquierda.²⁶ Bordiga apareció en el Congreso como el único portavoz

²¹ Para la posición de Rádek en este período, véase Carr, *L'interregno 1923-1924*, Turín, Einaudi, 1965, pp. 223-27.

²² *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s.d.), I, pp. 163-90.

²³ *Die Taktik der Kommunistischen Internationale*, 1924, p. 42.

²⁴ *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s.d.), I, pp. 191-209.

²⁵ *Ibid.*, pp. 352-53, 388.

²⁶ *Ibid.*, p. 377.

de la "ultraizquierda", calificando abiertamente a la resolución del IV Congreso de "desconsideración", proclamando "el frente único de las bases y no de las alturas" y pidiendo "un funeral de tercera clase" para la táctica y la consigna de "un gobierno de trabajadores".²⁷ Varga y Zinóviev respondieron las ponencias. Varga se defendió un poco torpemente de los ataques que se le habían hecho, admitiendo una cierta diferencia entre el folleto y las tesis, pero afirmando que la situación del mundo capitalista había ido deteriorándose en los últimos dos meses.²⁸ Zinóviev extrajo las conclusiones, señalando que el debate había sido "más amplio que nunca", y que habían participado 62 oradores. Como en su discurso de apertura, se inclinó decididamente a la izquierda, tomando a Rádek y los socialdemócratas como adversarios principales, ya que la intervención de Bordiga le ofrecía la posibilidad de equilibrar su posición con alguna fuerte punzada contra la ultraizquierda. En un pasaje, citado con frecuencia posteriormente, se amparó discutiendo la posibilidad de dos alternativas: o una rápida maduración de la revolución en Europa en el lapso de tres, cuatro o cinco años, o una lenta y gradual maduración en un largo período. La distancia que separaba la izquierda de la derecha se cubrió con esta fórmula.²⁹

Parecería que en la comisión política, encargada de esbozar una resolución, la oposición de derecha no se hubiese hecho oír. Pero Bordiga persistió en defender su propia posición y presentó un proyecto alternativo del mayoritario. La batalla se renovó en la sesión plenaria a la que se remitió la comisión. Una vez más Bordiga la-

²⁷ *Ibid.*, pp. 394-406; el rol de Bordiga como jefe de la ultraizquierda fue señalado por el jefe polaco Donski, que lo definió, después del V Congreso, en un artículo en el *Nowy przeglad* (citado por J. A. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski*, 1934, p. 116), como "una de las eminentes figuras de la Internacional". El otro "extremista de izquierda" de importancia similar de este período era Korsch, un culto marxista que había sido ministro del gobierno de coalición de Turingia de 1923, y director del periódico teórico del KPD, *Die Internationale*; éste, a diferencia de Bordiga, no disponía de un amplio respaldo en su propio partido. Korsch no habló en el Congreso sino para interrumpir uno de los discursos lanzando el insulto de "imperialismo soviético" (G. Hilger y A. Meyer, *The Incompatible Allies*, 1953, p. 108; el pasaje se encuentra omitido en la edición alemana de esta obra, G. Hilger, *Wir und der Kreml*, 1955, pero el hecho es bien cierto). La acusación de "imperialismo rojo" había sido ya adelantada luego del discurso de Bujarin en el IV Congreso (véase p. 947).

²⁸ *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s.d.), I, pp. 441-42.

²⁹ *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s.d.), I, pp. 453-509.

mentó el hecho de que la resolución no rechazase de un modo suficientemente decidido las fórmulas ambiguas sobre el frente único y sobre el gobierno de los trabajadores adoptadas por el IV Congreso. Bujarin replicó que Bordiga era un individualista que no comprendía la necesidad de un acercamiento a las masas. La resolución proyectada fue entonces aprobada por una mayoría aplastante, mientras la moción de Bordiga obtuvo solamente ocho votos.³⁰ Mientras se planteaba como objetivo la reafirmación de las decisiones del IV Congreso, la resolución rechazaba firmemente todo intento de hacer de la política del frente único "algo más que un método revolucionario de agitación y de movilización de las masas" o "de utilizar la consigna del gobierno de los obreros y campesinos, no con el objetivo de una agitación en favor de la dictadura proletaria, sino con el de crear una coalición democrático burguesa".³¹ Las tesis de Varga sobre la situación económica, a las cuales se había referido la comisión correspondiente encargada de presentar un proyecto, fueron adoptadas por unanimidad, ya que se hacía constar que, presumiblemente a consecuencia de una presión de la izquierda, aquellas habían sido ulteriormente modificadas en el seno de la comisión a fin de hacerlas más favorables a las perspectivas de una acción revolucionaria.³² En su forma final las tesis insistían en el carácter excepcional de la prosperidad capitalista en Norteamérica, que contrastaba con la miseria y el caos del capitalismo en Europa, y sobre el caos mundial reinante en el sector agrícola. Pero la conclusión final parecía ser poco más que una banalidad retórica:

"Si logramos finalmente disgregar la influencia de los partidos socialdemócratas y nacional-fascistas sobre el proletariado, movilizar a la mayoría del proletariado en sus estratos decisivos bajo la dirección de los partidos comunistas en la lucha por el poder estatal y arrastrar en una lucha unitaria contra los propietarios rurales y los capitalistas a los trabajadores del campo que sufren la crisis agraria, entonces estas luchas en el actual período de declinación del capitalismo conducirán a luchas por el poder coronadas por el éxito."³³

³⁰ *Ibid.*, II, pp. 592-604, 617; de los ocho disidentes, siete eran miembros de la delegación italiana, el otro un miembro de la delegación francesa relacionado estrechamente con emigrados italianos en Francia que habían pasado a formar parte del partido francés. El contraproyecto de Bordiga no parece haber sido publicado.

³¹ *Kommunistischeski internacional v dokumentach*, 1933, p. 393.

³² *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s.d.), II, pp. 1004-7.

³³ La resolución se encuentra en *Kommunistischeski internacional v dokumentach*, 1933, pp. 415-26.

Algunas de las mismas cuestiones estaban presentes en la larga resolución del Congreso sobre los "Problemas de táctica", según la cual el mundo había entrado en una "etapa democrático-pacifista": desde Gran Bretaña y Francia "las ilusiones «democrático-pacifistas»" habían penetrado "incluso en Alemania". Definiendo el período como "una época entre dos revoluciones o entre dos oleadas del avance revolucionario", la resolución adelantaba la consideración de que era probable que tal período fuese particularmente fértil en desviaciones. Asegurando su propósito de mantener el equilibrio entre los dos extremos, denunciaba "las desviaciones de ultraizquierda" que habían encontrado su expresión tanto en la política sindical como "en una general negación «de principio» de la táctica de maniobra".³⁴ Pero esto constituía solamente el prelude de la seria empresa de exponer las desviaciones de la derecha. El frente único, declaraba la resolución, podía o no implicar acuerdos negociados con los jefes de otros partidos; pero no podía limitarse a tales acuerdos. El "frente único de las bases" constituía parte esencial de aquél. El "gobierno de obreros y campesinos", lejos de implicar una coalición, era simplemente "una traducción al lenguaje de la revolución, al lenguaje de las masas trabajadoras, de la consigna de la «dictadura del proletariado»". Lo cual implicaba lógicamente una alusión al "carácter burgués y antiobrero" del "llamado «gobierno laborista» de Mac Donald".³⁵ Cuando esta resolución llegó al Congreso en su sesión final, Bordiga adoptó una nueva línea. Aunque siguiera estando en desacuerdo con parte de su lenguaje, esta resolución se había alejado tanto de la posición del IV Congreso y acercado tanto a sus opiniones, que estaba dispuesto a votarla. No hizo ninguna objeción a los ataques dirigidos contra la ultraizquierda, puesto que éstos eran claramente irrelevantes respecto a las opiniones expresadas por la delegación italiana. La resolución se aprobó, por lo tanto, por unanimidad.³⁶ Sucesivas ambigüedades concernientes a la estrategia y la táctica estaban latentes en estas resoluciones del V Congreso. La actitud de la Comintern hacia la táctica del frente único seguía

³⁴ Para la cuestión sindical véase pp. 526-31; el rechazo de la "maniobra" era una referencia a los intelectuales de izquierda del partido alemán (véase E. H. Carr, *II socialismo in un solo paese*, Torino, Einaudi, 1969, pp. 103-4).

³⁵ *Kommunistischeski internacional v dokumentach*, 1933, pp. 397-415.

³⁶ *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s.d.), II, pp. 1011-12.

fluctuando entre los dos extremos; y estas fluctuaciones reflejaban las variables actitudes de las relaciones soviéticas con el resto del mundo. Reconocer la división entre los "dos campos" —el soviético y el capitalista— como única contradicción efectiva en la escena internacional, significaba rechazar el frente único, considerado poco más que un expediente propagandístico accidental. Reconocer la existencia de una fractura en el mundo capitalista como una contradicción esencial del capitalismo, y tratar de aprovechar tal fractura en interés de la seguridad y del poder soviético, significaba considerar el frente único como elemento esencial de la política exterior. Ninguno de los puntos de vista habría podido ser mantenido incondicionalmente con exclusión del otro.

Las mismas ambigüedades aparecían en las resoluciones especiales dedicadas a "el gobierno laborista de Inglaterra" y al "fascismo". La dificultad en cuanto a la posición a adoptar hacia el Partido Laborista británico se remontaba a Lenin, quien habló con mordaz desprecio de sus dirigentes, y especialmente de Mac Donald, pero impuso al CPGB que tratara de formar parte de aquél. En el período en que se reunió el V Congreso, en junio de 1924, el gobierno laborista había revelado suficientemente su propensión al compromiso y su tibieza hacia los acuerdos anglo-soviéticos, como para haber perdido todo lo que le hubiese quedado de la popularidad de que gozaba inicialmente en Moscú. Zinóviev afirmó desenfadadamente que los comunistas eran "la única fuerza de la escena mundial a la que el «gobierno laborista» no había echado tierra en los ojos", y recordó la metáfora de Lenin del sostén dado por la cuerda a quien está por ser ahorcado.³⁷ Bajo la presión de estas consideraciones, la resolución adoptó una línea fuertemente orientada a la izquierda y revolucionaria:

"La tarea de la Internacional Comunista y de su sección, el Partido Comunista de Inglaterra, es arrancar el movimiento obrero de las manos de sus jefes reaccionarios, destruir la ilusión, todavía existente entre las masas, de que la liberación puede ser obtenida a través de un lento proceso de reformas parlamentarias, y explicar a los trabajadores que es sólo a través de una lucha de clases sin compromisos y el socavamiento del poder de la burguesía que pueden liberarse del peso de la expropiación capitalista."

Por otra parte era evidente que la hostilidad hacia el Partido Laborista inglés era menos clara e incondicional en la delegación británica que en las otras delegaciones. Y no hubo nadie que tomase

³⁷ *Ibid.*, I, pp. 462-63.

en consideración el abandono o la modificación de la política consistente en tratar de obtener la afiliación al Partido Laborista: la directiva de sostener los movimientos de minoría en el ala izquierda implicaba la intención de permanecer dentro del Partido Laborista y de los sindicatos.³⁸ Para el CPGB la política del frente único seguía siendo de capital importancia. En esta cuestión, como en tantas otras, el V Congreso acentuó de un modo más claro el sentido revolucionario de su propio lenguaje sin alterar la política usual.

La cuestión del fascismo presentaba una mayor complejidad. La marcha sobre Roma de Mussolini había ocurrido pocas semanas antes del IV Congreso de la Comintern de noviembre de 1922. En esta ocasión Bordiga había sostenido que el fascismo "no había aportado nada nuevo a la política burguesa" y en su diagnóstico lo presentaba como "la encarnación de la lucha contrarrevolucionaria combinada de todos los elementos burgueses".³⁹ Pero este argumento no se había discutido seriamente; y fuera de una mención en la resolución general sobre la táctica, acerca de la necesidad de "métodos ilegales de organización" en la lucha contra "el fascismo internacional", y con excepción de una referencia *en passant* a la "victoria de la reacción fascista" en la resolución sobre el Partido Comunista Italiano,⁴⁰ el IV Congreso no se pronunció sobre el fascismo. Esta tarea quedó para la sesión del CEIC de junio de 1923, y se volvió cada vez más delicada a causa de la proclamación por parte de Rádek de

³⁸ *Kommunistischeski internacional v dokumentach*, 1933, pp. 445-48.

³⁹ *Protokoll des vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale*, 1923, p. 341. La misma línea se había seguido, antes de la toma del poder, en las tesis adoptadas por el PCI bajo la dirección de Bordiga en el Congreso de Roma de marzo de 1922 (véase p. 148): éstas definían al fascismo como "un estadio natural y previsible en el curso del desarrollo del ordenamiento capitalista, una expresión específica de las funciones y de las tareas del estado democrático" (citado en *Tridcat'el zizni i bor'by Ital' jansoj Kommunistischeski parti*, trad. rusa del italiano, 1953, p. 143).

⁴⁰ *Kommunistischeski internacional v dokumentach*, 1933, pp. 297, 358; para la última resolución véase Carr, *La revolución bolchevique* cit., p. 466. Zinóviev, hablando en el III Congreso del KIM en diciembre de 1922, sobre las noticias relativas al asesinato de Narutowicz, el presidente polaco, atribuyó el asesinato de Rathenau y de Narutowicz a "bandas fascistas", y continuó: "Llegará el momento en que tendremos que hacer entrar en acción a los nuestros y, si es necesario, combatir contra las bandas fascistas con las pistolas en la mano" (*Bericht vom 3. Kongress der Kommunistischen Jugendinternationale*, 1923, p. 232). Pero tales expresiones se oían raramente en boca de jefes soviéticos.

la "línea Schlageter".⁴¹ La resolución finalmente adoptada describía al fascismo como "expresión de la desintegración de la economía capitalista y del colapso del estado burgués". Esto representaba el resultado de la pérdida de la fe en el socialismo y en el proletariado de parte de los sectores, antes simpatizantes, de la pequeña y mediana burguesía y de los intelectuales, pérdida debida a la debilidad y a la traición de los jefes socialdemócratas. En estas circunstancias, "la burguesía tomó al fascismo a su servicio", y sustituyó "el aparato coercitivo del estado burgués llamado «no político» con los órganos abiertamente terroristas del fascismo. Al referirse a la "línea Schlageter", la resolución replicaba que "los elementos revolucionarios confundidos —e inconscientes— que se encontraban en las filas fascistas debían ser atraídos a la lucha de clases proletaria". Además, si bien se declaraba que el fascismo tenía carácter internacional, se trataba principalmente como un fenómeno italiano.⁴² En el XIII Congreso del partido ruso, de mayo de 1924, Bujarin trazó un paralelo entre el fascismo y el giro a la izquierda que se estaba produciendo en el mundo capitalista:

"El fascismo es la coalición de la burguesía con los socialistas, esto es, la táctica de bloques de la izquierda y la táctica del fascismo, tienen... un único e idéntico significado, puesto que el fascismo, no es violencia pura y simple sin nada más, como piensa cierta gente, sino un método que en cierta medida ofrece una alianza, y se apodera de una determinada parte de las masas populares."

Como los bloques de izquierda, el fascismo estaba inspirado por la "necesidad objetiva de la burguesía de conducir a una cierta parte de las masas tras la meta del reactivamiento del capitalismo".⁴³

En el V Congreso de la Comintern, Bordiga inició una vez más la discusión sobre el fascismo, repitiendo en sus líneas fundamentales el diagnóstico por él ofrecido en el IV Congreso. No había habido ninguna revolución en Italia, declaró, sino sólo "un cambio del personal gubernamental de la clase burguesa", que no había implicado ningún cambio de programa; el fascismo era la continuación de la democracia burguesa, y no representaba nada sustancialmente nuevo. Subrayó nuevamente con energía el paralelo entre fascismo y socialdemocracia:

"El fascismo repite fundamentalmente el viejo juego de los par-

⁴¹ Véase Carr, *Interregno* cit., pp. 172-74.

⁴² *Kommunistischeski internacional v dokumentach*, 1933, pp. 379-83.

⁴³ *Trinadcatyj s'ezd Rossiskoi Kommunisticheskoi parti (bolshevikov)*, 1924, p. 326.

tidos burgueses de izquierda, es decir apela al proletariado en nombre de la paz civil. Trata de alcanzar ese objetivo formando sindicatos de trabajadores de la industria y de la agricultura, que luego conduce a colaborar prácticamente con la organización de los empleadores."

En este contexto Bordiga confirmó su oposición a toda táctica de frente único. El partido italiano habría debido dedicarse a la liquidación de todas las otras oposiciones antifascistas y a la "acción abierta y directa por parte del movimiento comunista".⁴⁴ El otro orador fue un delegado alemán presentado con el nombre de Freimuth, quien condenó la línea Schlageter y la incapacidad de actuar demostrada en octubre de 1923, y expresó la opinión de que en el pasado el KPD había aceptado aparecer "más bien como el ala extrema de la resistencia socialdemócrata al fascismo que como una fuerza activa y dirigente". Al fascismo se lo podía enfrentar solamente con la fuerza —"con los métodos y las técnicas de batalla del comunismo revolucionario"—; esto formaba parte de la nueva táctica de izquierda adoptada por el KPD en el Congreso de Francfort. El frente único podía venir solamente "de la base". Al fascismo se lo debía combatir combatiendo a los reformistas; "la socialdemocracia y el fascismo representan dos métodos distintos para alcanzar el mismo objetivo".⁴⁵ Las únicas novedades de la resolución (mucho más breve que la del CEIC de un año antes) eran la traslación del acento de Italia a Alemania, donde el fascismo había sido "obligado a apoyar y a defender el dominio de la gran burguesía", y la afirmación de que "fascismo y socialdemocracia representan los dos filos de la misma arma, esto es, de la dictadura del capital en gran escala".⁴⁶ La ecuación así establecida entre socialdemocracia y fascismo, que

⁴⁴ *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. d.), II, pp. 715-51; para los pasajes citados véase pp. 719-20, 745-49; la versión rusa del primero de estos pasajes, *Piatj Vsemirni Kongress Kommunisticheskogo Internacionala*, 1925, I, pp. 687-88, tiene muchas variantes respecto a la alemana.

⁴⁵ *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. d.), II, pp. 765-67; la identidad de Freimuth no se ha establecido.

⁴⁶ *Kommunistischeski internacional v dokumentach*, 1933, pp. 448-49; la resolución sobre la táctica unía también fascismo y socialdemocracia como formas alternativas con que la burguesía "se esfuerza por enmascarar el carácter capitalista de su dominio y darle características más o menos «populares»" (*ibid.*, p. 401). El III Congreso de la Profintern se pronunció enseguida de modo aún más acentuado, afirmando que "fascismo y democracia son dos formas de la dictadura burguesa", *Desiat' let Profinterna v rezoluciach*, 1930, p. 144.

al exasperar la hostilidad de los comunistas hacia los socialdemócratas, aparecía como el corolario natural del giro hacia la izquierda, estuvo cada vez más de moda en la propaganda comunista de los años siguientes.⁴⁷ Por otra parte la resolución prescribía “el esfuerzo por conseguir un frente único de todas las masas trabajadoras contra el fascismo” y “la lucha por un frente internacional unificado del proletariado amante de la paz bajo la dirección de la Internacional Comunista”. La directiva política que surgía de esto era lo suficientemente amplia como para cubrir casi cualquier interpretación que la práctica pudiese dictar.

La otra declaración política de carácter general emanada del congreso fue un manifiesto por el 10º aniversario del fin de la guerra de 1914, preparado por Trotski “según instrucciones del Presidium”. Su fraseología se inclinaba sin vacilaciones hacia la izquierda. La guerra era atribuida no sólo a la codicia de la burguesía, sino también a la traición a las luchas de los trabajadores llevada a cabo por los socialdemócratas. Estos, no menos que los gobiernos imperialistas, eran responsables del “insensato” tratado de paz. La oleada revolucionaria de posguerra había sido rechazada “por los esfuerzos unidos del fascismo y de la socialdemocracia”. El informe de los expertos sobre la reconstrucción —“un plan monstruoso para esclavizar a las masas de trabajadores europeos puesto en marcha por el capital anglosajón con la ayuda del militarismo francés”— había sido aprobado por los partidos de la II Internacional. La lucha contra el militarismo y el peligro de guerra se podía emprender solamente ne-

⁴⁷ En su informe a una reunión de partido de Leningrado el 9 de julio de 1924 sobre el V Congreso de la Comintern, Zinóviev llevó a sus extremos la tesis de que el capitalismo europeo estaba moviéndose entre los “dos polos” del fascismo y de la socialdemocracia: tanto el fascismo como el menchevismo representaban dos síntomas del capitalismo declinante, *Internationale Presse-Korrespondenz*, n. 104, 11 de agosto de 1924, p. 1335; el informe aparece también en *Pravda* el 22 de julio de 1924. Stalin repitió el diagnóstico dos meses después con mayor precisión: “El fascismo es una organización de choque de la burguesía y que cuenta con el apoyo activo de la socialdemocracia. La socialdemocracia es, objetivamente, el ala moderada del fascismo”, *Sochinenia*, VI, 282 [en esp., VI, 296]. En su discurso del 28 de julio de 1924, Trotski hizo una distinción más neta entre ellos: “La derrota de la revolución alemana ha abierto un nuevo período... de dominio de parte de los elementos democrático-pacifistas de la sociedad burguesa. En lugar de los fascistas se adelantan pacifistas, demócratas, mencheviques, radicales y otros partidos de filisteos”, *Europa und Amerika*, 1926, p. 16; para este discurso véase p. 21, nota 50.

gando a los estados capitalistas los medios para equilibrarse por el rearme, y con las actividades revolucionarias en las fábricas de armas y municiones y en las vías férreas. No se descuidaban los antagonismos dentro del mundo capitalista; y la pugna de intereses entre el Imperio británico y los Estados Unidos se señalaba como el más fuerte de tales antagonismos.⁴⁸ Pero, como convenía al tono revolucionario del documento, el mayor acento caía sobre la campaña revolucionaria contra el mundo capitalista. “La socialdemocracia debe ser expulsada y la burguesía despojada del poder; nosotros debemos tomar el poder y hacerlo deslizar por carriles socialistas”. El manifiesto fue adoptado por unanimidad sin discusión.⁴⁹ Dio el tono a muchas actividades de la Comintern en los últimos meses de 1924. En un discurso pronunciado en la Sociedad Científica Militar algunos días después de la clausura del Congreso, Trotski sorprendió con una larga disquisición destinada a demostrar que las condiciones objetivas estaban maduras para la revolución en Europa:

“Lo que falta es el factor final, el elemento subjetivo: la conciencia está retrasada con respecto al ser.”

Repitió su propio diagnóstico del fracaso alemán de 1923:

“Sólo una cosa se demostró que faltaba en aquel momento. Lo que faltaba en el partido comunista era el grado necesario de penetración, determinación y capacidad de combatir para llevar adelante una ofensiva en el momento justo y alcanzar la victoria.”⁵⁰

Cuatro años después, en una carta al VI Congreso de la Comintern, Trotski describía como “una falsa valoración” el punto de vista adoptado en el V Congreso de “que la situación revolucionaria continuase desarrollándose y que se estuviese a punto de emprender en breve batallas decisivas”.⁵¹ Pero en aquella época Trotski mismo

⁴⁸ Véase pp. 446-47.

⁴⁹ *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s.d.), II, pp. 619, 871; el texto se encuentra en *Piati Vsemirni Kongress Kommunisticheskogo Internacionala*, 1925, II, pp. 200-1, y en *Internationale Presse-Korrespondenz*, n. 89, 16 de julio de 1924, pp. 1118-19. La Profintern, en el III Congreso inmediatamente siguiente, emitió también una proclama por el 10º aniversario de la guerra mundial, *Desiat' let Profintern v rezoliuciach*, 1930, pp. 149-51.

⁵⁰ Trotski, *Europa und Amerika*, 1926, p. 12; el discurso, dicho el 28 de julio de 1924, se publicó originalmente en *Pravda* y en *Izvestia* el 5 de agosto de 1924. Pocas semanas después Trotski extendió el mismo diagnóstico a la situación de 1918-19 (véase p. 540).

⁵¹ Trotski, *The Third International After Lenin*, New York 1936, p. 250 [hay varias ediciones en esp.]; el original ruso de esta carta se encuentra en los *Archivos Trotski*, T 3117.

había contribuido, consciente o inconscientemente, a esa valoración.

Ni la cuestión agraria ni la nacional fueron sistemáticamente debatidas en el Congreso. Lo cual, en verdad, no ocurrió accidentalmente, ya que ni la una ni la otra se adaptaban fácilmente al esquema del giro a la izquierda. La consigna del partido ruso de "aliarse" con los campesinos, como también las precedentes tomas de posición de la Comintern,⁵² dictaban una política de apoyo a los campesinos que trataban de conquistar la tierra y de convertirse en campesinos propietarios. De todos modos, este apoyo al programa de los partidos agrarios en toda Europa oriental implicaba el riesgo de reforzar el capitalismo más que de subvertirlo, y parecía inconciliable con cualquier proyecto de revolución proletaria. En el congreso, Varga fue el único que señaló este problema,⁵³ y como enfatizó Zinóviev, ninguno de los 62 oradores dedicó alguna atención seria a la cuestión agraria.⁵⁴ Bujarin, en un discurso sobre el proyecto de programa de la Comintern,⁵⁵ mientras insistía sobre el principio marxista de que el cultivo en gran escala era más progresista que el cultivo en pequeña escala, observaba que "el peso social de los campesinos" no podía ser ignorado, y que era urgente que se liberase a la agricultura del "yugo de la industria" que le había impuesto el capitalismo; y Thalheimer, replicando en el mismo debate a Bujarin, afirmaba que la exigencia de la división de la tierra entre los campesinos no significaba que la Comintern hubiese caído en la pasada herejía de los revisionistas alemanes y demostrase preferencia por el cultivo en pequeña escala.⁵⁶ Sólo se dedicó una sesión al debate sobre la cuestión agraria, que fue abierto por Kolarov, quien más bien superficialmente rozó la relación existente entre el frente único y los partidos agrarios. La táctica del frente único de las bases podía aplicarse a todos estos partidos. Pero sólo unos pocos —mencionó como ejemplos la Unión Búlgara de los Campesinos y, con algunas reservas, el Partido

⁵² La toma de posición más autorizada fue una resolución del II Congreso de 1920, *Kommunistischeski internacional v dokumentach*, 1933, pp. 132-39. [Véase en esp. en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, Cuadernos de Pasado y Presente, n.º 43, Córdoba, 1973, pp. 161-72.]

⁵³ *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. d.), II, p. 794.

⁵⁴ *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. d.), I, p. 463; también Varga señaló esta general despreocupación (*ibid.*, II, p. 793).

⁵⁵ Para esta discusión véase pp. 951-53.

⁵⁶ *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. d.), II, pp. 528-30, 579-80.

Republicano Croata de los Campesinos y el Partido Americano de los Agricultores— eran suficientemente revolucionarios para la aplicación del frente único total, es decir, aquel que incluía el acuerdo con sus jefes.⁵⁷ Ninguno de los jefes de delegación participó en el debate y no se propuso ni adoptó ninguna resolución sobre la política agraria. Una resolución de práctica, que saludaba la fundación de la Internacional Campesina (Krestintern) exhortaba a los partidos comunistas a mantener contactos permanentes con las organizaciones afiliadas a ella en los países respectivos, y a "apoyar todos los movimientos de campesinos dirigidos a mejorar su situación o a conducir a una lucha general contra las clases dominantes", y adelantaba la hipótesis de que ésta podría requerir "la constitución de un bloque entre obreros y campesinos por un período más o menos prolongado".⁵⁸

La "cuestión nacional y colonial" anduvo un poco mejor. Dos párrafos de la resolución general del informe del CEMC se referían a la importancia del derecho a la autodeterminación y al apoyo al "movimiento de liberación de los pueblos coloniales y de todos los pueblos orientales",⁵⁹ y Manuilski, en una etapa ulterior del congreso, hizo un informe particular sobre la cuestión.⁶⁰ Hábilmente distinguió entre cuatro tipos de problemas. El primero nacía en los países coloniales y semicoloniales (como China e Indonesia), donde el deber de los partidos comunistas era apoyar a los partidos de la burguesía nacional en rebeldía contra el imperialismo europeo: los partidos británico y francés se habían mostrado remisos en sostener tales movimientos de rebelión. El segundo aparecía en Turquía y Egipto, donde ciertos comunistas habían puesto un énfasis injustificable en el apoyo a los gobiernos de la burguesía nacional. El tercer tipo de problemas había surgido en Alemania y en los Balcanes, y se refería a la vieja cuestión de quién debía ser el detentador del derecho de autodeterminación.⁶¹ Aquí se habían cometido dos errores opuestos. En Alemania, Thalheimer había identificado la causa del comunismo con la del nacionalismo burgués alemán en la lucha contra el tratado de Versalles.⁶² En otros países, algunos comunistas no habían llegado a reconocer del todo la validez de los resentimientos de las minorías na-

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 786-88.

⁵⁸ *Thesen und Resolutionen des V. Weltkongresses der Kommunistischen Internationale*, 1924, pp. 134-36.

⁵⁹ *Kommunistischeski internacional v dokumentach*, 1933, p. 296.

⁶⁰ *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. d.), II, pp. 620-37.

⁶¹ Véase Carr, *La revolución bolchevique*, t. I, pp. 286-89.

⁶² Carr, *Interregno*, pp. 261-64.

ciones burguesas (como por ejemplo los eslovacos, los croatas, los eslovenos). El cuarto tipo de problemas surgía del irredentismo nacional, que aspiraba a la reunificación con los compatriotas de otros estados (los alemanes de Polonia o Checoslovaquia, los magiares de Rumania, etc.): algunos comunistas de los países interesados se habían mostrado hostiles al reconocimiento de la validez de tales reivindicaciones. En el caótico debate que siguió, delegados de varios países trataron de defenderse de los reproches de Manuilski. Entre los que con mayor energía participaron en el debate estaban Roy, que repitió obstinadamente los argumentos adelantados en el II Congreso de 1920, y Nguyen Ai Quoc (seudónimo de Ho Chi Minh), el delegado de Indochina; y tuvieron lugar cambios de opiniones más moderados sobre problemas del nacionalismo en Turquía y Egipto.⁶³ Dos delegados norteamericanos hablaron extensamente sobre la cuestión negra.⁶⁴ No obstante, prevaleció la impresión de que en lo que respecta a la cuestión nacional los jefes de la Comintern estaban interesados preferentemente, por ahora, en utilizarla como medio para imponer medidas disciplinarias a grupos recalcitrantes de los partidos europeos. En los Congresos III y IV, el interés por los movimientos extra europeos se había mostrado todavía superficial.

Esta impresión se confirmó cuando Manuilski se refirió en la última sesión del Congreso al trabajo de la comisión constituida para tratar la cuestión.⁶⁵ La comisión estaba dividida en cinco secciones: cuestión colonial, Extremo Oriente, Medio Oriente, Balcanes y Europa central, y cuestión negra. Pero las resoluciones que debían haber preparado no estaban prontas, y Manuilski propuso renmitirlas al CEIC para su eventual aprobación en nombre del Congreso.⁶⁶ El resto del discurso estuvo dedicado a contestar críticas particularizadas. No se dijo nada más de las resoluciones de las distintas secciones, con excepción de una resolución sobre Europa central y los Balcanes, que

⁶³ Para estas discusiones véase pp. 583-85 (Roy y Nguyen Ai Quoc), pp. 604-5 (Turquía), y pp. 614-15 (Egipto).

⁶⁴ *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. d.), II, pp. 666-69, 704-8.

⁶⁵ *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. d.), II, pp. 999-1004.

⁶⁶ Según la versión francesa de los trabajos *V^e Congrès de l'Internationale Communiste*, 1924, p. 327, Manuilski presentó un proyecto de resolución sobre Europa central, y propuso pasar las cuestiones en suspenso al CEIC ampliado. Propuso además constituir una comisión para enfrentar las "cuestiones controvertidas", que debía presumiblemente referirse al CEIC; puede ser, sin embargo, que se trate de una confusión con la comisión constituida por el CEIC (véase en la presente edición p. 408].

fue publicada por el Presidium del CEIC algunas semanas más tarde como resolución del Congreso. Se refería a la creación, por obra de los tratados de Versalles y de Saint-Germain, de "nuevos pequeños estados imperialistas —Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Rumania, Grecia"—; y prescribía "en el presente período prerrevolucionario" a los partidos comunistas de Europa central y de los Balcanes la consigna: "separación nacional de los pueblos oprimidos de Polonia, Rumania, Checoslovaquia, Yugoslavia, Grecia". Solicitaba a los partidos comunistas, especialmente de Polonia, Rumania y Hungría, llevar adelante "una lucha firme y enérgica contra el antisemitismo". Y dedicaba una sección a la "cuestión ucraniana" en Checoslovaquia (Rutenia subcarpática), Polonia (Galitzia oriental) y Rumania (Besarabia y Bucovina). El objetivo era "la reunión en una república soviética de los obreros y campesinos de los territorios ucranianos ahora divididos entre Polonia, Checoslovaquia y Rumania"; y se dieron instrucciones a los partidos de "apoyar la consolidación de los partidos comunistas y de las organizaciones de estas regiones".⁶⁷ Los otros aspectos de la cuestión nacional elevados al Congreso se evacuaron con las decisiones del CEIC de formar una comisión permanente compuesta por miembros de los partidos inglés, belga y francés y por un representante del CEIC para seguir la cuestión negra y para "organizar la propaganda entre los negros", y una comisión permanente bajo la presidencia de un miembro del partido americano para vigilar la cuestión nacional y el movimiento revolucionario en Oriente.⁶⁸

Más allá de las ambigüedades de la "era democrático-pacifista" y de la táctica del frente único, más allá de las complejidades de las desviaciones de derecha y de izquierda, estaba la importantísima cuestión del informe de los partidos constituyentes de la Comintern sobre su órgano central, y de los otros partidos sobre el partido ruso que constituía el núcleo central de la institución. Formalmente, el partido ruso era sólo uno entre los partidos miembros; sus recientes disensiones no podían interesar a la Comintern menos que las que se encontraban en los otros partidos. La teoría de que el Congreso Mundial de la Internacional Comunista representaba la más alta corte de apelaciones en todas las cuestiones relativas a los partidos que la constituían continuaba siendo propugnada; pero su aplicación al partido ruso tenía en este período un sentido de irrealidad. Nadie suponía que

⁶⁷ *Thesen und Resolutionen des V. Weltkongresses der Kommunistischen Internationale*, 1924, pp. 129-31. Para las secciones de la resolución relativas a cada partido en particular véase pp. 167-68, 187, 203, 213.

⁶⁸ *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. d.), II, pp. 1030-31.

cualquier cosa que el Congreso pudiese hacer o decir podría influenciar el desenlace de la escisión entre los dirigentes rusos. Pero el grupo mayoritario estaba ansioso de obtener el aval formal de los partidos comunistas del mundo por su acción contra Trotski; y el grado de agilidad mostrado por los jefes de los otros partidos en acordar este aval se consideró en la organización central de la Comintern como la prueba reveladora de su lealtad. Cuando Trotski apareció en la tribuna en la sesión de apertura del Congreso, fue saludado por un fragoroso aplauso, y fue electo, junto con Zinóviev, Bujarin y Stalin, para formar parte del Presidium del Congreso.⁶⁹ Pero, iniciados los trabajos, prevaleció la disciplina. Cada jefe de partido importante se unió a su turno al coro de las denuncias, e hizo todo lo que pudo para declarar a la oposición existente en su partido culpable de trotskismo; y ninguno de los que hablaron en nombre de las diversas oposiciones de partido —ni siquiera Rádek— osó defender a Trotski. Después de hacer un informe al Congreso sobre la situación económica de la Unión Soviética, Rikov terminó con una declaración breve y relativamente no provocativa sobre la “discusión del partido” e insistió sobre la unanimidad con que se había condenado la oposición en el XIII Congreso del partido.⁷⁰ Todo peligro de que el veredicto fuese controvertido en el congreso de la Comintern fue alejado por el rechazo opuesto por Trotski a una invitación a exponer su caso en el Congreso,⁷¹ la única participación que tuvo en los trabajos fue la elaboración del manifiesto, ajeno a las controversias, publicado por el congreso sobre el décimo aniversario de la guerra. Fue nombrada una comisión para discutir los asuntos del partido ruso,⁷² pero, supuesto que se haya reunido, no se hizo nunca mención de su actividad. En la sesión plenaria se adoptó sin discusión una resolución que haciendo el elogio de los sucesos del partido ruso, señalaba que éste había ya condenado la oposición en sus propias filas como un producto de la “influencia pequeñoburguesa”; que los representantes de la oposición habían rechazado la invitación a exponer su caso en el Congreso de la Comintern; y que la oposición rusa había recibido ayuda de los exponentes de “una desviación (oportunist) de derecha” de otros países. El Congreso avaló formalmente las resoluciones de la conferencia y el congreso del partido ruso, y condenó la plata-

⁶⁹ *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. d.), I, p. 2.

⁷⁰ *Ibid.*, II, pp. 561-69.

⁷¹ Véase Carr, *Socialismo*, I, p. 512.

⁷² *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. d.), II, p. 1061.

forma de la oposición.⁷³ No se nombraba a Trotski en la resolución. Entonces, cuando tuvieron lugar las elecciones del CEIC al fin del congreso, de acuerdo con el nuevo trámite instaurado por el IV Congreso,⁷⁴ Trotski y Rádek fueron excluidos de la lista. Era ésta la primera sanción formal a la que estuvo sujeto Trotski, que continuaba siendo miembro del Comité Central del partido ruso y de su Politburó; Rádek había ya perdido su puesto en el Comité Central del partido dos meses antes, en el XIII Congreso. Stalin, que antes del V Congreso no había tenido parte alguna en los asuntos de la Comintern, fue electo para el CEIC.⁷⁵ No había hablado en la sesión plenaria del Congreso, contentándose con dejar a Zinóviev las candilejas. Pero había estado activo en las comisiones,⁷⁶ y había circulado libremente entre los delegados, haciendo buena impresión por no haber intervenido en la oratoria y por su atención, paciente, informal, por toda cosa que se estuviese desarrollando.⁷⁷ Mannilski se presentó claramente al Congreso como un hombre de Stalin, refiriéndose a la “línea Lenin-Stalin” en la cuestión nacional —una innovación sorprendente en el verano de 1924.⁷⁸

La controversia con Trotski se expresó también en una nueva consigna que pasó a formar parte en el V Congreso del arsenal de la Comintern: la demanda de la bolchevización de los partidos comunistas. Al condenar a Trotski, los jefes rusos habían proclamado que no era un verdadero bolchevique y habían insistido en el bolchevismo del partido. La preocupación por los otros partidos amenazados por las herejías y desviaciones era una inyección de bolchevismo: debían seguir el ejemplo del partido ruso y “bolchevizarse” a sí mismos. Este término hizo su aparición en un artículo de Treint publicado en marzo de 1924 en el diario del partido francés:

“Nuestra divisa es clara: no desbolchevización del partido ruso, sino al contrario bolchevización de todos los partidos comunistas”.⁷⁹

⁷³ *Kommunistischeski internacional v dokumentach*, 1933, pp. 162-163.

⁷⁴ Véase Carr, *Rivoluzione*, pp. 1218-19.

⁷⁵ *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. d.), II, p. 1021.

⁷⁶ Para la comisión polaca véase pp. 184-86.

⁷⁷ R. Fischer, *Stalin and German Communism*, Harvard 1948, pp. 404-5.

⁷⁸ *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. d.), II, pp. 622, 1002; Nguyen Ai Quoc (véase p. 84) cita también a Stalin a propósito de la cuestión nacional (*ibid.*, p. 686).

⁷⁹ *Bulletin Communiste*, n. 13, 28 de marzo de 1924, p. 322.

Guralski planteó simultáneamente en el partido alemán el mismo tema con un lenguaje casi idéntico;⁸⁰ y en el mismo mes una resolución de la conferencia del partido polaco hablaba de la “tarea de bolchevización del partido”.⁸¹ En el V Congreso de la Comintern fue una vez más Treint quien retomó la expresión haciendo referencia directa a lo acaecido en el partido ruso:

“Estamos decididamente *en contra* de una desbolchevización del partido ruso y *por* la bolchevización de los partidos hermanos, *por* la creación de un partido bolchevique mundial, en el que debe transformarse la Internacional Comunista, inspirada por el espíritu de Lenin”.⁸²

Después de lo cual casi todo orador que quería demostrar su hostilidad a la derecha y al trotskismo habló de la bolchevización de su partido.⁸³ Zinóviev encaró nuevamente la medida en la parte final de su discurso de conclusión;⁸⁴ y la resolución sobre el informe del CEIC exigía “la bolchevización de los partidos comunistas, fieles ejecutores de las directivas de Lenin, y *al mismo tiempo capaces de tomar en cuenta la situación concreta de cada país*”. La resolución sobre la táctica profundizó más en la cuestión. Proclamaba “la bolchevización de los partidos y la formación de un único partido mundial” como “la tarea central del período actual”. La bolchevización no debía interpretarse como “una transposición mecánica de la experiencia íntegra del partido bolchevique ruso en todos los otros partidos”. Pero se declaraban esenciales a un partido bolchevique algunas cualidades y deberes. Debía ser un partido de masas; debía ser capaz de “maniobras estratégicas contra el enemigo” —su táctica no debía ser “dogmática” o “sectaria”; debía ser un partido marxista, revolucionario, con el objetivo de la victoria del proletariado sobre la burguesía; debía ser un partido centralizado, monolítico, que no tolerara fracciones; y debía comprometerse en un trabajo de propaganda regular y de organización en el interior de los ejércitos burgueses. En pocas palabras, bolchevización significaba “el traslado a nuestras secciones de todo lo que había y hay de internacional y de valor general en el bolchevismo ruso”; y otra resolución del congreso sobre la Comintern y su propaganda de partido subrayaba con ener-

⁸⁰ Véase Carr, *Interregno*, p. 228.

⁸¹ KPP: *Uchwaly i Rezolucje*, II (1955), 39.

⁸² *Protokoll: fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. d.), I, p. 139.

⁸³ Véase por ejemplo, *ibid.*, p. 209 (Ruth Fischer), 217 (Hršel), 351 (Kuusinen), 363 (Hansen).

⁸⁴ *Ibid.*, p. 508.

gía que la bolchevización podía ser obtenida solamente “inyectando el marxismo-leninismo en la conciencia de los partidos comunistas y sus miembros”.⁸⁵ La consigna de la bolchevización de los partidos había surgido casi automáticamente de los debates del V Congreso. Esta fue después saludada como la nota dominante del congreso; el V Congreso, escribió Manuilski, “puso en el orden del día la bolchevización de los partidos comunistas europeos”.⁸⁶

Resultó por eso natural que el V Congreso hubiera dedicado gran parte de su atención a los asuntos de cada partido en particular. Los cuatro partidos nombrados en la resolución general del V Congreso sobre la táctica fueron los partidos británico, francés, alemán y checoslovaco: éstos eran los más importantes. Pero, adjunto a ésta, el Congreso aprobó resoluciones particulares sobre los partidos polaco, italiano, sueco, noruego e islandés; y se consideraron en comisiones del Congreso también los asuntos de los partidos búlgaro, austriaco y japonés. La exigencia de una disciplina estricta y de la aceptación sin discusión de las decisiones de la autoridad central fue uniforme; del mismo modo la consigna de la bolchevización representó para todos los partidos el elemento más importante. Pero otras disposiciones reflejaban las ambigüedades y las imprecisiones de la línea general y de las diferentes situaciones de los diversos países interesados. Un estudio de la política de la Comintern en este período exige un cierto examen de la política impuesta a los principales partidos y de la táctica adoptada en las relaciones con ellos.

⁸⁵ *Kommunistischeski internacional v dokumentach*, 1933, pp. 411-12, 429. Que la consigna fuese todavía nueva y poco familiar lo demuestra el uso, en la versión rusa, de dos formas alternativas del término (*Bolshevizacia* y *Obolshevichenie*; se encuentra también la forma *Bolshevizirovanie* en un artículo de *Pravda* del 20 de enero de 1925); después *Bolshevizacia* se convirtió en la forma aceptada.

⁸⁶ *Kommunistischeski Internacional*, n. 2 (39), 1925, p. 5.

**V CONGRESO
DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

(17 de junio – 8 de Julio de 1924)

SESION INAUGURAL

en el Gran Teatro de Moscú,
17 de julio de 1924

Presidente: Kolarov.

Oradores: Kolarov, Miliutin, Zinóviev, Rikov, Lozovsky, Geschke, Treint, Stewart.

KOLAROV. Camaradas: Es la quinta vez que los representantes de los obreros y campesinos revolucionarios de todos los países se reúnen en la capital de la Unión de las Repúblicas Soviéticas. Durante los dieciocho meses que nos separan del último Congreso muchas cosas se han modificado en la situación internacional, así como en nuestro Partido.

La Internacional Comunista y todo el proletariado han tenido que llevar una dura lucha en todos los frentes. Hemos sufrido derrotas que nos han costado muchas víctimas y muchas pérdidas. Nuestro primer recuerdo debemos consagrarlo al gran jefe de la revolución mundial: Lenin.

(Los delegados se ponen de pie; la orquesta toca una marcha fúnebre.)

Debemos también rememorar a Dimitri Blagoev, uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata de Rusia y fundador del Partido Comunista búlgaro.

(Los delegados se ponen de pie; la orquesta toca la marcha fúnebre.)

No podemos comenzar nuestras tareas sin dedicar también un recuerdo a los miles de obreros y campesinos muertos en los combates revolucionarios.

Camaradas: no sólo tenemos que llorar víctimas; también tenemos que celebrar los éxitos que la Internacional Comunista y sus secciones han obtenido. Nuestros partidos se han reforzado, y nuestro partido mundial, la Internacional Comunista, ve llegar con tranquilidad los acontecimientos, consciente de la victoria final. Declaro abierto

el Quinto Congreso de la Internacional Comunista. (Ovación. Los asistentes cantan *La Internacional*. En ese momento aparece Trotski en el escenario. Se oyen gritos: "¡Viva el Ejército Rojo! ¡Hurra!")

Miliutin propone, en nombre de todas las delegaciones, el siguiente buró: Zinóviev, presidente; Clara Zetkin, Stalin, Bujarin y Trotski (Rusia); Thaelman y Geschke (Alemania); Treint y Sellier (Francia); Bordiga (Italia); Smeral y Mouna (Checoslovaquia); Kolarov (Balcanes); Krajewsky (Polonia); Katayama (Japón) (*Gritos de: "¡Vivan los pueblos de Oriente!"*); Roy (India); Stewart (Inglaterra), y Dunne (Estados Unidos de América).

Para el secretariado se propone a Piatnitski, Mac Manus, Neurath, Doriot y Stirner (*aplausos*).

Tanto el Buró como el Secretariado son elegidos por unanimidad.

ZINÓVIEV. Ante el Quinto Congreso se debe plantear el problema del programa de la Internacional Comunista. Crear un programa que satisfaga todas las necesidades del movimiento y corresponda a nuestra teoría es una dura tarea. Hay dos nombres que son la expresión perfecta de ese programa: Marx y Lenin. La Internacional Comunista se creó bajo la égida de Marx, y luchó y creció bajo la conducción de Lenin.

Camaradas: estoy convencido de que el Quinto Congreso marchará de todo corazón por el camino que Vladímir Ilich les ha trazado al proletariado mundial y a la revolución internacional.

Cuando murió Marx, Engels escribió que el proletariado perdía el centro adonde acudían en busca de consejo en los momentos críticos los obreros franceses, rusos, norteamericanos y alemanes.

Lenin, al morir, le ha dejado al proletariado un centro al que los obreros de todos los países acuden en busca de apoyo: la Internacional Comunista. El Quinto Congreso mostrará a todo el mundo que el guía genial del socialismo internacional no trabajó en vano entre nosotros.

Ante todo debemos celebrar la memoria de nuestras víctimas. Enviamos nuestros saludos más sinceros a los participantes de la insurrección de Cracovia, a los obreros y los campesinos polacos, de los que la guardia blanca se venga en estos momentos, y a los obreros y los campesinos búlgaros que gimen en los calabozos y el destierro. Saludamos a los miles de obreros alemanes que han sido arrojados a la cárcel con la ayuda de la socialdemocracia blanca, a los revolucionarios indios recientemente condenados a largos años de prisión, y

al Partido Comunista egipcio, que acaba de sufrir una derrota tras de haber intentado ocupar las fábricas. Pensamos en todas las víctimas de nuestras juventudes. Recientemente se ejecutó en Polonia al joven camarada Engel; otros obreros jóvenes de Polonia han acumulado en unas pocas semanas más o menos quinientos años de prisión. Pensamos en la heroica propaganda de los jóvenes obreros franceses y alemanes en el Ruhr. La Internacional Comunista hará todo por sostener al movimiento internacional de los jóvenes, pues no hay un solo movimiento revolucionario que sea tan rico en promesas.

Los acontecimientos no se han desarrollado con la rapidez que descontábamos. Pero no tenemos por qué desesperar cuando miramos atrás para ver el camino recorrido. En estos cinco años hemos visto destronar a una media docena de reyes y hemos conquistado la sexta parte del globo. Durante el mismo período la II Internacional ha vuelto al poder por segunda vez, pero sólo para defender a la burguesía.

Muchos de nuestros partidos han sufrido el bautismo de fuego y han debido entrar en un período de ilegalidad. No por ello han dejado de fortalecerse.

Inauguramos nuestro Congreso poco tiempo antes del décimo aniversario de la guerra. Entre fines de julio y principios de agosto contamos con organizar una gran Semana Internacional contra la Guerra. Irá dirigida no sólo contra la burguesía, sino también contra la socialdemocracia, cuya responsabilidad en la guerra no es menos pesada. Si hay un momento en que debemos con singular rigor mostrar que la socialdemocracia es nuestra enemiga a muerte, ese es, justamente, el del décimo aniversario de la guerra. La II Internacional se ocupa ahora del informe de los expertos; Crispian acaba de inmortalizarse con la sentencia de que el informe de los expertos es la capitulación de la burguesía frente al marxismo. Es un buen burgués, contento de sí mismo, y sin duda ha confundido a Marx con el actual presidente del Consejo del Reich.

El problema de la guerra mundial no podrá dejar de ser actual mientras estos charlatanes conserven alguna influencia sobre las masas. Nunca olvidaremos de qué modo se condujeron estos señores a principios de la guerra; jamás les perdonaremos los trece millones de muertos, los diez millones de mutilados, los veinte millones de heridos de la guerra mundial.

Nuestro Congreso tendrá que resolver muy importantes asuntos. Los acontecimientos de Alemania y su apreciación deben tener el mayor alcance sobre la suerte de la Internacional. El "gobierno obre-

ro" de Inglaterra y nuestra actitud para con él; el "bloque de las izquierdas" en Francia y el papel del Partido Comunista francés; la experiencia búlgara, la política italiana, nuestra discusión en Rusia, que ha conmovido a un gran número de partidos y cuyo balance haremos ahora, más la táctica del frente único: todos estos problemas aguardan una solución de nuestro Congreso.

Bajo la influencia de reveses se ha intentado revisar nuestra táctica del frente único. Naturalmente, no es una táctica que tenga la pretensión de constituir una doctrina. No es más que una aplicación parcial del marxismo en una época determinada. No por ello estimamos menos el hecho de ser una de las armas más poderosas de la Internacional Comunista.

Tendremos que discutir muy importantes asuntos del movimiento sindical internacional. Tendremos que discutir nuestras tareas en Alemania, en Inglaterra, en Francia, en Polonia, en Escandinavia, en los Balcanes. Tendremos que juzgar los resultados de la nueva política económica. Grandes problemas se alzan ante nosotros. Desde el fondo de nuestro corazón deseamos resolverlos dentro de las enseñanzas de Marx y Lenin.

Estoy convencido de que nuestro Congreso significará un jalón en el camino de la revolución mundial. Justamente para ello se reúnen aquí los representantes de cincuenta y dos partidos comunistas, de cincuenta y dos partidos obreros; para ello se han reunido aquí los mejores combatientes del movimiento obrero, para regresar luego a trabajar con el espíritu de nuestro mayor maestro. (*Prolongados aplausos.*)

Se cede la palabra a Rikoy, quien habla en nombre del Comité Central del Partido Comunista ruso.

RIKOV. Las secciones de la Internacional Comunista se han convertido en verdaderos partidos de masas. Hemos visto, en cambio, que los partidos de la II Internacional sostienen cada vez más abiertamente a la burguesía. La Unión Soviética existe desde el Cuarto Congreso. La muerte de Lenin ha conmovido profundamente a toda la Internacional. Ha fortalecido la unión en el seno del Partido Comunista ruso y agrupado en torno de éste a los sin partido. La discusión ha concluido con el voto unánime de los setecientos setenta delegados al XIII Congreso. Los "reclutas de Lenin" prueban que la Internacional Comunista posee en el Partido Comunista ruso la más fiel vanguardia. La acumulación de la energía revolucionaria

prosigue. Los obreros y los campesinos rusos se mantendrán firmes hasta la revolución mundial.

LOZOVSKY saluda al Congreso en nombre de la Internacional Sindical Roja y de los sindicatos de la Unión Soviética.

Como el corresponsal del órgano sindical ruso había pedido su opinión al líder tradeunionista inglés, Thomas, sobre el problema colonial, éste respondió... ¡que no tenía opinión al respecto! Otro rasgo: en el último congreso alemán, Hilferding declaró que no hay que dejarse llevar por el romanticismo revolucionario de Oriente, sino permanecer en el terreno firme de Occidente. Sin embargo, no habrá salvataje de la humanidad obrera sin los pueblos orientales explotados, sin la revolución mundial.

A los aplausos frenéticos de toda la sala, el orador responde, para terminar: "¡Viva la Revolución universal!".

Los obreros que participaron en la conferencia sindical del distrito de Sokolniki saludan al Congreso y prometen que el proletariado de Moscú aportará a la revolución mundial su concurso incommovible.

Ante la mesa del Presidium desfila una delegación de jóvenes pioneros con pañuelos de seda y al son del tambor. El orador de la delegación, un muchacho de unos 13 años llamado Semenkovsky, saluda al Congreso e invita a los delegados a educar a sus hijos en el espíritu revolucionario.

Este llamamiento es seguido de saludos de toda una serie de delegaciones de las fábricas de Moscú: la gran empresa Trojgórnaia, la fábrica Ikarius, la imprenta número cinco, la imprenta del Comisariato de las Vías de Comunicación, la fábrica Dux, la fábrica "Clara Zetkin"; la fábrica textil "Comintern" da lectura a una resolución que designa a Ziuóviev sastre de honor y le envía ropa de trabajo. Los obreros de la fábrica "El Proletariado Rojo" aportan al Congreso un martillo de hierro, símbolo de la lucha contra la burguesía. Un representante de cuatrocientos estudiantes de la Universidad Comunista Sverdlov declara que los estudiantes se ponen a disposición de la Internacional. En la última discusión han permanecido fieles a las directivas del leninismo, y lo seguirán siendo hasta el final. Además se pronuncian varios discursos de bienvenida en nombre de las obreras del distrito de Sokolniki, de los ferroviarios, de la fábrica de caucho Bogatyr, de la fábrica de automóviles Amo, de los obreros del distrito de Bogorodsk, etcétera.

GESCHKE (Alemania) responde, en nombre de todos los delegados, a

Los discursos de saludo: Acogidos con un amor sin límite, con un ferviente entusiasmo, sentimos surgir en nosotros la idea de que hemos llegado a Moscú, la capital de la revolución mundial, no para endilgaros frases vacías, sino para adquirir nuevas fuerzas con miras a nuestras luchas futuras. Lenin ya no está. Por grande que sea la brecha formidable que su muerte ha abierto en el frente del proletariado internacional, por grande que sea nuestro dolor, no nos abandonamos a la tristeza, pues sabemos que el leninismo triunfará. Pensad en la miseria de los proletarios del mundo capitalista y ayudadlos, para que lo que en la Rusia soviética ha pasado a ser realidad se realice en todos los países. Proceded de manera que el terror blanco ceda frente al terror rojo, de manera que la dictadura de la burguesía sea remplazada por la dictadura del proletariado. ¡Antes morir en las llamas de la revolución que pudrirse en el aliento pestilente del capitalismo!

KOLAROV, propone, en nombre del Presidium, dirigir el siguiente llamamiento al ejército rojo, a la flota y a la aviación. (*Entusiastas aplausos, aclamaciones, hurras por Trotski.*)

AL EJÉRCITO, LA FLOTA Y LA AVIACIÓN ROJOS

Soldados del Ejército Rojo: hemos sufrido una grave pérdida en el intervalo del Cuarto al Quinto Congreso. Nuestro maestro Vladímir Ilich Lenin, que enseñaba a los trabajadores de todos los países que sólo una lucha organizada e incesante puede permitir derrocar el poder del capital y establecer la verdadera fraternidad entre los pueblos liberados, ha muerto. Presentes aquí, en la capital de la Unión de las Repúblicas Soviéticas, bajo vuestra protección, hallamos un gran consuelo en el hecho de que Lenin continúa viviendo en la gran Unión Soviética, en la Internacional Comunista, siempre creciente, y en el Ejército Rojo, campeón de las conquistas de la Revolución.

Queridos camaradas: al saludaros en nombre de millones de trabajadores, consideramos de nuestro deber recordaros que el poder del capitalismo no se ha roto aún y que los explotadores forjan nuevas cadenas para los oprimidos y los desheredados: preparan nuevas carnicerías. Todo el odio de los señores de la tierra, de los banqueros, de los industriales de todos los países, se dirige contra el único Estado obrero y campesino, fortaleza de los trabajadores.

Estad en guardia, recordad que el peligro de guerra habrá de subsistir mientras el poder permanezca en manos de los opresores.

Los desheredados de todo el mundo, los siervos del sistema del salario, los esclavos de las colonias, vuelven su mirada hacia vosotros y en vosotros ven a los soldados del único ejército que defiende a los trabajadores; siguen con atención vuestros trabajos, vuestros combates, vuestros éxitos.

La Internacional Comunista sabe que el gobierno soviético reduce incesantemente, en su deseo de paz, los efectivos del Ejército Rojo. Las divisiones territoriales constituyen ahora la mayor parte de las fuerzas armadas de la Unión Soviética. Cuanto menos numeroso es el Ejército Rojo, más breve es el servicio militar, y también más pronto debe hallarse el Ejército Rojo, en cualquier tiempo, para rechazar las agresiones, vengan de donde vinieren.

La Internacional Comunista, conocedora de vuestro sublime y glorioso pasado, mira con audacia el porvenir, convencida de que, llegado el momento, el Ejército Rojo cumplirá con honor su deber.

¡Viva el Ejército Rojo, protector de los oprimidos y los desheredados!

¡Viva la revolución social universal!

El llamamiento es aprobado por unanimidad.

TREINT (Francia) trae a los trabajadores de Moscú el saludo de los comunistas franceses.

La lucha llevada en Francia ha dado sus frutos: el ministerio de Poincaré ha sido derrocado. Una nueva tendencia reina ahora. La burguesía de izquierda sostenida por los socialistas, habrá de proponer una nueva paz de Versalles, que será tan dura como la primera, pero mucho más hábil e hipócrita.

El orador da lectura a una resolución contra el terror blanco.

CONTRA EL TERROR BLANCO

El Quinto Congreso Mundial se reúne en momentos en que en un gran número de países se desencadena el terror blanco más cruel.

Millares de obreros, campesinos, comunistas y sindicalistas gimen en las cárceles de Alemania, Polonia, Bulgaria, Italia, Irlanda, España y Japón.

Centenares de irlandeses son detenidos y arrastrados ante los tribunales por haber protestado contra el militarismo inglés. Veinticinco

mil revolucionarios indios que luchan por libertar a su país de la esclavitud colonial, son enterrados por el imperialismo en los calabozos británicos.

En Polonia, las condenas, las ejecuciones sin juicio, las torturas que recuerdan las peores épocas de la Edad Media y las bárbaras violencias de los verdugos encarnizados contra los cautivos de la guerra de clases escriben cada día nuevas páginas en el sangriento martirologio del proletariado militante.

Italia es el país de los asesinatos en masa, de los pogroms, del furor desenfrenado de las bandas fascistas. En Japón se aprovechan los terremotos para suprimir a los revolucionarios. En Rumania se fusila a los detenidos con el pretexto de "tentativa de evasión". En España se asesina en las esquinas a los jefes de los sindicatos. Tales son los episodios de la larga serie de las represiones ejercidas por la burguesía contra los militantes del movimiento obrero y revolucionario.

El Quinto Congreso, reunido en la capital de la Revolución Mundial, os dirige su caluroso saludo a través de los muros de vuestras cárceles, a todos vosotros, combatientes de la Comuna universal; a vosotros, obreros alemanes; a vosotros, marineros alemanes, soldados de la insurrección; a vosotros, insurrectos búlgaros, campesinos, que habéis tomado las armas para echar abajo a la dictadura fascista; a vosotros, obreros de Cracovia, a los que la burguesía polaca se prepara para condenar; y también a vosotros, heroicos proletarios de Italia; a vosotros, defensores de la independencia irlandesa; a vosotros, revolucionarios indios.

No hay sacrificio que los comuneros de todos los países no estén dispuestos a soportar por la gran causa de la liberación de los trabajadores y los oprimidos. Las condenas, las torturas, el terror: nada nos detendrá.

La hora de la victoria está cercana. El proletariado mundial liberará a los prisioneros de la burguesía, derrocará el poder de los verdugos capitalistas y reconstruirá todo el mundo en una comuna universal.

La resolución es aprobada por unanimidad.

STEWART (Gran Bretaña) da lectura a una resolución contra la opresión de los pueblos coloniales.

A LOS PUEBLOS HERMANOS DE ORIENTE

La muerte de Lenin, que ha asestado un duro golpe al corazón de la clase obrera universal, ha encontrado un eco profundo también entre vosotros, pueblos oprimidos de Oriente.

Vuestras demostraciones de duelo, vuestras reuniones consagradas a la gloriosa memoria de Lenin y mil otros signos de vuestro dolor han probado que Lenin ha sido para vosotros un guía y que su nombre es el signo de reunión de todos los pueblos sublevados.

Las consignas de Lenin son las vuestras.

El testamento revolucionario de nuestro querido Ilich ha sido comprendido por cada campesino turco, por cada ambal persa, por los nómadas de Afganistán y los fellahs de Egipto, por los estibadores japoneses, los ferroviarios chinos y los culíes coreanos. Él os inspirará en los combates inevitables que tendréis que llevar para conseguir un mejor porvenir.

La Internacional Comunista, juntamente con el proletariado mundial, sigue con atención la heroica lucha que lleváis para conquistar vuestra independencia, para rechazar el yugo humillante del capital.

La burguesía imperialista, que trata de apoderarse de nuevos mercados, considera los países de Oriente como un objeto de explotación sin límite, como la fuente de su poderío colonial.

Todos vosotros, millones de habitantes de las vastas extensiones del Cercano, del Medio y del Extremo Oriente, sólo sois esclavos para la burguesía, nacidos para crear con vuestras manos la riqueza de la clase dirigente de Europa occidental y de Estados Unidos de América.

Durante la guerra, los capitalistas de todos los países multiplicaron las promesas de autonomía, de *home-rule* y casi de independencia.

No era más que una astucia de la burguesía, que procuraba mantener en los momentos críticos a las colonias bajo su dominio y asegurarse un ejército de refuerzo, una abundante reserva humana para recomponer sus ejércitos diezmados.

Inmediatamente después de la guerra, la burguesía imperialista, violando cínicamente sus compromisos, comenzó con encarnizamiento a asfixiar a la India, a saquear a China, a repartirse a Turquía, a sojuzgar a Persia.

En respuesta a tanta arbitrariedad, vosotros, oprimidos de Oriente, os habéis levantado como un solo hombre para defender vuestra independencia.

Sabed que no sois los únicos en combatir.

La simpatía de lo mejor del proletariado de todos los países está con vosotros. La burguesía que os oprime y os explota en las colonias y semicolonias oprime asimismo a la clase obrera de Europa y América.

Nuestros caminos conducentes a la destrucción del presidio capitalista y a la supresión de toda opresión son idénticos.

La liberación efectiva y definitiva de los oprimidos de Oriente y de los explotados de Occidente sólo es posible mediante una estrecha alianza, mediante una lucha codo con codo contra el imperialismo.

Los campesinos de todos los países se agrupan ahora bajo la bandera de la Internacional Comunista. Vuestro lugar, campesinos de Oriente, está junto a vuestros hermanos occidentales.

El Quinto Congreso de la Internacional Comunista os tiende una mano fraternal de ayuda mutua en la lucha común.

Dirige su saludo a los jóvenes partidos comunistas de Oriente, que luchan valientemente en condiciones particularmente duras, en países atrasados en los que subsisten los vestigios del feudalismo, en los que las torturas y las condenas alcanzan a los mejores camaradas.

Luchando infatigablemente contra los imperialistas y los feudales nativos, los partidos comunistas de Oriente continuarán sosteniendo todo movimiento sincero de liberación nacional que tienda a echar abajo al yugo opresor del capital extranjero y oponga, con ello, un frente único antimperialista a la burguesía explotadora del universo.

El Quinto Congreso de la Internacional Comunista os saluda también a vosotros, pueblos de Turquía y Afganistán, que habéis rechazado el fardo de la dependencia nacional y los ataques de los bandidos imperialistas.

Al mismo tiempo envía su cordial saludo al Partido Kuomintang de China y al Partido Popular Revolucionario de Mongolia, que forjan el sublime porvenir de sus pueblos.

La hora del castigo del capitalismo se acerca. Los obreros de todos los países, unidos a los oprimidos de Oriente bajo la bandera desplegada de la Internacional Comunista, se preparan para el combate decisivo, para el gran torbellino que habrá de echar abajo a la fortaleza del capitalismo, para la lucha por la conquista del poder y la instauración de la Unión Universal de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, para la construcción del comunismo en todo el mundo. La resolución es adoptada por unanimidad.

El Congreso confirma la decisión del Ejecutivo relativa a las demostraciones que habrán de organizar todas las secciones, desde el 27 de julio hasta el 4 de agosto, contra la guerra y contra los

socialpatriotas. Las demostraciones no se deben organizar en ningún caso de mancomún con la socialdemocracia.

El Congreso adopta el siguiente llamado a los "Reclutas de Lenin":

SALUDO FRATERNAL A LOS "RECLUTAS DE LENIN"

En la hora fatal para los trabajadores de todos los países en que nuestro maestro ha dejado de vivir, la clase obrera de la Unión Soviética ha mostrado nuevos caminos a los oprimidos y los desheredados, al enviar al Partido Comunista a sus mejores hijos para que continúen defendiendo, en un esfuerzo común, la gran causa de la liberación del trabajo, de conformidad con el testamento de Lenin. Los "reclutas de Lenin" no son sólo el testimonio de la confianza de que goza el Partido Comunista ruso; son una nueva fuente de energía y valor en la dura lucha contra los expoliadores de todos los países.

Queridos camaradas: no sólo los trabajadores de la Unión Soviética siguen con entusiasmo vuestros esfuerzos por reforzar el Partido Comunista tras la muerte de su fundador y guía. Los trabajadores de todos los países siguen con sostenida atención todos los acontecimientos que se producen en la República del Trabajo en estos días difíciles en que la humanidad trabajadora ha perdido a su mejor guía. Nuestro consuelo se halla en que el espíritu de Lenin ha permanecido en el corazón de la clase obrera que llevó a cabo la Revolución de Octubre. Estamos firmemente convencidos de que vuestro ejemplo será seguido por los proletarios de todos los países, que consideran a Lenin no sólo como el jefe de la revolución rusa, sino también como el maestro de los oprimidos de todos los países. La Internacional Comunista os recuerda, por vía de su Quinto Congreso, que al reuniros bajo la bandera de Lenin habéis asumido sublimes aunque graves compromisos.

El Partido Comunista ruso ha sido y sigue siendo el modelo de una disciplina de hierro y de una infatigable energía. Habéis entrado en este partido en momentos en que él perdía a su mejor jefe. Habéis mostrado así que comprendéis con claridad las tareas que se imponen a la clase obrera de la Unión Soviética. Son tareas inmensas. Los explotadores de todos los países prefieren ahogar en sangre a la humanidad antes que rendirse. Por eso debemos esperar duros combates, combates que habrán de exigir la concentración de todas las fuerzas de los trabajadores a través de inauditas difícil-

tades. Al afiliaros os habéis convertido en los hermanos de armas de los combatientes del proletariado mundial.

La Internacional Comunista os saluda, firmemente convencida de que justificaréis la confianza de la clase obrera, que os ha designado para defender la bandera del leninismo.

¡Viva el Partido Comunista ruso!

¡Viva la promoción de Lenin!

Se levanta la sesión al canto de *La Internacional*.

SEGUNDA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin y en la Plaza Roja,
ante la tumba de Lenin, 18 de junio de 1924

Presidente: Kolarov.

Oradores: Kolarov, Kalinin, Ruth Fischer y Roy.

KOLAROV comunica que los obreros de Moscú se han reunido en la Plaza Roja y que el primer punto del orden del día previsto por el Ejecutivo ampliado —“Lenin y la Internacional Comunista”— se debe tratar delante del mausoleo de Lenin.

Los delegados se encaminan, con la banda al frente, a la Plaza Roja, donde las delegaciones de las fábricas, con innumerables banderas rojas, esperan. Los delegados desfilan ante la tumba de Lenin.

El Presidium se instala en la tribuna del mausoleo, y Kolarov da la palabra a Kalinin para el informe acerca de

LENIN Y LA INTERNACIONAL COMUNISTA

KALININ. Camaradas: mucho antes del Congreso cada uno de vosotros sabía ya que su primera palabra estaría dedicada a Lenin, jefe de la revolución rusa, jefe de la Internacional. El estudio del leninismo en todas sus etapas es una de las tareas más importantes del proletariado internacional. Su doctrina ha enriquecido no sólo a los bolcheviques rusos, sino también a todos los partidos comunistas, con una enorme experiencia, de la que extraeremos durante muchos años nuestras respuestas a los más complicados asuntos.

Las tres ideas principales de Lenin eran: la alianza de los obreros y los campesinos, la solución del problema nacional y la dictadura del proletariado.

La idea de la alianza de los obreros y los campesinos lo preocupaba desde la más antigua época de su actividad. Formuló el problema de manera tal que todo mujik pudiera comprenderlo.

El problema nacional está estrechamente ligado al problema campesino, y Lenin dedicó también a él toda su atención. La población de la Unión Soviética se compone de muchas naciones que se encuentran en diferentes niveles de cultura. La solución del problema nacional es, por tanto, un asunto vital para el poder soviético. Como en todos los asuntos, Lenin llevó una lucha encarnizada contra todas las desviaciones.

La traición de muchos líderes obreros de Occidente golpeó gravemente al proletariado ruso, pero bajo la influencia de su jefe pudo, pese a todo, comprender que únicamente el Estado Soviético y que únicamente la dictadura del proletariado pueden conducir al socialismo.

Al aplicar estas tres ideas de Lenin debemos comprender que son armas para nuestra lucha revolucionaria. Vuestra tarea, ejecutores del testamento de Lenin es ésta: no sólo hay que conservar estas armas de la lucha emancipadora del proletariado, armas específicas del leninismo; además hay que templarlas y forjarlas aun más.

RUTH FISCHER (Alemania). La obra de Lenin está grabada no sólo en el corazón de los obreros y los campesinos rusos. Lenin es el símbolo de la revolución en todos los países de la tierra. Pero es, sobre todo, el símbolo de la revolución para el proletariado alemán.

El Partido Comunista de Alemania, que lamenta profundamente no haber todavía expulsado a su burguesía y no haber aún conquistado el poder, no ignora que sólo gracias a Lenin podrá obtener la victoria. La idea de Lenin está profundamente grabada en la clase obrera alemana, que alza a Lenin contra las manifestaciones nacionalistas. Una ciudad situada en el corazón mismo de la región minera e industrial de Alta Silesia se llama Hindenburgo, del nombre del gran carnicero de la guerra mundial, pero ahora tiene mayoría comunista, y nuestros camaradas han decidido transformar a Hindenburgo en Leninburgo.

La burguesía sabe que no tiene enemigo más peligroso que el Partido Comunista, inspirado por el leninismo. La Tercera Internacional, fundada por Lenin, proseguirá, pese a todas las dificultades, su camino, partiendo de Rusia, a través de Europa y de todo el mundo. Gracias a Lenin venceremos a la burguesía, y la bandera roja flameará no sólo sobre Moscú, sino sobre Berlín y toda la tierra. El leninismo dará la victoria a la revolución universal. (*Entusiastas aplausos.*)

ROY (India). En este día, en que los representantes del proletariado revolucionario se hallan reunidos aquí, en el corazón de la revolución mundial, para traer el saludo de los explotados de todos los países, debemos recordar que el Quinto Congreso es el primero que se efectúa sin nuestro venerado Lenin.

Lenin ha muerto, pero ha dejado un ejército compacto, un ejército de hierro, que habrá de conquistar la victoria bajo la bandera del leninismo. No es el momento de declarar lo que la Internacional Comunista y el proletariado todo deben a Lenin. Sólo querría destacar no más que un punto. Fue Lenin quien creó una verdadera Internacional. La antigua Internacional, dirigida por los socialpatriotas, era cosa de los obreros europeos y tal vez norteamericanos. Lenin supo reunir en torno de él no sólo al proletariado de Europa y Estados Unidos, sino también a los oprimidos y los explotados de las colonias y semicolonias. Sabemos que la revolución mundial sólo vencerá gracias al leninismo. ¡Viva el leninismo! (*Aplausos prolongados.*)

Se levanta la sesión. Conducidos por el Presidium, los delegados desfilan ante las diputaciones obreras, vivamente aclamados.

TERCERA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
19 de junio de 1924

Presidente: Geschke.

Orador: Zinóviev.

Orden del día: Por proposición de la delegación holandesa, se completa el Presidium con la inclusión de Winjkoop.

Se adopta el orden del día tal cual lo fijó el Ejecutivo Ampliado en su sesión del 12 de junio, a saber:

1. *Lenin y la Internacional Comunista.*

Informantes: Kalinin, Rusia; Ruth Fischer, Alemania; Roy, India.

2. *La actividad y la táctica del Ejecutivo.*

Informante: Zinóviev.

3. *La situación económica mundial.*

Informante: Varga.

4. *El asunto del programa.*

Informantes: Bujarin, Thalheimer.

5. *La táctica sindical.*

Informantes: Lozovski, Heckert.

6. *Problema nacional.*

Informantes: Manuilski, Roy.

7. *Problemas de organización.*

Los informantes serán designados por la Comisión de Organización.

8. *La propaganda.*

Los informantes serán designados por la Comisión de Propaganda.

9. *El fascismo.*

Informantes: Bordiga, Italia; Freimuth, Alemania.

10. *El problema de los intelectuales.*

Informante: Clara Zetkin.

11. *Situación económica de la Unión Soviética.*

Informante: Kolarov.

12. *La Internacional de los Campesinos.*

Informante: Rikov.

13. *El movimiento de los Jóvenes.*

14. *El Socorro Rojo Internacional.*

15. *Problemas atinentes a las diferentes secciones:*

a) Rusia;

b) Alemania;

c) Italia.

d) Bulgaria;

e) Inglaterra;

f) Estados Unidos;

g) Japón.

16. *Problema cooperativo.*

17. *Elección del Ejecutivo y del presidente de la Internacional Comunista.*

El Congreso decide añadir al orden del día un informe de Riazánov acerca del Instituto Marx-Engels.

El Congreso adopta, por tanto, el siguiente reglamento:

Las sesiones plenarias del Congreso se realizarán de las 10 a las 15 y de las 17 a las 24.

Se concede una hora a los informantes para su informe y media hora para la réplica.

Los delegados tienen el derecho de hablar dos minutos sobre el reglamento. A este respecto se les concede la palabra una sola vez.

Cada delegado puede tomar la palabra dos veces acerca de cada asunto: primera vez, quince minutos; la segunda vez, cinco.

Los pedidos de palabra y las proposiciones se deben dirigir por escrito al Buró. Se procederá a votación nominal a pedido de tres delegaciones con voz deliberativa.

A proposición de los camaradas alemanes se decide que esas tres delegaciones deben tener por lo menos seis delegados con voz deliberativa.

El Congreso ratifica en seguida la Comisión de Verificación de los Mandatos, que se compone de los siguientes camaradas:

Piatnitski, Trilisser, Kreibich, Waletsky, Amter, Terracini, Dimitrov, Maranne, Petrov, Geschke, Stewart, Schefflo y Unger.

El Congreso ratifica igualmente las demás comisiones.

ACTIVIDAD DEL EJECUTIVO (1922-1924)

ZINÓVIEV. En este Congreso debemos buscar el camino del porvenir. Pero antes hay que examinar un poco el camino recorrido, ante todo porque por primera vez estamos privados de la dirección y la colaboración de Lenin, luego porque la situación internacional es poco menos que íntegramente nueva, y por último porque nuestro Congreso actual es, por así decir, un jubileo.

No hace mucho conmemoramos el quinto aniversario de la Internacional Comunista. Tenemos a nuestras espaldas cuatro congresos mundiales, cuatro congresos que han marcado otras tantas etapas en la historia del movimiento obrero revolucionario. Permitidme, pues, un rápido análisis de la historia de la Internacional Comunista. Examinaré dos puntos.

El primero: "¿Cuáles eran nuestras fuerzas al principio y cómo han crecido en el curso de estos años?"

El segundo: "La lucha de las tendencias en cada congreso".

De la sociedad de propaganda al Partido. Hoy está claro que la Internacional Comunista sólo era en sus primeros años una sociedad de propaganda. Entonces no nos dábamos cuenta de ello. Nos creíamos muy fuertes, cuando a decir verdad no teníamos siquiera partidos comunistas. ¿Cuál era la causa de ese error de visión? El descontento espontáneo de las masas, a la salida de la guerra imperialista, era extremado, y lo considerábamos como una fuerza comunista organizada. Era un error.

El ejemplo del Partido alemán bastará para mostrarlo.

Después del Primer Congreso, durante la insurrección espartaquista, en enero de 1920, la repulsión de las masas por la burguesía y en parte, también, por la socialdemocracia era un fenómeno elemental: no nos figurábamos, nosotros, comunistas, ser los dirigentes del movimiento. Con el tiempo, ahora vemos que la insurrección espartaquista (de la que no tenemos por qué avergonzarnos, pues fue una de las luchas más gloriosas de la clase obrera) sólo había hallado un partido comunista extremadamente débil, una especie de gran sociedad de propaganda que apenas encaraba la conquista de las masas.

Otro tanto ocurría en los demás países.

Para apreciar bien el punto en que estamos debemos tener en cuenta los comienzos. Pese a todos los defectos de nuestra organización, ya hemos dejado de ser en muchos países, no obstante, una

simple sociedad de propaganda, para convertirnos en un partido comunista y a veces hasta en un partido de masas.

Contra las tendencias. Con respecto a la historia de las luchas de tendencias en el seno de la Internacional Comunista, es necesaria; lo es para aclarar las luchas que apenas podremos evitar en el Quinto Congreso.

Todo el mundo sabe, y resulta inútil probarlo aquí, que el bolchevismo nació de la lucha contra el oportunismo, contra la derecha, contra los socialdemócratas, contra los centristas. El comunismo surgió de la Segunda Internacional. Desde entonces podemos captar dos grandes corrientes dentro de la Internacional: por un lado, los antiguos socialdemócratas; por el otro, la nueva generación obrera, que creció durante la guerra y después de ella. Ambas corrientes tienen sus partes fuertes y sus partes débiles. Todo el mundo sabe que la táctica de la Internacional Comunista, la táctica del bolchevismo y del leninismo, se constituyó principalmente durante la lucha contra la socialdemocracia, contra la derecha, contra el centrismo, y ni qué decir que el leninismo debía combatir, y efectivamente combate, las supervivencias de espíritu socialdemócrata dentro de la Internacional Comunista.

Pero lo que es menos conocido es que el bolchevismo tuvo que guerrear contra otras desviaciones, a las que a menudo se califica de "izquierda" o de "extrema izquierda." Evidentemente, no son desviaciones de "izquierda" (nada hay más de "izquierda" que el marxismo revolucionario, el leninismo), pero así se las llama. Pues bien, yo digo: contra esas desviaciones de "izquierda" el bolchevismo ha librado batallas encarnizadas mucho antes de la revolución, y dentro de la Internacional Comunista su fundador y maestro, Lenin, ha sostenido grandes luchas contra ellas; ahora el Comité Ejecutivo tendrá que continuarlas.

Los cuatro primeros congresos

El Primer Congreso se llevó a cabo en un momento en que la victoria rusa estaba aún candente y en que la derrota de los espartaquistas no aparecía con mucha claridad. Transcurrió sin mayores conflictos de tendencias. Tanto como me acuerdo, no tuvimos más que un solo voto, pero muy interesante, para saber si convenía fundar inmediatamente la Internacional Comunista. El representante alemán estaba en contra.

En el Segundo Congreso ya teníamos tendencias bien marcadas, y entablamos la lucha ante todo contra la derecha. Recordáis, por cierto, los veintidós puntos, dirigidos contra el centrismo. Por otra parte, Lenin tuvo que defender el parlamentarismo revolucionario, atacado, entre otros, por Bordiga. Hubo también un problema sindical: algunos camaradas norteamericanos, como John Reed, y asimismo alemanes querían salir de los sindicatos reformistas, y Lenin debió combatir duramente ese error. Además hubo que luchar contra el KAPD (Partido Comunista Obrero de Alemania), contra la extrema izquierda y contra los sindicatos que decían: "No necesitamos partido."

Por lo tanto, durante el Segundo Congreso, lucha contra los centristas y al mismo tiempo contra la supuesta izquierda, lucha llevada por Lenin. Hubo asimismo un desacuerdo sobre la entrada de los comunistas ingleses en el Labour Party. Muchos no querían oír hablar de ello, y no sólo los ingleses; así, por ejemplo, Wijnkoop, que hoy está entre nosotros, bregó entonces como un león para que los comunistas ingleses no entraran en el Labour Party. Él veía oportunismo.

Tercera etapa: el Tercer Congreso. Aún recordáis nuestros ataques contra la "teoría de la ofensiva", aparecida después de la insurrección de marzo. Se vio en ellos una lucha contra la tendencia revolucionaria. No era más que una lucha contra *desviaciones* de izquierda. La llevó Lenin, y enriqueció sobremanera a la Internacional Comunista. Al mismo tiempo prosiguió una lucha encarnizada contra Levi (a Levi se lo excluyó del Tercer Congreso), contra las tendencias oportunistas en Italia, pero al mismo tiempo contra Terracini, contra Bordiga, contra tantos camaradas que todavía hoy alegan ser de la "extrema izquierda". Se puede decir que, en el Tercer Congreso, Lenin desarmó por anticipado la posición actual de Bordiga.

El Cuarto Congreso está ciertamente presente en vuestra memoria. Proporcionó la consigna de gobierno obrero, aprobó la táctica del frente único y al mismo tiempo criticó y rechazó las tesis romanas de "izquierda", de las que aún tendremos que hablar.

El leninismo integral. Ya veis, pues, camaradas, que la Internacional Comunista ha llevado desde un primer momento, en el terreno del leninismo, una guerra encarnizada contra los centristas y los oportunistas por una parte, y contra las desviaciones de extrema izquierda por la otra.

Hay camaradas, camaradas que no son malos revolucionarios, que a menudo nos formulan este reproche: el Ejecutivo tan pronto está contra la derecha y tan pronto contra la izquierda; ¿cuál es, pues, su principio? Habría que ser formal de una vez por todas y dejarse de golpear hoy por un lado y mañana por el otro.

Desde luego, ¿acaso el mejor medio de terminar con las desviaciones llamadas de extrema izquierda no consiste en perseguir sin tregua las faltas oportunistas de la derecha? (*Aplausos.*) Pero la inversa no es menos cierta. No hay que decirnos que carecemos de principio porque a veces luchamos contra desviaciones de extrema izquierda. ¿Qué diríais si alguien se presentara diciendo: "Soy marxista y acepto el marxismo, abstracción hecha de lo que Marx escribió contra Proudhon, quien también se calificaba de muy «a la izquierda», a la izquierda del marxismo"? El marxismo menos la condenación del proudhonismo ya no es marxismo. Otro tanto ocurre con el leninismo. Sé de buenos camaradas que dicen: "Sí, todo lo que Lenin ha escrito es excelente, pero la *enfermedad infantil* no es tan buena; acaso hay ahí una desviacioncita a la derecha por parte de Lenin. En la Internacional Comunista no hay «enfermedad infantil.» Si somos niños, entonces somos niños prodigios, exentos de las enfermedades de la infancia".

Pues bien, el leninismo sin las ideas desarrolladas en la *Enfermedad infantil* ya no es leninismo. Reconozcámoslo francamente. Los camaradas que querían sostener el leninismo sin esas ideas me recuerdan al campesino de los tiempos de la Revolución Francesa que decía: ¡Viva el rey, pero sin la gabela! (*Risas.*)

Camaradas, proseguimos el camino que Lenin nos enseñó y que no es por cierto "sin principio". No hay que decir como los pequeños burgueses: Si atacas hoy la derecha y mañana la "extrema izquierda", careces de principio. Figuráos que tenemos que dirigir un barco de guerra en medio de minas. No tenemos plano, y las minas se encuentran tan pronto a la derecha y tan pronto a la izquierda. ¿Llamaréis "sin principio" al capitán que dé rodeos? Hablo así porque buenos camaradas de "izquierda", como Bordiga, formulan sinceramente esa acusación de incoherencia contra la Internacional Comunista. Nuestros adversarios de la II Internacional hacen, por lo demás, otro tanto.

La enseñanza de Lenin. Os citaré el artículo de Lenin titulado *Sobre la significación del oro antes y después de la victoria plena del socialismo.* Es, en mi opinión, uno de los más importantes y más ampliamente revolucionarios. He aquí el pasaje: "*El peligro mayor*

y acaso el único peligro para un verdadero revolucionario es la exageración del espíritu revolucionario, el olvido de los límites y las condiciones de la aplicación de los métodos revolucionarios. Los verdaderos revolucionarios han solido romperse la crisma, sobre todo, al escribir la palabra Revolución con mayúscula, es decir, cuando han querido hacer de la 'revolución' algo divino, cuando han perdido de ese modo la cabeza y la capacidad de pesar con sangre fría en qué momento, en qué condiciones y en qué esfera de acción hay que actuar revolucionariamente, en qué momento, en qué condiciones y en qué esfera hay que saber emplear los procedimientos reformistas. *Revolucionarios verdaderos sólo pueden perecer (no en el sentido de la derrota exterior, sino en el sentido del aplastamiento interior de su causa) si pierden la sangre fría y creen que la 'grande y victoriosa revolución mundial' puede y debe resolver absolutamente todos los problemas en todas las circunstancias y todos los terrenos por la vía revolucionaria.*"

Me agradaría hacerle oír estas palabras al camarada Bordiga; lamentablemente, no ha llegado aún. Pero el camarada Rossi, que es de la misma tendencia que él y que se encuentra presente, habrá de leerse las, así se lo ruego, lo menos dos veces por día durante su estada en Moscú. Será para él de un excelente provecho. (*Aplausos*).

Del IV al V Congreso

Paso ahora a la época entre el Cuarto y el Quinto Congreso. También en ella hubo una vivísima lucha de tendencias. Intentaré señalar lo más importante de ésta.

Contra los errores de derecha. Inmediatamente después del Cuarto Congreso Mundial, fue la campaña contra Frossard. El capítulo está cerrado, como sabéis. Ahora podemos expresar a Frossard los agradecimientos del Partido francés y de la Internacional. Produjo el efecto de un emplasto que hubiera absorbido todo lo malo y enfermizo que había en el Partido.

Segunda batalla: contra el *Partido Obrero Noruego*. Es un partido semirreformista y semisindicalista de derecha. Lian, uno de los jefes del partido y los sindicatos, es un vulgar socialtraidor. El propio Hoeglund convendrá en ello.

En Italia la lucha estuvo dirigida contra los jefes de la derecha del Partido Socialista.

En Suecia, el Ejecutivo debió corregir los errores de la mayoría. En qué medida lo logró, no lo sabemos aún.

Además, los acontecimientos de Bulgaria. Las desviaciones de derecha son de diversa índole: varían con las tradiciones y la cultura de cada país. En Bulgaria no son lo que son en Suecia; en Inglaterra son muy distintas de las de Noruega; en Rusia —nuestra oposición— no se parecen a las de Francia. Pero pese a ello son siempre desviaciones de derecha. Conocéis las decisiones adoptadas por el Ejecutivo en el asunto búlgaro. Los mejores jefes del Partido han reconocido que el Ejecutivo tenía razón.

Paso al Partido alemán. También en él ha proseguido la lucha contra la derecha. Se suele pretender, como por ejemplo en la prensa checa, que el Ejecutivo ha dado al traste con la antigua dirección. Debo aclarar que éste mérito no corresponde de manera exclusiva al Ejecutivo; al contrario. Demasiado tiempo hemos sostenido a los antiguos dirigentes, por razones respecto de las cuales hemos de insistir.

La discusión rusa. Luego la discusión rusa, de la que el Congreso se tendrá que ocupar. El Partido ruso ha caracterizado las desviaciones aparecidas en su seno como *pequeñoburguesas*. Llevan un carácter original: son de suma importancia internacional. Tengo a mi vista un número del *Vorwaerts*, de Scheidemann, que dice, a propósito del Partido Comunista ruso: "¿Dónde está ahora la oposición que seis meses atrás daba tanto que hablar y en la que en todas partes se basaba tanta esperanza?"

Son, como sabéis, esperanzas no realizadas, y espero que jamás se realicen. (*Aplausos*.) Pero el mismo número del *Vorwaerts* dedica al camarada Rádek un artículo en el que se dice que Rádek se distingue de los demás jefes de la Internacional Comunista, por sus puntos de vista tan sanos como clarividentes. No quiero pensar que Rádek merece plenamente la aprobación del órgano socialdemócrata, pero en parte la merece. Y si todavía no ve claro, espero que el artículo lo haga reflexionar.

La desviación de derecha en Francia. El Ejecutivo ha debido combatir, desdichadamente, una nueva "derecha" dentro del Partido francés. Ya dije que Frossard se había atraído todo lo malsano que había en el Partido. Para hablar de un modo más prudente, hay que decir "casi todo".

Algunos de los errores de esa derecha son muy peligrosos. No hace mucho oímos en el Reichstag que Loebe se felicitaba de que

“el gobierno laborista inglés y el bloque de las izquierdas en Francia abran un nuevo capítulo de la historia”. Cuando un socialdemócrata habla de esta manera, es un mal a medias. Pero cuando Rosmer escribe en nombre de su partido algo análogo acerca del gobierno laborista de Inglaterra, entonces también él se erige en el vocero de ilusiones pacifistas y democráticas. Quiere decir que en el Partido francés tenemos una derecha. Por suerte es numéricamente débil. Y pienso que habrá de vivir casi tanto como el ministerio de Marsal. (*Risas.*)

El Ejecutivo hará cuanto esté a su alcance para no permitir que tampoco la derecha representada por Souvarine se desarrolle, este Souvarine que se refuta a sí mismo a medida que más habla y que no tiene, en general, peor enemigo que él mismo; Rosmer y Monatte, de quienes esperamos algo mejor, también la representan, y el Partido francés ha combatido justa y resueltamente esta tendencia.

La desviaciones en Norteamérica e Inglaterra. Hemos tenido algunas desviaciones de derecha en el movimiento norteamericano a propósito del “tercer partido” y de La Follette: ciertos camaradas deseaban formar un bloque electoral con esta organización pequeñoburguesa. El problema era difícil. Vacilamos porque conocemos mal a Norteamérica, porque nuestro movimiento todavía se halla allí poco desarrollado y porque la idea de un partido obrero independiente es allí aún demasiado reciente. El obrero norteamericano todavía vota por los partidos burgueses, pues sigue alimentando la esperanza de convertirse en un pequeño patrón. Al final el Ejecutivo se decidió contra esa táctica, y los acontecimientos demostraron que había tenido razón.

También en el Partido inglés ha habido desviaciones de derecha. Dos o tres meses antes de este Congreso redacté una carta atrayendo su atención sobre los graves errores cometidos en la aplicación de la táctica del frente único.

Contra la extrema izquierda y el revisionismo teórico. Ya veis que el Ejecutivo ha combatido la derecha en sus diversas formas. Al mismo tiempo hemos tenido que sostener una campaña contra la extrema izquierda.

En lo que concierne al Partido alemán, hubo momentos en que éramos muy pesimistas. Conocéis las dos cartas del Ejecutivo y mi artículo. Temíamos que en el problema sindical nuestros camaradas fuesen víctimas de una nueva táctica que podía resultar muy dañina. Hemos combatido las desviaciones de “extrema izquierda”, con razón

y con bastante éxito. Hubo un momento en que no sólo la izquierda, sino también el centro y hasta algunos derechistas declararon inevitable la escisión sindical. En cuanto a la derecha, no puedo afirmarlo con certidumbre, pero sí soy categórico en lo que atañe al centro. Dos influyentes camaradas de esta tendencia vinieron a Moscú a suplicarnos que no atacásemos la extrema izquierda, pues todos los obreros alemanes querían abandonar los sindicatos. Era, según ellos, un “fenómeno irresistible”. Sin embargo, prohibimos la escisión y tuvimos éxito. Era el buen camino, y el Partido alemán entró también en él en el Congreso de Francfort. Aquel peligro ya no existe en el Partido alemán, y nos alegramos mucho de ello.

Si hubiéramos carecido de firmeza, nuestro Partido habría estado perdido. En lugar de un gran partido de masas, habría pasado a ser una secta. Debemos, pues, combatir la “extrema izquierda”. Es pequeña, lo sé; pero los pequeños arroyos forman grandes ríos.

Si queremos mantener nuestros principios, si el leninismo no es una frase para nosotros, debemos recordar el pasaje que he citado de Lenin. Tampoco dejaremos que se desarrolle el revisionismo teórico, que parece convertirse en un fenómeno internacional. En Italia, Graziadei reimprime en volumen sus antiguos artículos del tiempo en que era revisionista socialdemócrata. Lukács, en Hungría, hace otro tanto respecto de la filosofía y la sociología. Una tendencia parecida tenemos en el Partido alemán, con Korsch.

En el último número de *Die Internationale*, revista del Partido alemán, encontramos un artículo de un tal Boris, quien se enrola en la “extrema izquierda”. Lo entrego a Bujarin, para que lo critique en su discurso acerca del programa. ¡El tal Boris pretende que no hay superganancias coloniales! Es toda la II Internacional. Todo el imperialismo de la socialdemocracia descansa en la existencia de la superganancia que los Estados imperialistas sacan de las colonias. Será conveniente, pienso, que demos al camarada Korsch, director de la revista, el consejo amistoso de estudiar marxismo y leninismo. Me he enterado de que el Comité Central alemán ha adoptado una resolución por la que desautoriza el artículo de Boris. Está bien, pero no basta. No es pedir demasiado expresar el deseo de que *Die Internationale* se encuentre en manos marxistas y no en las manos de personas que aún tienen que estudiar marxismo.

No subestimemos el peligro de derecha. Así, camaradas, lo repito, en el curso del año pasado hemos tenido que dirigir el noventa por ciento de nuestros golpes contra las desviaciones de derecha. Pienso que en el presente Congreso ocurrirá lo mismo. Cuanto más se estu-

dian los documentos de nuestras secciones, más se da cuenta uno de que el peligro de derecha es difícilmente exagerable, como que es mayor que nunca, no porque nuestros militantes sean malos, sino porque así lo quiere el período actual de la historia.

Estamos entre dos olas de revolución, y es natural que se produzcan tendencias de derecha. Las supervivencias socialdemócratas son mayores que lo que nunca habríamos podido figurarnos. Debemos desarraigadas y lo haremos, pero sólo si rechazamos toda concesión al radicalismo verbal y al revisionismo teórico, sólo si reprimimos las desviaciones de extrema izquierda no bien comienzan a tomar importancia.

La situación en el momento del V Congreso

¿Cuál es la situación en el momento de inaugurarse el Quinto Congreso? Muchos encuentran demasiado lento el curso de los acontecimientos. Todos estamos descontentos de comprobar que la victoria no haya llegado aún y no parezca tener prisa de llegar. Aguardábamos la revolución alemana, y no llegó. Las dificultades son enormes. Subjetivamente, todo esto es justo: todo anda con demasiada lentitud. Pero objetivamente me parece que el curso de los acontecimientos no es tan lento. Cuando una mosca se posa sobre una muela inmensa que gira a toda velocidad, tiene la sensación de no moverse. Lo mismo ocurre con nosotros. La muela de la historia mundial gira, no obstante, muy rápidamente.

He aquí el balance de los últimos cinco años.

1) Una media docena de monarquías se han venido abajo, lo que no es poca cosa. La destrucción del zarismo tiene una importancia enorme para la revolución mundial.

2) Una sexta parte del globo es nuestra. Faltan las otras cinco partes, pero esto no impide que tengamos firmemente la primera.

3) El movimiento ha sido en extremo acelerado en Asia y las demás comarcas lejanas, debido a la guerra.

4) El capitalismo de los países avanzados se siente conmovido y en parte desorganizado.

5) La aristocracia obrera y la pequeña burguesía se han convertido, en la persona de los socialdemócratas, en una parte integrante indispensable de los gobiernos burgueses. Es también un progreso. Ciertamente son contrarrevolucionarios y traidores. Pero desde el punto de vista objetivo se trata de un paso adelante, pues es un síntoma de disgregación de la burguesía.

6) Los partidos comunistas han crecido. Ya no somos simples sociedades de propaganda; nos estamos convirtiendo en partidos comunistas universales.

Este balance es un poco magro; esperábamos más, pero no es tan malo como se lo suele considerar.

Durante el año transcurrido hemos visto producirse ímpetus revolucionarios en Bulgaria, Alemania y Polonia. Claro está que no es un efecto del azar: es el signo de que nos hallamos entre dos olas de revolución. En general, muchos acontecimientos se han producido en política internacional y en el movimiento obrero: el advenimiento del gobierno laborista en Inglaterra, las elecciones alemanas, francesas e italianas, el gobierno obrero en Dinamarca, el progreso de corrientes pequeñoburguesas en Norteamérica, una huelga de seis meses en Noruega, la liquidación de la Internacional II 1/2, la conferencia internacional de los transportes, una ola de huelgas en Inglaterra, la huelga de los ferroviarios en China, la huelga de quince mil obreros textiles en India, etc., etc. No podemos, por tanto, quejarnos de falta de acontecimientos. No tenemos la victoria cabal. Pero hacia allá vamos.

La situación económica mundial

Veamos la situación económica del mundo. Oiremos a este respecto el informe de Varga. Tanto como puedo juzgarlo, me parece que las consideraciones de Varga son juiciosas. Nadie ha observado en ellas nada que sea inexacto. El Tercero y el Cuarto Congreso han juzgado la situación. No hay mayor cosa que cambiar a lo que se ha dicho. El capitalismo se encuentra, como entonces, en un período de decadencia. Observamos el comienzo de una nueva crisis económica en Norteamérica, y una crisis de la agricultura en todo el mundo. Vemos producirse un progreso parcial en algunos países de Europa, corrientemente en un país a expensas de otros. La socialdemocracia estima que volveremos a la normalidad. Hilferding exulta. Dice que nos dirigimos hacia una estabilización. Afirma en la revista *Gesellschaft* que la estabilidad se restablecerá al mismo tiempo que la seguridad de Europa Central... Sí, algo le falta a su optimismo, y es que semejante seguridad es absolutamente imposible de crear. Sólo existe en la Rusia de los Soviets, el país del que Hilferding escribe que la situación no es aún normal.

Si es normal que la moneda de Alemania, de Austria y de Polonia caiga catastróficamente, y luego se eleve, y luego vuelva a caer,

como es inevitable; si eso es normal, ¡perfecto! Os deseamos que continuéis así mucho tiempo aún. Si lo que le sucede al franco es normal, le deseamos que durante algún tiempo siga en ese tren de normalidad. Si es normal que la crisis agraria cause estragos en todo el mundo, que el cuarenta por ciento de los granjeros norteamericanos se vean reducidos a la miseria, que haya siete millones de desocupados; si todo eso es normal, es una prueba más de la violencia de la crisis que aqueja los Estados burgueses. La lucha de clases se exagera; el nivel de los salarios cae cada vez más. En Alemania es entre un veinte y un cuarenta por ciento más bajo que en 1932; la semana de trabajo supera en mucho las cuarenta y ocho horas. Hasta en Inglaterra el salario real no es a menudo más que las tres cuartas partes del salario de preguerra. En Francia, donde no hay desocupación y donde existe una gran inmigración, el encarecimiento de la vida es mucho más rápido que el aumento de salarios. En Alemania, en Austria, en Hungría, en un altísimo número de países, el salario real sólo alcanza el cincuenta o setenta y cinco por ciento de preguerra. No sólo de manera relativa, sino además absoluta, la situación de la clase obrera empeora de día en día. Comprémoslo. Las cosas no van tan rápido como lo esperábamos. Pero el período de crisis, de decadencia, de declinación del capitalismo prosigue.

La situación política internacional

En política la crisis es aún más evidente que en el terreno de la economía, pues la política es un barómetro más rápido y a menudo más sensible.

En este punto nuevamente tenemos la fase "democrática", "pacifista"; dice la resolución del Cuarto Congreso: "Lo que caracteriza a la situación política internacional del momento es el fascismo, el estado de sitio y la ola en ascenso del terror blanco contra la clase obrera. Esto no excluye dentro de poco tiempo y en los países más importantes la posibilidad de que la reacción burguesa declarada ceda su lugar a una era «democrático-pacifista»".

La fase democrático-pacifista. Esto se escribió en 1922. La Internacional Comunista había previsto dieciocho meses antes la era "democrático-pacifista".

Ahora ocurre a la inversa; entrados en la era "democrático-pacifista", tenemos que prever una nueva era de estado de sitio y de

furiosa contrarrevolución burguesa. La era "democrático-pacifista" no durará mucho tiempo más. Lo habíamos dicho en la misma resolución: "En Inglaterra (el fortalecimiento del Labour Party en las últimas elecciones) y en Francia (el advenimiento fatal del Bloque de las Izquierdas) es muy probable un período transitorio «democrático-pacifista». Puede ser que provoque un retoñar de ilusiones pacifistas en la Alemania burguesa y socialdemócrata. Entre el presente período de dominación impúdica de la reacción burguesa y el triunfo cabal del proletariado revolucionario se ubican varias etapas, y son posibles los más variados episodios transitorios".

La Internacional Comunista previó estos acontecimientos de primordial importancia. Y ahora aquí los tenemos, realizados. La era "democrático-pacifista" ha llegado para los principales países de Europa: en Inglaterra, el gobierno laborista; en Francia, el bloque de las izquierdas, con el que los socialdemócratas están virtualmente en el poder; en Dinamarca, un gobierno obrero; en Austria, una gran victoria socialdemócrata; en Bélgica, muy probablemente Vandervelde mañana en el poder; en Japón, un nuevo gobierno "de izquierda"; en Checoslovaquia y en Polonia, un probable reflejo de la victoria del bloque de las izquierdas, ya que estos países son vasallos de la Francia burguesa. En los Estados Unidos de América se sostienen las conclusiones de los expertos, y se delinea un movimiento en favor de un "tercer partido". Además registramos el reconocimiento de la Unión de los Soviets por un gran número de países. Todo esto constituye, en conjunto, una era democrático-pacifista. Sin duda va a despertar nuevas ilusiones entre los obreros socialdemócratas o sin partido, y entre nosotros, entre los comunistas menos templados, va a reforzar a la "derecha". Tenemos que darnos cuenta de ello.

"Terapéutica" burguesa en lugar de "cirugía". La burguesía ha reemplazado los métodos quirúrgicos por métodos "terapéuticos". Conocéis el informe de los expertos. Ya lo he dicho: en mi opinión, es un nudo corredizo en el cuello de la clase obrera alemana. Sólo que la cuerda es de seda. Resulta menos fea de ver, y seguramente se la apretará poco a poco, con pausas. ¡Esto es lo que los socialdemócratas llaman pacifismo y triunfo de la democracia! Combatiremos la decisión de los expertos. Pero no hay que hacerse ilusiones: su aplicación es extremadamente utópica. Cuanto más se intente remendar los desacuerdos entre burguesías imperialistas, más se diferirá todo este trabajo de compostura. Tal cual un viejo calcetín: cuanto más se le cosen los agujeros, más se desgarran. Pues bien, cuanto más se digan estos señores: todo anda bien, nos hemos reconciliado

y tenemos un programa único, más claro se verá que las conclusiones de los expertos no son más que un papel mojado. Claro está que pese a todo las combatiremos con toda nuestra energía y que desenmascaremos la traición socialdemócrata.

¿Qué sucederá con esta era democrático-pacifista? El gobierno del bloque de izquierdas contribuirá no poco a ilustrar la situación. Observad la declaración de Herriot. Los socialistas franceses votan por la ocupación del Ruhr, y tendrán la obligación de votar el presupuesto. No está lejano el tiempo en que el gabinete de Herriot hará, sin duda, fusilar a los obreros. Se decidirá a ello tan pronto como sus predecesores, los Poincaré y compañía. No creo, pues, que las ilusiones democrático-pacifistas duren mucho en Francia.

El gobierno laborista durará. En Inglaterra el gabinete de Mac Donald no será, al parecer, un episodio momentáneo. Muy por el contrario. Estimo que el Labour Party participará varios años en el poder dentro de diversas combinaciones gubernamentales. Ha pasado a ser demasiado fuerte para que deje de ser un factor gubernamental, y el poder de la burguesía se ha conmovido en exceso.

Se puede decir, en suma, que la socialdemocracia internacional se ha convertido actualmente en un tercer partido de la burguesía. En Norteamérica se habla de un tercer partido: el de la "democracia". Pero en Europa es la socialdemocracia, tal cual la conocemos, quien desempeña ese papel.

Es muy posible que el gabinete laborista, de acuerdo con Herriot, preste su concurso durante cierto lapso a la socialdemocracia alemana y la ponga nuevamente en marcha. De ahí se derivarán, sin falta, ilusiones democráticas. El Quinto Congreso debe hallar el medio de combatirlas, de abordar a los obreros socialdemócratas o sin partido, de meterles en la cabeza el verdadero sentido de los acontecimientos y mostrarles que todo este "pacifismo" no es más que pura pólvora para distraerlos.

La decisión de los expertos contiene exigencias salvajes. La clase obrera alemana aún no ha hecho oír su voz, y la clase obrera internacional alzarla suya. Aún cuando carezca todavía de la fuerza necesaria para descartar tales exigencias, es de nuestro deber mostrarles a los obreros el fondo de esa maquinación y destacar, más que nunca, nuestro punto de vista comunista. Nuestra agitación debe cambiar de carácter, ya que la situación es nueva.

El peligro de guerra. Tomemos como ejemplo el problema del desarme. ¿No es acaso el momento, para nosotros, comunistas, de lanzarles a

los socialdemócratas la pregunta que en otros tiempos formuló Friedrich Engels en un célebre folleto: *¿Puede Europa desarmarse?* ¿No debemos decirles ahora: en Inglaterra el poder pertenece a los vuestros, a la II Internacional; en Rusia el gobierno es soviético y está emparentado con los principios de la III Internacional; los cosacos ya no están allí, el zarismo ya no está allí, y el gobierno de los Soviets está dispuesto en todo instante a desarmarse? Tenéis un gobierno obrero en Inglaterra y el bloque de las izquierdas en Francia, con los socialistas, que virtualmente participan en el gobierno. En Norteamérica se anuncia una era "democrática". Sois fuertes en Austria, en Bélgica. Por otra parte decís que no queréis guerra. ¿Pues bien! ¿Qué obstáculo hay? ¿Sostendréis nuestro plan de desarme?

No sólo eluden el problema, sino que además en Inglaterra, en Francia y en todas partes apoyan los armamentos. He citado el desarme como un ejemplo. Podríamos multiplicarlos. Tal es, a bulto, la situación internacional.

El problema del poder en el orden del día. A menudo se dice que la situación es normal, que el capitalismo se estabiliza; todo parece marchar sobre ruedas, y sin embargo las crisis de gobierno se suceden. En el curso de estas últimas semanas han saltado una media docena de gobiernos. Sin duda, no los ha barrido el viento de la Revolución, pero ya hay allí un síntoma de inseguridad. La situación política, íntegra, lo confirma.

La burguesía ya no puede gobernar como antaño. Un poder francamente, puramente o, mejor dicho, suciamente burgués ya no es posible. La burguesía está obligada a recurrir a trucos: de ahí el gobierno "obrero" en Inglaterra y el bloque de las izquierdas con los socialistas en Francia. En otros tiempos en Inglaterra reinaba el sistema de los dos partidos. ¿Qué vemos ahora en aquella ciudadela del capitalismo? La socialdemocracia sirve de "tercer partido" a la burguesía. Ni aún la burguesía inglesa, la más poderosa de todas, puede ya gobernar con los antiguos métodos; se aferra a un gobierno obrero. En el Continente la burguesía se aferra tan pronto al fascismo y tan pronto a la socialdemocracia. Los fascistas son la mano derecha, y los socialdemócratas la mano izquierda de la burguesía. Ese es el hecho nuevo. Se ha planteado el problema del poder, y tal es el mejor síntoma de la fragilidad del equilibrio capitalista.

La socialdemocracia, tercer partido de la burguesía. Por segunda vez la II Internacional llega al poder. Estuvo en él por vez primera du-

rante la guerra. Los motivos de la burguesía eran entonces comprensibles. ¿Pero hoy, en tiempo "normal"?

Justamente, es que este tiempo "normal" no lo es tanto. Muy probable es que llegue el día en que en los principales Estados de Europa prosperen ministros socialdemócratas. Llegará el día en que la burguesía no podrá gobernar de otro modo. Estará obligada a valerse de los socialdemócratas como de un tercer partido. Éstos lo consienten.

Ese es el rasgo más característico del presente período. La II Internacional provee de ministros a Inglaterra y también, virtualmente, a Francia. La burguesía recurrirá a ella en Bélgica y en otras partes, como ya lo ha hecho en Dinamarca. ¿Qué significa esto? La socialdemocracia afirma ser hostil a la burguesía. ¿Qué se diría si, por ejemplo, el gobierno soviético designara al general Denikin como ministro? Se diría que es la prueba de que ya no puede gobernar como antes, que está desquiciado, que el problema del poder se ha convertido para él en actual. Para la burguesía, la socialdemocracia no es del todo, pese a sus afirmaciones, lo que Denikin es para nosotros. Sin embargo, la situación de los burgueses está lejos de ser estable si se hallan obligados a ejercer provisionalmente el poder por mediación de un gobierno obrero, y ello no sólo en países pequeños como Estonia o Dinamarca, sino incluso en Inglaterra. Nada muestra mejor hasta qué punto bambolea la burguesía y es revolucionaria la situación.

Mucho se ha discutido en el Partido alemán con respecto a "la victoria del fascismo sobre la República de Noviembre". Hoy el problema está normalizado, tanto para Alemania como para los demás países. La "teoría" según la cual el fascismo habría "vencido" a la socialdemocracia es falsa. La socialdemocracia constituye el tercer partido de la burguesía. Esa es la clave de nuestra táctica. La teoría que afirmaba que el fascismo había triunfado sobre la socialdemocracia era falsa y debía conducir a consecuencias oportunistas. De haber sido cierto que la socialdemocracia combatió y fue vencida, entonces habría que acercarse a ella, y no atacarla a más y mejor. Pero como la socialdemocracia no ha peleado y no ha sido vencida, los comunistas deben seguir una táctica muy distinta de la de Rádek. El hecho esencial es que la socialdemocracia se ha convertido en un ala del fascismo. En Francia, por ejemplo, con motivo de las elecciones, había listas comunes de los partidos burgueses y del Partido Socialista. La única diferencia consistía en que los nombres de los burgueses estaban a la derecha y los de los socialistas a la izquierda, pero en la misma boleta. ¿Es necesario dar otras pruebas? En Francia, el Partido Socialista es el ala izquierda de la burguesía. Todavía juega

a las escondidas y no participa desembozadamente en el gobierno, pero es uno de los elementos de éste: a medida que pase el tiempo se lo verá con mayor claridad. La II Internacional se ha convertido en el ala izquierda de la burguesía, en uno de los partidos gubernamentales burgueses. Esto muestra a la vez la traición de la socialdemocracia y la inseguridad de una burguesía obligada a recurrir a semejante medio.

Problemas de táctica

Llego ahora al *problema de la táctica*. Ante todo, algunas generalidades. Era mi creencia que el problema de la conquista de la mayoría, como condición de la victoria sobre la burguesía y la socialdemocracia, había quedado plenamente resuelto en el Tercer Congreso. Parece que aún se necesitan algunas explicaciones.

Las conclusiones oportunistas de Hula. La conducta de algunos jefes del Partido checoslovaco lo muestra. He leído un artículo de Hula que procura contradecirme.

Cito textualmente: "Resulta evidente que *la conquista de la mayoría de las categorías más importantes de la clase obrera* no es una expresión precisa y determinada. Su interpretación puede conducir a una contradicción, pues la conquista de la mayoría *de las categorías más importantes* se la puede entender como la conquista de la minoría del proletariado en su conjunto, sobre todo si no se sabe a qué se califica de decisivo, cuáles son las categorías *más importantes* y cuáles son simplemente importantes, cuya conquista bien puede desatenderse, según surge de la cita de Zinóviev".

Hula es uno de los partidarios más devotos de la Internacional; lo conozco personalmente como un buen comunista. De ahí que el síntoma sea más alarmante; es una prueba más de que algo podrido hay en el reino de Dinamarca, quiero decir, en el Partido checo, y que hay personas que quieren a cualquier precio extraer conclusiones oportunistas. No os abrumaré con contracitas, aunque las haya reunido. Sólo diré que el Tercer Congreso había adoptado, bajo la dirección de Lenin, una resolución que decía que procuramos conquistar a la clase obrera organizando sus elementos "socialmente decisivos". Jamás he tenido la intención de dar una fórmula irreprochable, pero la idea era justa en su generalidad. Sólo que es necesario que todo el mundo sepa por qué hay que conquistar a la mayoría: por la lucha revolucionaria, para derrocar al capitalismo.

¿De qué modo comprender el artículo de Hula? Según él, antes de pensar en la revolución se debería conquistar y organizar una mayoría del noventa y nueve por ciento, estadísticamente probada. Es una idea meramente oportunista que nos conduciría por un camino falso si la adoptásemos de manera efectiva. Pienso que una de las tareas más importantes del Congreso consistirá en examinar el problema de la conquista de la mayoría. Nada nuevo tendremos que decir, pero nos alzaremos contra la revisión de la fórmula del Tercer Congreso. Hay camaradas que se preocupan poco por tener la mayoría y que se desentienden de este problema cardinal. Combatimos a estas personas de "extrema izquierda". Pero no son más que una minoría insignificante; son *revolucionarios de sentimiento*. No son peligrosos. El verdadero peligro lo constituyen quienes exigen una mayoría fijada por la estadística de noventa y nueve por ciento, o poco menos, antes de querer oír hablar de batalla revolucionaria.

La conquista de la mayoría. En lo que concierne a la conquista de la mayoría, pienso que debemos confirmar las fórmulas del Tercer Congreso. Debemos darnos cuenta de que el día llegará en que este problema surja prácticamente ante nosotros. En varios países tendemos ya a la conquista de la mayoría; se acerca el instante en que seremos tan fuertes como lo fue la II Internacional en el apogeo de su poderío. Nos hallamos, pues, expuestos a los mismos peligros. Naturalmente, el peligro no es completamente igual, pues la socialdemocracia está junto a nosotros, y ella es quien absorbe los peores elementos. Cuanto más escandalosas sean las traiciones de los socialdemócratas, más fuertes seremos. Debemos, pues, continuar luchando para arrastrar a la mayoría de las categorías decisivas del proletariado. Es una de las consignas esenciales de Lenin. Pero no significa en modo alguno que regresemos a la socialdemocracia.

Conocéis también el magnífico trabajo de Lenin acerca de los resultados de las elecciones a la Constituyente en Rusia. Hicimos estas elecciones estando en el poder. Sin embargo, nuestro Partido sólo recogió nueve millones y medio de votos de treinta y seis millones, contra veinticinco de los socialistas-revolucionarios y los mencheviques. Lenin lo confiesa: aún no poseíamos la mayoría numérica, pero teníamos la mayoría respecto de los puntos decisivos, en el instante decisivo, y eso era lo principal. Si Hula quiere ser discípulo de Lenin, eso es lo que debe enseñar a los obreros checos: la mayoría en el punto decisivo y el instante decisivo.

¿Acaso el mayor peligro consista en una intervención revolucionaria prematura? Bien sabéis que este peligro no existe en Checoslovaquia.

Entonces, ¿a qué tiende el artículo? ¿Qué significa en realidad, después de la discusión del Partido alemán y de toda la Internacional Comunista? Sostiene a la derecha. Habría que decirlo claramente. Espero que Hula no persevere en su error. Pero si piensa de otro modo, si él y los camaradas checos que lo sostienen quieren erigir su error en teoría, entonces habrá batalla entre la Internacional Comunista y ellos: de una teoría como ésa se puede derivar una práctica análoga a la de la derecha alemana, con la diferencia de que en muchos aspectos dentro del Partido checo las consecuencias serán peores.

Se duda actualmente de las fuerzas del Partido alemán. El *Vorwaeris* cita con gran alegría la frase de Rádek que dice que su victoria electoral no es tan brillante. Sin embargo, si tenemos en el Parlamento una proporción de sesenta y dos comunistas por cien socialdemócratas, es prueba de que nos aproximamos a la conquista de la mayoría del proletariado. La socialdemocracia nos llevaba una ventaja enorme en materia electoral; hasta no obreros votan por ella. Y si se toman las cifras de las elecciones en los consejos de empresa, nos son aún más favorables. Varga y sus colaboradores han trazado el cuadro respectivo. Esto no quiere decir que podamos echarnos a dormir sobre nuestros laureles, ya que, si cometemos faltas, podemos perder las masas conquistadas.

Conquistemos a los campesinos. Por lo tanto, en Alemania hemos progresado. Acaso también en otros partidos. Pero las nueve décimas partes de la Internacional Comunista deberían ocuparse menos de "alta política" y más de estas sencillas cosas: apoyarse en las células de fábrica (sin lo cual no hay Partido Comunista); poseer una buena táctica en los sindicatos y organizar en ellos fracciones comunistas para conquistarlos desde adentro; poseer una buena política campesina: aquél que no sabe trabajar con los campesinos no es leninista. Ya he hablado de la miseria agrícola del mundo entero. Debería bastar para llevarnos a redoblar nuestra actividad entre los campesinos. La clase campesina está arrinconada en la desesperación. Hasta ahora, ni aún los partidos comunistas de los países netamente agrícolas, como los de los Balcanes y Polonia, han hecho el necesario esfuerzo. Conocéis los resultados de las elecciones en la Rusia de los Cárpatos. Muchos camaradas checos, sobre todo los militantes de aquella provincia, han llevado heroicamente adelante su campaña, a despecho de todos los peligros. Pero tengo la impresión de que el Partido en su conjunto no aprecia en su justo valor el problema campesino. Es necesario que en lo futuro no se produzcan ya casos

como el de Rumania, donde nuestros camaradas no sabían cuántos campesinos había, cuál era el régimen agrario, etcétera. ¿Cuál fue el gran pecado del Partido búlgaro en junio de 1923? Precisamente, la ausencia de contacto revolucionario con los campesinos y de ideas claras acerca del papel de la clase campesina. Después se corrigió, y ahora progresa rápidamente.

Las reivindicaciones parciales. Dos palabras acerca de las reivindicaciones parciales. Si nos hemos separado de los mencheviques, no ha sido porque estuviéramos contra las reivindicaciones parciales, sino porque vinculábamos éstas a los problemas fundamentales de la revolución. Para los mencheviques las reivindicaciones parciales son un medio de remplazar la revolución por la evolución reformista; para nosotros son uno de los medios de preparar la revolución. Cuando los camaradas alemanes pelean por la jornada de ocho horas y la amnistía, se trata de reivindicaciones parciales en favor de las cuales debemos intervenir resueltamente, si queremos ser un partido de masas. ¿Pero ese es el propósito final? No; sólo son reivindicaciones parciales. En principio, la confiscación del cincuenta y uno por ciento de los valores reales de la gran burguesía, que nuestros camaradas reclaman, no se distingue en nada de las demás reivindicaciones parciales. Sólo que es necesario descubrir en todo instante la reivindicación que interesa a las masas y ponerla al servicio de la preparación de la revolución. La verdadera "izquierda" de la Internacional Comunista, que es realmente leninista, nada puede objetar en principio a la táctica de las reivindicaciones parciales; debe saber basarse en ésta para llevar una política realmente revolucionaria y no evolucionista.

Un giro en el movimiento obrero inglés. El problema sindical habrá de ser uno de los más importantes del Congreso. Tenemos hechos nuevos muy importantes. He aquí, por ejemplo, lo que escribe Max Beer, un ex socialdemócrata que ha hecho abandono de su partido y que conoce perfectamente el movimiento obrero inglés: "Veo tres acontecimientos revolucionarios en este país. El primero es el movimiento partidario de la Carta Magna; el segundo, la fundación del Labour Party y la lucha contra el viejo tradeunionismo; y el tercero, que abre una nueva época, es el comienzo de su liberación del reformismo". Se trata de un proceso que comenzó en 1917, con la revolución rusa; se ha desarrollado paulatinamente hasta llegar a un punto en el que la cantidad se trocará en calidad.

A grandes líneas, todo esto me parece cierto. Observad lo que ocu-

rre. Bruscamente, un camarada como Cook, que se halla bastante cerca de nosotros, conquista el gran sindicato de los mineros. Sólo son, naturalmente, signos, síntomas, pero no hay que descuidarlos.

La actitud de los ingleses en Viena, en el Congreso de la Internacional de Amsterdam, es un acontecimiento. Desde luego, no son personas consecuentes, pero la masa las impulsa. Cuando se pusieron de pie y le gritaron a Sassenbach: "¿Dónde está Rosa Luxemburg? ¿Dónde está Liebknecht?", pues bien: ¿qué significan tales preguntas? Los sindicatos ingleses eran hasta ahora el principal apoyo de Amsterdam. Para esa Internacional representan lo que el Partido ruso y el alemán para la Internacional Comunista. Si los partidos comunistas ruso y alemán pronunciaran aquí, en este Congreso, discursos anticomunistas, ¿no diría todo el mundo que es la crisis de la Internacional Comunista, la verdadera crisis, y no la que a diario nos trae Rádek en un bolsillo de su chaleco y pese a la cual somos más fuertes cada día? La crisis que observamos entre la gente de Amsterdam es una crisis verdadera. Los ingleses no han hecho más que repetir lo que nosotros decimos: los socialdemócratas son los asesinos o los cómplices de los asesinos de Rosa Luxemburg y de Karl Liebknecht. Claro está, son inconsistentes, no tienen programa y simplemente han querido destacar, en el momento de las conversaciones anglo-soviéticas, que desean acercarse a los sindicatos rusos. Pero no por ello es un síntoma menos serio.

Nuestra tarea esencial actualmente está en Inglaterra. Si obtenemos en ese país un Partido Comunista de masas, habremos logrado la mitad de la victoria en toda Europa. El terreno está listo.

¿Qué hay que hacer para restablecer la unidad del movimiento sindical en el mundo? Los perros más viejos de la socialdemocracia, los alemanes, los belgas, los franceses, no quieren la unidad. Ya declaramos en el Cuarto Congreso que hacían cuanto estaba a su alcance para escindir a los sindicatos, y que por lo tanto debíamos defender a cualquier precio la unidad. Lo hemos conseguido en Alemania; debemos conseguirlo en todas partes. Es un problema que tenemos delante y debemos examinarlo a fondo.

La táctica del frente único

Paso a la táctica del frente único. No hay que discutirla como un "objeto en sí". La táctica del frente único sigue siendo justa, pero hay que examinarla concretamente para cada país. Sin embargo, no puedo excusarme de expresar algunas consideraciones generales.

¿Qué ha sido para nosotros la táctica del frente único? Me parece que todo se aclarará si echamos un vistazo al camino recorrido.

En 1921-22 comenzamos a comprender, primero, que no tenemos la mayoría de la clase obrera; en seguida, que la socialdemocracia todavía es fuerte; en tercer lugar, que nos hallamos a la defensiva, mientras que el enemigo ataca (por ejemplo, las huelgas del año pasado, como las de Inglaterra, han sido en su mayoría huelgas defensivas); y en cuarto lugar, que los combates decisivos no están aún a la orden del día. Tras los primeros combates se nos hizo presente la relación real de fuerzas y tuvimos conciencia de no ser más que una minoría. He ahí la base de la táctica del frente único.

Su deformación. La historia se burló de esa consigna, cosa que, por lo demás, suele ocurrirles a todas las consignas. Comprendíamos la táctica del frente único como una táctica revolucionaria en un período de aminoración de la revolución. Pero hubo en nuestras filas camaradas que hicieron de ella una táctica de evolución, una táctica de oportunismo. Era una maniobra estratégica, pero algunos camaradas vieron en ella una política de alianza con la socialdemocracia, una coalición "de todos los partidos obreros", sea dicho sin ofender al Partido checo.

Hay un Partido Comunista que últimamente ha adoptado una resolución "de no publicar", declarando: "Maniobra estratégica: ¡muy bien! Pero no hay que decirlo tan a menudo ni tan públicamente, pues de ese modo los adversarios habrán de aprovecharse".

Camaradas, es una ingenuidad pueril, o bien, incluso, reformismo. Reformismo, más bien, pues quienes han planteado de esa manera el problema hace ya mucho que dejaron de ser niños.

La peor desgracia de nuestros partidos es esta: cuando se les propone una estrategia revolucionaria contra su más astuto enemigo, contra la socialdemocracia, inmediatamente intentan "profundizar" esa estrategia, interpretarla y deducir de ella toda una teoría, que al fin y al cabo es lo contrario de una teoría comunista.

El Partido Bolchevique ha efectuado en el curso de la revolución un gran número de maniobras estratégicas. El genio de Lenin consiste en gran medida en su arte de la estrategia revolucionaria. Pero siempre supimos lo que queríamos. Conocíamos el estado de ánimo de las masas y sabíamos que queríamos luchar hasta el final. Sabíamos que íbamos hacia la victoria, que suprimiríamos políticamente a los mencheviques y a los socialistas-revolucionarios. La gran desgracia de nuestras más jóvenes secciones consiste en que primero estiman inadmisibles toda maniobra estratégica, y en segundo lugar,

así que se hacen de alguna, le asignan inmediatamente tal "seriedad", que la transforman en sistema "profundo". Esto explica las nueve décimas partes de nuestros reveses.

Ciertos partidos y ciertos militantes no han sabido o no han querido comprender que la táctica del frente único sólo es para la Internacional Comunista un medio de agitar y movilizar las masas.

El gobierno obrero y campesino. De igual modo, se ha interpretado el gobierno obrero y campesino cual si significara el gobierno de todos los partidos políticos más algunos partidos campesinos. No obstante, la historia de la revolución rusa ha mostrado que no era más que el "seudónimo" de la dictadura del proletariado; nada más. Cuando, después de las jornadas de julio de 1917, vimos que nuestros asuntos marchaban bien, que los obreros y los campesinos estaban con nosotros, que podíamos con bastante facilidad conquistar una parte de los campesinos, se planteó el problema de formular lo mejor, lo más sencillamente, lo más claramente posible nuestros fines. La "dictadura del proletariado" era poco accesible a las masas. ¿Cómo habrían podido el mujik analfabeto y el soldado comprender estas voces latinas: dictadura del proletariado? Entonces las traducimos al ruso, diciendo: "Campesino, obrero, soldado, ves los bandidos que nos dirigen. Tenemos la fuerza, tenemos las armas: ¿quieres crear un gobierno de los obreros y los campesinos?". El campesino, el obrero, el soldado no estaban obligados a saber qué significa la dictadura del proletariado, pero comprendieron lo que significa "el gobierno obrero y campesino".

Algunos camaradas nuestros han comprendido el gobierno obrero y campesino como si abarcara a "todos" los partidos obreros en común con algunos partidos campesinos, transformando así la consigna en su contrario.

Contra ese error hay que levantarse de la manera más categórica.

La fórmula del frente único. Como se sabe, el problema del frente único por abajo o por arriba ha provocado muchas disputas. Considero que sería justa la siguiente fórmula:

El frente único por abajo es siempre indispensable, excepto, quizá, en los raros momentos de guerra civil declarada, cuando hay que combatir con las armas hasta a algunos obreros contrarrevolucionarios (aunque la historia de la revolución rusa muestra que, aun en tales casos extremos, siempre hemos logrado realizar el frente único por abajo: en el momento de la ofensiva de Kerensky sobre Peters-

burgo movilizamos una parte de los obreros socialistas-revolucionarios contra su propio gobierno, y marchamos con ellos).

El frente único a la vez por abajo y por arriba se lo debe aplicar, no siempre, pero sí con frecuencia, en los países donde somos minoría. Pienso que nadie, ni aun entre los más "izquierdistas", lo negará para Inglaterra, Austria o Bélgica, donde sólo poseemos hasta ahora una minoría insignificante. Por supuesto, hay que precaverse contra las adulteraciones oportunistas y emplear esta táctica como método de agitación y movilización, y no como método de coalición política con los socialdemócratas.

Por fin, el frente único sólo por arriba. Supongo que aquí hay que decir: ¡jamás!

Lamentablemente, en la práctica ha sido precisamente este último método el que se ha empleado con mayor frecuencia: escribir cartas abiertas a los socialdemócratas, mantener conversaciones interminables e inútiles con los jefes para elaborar "programas comunes". Todo esto es fácil.

Por lo tanto, el frente único por abajo casi siempre; el frente único por abajo y por arriba con bastante frecuencia, tomándose todas las precauciones para que se ponga al servicio de la movilización revolucionaria de las masas; el frente único sólo por arriba, jamás.

RÁDEK. Muy justo.

ZINÓVIEV. Hasta Rádek lo encuentra justo. Con todo, ¿qué hemos visto? El Cuarto Congreso votó una resolución acerca del gobierno obrero. Debo confesar que en el curso de su elaboración se hicieron demasiadas concesiones; éstas podían parecer matices de redacción, pero en rigor se las transformó en concesiones políticas a la derecha. Tomad, por ejemplo, el siguiente pasaje: "A la coalición, abierta o enmascarada, de la burguesía y la socialdemocracia, los comunistas oponen el frente único de todos los trabajadores y la coalición económica y política de todos los obreros para luchar contra el poder burgués y derrocarlo definitivamente. La alianza de todos los obreros contra la burguesía hará que todo el organismo administrativo pase a manos de gobiernos obreros, y con ello mismo consolidará la dominación y las posiciones de la clase obrera".

Desde el punto de vista de la agitación política y de la maniobra estratégica, es una fórmula admisible.

En setiembre de 1917, en un artículo *Acerca de los compromisos*, Lenin hablaba de un posible acuerdo con los mencheviques y los socialistas-revolucionarios para la formación de un gobierno responsa-

ble ante los Soviets: "Nos encontramos en presencia de un viraje tan brusco y original de la revolución rusa, que nuestro Partido puede proponer un compromiso voluntario, no a la burguesía, que es nuestro directo y principal enemigo de clase, sino a nuestros más cercanos adversarios, al partido dominante de la pequeña burguesía democrática, a los socialistas-revolucionarios y a los mencheviques. A título de excepción, y sólo en virtud de una situación especial, que evidentemente habrá de mantenerse poco tiempo, podemos proponer un compromiso a estos partidos, y me parece que debemos hacerlo. Por nuestra parte es un compromiso volver a nuestra reivindicación anterior a julio: todo el poder a los Soviets, gobierno socialista-revolucionario y menchevique responsable ante los Soviets. Ahora, y solamente ahora, quizá en el curso de estos pocos días, de una o dos semanas, un gobierno como éste se podrá basar y consolidar pacíficamente. Podría, con un altísimo grado de probabilidad, asegurar el progreso pacífico de toda la revolución rusa y, con posibilidades extraordinariamente grandes, el progreso del movimiento mundial hacia la paz y el triunfo del socialismo. Sólo con miras a ese desarrollo pacífico de la revolución, en nombre de una posibilidad extremadamente rara en la historia y extremadamente preciosa, sí, sólo en nombre de esta posibilidad pueden y deben, en mi opinión, los bolcheviques, los partidarios de la revolución universal, los partidarios de los métodos revolucionarios, consentir en ese compromiso".

Y más adelante: "El objetivo de un partido verdaderamente revolucionario no consiste en proclamar el rechazo, por lo demás imposible, de todo compromiso, sino, a través de los compromisos —por lo mismo que son inevitables—, permanecer fiel a sus principios, a su clase, a su deber revolucionario, a su obra de preparación y educación del pueblo con miras al triunfo de la revolución".

Era, camarada Smeral, una maniobra estratégica. Se trataba de una "coalición honesta". En una agitación de esa especie, son admisibles matices verbales. ¿Acaso tenía Lenin la intención de hacer la paz con los mencheviques y entrar en un gobierno de "todos" los partidos obreros, o en un gobierno de todos los partidos obreros y campesinos? Por nada del mundo. Era una maniobra estratégica. Pero cuando se quiere "profundizar", erigir en sistema la maniobra, erigirla en teoría, cuando se imagina seriamente que se puede entrar en una coalición democrática y pacífica con "todos los partidos obreros", que sólo de nombre son obreros y que en realidad son el tercer partido de la burguesía, semejante actitud sólo puede rematar en el oportunismo.

El episodio sajón. En Sajonia ha alcanzado su apogeo el error oportunista. Rápidamente nos hemos dado cuenta de que en Sajonia se desarrollaba la más baladí de las comedias parlamentarias de coalición.

Para justificar lo que ha ocurrido en Sajonia no se podría pretender que hayamos sobrestimado las posibilidades revolucionarias. Por lo que a mí compete, digo que si alguna vez se reprodujera la situación política de 1923 nuevamente declararíamos que la revolución llama a la puerta. De nada tenemos que arrepentirnos. En octubre los representantes de los principales partidos comunistas se hallaban reunidos aquí. Nadie dijo cosa alguna contra el punto de vista del Ejecutivo. Todos estaban de acuerdo con la orientación hacia la revolución. Pero la responsabilidad principal recae en el Ejecutivo y en los partidos alemán y ruso. Repito que si alguna vez se reproduce la misma situación, nos limitaremos a verificar mejor las cifras, a contar mejor nuestras fuerzas; pero nuevamente estará a la orden del día la revolución.

Sobrestimar sus probabilidades no es lo peor. Lo peor es lo que ha sucedido en Sajonia. Lo peor es que en nuestro Partido se hayan revelado muchos restos de la infección socialdemócrata. Rádek ha preguntado, con motivo de la "experiencia" sajona, si todos habíamos leído como él los periódicos alemanes y si conocíamos todos los detalles. Los obreros, los bolcheviques de Moscú y Leníngrado, le han respondido: "En efecto, no conocemos la lengua alemana; no estamos en condiciones de leer los periódicos alemanes. Pero hemos hecho tres revoluciones: una en 1905 y otras dos en 1917, y hemos tenido a Lenin como guía. Y tenemos bastante buen sentido para comprender que lo que ha ocurrido en Sajonia es una trivial comedia parlamentaria. La experiencia sajona nos ha mostrado qué se hace del frente único y del gobierno obrero en el ala derecha de la Internacional Comunista".

La resolución del Cuarto Congreso era justa. Muchos pasajes de ella son, incluso, excelentes. Muchas de las predicciones que ella contiene se han verificado. Pero había que ver una maniobra estratégica, y no construir encima toda una teoría "democrática" y declarar que tendremos que atravesar toda una época con gobiernos compuestos por comunistas y por "todos" los partidos obreros y hasta campesinos dentro del marco de la "democracia".

Los errores checoslovacos. Después del Congreso de Leipzig se llevó a cabo el Congreso del Partido Comunista checoslovaco. Tomemos conocimiento de las resoluciones de Praga; encontramos esto: "El

gobierno obrero puede ser sólo una transición pacífica a la dictadura del proletariado. Es una tentativa de la clase obrera por aplicar la política obrera dentro del marco y con los medios de la democracia burguesa, apoyándose en los órganos proletarios y en el movimiento de las masas proletarias".

Es la repetición literal de la resolución de Leipzig. No sé qué pasó; si fue espontáneo, o si se trata del efecto de un "plan".

En todo caso, quien piensa de ese modo entra en conflicto con el comunismo, con el leninismo. Se representa un pacífico período transitorio de gobierno obrero, u obrero y campesino, una evolución dentro del marco de la democracia.

Después de Leipzig y Praga, y sobre todo después de Sajonia, hay que dejarse de bromear. En adelante está claro que no se trata ya de palabras, sino de dos sistemas políticos. La izquierda alemana, de la que durante mucho tiempo pensamos que exageraba (y en ciertos casos verdaderamente exagera), ha salido teniendo razón. Ha sido la única en predecir la salida de la experiencia sajona. Esto nos ha determinado a cambiar de opinión respecto de ella.

La táctica del frente único subsiste. ¿Qué es la táctica del frente único? ¿Qué es el gobierno obrero, y qué es el gobierno obrero y campesino? Inútil tratar de intimidarnos, como ha solido hacerlo Rádek, diciendo que emprendemos una revisión de las decisiones del Cuarto Congreso y, en general, de casi todas nuestras anteriores decisiones. ¿A qué vienen palabras tan terribles? Simplemente deseamos mejorar las fórmulas exageradas, imprudentes y falsas que Rádek logró meter en las resoluciones del Cuarto Congreso. Queremos proceder de tal modo que no se pueda ya utilizar estos textos a ton-tas y locas. Queremos proporcionar una fórmula que resulte clara para todos, una fórmula que todos comprendan. Estamos por la aplicación de la táctica del frente único con miras a la conquista de la mayoría de la clase obrera; la táctica del frente único sigue íntegramente en vigor. Estamos por la consigna de gobierno obrero y campesino. El Partido alemán declara en su resolución, y con razón: "Para un país como Italia la consigna de gobierno obrero y campesino es perfecta". Supongo que también es aplicable a Francia y a cierto número de otros países.

¿Cuál es el origen de esta consigna? Se ha dicho que Rádek la había inventado, la había forjado íntegra. Esto no corresponde a la realidad. Nació de la revolución rusa. Rádek la deformó. Queremos utilizarla como la utilizó la revolución rusa.

RÁDEK. En Rusia hicimos coalición con los socialistas-revolucionarios de izquierda.

ZINÓVIEV. Tampoco decimos que en Occidente no aceptaremos en un gobierno soviético un trozo separado de la socialdemocracia y dispuesto a sostenernos provisionalmente. Los socialistas revolucionarios de izquierda eran un trozo separado del Partido Socialista-Revolucionario y que llevaba tras de sí a una parte del campesinado. Nosotros los tomamos a remolque. Pero muy pronto, no bien se largaron a hablar su lengua socialista-revolucionaria, nos desembarzamos de ellos. Era una estrategia completamente justa. En cambio, la alianza con el partido socialista-revolucionario y el partido menchevique habría sido un error en octubre. Yo mismo, en determinado momento, compartí ese error. Pero rápidamente lo comprendimos y lo reparamos; pocos días después, Lenin escribía que el conflicto había terminado y que había que retomar la lucha en común.

¿Y ahora querríais llevar esa política a la práctica de los demás partidos comunistas? ¿Por nada del mundo!

La excusa de las faltas cometidas en el curso de la revolución rusa consiste en que no se repitan en las otras revoluciones.

Lo mismo respecto de la táctica del frente único. No se trata de revisarla. No hay necesidad. No se trata de inventar una "nueva" táctica; sin vacilar un solo instante, digo que, a despecho de las faltas cometidas en su aplicación, la táctica del frente único puede cargarse en nuestro activo. Se trata simplemente de precaver a la Internacional Comunista contra su interpretación oportunista.

Los éxitos del frente único. Tomemos cualquier país; Inglaterra, por ejemplo. En Inglaterra se han cometido graves faltas en este terreno. Ruth Fischer ha comunicado a la Internacional sus impresiones. Estoy completamente de acuerdo con ella respecto de la actitud adoptada por Fergusson durante la campaña electoral: si uno oculta su fisonomía comunista, ¿para qué la campaña electoral? Newbold, antiguo miembro del Parlamento inglés, nos preguntó muy seriamente durante toda una velada, a Bujarin y a mí, si en casos excepcionales le estaba permitido hablar en el Parlamento contra la fracción del Labour Party. Le contestamos: "¡Para eso está usted ahí!".

No obstante, pese a todos estos errores, la táctica del frente único no ha dejado de tener en Inglaterra una importancia positiva. En las secciones locales de los sindicatos los obreros comunistas han procedido las más de las veces muy juiciosamente, y han ganado mucho con ello.

También el Partido checo ha aplicado esta táctica dentro del marco local. En Alemania, igualmente, se han hecho buenas cosas. Los errores han residido principalmente en el parlamentarismo y en las conversaciones con los jefes en el seno de los sindicatos, de las municipalidades, etcétera. Ahí es donde chocamos con la muralla oportunista. Pero en la propaganda local, en las fábricas, a pesar de la incompreensión de los dirigentes, la aplicación por abajo ha arrojado buenos resultados.

Para los socialdemócratas, para los reformistas, el "gobierno obrero" puede constituir toda una época. D'Aragnona, por ejemplo, dijo en el Congreso de Viena, llevado a cabo por los amsterdamienses en junio de 1923: "El mejor medio de evitar una nueva guerra es formar lo más que se pueda gobiernos obreros". Para este probado reformista, el gobierno obrero es un remedio para todos los males; hasta permite evitar la guerra. Para nosotros no es nada de eso. La resolución del Cuarto Congreso lo dice con bastante justeza.

El problema del gobierno obrero

La misma resolución contiene el siguiente pasaje: "Todo gobierno burgués es al mismo tiempo un gobierno capitalista; pero no todo gobierno obrero es necesariamente un gobierno proletario, es decir, un instrumento revolucionario del poder proletario. La Internacional Comunista debe considerar las siguientes posibilidades: 1) Un gobierno obrero liberal; semejante gobierno ha existido en Australia y puede surgir dentro de poco en Inglaterra. 2) Un gobierno obrero socialdemócrata (Alemania). 3) Un gobierno obrero y campesino; su eventualidad es plausible en los Balcanes, en Checoslovaquia, etc. 4) Un gobierno obrero con participación de los comunistas. 5) Un gobierno obrero auténticamente revolucionario, al que únicamente el Partido Comunista puede realizar en su forma pura".

Sí, hay gobiernos obreros liberales, como por ejemplo el del Labour Party, actualmente en el poder. Para D'Aragnona, todo gobierno obrero, sea cual fuere, es bueno. Tengo miedo de que Rádek y Brandler vean las cosas más o menos con los mismos ojos, así como algunos camaradas checoslovacos.

En cuanto a nosotros, digamos francamente que el "gobierno obrero" y el "gobierno obrero y campesino" nos importan sobre todo como método de agitación y organización de las masas para la lucha revolucionaria. Sin duda alguna, debemos aprovechar las situaciones

creadas debido a gobiernos obreros liberales como el de Mac Donald. La fórmula de "gobierno obrero" es para nosotros la más popular, la más generalmente accesible, la más adaptada a la conquista de las masas. El obrero y el campesino marcharán por el gobierno obrero, y luego advertirán que el gobierno obrero es, precisamente, la dictadura del proletariado.

Sé que algunos camaradas de izquierda alimentan una fuerte aversión para con la táctica del frente único en general. Para consolarlos les diré esto: para nosotros la táctica del frente único y del gobierno obrero no es más que un arma para la movilización y la organización de las masas obreras. No os gusta esta arma. Muy bien, os ofrezco un compromiso: tan pronto como hayáis conquistado la aplastante mayoría de los obreros de vuestro país, os liberaremos inmediatamente de su empleo. *(Risas.)*

Hay que adaptarse al medio. No se trata en modo alguno de pasar a todos los partidos por el mismo molde. El problema hay que plantearlo de manera concreta para cada país en particular. Hay un proverbio ruso que recomienda no echar a perder un tonel de miel con unas pocas gotas de alquitrán. Rádek y los demás teóricos de la derecha quieren sin remedio alguno mezclar su alquitrán oportunista con la miel de la táctica del frente único. Es necesario derramar sobre la tierra ese alquitrán y conservar lo bueno que hay, para luego proporcionar la miel a las capacidades de cada país.

En Alemania la situación ha madurado de tal modo, que ya es tiempo de proclamar: ¡unidad por abajo! Pero en Polonia ocurre probablemente de muy distinta manera, así como en Austria y los demás países. Todo el arte de la Internacional consiste en adaptar su táctica a las diferentes condiciones, que son muy diferentes y variadas.

Concluyo, una vez más: el gobierno obrero y campesino no es nada más que un método de agitación, de propaganda y movilización de las masas. Como ya lo dije en 1922, es el seudónimo de la dictadura del proletariado. En nuestro Partido ruso nadie lo ha rebatido; para nosotros estaba absolutamente claro. Nuestro pecado consiste en no haber comprendido inmediatamente que Rádek y sus consortes no discutían con nosotros sobre detalles de redacción, sino que transformaban la táctica del frente único en una táctica reformista.

¡Atención al campesinado! Probablemente recordáis que fui el iniciador de la consigna de gobierno obrero y campesino en el Ejecutivo ampliado. ¿Qué motivo me guiaba? La convicción de que en algunos

países comenzamos a aproximarnos, y con bastante rapidez, a la conquista del poder. De ninguna manera es cuestión de jactarse por haber advertido entonces que la situación en Alemania maduraba. No, pero algo me decía que en ciertos países la conquista del poder comenzaba a volverse cosa actual. Y por eso, desde entonces, no hemos perdido ocasión de repetirle al Partido: ¡atención al campesinado! Es evidente que un partido que no tiene aún en vista la conquista del poder no necesita esa consigna. Sigue siendo semicorporativo, puramente obrero. Pero desde el momento en que se convierte en un Partido Comunista serio, en un partido de masas, debe tener en vista la conquista del poder, y entonces se debe preguntar cómo habrán de conducirse los campesinos y qué impresión les causará el crecimiento del partido obrero. He ahí por qué la consigna de gobierno obrero y campesino es el signo de que en algunos países, dentro de un futuro bastante próximo, habrá de plantearse el problema de la conquista del poder. Esta consigna es la expresión del hecho de que el proletariado debe tener la hegemonía dentro de la revolución, y el Partido dentro del proletariado. Hasta cierto punto, es una etapa entre la propaganda y la agitación de masa y la acción revolucionaria.

Hay que distinguir entre agitación y propaganda. Plejánov expresó esto, cuando era marxista, en términos lapidarios: la propaganda es la transmisión de cierto conjunto de ideas a un pequeño círculo de personas; la agitación es la transmisión de una idea fundamental a amplias masas. El origen de la consigna "gobierno obrero y campesino" radica en el hecho de que en ciertos Partidos estamos obligados a pasar de la propaganda del comunismo a la agitación en las masas populares y a la preparación de la lucha por el poder. Al poner por delante la lucha por el poder debemos dar con una consigna contundente, que sea popular, que tenga gran fuerza de atracción y que, interpretada en su sentido verdaderamente revolucionario, pueda servirnos de imán para con los elementos a los que debemos, o bien ganar, o bien neutralizar.

Las desviaciones de izquierda en la táctica del frente único. A todos los camaradas, y en particular a los camaradas del Partido alemán, que después de la experiencia y las faltas de Sajonia se tapan los oídos no bien oyen hablar de frente único, recomiendo reflexionar seriamente en todos estos asuntos. Burian, un camarada de izquierda, escribe, por ejemplo, en Checoslovaquia que la táctica del frente único es la fuente principal del revisionismo. No es cierto. Aquel que

es revisionista siempre hallará un pretexto cualquiera (*risas, exclamaciones: ¡Muy bien!*); lo hallará en el parlamentarismo o en cualquier otra parte. Nunca triunfaremos sobre la socialdemocracia si le tememos a nuestra sombra. Sólo hay que tomar la táctica y purgarla de todas las impurezas oportunistas. Siempre habrá personas para las cuales el frente único ha de ser una fuente de revisionismo. Tomemos todo lo bueno y leninista que tiene.

La consigna de gobierno obrero es adecuada para ganarnos la confianza no sólo de la clase obrera, sino también de todos los oprimidos. Nosotros, la verdadera izquierda de la Internacional Comunista, debemos hacernos cargo de este trabajo a fin de disipar las faltas de la derecha, convencer a quienes desean dejarse convencer y combatir a los otros. El Quinto Congreso no debe decir que el frente único es falso, sino elaborar medidas preventivas contra las deformaciones y efectuar una especie de vacunación contra el oportunismo, como se hace contra las enfermedades contagiosas.

En Alemania el absceso ha reventado. La coronación lógica de la desviación de derecha se produjo en Sajonia. Si en Checoslovaquia no se ha llegado a eso, es porque los acontecimientos no han alcanzado aún la misma madurez, ya que de otro modo, con el Congreso de Praga y el artículo de Hula, con la oscuridad de la línea de conducta del Comité Central, si la situación se volviera semejante a la de Alemania, iríamos rectamente a un nuevo fracaso.

Las tareas concretas de los partidos

Paso ahora al último capítulo: el papel de nuestros principales partidos. En esto estoy de acuerdo con el Partido Comunista alemán: hay que dar a cada Partido indicaciones concretas. Tal será la tarea del Quinto Congreso.

Sección inglesa. Desde el punto de vista político, la sección más importante de la Internacional Comunista no es la sección alemana, ni la sección rusa, sino la sección inglesa. Estamos ante un hecho extraño: nuestro Partido, con sus tres mil o cuatro mil miembros, tiene, no obstante, una influencia considerable. Y es que el partido de Mac Donald apenas es más fuerte. Su diario, el *New Leader*, tira quince mil ejemplares; el nuestro, cincuenta y cinco mil. En Inglaterra no existe tradición de partidos de masa.

Los obreros ingleses todavía siguen a Mac Donald y hasta a veces hablan de él con cierto cariño. Esto lo vimos entre nosotros en los primeros meses de Kerensky. No se lo podía criticar como no fuera mediante rodeos; durante una hora había que decir: "Kerensky es perfecto; Kerensky es un gran hombre", para luego insinuar: "Acaso puede cometer aquí y allá alguna falta". Los obreros sostienen aún a Mac Donald; todavía están llenos de ilusiones. Por lo demás, Mac Donald cuenta con la suerte de no tener mayoría en el Parlamento. Puede entonces decir a los obreros: "Yo querría hacer más, pero no puedo; después de las elecciones, cuando tengamos la mayoría, mostraremos lo que somos, marcharemos como leones, conmovemos montes y selvas".

La situación no es sencilla. El gobierno de Mac Donald se encuentra aún en la fase ascendente de su popularidad; pero si deseáramos aguardar tranquilamente su declinación, no necesitaríamos partido comunista. Los socialdemócratas morirán solos, sin nosotros, hoy o mañana. Nuestra razón de ser consiste precisamente en activar este proceso. Por eso nuestro Partido debe desde ahora luchar resueltamente contra Mac Donald, a fin de que la masa, cuando se haya convencido de la doblez de Mac Donald, agradezca a los comunistas el hecho de haber sabido ver claro mucho tiempo antes.

En 1921, Lenin se vio obligado a combatir a Wijnkoop y otros de la izquierda, para que los comunistas entrasen en el Labour Party. En 1924, la posición ha cambiado. Tenemos un gobierno laborista. Tenemos a Mac Donald. Nuestro puñado de comunistas debe: 1) transformarse en un partido de masa; 2) editar un diario, pese a las inquietudes de los camaradas ingleses, que encuentran esta tarea por encima de sus fuerzas; 3) mezclarse más en la vida de los sindicatos, a fin de agrupar en ellos un ala izquierda; 4) dedicar más atención a la juventud, cuyo movimiento apenas acaba de empezar; 5) encarar audazmente el problema colonial, como cuadra a los bolcheviques; 6) combatir las desviaciones de derecha en todas partes donde existan.

Por importancia política, el Partido francés ocupa actualmente la segunda fila, como consecuencia de la nueva orientación internacional (la era democrático-pacifista) a que me he referido.

La sección francesa. El Partido francés ha realizado grandes progresos. Posee un sólido núcleo de izquierda, al que sostenemos por todos los medios. El antiguo centro y la izquierda se deben soldar en una izquierda compacta en el mejor sentido de la palabra, sin fracciones, y trabajar con el espíritu de la Internacional Comunista.

El Partido francés debe ganarse los grandes centros obreros. Por el momento sólo predomina en París. Es un magnífico punto de apoyo. En cambio, el antiguo Comité Central de Brandler lo tenía todo, salvo Berlín y Hamburgo. Rápidamente se advirtió que tampoco contaba con todas las Federaciones. En Suecia, Hoeglund lo tiene todo, excepto Estocolmo. No quiero sacar conclusiones.

Ahora tenemos que tener en cuenta las ilusiones creadas por el bloque de las izquierdas. Es conveniente aplicar la táctica del frente único de una manera un tanto nueva. La socialdemocracia francesa ha querido jugar con tiento al no entrar en el gabinete, sin dejar de aprobar el presupuesto, la ocupación del Ruhr, etcétera. Es una parte oculta del gobierno. También nosotros seremos astutos y les diremos a los obreros socialistas: "No es vuestro gobierno; no son los vuestros quienes se sientan en el parlamento. ¿Por qué tantas precauciones? Es un gobierno burgués. ¿Por qué no luchar juntos contra él por la amnistía, por la evacuación del Ruhr, por mejores salarios, por el reconocimiento de la URSS, por la jornada de ocho horas, etcétera?". En el momento en que la socialdemocracia pasa a ser oficialmente el tercer partido de la burguesía, ya no se trata de aplicar el frente único por arriba. En el momento en que los jefes socialdemócratas entran a medias con la burguesía en las componendas gubernamentales, la situación no puede ser más favorable para llamar a los obreros socialistas a la lucha en común con nosotros, primero en el terreno económico y luego en el político.

Si lo logramos, contaremos con una posición muy favorable. Pese a que las lumbreras de la socialdemocracia habrán de comprometerse en combinaciones con la burguesía, anudaremos, por medio de la lucha económica, estrechas relaciones con la masa de los obreros socialistas y sin partido. El socialismo se dividirá de ese modo en dos alianzas. El descontento de las masas irá en aumento; la desocupación se agravará, la situación económica empeorará y el memorándum de los expertos no será de utilidad alguna. Una situación ideal para la conquista de los mejores elementos de la clase obrera.

Los objetivos esenciales del Partido francés consisten en la conquista de los centros industriales fuera de París y en la consolidación del aparato del Partido.

Tenemos en París 8.000 miembros, 50.000 suscriptores de *L'Humanité* y 300.000 electores. ¿Qué significa esto? Esto muestra que la organización va a la zaga. La Federación del Sena debería tener 25.000 miembros.

Hay que erradicar las últimas supervivencias del frossardismo. El antiguo centro debe marchar audaz y sinceramente con la izquierda.

El Partido debe ganarse, con las brillantes cualidades de los obreros parisienses, a los obreros de provincia, sobre todo en momentos en que las lumbreras socialistas se encuentran comprometidas en una combinación gubernamental con la burguesía.

El movimiento de las células de fábrica todavía está en embrión. Se habla mucho de alta política, pero todavía no hay más que ciento veinte células de fábricas. No se puede tomar en serio este resultado. Las células y los comités de fábrica: tales son las primeras exigencias que le planteamos al Partido Comunista francés.

La consigna de gobierno obrero y campesino es más conveniente en Francia que en cualquier otra parte. Debe dirigirse al campesino, a las capas campesinas inferiores. Una buena prensa comunista, un aparato sólido y mejores relaciones internacionales: he ahí los objetivos.

El problema alemán está claro en su conjunto. Pasemos ahora al Partido alemán. Tenemos en el orden del día un punto especial: el problema alemán. Mi opinión es la de que podemos sacarlo tranquilamente, pues en su conjunto está claro. El año último se habló y escribió especialmente del Partido alemán. No veo ahora un problema particularmente alemán. La situación en Alemania es difícil. Las perspectivas políticas siguen siendo, en lo esencial, las mismas, grávidas de revolución. Las nuevas luchas de clases ya han comenzado; un combate gigantesco se ha entablado. El Partido Comunista sigue el itinerario señalado por la Internacional. La crisis ha sido profunda, los peligros eran inmensos, y el Partido se veía amenazado de escisión. Los camaradas polacos han preguntado por qué desautorizamos tan rápidamente al antiguo Comité Central de Brandler. Es que, si hubiéramos tardado, la escisión habría sido inevitable. La crisis era de tal modo aguda, que ahora podemos decir que se la solucionó de manera relativamente satisfactoria.

RUTH FISCHER. ¡Muy bien!

ZINÓVIEV. Graves dificultades se encuentran en el problema de los sindicatos. Hay que oponerse implacablemente a las mínimas veleidades de revisar las decisiones de Francfort y de reabrir la discusión sobre el abandono de los sindicatos.

La situación en el parlamento tampoco es sencilla. Ahora tenemos en Francia y en Alemania, en ambos parlamentos, una situación semejante a la que Lenin denominaba "la situación del péndulo". Puede suceder que nuestra fracción sea el apoyo decisivo para formar tal o cual mayoría. De ahí grandes dificultades tácticas.

El Partido alemán tiene grandes lagunas en la acción entre los campesinos. Hay que ganar el tiempo perdido.

Además se podrían citar muchos problemas parciales, pero no lo haré. El Partido alemán ha mostrado estar sano en su conjunto, y ha dado fácilmente cuenta de graves males. Si su organismo no hubiera sido tan robusto, tan proletario, habríamos sufrido un daño inmenso.

Si la extrema izquierda intenta aún volver a salir a la superficie, nuevamente la combatiremos. Si la antigua desviación de izquierda se pone de manifiesto en el problema sindical, la combatiremos. Mantenemos con el Comité Central decididas relaciones amistosas. No hay motivo ninguno que pueda impedirnos combatir sus faltas, de presentarse éstas. Lo hemos hecho y volveremos a hacerlo. El Partido alemán tiene, al igual que cualquier otro partido, el derecho de criticar al Comité Ejecutivo, y hace amplio uso de ese derecho. Si nosotros no necesitamos gente que siempre nos lleve el apunte tampoco el Partido alemán necesita un Comité Ejecutivo que no diga abiertamente lo que debe decir. El Comité Ejecutivo puede y debe criticar y corregir lo que es necesario. Pienso que los elementos de izquierda, que componen la mayoría del Partido Comunista alemán, serán los primeros en decir que hemos procedido bien al intervenir en contra de la nueva táctica sindical. Si algunos pudieron imaginar que el Comité Ejecutivo abandonaría al Partido alemán a la extrema izquierda, ahora pueden ver que estaban equivocados.

El Partido checoslovaco. Paso al Partido checoslovaco. Ya me he referido de paso a él, y poco tengo que añadir. Tengo la impresión de que es un partido que sufre la falta de una dirección revolucionaria estable y que trabaje de manera sistemática. Su acción está un poco abandonada al azar. En cuanto se presentan elecciones o algo por el estilo, una gran animación se produce, tras lo cual el trabajo languidece de nuevo. Pienso, pues, que el Partido checo tiene que hacer grandes progresos. Hay que infundir nuevas fuerzas proletarias en el Comité Central.

Los elementos revisionistas que todavía existen deben desaparecer. Si puedo aún esperar que el camarada Hula repare pronto su falta, no tengo casi esperanzas en lo que atañe a Vanek. No tenemos razón alguna para dudar de la buena voluntad del camarada Smeral, pero debemos exigir la corrección de la falta contenida en el pasaje citado de la resolución de Praga, que ha sido rechazada en Alemania y

en toda la Internacional Comunista. Es necesario que también en el Partido checo se la rechace.

De modo muy especial, es conveniente que el Partido checoslovaco preste atención a los asuntos de orden nacional y campesino.

El Partido polaco. Ya sabéis que la sección polaca ha sido durante mucho tiempo reputada como una de las mejores. Esto es todavía cierto respecto de la clase obrera polaca, sus tradiciones revolucionarias, sus magníficos militantes, que soportan todo el peso de un partido ilegal. Me veo forzado a confesar que la situación no es tan buena en lo que atañe a los dirigentes. Han mostrado demasiada diplomacia en el problema ruso y en el alemán. Los camaradas del Comité Central polaco conocen mejor que nadie la situación en Rusia, y bastante bien la situación en Alemania. Ahora se han plegado a nuestra opinión, o al menos lo dicen, pero su declaración tiene un defecto: se ha hecho esperar. Hay un proverbio ruso que se burla de quienes sirven la mostaza después de cenar. Aunque la mostaza pueda ser útil a veces después de cenar, pese a todo preferiríamos, camaradas, tenerla durante la cena.

En lo que concierne a la aplicación de la técnica del frente único, los propios camaradas polacos han reconocido en su congreso que habían cometido grandes desviaciones de derecha.

La prensa ha criticado en reiteradas oportunidades la conducta de Krulikowsky en la Dieta. Por mi parte, tanto como he podido seguirla, la encuentro heroica (*Rádek: ¡Muy bien!*) y revolucionaria.

Pero no podría decir otro tanto del órgano dirigente del Partido. ¿Dónde estaba nuestro Partido durante la insurrección de Cracovia? Estaba ausente. Su ausencia absoluta en el momento de la sublevación de los regimientos invita a reflexionar. Sabemos lo que es trabajar ilegalmente. Conocemos la acción heroica de los miembros del Comité Central que militan en Polonia. Pero la dirección política sufre de un exceso de diplomacia. Estoy convencido de que cuando los comunistas obreros se enteren de lo que cojea, en qué ha fallado la dirección, en qué consiste realmente la divergencia entre ella y la Internacional y, en particular, el Partido ruso, se pondrán inmediatamente de nuestro lado, y no del lado de la diplomacia. La diplomacia es una cosa buena contra nuestros enemigos, contra los socialdemócratas y la burguesía, pero sólo contra ellos. En nuestras filas, en nuestra Internacional, no hay lugar para la diplomacia.

Si la sección polaca quiere recuperar su antigua reputación, de ser una de las mejores secciones bolcheviques, debe corregir las faltas cometidas por su Comité Central.

La sección italiana. Pasemos a Italia.

Ante todo, nuestra actitud para con el Comité Central del Partido socialista. Me parece que debemos decidir la fusión inmediata con los "terzinternacionalistas". La hora ha llegado. ¿Deben los "terzinternacionalistas" entrar en el Comité Central después de la fusión? Naturalmente, deben entrar. No debemos insistir demasiado acerca de los veintiún puntos. Hace ya dos años que estos camaradas quieren unirse a nuestro Partido; nosotros mismos les hemos dicho: "Permaneced en vuestro antiguo partido a fin de efectuar dentro de él la conquista". Para el Partido Socialista italiano hay que dejar en vigor la antigua resolución del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, es decir, la posibilidad de aceptarlo como partido simpatizante.

Recordáis que en el Cuarto Congreso nuestra extrema izquierda decía que el Partido Socialista no tenía consigo a los obreros, sino sólo a los empleados y a la pequeña burguesía. Las elecciones mostraron, no obstante, que se halla sostenido por centenares de miles de buenos proletarios. Sin duda, Lazzari, Clerici y otros no son comunistas, pero sí revolucionarios de sentimiento. He recibido últimamente una carta del viejo Lazzari en la que me escribe: "Ese es un problema de conciencia: por un lado el Partido, por el otro la Internacional Comunista". No puede violar la disciplina, pero permanece fiel a la Tercera Internacional. El político Vella es ahora, al parecer, un hombre terminado, hasta para el Partido Socialista Italiano. Debemos, por lo tanto, dejar la puerta abierta y mantener en vigencia nuestra antigua decisión. Pero el Partido Socialista agrupa además a miles de obreros convencidos de pertenecer a medias a la Tercera Internacional y de que hay simplemente una desinteligencia que hay que despejar.

En lo que concierne a nuestro Partido Comunista, las elecciones demostraron que es fuerte y robusto, con un excelente núcleo proletario. Este Partido es todo nuestro sostén, toda nuestra esperanza; es el único representante en Italia de la Internacional Comunista. Pero las debilidades que hemos criticado siguen en pie. Sabéis que hay tres fracciones. No sé cuál de ellas dispone de la mayoría real. Esperaremos para sacar conclusiones, pero sé que la fracción de extrema izquierda está equivocada. Bordiga exige la aprobación de las tesis de Roma de 1922, de toda la política del Partido Comunista italiano, de la táctica seguida con respecto a los *arditi del popolo*, es decir, de lo que hemos criticado cien veces, con Lenin mismo.

Rossi, amigo de Bordiga, escribe: "Una táctica que aguarda su inspiración o indicaciones de la situación no es comunista".

Pregunto: ¿a qué debemos adaptar nuestra táctica sino a los hechos y a la situación concreta? En la izquierda italiana hay ese tipo de doctrinarios que piensan que podemos partir a la guerra después de haber elaborado de una vez por todas, basándonos únicamente en los principios, cierta alquimia táctica válida para la eternidad. Naturalmente, no debemos envilecer nuestra táctica y cambiarla a gusto y paladar de las mínimas modificaciones de la situación. Esto está claro. Pero no por ello necesitamos menos, nosotros, comunistas, tener en cuenta los hechos. Que debíamos adaptar la táctica comunista al medio era algo tan evidente, que resulta superfluo hablar de ello. Sólo camaradas sin contacto con las masas, y no marxistas, pueden pretender lo contrario.

El problema italiano es muy delicado. Bordiga y sus amigos son buenos revolucionarios, fieles a la Internacional, pero las debilidades que Lenin criticaba en ellos existen aún. La situación no se presenta bajo una luz que obligue a la Internacional a ceder. Bordiga y sus amigos son quienes deben ceder: desembarazados de su dogmatismo, no podrán dejar de ser más útiles a la revolución italiana.

Permitidme que no me detenga en los demás partidos, pues me falta tiempo. Lo que he dicho se puede aplicar a ellos.

La ICJ, nuestro orgullo. Sólo unas pocas observaciones acerca de las organizaciones auxiliares de la Internacional.

La Internacional de las Juventudes es nuestro orgullo y nuestra esperanza. En su seno maduran las verdaderas generaciones comunistas y los verdaderos caudillos comunistas. Ya hemos superado ahí a la socialdemocracia. En la Unión de las Repúblicas Soviéticas la ICJ cuenta con 700.000 miembros, contra 400.000 de antes; en Alemania, 70.000 contra 28.000. En el Ruhr nuestra juventud está por encima de todo elogio. La ICJ es la mano derecha de la Internacional Comunista.

También el Socorro Rojo Internacional funciona muy bien. De igual manera el Socorro Obrero. Sabéis que la socialdemocracia alemana ha organizado una verdadera cruzada contra él y ha invitado a los socialdemócratas a abandonarlo. Hay asimismo que señalar los éxitos de la Internacional Deportiva. Pero el movimiento femenino necesita un fuerte aliento. Muy poco hemos hecho en este terreno.

Problema de organización. Me parece que ha llegado el momento de plantear con toda seriedad y de resolver el problema de la orga-

nización de nuestros partidos sobre la base de las células de empresas. Se nos dice que de este modo perderemos cierto número de miembros. Sin embargo, debemos explicar a los obreros que el Partido se debe basar, a cualquier precio, en un fundamento industrial: la organización con arreglo al lugar de domicilio es una herencia de la socialdemocracia. La socialdemocracia creó un aparato electoral para fines electorales. Allí donde nuestro Partido Comunista se construyó de igual manera se aproxima a la socialdemocracia. Debemos reconstruirlo con arreglo al principio del lugar de trabajo, a fin de no tener que insistir más en este problema en el Sexto Congreso.

La dirección sin Lenin. Para terminar, algunas palabras aún acerca de la dirección interna de la Internacional. Me veo nuevamente obligado a citar palabras del camarada Bordiga, quien ha planteado intrépidamente, no se lo puede negar, el problema. He aquí lo que ha dicho: "¿Dónde está la garantía de que la Internacional se convertirá en el Partido Comunista mundial? El hecho de que en el Comité Ejecutivo trabajen los mejores camaradas del Partido ruso no es suficiente, pues se trata de toda una situación histórica. Las audacias que hemos arriesgado hasta aquí, porque las inspiraba un genio como Lenin, deben descartarse por el momento como peligrosas para el movimiento comunista del proletariado".

Camaradas: las ceremonias no son de nuestro agrado, y debemos declarar francamente que respecto de este problema Bordiga tiene parcialmente razón. No le reprocharemos en absoluto la observación de que la confianza ya no puede ser tan ilimitada como cuando estaba Lenin. Nosotros mismos no tenemos ya la confianza que teníamos en otro tiempo en nosotros mismos, cuando sabíamos que nuestras decisiones serían en última instancia revisadas y, por así decir, ratificadas por Lenin, cuyo juicio tenía esa madurez, esa objetividad, esa previsión y esa ortodoxia marxista inhallables en otra parte.

Lenin ya no existe. No hay otro Lenin en el mundo, y pese a todo hay que dirigir la lucha del proletariado mundial. Se impone, pues, la siguiente conclusión: la dirección internacional debe volverse más colectiva; todos los partidos deben enviar al Comité Ejecutivo a los mejores discípulos de Marx y Lenin, a los mejores cerebros, a los mejores organizadores. Pero una vez constituido el órgano rector, compuesto por los mejores comunistas de todo el mundo, no debe haber lugar para una disciplina formal: debe reinar una verdadera disciplina comunista y proletaria. No estamos disgustados con Bordiga; no somos lo bastante tontos para creer que, muerto Lenin, nada ha

cambiado. Al contrario, camaradas de todos los partidos, os dirigimos un llamamiento fraternal. Lenin no está ya, y debemos crear un órgano colectivo, un órgano de hierro, que desempeñe verdaderamente un papel rector y que encarne la razón colectiva de todos los partidos.

Estos últimos tiempos ha habido casos de violación de la disciplina. Algunos han quedado impunes. Podemos citar dos: a la derecha, por parte de Hoeglund, que ha sostenido a Tranmael; y a la izquierda, por parte de Bordiga, que ha rechazado el mandato de diputado, pese a la insistencia del Partido y del Comité Ejecutivo.

Hemos procurado liquidar estos casos sin alboroto inútil, en vista de que estimamos sobremanera a los camaradas en cuestión. Hoeglund mostró durante la guerra ser un buen revolucionario. Bordiga tiene asimismo notables méritos. Pero debo decir que, si el Congreso no adopta seguridades contra la repetición de semejantes violaciones de la disciplina, no podemos asumir toda la responsabilidad. La disciplina debe ser aun más fuerte ahora que en tiempos de Lenin; si no, ya no seríamos más que la Internacional II $\frac{1}{2}$. Ya no seríamos los depositarios de las enseñanzas de Marx y Lenin. Seríamos apenas levemente superiores a Crispian. Queremos un Partido Comunista indivisible, sin fracciones ni grupos.

El PCR. En lo que atañe a nuestro Partido Comunista ruso, me doy muy clara cuenta de que no le agrada a todo el mundo. En todo caso, declaro que es un partido bien disciplinado y que se siente honrado de darle a la Internacional Comunista lo mejor de él. Por nuestra parte decimos a todos los camaradas: ¡Creemos una disciplina aun más severa que antes!

La nueva coyuntura política en Europa y el prolongado período de crisis económica en el mundo hacen surgir ante nosotros tareas colosales. Sólo podremos cumplirlas si observamos la disciplina como el deber primordial.

Resulta fácil ser disciplinado cuando uno se encuentra en la mayoría, cuando se puede fácilmente hacer triunfar todo lo que se considera útil para el movimiento. Pero hay que ser disciplinado hasta cuando se está en la minoría. Hubo un tiempo en que aceptábamos en las filas de la II Internacional la disciplina, no por temor, a conciencia. Después estuvimos obligados a constituir una fracción de izquierda dentro de la II Internacional (*Wijnkoop: ¡Muy bien!*), a luchar por todos los medios posibles contra el oportunismo y, en fin, a producir una escisión en la Internacional. Era legítimo entonces, pero no puede serlo en la III Internacional, en la Internacional de Lenin, en el Partido Comunista mundial, que debe ser indivisible y monolítico.

No pretendemos que todo sea perfecto entre nosotros, pero corregimos progresivamente las imperfecciones. Cuando oímos palabras semejantes a las que se nos han transmitido y que provienen de algunos jefes de nuestra oposición: "Esperad: en octubre habrá un déficit de 400.000.000 de rublos en el presupuesto soviético y entonces veremos quién tenía razón y quién estaba equivocado", la Internacional Comunista debe hacer imposibles palabras como éstas. (*Ruidosos aplausos.*)

Si nuestra adhesión a la doctrina de Lenin no es meramente exterior, si queremos una verdadera Internacional Comunista leninista, si la resolución sobre la bolchevización de los partidos no es una frase vacía, entonces necesitamos una disciplina férrea, entonces debemos erradicar todas las supervivencias de la socialdemocracia, del federalismo, del autonomismo, etcétera, etcétera.

La II Internacional declina; la III Internacional prospera. No debemos temer decirlo: no hemos caído del cielo: salimos del seno de la II Internacional. La ideología socialdemócrata burguesa y pequeño-burguesa nos persigue aún. Es la desgracia de nuestra clase; de otro modo, haría ya mucho que habríamos vencido a la burguesía y a la socialdemocracia. Pero debemos luchar contra este peligro enérgica, valientemente, con continuidad y encarnizamiento, como cuadra a revolucionarios leninistas.

No debemos abandonarnos al pánico cuando surge la oposición de derecha. Analizad las faltas, luchad y venceréis. Cread una verdadera Internacional Comunista.

La II Internacional todavía es numéricamente fuerte, pero sus días están contados.

En otros tiempos señalábamos las perspectivas de una manera demasiado esquemática: la época de la II Internacional concluye; la época de la III Internacional Comunista comienza. Históricamente es cierto, pero en la vida social no resulta tan sencillo. El final de la II Internacional y el comienzo de la época de la Internacional Comunista coinciden en el tiempo, y ambos existirán de manera paralela cierto número de años. La III Internacional desaparecerá progresivamente de la escena. Declina. Nosotros prosperamos; venceremos. Para ello se necesita una disciplina férrea y un verdadero Partido Comunista mundial, que es la Internacional Comunista. No en vano hemos jurado actuar y luchar con el espíritu de las enseñanzas de Lenin. En nuestra condición de verdadero Partido Comunista mundial, debemos combatir el oportunismo de la derecha y explicar las faltas de la izquierda.

Necesitamos un órgano rector de hierro, porque debemos atenernos a grandes luchas. ¿Quién de nosotros habría pensado en el Cuarto Congreso que en octubre de 1923 tendríamos que examinar seriamente el problema de la revolución alemana? Y, sin embargo, los acontecimientos estaban próximos. Los acontecimientos maduran con mayor rapidez que la que les suponemos, y no obstante nos parece que su ritmo es aún demasiado lento. Está claro que entre el Quinto y el Sexto Congreso tendremos que afrontar combates decisivos en muchos puntos del globo. Debemos estar preparados para convertirnos, no sólo de palabra, sino en la realidad, en un verdadero Partido Comunista mundial e invencible. (*Prolongados aplausos. Los delegados se ponen de pie y cantan La Internacional.*)

CUARTA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
20 de junio de 1924

Presidente: Geschke.
Orador: Varga.

LA SITUACIÓN ECONÓMICA DEL MUNDO

VARGA. Los acontecimientos de estos tres últimos años han confirmado la idea fundamental de las tesis del Tercer Congreso, a saber, que la sociedad capitalista se encuentra actualmente en un período de crisis, con alternancia de altos y bajos.

Resulta difícil definir qué hay que entender por período de crisis del capitalismo. Diré que un período de crisis es un período en el que las contradicciones de la sociedad capitalista se acentúan a tal punto, que la unidad de la economía mundial se desquicia; que la producción, ascendente en capitalismo normal, permanece estancada o se reduce; que, por consiguiente, la burguesía ya no puede asegurarle al proletariado un nivel de existencia conveniente y que, como consecuencia, se ofrece la posibilidad objetiva de luchas victoriosas por el poder. Los burgueses y los socialdemócratas pretenden que la crisis ya ha sido superada, o se está en vías de superarla. Esta concepción es falsa. Probablemente la crisis adquirirá desde este año formas particularmente agudas.

La producción mundial no ha alcanzado aún, en 1923, que es el mejor año de la posguerra, el nivel de 1913.

Con respecto a la agricultura, cabe comprobar que la superficie sembrada es sumamente inferior a la de 1913: para el trigo candeal en 1922, 17 por ciento menos; para la avena, 13 por ciento; cebada, 24 por ciento; centeno, 8 por ciento. Por otra parte observamos en el algodón, el caucho y otras materias primas una tendencia cons-

ciente del capitalismo a reducir la producción para obtener más altas ganancias.

En la industria pesada, la producción de carbón alcanza exactamente la de preguerra, mientras que el hierro y el acero están aún muy lejos de ésta. La capacidad de producción de la industria pesada no se utiliza en su totalidad. En Inglaterra sólo trabajan 194 altos hornos de 457 existentes; en Norteamérica, sólo 270 altos hornos de 420 a principios de año, 230 en el mes de mayo y en este momento probablemente no más de 200. En Alemania la industria pesada ha estado parada durante todo el año.

Hasta es un error hablar ahora de una producción mundial y compararla con la de otros tiempos. La economía mundial actual se divide con una claridad bastante notable en dos partes: Estados Unidos y las colonias británicas, donde el capitalismo se encuentra aún en la curva ascendente, y el viejo territorio industrial de Europa, donde sufre una crisis especial. Una parte cada vez mayor de la producción total la provee Norteamérica, y otra parte cada vez más pequeña, Europa. En 1913 Estados Unidos producía el 40 por ciento del hierro; ahora, el 62 por ciento. Antes, el 42 por ciento del acero; ahora, más del 60 por ciento. Antes, el 75 por ciento del petróleo; ahora, el 72 por ciento. Por el contrario, en 1913 Inglaterra produjo 10.200.000 toneladas de acero; hoy, sólo 7.600.000. En 1913, Alemania produjo 19.200.000 toneladas de acero; hoy, 5.000.000.

Uno de los signos más importantes de esta crisis es la desocupación. Comprobamos el curioso hecho de que en los países importantes, en los que durante este período la economía capitalista se habría presuntamente saneado, el número de los desocupados ha seguido siendo el mismo. Hoy se evalúa el número de los desocupados en 4 ó 5 millones. Son cifras oficiales; la cifra real es por cierto aun más alta. Antes de la guerra, la desocupación era un fenómeno pasajero, mientras que ahora se ha vuelto permanente. En Inglaterra hay obreros que no trabajan desde hace tres años y a los que el capitalismo ha sido incapaz de ocupar incluso durante la fase próspera que acaba de pasar.

Llego ahora a un problema vivamente discutido, sobre todo en el Partido alemán: la acumulación.

¿Hay acumulación? Debemos hacer la distinción entre la acumulación de riquezas y la acumulación de capital. Las riquezas son productos acumulados en su forma natural, y el capital comprende la parte de esas riquezas en poder de capitalistas que además se valen de ellas para la explotación. Podemos resolver el problema si estudiamos las sumas depositadas en las cajas de ahorro, las emisiones,

etc. Sin embargo, en la actual época de depreciación de la moneda todas esas observaciones son muy hipotéticas. Además, la interdependencia actual de las sociedades por acciones impide casi toda posibilidad de distinguir una nueva acumulación de las diferentes formas de interpenetración de las acciones y el capital. Hay, no obstante, algunos criterios, como la construcción y la producción de hierro y acero. Ahora bien, según estos signos, advertimos que en Estados Unidos ha habido por cierto acumulación de riquezas, pero que no se podría decir otro tanto de los países europeos. La crisis de viviendas ha alcanzado el estado agudo en Europa, y el capitalismo ha sido incapaz de hacer revivir la construcción de edificios. Por tanto, no es capaz de una acumulación normal de riquezas o de capital. A menudo se asigna a este problema una importancia política que no merece. En *Vie Ouvrière* el camarada Olliver rebatía la opinión de la Internacional Comunista sobre la crisis de la economía mundial. Durante la guerra y la preguerra el capitalismo habría acumulado tanto, que ahora ya ni se podría hablar de crisis. Naturalmente, es posible que durante una crisis haya acumulación del capital y que sean posibles algunos éxitos del proletariado, prosiguiéndose la acumulación a expensas de las clases medias, tal cual lo hemos visto en Alemania, donde, de una riqueza total disminuida, una parte mayor ha pasado a manos de los mayores capitalistas. La acumulación no se ha originado, luego, por adquisición de nuevos valores, sino por expropiación de algunas categorías sociales. La situación era, así, favorable al proletariado tanto como arruinaba a las clases medias.

En cambio, la concepción de algunos camaradas alemanes, que dicen que no hay acumulación y que la suerte del capitalismo ya ha sido decidida, es muy peligrosa. El capitalismo sólo puede ser derrocado gracias a ingentes luchas llenas de sacrificios, aun cuando ya no pueda acumular. El capitalismo, como organización que sirve para oprimir al proletariado, puede durar aun cuando ya no acumule, si el proletariado no le pone término por la fuerza.

Observando la situación económica de los tres últimos años, vemos estos tres grandes fenómenos nuevos: 1) el fin de toda economía capitalista mundial que forma un todo; 2) una crisis especial de los países industriales de Europa occidental en medio de la crisis general; y 3) la crisis agraria.

Debemos destacar la existencia de Rusia, república inmensa fuera de la economía capitalista, donde el gobierno proletario está hoy tan firmemente asentado, que ni aun los adversarios más encarnizados esperan ya su caída.

También hay que destacar la ausencia de una coyuntura única mundial. El mejoramiento en un país se ve compensado las más de las veces por la agravación en los demás países. La alta coyuntura norteamericana es un fenómeno aislado. Resulta característico que precisamente en su apogeo sea pasiva la balanza comercial de Estados Unidos. La economía capitalista mundial ya no forma un todo. También Francia ha atravesado una coyuntura especial, basada en la inflación lenta y en la necesidad de reconstruir las regiones asoladas: cuando la reconstrucción haya concluido, la prosperidad se acabará.

El movimiento de los cambios constituye otro rasgo característico de la descomposición de la economía capitalista. Se habla mucho de la estabilización del cambio en Austria, Alemania y Polonia, pero gran número de otros países han entrado en el período de depreciación de la moneda. Ya no hay un solo país de Europa cuyo cambio esté a la par con el dólar. Se marcha, no hacia una mejora, sino hacia una agravación.

Otro elemento importante lo constituye el estancamiento del movimiento internacional de capitales. Aunque la tasa del interés haya subido en Europa a 40, 50, 60 y hasta 100 por ciento, en lugar de 2, 3 ó 4 por ciento como en Estados Unidos, ningún capital afluye de Estados Unidos a Europa, porque la seguridad de las inversiones en Europa no parece suficiente. He ahí por qué el oro refluye a Estados Unidos, donde se han acumulado ya tales reservas, que no se sabe qué hacer con ellas. Los billetes de banco se encuentran cubiertos en más del 80 por ciento por oro, y si esto continúa la emisión de billetes dejará de ser lucrativa. Sin embargo, las monedas europeas hacen las más locas escapadas, por falta de garantía.

Paso ahora a la crisis especial de los países industriales de Europa central. Estos países vivían de la importación de productos alimenticios y de la exportación de productos manufacturados. Su posibilidad de exportación se ha reducido cada vez más en el curso de las últimas décadas, como consecuencia de la industrialización de los países de ultramar y de la crisis agraria. Vemos, en efecto, que todos los Estados se esfuerzan por tener sus propias industrias; hasta las colonias inglesas levantan barreras aduaneras contra los productos industriales de Inglaterra. De este modo se empequeñece cada vez más la base vital de los países industriales de Europa.

La crisis agraria reduce aun más el poder de compra de los países agrícolas en los países industriales.

La crisis agraria la causa el hecho de que en casi todos los países del mundo los precios de los productos industriales son superiores

en mucho a los precios de los productos agrícolas. Este fenómeno se observó primeramente en Rusia y Estados Unidos. Primero se pensó que se trataba de un fenómeno privativo de estos países, pero se terminó por convencerse de que se repetía en casi todas partes.

Otra causa de la crisis agraria es la organización de los trusts durante la guerra y la posguerra. Casi todos los productos industriales se vendieron a precios artificiales de monopolio, mientras que la libertad de los precios se mantuvo intacta en el caso de la agricultura, donde resulta imposible agrupar a millones de productores en cartels o trusts. Las "tijeras" no son por sí mismas la crisis agraria, pero entran a serlo allí donde la tasa de los arrendamientos, los intereses y los impuestos son tan altos, que los productores ya no pueden pagarlos, teniendo en cuenta los precios relativamente bajos de los productos agrícolas.

Muchos arrendatarios han abandonado sus granjas, y muchos otros sólo han podido resistir gracias a los bancos, que prefieren prolongar los préstamos antes que perder todo su crédito debido a la emigración de los *farmers*. Pero en muchos sitios hasta los propios bancos han quebrado.

La crisis agraria es asimismo muy aguda en los Estados europeos. Durante cierto tiempo permaneció oculta por la inflación, que les permitía a los productores agrícolas pagar sus impuestos, intereses, etcétera, en dinero que se desvalorizaba a ojos vistas; pero en el momento de la estabilización la crisis agraria se revela en toda su gravedad. Hay países en los que es posible que la crisis agraria no sea más que un fenómeno pasajero. Las tarifas proteccionistas en Alemania pueden atenuarla de manera notable. La crisis agraria es de una suma importancia política, pues acerca a los campesinos medios y pobres al proletariado. Por último, una causa importante de la crisis agraria es la crisis de la industria: el hecho de que haya millones de desocupados y de que se hayan reducido los salarios desemboca en una considerable reducción de la venta de víveres.

Todos los fenómenos que he citado para caracterizar la economía capitalista nos llevan al resultado de que los antagonismos de clases se han acentuado sobremanera. Me sorprende que Hilferding diga lo mismo. ¿En qué consiste la acentuación?

En primer lugar, la concentración de la producción, la centralización de las fortunas, la formación de trusts y de *konzerns* llevan a cabo progresos desmesurados. Al mismo tiempo las clases medias se han visto sumamente expropiadas, sobre todo en los países con inflación. El abismo entre el pequeño grupo de capitalistas que gobiernan y la pequeña y mediana burguesía se vuelve cada vez

más profundo. Una parte cada vez mayor de la pequeña burguesía se proletariza y cae bajo la explotación del capitalismo.

En segundo lugar, paralelamente a ese proceso prosigue otro de interpenetración de los intereses del gran capital de los diferentes países. Por un lado veremos la alianza de los Morgan con Schneider, Stinnes, etc.; por el otro, Rockefeller y los grupos capitalistas de diferentes países europeos, cuya dependencia respecto de Estados Unidos aparece cada vez con mayor claridad.

Las perspectivas. Nos hallamos en el comienzo de una de las más graves crisis de Estados Unidos. Era de prever; la habíamos aguardado ya para fines de 1923. Todas las informaciones que nos llegan de Estados Unidos dicen que la producción cae con una rapidez jamás vista en ese país. El trust del acero, por ejemplo, trabajaba en marzo al 100 por ciento de su capacidad, y a fines de mayo sólo al 60 por ciento. Hay un millón de automóviles sin vender. La industria de la construcción se ha reducido en mayo en un 23 por ciento, y en Nueva York, incluso, en un 70 por ciento; etcétera, etc. Los productos industriales norteamericanos se arrojan ahora sobre el mercado europeo y represetan la mayor competencia a la industria europea; la crisis actual no dejará, por cierto, de pesar sobre Europa. La burguesía norteamericana no quiso creer en la crisis económica. Su optimismo arrastró incluso a una parte del Partido Comunista. La crisis pasó a ser materia de discusión entre los camaradas norteamericanos. El camarada Pepper era de la opinión de que la crisis era actual, pero la mayoría la aguardaba para después. Esa mayoría se basaba en un informe mío. Pero no tenía razón; mi informe se relacionaba sólo con 1923 y no podía ser aplicable a 1924.

Creemos que vamos hacia una crisis mundial general. La socialdemocracia rebate con toda su energía nuestra opinión. Cree que la solución del problema de las reparaciones conducirá al mejoramiento de la situación europea. He ahí por qué se hacía necesario que nos ocupásemos en detalle de estos asuntos de política económica, que se hallan en relación con el problema de las reparaciones.

Primero se intentó sacarle por la fuerza a Alemania reparaciones en moneda extranjera. Pero la tentativa remató en el hundimiento de la moneda alemana, desquició el capitalismo alemán hasta en sus profundidades e hizo surgir el peligro, o de una revolución proletaria, o de una reacción nacionalista. Se hizo presente el hecho de que el problema de las reparaciones es insoluble por esa vía. Pero no era tan sólo un problema económico, sino también un asunto de potencia. Mediante las condiciones de las reparaciones, Alemania debe quedar

eliminada como Estado independiente y convertirse en presa de las grandes potencias imperialistas.

Dos concepciones se enfrentaron: primeramente, la de la industria pesada francesa, que tendía a anexarse el Ruhr y la margen izquierda del Rin desde un punto de vista económico y político, a crear un centro de la industria pesada en Europa occidental y a establecer la hegemonía de Francia en el continente europeo.

Esta concepción de potencia política fue muy peligrosa para Inglaterra, pues podía desembocar no sólo en la superioridad militar, sino además en la superioridad económica de Francia sobre ella. La otra concepción, la de Gran Bretaña, comprendía que la superioridad militar momentánea de Francia privaba a Inglaterra de la posibilidad de oponerse por la violencia a los proyectos imperialistas franceses. He ahí por qué Inglaterra se contentaba con impulsar a Alemania contra Francia y a Francia contra Alemania, debilitándolas simultáneamente para poder, en seguida, dictar sus condiciones. Era una política que debía rematar en los puntos esenciales para la victoria de la política inglesa, ya que aun cuando Francia hubiera vencido militarmente en el Ruhr, donde la resistencia pasiva se desarmó prematuramente debido a la traición de la burguesía alemana, no podía mantener económicamente esa posición. Inglaterra quería, desde luego, debilitar también a Alemania. En el caso de una reducción de las cargas de las reparaciones, la burguesía alemana debía de presentarle a la industria inglesa una formidable competencia, habiéndose podido desembarazar de sus deudas internas durante el período de inflación.

El informe de los expertos constituye una tentativa de la burguesía aliada para resolver en común el problema de las reparaciones. Persigue un doble fin: 1) impedir la revolución proletaria, o una acción de revancha nacionalista, dejando viva a la burguesía alemana, pero 2) dejándola vivir de tal manera que la burguesía de la Entente conservara en sus manos el control de Alemania a fin de impedir una competencia peligrosa de la burguesía alemana. De modo, pues, que Alemania se convierte en una colonia de la burguesía aliada.

Políticamente, el revés de la política francesa y la victoria de la política anglo-americana constituyen una coalición que va de Morgan a Paul Levi para impedir la revolución proletaria.

Pero lo que ha de faltar será la condición más esencial del saneamiento, ya que Alemania no podía, sin una fuerte crisis de la economía inglesa y francesa, exportar las mercancías necesarias para el pago de las reparaciones. No creo, pues, que se justifique la esperanza de Hilferding.

Resulta interesante observar que son justamente los socialdemócratas los más optimistas. Y es natural, pues la tarea de los partidos socialdemócratas consiste en incitar a las masas del proletariado a renunciar a los medios revolucionarios. Su optimismo no lo comparten los medios dirigentes económicos de Inglaterra. Hallamos el más negro pesimismo en las afirmaciones de los políticos economistas de Inglaterra. Paralelamente a este pesimismo vemos reanimarse en Inglaterra, por una parte, el malthusianismo y, por la otra, la emigración a las colonias". Además, Estados Unidos prohíbe ésta. Esto nos muestra que la burguesía misma de Estados Unidos no espera que la recuperación habrá de proseguir de manera ilimitada. Políticamente, la prohibición de la inmigración constituye una coalición entre la aristocracia obrera, las organizaciones fascistas y la gran burguesía norteamericana a fin de descartar a los elementos obreros revolucionarios o sensibles a las ideas revolucionarias.

La socialdemocracia extrae consecuencias pacifistas de la interpenetración de los intereses de la burguesía internacional. Cree que es una interpenetración tan adelantada, que en el futuro resulta imposible toda guerra. Pero es tan inexacto como la hipótesis de Norman Angel antes de la guerra mundial. No hay que sobrestimar esa interpenetración. Todavía se halla lejos de ser lo bastante adelantada como para superar los antagonismos de intereses.

Para resumir, podemos señalar las perspectivas siguientes para los años 1924-1925: graves crisis en Estados Unidos y, en conexión con ellas, una agravación de la situación económica en Europa; y la posibilidad objetiva de luchas proletarias que desemboquen en éxitos. Si no logramos unir a las masas obreras, reconstruir el Partido sobre una base sólida y ganar a los campesinos para nuestra causa, esa posibilidad puede estropearse. En este caso, el capitalismo podría superar pasajeramente la crisis a expensas del proletariado. Toca al proletariado aprovechar la posibilidad de Luchas revolucionarias para impedir esta segunda eventualidad. (*Applausos.*)

QUINTA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
20 de junio de 1924

Presidente: Geschke.

Oradores: Treint, Rwal, Murphy, Jacquemotte, Petrovsky y Roy.

Se da lectura a un llamado contra la opresión de los pueblos de Oriente:

¡A los proletarios de todos los países!

En la lucha que prosigue por su liberación, la clase obrera de todos los países se halla sometida a las persecuciones encarnizadas, a las atroces represiones de las clases dirigentes. La pandilla burguesa internacional no sabe de merced ni piedad cuando se trata de anular a sus enemigos de clase. Venga con crueldad todos los atentados contra su dominación y contra sus riquezas. Los pueblos oprimidos de Oriente y las secciones orientales de la Internacional Comunista tienen particularmente que sufrir la vindicta iracunda de la burguesía imperialista, que, en su furor exasperado, se vuelve más atroz a medida que se acerca su última hora.

El telégrafo nos trae de China una noticia indignante y completamente inaudita: el 25 de mayo, en Hang-Keu, después de intolerables suplicios, fue ejecutado el presidente del Comité Ejecutivo del Sindicato de Ferroviarios, Yan-Te-chen, al mismo tiempo que otros cuatro obreros.

Hace ya mucho que los imperialistas de todos los países hacen cuanto desean en el territorio de China, sojuzgada y desgarrada.

En interés de su política de rapiña, de explotación impúdica e inhumana opresión, el imperialismo internacional sostiene artificialmente en China a pandillas militares, a las que instiga contra los trabajadores chinos.

Los generales Wu-Pei-fu, Chan-Tso-lin y otros no son más que los instrumentos del imperialismo norteamericano y europeo. A espaldas de cada uno de esos generales se alza un grupo de potencias imperialistas.

El imperialismo internacional opone todas sus fuerzas al desarrollo de China. Cada tentativa de liberación del inmenso pueblo chino es considerada por los violadores extranjeros como un crimen pasible de muerte.

El imperialismo universal carga con la responsabilidad íntegra del asesinato de nuestros camaradas chinos.

El V Congreso de la Internacional Comunista protesta contra esas ejecuciones indignantes e invita al Partido Comunista chino, así como el Kuomintang, partido amigo, a continuar con la misma energía su ardua lucha por la gran causa de la liberación de las multitudes chinas, sofocadas por el yugo bárbaro e inhumano de la opresión capitalista.

¡Viva la libertad de los países oprimidos de Oriente!

¡Viva la unión de los pueblos sojuzgados con los obreros y los campesinos de Occidente!

¡Viva la revolución internacional!

Se abre el debate sobre el informe del Ejecutivo y la situación económica mundial.

TREINT. Francia va hacia la inflación para reembolsar sus deudas a corto término (bonos del Tesoro y préstamos Morgan). Va hacia la vida cara porque los precios de su mercado tienen tendencia a elevarse al nivel de los precios mundiales.

Estos dos fenómenos, que ejercen una reacción mutua, determinan la baja de los salarios reales y la proletarización de las clases medias, y crearán una aguda situación de lucha de clases entre el comunismo y el fascismo.

En tales condiciones, el Partido debe ponerse a la altura de su tarea, y lo hará al reagruparse en torno de la izquierda, cuya fuerza ha sido subrayada por Zinóviev. Con su propio movimiento acerca de los problemas internacionales formulados ante este Congreso, la izquierda le ha mostrado el camino al Partido francés. Es lo bastante fuerte como para arrastrar al Partido sin necesidad de formar fracción.

La lucha contra el plan de los expertos deberá ser no sólo una lucha franco-alemana, sino una lucha de toda la Internacional Comunista que contenga, no una crítica negativa, sino consignas positivas.

El congreso mundial, deberá adoptar una resolución al respecto, antes de separarse.

Zinóviev ha rozado el problema de la unidad sindical.

La unidad sindical no es un problema de principio, sino de táctica. Si se producen circunstancias históricas en las que se hallen en contradicción la unidad sindical y el interés revolucionario, elegimos la revolución.

No nos encontramos en una situación como ésa.

Entre dos oleadas revolucionarias, la de ayer y la de mañana, los reformistas tienen interés en limitar el campo de acción de los comunistas, manteniendo o creando la escisión sindical.

Pensamos que hay que internacionalizar la actitud de la CGTU en el problema de la unidad: regreso a la unidad sindical internacional mediante la convocatoria de un congreso mundial común de todos los sindicatos, con el derecho para todas las tendencias de organizarse en la Internacional Sindical Unificada.

Así se verá desenmascarada la maniobra de nuestros reformistas, que consiste en decir: ¡Realizad primero la unidad sindical internacional!

Nuestros partidos comunistas han crecido. Son capaces de trabajar en los sindicatos, y no se podría tratar de debilitar la ISR que nos conducirá hasta la realización de la unidad sindical internacional.

Estamos completamente de acuerdo respecto del frente único tal como lo ha formulado Zinóviev. El gobierno obrero es el sinónimo, inteligible para todo trabajador, de la dictadura proletaria.

Pero la dictadura proletaria no cae del cielo. Debe comenzar; el gobierno obrero es el sinónimo de la dictadura proletaria que da comienzo.

Por eso, aprobamos la decisión de formar el gobierno obrero en Sajonia, decisión adoptada en la Conferencia de Moscú en setiembre de 1923. La lucha estaba decidida; se trataba de utilizar a Sajonia como plaza de armas para la acción comunista.

Condenamos formalmente los errores de Sajonia. No se recurrió a las masas para la lucha; no se constituyeron soviets; no se armó al proletariado. Hubo la limitación de hacer combinaciones parlamentarias con los socialdemócratas de izquierda, cuando a la primera traición había que encarcelarlos o fusilarlos.

Estamos contra la sajonización del frente único.

El frente único es una táctica de movilización revolucionaria de las masas, y no una alianza organizada con los jefes socialdemócratas.

La entrada de los comunistas en un gobierno de coalición con los pacifistas burgueses para impedir una intervención contra la revolu-

ción alemana no era, en teoría, falsa. Pero el grado de evolución, insuficiente, del Partido checoslovaco no le permitía soportar, sin comprometer gravemente su salud, contactos gubernamentales con la burguesía.

Hay una derecha internacional que se ha puesto de manifiesto respecto del problema alemán y, también entre nosotros, respecto del problema inglés.

La democracia dentro del Partido, considerada de una manera puramente formal, reunió, al lado de camaradas que se equivocaban pasajeramente, todo lo que era oportunista en nuestros partidos.

La Internacional Comunista debe luchar contra las desviaciones de derecha y de izquierda.

No se puede subordinarlo todo a Bordiga, cuyo valor conocemos y que ha dado al Partido Comunista italiano su hermosa tradición de heroísmo proletario.

Pero el peligro principal está en la derecha, mientras que en el Tercer Congreso estaba en la izquierda.

No se puede aplicar la misma táctica en 1921 y en 1923. No se puede actuar del mismo modo frente al putsch de marzo de 1921, aplastado como consecuencia de errores izquierdistas, y frente a la revolución de masas, perdida en 1923 como consecuencia de errores oportunistas.

Gobierno laborista y Bloque de las Izquierdas hacen que la democracia burguesa encuentre eco en nuestros propios partidos.

La III Internacional se comprometerá cada vez más y dejará libre sitio para el renacimiento de la ideología de la Internacional II y $\frac{1}{2}$, que amenaza con renacer en nuestras propias filas.

La lucha contra la burguesía implica, más que nunca, la lucha contra la socialdemocracia fuera y la lucha contra la derecha dentro de la Internacional.

De manera, pues, que estamos:

Contra la desbolchevización del Partido ruso;

Por la bolchevización de los partidos hermanos;

Por la realización del partido bolchevique mundial en que debe convertirse la Internacional Comunista, animada por el espíritu de Lenin.

RWAL (Alemania). Después de octubre, el Partido alemán y la Internacional Comunista podían plantear el problema de la toma del poder. No hay en Alemania un solo proletario que no comprenda que entonces se habría debido entablar resueltamente la lucha, sin tratar de evitarla. Si ocurrió de distinta manera, fue culpa de camaradas

a los que se puede considerar como la mejor parte de la II Internacional, pero que seguramente son la peor de la III.

Los acontecimientos nos han hecho comprender cuál debe ser el papel del Partido. Una dirección oportunista hace fracasar la mejor táctica. Esta lección nos ha costado muy caro, pero bien lo valía la formación de un verdadero partido bolchevique. Todo obrero comprende ahora que el Partido debe apoyarse en los grandes centros industriales. Debemos tender: 1) a unir a Alemania revolucionaria y Polonia revolucionaria (desde el Ruhr hasta la Alta Silesia; desde Hamburgo, por Halle, hasta Baviera, con Berlín como centro); 2) a crear una Leningrado y un Moscú alemanes.

Zinóviev tenía razón en decir que la situación internacional era favorable. En Polonia tuvimos la sublevación de Cracovia, pero comprobamos, como entre nosotros, la ausencia de dirección bolchevique y enérgica. Cuando nos enteramos de que la dirección del Partido polaco sostenía a la derecha alemana, ya no puede asombrarnos que se hayan cometido semejantes faltas.

El país más importante desde el punto de vista político es, como ha dicho Zinóviev, Inglaterra. Pero al mismo tiempo debemos declarar que la revolución alemana no está lejos. Se halla estrechamente vinculada al problema polaco y al checoslovaco. El Partido polaco ha tardado dos meses en desautorizar el voto por el servicio de seis meses de Krulikowski. Asuntos tales son entre nosotros, en la Alta Silesia, de la mayor importancia.

Hemos entablado la lucha contra el informe de los expertos. Hemos hecho huelga durante dos semanas en el Ruhr. Luchamos en Alta Silesia. Los campesinos nos sostienen.

MURPHY (Inglaterra). Zinóviev parece haber asignado una importancia particularísima al problema del frente único. Se ha comprobado que muchos camaradas aún tienen dudas respecto de esta táctica, o desean su modificación; pero esto sería un gran pecado. La mayoría de los errores cometidos en la aplicación vienen del hecho de que la mayoría de nuestros partidos apenas están convirtiéndose en comunistas. La creación de un partido de masa en Gran Bretaña es imposible sin el mantenimiento del frente único.

Pedir el abandono del frente único por razones tales como las que se han dado es un error. El Labour Party no se confunde con el gobierno laborista, sino que representa al movimiento de la clase obrera organizada en Gran Bretaña, y quienes nos proponen separarnos del Labour Party nos proponen separarnos de la clase obrera.

El Partido inglés, aunque pequeño, está convirtiéndose en un partido de masas, como lo prueba su actividad en las recientes huelgas de los ferroviarios y en la elección de A. J. Cook como secretario de los mineros.

JACQUEMOTTE (Bélgica). Zinóviev ha señalado en el informe del Ejecutivo los progresos realizados en la organización de nuestros partidos. Son progresos desiguales, y en apariencia hasta hay en algunos países cierto pataleo. Es el caso, en especial, de Bélgica, donde nuestros efectivos no superan los 500 ó 600 miembros. Pero las apariencias pueden ser engañosas. No se puede determinar la importancia de un partido comunista exclusivamente por el número de sus efectivos.

Zinóviev sólo habla de Bélgica para señalar la posibilidad del advenimiento de un gobierno laborista bajo la dirección de Vandervelde. Habríamos preferido el reproche de pasividad o inactividad, pues al menos en tal caso se habría hecho la demostración de que para la Internacional el Partido belga existe. La burguesía belga ha asignado más importancia que el Ejecutivo a la existencia de nuestro Partido. En ocasión de nuestra campaña contra la ocupación del Ruhr, tal como en Francia, la burguesía urdió un complot, que por lo demás se vino lamentablemente abajo. Aprovechamos la ofensiva de la burguesía para ampliar nuestra influencia en la clase obrera. Y así transformamos nuestro órgano central, *La Drapeau Rouge*, de semanario que era, en diario, desde el primero de enero de 1924.

Se ha hablado con razón de la posición de nuestro Partido frente al gobierno de Mac Donald. La eventualidad del acceso al poder de un gobierno Vandervelde no se excluye con motivo de la próxima consulta electoral o de una crisis política en el seno de la burguesía belga. Pensamos que no es necesario aguardar el acontecimiento para fijar nuestra táctica, de acuerdo con la Internacional.

Pese a nuestra debilidad numérica, nuestra sección belga ha manifestado en el curso del año transcurrido cierta actividad. Con el apoyo de la Internacional podremos proceder mejor y crear en Bélgica, después de haber descartado las tendencias sectarias que no han desaparecido del todo, un verdadero partido comunista de masas.

PETROVSKI (Rusia). El análisis formulado por Zinóviev del movimiento inglés es justo. Sólo conviene destacar que, mientras en los círculos burgueses aumenta la popularidad del gobierno de Mac Donald, el disgusto de los obreros por él va en aumento. Los progresos de la supuesta ala izquierda muestran que algo nuevo se agita en las

filas obreras y las hace accesibles a la influencia del movimiento revolucionario.

La cifra aproximativa de 3.500 comunistas no merece la consideración de ínfima si se tienen en cuenta las condiciones y se considera que el Independent Labour Party tampoco tiene más que un número relativamente pequeño de miembros. En el curso de la campaña electoral, tan criticada, el congreso del Partido Comunista adoptó una resolución que declaraba que el gobierno de Mac Donald es una vergüenza y marcha tras las huellas de los Scheidemann y los Noske. El Independent Labour Party y el Labour Party recurren a la burguesía, mientras que el Partido Comunista recurre a los obreros.

El camarada Murphy tenía razón al decir que romper con el Labour Party es romper con el movimiento de la clase obrera. Los líderes del Labour Party se pondrían muy contentos si procediéramos así, y nosotros mismos renunciaríamos a nuestro mejor campo de actividad. La táctica del frente único no siempre ha sido aplicada con exactitud; tantos errores se han cometido. Pero sigue siendo cierto que en lo futuro el campo del movimiento obrero será el campo de nuestras batallas.

La prensa burguesa monopolizada es más poderosa en Inglaterra que en cualquier país; sin embargo, hay que intentar fundar un diario comunista, pues sería una vergüenza para Inglaterra que no existiera más que un diario y que éste fuera el vocero, no de la clase obrera, sino de los servidores del rey.

ROY (India). Al insistir en el problema inglés Zinóviev lo hacía a propósito, aunque un poco tarde. La fortaleza de la dictadura burguesa es ahora Inglaterra, y si lo perdemos de vista nunca llegaremos al fin deseado de la revolución mundial. La burguesía está ahora a la cabeza del movimiento de recuperación de la burguesía en todo el mundo. De ahí la necesidad de un fuerte partido comunista inglés; pero de ahí a la realización hay un trecho largo. Murphy y Petrovski no han expuesto bien los hechos.

Tenemos cierta tendencia a olvidar que las Islas Británicas no son más que el núcleo de un dominio financiero y económico mucho mayor. Si ignoramos las fuentes de las que la metrópoli toma su alimento, continuaremos errando. El movimiento obrero inglés se ha desarrollado simultáneamente con el imperialismo inglés. El proletariado inglés está imbuido del espíritu del imperialismo inglés. El Partido Comunista debe luchar contra esa particularidad. Hasta ahora la Internacional Comunista no le ha mostrado el camino.

Sin dejar de estar seguros de que la clase obrera inglesa se desarrollará en una orientación revolucionaria, debemos ser realistas y comprobar que hoy por hoy sigue siendo fiel a sus jefes reformistas y hasta al sistema burgués.

La tarea del Partido Comunista inglés supera los límites de las Islas Británicas. Como la burguesía depende de un proletariado sobornado en detrimento de los obreros de las demás partes del Imperio, el Partido inglés debe extender su actividad también a todo el Imperio.

SEXTA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
21 de junio de 1924

Presidente: Treint.

Oradores: Rossi, Smeral y Rádek.

ACTIVIDAD DEL EJECUTIVO Y SITUACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL (continuación)

ROSSI (Italia). En el artículo de Lenin que Zinóviev nos aconseja leer no hallamos cosa alguna con que condenar a la izquierda del Partido Comunista italiano, pues éste siempre ha combatido la fraseología extremista del viejo revolucionario italiano.

Desde la fundación del Partido Comunista nuestra actitud apuntó a romper los puentes entre nosotros y los jefes oportunistas y centristas. Es evidente que además pensamos en extender nuestra concepción fuera de nuestro Partido, a toda la Internacional. Hay una frase estereotipada, siempre repetida, sobre una izquierda italiana a la que afligiría un espíritu sectario, tendencias abstractas, fórmulas nebulosas. Afirmamos que en toda nuestra actividad no se podría encontrar el menor vestigio de todo esto.

El problema italiano, como en general todos los problemas de las diferentes secciones de la Internacional Comunista, es el resultado de una diferencia de opiniones sobre la táctica general de la Internacional Comunista y su aplicación.

Rechazamos la interpretación que en febrero de 1922 dio el Ejecutivo Ampliado de nuestras tesis en Roma. El texto original había sido concebido de esta manera: "No se puede exigir que en un período determinado, o en vísperas de una acción general, los partidos hayan satisfecho la condición de haber agrupado bajo su dirección, o incluso en sus filas, a la mayoría del proletariado. Carece absolutamente de

sentido comparar el número de los proletarios agrupados en organizaciones partidarias, homogéneas y disciplinadas, con el número de los proletarios no organizados". ¿Se puede decir que sea esto una concepción anticomunista?

Creemos ser uno de los primeros partidos en aplicar el frente único por abajo. Toda nuestra actividad, desde agosto de 1921 hasta el día de hoy, ha apuntado a su aplicación. Pero es conveniente decir con toda claridad de qué manera táctica se lo puede aplicar. Afirmamos de nuevo que en el Partido Comunista italiano no hay nadie que pueda estar en contra de la táctica del frente único. Las diferencias de opinión que se han manifestado en el Partido italiano son las mismas que las que se han manifestado en el conjunto de la Internacional Comunista entre los elementos oportunistas y a veces liquidadores y los elementos preocupados por mantener muy alto el nivel revolucionario del Partido y de las masas.

Zinóviev explica que el gobierno obrero es el sinónimo de la dictadura proletaria. Podemos aceptar esta definición, como la aceptamos en junio de 1922, pero debemos agregar que la realización de tal consigna sólo se puede llevar a cabo gracias a una conquista directa del poder político por el proletariado. Se debe precisar esto, a fin de evitar que graves faltas vayan a renovarse. Si no, nos veríamos forzados a preferir que se la abandone por completo, ya que, si hacemos el balance de las ventajas y los inconvenientes, veremos que estos últimos llevan decididamente la delantera.

Zinóviev ha citado un pasaje de mi artículo, que supuestamente debe probar un encarnizamiento incurable en la reiteración de las faltas tácticas. Creemos que una traducción exacta y cabal del pasaje no proporciona esa prueba. Por todas partes se nos remite a la doctrina de Lenin sobre la flexibilidad de las maniobras revolucionarias, sobre los compromisos, etc. La elasticidad táctica, a la que muchos señalan como el oportunismo de Lenin, no es otra cosa que la táctica flexible y audaz del gran jefe que siempre tiene en vista la finalidad y que posee una intuición genial. Pero existe el peligro de que en la periferia de la Internacional centenares de pequeños Lenin surjan y se apoderen del arma que Lenin sabía manejar, pero que en manos de esa otra gente puede acarrear la derrota de la revolución proletaria.

Negamos que exista hoy por hoy en la Internacional Comunista un peligro de izquierda o, según una expresión aun peor intencionada, una tendencia liquidadora de izquierda. La táctica consistente en administrar golpes a diestra y siniestra es, en verdad, fácil, pero no siempre es la más lógica.

El período actual se caracteriza por una aparente estabilización de la situación económica, tal como lo ha demostrado Varga. Este período coincide, desde el punto de vista político, con la formación de gobiernos radicales y socialdemócratas y puede ser fácilmente utilizado por la socialdemocracia y la burguesía para desviar al proletariado del Partido de la Revolución.

En un período de este tipo se ponen de manifiesto tendencias liquidadoras y tentativas de fraternización por parte de algunos jefes supuestamente comunistas con los adversarios oportunistas y centristas.

Es necesario que el Partido posea una táctica que siempre lo distinga de los demás partidos proletarios o pretendidamente proletarios, y que posea en él mismo una disciplina rigurosa y una fuerza orgánica que proporcionen a sus militantes una corrección marxista no sólo desde el punto de vista intelectual, sino también desde el punto de vista moral. En pro de todo ello, la Internacional Comunista debe reprobar toda tendencia de derecha y dejar de construir artificialmente un peligro de izquierda imaginaria. Nunca habrá peligro de izquierda en la Internacional Comunista si ésta sigue siendo el movimiento de izquierda del proletariado mundial.

Hemos seguido atentamente la crisis del Partido Comunista alemán, tan rica en experiencias y enseñanzas. Debemos decir que respecto de algunos puntos importantes hay matices entre nosotros y la izquierda alemana. Pero aceptamos una parte de la crítica que de los últimos acontecimientos han formulado los camaradas, pues concide con la nuestra sobre diferentes aspectos. Expresamos el deseo de que los camaradas de la izquierda alemana se hallen en condiciones de proporcionar al heroico proletariado alemán una fuerte dirección leninista.

SMERAL (Checoslovaquia). Con posterioridad al último Congreso, hemos promovido una serie de acciones; en ningún momento nuestro Partido ha permanecido inactivo. Es cierto que se han cometido algunos errores. Para criticarnos se puede poner de relieve lo que se debería haber hecho y no se hizo. No obstante, los ejemplos citados por Zinóviev son, en parte, mal entendidos, y en parte sobrestimados. Lo que ha dicho de las elecciones en la Rusia de los Cárpatos no corresponde a la realidad.

Hula jamás ha elaborado el razonamiento que le endilga Zinóviev. La dirección del Partido tomó la iniciativa en el problema nacional: nuestra fracción parlamentaria intervino en contra de la opresión del pueblo eslovaco. En lo que atañe al movimiento de los consejos de fábricas, hemos igualmente dirigido una gran acción, y de igual modo

la reorganización del Partido sobre la base de las células de empresas se debe a la iniciativa de la dirección, que para aplicarla necesitó y necesita aún sobrepasar grandes obstáculos.

Tampoco hemos permanecido sin tomar posición en el problema campesino. Si hacemos a un lado al Partido ruso y al búlgaro, de todas las secciones de la Internacional somos nosotros quienes hemos organizado el mayor número de campesinos. Nuestra actividad se ha centrado sobremanera en la descomposición del Partido Agrario y del Partido Clerical.

Checoslovaquia no ha atravesado grandes conflictos exteriores ni catástrofes internas. En ninguna parte, en ningún Estado han sido tan generales y fuertes las ilusiones obreras. Si a pesar de todo el Partido Comunista posee hoy ciento treinta mil miembros de trece millones y medio de habitantes, y si en una parte del Estado ya se ha conquistado a la mayoría de la clase obrera y de los elementos importantes del campesinado, ¿no os parece que resulta profundamente contrario a la verdad acusar de apatía a su dirección? La campaña que hemos llevado contra la corrupción ha provocado una grave crisis del gobierno de coalición, ha trastornado todo el sistema gubernamental y conmovido fuertemente la confianza del campesinado y de la pequeña burguesía con respecto a los dirigentes.

Durante la crisis revolucionaria alemana, el Comité Central se esforzó por orientar toda la actividad del Partido hacia la revolución que se perfilaba. Para mostrar cuál fue nuestra acción entre los soldados, baste decir que con motivo de las últimas elecciones municipales del 35 al 40 por ciento de los soldados que tomaron parte en ella votaron por los comunistas.

En lo que concierne a las tesis de nuestro Congreso de febrero de 1923 acerca del gobierno obrero, cuando las redactamos estábamos todos, sin excepción, únicamente convencidos de que respondíamos a las decisiones del Cuarto Congreso. Fueron adoptadas por unanimidad y obtuvieron el voto favorable del representante del Ejecutivo.

RÁDEK. El discurso de Zinóviev me obliga a explicar mi punto de vista.

Cuatro problemas se han formulado: 1) cómo nació nuestra táctica del frente único, qué es y qué era; 2) las experiencias del año pasado, sobre todo en Alemania; 3) cuál es la situación mundial y qué hay que hacer; 4) de qué manera se debe fijar la línea táctica comunista dentro de nuestro Partido.

Zinóviev afirma que en 1919-1920 la Internacional Comunista se componía en Occidente de pequeños partidos de propaganda y que sólo en 1921 nos convertimos en partidos de masa.

Es una afirmación que carece de fundamento. En 1919 nuestro pequeño Partido Comunista ya estaba en Alemania a la cabeza de una gran lucha revolucionaria de masas, tanto como después de 1920. Nos apoderamos del poder en Baviera y lo defendimos. Nuestro pequeño Partido húngaro se apoderó del poder y lo defendió con las armas en la mano durante cuatro meses y medio.

En los años 1918, 1919 y 1920 le arrancamos grandes masas a la socialdemocracia, y después de Halle nos convertimos en un partido de masas. Pero como hemos traducido al alemán el latín "dictadura del proletariado", en cada Congreso procuramos saber qué significa esta traducción.

No todos los camaradas comprendieron inmediatamente la situación. Es un hecho histórico que cierto número de ellos vieron la carta abierta del 8 de enero como una desviación oportunista. Gracias a la intervención de Lenin se restableció el sentido de la táctica del frente único y de la carta abierta de conformidad con las decisiones del Tercer Congreso. Esas desinteligencias se pusieron de manifiesto en las divergencias acerca de las reivindicaciones del período de transición, acerca de la confiscación de los valores reales y acerca del programa fiscal, y eran divergencias que también teníamos en el Ejecutivo. Se manifestaron asimismo en el problema del gobierno obrero y campesino.

¿Cómo se había planteado en el Cuarto Congreso el problema del gobierno obrero y campesino? Zinóviev ha explicado aquí que se daba perfectamente cuenta de que la consigna del gobierno obrero, en tanto coalición con los demás partidos obreros, podía ser oportunista, pero que él cedió. No sé si la induje a la tentación, pero sigue en pie el hecho de que, en la sesión de la comisión del Cuarto Congreso, ¡Margarita pecó!

Camaradas, aunque el papel de Mefistófeles, o incluso el de Fausto, sea muy halagüeño para mí, debo, no obstante, destruir la leyenda. Tenemos el primer proyecto de la resolución. Zinóviev ha escrito: "Al defender la táctica del frente único, los comunistas no deben renunciar en determinadas circunstancias, a la formación de un gobierno de consuno con los partidos no comunistas". En un segundo pasaje dice que los comunistas no renuncian a entendimientos con los demás partidos obreros, ni aún en el caso en que los jefes de éstos sean socialdemócratas o socialistas cristianos.

Las resoluciones de Leipzig y Praga no eran más que la reiteración de esa resolución, cuya liquidación se encuentra ahora en juego.

No se trata de fórmulas abstractas. ¿En qué piensan las masas obreras cuando hablan de gobierno obrero? En Inglaterra piensan

en el Labour Party. En Alemania, en los países donde el capitalismo se descompone, frente único significa que los comunistas y los socialdemócratas, cuando sobreviene la huelga, en lugar de combatirse marchan hombro con hombro. El gobierno obrero tiene para las masas obreras la misma significación. Cuando se pronuncia esta palabra, piensan en el gobierno concertado de todos los partidos obreros.

En el Cuarto Congreso declaramos que la revolución podía exigir de nosotros: 1. Que les propusiéramos a las masas obreras entrar en coalición hasta con la socialdemocracia; 2. Que en determinadas circunstancias estemos dispuestos a poner en práctica esa coalición, y no sólo a predicarla. ¿Y nunca se ha comprendido todo esto? Smeral, cuya situación no es de las más divertidas, no es el único en poder decir que se lo ha inducido en error. Bajo la influencia de Zinóviev, muchos otros militantes han sido inducidos en error. Tengo acá un artículo de Kleine, fechado el primero de febrero de 1923, en el que polemiza contra la izquierda en vísperas del Congreso del Partido, antes de haber aparecido las tesis de Brandler, y dice: "La voluntad que hemos expresado estos últimos tiempos, con mucha frecuencia, de tomar las más intrépidas iniciativas con miras a la lucha concertada por la defensa de los intereses del proletariado, en común con los partidos reformistas, no es una astucia ni una maniobra táctica, sino un hecho. Es lo mismo que ocurre con la eventualidad que pusimos en evidencia respecto de la formación de un gobierno obrero: no es una astucia ni una simulación".

He ahí, pues, lo que decía Kleine antes del congreso del Partido. Pero se suceden los acontecimientos de Sajonia, y nuestro presidente del día de hoy, Treint, escribe un artículo relativo a la salida de las elecciones francesas. El artículo se cierra con estas palabras: "El gobierno obrero es una etapa hacia la dictadura". Luego escribe otro artículo en el que repite que el gobierno obrero no es una dictadura, sino una etapa. Pero ayer sube a esta tribuna y dice: "Completamente de acuerdo con Zinóviev: el gobierno obrero es la dictadura del proletariado".

Zinóviev tenía razón en decir si consciente o inconscientemente tuvimos en el Cuarto Congreso una actitud oportunista, debemos sacar enseñanza de ello.

Paso ahora a la segunda parte: "Nuestra experiencia".

Después de los acontecimientos de Bulgaria, el Partido Comunista búlgaro les propuso a los socialdemócratas, que acababan de sostener a Zankov, formar un bloque. Luego decidimos aquí que el Partido alemán debía entrar en el gobierno sajón. Tras la derrota de Sajonia, nuestros camaradas franceses les propusieron a los socialistas, con

nuestro asentimiento, formar bloque con ellos para las elecciones que se efectúan en Francia de voto por lista. Camaradas, apreciemos ante todo las dos iniciativas, que no acarrearón catástrofe alguna y como consecuencia de las cuales el bloque no se llevó a cabo porque el adversario lo rechazó. Se hablaba el siguiente lenguaje: el gobierno obrero es la dictadura del proletariado, es un sinónimo, un seudónimo de ésta. Hasta aquí siempre he creído que se echaba mano a un seudónimo cuando se tenía algo que esconder. Pero si se dice: Mi apellido es Hase, pero me llamo Rádek, ¡pues bien, queridos camaradas, esto no tiene sentido común!

Ahora, la tercera explicación: es una fórmula de desenmascaramiento. Sabemos que los socialdemócratas no pueden combatir y jamás combatirán. Pero les proponemos combatir con nosotros para desenmascararlos. Treint sabía que los socialistas no consentirían ninguna especie de bloque con nosotros. Por eso pudimos permitirnos el lujo de proponerles una alianza. Declinaron nuestra proposición, y ya están desenmascarados. Volveríamos inoperante el desenmascaramiento si declarásemos de una buena vez que no se trata de luchar juntos, sino de quitar una máscara. El sentido de nuestra táctica del frente único consiste, precisamente, en el hecho de estar honesta y realmente dispuestos a hacer un trecho de camino con cualquier partido obrero que quiera combatir.

(Exclamaciones: ¡Pero los socialdemócratas nunca combatirán!)

Sería pisotear los intereses de la clase obrera no consentir en la unión del proletariado en cada etapa de la lucha, sin ninguna reserva mental y con toda conciencia.

Camaradas, puesto que el Ejecutivo les ha permitido a los búlgaros y los franceses hacer lo que han hecho, no tiene el Ejecutivo el derecho de decir: Era un ensayo, pero sabíamos que los otros no aceptarían.

En setiembre habíamos decidido que los militantes alemanes debían entrar en el gabinete sajón. Y entraron. Sufrimos una estrepitosa derrota. En su folleto titulado *Los problemas de la revolución alemana*, redactado con posterioridad a la derrota, Zinóviev no consideró que la entrada en el gobierno sajón fue una falta. Muy por el contrario, dijo que era un gran éxito para nosotros, pese a la derrota.

Zinóviev no dirige crítica ninguna al Partido Comunista por haber decidido tratar de apoderarse del poder. El Partido no tuvo en cuenta la falta de armas. Como la guerra civil y la insurrección no son ocasiones de heroísmo estéril, sino que deben proponerse por fin la victoria, más habría valido no lanzarse a la aventura. Tal es la crítica formulada por Zinóviev.

Camaradas, el caso de Sajonia no fue una comedia parlamentaria, sino la tragedia de un Partido Comunista que había aprendido a prepararse para el combate.

¿En qué consiste la profunda enseñanza de la experiencia sajona? Si no lo comprendemos, nos aguardan nuevos reveses. Ante todo, esto: no se puede saltar a pies juntillas de golpe y porrazo, sin tomar impulso. Antes de desplegar una amplia actividad, una actividad que alcance a las masas, no se puede entrar en el combate por el poder de la noche a la mañana, basándose en una simple decisión.

Es evidente que en esto estoy completamente de acuerdo con Zinóviev: sin frente único por abajo, no hay frente único por arriba.

Sin organización de masas, todo gobierno obrero está condenado a muerte. Está obligado, o bien a retirarse sin haber peleado, o bien a sufrir la derrota.

Zinóviev no ha dicho con toda claridad si en lo futuro excluye de una vez por todas la eventualidad de un gobierno de coalición con los socialdemócratas, hasta en un caso en que seamos más fuertes que en Sajonia. ¿Cuál es a este respecto el punto de vista del Ejecutivo?

No creo que Zinóviev responda negativamente, pues en tal caso significaría que no nos está permitido promover una fructífera agitación entre las masas de los obreros socialdemócratas, en vista de que no tendremos el medio de mostrarles el camino de la salvación.

Ahora, dos palabras respecto de la organización de la revolución. Es una organización que puede consistir en orientar toda la táctica comunista de manera de arrastrar la mayor cantidad posible de obreros, de organizarlos para la lucha, de prepararlos para ella, de manera, pues, que se vuelvan lo bastante inteligentes como para que el Partido pueda hacer la revolución. O bien, consiste en tener en cuenta la situación y aprovechar toda ocasión favorable para entrar, en el curso de los próximos meses, o incluso de las próximas semanas, en el combate decisivo. En cuyo caso esta última concepción exige una intensificación extraordinaria, una concentración de todas las fuerzas en el sentido de la preparación militar, pues aquel que dice: Siempre sabremos encontrar armas, ese subestima la experiencia de la revolución, la de la revolución rusa.

Freimuth dice: cada día entablamos el combate por el poder tal como se nos presenta. Esto quiere decir que cada uno de nuestros combates es un combate por el poder. Es justo. Pero aquí se dice que el Partido Comunista alemán está dispuesto en todo instante a llevar al proletariado al poder íntegro. (*Ruth Fischer: Es justo*). Digo que si cada día estáis dispuestos a hacerlo y no lo hacéis, sois unos

criminales para con el proletariado alemán. Zinóviev ha dicho que en Francia y Alemania hemos llegado a la conquista de la mayoría del proletariado. Zinóviev se equivoca. Y su error se vincula a la afirmación de los camaradas de izquierda que dicen hallarse cada día en condiciones de entablar el combate por el poder total... (*Exclamaciones: ¡Estamos dispuestos!*) ¡Dispuestos! Uno no está dispuesto a hacer una cosa cuando no puede hacerla. (*Exclamaciones.*)

Camaradas, ¿en qué consiste el error de apreciación de la situación? Los camaradas han dicho con convicción y con razón: "En Alemania hemos sufrido una derrota colosal". Y después de haber dicho esto siguen pese a todo convencidos de que nada ha cambiado y de que mañana estaremos nuevamente dispuestos. Es una grosera ilusión.

Si los militantes franceses fueran tan fuertes como se nos ha dicho, ¿cómo se explica que no haya habido la menor manifestación en París mientras los obreros del Ruhr eran fusilados por la tropa francesa?

Treint escribe en un artículo de *La Internacional Comunista*: "Una inmensa mayoría del proletariado francés está aún plétorica de ilusiones pacifistas y democráticas". ¿Y Alemania? Queridos camaradas, pienso que el Congreso tendrá, en el curso del trabajo de las comisiones, la posibilidad de desembrollar no sólo la situación presente, momentánea, del Partido alemán, sino además la que lo aguarda.

Sesenta y dos diputados representan a los cuatro millones de proletarios que han pasado por todos los tormentos de la ilegalidad. Ahí están, por primera vez, en el Reichstag. ¿Qué oímos? Oímos unos cuantos discursos parlamentarios más acerca de los cuales no deseo ponerme pesado. Cuando ante el Reichstag alemán se plantea el problema del informe de los expertos, que quiere reducir al proletariado alemán a la esclavitud, el Partido Comunista tiene el deber, no de pronunciar unas cuantas palabras de índole general, sino de dar una respuesta al problema planteado por los millones de proletarios alemanes, cuyo corazón palpita. Y no lo habéis hecho. Una pasmosa pasividad reina en el Partido alemán. Este es un fenómeno extremadamente grave.

Paso al problema siguiente. Se trata de saber, sí o no, si podremos conquistar los sindicatos, si nos hallamos en condiciones de agrupar las masas para la revolución. Rogaré a Lozovski, quien acaso está mejor versado que yo en este tipo de cosas, que venga a esta tribuna y diga qué piensa de la orientación impresa a nuestro trabajo sindical. Camaradas, me diréis que los capitalistas arrojan a los obreros a la calle, los reducen a la desocupación, y que los sindicalistas desocupados ya no están en condiciones de pagar sus cotizaciones y salen,

así, de los sindicatos. Diréis que los amsterdamienses nos expulsan. Es cierto. Pero se trata de saber si no lo hacemos todo para facilitárselo, o bien si, por el contrario, lo hacemos todo para impedirselo.

El Congreso tendrá que apreciar la orientación adoptada por el Partido. Nos hallamos ante la amenaza próxima de un empequeñecimiento del campo de influencia del Partido. Y este es el mayor peligro que pueda amenazarnos. La Internacional Comunista ha librado grandes batallas en el curso de casi todos sus congresos. Zinóviev ha planteado al final de su discurso el problema de la disciplina. Si en el seno de la Internacional nos limitamos a observar la disciplina oficial, nos transformaremos en un esqueleto oficial y no seremos ya una Internacional con vida.

La minoría, cualquiera que sea y sea cual fuere su orientación, no sólo tiene que plegarse a las decisiones de la Internacional; también tiene el deber, en el intervalo entre dos Congresos, de aplicar sus decisiones, en su agitación y su organización, en todos los asuntos.

Los militantes rusos, que también pueden, naturalmente, cometer faltas, son los prácticos del movimiento obrero, y Zinóviev, por más que diga y vuelva a decir mil veces que de hoy en adelante nunca más formará bloque con los socialdemócratas, no por ello dejará de formarlo en la primera ocasión en que sea necesario. Entonces dirá que la situación se ha modificado y que se trata de una maniobra.

Es necesario resolver nuestras querellas. Pero después de haber batallado aquí, tenemos el deber y la posibilidad de trabajar positiva, concretamente, allá, como nos lo haya ordenado nuestro Ejecutivo o nuestro Partido. El tiempo y la experiencia nos mostrarán quién de nosotros tenía razón y quién estaba equivocado. (*Aplausos en algunas bancas.*)

SEPTIMA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
21 de junio de 1924

Presidente: Treint.

Oradores: Ruth Fischer, Wenzel, Boshkovich y Hrsel.

RUTH FISHER (Alemania). El valor internacional del Partido alemán sólo se puede comparar con el del Partido ruso. Si ha cometido faltas tan graves como las de octubre, la Internacional Comunista debe examinar las causas que pudieron acarrearlas. Estas no son propias de algunas personas; son mucho más profundas: son faltas oportunistas de derecha, y Rádek no tiene el derecho de apelar a ellas, como lo hizo en el Cuarto Congreso. El Cuarto Congreso vio los peligros de derecha y procuró luchar contra ellos. El gobierno obrero fue presentado ya entonces como consigna de propaganda, y ya entonces se intentó buscar un entendimiento con los elementos de izquierda. Pero los congresos de Leipzig y Praga contradijeron al Cuarto Congreso. Leipzig empujó al Partido al borde de la escisión. Brandler estaba dispuesto a abandonar Berlín, Hamburgo y el Ruhr únicamente para realizar sus fines. Sólo el Comité Ejecutivo pudo impedirselo.

La práctica sajona reveló por fin que la tendencia de Brandler y Rádek era oportunismo. Hace años que se viene preparando la política que entrega al Partido Comunista a la socialdemocracia y que tiende, no a la dictadura del proletariado, a la lucha por el poder, sino a las consignas intermedias.

Esos camaradas han perdido la fe en la revolución. Ya antes de octubre Rádek escribió en *Pravda* un artículo de absoluta desesperanza sobre la revolución alemana.

De allí la idea de que el Partido Comunista alemán no puede luchar sin la socialdemocracia, de que el Partido Comunista alemán no es el factor decisivo del movimiento obrero y que debe adherirse a la socialdemocracia.

Esta concepción ha engendrado tendencias abiertamente liquidacionistas (Levi, Friesland), las tesis de Leipzig sobre el gobierno obrero, la acción de Rathenau. Desde abril de 1923 Brandler empezó a preconizar una política de alianza con la socialdemocracia y la aristocracia obrera para obtener un gobierno obrero dentro del marco de la democracia.

Esta revisión sistemática del comunismo, a la que el Ejecutivo sólo consideraba como una torpeza de fórmulas, tiene su aspecto económico en la captación de los valores reales. Nadie entre nosotros estaba, en general, en contra de las reivindicaciones parciales. Pero se trataba de una consigna tan comprometida a los ojos de la clase obrera, que no podía despertar eco alguno. Con todo, Rádek y compañía hicieron de ella un programa económico para el gobierno obrero.

Así pues, camaradas, fue en escala internacional un fenómeno mucho más profundo, y el Cuarto Congreso no lo había observado. Smeral formuló, con su extremada prudencia, estos problemas al Cuarto Congreso: "¿El gobierno obrero es sólo un fenómeno pasajero, o puede llegar a ser, en determinadas circunstancias, una etapa más larga en el seno de la democracia burguesa?". Los congresos de Leipzig y Praga respondieron en el mismo sentido que Smeral.

En las tesis del Cuarto Congreso había muchísimas fórmulas muy poco claras. El gobierno obrero es, como coalición de los partidos obreros, la liquidación de nuestro Partido. Al Partido Socialdemócrata Independiente se lo liquidó de etapa en etapa bajo el pretexto del frente único. Además, en momentos en que en la socialdemocracia comienza un proceso de descomposición, sólo se puede separar a las masas de los caudillos mostrándoles con la mayor claridad posible nuestro verdadero rostro comunista.

Nadie dentro del Partido alemán estará en contra del gobierno obrero y campesino, según la fórmula de Zinóviev, seudónimo de la dictadura del proletariado, consigna de agitación.

A menudo se ha dicho que la izquierda alemana está contra la táctica del frente único en sí. Ya hemos visto suficientes fases del frente único para poder distinguir en él tres etapas. La primera era una tentativa de juntar a las masas y formar órganos proletarios, a fin de combatir por las reivindicaciones cotidianas. En el curso de esta etapa se entablaron conversaciones con la burocracia. En principio no renunciamos a tales conversaciones. Pero en nuestra opinión los comunistas deben entrar en conversaciones con los jefes a fin de separar a las masas de éstos; por eso la derecha nos ha acusado de querer hacer fracasar las negociaciones.

En la segunda etapa, caracterizada por la acción de Rathenau, se estuvo de acuerdo durante algún tiempo con la socialdemocracia.

La tercera etapa fue la etapa sajona. Aquí comienza el crimen. Esta revisión de la teoría comunista del Estado alcanza su paroxismo en la famosa tesis de la victoria del fascismo sobre la república alemana. Se opone fascismo y república alemana como dos fuerzas enemigas, cuando son dos fenómenos de la misma dictadura capitalista.

No es una tendencia especial de Alemania, sino muy común a toda la Internacional. En 1922 el camarada holandés Wijnkoop declaraba que los comunistas y los socialdemócratas eran por igual dos partidos marxistas, dos ramas de un mismo árbol, y que sólo luchaban entre sí en lo atinente a los métodos por emplear!

Para terminar, repito: no nos negamos a reunir las masas para la lucha ni a restablecer el frente único en las empresas, como tampoco a cualquier otra maniobra que desemboque en la movilización de las masas. Lo que queremos son decisiones que excluyan toda especie de radekismo, todo tipo de desviación y aberración en el problema del gobierno y del frente único.

Paso a los acontecimientos alemanes y a las circunstancias que determinaron la derrota del Partido. El resultado de la concentración del movimiento en Sajonia y Turingia fue una dispersión completa del Partido. Estas secciones habían quedado separadas de Berlín, de Colonia, de Wasserkante.

Veamos los acontecimientos que prepararon a octubre. Rádek acaba de decirnos, hoy, que la falta consistió en no haber sabido apoyarse en las masas obreras. Es falso. Cinco veces la izquierda le propuso al Comité Central convocar al congreso de los consejos de empresas sajones. Pero Brandler había decidido reunir al congreso de todas las regiones y no sólo al de Sajonia y Turingia, pues en este último caso se habría visto cuestionada la alianza con los socialdemócratas. Se sacrificó la movilización de las masas a la relación con los socialdemócratas. En el curso de las mayores dificultades de la burguesía, toda nuestra política se preocupó por no dejarnos provocar. La teoría era: es mucho más difícil contener a los obreros que llevarlos al combate. Teníamos una fuerza como nunca antes. Con motivo de la jornada antifascista deseábamos organizar una manifestación importante: Brandler y Rádek la prohibieron. Cuanto más nos alejamos de octubre, más nos convencemos de que el Partido podría y debía combatir. (*Aprobaciones.*) Si fue impotente, es porque se hallaba preso de una enfermedad oportunista, radekista, de la que hemos logrado liberarnos. Tenemos dos polos para mostrar adónde nos ha llevado la política radekista: en Chémnitz se decidió, bajo la dirección de Brandler y la

influencia de Rádek, no ir al combate; en Hamburgo los obreros marchaban con las manos vacías contra la burguesía. Esto muestra el dique que separa a la masa de los miembros y de la dirección de nuestro Partido. Nuestro Partido superó rápidamente la crisis. Hemos olvidado los meses horribles de invierno, las heridas se han cerrado y ya no hay odio entre Berlín y Halle. La unidad reina en el Partido. Zinóviev y Rádek han hablado de una presunta desviación de extrema izquierda. El Congreso de Francfort ha tomado una posición sin ambigüedades contra estas tendencias, al igual que las instrucciones a los delegados del Congreso. El Comité Central piensa que el artículo de Borís, varias veces citado, es menchevismo bajo una capa de izquierda, y combatirá toda tentativa de desmoralizar al Partido. Sin embargo, el peligro mayor no reside en las desviaciones de extrema izquierda, sino en la derecha. Si la posibilidad revolucionaria no permite luchas inmediatas por el poder, un partido de masa en Europa puede fácilmente alcanzar un estado de ánimo que impulse a un trabajo "positivo" reformista dentro del marco del capitalismo.

Por mi parte, no creo en una época pacifista democrática; pero si llega, claramente veremos que nos será necesario contar con recaídas, y deberemos combatir con tanta más seriedad la tendencia oportunista.

En el aspecto sindical, hoy hemos superado las mayores dificultades y el Partido se ha erguido seriamente en el Congreso de Francfort contra las tendencias de escisión.

Hemos escrito en nuestras tesis que el problema inglés se halla en el centro de la Internacional. Pero también en Alemania nos encontramos, como consecuencia del plan de los expertos, en vísperas de luchas encarnizadas. En el Cuarto Congreso no se previeron los acontecimientos de octubre. En el Quinto Congreso no hay que dejarse seducir por Herriot y Mac Donald y volver a caer en una falta análoga.

Querría además decir dos palabras acerca de nuestro Partido inglés. En mi opinión, la inexperiencia de nuestra sección inglesa es la responsable de su debilidad con respecto a los reformistas.

Esta es la impresión que me han producido los camaradas ingleses: cada miembro tiene dos cartas partidarias: la del Partido Comunista y la del Labour Party. Tengo la impresión de que el miembro pertenece durante la semana al Labour Party, y el domingo, para descansar, juega un poquito al comunista.

En el Cuarto Congreso sostuvimos la fusión en el problema italiano, y pensamos que la Internacional Comunista debe hacer todo lo posible para asegurarle al Partido italiano la unidad y la posibilidad de trabajar. Hay excelentes elementos en la izquierda italiana.

Deseamos que el Quinto Congreso mundial concrete las tareas prác-

ticas de las diferentes secciones y que adopte una actitud clara contra el radekismo y el brandlerismo en escala internacional. ¡Que las decisiones de este Congreso contra esas desviaciones oportunistas sean tan unánimes como las del XIII Congreso del Partido ruso!

WENZEL (Checoslovaquia) deposita una declaración en nombre de la delegación checa:

Sin una condenación categórica de las tendencias oportunistas, la colaboración del Partido checo con la Internacional Comunista dentro del espíritu de todas las decisiones de la Internacional nos parece comprometida. La mayoría de la delegación habría debido, o bien pronunciarse contra todas las tendencias oportunistas, o bien hacer lo contrario, pues en este último caso el V Congreso habría tenido al menos la posibilidad de resolver, de una vez por todas, los problemas en litigio.

En la declaración de la mayoría se ha hablado mucho acerca del trabajo práctico del Partido. Los resultados obtenidos, nadie los niega. Zinóviev ha señalado tan sólo que en ciertos terrenos, precisamente en aquellos que tienen una estrecha relación con la preparación de la revolución proletaria, como por ejemplo el problema campesino, se ha hecho muy poco.

BOSHKOVICH (Federación Balcánica). En los Balcanes se ha encendido el incendio universal. La situación no es hoy mejor que en 1914. Los Balcanes son el puente por el que los imperialistas se encaminan al Asia Menor y al África; allí se entrecruzan los intereses de Francia, Inglaterra e Italia. Además existe otra serie de rivalidades entre los Estados balcánicos.

El gobierno rumano provoca la guerra y ejerce presión sobre Yugoslavia para obtener de ella una alianza militar contra los Soviets. Los imperialismos francés e inglés han hecho de los Estados balcánicos sus vasallos, y por eso reinan allí la reacción y el terror blanco.

Los asuntos más candentes son: el problema nacional y el problema agrario. De ahí que los partidos comunistas de los Balcanes vinculen el problema nacional al problema agrario y al del gobierno obrero y campesino, y preparen el terreno para la futura Federación Balcánica de las Repúblicas Obreras y Campesinas.

HRSEL (Juventudes Checoslovacas). La mayoría de la delegación, al solicitar una revisión de las decisiones del último Congreso del Partido tocante al frente único, habría debido condenar francamente el oportunismo. No por casualidad ha dejado de hacerlo, esto prueba

sencillamente, que en el Partido checo hay tendencias oportunistas. Se las encuentra no sólo en el artículo de Hula, sino también en cierto número de otros artículos de Vanek y de Friedrich, así como en proclamas de la fracción parlamentaria que no han sido desautorizadas por la dirección del Partido.

Ha faltado una dirección política diaria en los asuntos más importantes, y de ahí cierta pasividad del Partido.

Zinóviev tiene absoluta razón en querer "refrescar" el Comité Central mediante el agregado de elementos proletarios. La juventud comunista de Checoslovaquia está, en suma, completamente de acuerdo con lo que ha dicho Zinóviev, y apoyará con todas sus fuerzas al Partido para activarlo y bolchevizarlo.

OCTAVA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
23 de junio de 1924

Presidente: Kolarov.

Oradores: Brandler, Nguyen Ai Quoc,* Thalheimer y Kleine.

ACTIVIDAD DEL EJECUTIVO Y SITUACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL (continuación)

BRANDLER (Alemania). Las acusaciones que se nos han formulado son: 1) haber traicionado a la revolución, habiéndonos cobardemente sustraído del combate; 2) querer revisar el comunismo y la teoría de Lenin sobre el Estado; 3) no haber comprendido que al Partido sólo se lo podía salvar mediante la lucha contra la pequeña burguesía y la socialdemocracia.

No nos reconocemos culpables de haber, ante todo, aplicado y realizado (con todas nuestras fuerzas) la línea del Tercero y el Cuarto Congreso. No lo lamentamos, pues consideramos que es una línea justa, no sólo en lo que atañe al pasado, sino también al día de hoy. Declaramos que no se le puede atribuir la derrota de octubre. La pasión no siempre les permite a los camaradas ver las cosas como son. En lugar de las faltas que realmente hemos cometido, se nos suponen otras imaginarias. A mi parecer, fuimos vencidos porque nos propusimos la ofensiva en vez de la defensiva allí donde el adversario se había apoderado de la iniciativa y porque apreciamos mal la relación de fuerzas. No somos los únicos en cargar con la responsabilidad de esta falta. La cometimos todos juntos: la izquierda, el centro, la derecha, el Ejecutivo y los representantes de los demás partidos que tomaron parte en las deliberaciones decisivas.

* Seudónimo que Ho Chi Minh utilizara con más frecuencia que otros durante la década del 20.

Después de la crisis de Rathenau debíamos habernos vuelto nuevamente aptos para la lucha: a) preparándonos para la situación ilegal; b) preparándonos moral y materialmente para la guerra civil. Esto sucedía en agosto de 1922. En lo que atañe a la organización, nuestra proposición de poner en la base del Partido a las células de fábricas había encontrado poco eco. Zinóviev nos reprocha ser teóricos de la revolución. Es un reproche que para mí sigue siendo incomprendible. Somos de la opinión de que el Partido sólo puede marchar al combate si está organizado. Si arrastramos a la clase obrera a la lucha sin haber realizado el máximo de preparación, si con toda ligereza la exponemos a los golpes, no será a la burguesía, entonces, sino ciertamente a nosotros a quienes responsabilizarán las masas. Hemos hecho por la organización de la revolución más que los camaradas que no hacen más que hablar de organización.

La fisura entre Berlín y las otras Federaciones ya existía; nosotros no somos su autor. Podíamos admitir a los camaradas de la oposición de Berlín, Maslov y Ruth Fischer, en el Comité Central y cerrar de común acuerdo la fisura, o bien no admitirlos y cerrar la fisura sin ellos. Elcimos la segunda vía. Era un error. Cuando Cuno llegó al gobierno lo saludamos con una movilización masiva de la clase obrera, como nunca se lo había hecho. En respuesta a la declaración gubernamental, el Congreso de los Comités de Fábricas del Reich publicó su programa para el proletariado alemán. Lo hicimos todo por la realización de ese programa.

En el Ruhr, en la región del Rin, en Westfalia, en Alta Silesia y en Alemania central nuestro trabajo de organización fue muy fecundo. En los centros avanzados de Berlín, Hamburgo, Francfort del Meno, en los que el poder del gobierno no se había aún debilitado tanto, fracasamos.

Cuando la ocupación del Ruhr, lanzamos la consigna: lucha no sólo contra Poincaré, sino también contra Cuno. Llevamos la propaganda con todas nuestras fuerzas y obtuvimos grandes éxitos, pero no podíamos, sin embargo, enviar a los obreros alemanes a exponerse a las bayonetas francesas y alemanas. Cada vez se hacía más claro que las dos burguesías buscaban un acuerdo, preparando una carnicería de la clase obrera. Consideramos, no como oportunismo, sino un deber comunista retroceder ante la lucha. Habíamos lanzado la consigna antifascista para ver qué podíamos hacer por nuestras propias fuerzas sin la ayuda de los socialdemócratas, e innegablemente registramos un éxito. Pero naturalmente, tras el primer intento de movilización, no podíamos aceptar el combate, pues faltaban los preparativos de organización.

Pasemos ahora a la derrota de octubre.

Estuvimos entonces cuatro semanas en Moscú con el propósito de conferenciar sobre la situación política, y precisamente durante ese tiempo los camaradas que ahora nos dirigen los más ardorosos reproches tenían en sus manos la dirección. Precisamente en esa época se cometieron los errores decisivos. Cuando regresé a Alemania no quedaba más que ordenar la retirada, pues los preparativos eran insuficientes y faltaba la voluntad de luchar. La entrada en el gobierno sajón se efectuó pese a mi consejo y pese a la resistencia de los camaradas sajones, y aún hoy considero como mi mayor falta haberme dejado finalmente persuadir. Entramos en el gobierno sajón para asegurar nuestra marcha adelante: 1) armando al proletariado, y 2) asegurando nuestro abastecimiento. En la conferencia de Chemnitz vimos que los obreros seguían creyendo que la entrada de las tropas en Sajonia iba dirigida contra Baviera. Denuncié en esa conferencia la traición de la socialdemocracia. Pero si hubiéramos corrido el riesgo de la lucha habríamos ido solos al encuentro de un sangriento aplastamiento y de un terror blanco espantoso, como el que sufrió el proletariado húngaro después del derrocamiento del gobierno de los Soviets. La pequeña burguesía estaba dispuesta a marchar resueltamente contra la clase obrera en Alemania central y a entenderse, para ello, con los franceses. Nuestros comités de control eran responsables de ello; en efecto, habían llevado una lucha mucho más viva contra la pequeña burguesía que contra los grandes capitalistas.

El pánico que se apoderó luego de nuestro Partido se debió no tanto a la derrota como a los conflictos internos. Prueba de ello es que hasta diciembre nuestros efectivos siguieron en aumento. Fue después, con la lucha por el poder dentro de nuestras propias filas, cuando se declaró el pánico. Todas las elecciones que se realizaron desde entonces han señalado una regresión, y esto ha de continuar. La política actual hace muy difícil ganarse nuevas simpatías. La fuerza combativa de la clase obrera no se ha quebrado aún, pero la capacidad combativa del Partido Comunista está en peligro.

Nunca podremos hacer del Partido Comunista alemán un partido verdaderamente revolucionario, a la altura de su tarea, mientras no se hayan reconocido exactamente las reales faltas que condujeron a la derrota de octubre.

NGUYEN AI QUOC (Indochina). La suerte del proletariado mundial depende en gran medida de las colonias. Éstas suministran víveres y soldados a las potencias imperialistas; si queremos dominar a estas últimas, debemos comenzar por privarlas de colonias. La burguesía

francesa no necesita fascismo. Cuenta con sus tropas de color. Según la estadística oficial, en el ejército francés hay 458.000 soldados franceses y 206.000 soldados de color. Pero en realidad la proporción de los soldados de color es mucho mayor, pues su tiempo de servicio dura más.

Es preciso prestar más atención a las colonias que hasta ahora. Es el deber de los partidos francés e inglés en muy primer lugar.

THALHEIMER (Alemania). Zinóviev ha dicho que no le agrada la diplomacia dentro de la Internacional Comunista. Sea; prescindiré de ella.

La crítica de la actividad de la Internacional me ha parecido muy breve; sin embargo, es absolutamente indispensable, ahora, cuando nos faltan Lenin y su segura dirección. La situación actual nos trae cruelmente a la memoria la muerte de Lenin.

Tanto en Bulgaria como en Alemania hemos sufrido graves reveses, y el Partido búlgaro y el alemán han sido duramente criticados. Con todo, hay que decirlo francamente: en ambos casos la falta ha estribado en el Ejecutivo.

Me conformaré con hablar de Alemania. Hasta aquí el Ejecutivo no ha utilizado hasta el fondo las enseñanzas de octubre. Un problema de primordial importancia en lo futuro es el de la intromisión de la Internacional en la dirección de los partidos. Nadie niega que en determinadas circunstancias esa intromisión es necesaria. Pero ni en octubre, ni antes de octubre ni en enero ha resultado fructífera para nuestro Partido. Al contrario, las intervenciones de la Internacional siempre han causado grandes crisis. Recordad lo que dijo Lenin de la continuidad necesaria de la dirección: que sin una necesidad completamente urgente, jamás se la debe romper. En el Partido ruso se conoce el valor de la vieja guardia. Pero en la Internacional se ha olvidado que también las demás secciones poseen tradiciones comunistas encarnadas en algunos elementos dirigentes.

La hegemonía del Partido ruso en la Internacional es una necesidad histórica. Los otros partidos tienen primero que instaurar en sus respectivos países la dictadura del proletariado.

El centro de nuestros esfuerzos debe constituirlo el combate contra el reformismo, contra la oleada democrático-pacifista que en estos días vuelve a levantarse. Pero no podremos terminar con esta oleada mediante la simple agitación, sobre todo cuando ya rompe sobre Alemania. Los amsterdamienses han ganado terreno este año, ni dardarlo. El problema consiste en saber si los partidos emplean, para combatirlos, los métodos precisos. No me parece.

La Internacional tiene miedo de ver que se forme en su seno, como en el Partido ruso, una oposición y un grupo de derecha. No existe ese fantasma. Nos hemos pronunciado claramente contra la oposición rusa, tanto en el caso ruso como en el alemán. Pero debo protestar contra lo que se ha dicho respecto del radekismo. Rádek ha prestado grandes servicios al Partido alemán en una época de las más críticas. El Partido y la Internacional tienen aún mucho que aprender de él.

No estoy convencido de que la línea de conducta actual del Partido alemán de la Internacional Comunista sea buena; pienso que conduce al Partido a un escollo. Advierto peligros, y os los prevengo. Sin embargo, debo declarar, que como militantes disciplinados, nos someteremos absolutamente a las decisiones de la Internacional Comunista y permaneceremos en los puestos en los que el Ejecutivo nos ubique.

KLEINE. En 1923 pudimos, por primera vez, profundizar los asuntos esenciales y ver qué necesitábamos para conquistar el poder: la bolchevización de los partidos, su vinculación orgánica con los millones de obreros que votan por nosotros y la continuación de la lucha por la mayoría del proletariado. Brandler ha olvidado la gran reunión de los funcionarios berlineses del Partido Socialdemócrata que se pronunció por la huelga general; olvida a Sajonia, a Turingia y a Alta Silesia. La conferencia de Chemnitz cambió rápidamente de dirección, porque nuestros ministros dijeron durante horas y horas, en sus respectivos discursos, que lo habían hecho todo por mejorar la situación y prometieron continuar haciéndolo todo por mejorarla aún más. Brandler trató entonces a los socialdemócratas con suavidad; no hizo nada por destacar con precisión la diferencia entre ellos y nosotros. La situación era revolucionaria; los obreros pedían lucha.

Hay situaciones en las que un Partido Comunista no puede decir: "Retrocedamos porque somos demasiado débiles". Ni el proletariado ni el Partido han comprendido la retirada de octubre. No era ya una retirada; era un pánico. Y ese pánico fue la causa de la crisis.

En lo futuro pedimos que se extraigan todas las consecuencias. El error del frente único en Alemania ha consistido en subestimar el papel del Partido. El Partido debe ir siempre adelante de la masa, y conducirla.

NOVENA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
noche del 23 de junio de 1924

Presidente: Kolarov.

Oradores: Schuller, Rienzi, Thaelmann, Kuusinen y Bujarin.

ACTIVIDAD DEL EJECUTIVO Y SITUACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL (continuación)

SCHULLER (Internacional de los Jóvenes). Si alguien no hubiera reconocido aún que hay en el seno de la Internacional Comunista una tendencia oportunista, ya se le habrá hecho claro como consecuencia de los discursos de Rádek, Brandler, Thalheimer y Smeral.

Rádek hace depender la posibilidad de una coalición con la socialdemocracia del hecho de que la socialdemocracia permanezca o no vinculada a la burguesía. Camaradas, lo sabemos: la socialdemocracia permanecerá hasta el fin vinculada a la burguesía. ¡Y habría de considerársela como un partido obrero con el que fuera posible una alianza, un gobierno obrero común! Debemos tomar aquí clara posición contra este revisionismo; de otro modo, puede convertirse en una enfermedad devastadora.

La declaración checa no dice con claridad si confirma o no confirma las tesis de Praga. Estamos en contra de la concepción de Rádek, no porque la situación haya cambiado, como piensa la delegación checa, sino porque esta concepción ya era falsa en el Cuarto Congreso y en Praga.

Rádek y Brandler han intentado, por así decir, asustar al Congreso. Según ellos, querríamos liquidar la táctica del frente único. No queremos liquidar la táctica del frente único, sino tan sólo las ideas de Rádek acerca del frente único.

Estamos en vísperas de grandes combates, y por ello debemos protestar con la mayor energía contra las profecías de derrotas que hemos oído en los diferentes discursos de los camaradas Rádek, Brandler y Thalheimer. No tenemos ninguna razón de ser tan pesimistas; todavía tendremos que superar dificultades, pero las afrontaremos con valor y las superaremos.

RIENZI (Italia). La minoría de la delegación del Partido Comunista italiano aprueba sin reservas el informe de Zinóviev.

Es un informe que no marca en modo alguno "la liquidación general de la táctica del frente único": las cartas del Presidium al Partido Comunista alemán, la fórmula proporcionada por Treiut y el discurso de Ruth Fischer, que habla de las "maniobras" útiles y consiguientemente admisibles, lo demuestran.

La fórmula de gobierno obrero y campesino como sinónimo de dictadura del proletariado es útil, porque en la situación actual constituye una reacción necesaria a las interpretaciones reformistas.

El juicio político que los obreros y los comunistas de Alemania han pronunciado al desplazar claramente a la izquierda la dirección del Partido es justo, pero puede haber "injusticias" personales.

Respecto del problema ruso, todos los partidos comunistas tenían el deber de tomar posición, y la mayoría del Partido Comunista francés ha tenido razón en no aceptar una posición de "neutralidad". Nos solidarizamos con el Comité Central del Partido Comunista ruso. La intervención de Trostki y la oposición ha impedido desarrollar todas las consecuencias de la moción votada en diciembre.

En Italia estamos por la fusión inmediata con los "terzinternacionalistas" y por la continuación de la táctica del frente único con el Partido Socialista italiano a fin de conquistar a los obreros que lo siguen.

La situación italiana presenta desde ahora serias perspectivas de acción política; basta que la unidad de dirección se realice sin equívocos.

Con respecto a esta unidad somos favorables a toda concesión de forma, pero las concesiones en el terreno de la disciplina tendrían enojosas consecuencias.

Una delegación de campesinos pobres de Ucrania envía un estandarte a la delegación alemana. Uno de sus miembros saluda en términos calurosos al Congreso y al proletariado alemán. Su discurso es acogido con entusiasmo. El Congreso canta La Internacional. Thaelmann responde en nombre de la delegación alemana, y Kolarov en nombre del Congreso.

THAELMANN (Alemania). El problema alemán es un problema internacional, y las diversas secciones deben sacar enseñanzas de él.

Con posterioridad al Cuarto Congreso tenemos que registrar dos grandes derrotas, que son de la mayor importancia para juzgar acerca de la posición de los partidos: la derrota búlgara y la derrota de octubre en Alemania. El Partido búlgaro no supo atacar en el momento decisivo. En octubre, el Partido alemán dio, a decir verdad, la señal del combate, pero no hizo nada por aceptarlo realmente, cuando la situación era objetivamente revolucionaria. El Partido búlgaro intentó al menos derrocar al gobierno de Zankov una vez que el Ejecutivo hubo atraído su atención sobre sus errores. El Partido Comunista alemán, en la persona de su dirección, ni aun después de la derrota de octubre ha reconocido sus faltas, pero ha construido su teoría de la victoria del fascismo sobre la República Alemana.

Camaradas, la derrota no es un asunto personal, sino un problema político. Consiste en saber si el Partido cumplió con su deber como la situación lo exigía. Cuando Brandler procura llevar al primer plano asuntos formales y dejar en silencio las enseñanzas políticas, debemos protestar. Intenta ocultar el hecho de que ya en nuestro Congreso de Leipzig habíamos reconocido que la ocupación del Ruhr entrañaría una exacerbadón revolucionaria y que el Partido se vería llamado, al cabo de unos meses, a hacer la revolución proletaria.

En 1923, cuando en el Ruhr y Alta Silesia se mostraron los primeros signos de una fermentación revolucionaria, las Federaciones de izquierda exigieron que el Partido se encauzara hacia la revolución. Pero Brandler nos dice en el Congreso de Wasserkante: "Si no os dejáis de parlotear, se os expulsará del Partido".

En el movimiento de Cuno se pudo comprobar que las masas tenían mucha más iniciativa que lo que el Comité Central había creído. En Hamburgo, y a despecho de la fuerza de la socialdemocracia, organizamos la huelga general, mientras que en Sajonia, hacia la que se orientaba toda la política del Comité Central, la huelga general fue rechazada. La dirección no tenía el estado de ánimo ideológico y político necesario. *Rote Fahne*, explicando poco tiempo antes del movimiento de Cuno que el Partido no tenía el menor interés en derrocar al gobierno porque las masas no querían luchar, produjo en la clase obrera la impresión de que el Partido no se proponía seriamente echar abajo al gobierno.

Brandler juzga por el lado técnico. Pero todo jefe revolucionario debe tener en cuenta la voluntad de lucha de la clase obrera. La comedia parlamentaria de Sajonia quedó inaugurada con el discurso en que Zeigner decía que el propósito de la entrada de los comunistas

en el gobierno era evitar la guerra civil. Los ministros comunistas no contradijeron esta opinión, ni en el Parlamento, ni en el Partido. De la misma manera, los obreros no comprendieron que Boettcher declarase que él no era responsable ante el general Muller, sino ante la mayoría del Parlamento.

Pasemos ahora a octubre. Cuando se le comunicó a Brandler que, según las informaciones transmitidas por los ferroviarios, a la Reichswehr se le hacía abandonar sus guarniciones para enviarla a Sajonia, era deber de todo el Partido dirigir un manifiesto a los ferroviarios para que no dejaran pasar ningún tren de la Reichswehr. No fue así. El Comité Central no comprendió nada del juego de la burguesía en Sajonia y, de consuno con la socialdemocracia, embaucó al proletariado.

Cuando Brandler afirma aquí que el proletariado sajón estaba persuadido de que la Reichswehr que invadía a Sajonia era enviada contra Baviera, prueba con ello su incapacidad. La invasión de la Reichswehr habría debido ser la señal del combate en toda la línea.

Brandler explica que el pánico que se declaró después de la retirada quebró la fuerza combativa del Partido Comunista alemán. Es evidente que tenía que generarse un pánico después que el Partido se había orientado durante un mes hacia la revolución y luego se tocaba a retirada. Pese a esa crisis, recogimos 3.700.000 votos. Es una prueba de que habíamos paliado las tonterías de octubre y de que habíamos vuelto a agrupar al proletariado en torno de nosotros.

Los miembros del Partido que durante el Congreso estaban en contra de nuestra táctica nos dan ahora su confianza. El Partido se ha consolidado. Tenemos ante nosotros grandes tareas. Si se aplica el informe de los expertos, significará el estrangulamiento de la clase obrera alemana. Es muy posible que la burguesía atravesase cierta época de tregua, durante la cual se esforzará por introducir la jornada de once a catorce horas. Pero así como en Italia la posición de Mussolini se ha visto conmovida por el atentado cometido contra un socialdemócrata, así también es posible que en Alemania se produzcan grandes crisis. Esperamos que el Congreso señale los medios de llevar a cabo lo que en 1917 realizaron los obreros y los campesinos rusos: la victoria de la revolución, la fraternidad de armas de los obreros y los campesinos alemanes y rusos, una muralla sólida y blindada contra la burguesía mundial. Nos hemos fijado la siguiente tarea: ¡la victoria de la revolución alemana, la victoria de la revolución mundial!

KUUSINEN (Finlandia). Los miembros del Comité Central y de las direcciones regionales del Partido Obrero Revolucionario detenidos en agosto de 1923 han sido condenados antes de ayer. Estos camaradas se habían pronunciado públicamente por la adhesión a la Internacional Comunista. Ochenta y nueve militantes se han repartido trescientos años de prisión.

El Congreso adopta la siguiente moción:

“El V Congreso Mundial expresa la indignación de toda la Internacional Comunista contra la inaudita condena clasista y el terror de la burguesía finlandesa. Al mismo tiempo dirige, por sobre la cabeza del gobierno finlandés, su saludo cálido y fraterno a los militantes revolucionarios que combaten por la liberación del proletariado finlandés. La Internacional Comunista está firmemente decidida a sostener la lucha de clases revolucionaria de los obreros y los campesinos pobres de Finlandia hasta el día en que el gobierno de los guardias blancos sea juzgado por la Revolución Proletaria”.

BUJARIN. Se ha preguntado aquí si existe o no un problema alemán. Muy bien se puede responder sí y no. El problema alemán existe, pues todas las secciones tienen sus problemas de organización, sus problemas por resolver. En otro sentido, no existe, pues la coyuntura política ya no es tan aguda como en octubre, y al parecer la crisis del Partido se ha resuelto.

Algunos camaradas han preguntado: “Si tenemos tendencias socialdemócratas, ¿por qué no se nos expulsa?”. Es que hay que distinguir entre los socialdemócratas y las *tendencias* socialdemócratas. Estas últimas pueden, en una situación crítica, volverse muy peligrosas, y nuestro deber es ahogarlas en la cuna.

Creo, no obstante, que somos ahora lo bastante grandes como para dejarnos de andar averiguando si alguno es de la derecha o de la izquierda. Lo que necesitamos es dar con una política justa. Según los casos, hay que orientarse, ya a la izquierda, ya a la derecha.

Los dos problemas principales que se nos plantean son los del frente único y el gobierno obrero, en relación con la experiencia sajona.

Rádek ha narrado que algunos camaradas, a los que no menciona, vacilaron en repetidas oportunidades con respecto al problema del frente único. Yo era de ellos. Mi punto de vista primitivo era erróneo. Exagerábamos los peligros sin ver suficientemente las ventajas. Lenin tenía razón.

¿Es cierto, ahora, que hay entre nosotros camaradas que desean el abandono de la táctica del frente único? Creo que estos camaradas sólo existen en la imaginación de Rádek. Únicamente combatimos cierta interpretación de esta táctica.

Pasemos ahora al gobierno obrero. Los gobiernos obreros pueden ser de muy diferente índole. Hasta un gobierno obrero que realice la verdadera dictadura del proletariado puede tener formas muy variadas. Citaré como ejemplo la dictadura rusa y la húngara. Está fuera de duda que en Hungría había un gobierno obrero de dictadura, y que también en Rusia teníamos igualmente, cuando los socialistas-revolucionarios de izquierda se sentaban con nosotros en el gobierno, una dictadura proletaria. Ahora bien, mientras que en Hungría la situación favoreció a los socialdemócratas, en Rusia reforzamos nuestro Partido y minamos, en cambio, las fuerzas de nuestros "aliados".

Lo esencial en un gobierno obrero consiste en desarrollar la situación, no en refrenarla.

Brandler ha dicho: "Queríamos ganar tiempo para preparar". Pero esto sólo tendría sentido si se hubiera hecho algo entretanto. Ahí está toda la falta. Jamás podremos olvidar los discursos que se pronunciaron en honor de "la constitución"; jamás podremos olvidar que la indemnización de la familia real de Sajonia entró en el orden del día. Rádek dice: "Eso depende de la coyuntura parlamentaria". Pero si sois de la opinión de que la coyuntura parlamentaria puede disculparlo todo, entonces no deberíais haber estado en 1914 en contra del voto de los créditos de guerra.

Nuestro Comité Central alemán llevó en octubre una política que hacía imposible el desarrollo de la revolución. No reprochamos a nuestros camaradas no haber procurado instaurar la dictadura del proletariado; les reprochamos no haber hecho cuanto estaba a su alcance para prepararse para la dictadura del proletariado.

¿Se puede afirmar que nuestros errores se vinculan con los errores anteriores? No es de dudar que el problema de la utilización del Estado democrático burgués se halla, tal como lo ha formulado Brandler en Konde, en conexión con esos errores.

No es de dudar que la perturbación interna del Partido ha desempeñado un papel en la derrota de octubre. La principal condición necesaria para que el Comité Central del Partido pueda dirigir la lucha consiste en gozar de suficiente autoridad. No era el caso en octubre.

Dos palabras más acerca de la situación general de la Internacional Comunista. La crisis que surgió en el curso del año pasado ~~no~~ es

un fenómeno accidental. Hay una conexión entre la crisis rusa y la crisis alemana, la búlgara, la francesa, etcétera. Las causas de estas crisis han sido de dos tipos. El contacto con las capas pequeño-burguesas tuvo por consecuencia ciertas tendencias pequeño-burguesas en el seno de nuestros partidos. Por otra parte, nuestras derrotas de Bulgaria, Alemania, etcétera, no dejaron de tener su repercusión. Este período de crisis será superado. En la lucha contra las desviaciones se forman los verdaderos partidos bolcheviques.

DECIMA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
24 de junio de 1924

Presidente: Thaelmann.

Oradores: Larkin, Krajewski, Kolarov, Lenski, Neurath y Pepper.

ACTIVIDAD DEL EJECUTIVO Y SITUACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL (continuación)

JIM LARKIN (Inglaterra). La afirmación del camarada Petrowski puede originar algunas desinteligencias. Es cierto que durante los cinco últimos meses se ha puesto de manifiesto un descontento notable entre las masas del Labour Party. Mac Donald juega un juego audaz y hábil al popularizar consignas como la asistencia de los desocupados, la construcción de casas, etcétera. Algunos hechos parecen indicar que por tales medios habrá de obtener un aumento en la mayoría en las próximas elecciones.

Hay más de 5.000.000 de tradeunionistas afiliados al Labour Party.

La dirección de estas masas se halla en manos de funcionarios que le han inculcado al Partido el pacifismo y demás doctrinas democráticas burguesas. El Partido sigue siendo, no obstante, un partido de masas proletarias. Nuestra tarea es penetrarlo hasta lo más hondo. En todo el país, en todas las federaciones locales y en los consejos de los sindicatos, nuestras fracciones se atarean dentro del Labour Party. Renunciar a ello sería reducirnos a nada, lo cual está en total oposición con el verdadero espíritu del leninismo. Y no se trata de una mera opinión, ya de la minoría, ya de la mayoría, sino del punto de vista unánime de la delegación inglesa, del Ejecutivo y del Congreso del Partido.

KRAJEWSKI (Polonia). Un partido revolucionario no debe avergonzarse de confesar sus faltas. La parte del Comité Central que milita

en Polonia ha adoptado una resolución en la que reconoce que su carta de diciembre era un error político. En esa carta respondíamos claramente, como bolcheviques, a una pregunta políticamente aguda. Habría sido preferible callarse antes que hacer observaciones de orden general. Hace ya mucho que vemos propagarse en el seno del Partido polaco las tendencias oportunistas y que tratamos de combatir. Pero los militantes que prevalecen en el Comité Central no vieron que había una estrecha conexión entre estos problemas y los de Rusia y Alemania.

Se ha dicho aquí que el Partido polaco tenía excelentes miembros bolcheviques, pero no dirección bolchevique. Este aserto está lejos de ser exacto.

En lo que atañe a nuestra actitud respecto del campesinado, en el curso de nuestro Segundo Congreso le dedicamos una gran atención. También en el problema nacional obtuvimos grandes progresos con esta consigna: ni autonomía ni referéndum, pues las masas de las regiones ocupadas ya se han pronunciado por la Unión de las Repúblicas Soviéticas.

Dos palabras con respecto a las acciones de masas. Se nos ha acusado de no tomar parte en la insurrección de Cracovia. Esta insurrección no fue más que un breve episodio de largos combates. En Alemania se aguardaba la revolución, y estimamos de nuestro deber fijar lo principal de nuestra atención en los campos estratégicos de Alta Silesia, Dombrowo, Varsovia y Lodz. Nadie en Polonia creía en la posibilidad de una insurrección en Cracovia.

Con respecto al frente único, hemos cometido las mismas faltas que los demás partidos. También nosotros cometimos desviaciones de derecha, pero las hemos combatido. Está claro, no obstante, que no se puede terminar con tales errores mientras no se vea que son la consecuencia de una aplicación oportunista de la táctica del frente único a lo largo de todo el período examinado. No hay que perder de vista que el propósito del frente único es la unidad por abajo.

KOLAROV (Bulgaria). Rádek ha declarado que la derrota de nuestro Partido era decisiva. Pues bien, ni la derrota de junio ni la de setiembre han sido decisivas. El Partido Comunista búlgaro vive aún y se prepara para nuevas luchas. Rádek ha dado como explicación de nuestro revés las condiciones internacionales desfavorables para una acción revolucionaria en un país pequeño como Bulgaria. Declaramos que nuestro Partido no necesita que se lo justifique; ha cometido faltas y las ha reconocido, pero éstas no son las que enumera Rádek. La situación internacional no ha desempeñado papel

alguno en la actitud adoptada por el Comité Central del Partido Comunista búlgaro frente al golpe de Estado de junio último. Argumentos de carácter y táctica internos determinaron su actitud. Rádek ha visto la causa principal de la derrota en la poca atención que nuestro Partido parece haber prestado a la propaganda entre los campesinos. Es completamente falso. Pocos partidos hay en la Internacional Comunista que hayan trabajado tanto con los campesinos pobres.

La falta principal residió en la actitud de nuestro Partido frente a la organización política de los campesinos, frente al gobierno campesino.

Tras la gran victoria obtenida por el gobierno campesino en las elecciones de 1923, nadie creía en la posibilidad del golpe de Estado. Además, el Partido se dejó impresionar por la campaña antiobrera y anticomunista del gobierno campesino. En el momento del golpe de Estado las cárceles estaban repletas de comunistas.

Por lo que compete al frente único, una de las faltas cometidas por nuestro Partido consiste en la inaplicación de la táctica en toda su amplitud. No era posible hacer la coalición con la Unión Campesina mientras ésta se hallara en el poder. Pero después del revés de junio las cosas cambiaron, y nuestro Partido adoptó el frente único tanto por arriba como por abajo y dio comienzo a una acción que se desarrolló favorablemente en este sentido. La consigna de gobierno obrero y campesino se transformó, con posterioridad a los acontecimientos de junio y setiembre, en una consigna de lucha revolucionaria.

No es exacto decir que las condiciones exteriores no permiten un movimiento revolucionario. Nosotros, representantes de los países balcánicos, consideramos que la situación sigue siendo revolucionaria, sigue grávida de consecuencias que pueden estallar en cualquier momento. Por ello aprobamos completamente la línea del Comité Ejecutivo, que organiza y conduce la lucha revolucionaria en todos los países.

LENSKI (polaco de Francia). Lo principal del discurso de Zinóviev ha consistido en echar luz sobre dos asuntos: el del frente único y el del gobierno obrero y campesino. La fórmula elegida permite consolidar los partidos comunistas revolucionarios con miras a posteriores luchas.

No quiero decir nada acerca de las elecciones alemanas. Pero el resultado de las elecciones francesas ha sido, pese a las dudas formuladas por Rádek, brillantísimo, tanto desde el punto de vista cuan-

titativo como desde el punto de vista cualitativo. Por primera vez en la historia del movimiento obrero revolucionario, el Partido Comunista francés ha ganado más de un millón de votos, luchando contra las ilusiones democráticas.

La situación en el Partido polaco es mucho menos feliz.

La responsabilidad de las faltas cometidas no debe recaer sobre las organizaciones. El único responsable es el Comité Central. Las faltas en los asuntos principales, los del frente único y el gobierno obrero y campesino, se han reparado hasta ahora. Como se lo ve según su resolución, el Comité Central quiere obtener un bloque revolucionario de los obreros y los campesinos por medio de combinaciones parlamentarias y hasta poniéndose de acuerdo con los partidos socialtraidores, que son aun más pérfidos y aun más oportunistas que la izquierda socialdemócrata de Alemania.

Los militantes del Comité Central polaco reconocen aquí su error anterior respecto del problema ruso y del problema alemán. La desgracia es que, si de palabra han cambiado, de hecho continúan oscilando entre la izquierda y la derecha, entre el Comité Central y la oposición.

Zinóviev se equivoca en decir que los errores del Partido polaco merecen una pequeña "corrección". No; se los debe corregir radicalmente. Es preciso formar en el Partido Comunista polaco un núcleo bolchevique de dirección revolucionaria, si queremos que esté a la altura de los combates que lo aguardan.

NEURATH (Checoslovaquia). La delegación checoslovaca reconoce en su declaración la utilidad y, en varios puntos, la exactitud de la crítica formulada por Zinóviev.

Algunos militantes, Smeral entre ellos, planteaban de la siguiente manera el problema: atravesamos un período de consolidación del capitalismo, un período que durará bastante; nuestro deber es combatir por las reivindicaciones cotidianas, por la construcción orgánica del Partido y el parlamentarismo comunista.

En realidad, entramos en un período de lucha de clases exacerbada. La burguesía alemana continuará su ofensiva, y será necesario que la clase obrera haga cuanto pueda por evitar esos ataques. Luego será el turno del capital de los demás países, el de Checoslovaquia en particular. Nuestras secciones deben, sobre todo en los principales países capitalistas, prepararse para duros combates. El Partido alemán ya está pronto. En cuanto al Partido checo, no podemos decir otro tanto.

Referente al gobierno obrero y campesino, no hay que dudar de que, a la primera agravación de la situación, Masaryk, Benes y los

demás formarán bloque con los fascistas contra los comunistas. Se puede dar una situación en la que el Partido checo tenga que sopesar seriamente la eventualidad de un gobierno obrero y campesino. Los miembros del Partido checo siempre cerrarán filas en torno de la Interuacional Comunista y del Partido Comunista ruso.

PEPPER (Estados Unidos). Temo que nuestro Congreso sea demasiado alemán o al menos demasiado europeo-central y muy poco mundial. Es cierto que el problema alemán ha sido el problema esencial y vital de la Internacional. Pero la Internacional tiene que resolver otros problemas. La derrota de octubre y el acceso al poder de Mac Donald han trasladado el centro de gravedad a Inglaterra. Nuestro objetivo inmediato es ahora la formación de un gran Partido Comunista inglés.

En los Estados Unidos, en Canadá, en África del sur, en Australia, etcétera, el frente único se llevará a cabo de una manera completamente diferente que en el continente, donde se lo ha realizado sin vinculación orgánica. La táctica del frente único se ha visto impulsada tan lejos, que los miembros del Partido Comunista son a la vez miembros de otros partidos, como el Labour Party. Naturalmente, no debemos perder de vista que los partidos laboristas no son partidos políticos semejantes a los partidos continentales. No son más que un bloque de partidos políticos, sindicatos y otras organizaciones obreras. No se hallan constituidos por adhesión individual, sino por afiliación de organizaciones íntegras.

Los partidos laboristas son el resultado de condiciones históricas determinadas. Se crearon en los países donde la aristocracia obrera se desarrolló y fortaleció tan temprano, que ahora un ancho foso la separa de las masas proletarias. En esos países, donde los intereses comunes del proletariado no han aparecido aún con claridad, no podía haber partidos de masas. Por eso los sindicatos fueron los primeros en desarrollarse, y luego echaron los cimientos del partido político obrero, contrariamente al continente, donde la socialdemocracia primero se desarrolló y en seguida fundó los sindicatos.

Tampoco debemos perder de vista el papel de los pequeños partidos. Vemos junto a los sindicatos pequeñas sectas disciplinadas y basadas en la adhesión individual que penetran en las organizaciones de masa y facilitan la formación de los grandes partidos políticos. En Inglaterra este papel lo ha desempeñado el Independent Labour Party; en los Estados Unidos, nuestro Workers Party. Resulta significativo que el Independent Labour Party, con sus 50.000 miembros, esté a la cabeza de los cuatro o cinco millones de miembros con que

cuenta el Labour Party, y que nuestro pequeño Workers Party haya logrado dominar un congreso en el que se hallaban representados 600.000 obreros y granjeros.

En los Estados Unidos, tenemos, en lugar de un Labour Party, un Labour and Farmer Party, que organiza a la vez a los obreros y los campesinos pobres.

Además, el movimiento se vincula al de la pequeña burguesía y hasta a los campesinos ricos, de quienes le cuesta separarse.

¿Cuál debe ser ahora nuestra táctica respecto del Labour Party?

Hubo un tiempo en que nuestros partidos no querían adherir al Labour Party. Ahora quieren entrar en él a cualquier precio, aun a costas de nuestra independencia política y hasta a expensas de nuestra libertad de crítica. Ni una ni otra actitud son comunistas. Murphy se equivoca cuando dice que al salir del Labour Party inglés saldríamos del movimiento obrero. Cada comunista puede, gracias a su sindicato, seguir siendo miembro del Labour Party. Pero el Partido Comunista no debe en modo alguno, en su condición de partido, permanecer en el Labour Party. (*Aplausos.*) Las condiciones históricas deben dictar nuestra actitud. Hoy estoy en favor de la adhesión del Partido Comunista inglés al Labour Party, mañana puedo estar en contra. Todavía debemos permanecer en el Labour Party, pues éste goza aún de la confianza de sus miembros. Primero, las masas obreras ven que el Labour Party sólo en apariencia ha conquistado el poder. Segundo, todavía no hemos sabido propagar en Inglaterra la idea de la revolución proletaria. Desde el punto de vista de la organización, el Partido Comunista debe estar en el seno del Labour Party; desde el punto de vista ideológico, debe permanecer fuera de él.

UNDECIMA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
noche del 24 de junio de 1924

Presidente: Thaelmann.

Oradores: Dunne, Chasseigne y Clara Zetkin.

ACTIVIDAD DEL EJECUTIVO Y SITUACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL (continuación)

DUNNE (Estados Unidos). Nunca hubo un gran partido revolucionario en los Estados Unidos, y todas las tentativas por crearlo fracasaron. Nuestro pequeño partido nunca se ha visto en la necesidad, como los partidos europeos, de arrancar a las masas de la influencia de los caudillos socialdemócratas. Al margen de él, no hay partido revolucionario.

Hasta ahora, la clase obrera norteamericana ha estado demasiado bien pagada, alimentada y vestida para tener una mentalidad revolucionaria.

Nuestras *trade-unions*, que comprenden cuatro millones de trabajadores, son las más reaccionarias del mundo. Defienden el capitalismo y el imperialismo. La tarea principal de nuestro partido consiste en organizar y dirigir a nuestros veinte millones de proletarios industriales. Una lucha a muerte se ha entablado entre los comunistas y todas las fracciones de la burguesía. Los diez o doce millones de negros, la raza más explotada de Estados Unidos, dirigidos por personas cuya función consistía en mantenerlos al servicio esclavizado de la burguesía, han sido arrojados a la industria para hacerles a los obreros blancos una competencia aun más difícil debido a la afluencia de dos millones de granjeros, echados de sus tierras por la bancarrota. En esta lucha nuestro partido se convertirá en un partido de masas. La experiencia de los dos años pasados le ha proporcionado el saber y la habilidad necesarios.

CHASSEIGNE (Juventud Francesa). Tengo que destacar el completo acuerdo que existe entre nosotros y el informe Zinóviev.

En Francia tenemos una situación que, si no es inmediatamente revolucionaria, no se parece, pese a todo, a la que Rádek parecía señalar. Con la adopción del plan de los expertos, el bloque de las izquierdas llevará fatalmente a grandes desilusiones. Respecto de esta eventualidad, como respecto de una contraofensiva posible del gran capitalismo, estemos preparados. Es necesario que seamos un partido de masa, y para ello el Partido francés debe contar con un fuerte núcleo bolchevique.

La izquierda del Partido francés acepta íntegramente todos los puntos de vista de la Internacional, y estamos dispuestos a trabajar en pleno acuerdo con ella. Por lo demás no obstante lo que ha dicho Rádek, nuestro Partido ya ha dado muchas pruebas de vitalidad. Un alto número de obreros socialistas afluyen a sus filas como consecuencia de la tentativa de frente único llevada a cabo por el Bloque Obrero y Campesino en el curso de la campaña electoral.

En el momento de la ocupación del Ruhr emprendimos dentro del ejército de ocupación una agitación que desembocó en innumerables casos de fraternidad entre soldados franceses y obreros alemanes.

En este Congreso, donde se ha manifestado una tan fuerte tendencia de derecha, no resulta agradable tener que combatir errores de extrema izquierda, pero tal es, no obstante, el caso de Italia. Hay que combatir los errores de Bordiga, tanto como el revisionismo de Graziadei y Bombacci.

La reorganización de los partidos sobre la base de las células se debe efectuar en el curso del presente año, porque únicamente esta reforma conducirá a su proletarización y le permitirá representar, llegado el momento, su papel rector.

El Cuarto Congreso y la Internacional de los Jóvenes habían impartido las directivas para el trabajo en los ejércitos: se han aplicado en muy pocos partidos. Es preciso hacer penetrar las ideas comunistas en el ejército sosteniendo las reivindicaciones particulares de los soldados.

CLARA ZETKIN. Se ha afirmado que la derrota de octubre había sido el resultado de una política pequeñoburguesa y oportunista proseguida por el Partido desde 1921. Se ha hablado aquí de brandlerismo y de radekismo. Pero hasta la derrota de octubre el Comité Central estuvo aprobado por el Ejecutivo. Así pues, si el Partido es culpable, el Ejecutivo lo es tanto como él.

Se ha afirmado que Brandler había elegido intencionalmente a Sajonia para llevar a cabo allí su política reformista de frente único, porque en ese país las masas comunistas ya eran oportunistas. Brandler ha sobrestimado la importancia de Sajonia, no porque haya creído que las masas comunistas estaban allí impregnadas de espíritu socialdemócrata, sino, al contrario, porque pensó, erróneamente, que las masas socialdemócratas ya habían sido ganadas por nuestra influencia y estaban dispuestas a luchar junto a nosotros.

El 9 de noviembre, los fascistas se preparaban para proclamar la monarquía; la agresión de los fascistas en el Sur fue detenida por Sajonia y Turingia.

Yo veo las causas de la derrota de octubre en una serie de hechos que requieren una severa crítica de la actitud anterior del Partido. La ocupación del Ruhr tornaba revolucionaria la situación. El Partido habría debido dirigir las fuerzas revolucionarias que surgían y conducir las a la lucha por la conquista del poder. Pero no supo comprender a tiempo la situación. Habría sido necesario actuar en el Parlamento, en los concejos municipales, en las reuniones, en las manifestaciones, en los consejos de fábricas. Habría sido necesario asignar a los consejos de fábricas un papel político y hacer de ellos, como años atrás, el punto de apoyo de una acción masiva.

Cuando la dirección advirtió su error, se puso febrilmente a organizar el armamento del Partido. Pero el armamento debe ir a la par con la conciencia de la necesidad de la lucha armada. Los factores morales deben reemplazar la insuficiencia de armas. En la lucha sentirá el proletariado la necesidad de armarse mejor para vencer al adversario. El Partido hizo muy poco para explicar esto a las masas. Su política y su acción no se vinculaban a las masas. Por eso el gobierno obrero de Sajonia fue un formidable error. El gobierno obrero sólo podía tener sentido si hubiera sido la coronación de un movimiento de masa, apoyado en los órganos del proletariado al margen del Parlamento, es decir, en los consejos de fábricas, en los congresos del proletariado, en las fuerzas armadas de la clase obrera. Se pensó, por el contrario, que el gobierno obrero sería el punto de partida de un movimiento de masas y del armamento del proletariado. Así se cometieron diferentes faltas en la aplicación de la táctica del frente único. El resultado fue: ni hombres, ni armas. Aquí se ha afirmado que la retirada ordenada por el Partido no correspondía a la voluntad revolucionaria de las masas y del Partido. No es justo. Las masas no estaban preparadas. El Partido no supo utilizar su estado de ánimo revolucionario. Hasta la insurrección de Hamburgo prueba esto que digo. Toda mi admiración por los centenares de héroes que combatieron en

Hamburgo no impide comprobar que ni los demás miembros del Partido ni el resto del proletariado de Hamburgo afirmaron su solidaridad. Y, no obstante, había 14.000 comunistas en Hamburgo.

THAELMANN. No tenían armas.

CLARA ZETKIN. Lo sé, camarada Thaelmann, pero carecían de resolución para apoderarse de ellas.

Habéis dicho, camaradas, que hubo fracaso porque el Partido había dado la orden de retirarse. Estimo que eso es inexacto. Los acontecimientos de 1918 en Alemania mostraron que la voluntad revolucionaria, sin tener necesidad de consignas de la mayoría del Partido, por entonces en el poder, se lanza adelante, aún contra la voluntad del Partido. Si tomamos en consideración la situación de octubre de 1923, debemos decirnos que Brandler, al no aceptar el combate, no sólo actuó como inevitablemente había que actuar, sino que además prestó un gran servicio al Partido. En el caso contrario, en efecto, el Partido se habría hecho añicos, y la flor y nata del proletariado de Sajonia y Turingia habría perecido.

En mi opinión, el Partido no ha salido aún de una penosa crisis de crecimiento y todavía no es apto para la lucha. En apoyo de lo que digo citaré sólo unos hechos. El primero de mayo, que habría debido ser más que nunca una jornada de manifestación contra la reacción, fracasó lastimosamente en Berlín y en el resto de Alemania, salvo raras excepciones. Hecho característico, el Comité Central había discutido largamente para saber si había que hacer frente único o dejar que los diversos sectores organizaran la jornada de acuerdo con las circunstancias. La agresión de la policía berlinesa contra la misión comercial rusa exigía una vigorosa campaña de protesta. Se debería haber invitado a las masas a una violenta lucha contra el imperialismo francés y el imperialismo mundial, y también contra la burguesía alemana, dispuesta a vender a Alemania. Se habría debido exponer y utilizar el problema nacional desde nuestro punto de vista revolucionario de la conquista del poder. Había que interesar a la pequeña y la mediana burguesía. Pero el Partido se contentó con reuniones y manifestaciones. Las elecciones revelaron un crecimiento muy feliz del Partido Comunista, y, no obstante, los seis millones de sufragios obtenidos por la socialdemocracia y los votos puramente proletarios que logró el fascismo son una sombra muy seria. La demostración de nuestra fracción del Reichstag, el día de la apertura del Parlamento, me place sobremanera, pero carece de vinculación con las masas. Las manifestaciones de masas faltaron, pese a que deberían haber sido de peso. En la circunscripción de Halle-Merseburgo obtuvimos 186.000

sufragios; los socialdemócratas, 110.000. ¿Dónde estaban, pues, nuestros electores durante la manifestación, y qué se decía del frente único por abajo?

Estos últimos meses, las huelgas han proliferado como nunca. ¿En dónde ha estado el Partido a la cabeza del movimiento? Sólo en Alta Silesia. Como consecuencia de la pasividad o, por lo menos, de la insuficiente actividad del Partido, las masas han vuelto a caer bajo la conducción de Amsterdam. Hemos podido advertirlo después de las elecciones de los consejos de empresas y delegados sindicales. Hemos sufrido importantes pérdidas frente a una consolidación de la socialdemocracia.

Todos estos hechos me permiten afirmar que el Partido no ha adquirido aún la solidez, el poder y la actividad capaces de permitirle reunir las masas para la acción.

Acaso no se haga esperar una agravación de la situación mundial. En Alemania la crisis puede verse precipitada por la decisión de los expertos. Más que nunca debemos movilizar todos nuestros esfuerzos para ganarnos las masas y llevarlas al combate. El Partido ha comenzado a prepararse para el combate de mañana, poniéndose de acuerdo con los partidos comunistas de los países vecinos. Perfecto. Sin embargo, la movilización internacional no debe llevarnos a olvidar que cada proletario debe combatir y vencer a su imperialismo en su propio territorio. En seguida, el proletariado debe procurarse aliados. ¿Qué ocurre con los problemas representados por la cuestión nacional, el campesinado y la pequeña burguesía? ¿Dónde están los principios concretos y prácticos de nuestra política? Ni el informe de Zinóviev ni los debates han establecido todavía con nitidez la táctica que hay que seguir para realizar el frente único. Zinóviev ha comentado las decisiones del Cuarto Congreso como un exegeta de la Biblia o de los Evangelios. Yo soy del parecer de Lutero: "Dejemos tranquilo al Verbo". Las resoluciones del Cuarto Congreso deben prescindir de explicaciones e interpretaciones. Si no son ya suficientes, se las debe cambiar. Si controvertimos para saber qué ha redactado Zinóviev solo y qué ha redactado con Rádek, y de qué manera comprender tal o cual pasaje, habrá que reconocerles a otros camaradas el derecho de interpretar también a su manera las decisiones.

El frente único tiene dos consecuencias. Primeramente, cada Partido Comunista, disciplinado, centralizado, debe intervenir a cara descubierta y no hacer depender jamás sus actos de la manera de ver de los demás; debe intervenir como guía revolucionario de las masas. En seguida, siempre debe estar en contacto con las masas y estrechar éste luchando por sus reivindicaciones cotidianas.

Respecto del gobierno obrero y campesino, no puedo aceptar la declaración de Zinóviev, de que es un seudónimo, un sinónimo o Dios sabe qué otro *ónimo* de la dictadura del proletariado. Esto era quizá justo para Rusia. Pero no ocurre lo mismo en el caso de los países en los que el capitalismo se encuentra vigorosamente desarrollado. Ahí el gobierno obrero y campesino es la expresión política de una situación en la que la burguesía ya no puede mantenerse en el poder, mientras que el proletariado no se encuentra todavía en condiciones de implantar su dictadura. Los obreros esperan de ese gobierno una política obrera y revolucionaria que resulta imposible sin una intervención dictatorial en la economía capitalista y en la propiedad privada. De modo, pues, que está claro que un gobierno obrero nunca podría apoyarse en la fuerza de un Parlamento. Debe apoyarse en los órganos del poder revolucionario de los obreros al margen del Parlamento: el Congreso de los Soviets y el proletariado en armas. El período de los gobiernos obreros revolucionarios, en el verdadero sentido de la palabra, no puede ser de larga duración. El gobierno obrero no es una etapa obligatoria hacia la dictadura.

No creo que la ola democrática y pacifista, cuya importancia ha sido tan resaltada por los oportunistas, sea de larga duración ni de gran fuerza. Soy, pues, de la opinión de que cada destello de poder real que pueda conquistar el proletariado debe ser empleado hasta el fin. La burguesía se halla desquiciada. Ya no se atiene a sus métodos, legales o ilegales; recurre a los oportunistas y a los reformistas para embaucar a los obreros. Los partidos comunistas deben trazar entre ellos y los reformistas una clara línea demarcatoria. Las circunstancias actuales exigen la total independencia de los partidos comunistas en su condición de guías revolucionarios de la clase proletaria. Es un problema de primerísimo orden.

Hay, por otra parte, un peligro de izquierda. La idea de que el Partido a solas, sin las masas, es capaz de emprender acciones revolucionarias decisivas conduce al putschismo. He oído decir, por ejemplo, que el Partido Comunista alemán habría debido luchar en octubre por el poder, aún cuando pese a todo las masas hubieran permanecido pasivas. Eso habría sido una reiteración de la acción de marzo. Si queremos encontrar la posición buena, tanto respecto de los demás partidos obreros como respecto de las masas, debemos asimilar las enseñanzas de la revolución rusa y del Partido Comunista ruso sobre la disciplina, la centralización, la organización y la táctica entre las masas. Nuestro Partido debe ser el cerebro, el centro organizador. Las masas y el Partido son los factores activos de la revolución. Desde este punto de vista, tanto como desde todos los demás, los partidos

comunistas no deben dejar de bolchevizarse. Es necesario que cada militante esté imbuido de esta idea: "Si mi labor, si mi voluntad, no es más que una ínfima gota, acaso es precisamente la gota destinada a hacer que desborde la copa revolucionaria". Si llegamos a trabajar de esta manera, si logramos combatir así, la ola continuará su ascenso, la voluntad de las masas se unirá bajo la conducción del Partido Comunista con miras al asalto, y con un poderío irresistible la marea revolucionaria se precipitará y sepultará a la sociedad burguesa.

DUODECIMA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
25 de junio de 1924

Presidente: Stewart.

Oradores: Wijnkoop, Hoeglund, Kuusinen, Dengel, Alonzo, Freimuth, Hansen y Mac Manus.

ACTIVIDAD DEL EJECUTIVO Y SITUACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL (continuación)

WIJNKOOP (Holanda). La discusión alemana pesa como una pesadilla sobre este Congreso. Para que la revolución pueda llegar es necesario no sólo que el Partido Comunista esté preparado para ella, sino además que haya una situación objetiva favorable. La delegación alemana debe convencer en que hay en Europa una especie de estabilización. Esto no significa, naturalmente, que renunciemos a la revolución. La revolución llegará, y nosotros debemos preparar a nuestro Partido para ella.

Los acontecimientos alemanes no constituyen más que un episodio. Debemos lanzar nuestro ariete revolucionario contra el mayor factor del capitalismo mundial: el imperio británico. Debemos preocuparnos más por el problema colonial.

Algunas palabras acerca del movimiento holandés. Es cierto, como dice Zinóviev, que en otros tiempos no queríamos que los comunistas entrasen en el Labour Party. Esta posición no era definitiva. Por otra parte, el reproche que se le dirige a Ravensteyn, de no haber saludado al gobierno laborista como una victoria de los obreros, se basa en una falsa noticia.

Lo principal estriba, a nuestro parecer, en nuestras relaciones con el Partido de las Indias Neerlandesas. Allí hemos hecho un trabajo modelo para llevar a cabo nuestro programa: liberación absoluta de Indonesia del capitalismo holandés.

Aunque vivíamos en un pequeño y tranquilo país, ya hemos sostenido duros combates, tanto durante la guerra como ahora, en los conflictos sindicales en los que nuestros camaradas se han comprometido.

HOEGLUND (Suecia). Por fin nos damos cuenta de que el frente único sólo puede realizarse por la base. Hace ya mucho que la socialdemocracia sueca es lo que Zinóviev ha denominado un tercer partido burgués. Por eso no nos hacemos ilusiones sobre la posibilidad de ganarnos a sus jefes para la lucha de clases. En setiembre se efectuarán las elecciones legislativas, y tal vez los comunistas obtengan la mayoría con los socialdemócratas. Es posible que una alianza ocasional y libre de diferentes partidos obreros en un gobierno obrero y campesino pueda ser útil a la causa del proletariado. Es necesario que el Congreso imparta directivas claras en este problema.

Zinóviev se ha referido a mi actitud en el problema noruego. No he estado de acuerdo con los tranmaelistas, ni respecto de los principios, ni respecto de la política; sólo que me oponía a la escisión. Con posterioridad a ésta, el Partido noruego se aleja cada vez más del comunismo.

No hay en el seno del Partido sueco divergencia alguna, ni de principio, ni de táctica, ni de política. Pero una serie de graves infracciones a la disciplina por parte de algunos camaradas de la minoría en asuntos personales o de organización nos han forzado a convocar a un congreso extraordinario. Schuller nos reprocha haberlo convocado demasiado pronto. Ya lo aplazamos una vez, y, como las elecciones se efectuarán en setiembre, es tiempo de sobra de que entremos firmes y unidos en la campaña. Espero que el excelente consejo de Zinóviev, de saber ser disciplinado cuando se está en minoría, se aplique también a la minoría del Partido sueco.

Se le han reprochado al Partido sueco tendencias oportunistas. Como Varga ha proporcionado la base económica de las conclusiones políticas de Zinóviev, debe de hallarse cerca de éste un diablillo oportunista. La extrema izquierda alemana califica a Bujarin de oportunista incurable. Me encuentro, pues, en buena compañía. Desde luego, tanto en Suecia como en otras partes ha habido descarrilamientos oportunistas, pero no hay que exagerar. El Partido sueco sostiene con su corazón y su sangre a la Rusia soviética y a la Internacional Comunista. Nos esforzamos por crear también en Suecia un verdadero y buen Partido Comunista, con una disciplina férrea, condición de la victoria.

KUUSINEN (Finlandia). La delegación finlandesa está completamente de acuerdo con las miras políticas expresadas por Zinóviev.

En el Cuarto Congreso, Lenin nos proclamó su última lección: "Aprended, sobre todo, de la experiencia rusa".

El mejor método de aprender es aprender por la lucha. El leninismo es el arte proletario de la victoria. En Alemania el Partido hizo muchas cosas útiles antes de octubre, pero no luchó. Su dirección hizo lo que todas las tropas del general Seeckt no supieron hacer: logró impedir, el pasado otoño, todas las acciones de masa del proletariado. Lo hizo porque era incapaz de combatir. Y ahí es donde veo oportunismo. Hay también una verdadera desviación a la izquierda, que desea la lucha revolucionaria, ciegamente, sin relación con las condiciones del momento. De igual modo, el frente único sólo puede ser un método de movilización de las masas para la lucha y en la lucha. La táctica del frente único debe hallarse siempre en conexión con acciones revolucionarias.

En Noruega teníamos un Partido que no quería luchar. No logramos reencauzar a Tranmael por el buen camino. El Partido noruego sabotó todas las decisiones de la Internacional Comunista y reprimió sistemáticamente a la minoría comunista. De ese modo se originó la escisión. No tenemos que lamentar nada. En las últimas luchas económicas vimos que el partido de Tranmael saboteaba la lucha de clases. En el momento de la escisión Hoeglund dirigió ataques extremadamente vehementes y desleales contra el Ejecutivo. Ahora reconoce sus errores.

Hoeglund dice que en Suecia no hay oportunistas ni divergencias de principio. Sin embargo, no podemos permitirle a un Partido que cultive sistemáticamente la inactividad. En la lucha por los sindicatos, así como en la reorganización del Partido, la dirección no ha dado prueba de iniciativa. De igual manera en la lucha contra la socialdemocracia. Cuando un gobierno socialdemócrata toma el poder en Dinamarca, Hoeglund canta el elogio de su pacifismo.

Para él no hay más que un adversario: la minoría de su Partido y las Juventudes, a las que quiere recordarles la disciplina porque observan la disciplina con respecto a la Internacional.

Al pasar revista a nuestras secciones comunistas debemos, pese a todo, convenir en que se ha efectuado cierto comienzo de bolchevización. Siguiendo las indicaciones de Lenin, debemos aprender a luchar mejor y más justamente para obtener la victoria.

Una delegación de Grozny saluda al Congreso en nombre de doce mil obreros de las explotaciones petrolíferas.

DENGEL (Alemania). El problema alemán ha ocupado un sitio muy grande en este Congreso. En cambio, apenas se han discutido otros problemas, como por ejemplo el de las perspectivas económicas. Sólo

unos pocos camaradas han tocado las tesis de Varga, y resulta un hecho notable que sean justamente los representantes de la derecha los que están de acuerdo con ellas.

Varga dice que la situación no está clara y que por esta razón tampoco se pueden tener perspectivas precisas. Es un error. Hay no pocas cosas que no están claras, ni en su libro, ni en su informe. Pero distinguimos en ellas, pese a todo, una tendencia que debe ser combatida con la mayor energía posible: Varga cree posible un regreso del capitalismo al estado normal. Entrevé, como Kautsky, un período posimperialista durante el cual los intereses del capitalismo se anudarán entre ellos hasta el extremo de que se podrán suprimir las contradicciones. Pero ocurre que no contamos con ninguna razón para formular semejante suposición. Las contradicciones del capitalismo subsisten en toda su gravedad. Vemos, por el contrario, que se acentúan.

De igual modo, la actitud de Varga con respecto al informe de los expertos manifiesta tendencias pacifistas. Adopta el punto de vista de la prensa inglesa, inspirado por la City.

Por último, afirma que la crisis llega a su fin y pretende, no obstante, que ésta puede además conducir a la revolución, si los partidos comunistas muestran suficiente voluntad. Ese no es un punto de vista marxista. Las situaciones revolucionarias sólo se pueden utilizar con la voluntad de lucha de la clase obrera, pero sin una situación revolucionaria la voluntad de individuos o del Partido no puede hacer nada.

Estoy convencido de que el Congreso se atenderá al punto de vista de Lenin, en el sentido de que la guerra mundial ha abierto la época de la revolución. Sin duda, es necesario ver si el capitalismo puede, en general, salvarse de la crisis, pero somos de la opinión de que sus contradicciones, lejos de debilitarse, se han fortalecido aún más. El problema de las reparaciones debe seguir ocupando el centro de nuestro estudio económico, pues es el absceso que madura en el cuerpo del capitalismo.

El punto de vista inglés tiende abiertamente a impedir la exportación alemana. El pago de las reparaciones volverá necesaria ésta, la cual conduciría, así, a la ruina del capitalismo inglés. Estas contradicciones, lejos de mejorar la situación mundial del capitalismo, no hacen más que agravarla.

La delegación alemana está convencida de que seguimos estando en el período de la revolución mundial y de que muy pronto en Alemania se franqueará la próxima etapa. Todas las decisiones que tome el Congreso deberán, por lo tanto, orientarse por el problema alemán,

puesto que éste será en un futuro próximo el problema decisivo de la Internacional.

ALONZO (España) lee la siguiente declaración:

“Desde hace cuatro años, sin interrupción, la burguesía española emplea sistemáticamente el terrorismo a fin de destruir las organizaciones políticas y revolucionarias del proletariado.

El golpe de Estado militar ha tenido por resultado la intensificación de la represión. El Directorio militar, instrumento de los peores reaccionarios capitalistas, no titubea en asestar a los trabajadores revolucionarios los más formidables golpes.

En el desarrollo de esta política de terror, amenaza con aplicar la pena de muerte, despreciando la justicia, a nuestro camarada Juan Bautista Acher, “El poeta”, prisionero de la lucha social.

J. B. Acher, además de sus cualidades de combatiente por la causa del proletariado, es un gran artista que pone su pluma al servicio de la causa revolucionaria. Su vida está en sumo peligro.

¡La solidaridad internacional de los trabajadores revolucionarios pueden salvarlo!

¡Arranquémoselo al verdugo!”

La delegación española somete a la aprobación del Congreso la resolución siguiente:

“El V Congreso Mundial de la Internacional Comunista envía sus más vivos saludos al camarada Acher y protesta con la mayor energía contra los siniestros designios de los verdugos españoles que detentan el poder y que quieren ejecutar al joven artista y valiente obrero.”

FREIMUTH lee la siguiente declaración en nombre de la delegación alemana:

“En el curso de los debates sobre el informe del Comité Ejecutivo varios representantes de la tendencia Rádek-Brandler condenados por el Congreso de Francfort han expresado de manera detallada sus concepciones personales acerca del problema alemán. La delegación alemana ha oído pacientemente esas superfluas exposiciones de una concepción a la que juzga, unánimemente, falsa. Las mociones presentadas por los representantes de esas tendencias no obtuvieron un solo voto en el Congreso de Francfort. Los partidarios de tales tendencias no representan, pues, a nadie más que a sí mismos y sus errores. A fin de disimularlo insisten en las imperfecciones que todavía existen en la política del Partido alemán y especulan con los futuros reveses del Partido. La crítica de estos defensores de una

política en bancarrota está dirigida en apariencia contra el Partido alemán, pero en rigor contra el Ejecutivo y toda la Internacional, y apunta a reforzar las tendencias de derecha en el seno de la Internacional Comunista. El Partido alemán, por su lado, hace ya mucho que ha pasado al orden del día en lo que atañe a la crítica estéril de una tendencia liquidada. Sólo piensa en consagrarse a la rectificación de las imperfecciones que aún subsisten en su política y que son una herencia de las faltas pasadas y a tender con todos sus esfuerzos hacia el propósito de alcanzar, gracias a un trabajo enérgico, los nuevos objetivos fijados por la unanimidad del Congreso de Francfort. El Partido alemán espera que el V Congreso, con sus decisiones y su apreciación de las tendencias de derecha, liquide éstas de manera tal que sus representantes ya no puedan presentarse a ningún Congreso de la Internacional Comunista."

HANSEN (Noruega). Pese a los gritos de los reformistas y de los semirreformistas, debemos mirar cara a cara los hechos, no ocultarnos las faltas cometidas y reconocer que hay en nuestras filas, además de desviaciones tácticas, un oportunismo orgánico. Con dolorosa sorpresa hemos asistido a la derrota de nuestras más experimentadas secciones. El Partido noruego saluda cordialmente la liquidación del brandlerismo y espera que el Quinto Congreso la consume.

¿Qué les ha faltado a nuestros partidos en el momento decisivo? Les ha faltado una concepción teórica justa y un verdadero espíritu bolchevique. Stroem escribe en su historia de la revolución rusa que en Europa el primer papel lo desempeñan las organizaciones económicas. Stroem, quien dirige, con Hoeglund, el Partido sueco, se ha pronunciado de ese modo contra la bolchevización de los partidos europeos.

Hay secciones que todavía no han aprendido a llevar a cabo la propaganda y la agitación revolucionarias. Hasta hay algunas que se niegan a comprender las batallas que se libran en los países vecinos y a plegarse a ellas. El Partido sueco pertenece, por desgracia, a esa categoría. La lucha de clases se ha agravado en Noruega; nuestro Partido no era lo bastante fuerte para impedir la derrota. En enero formamos, pues, la Federación Escandinava. Tomamos decisiones muy importantes sobre los problemas de táctica y emprendimos una acción de auxilio para los obreros en lucha. Pero el Partido sueco ha sostenido débilmente esta acción. Llegó un momento en que las masas obreras protestaron con suma violencia contra Lian y Tranmael. El órgano de Hoeglund escribía entonces, para el júbilo de los tranmaelistas: "¡No hay roces en los sindicatos!". En este

período de duras luchas que atravesamos tenemos, no obstante, el derecho de exigir que Hoeglund no observe a Noruega con el telescopio al revés de un literato político, sino con los ojos de un hermano de armas solidario.

MAG MANUS (Inglaterra) da lectura a la declaración siguiente, formulada por la delegación británica unánimemente:

1) Las tendencias de "derecha" que se han manifestado en diferentes partidos, especialmente en el alemán, el ruso, el polaco, el checoslovaco y otros, no pueden considerarse como desviaciones locales o nacionales. Observamos un desarrollo general de tendencias oportunistas en diferentes partidos, inclusive el de Gran Bretaña, y vemos en él el resultado del lento desarrollo de la revolución social.

2) Los informes y las declaraciones de los diferentes partidos demuestran que, aunque esas desviaciones de "derecha" se expresan regularmente con aspectos diferentes en diferentes países, siempre tienen algo en común. Los grupos oportunistas abusan con frecuencia de la aplicación de los justos principios del frente único. Por esta razón, estamos plenamente de acuerdo con el hecho de que el Congreso Mundial debe no sólo exponer los métodos que hay que adoptar en la aplicación del frente único, sino también proporcionar un plan de acción concreto para cada partido. El Congreso debería insistir sobre todo y de manera particular en el hecho de que el frente único debe considerarse como una consigna puesta al servicio de la movilización de las masas obreras para la acción revolucionaria bajo la acción del Partido Comunista.

3) En lo que concierne a Gran Bretaña, sugerimos que hay que adoptar una posición más enérgica contra los jefes del Labour Party, así como contra la política del gobierno laborista, que se ha convertido en una pura mentira y que es lisa y llanamente un gobierno capitalista e imperialista.

4) Considerando al Labour Party como una mezcla de diferentes uniones y diferentes organizaciones obreras, el Partido Comunista debe luchar en este campo a fin de obtener la dirección del movimiento obrero de Gran Bretaña. Con este propósito, el Partido Comunista británico debe continuar luchando para obtener la admisión en el Labour Party. En ninguna circunstancia, sin embargo, puede el Partido Comunista, por mucho que se esfuerce en que se lo admita, sacrificar su derecho a la acción independiente y a la crítica más cabal.

5) El problema de las candidaturas parlamentarias contra los candidatos del Labour Party es un asunto de táctica y no de principio. El Partido Comunista tiene por tarea vigilar por que la selección

de los candidatos no se efectúe sino con posterioridad a una detenida y clara discusión, no a puertas cerradas delante de los comités, sino delante de las grandes masas. En esta lucha, candidatos comunistas basados en la plataforma del Partido se deberían oponer a los candidatos del Independent Labour Party y del Labour Party. Si no obstante se designa al candidato del Labour Party contra la voluntad del Partido Comunista, no debemos en este momento, en las presentes circunstancias, en que el Partido Comunista es todavía débil, oponer en las elecciones un candidato del Partido al candidato del Labour Party, recordando que, en virtud del reglamento del Labour Party, los grupos que oponen sus candidatos a los candidatos laboristas corren el riesgo de que se los expulse del Partido. En ese momento todas las acciones de este tipo que emprendiéramos no harían más que permitirles a los viejos jefes desembarazarse del núcleo comunista, que organiza y moviliza a los elementos revolucionarios dentro del movimiento laborista. Pero, aún cuando sin oponer un candidato nuestro a los candidatos laboristas, deberíamos participar en la campaña con el fin único de pedirles a los electores que reclamen que los candidatos laboristas efectúen una acción revolucionaria. De este modo, el frente único se convierte en una batalla y no en una concesión.

6) Los candidatos comunistas sólo se deben designar y elegir sobre la base de una política comunista orgullosa y activa. En ningún caso se debe designar a nuestros candidatos simplemente como representantes del ala izquierda del Labour Party. Desde el comienzo de la campaña hay que expresar claramente los propósitos por los que emprende la lucha el candidato comunista. Hay que recordar que es de suma importancia ganarse a las masas para el comunismo antes que ganar un asiento parlamentario sobre una plataforma laborista vaga y oportunista."

Nos preparamos para someter proposiciones concretas acerca de este punto a la Comisión Política así como a la Comisión británica. Ahora sometemos esta declaración al Congreso a fin de evitar desinteligencias respecto de la posición del Partido Comunista de Gran Bretaña.

DECIMOTERCERA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
noche del 25 de junio de 1924

Presidente: Stewart.

Oradores: Piccini, Ercoli, Katayama, Montefiore, Samoén, Kreibich, Wolf y Bordiga.

ACTIVIDAD DEL EJECUTIVO Y SITUACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL (continuación)

PICCINI (Italia). En este momento se desarrollan en Italia acontecimientos cuyo alcance no se puede aún apreciar. Si nuestro Partido logra ponerse a la cabeza del movimiento, es posible que se entable una lucha decisiva contra el fascismo. La burguesía, que lo sabe, empuja al fascismo hacia la vía de la democracia. Tampoco es imposible que el fascismo recurra, para consolidar su posición, a una nueva marcha sobre Roma.

El proletariado tiene nuevamente conciencia de ser un factor decisivo en la vida política del país. A la primera ocasión retomará la lucha y la continuará hasta el combate decisivo, hasta la victoria.

Piccini lee el siguiente llamamiento a los trabajadores italianos.

"Obreros y campesinos de Italia:

El fascismo ha añadido un nuevo crimen a la larga lista de asesinatos, saqueos y crímenes que forman el balance de su lucha encarnizada contra el proletariado italiano. Después de haber dado muerte a centenares de obreros y campesinos revolucionarios, después de haber encarcelado y martirizado a miles de trabajadores comunistas y socialistas, acaba de asesinar al diputado Matteotti, secretario del partido reformista. La supuesta burguesía liberal, que ha favorecido la acción antiproletaria del fascismo, expresa ahora una indignación hipócrita. En vano espera evitar la responsabilidad de su complicidad

con el fascismo. Los jefes reformistas, que predicaban la resignación cuando el fascismo se encarnizaba tras los trabajadores de otros partidos, aún ahora, cuando el secretario de su partido ha sido asesinado, intentan desarmar la indignación de las masas obreras, mantener las ilusiones pacifistas y la utópica esperanza de una restauración democrática y parlamentaria. Procuran con esta política sostener las bases de la dictadura fascista.

El V Congreso de la Internacional Comunista se inclina ante esta nueva víctima y particularmente ante los modestos héroes que se han sacrificado en la lucha contra la dictadura fascista. Estima que su deber es mostrarles a los trabajadores y los militantes de Italia y de los demás países las lecciones políticas que se desprenden de estos acontecimientos.

Mientras las masas proletarias, sin distinción de partidos, manifiestan su firme voluntad de emprender la lucha por el derrocamiento del fascismo, el partido y los sindicatos reformistas, sostenidos por la turbia actitud de los jefes maximalistas, no se atreven a unir las protestas de las masas proletarias en una sola y grande acción, a reunir a las masas obreras para ponerlas en movimiento y lanzarlas contra el fascismo. Esos jefes contrarrevolucionarios muestran, con su táctica derrotista, su falta de confianza en la voluntad combativa de los proletarios italianos y prueban de ese modo su complicidad política con los guardias blancos criminales.

¡Comaradas!

Al fascismo sólo se lo puede combatir mediante la unión de los obreros y los campesinos decididos a organizar su defensa y a responder con la acción revolucionaria a la violencia fascista. Pero los jefes reformistas, cegados por sus prejuicios pacifistas y democráticos, siempre han evitado el combate y buseado compromisos con el fascismo. Colaborando con los jefes maximalistas, siempre vacilantes, los jefes reformistas han concluido con los fascistas un pacto que les permite asestar todos sus golpes contra los obreros y los campesinos revolucionarios. Pero el proletariado ha roto ese pacto en un instante, pues era necesario unirse para luchar contra el terror en ascenso.

¡Obreros y campesinos de Italia! El crimen de los asesinatos de Matteotti será presentado a las masas por los partidos constitucionales y por los socialistas como un simple caso de justicia criminal. Debéis oponeros a ello y plantear el problema del régimen mismo. La unidad de acción, el reforzamiento de vuestras organizaciones de clase y de vuestros sindicatos, el restablecimiento de los consejos de fábricas y del frente único de todas las fuerzas revolucionarias: tal es el único camino que puede llevaros a triunfar sobre vuestros opresores.

¡Obreros y campesinos italianos! Las consignas que impone la situación actual son las mismas que el Partido Comunista ha defendido desde hace tanto tiempo y que deben guiar vuestros esfuerzos por la lucha decisiva contra la dictadura fascista:

- 1 Desarme de las bandas fascistas y disolución de la milicia nacional;
- 2 Derrocamiento del gobierno de asesinos;
- 3 Lucha de los obreros y los campesinos contra el terror;
- 4 Formación de centurias proletarias armadas;
- 5 Creación de consejos de fábricas;
- 6 Liberación de los trabajadores encarcelados;
- 7 Libertad de organización, de reunión y de prensa para la clase obrera.

Unid vuestra voluntad y vuestros esfuerzos en pro de estas consignas, que expresan las necesidades inmediatas de vuestra defensa.

¡Trabajadores de todos los partidos!

¡Trabajadores unitarios y maximalistas! El asesinato de un jefe que creía en los métodos democráticos de lucha contra el fascismo debe sacaros del error y mostraros el peligro de la táctica reformista, que anula vuestros esfuerzos sin ahorrarnos los golpes. Rechazaréis definitivamente esta táctica para unirnos a los trabajadores comunistas, para unir vuestras fuerzas con las de ellos en un solo frente, para combatir de manera implacable a vuestros opresores bajo la bandera de la Internacional proletaria revolucionaria, heredera de la táctica experimentada de Lenin, que en la Rusia zarista condujo a los obreros y los campesinos a la victoria y que hará triunfar al proletariado de todo el mundo.

¡Viva el frente único de los trabajadores y los campesinos de Italia!

¡Viva la lucha de clases revolucionaria contra el fascismo!

¡Viva la Internacional Comunista!"

ERCOLI * (Italia). Nuestro Partido se constituyó cuando el movimiento obrero italiano estaba irremediabilmente condenado a la derrota. En tales condiciones, su constitución era un problema de vida o muerte, y la línea que siguieron los dirigentes en los primeros años fue buena, aun cuando no haya estado de completo acuerdo con la de la Internacional.

En el Congreso de Roma, al votar las tesis que la Internacional desautorizó, abrimos una crisis internacional para evitar una crisis interna, que habría tenido consecuencias mucho más graves. Sin duda, había en ello una contradicción, de las que hemos sido los primeros

* Seudónimo utilizado por Palmiro Togliatti.

en sufrir las consecuencias, puesto que en nuestro Partido hubo de constituirse, bajo el pretexto de fidelidad a la Internacional, un grupo de derecha en el que entran muchos elementos a los que debemos combatir. Básteme, camaradas, con citar el nombre de Bombacci y el de Graziadei.

Pero hoy nuestro Partido debe proponerse la tarea de convertirse en un partido de masas. No es este un problema que se pueda resolver si no abandonamos el terreno de las tesis de Roma y no modificamos el espíritu con que Bordiga ha dirigido el Partido durante los años pasados.

Para llevar a los sectores fundamentales del proletariado a luchar en el terreno de la conquista del poder debemos efectuar una maniobra. Hay camaradas que nos dicen que la posibilidad de las maniobras debe ser limitada, ahora, cuando ya no contamos con un jefe como Lenin. Respondemos que Lenin trazó una táctica válida en todos los tiempos allí donde existen partidos comunistas sólidos y profundamente ligados a la clase obrera.

Creemos que la táctica del frente único es condenable sólo cuando su aplicación lleva a olvidar el papel que el Partido Comunista debe desempeñar en el desarrollo revolucionario. La fórmula de Zinóviev sobre el gobierno obrero y campesino debe ser completada con las explicaciones de Bujarin, que nos aclaran toda su significación política e histórica.

Estamos, en fin, en contra de toda proposición de acoger al Partido Socialista italiano en la Internacional como partido simpatizante, proposición que se habría formulado en los términos y las condiciones del Ejecutivo Ampliado de junio.

KATAYAMA (Japón). La delegación japonesa lamenta que Zinóviev haya hablado tan poco acerca de Oriente. El informe y las tesis de Varga sólo toman en cuenta a Europa y Norteamérica, sin mencionar siquiera la sensible depreciación del yen.

Las consignas de frente único y gobierno obrero y campesino, tales como las ha definido Zinóviev, también son buenas para Oriente, tras habérselas adaptado. En Oriente el problema agrario es el más importante de todos. Sin embargo, en India, China y otros países coloniales se desarrolla el capitalismo después de la guerra. He ahí por qué la consigna de gobierno obrero y campesino se puede adoptar, y se debería estudiar cuidadosamente su aplicación en Oriente.

Con respecto al frente único, debería ser un frente único de todas las secciones de la Internacional contra la opresión imperialista. Hasta ahora no ha habido vinculación entre las secciones pertene-

cientes a los países explotadores de Occidente y las secciones de los países explotados de Oriente.

En lo que concierne a las dudas de Bordiga sobre la hegemonía rusa dentro de la Internacional, no hay que olvidar que Rusia se ha convertido, al cabo de cinco años, en uno de los países más poderosos de Europa.

Estoy, pues, en contra de la dirección de la revolución mundial por cualquier otro partido que no sea el ruso.

DORA MONTEFIORE (Australia). Los problemas que debe enfrentar el Partido australiano son bastante análogos a los que se le plantean al Partido británico: entrada en el Labour Party, frente único de los trabajadores, creación de partidos verdaderamente vivos.

Pero el Partido Comunista de Australia tiene que superar mayores dificultades, debidas en parte a la extensión de Australia, que es mayor que el Reino Unido. Sin embargo, su población es sólo de cinco millones y medio, y se agrupa principalmente en las grandes ciudades de la costa.

Los sindicatos australianos son asimismo en extremo conservadores y firmemente devotos de la teoría "Australia para los blancos". Piensan que el trabajo de los nativos haría bajar el nivel de existencia del obrero australiano. El Partido Comunista debe recordarles lo que dijo Marx: "Trabajadores de todos los países...", y no "Trabajadores blancos de todos los países, ¡uníos!".

Como ejemplo del trabajo comunista efectuado por el Partido Comunista australiano baste citar una reciente noticia publicada en el *Times*: los dos partidos capitalistas han unido sus fuerzas para combatir a los obreros. Lo que ha provocado alarma entre los capitalistas ha sido la habilidad del Partido Comunista para introducirse en el Labour Party y constituir paulatinamente en él un ala izquierda. El *Australasian*, periódico capitalista, declara que a las secciones del Labour Party se les abren dos caminos opuestos al comunismo: 1) o bien expulsar a los comunistas por la violencia individual (prueba de que en Australia ya se conoce el fascismo), 2) o bien adoptar una resolución que los excluya. Cualquiera de estas vías, dice el periódico, escindiría al Labour Party en dos fracciones casi iguales.

Australia ya ha conocido varios gobiernos laboristas, y los comunistas saben que tales gobiernos es muy poco lo que pueden. En 1911 y 1912 el gobierno laborista de las Nuevas Gales del Sur, presidido por Mr. Holman, abogado, y el gobierno laborista federal, presidido por Mr. Hugues, abogado, tomaron el poder. Al estallar la guerra, ambos abogados se volvieron imperialistas.

Si el Partido Comunista de Gran Bretaña se interesara por el Pacífico y Australia, quedaría abierto el camino hacia la formación de un verdadero partido de masas; los obreros comprenderían lo que significa la revolución y se agruparían en torno de él para defender su causa.

SAMOEN (Java). Wijnkoop afirma que el Partido Comunista holandés ha llevado una acción intensa en las colonias holandesas. No ha sido así. Si el movimiento es robusto en las colonias holandesas, lo es, no gracias a la influencia del Partido holandés, sino gracias a la influencia de la revolución rusa. El trabajo en las colonias holandesas se ha visto incluso debilitado por las disensiones del Partido holandés. Justamente en el momento de las divergencias entre el Partido Comunista y la NAS (Unión Sindical Nacional) estalló, el año pasado, la huelga de los ferroviarios de Java. Se la aplastó, y gran número de camaradas fueron encarcelados. Aconsejamos al Partido holandés que en lo futuro trabaje más activamente, y esperamos que el Comité Ejecutivo conceda más atención a las colonias.

KREIBICH (Checoslovaquia). Nadie piensa negar que la Internacional tenga que combatir las desviaciones de derecha e izquierda y señalarle a cada partido su camino político. Pero la manera en que lo ha hecho no es indiferente. Se ha tomado la costumbre de extenderse respecto de artículos, resoluciones y tesis, desatendiendo el trabajo efectivo de los partidos y las perspectivas económicas y políticas de cada país. Nuestros camaradas aguardan del Congreso nuevas directivas, consejos, perspectivas políticas. ¿Cuál sería su impresión si nosotros nos ocupáramos aquí únicamente de los artículos de Hula y Vanek y continuáramos llorando el oportunismo de Smeral?

Diffícilmente comprenderá la clase obrera que la manera en que un partido ha tomado posición respecto del problema ruso y del alemán sirva de criterio para juzgarlo.

Zinóviev habría debido señalar otras causas de nuestro éxito en la Rusia subcarpática. Tanto allí como en Eslovaquia la revolución húngara nos ha representado muchas ventajas.

El informe y las tesis de Varga son demasiado imprecisos en lo referente al próximo período. Pienso que no hay en ellos nada que pueda hacer entrever un período de consolidación.

En cuanto al frente único por abajo o por arriba, lo esencial no consiste en saber si los jefes socialdemócratas quieren combatir, cosa que nadie puede creer seriamente, sino en saber si las masas social-

demócratas están decididas a combatir y de qué modo podremos darles la oportunidad.

Es falso que el gobierno obrero pueda ser compatible con un período de consolidación del capitalismo; justamente entonces es cuando se vuelve imposible. Sólo se lo puede considerar en un período revolucionario. Es el último medio, la última medida destinada, en un agudo período revolucionario, a ganarse la mayoría de los obreros para la dictadura del proletariado. De ello resulta, por lo tanto, que es falso contar con la duración prolongada de un gobierno obrero.

WOLF (México). Los Estados Unidos se han convertido en el centro de gravedad del capitalismo y la revolución. Morgan es el verdadero autor del detenimiento de la caída del franco. El general Dawes, la cayo de Morgan, impide el aplastamiento de Alemania. El proletariado europeo tiene, pues, un peligroso enemigo en los Estados Unidos. Pero tiene en el proletariado de América latina un aliado poderoso. La Internacional no lo sospecha suficientemente.

La importancia de América latina para los Estados Unidos es inmensa, pero ni Zinóviev ni los comunistas estadounidenses la reconocen. La población de América latina iguala a la de los Estados Unidos. Cuando a Norteamérica comenzaron a faltarle los mercados de Europa, América latina los reemplazó. Además, América latina es una fuente de materias primas. El petróleo de México apenas ha comenzado a brotar, y ya las cuatro quintas partes van a los Estados Unidos. Enormes yacimientos de minerales se encuentran asimismo en Perú y Chile.

Los Estados Unidos se valen de todos los medios: invasión armada, penetración financiera y también revoluciones para asegurarles a sus capitalistas la posibilidad de explotar las riquezas de América latina. Hay resistencias: en Venezuela los líderes de la lucha contra el imperialismo han sido, por desgracia, liberales pequeñoburgueses, y no el Partido Comunista. En Perú no fueron los nuestros quienes lanzaron el llamamiento a la sublevación, sino un profesor burgués.

La Confederación del Trabajo norteamericana, en manos de los Gompers, ha tomado franco partido por el imperialismo. El Partido Comunista norteamericano no ha hecho la menor tentativa por obstaculizar las empresas de los Estados Unidos en México.

BORDIGA. Creo que en este Congreso era necesaria una discusión general acerca de la táctica. Una cosa es discutir respecto de la línea táctica de la Internacional en general, y otra discutir tan sólo sobre la táctica aplicada con posterioridad al último congreso.

Otra observación. En realidad, aquí no se enjuicia al Comité Ejecutivo, sino que el Comité Ejecutivo enjuicia a los partidos. (*Aplausos y risas.*) Cada orador responde tan sólo a lo que Zinóviev ha dicho de su Partido y permanece en los límites cerrados de sus asuntos nacionales.

Zinóviev nos ha proporcionado un resumen de la situación mundial; de una manera general, estamos de acuerdo. Momentáneamente, el mundo parece orientarse, en efecto, hacia una política burguesa de izquierda, pero no me parece que la ofensiva del capital haya cesado o disminuido. El capital puede emplear medios muy diferentes. Cuenta con un medio de derecha: la reacción abierta, el estado de sitio, el terror; y tiene métodos de izquierda: la mentira democrática, la ilusión de la colaboración de clases. Pero todos sus medios apuntan al mismo fin.

Debemos aguardar su fusión.

¿Qué consecuencia sacar? La obra de los partidos comunistas —y en esto estamos completamente de acuerdo— no consiste tan sólo en hacer la propaganda de nuestro programa máximo, de nuestra ideología marxista, sino en estudiar, en seguir todos los episodios particulares de la vida obrera, en participar en todos los conflictos, en valernos de éstos para enseñarle al proletariado a luchar y para conducirlo hacia la revolución.

Frente único por abajo y por arriba; he ahí una fórmula bastante buena. Unión de la clase obrera íntegra, y no coalición de los estados mayores. Si no queremos comprometer todo nuestro trabajo de preparación revolucionaria, no debemos siquiera dejar suponer que haya otro partido revolucionario fuera del Partido Comunista, o que los partidos socialdemócratas y los partidos comunistas sean fracciones paralelas separadas por casualidad, pero que pueden marchar y luchar juntas.

Sin embargo, Zinóviev no excluye por completo el frente único por arriba.

¿En qué sentido se lo puede aceptar? Desde mi punto de vista, el frente único jamás debe ser un bloque de partidos políticos. Su base puede hallarse en otras organizaciones de la clase obrera, susceptibles de ser conquistadas por una dirección comunista y de hacérselas revolucionarias.

Hoy la situación nos desaconseja la táctica de coalición con los socialdemócratas. Pero nada nos garantiza que mañana no se desee recomendar la experiencia. Diferimos de Zinóviev en el sentido de que creemos que una táctica de alianza con los partidos oportunistas nunca es útil, ni cuando la situación es revolucionaria y resulta evi-

dente que el Partido Comunista puede desempeñar un papel autónomo, ni cuando es desfavorable y la hora de la acción final parece lejana.

Se nos dice que el Cuarto Congreso cometió errores que se están rectificando. Tomamos nota de la rectificación, por cierto con placer. (*Risas.*) Pero vemos también que esos errores fueron errores de la dirección de la Internacional y, hay que decirlo, del Cuarto Congreso íntegro.

La táctica del frente único, en su sentido revolucionario, debe mantenerse; no se puede renunciar a ella. Pero pedimos textos que liquiden claramente la táctica del gobierno obrero.

Decir que el gobierno obrero es el seudónimo de la dictadura del proletariado no nos parece feliz. Se nos afirma: si decimos "dictadura del proletariado", las masas no comprenden; si decimos "gobierno obrero", comprenderán, y ganaremos adhesiones entre los elementos a los que todavía no hemos podido alcanzar con nuestra propaganda teórica.

A eso se reduce el papel de la fórmula. Ahora bien, yo rebato incluso esto. Las palabras "dictadura del proletariado" han suscitado tales acontecimientos, han interesado de tal manera a las masas, que hasta fuera de la Rusia soviética se sabe muy bien qué es la dictadura del proletariado y se la pide por instinto, a pesar de los jefes socialdemócratas.

¿Pero qué puede comprender por "gobierno obrero" un simple trabajador, un simple campesino, cuando desde hace tres años nosotros, los jefes del movimiento obrero, no hemos llegado a dar al respecto una definición satisfactoria? (*Aplausos.*)

Solicito un entierro de tercera clase tanto para la táctica como para la palabra del "Gobierno Obrero".

Se nos dice: la Internacional va hacia la izquierda, ¡y todavía no estáis contentos!

Admitamos que la Internacional vaya a la izquierda. Pero si me atengo al discurso que pronuncié en el Cuarto Congreso veo que lo que hemos criticado es precisamente esa oscilación tan pronto a la derecha y tan pronto a la izquierda, según se crea interpretar el desarrollo de los acontecimientos. Una oscilación a la izquierda provoca otra más fuerte a la derecha.

Antes de continuar debo corregir una opinión que Zinóviev me atribuye. Parecería que he dicho: o el Congreso acepta mis ideas, es decir, las de la izquierda italiana, o bien organizaremos dentro de la Internacional una fracción de izquierda. No he dicho esto. He dicho que, en el caso de verificarse una desviación hacia un revisionismo de derecha, habría que responder con la constitución de una fracción

de izquierda. Es algo completamente diferente, y le ruego a Zinóviev que tome nota. Así cae el famoso dilema. Hasta resultaba ridículo formularlo. De antemano se lo había resuelto, en favor de la Internacional, contra el pobre individuo que soy.

Queremos una verdadera centralización, una verdadera disciplina. Para ello se necesita claridad en la dirección táctica y continuidad en la posición de nuestras organizaciones frente a los demás partidos.

Por eso, vuelvo a decirlo, estamos en contra de la fusión con otros partidos, en contra del parasitaje y también en contra de la institución de partidos simpatizantes que se encuentren en la comodísima situación de aprovecharse de la bandera de la Internacional, de no comprometerse en nada y de poder preparar, bajo nuestro "control", la traición del proletariado.

Se nos dice: "No tenéis confianza en la Internacional. Vuestro lenguaje significa que no estáis seguros de que la Internacional haya de seguir siempre siendo revolucionaria. La existencia a su frente del Partido Bolchevique es, no obstante, suficiente garantía de que la Internacional no se irá a la derecha".

La importancia de la contribución que el bolchevismo ha proporcionado al movimiento de liberación del proletariado mundial consiste, justamente, en la situación completamente especial en que se encontraba el Partido ruso. No se hallaba en presencia de un capitalismo desarrollado y un proletariado numeroso. Tomó su teoría revolucionaria allí donde existía el gran capitalismo y la aplicó de una manera grandiosa en donde tenía probabilidades de fracasar.

Si el Partido Bolchevique pudo realizar esa síntesis del desarrollo particular de Rusia con la experiencia revolucionaria mundial, fue porque sus jefes se vieron forzados a emigrar y a vivir en medio del capitalismo occidental. Lenin es mundial y no solamente ruso. Nos pertenece a todos.

En la situación presente la Internacional debe devolver al Partido ruso una gran parte de los muchos servicios que ha recibido de él.

El gran peligro de un revisionismo de derecha amenaza al Partido ruso, y los demás partidos deben sostenerlo, apoyarlo. En la Internacional debe encontrar el exceso de fuerzas que necesita para atravesar esta situación verdaderamente difícil. La verdadera garantía descansa en el problema revolucionario de todo el mundo.

Las masas de Occidente son más revolucionarias que lo que se cree. Naturalmente, para contar con las condiciones que permiten el desarrollo triunfal de la revolución en los demás países, se deben producir ciertas circunstancias, y es necesario que estemos, por nuestro lado, a la altura de la situación.

Una situación políticamente favorable se puede ya comprobar en el proletariado de Occidente. Hemos visto elecciones en el Parlamento en tres grandes países. En todas partes hemos intentado hacer esas elecciones en coalición con otros partidos. Pero en todas partes debimos hacerlas solos, bajo la bandera comunista. Ante los grupos burgueses de derecha y de izquierda hemos ostentado nuestro programa comunista integral y llamado al proletariado a responder a él. Casi al mismo tiempo, en tres grandes países un número considerable de obreros se han mostrado dispuestos a seguir al Partido Comunista. Esto tiene una importancia diez veces mayor que si en un país hubiéramos seguido la táctica de la colaboración, en otro la de la coalición y en otro la táctica autónoma.

Tenemos confianza en la Internacional, porque la Internacional es el proletariado de todo el mundo en lucha por su manumisión de la explotación capitalista, porque la Internacional es la revolución rusa, es la victoria rusa, es la tradición maravillosa del movimiento de liberación del proletariado ruso, es la tradición revolucionaria de todos los demás países.

DECIMOCUARTA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
26 de junio de 1924

Presidente: Winjkoop.

Oradores: Fried, Buck, Baer, Amter, Ternik, De Visser, Lozovski Vasíliev, Grzegorzewski, Samuelson, Gorski y Fiala.

ACTIVIDAD DEL EJECUTIVO Y SITUACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL (continuación)

FRIED (Checoslovaquia). Zinóviev ha señalado algunas fallas y algunas tendencias oportunistas del Partido checoslovaco. Las explicaciones de la mayoría de la delegación checoslovaca no han aportado luz alguna a este problema. En una sesión del Comité Central un miembro influyente ha declarado con cierta acrimonia que Zinóviev quería ser no sólo el general, sino además el confesor de la revolución. Zinóviev no se contenta con lanzar la consigna de frente único, sino que también pregunta a las secciones con qué fin quieren éstas emplear esa táctica para la conquista de las masas y por una coalición con los socialdemócratas. Y hasta aquí la delegación se ha negado a confesarse. Es una actitud sospechosa, pues quien no tiene pecados en su conciencia tampoco teme la confesión.

En ambos problemas, el alemán y el ruso, el Partido checo desempeña un papel importante. El Estado checo cumple las funciones de gendarme de la Entente a espaldas de Alemania. La revolución alemana no podrá hacer firmemente pie mientras no se haya cubierto por el lado de Checoslovaquia. Esto exige del Partido Comunista una actitud clara y decidida.

Toda la actividad del Partido checoslovaco reside en la agitación y la propaganda. En el caso de la discusión sobre la ley de protección, que amenaza con arruinarlo en la ilegalidad, se ha conformado con

discursos parlamentarios, en lugar de organizar una acción de masas enérgica. La fracción parlamentaria ha considerado la posibilidad de apelar a la Sociedad de las Naciones en favor de la Rusia de los Cárpatos... No se ha agrupado a los centenares de miles de desocupados. La consigna de dictadura proletaria ha desaparecido sin dejar huellas. Sólo en los últimos tiempos se ha dado prueba de alguna actividad en el problema campesino. Pero en el problema nacional no se ha hecho nada, por así decir. El Partido no desarrolla ninguna agitación antimilitarista, no prepara a las masas para la guerra civil. El Partido crece rápidamente, pero las antiguas y las nuevas masas no se han fundido, y siempre se puede temer el peligro de que, el día en que la situación se ponga seria, Checoslovaquia reedite el ejemplo búlgaro en una forma agravada. La mayoría nos acusa, a nosotros, minoría, de espíritu de fracción y de violación de la disciplina. No se puede tratar ni de una cosa ni de la otra, ya que en el Partido apenas se han profundizado los problemas más importantes y no se ha presentado posibilidad alguna de adoptar una posición clara. El Partido, sobre todo en Eslovaquia y en la Rusia de los Cárpatos, se resiente vivamente de la ausencia de un Partido Comunista húngaro. Es tarea de la Internacional, incluso en interés del movimiento revolucionario en Checoslovaquia, contribuir por todos los medios posibles a la regeneración del movimiento comunista en Hungría. El Congreso debe encarrilar al Partido checoslovaco por la vía recta.

BUCK (Canadá). Hasta ahora el Congreso se ha ocupado muy poco de las secciones de habla inglesa. En Canadá el Partido sufre una enorme influencia tanto de Inglaterra como de la fuerza numérica del movimiento en los Estados Unidos.

El Partido canadiense ha militado en las *trade-unions*, etc., influyendo y controlando sus secciones, pero sin resultado. No consigue revolucionar las masas. Se le reclama al Partido algo más que una influencia ideológica. Si queremos realizar el frente único, debemos basar nuestro trabajo en las fábricas. En los distritos mineros ya se han formado muchas organizaciones sobre esta base. Al mismo tiempo, en algunas ciudades se ha mantenido la antigua forma de las secciones locales. Se ha podido comprobar que en todas partes donde había grupos basados en la industria el Partido realizaba progresos ideológicos, tácticos, etc. En esos distritos el Labour Party era igualmente más fuerte y activo que en otras partes. Efectivamente, en muchos sitios el Labour Party ha sido formado casi íntegramente por el Partido Comunista.

La solución del problema del frente único en Canadá, en Estados Unidos y en Gran Bretaña consiste en basar el Partido en las fábricas y las industrias.

En Canadá y Estados Unidos un gobierno obrero y campesino sería un gobierno liberal-laborista. En Canadá los arrendatarios de tierras tienen más de 100.000 miembros políticamente organizados, y no son revolucionarios.

BAER (Alemania). Wijnkoop traslada el centro de gravedad revolucionario de Europa central y Europa oriental a Inglaterra y Norteamérica. Esto resulta extraño viniendo del Partido holandés, en cuyas proximidades se opera una concentración del capital internacional: la unión del carbón del Ruhr con el hierro lorenés.

Dos palabras acerca de los ataques dirigidos por los vencidos de noviembre contra el Partido alemán. Cuando Rádek explica que el Partido alemán no ha hecho nada contra el informe de los expertos, debo responder que el Partido ha basado en ello, por lo contrario, toda su campaña electoral. En lo que concierne a las elecciones de los consejos de fábricas, hemos obtenido grandes éxitos en todas partes donde el Partido se ha hallado en condiciones de marchar adelante. Naturalmente, en los sitios donde se ha arrojado a la calle al diez por ciento de los comunistas, después de luchas que duraron meses enteros, no podíamos obtener el mismo éxito. La constitución de un nuevo Comité Central, reconocido por unanimidad, significa que en el Partido ya no hay lugar para las tendencias reformistas. A la réplica de Brandler, de que no condujimos todas las luchas de 1924, sino que las condujeron los socialdemócratas, he de oponer las luchas en Westfalia y en la región del Rin, donde entre 600 y 700 mil obreros lucharon durante seis u ocho semanas, y las minas de hulla del Rin, donde 40 mil obreros lucharon durante diez semanas bajo nuestra dirección.

Nuestra tarea debe consistir en reforzar el Partido de manera de estar prontos, hoy, a luchar por un aumento de salario de 10 pfénigs y estar mañana, asimismo, en condiciones de subir a las barricadas con la clase obrera.

Estos últimos días hemos visto cómo responde el Partido Comunista en el Reichstag a los ataques de la reacción. El ministro de Justicia bávaro, Roth, formuló la opinión de que el pistoletazo dirigido contra Lenin era una cosa excelente: nuestros camaradas agarraron por el cuello al ministro de Justicia. Y después, cuando los comunistas abandonaron demostrativamente la sala, el socialdemócrata Rosenfeld se vio asimismo forzado a protestar. Así comprendemos nuestra táctica.

ta. No es una táctica pasiva, sino una táctica ofensiva, de manera que siempre estemos en cada situación en condiciones de lanzar resueltamente a la lucha a la vanguardia del proletariado: el Partido Comunista.

AMTER (Estados Unidos de América). El Congreso ha desatendido por completo a Norteamérica, mientras que el informe Dawes lo decidió finalmente, no la alta finanza inglesa, sino el imperialismo norteamericano. El imperialismo norteamericano está extendiéndose no sólo a la América del sur y Canadá, sino también a las Antillas y América central. Ha representado un gran papel en el aplazamiento del reconocimiento de la Rusia soviética por China. Ahora invade a Europa y el Oriente y alcanza su punto culminante en Alemania.

Pasando a la crisis agraria, el camarada Dunne pretende que ya no es necesario constituir un frente único con los campesinos. Esa es una concepción completamente falsa. Los dos países más afectados por la crisis agraria son la Rusia soviética y Norteamérica. Sería un error considerable excluir a los campesinos trabajadores. La cooperación de los obreros y los campesinos es una tradición en Norteamérica. En muchos estados el Partido obrero y campesino abarca amplios grupos de obreros industriales que ejercen sobre él un control cabal. En otros, el Partido obtiene sus miembros, de preferencia, entre los campesinos.

TERNIK (Alemania). La delegación alemana ve con placer la discusión promovida por el discurso de Bordiga acerca de la altura de los principios. Aquí tenemos que discutir no sólo problemas tácticos, sino también los principios fundamentales de la Internacional.

El leninismo significa la lucha dentro de la sociedad capitalista por reivindicaciones parciales, pero prosiguiendo la organización de la revolución. Rádek encuentra putschismo en ello y por eso nos propone organizar, cuando nos hallamos en el umbral de la revolución, un millón de miembros. Zetkin dice que si la situación hubiera sido revolucionaria, las masas habrían hecho la revolución aún en contra del Partido. Esta concepción es la crítica más acerba que se le pueda hacer al Partido. En octubre de 1923 el Partido descendió al papel que había desempeñado la socialdemocracia en 1918. Los obreros aguardaban la señal por parte del Partido Comunista, y no entablaron la lucha precisamente porque esa señal no se dio.

El camarada Thalheimer ha hablado de la continuidad de la dirección. Con ello quiere decir que en Alemania hemos jubilado a la vieja guardia. Camaradas, nosotros sostenemos al Comité Central ruso,

no porque sea la vieja guardia, sino porque es la vieja guardia bolchevique.

En Alemania ya se delinea un movimiento de masas contra el informe de los expertos. En un futuro próximo tendremos que afrontar nuevamente luchas decisivas. Por eso es de nuestro interés que en los países limítrofes haya también buenos partidos bolcheviques. Por eso se debe censurar severamente las faltas oportunistas del Partido checoslovaco. Debemos romper claramente con todo reformismo, con toda tendencia liquidacionista, como ha hecho el XIII Congreso del Partido Comunista ruso. Sólo entonces podremos decir que el primer congreso convocado después de la muerte de Lenin ha continuado dirigiendo la revolución con el espíritu de Lenin.

DE VISSER (Holanda). El Partido holandés viene llevando desde 1909 una lucha encarnizada contra el reformismo, y después de la guerra mundial ha luchado por el frente único revolucionario. Me sorprende oír que se relacione a Wijnkoop con Hoeglund, cuando siempre hemos estado de acuerdo con Zinóviev. Las dificultades con la oposición de izquierda de Gorter-Pannekoek se han superado, y el Partido tiene que conformarse de acuerdo con las enseñanzas de Lenin acerca de la *Enfermedad infantil*. La delegación rusa que fue a Holanda en abril reconoció los méritos del Partido holandés como partido revolucionario y leninista. Algunos elementos de oposición han abandonado el Partido y ahora se dirigen como grupo independiente a la Internacional. Soy de la opinión de que la Internacional debe rechazar esas tentativas.

En lo que atañe al discurso del camarada Samoén, me limito a hacer observar que ya en 1911-1912 una serie de camaradas holandeses eran muy activos en los movimientos de las Indias. Samoén ha reconocido en diferentes reuniones que el Partido holandés ha llevado a cabo una agitación profunda.

LOZOVSKI (Rusia). La pregunta esencial a la que voy a responder es la siguiente: "¿Ha apresurado la táctica del Ejecutivo el crecimiento del movimiento comunista internacional, y qué método hay que emplear en lo futuro?"

El objetivo por alcanzar es la organización de la revolución, y todos los procedimientos tácticos que aumenten la capacidad combativa de la clase obrera, conduzcan a la descomposición del reformismo y nos aproximen a la revolución victoriosa son buenos.

Bordiga le ha reprochado al Ejecutivo tener demasiada flexibilidad. Tiene una concepción más bien extraña de la táctica bolchevique. La

Internacional no es una estatua de bronce inmutable; no es un autó-mata que siempre ejecute los mismos movimientos; no debe ser rígida como un poste de telégrafo. ¿Qué diríamos de un general que se guiara por las "leyes inmutables" de la guerra, sin adaptar sus planes a las condiciones cambiantes, que no supiera modificar rápidamente la disposición de sus tropas y pasar de la ofensiva a la defensiva, de los combates en campo raso a la guerra de posición, etcétera...?

Un estudio atento de las obras y la actividad política de Lenin le resultaría de sumo provecho al camarada Bordiga.

La Internacional Comunista no puede aceptar la consigna de frente único solamente por abajo, como tampoco la extensión de esta táctica a todos los países, independientemente de las condiciones concretas.

Lo que importa es la manera en que se puede movilizar a las masas en torno de nuestras consignas; lo que importa son las decenas y las centenas de miles de obreros a los que podemos llegar. Los comités de fábricas y los sindicatos son un terreno natural para la aplicación de la táctica del frente único a través del cual es posible conquistarse a la mayoría de la clase obrera.

La transformación de la Internacional Comunista en un Partido Internacional Bolchevique, unido y fuerte, es un *proceso* muy largo y doloroso. Sólo se lo podrá acelerar si el núcleo dirigente de la Internacional sabe seguir, según las circunstancias, tan pronto una línea de derecha, tan pronto una de izquierda, en sentido convencional, por supuesto. Los cincuenta y cuatro partidos comunistas tienen una parte cada vez mayor en la solución de los problemas internacionales.

VASÍLIEV (Rusia de los Cárpatos). El Partido Comunista, vanguardia de los obreros y los campesinos de la Rusia de los Cárpatos, me ha encomendado saludar al Congreso Mundial, no sólo en nombre de nuestro Partido, sino también en el de todos esos obreros y campesinos que recientemente han obtenido una magnífica victoria electoral y que han mostrado que el campesinado es capaz, con la condición de que se le consagre la atención requerida, de luchar activamente por la revolución.

La Rusia de los Cárpatos es una colonia de la República Checoslovaca. Sus masas obreras y campesinas son presa de una explotación indecente. Han llegado al Partido Comunista para conquistar su libertad y la dictadura del proletariado.

Camaradas, nosotros amamos a nuestro Partido. Pero este amor nos fuerza a expresar nuestro descontento por su política. Otro tanto se puede decir respecto del problema nacional. Queremos que la

Rusia de los Cárpatos se una a la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, y exigimos que nuestro Partido se pronuncie con toda claridad. ¿Qué hace, en cambio, la dirección del Partido? Pronuncia discursos en el Parlamento.

En nuestra región persiste la situación revolucionaria. Se la debe utilizar, y por consiguiente es necesario que el Partido entre resueltamente en el camino de la lucha bolchevique.

GRZEGORZEWSKI (Polonia). Al combatir las desviaciones oportunistas no hay que perder de vista sus verdaderas bases. Lo digo porque algunos camaradas olvidan, en las críticas que le dirigen al Partido polaco, las verdaderas faltas y sólo se atienen a mezquindades. Si queremos sanear al Partido polaco de sus vicios oportunistas debemos ir hasta sus causas profundas.

El Partido polaco, pese a su pasado revolucionario, no tiene que aplicar la política de maniobra revolucionaria con miras a la conquista de las masas. Se nos acusa de oportunismo. Nuestro oportunismo es no haber aprovechado suficientemente la situación para actuar, no haber aplicado la táctica del frente único con sentido revolucionario.

En su mayoría, la delegación polaca se ha pronunciado sin reservas por el Comité Central del Partido Comunista ruso. Adoptó esta actitud, no aquí, en el Congreso, sino hace mucho tiempo, tras una larga lucha entre dos tendencias. Me asombra que la minoría no haya enunciado claramente su opinión.

Nunca hemos estado por la oposición. En ningún caso se debe estimar nuestra actitud como favorable a la oposición. Solamente hemos dicho: "Camaradas, no tiréis contra la oposición con balas dum-dum". De igual manera en el problema alemán.

SAMUELSON (Suecia). Hoeglund se ha levantado contra una fórmula clara por el armamento del proletariado. Por supuesto, por razones "de táctica"; pero siempre es así. Si se quiere impedir una cosa justa, nunca se lo hace por principio, sino siempre, y únicamente, "por táctica". En el problema del centralismo, Hoeglund, descontento con las decisiones del Cuarto Congreso, amenazó incluso con renunciar a su mandato de miembro del Ejecutivo.

De igual modo en el problema noruego. En un artículo que escribió el 5 de noviembre último se solidarizó con los tranmaelistas. Persigue a la izquierda del Partido y trata de separar de sus puestos a los camaradas que se le oponen.

Ha llevado una campaña encarnizada en su periódico *Politiken* contra la Juventud sueca, que se solidariza con la Internacional Comunista.

Hoeglund habló ayer de nuestra infracción a la disciplina. ¿En qué consiste esta infracción? En el hecho de que no toleramos que nuestra mayoría socave la autoridad de la Internacional. Hoeglund no está por la disciplina y el centralismo en la Internacional. Pero sí está por la más severa disciplina dentro del Partido Comunista de Suecia.

La minoría sueca es de la misma opinión que Zinóviev, en el sentido de que hoy por hoy es más necesario que nunca contar con un Partido Comunista combativo, con una disciplina de la acción como principio fundamental de la Internacional Comunista. Si se lo reconoce, las actuales divergencias de opinión en el Partido sueco desaparecerán.

GORSKI (Juventudes Comunistas polacas). Puedo declarar en nombre de la Juventud Comunista polaca que las críticas formuladas por Zinóviev al Partido polaco son justas en general. Dentro del trabajo ilegal es especialmente necesario que la dirección del Partido tenga una línea clara y precisa.

Observamos aquí, en el Congreso, cierto giro a la izquierda por parte de los camaradas dirigentes polacos, pero en la práctica ese giro no se hace sentir. La fórmula adoptada por la dirección acerca del frente único y el gobierno obrero y campesino no es de derecha ni de izquierda; sencillamente carece de claridad, y eso es lo peor. Se dice que no debemos admitir compromiso alguno; no obstante, se deja la puerta abierta a un bloque electoral en determinadas condiciones.

La Juventud Comunista ha criticado abiertamente a la dirección del Partido. Estamos con Zinóviev cuando afirma la necesidad de un saneamiento dentro del Partido polaco. Queremos que cesen los ataques contra los camaradas de izquierda, y que el Partido dé un resuelto golpe de timón a izquierda.

FIALA (Austria). El Comité Central del Partido Comunista austríaco y la mayoría de la delegación se han pronunciado sin reservas por la línea del Ejecutivo. En lo que concierne a la aplicación del frente único, la gran mayoría de la delegación está de acuerdo con el punto de vista de Zinóviev. En reiteradas oportunidades se han manifestado ligeras desviaciones en ocasión de las elecciones municipales, pero el Partido siempre las ha combatido, sin permitirles extenderse. Pensamos que los camaradas del antiguo Comité Central alemán no supieron aplicar de manera conveniente la táctica del frente único.

DECIMOQUINTA SESION

en la Sala San Andrés del Kremlin
noche del 26 de junio de 1924

Presidente: Wijnkoop.

Oradores: Varga, Zinóviev.

CIERRE DE LA DISCUSIÓN

VARGA. Los debates han estado casi del todo dedicados a los asuntos políticos; un ínfimo número de oradores se ocupó del problema económico, y por remate éstos hablaron no tanto de la situación de hecho como de la tendencia, lo que no es juicioso, pues a la perspectiva sólo se la puede descubrir después de haber esclarecido los hechos. Se me acusa de no haber dado un fundamento suficientemente revolucionario a mis conclusiones, pero ni los hechos en los que me baso ni las conclusiones que saco de éstos son falsos.

En el intervalo entre mi folleto, escrito en abril, y mi discurso en el Congreso se han presentado hechos nuevos que han requerido una profundización de las perspectivas. Cada día que pasa se agrava más la crisis en Norteamérica, en Alemania, en Alta Silesia y en Rumania; hasta en Inglaterra, justamente la semana pasada señaló un recrudecimiento de la desocupación. Esto ha sido lo que me determinó a presentar en mi informe la crisis capitalista con un matiz de agravación respecto de mi folleto.

Dunne me imputa una sobrestimación de la crisis norteamericana. Pero los propios informes burgueses revelan una disminución de producción, que en la metalurgia ha alcanzado, por ejemplo, al 30 por ciento en dos meses. Creo que nunca hasta hoy se había registrado crisis tan grave. Sin embargo, la crisis norteamericana reviste aspectos muy especiales. Corrientemente, cada comienzo de crisis económica va acompañado por una crisis monetaria; no es este el caso presente. El mercado monetario sigue siendo absolutamente normal.

El capitalismo supera la crisis a expensas del proletariado, reduciendo la producción, y no los precios.

Wijnkoop ha dicho que Europa central y los Balcanes se vuelven colonias de Europa occidental. Es una concepción falsa. Hay entre Inglaterra y la Francia imperialista una competencia encarnizada por la dominación de Europa. Las reparaciones no son en el fondo nada más que este problema: ¿se convertirá Alemania en una colonia de Francia, de Inglaterra o de Estados Unidos? No se trata, pues, de Europa occidental; se trata de un cuerpo a cuerpo entre las grandes potencias imperialistas por la hegemonía en Europa central. La industria pesada, los bancos y el militarismo de Francia desean una Alemania desmembrada, como antes de 1870. Toda la guerra del Ruhr ha rematado en la victoria militar de los franceses. La debilidad económica de Francia, una prueba de la cual es la crisis del franco, ha compelido, no obstante, a su burguesía a renunciar a los frutos de su victoria militar y a subordinarse a la política anglo-norteamericana.

Dengel se ha ocupado en detalle de mis tesis. Ha dicho que únicamente la derecha está de acuerdo con ellas; sin embargo, la delegación rusa las ha aceptado en principio. Encuentra falsa su tendencia. Se trata, me parece, de saber si un capitalismo "normal" puede restablecerse. En el curso de estos últimos cinco años hemos visto ante todo, inmediatamente después de la guerra, que la burguesía retrocedía en toda la línea frente al proletariado. Dos años después comenzaba la ofensiva capital. Pero los antagonismos se han acentuado en el seno mismo del capital: la decisión de los expertos se ha pronunciado en favor del pequeño grupo de los mayores capitalistas. Una grave crisis agraria causa estragos en todo el mundo, y en Occidente hay una crisis especial, determinada por la industrialización de los países agrícolas. Políticamente, sin embargo, el capitalismo se ha consolidado. Sería una utopía negarle toda posibilidad de superación de la crisis.

Dengel ha declarado que yo supongo, como Kautsky, una época superimperialista, en la que las contradicciones del capitalismo son tan enormes, que se aniquilan. ¿Es posible que cesen los antagonismos entre grandes potencias imperialistas? Sí, es posible. La guerra mundial suprimió a tres grandes potencias de siete que había: Rusia, Austria-Hungría y Alemania. Se puede pensar que en el curso de la próxima guerra una o dos potencias serán nuevamente arrojadas por la borda y degradadas al nivel de objetos de la política imperialista. Nada contrario al marxismo hay en la suposición de que una sola potencia imperialista, o el imperialismo anglo-norteameri-

cano unificado, puede someter al resto del mundo de manera de hacer imposible toda guerra. Si Dengel entiende de este modo el superimperialismo y niega su posibilidad, jamás le daré la razón.

Dengel estima muy peligroso para la Internacional Comunista aceptar este punto de vista. Muy por el contrario. Si se comprueba una tendencia del capitalismo a fortalecerse, callarla significaría traicionar los intereses del proletariado. No quiero decir que el capitalismo tienda a sanearse, pero digo enérgicamente que, de presentarse una perspectiva como ésta, sería peligroso dejar de registrarla. Dengel pertenece al número de los antileninistas de lo que se llama la izquierda alemana, aunque se haya pronunciado contra ésta. Se lo ve por su imputación de "voluntarismo": concedo, dice, una muy grande importancia a la voluntad de lucha del proletariado. ¿Pero no será una contradicción condenar a la derecha por no haber querido combatir en una situación revolucionaria y, por otra parte, reprocharme que destaque que la voluntad de lucha del proletariado es un factor indispensable de su victoria?

Dengel ve una contradicción en el hecho de que hablo, por una parte, de la tendencia de los países capitalistas a aislarse y, por la otra, del intrincamiento internacional de los intereses capitalistas. No hay en ello la menor contradicción. La burguesía de cada país aspira a asegurarse el monopolio del mercado interior y se rodea de una alta barrera de aduanas. El capital extranjero, que hasta entonces había llevado tal o cual mercancía a ese país, reduce, naturalmente, la producción de tales artículos.

El órgano teórico del Partido alemán ha publicado estos últimos tiempos un gran número de ataques contra mí. Se reducen, en su esencia, a reprocharme no haber redactado una teoría del período de crisis que sea tan clara como la del marxismo aplicado al capitalismo normal. Debo destacar que aún nadie ha construido esa teoría. Marx y Engels estudiaron veinte años el capitalismo, y sólo después de veinte años de observación escribieron *El capital*. Ahora, cuando el capitalismo se ha complicado sobremanera, es naturalmente aún menos posible exigir una teoría improvisada. Los camaradas que me formulan reproches no han proporcionado nada que sea positivo, ni la menor tentativa de análisis real.

Permitidme, para terminar, que toque un asunto del que no se ha hablado cabalmente. Hace cinco años había, además de Rusia, otro país firmemente proletario: Hungría. La dictadura proletaria en Hungría duró cuatro meses y medio. Pero el proletariado húngaro no se halla representado en este Congreso. No hay Partido Comunista húngaro. Este hecho no se debe a la carencia de la emigración ni

a un mal fraccionamiento. Muy por el contrario: hay fracciones porque no hemos logrado crear en Hungría un movimiento que sea viable. Es un hecho que merece ser sopesado, pues allá existe un fuerte movimiento obrero. Los sindicatos húngaros son los únicos del mundo cuyo efectivo ha aumentado estos tres últimos años. La verdad es que la dictadura húngara se ha efectuado antes de la creación orgánica de un Partido Comunista. La burguesía ha sentido qué era la dictadura proletaria, de modo que las persecuciones de la reacción contra los comunistas han adquirido particular violencia. La tarea del Partido húngaro en la historia es excepcional: después de la dictadura, retomar por el principio la creación de un partido comunista a través del terror y la ilegalidad. Ha llegado el tiempo de encarar francamente este problema. Sería bueno que el Congreso encargara al Ejecutivo hacer un enérgico esfuerzo por superar las divergencias de fracciones en el seno del Partido húngaro.

El movimiento obrero habrá de fundir esas fracciones en un bloque que tenga un solo y mismo fin: echar los cimientos de un verdadero Partido Comunista húngaro. Una vez tomadas las primeras medidas, las semillas revolucionarias dejadas en las masas por la dictadura crecerán rápidamente, y el Partido Comunista húngaro adquirirá la grandeza y la fuerza que por su pasado ha merecido. (*Aplausos.*)

Se cede la palabra a Zinóviev para el cierre de la discusión.

ZINÓVIEV. Los debates han sido más notables que nunca: sesenta y dos oradores han hecho uso de la palabra, sin contar las declaraciones. Muchos discursos nos han suministrado una documentación preciosa.

La economía mundial. Me detendré ante todo, una vez más, en el análisis de la economía mundial. Ya he declarado que estoy de acuerdo, en general, con el folleto y las tesis de Varga. Naturalmente, hay que hacerles algunos retoques, y nadie, sin duda, los objetará.

Durante este período hemos aprendido mucho; entre otras cosas, esto: que hay que emplear con prudencia las palabras "naufragio del capitalismo". El naufragio del capitalismo es fatal. El capitalismo está condenado. Pero hay que tener en cuenta la noción de tiempo.

Conocéis la manera en que aprecia Dengel el informe de Varga. Es cierto que, después de la declaración de la delegación alemana, este juicio particular sólo tiene ya una importancia secundaria. Pero pese a todo es conveniente entenderse, aún con camaradas aislados y sobre todo con camaradas tan apreciados como Dengel, respecto del fondo del debate. Por lo demás, Kreibich, que pertenece a otro

matiz político, aprecia el informe de Varga de la misma manera que Dengel.

Dengel estima que no es fortuito el hecho de que Rádek y otros camaradas de la derecha (ya no recuerdo exactamente quiénes) se solidaricen con Varga. Me parece que eso es ser víctima de un ardid de guerra de Rádek.

Habéis observado, sin duda, que Rádek busca en todas partes la debilidad de la izquierda y trata de explotarla. Así con el informe de Varga. Los sentimientos de un revolucionario, y sobre todo de un revolucionario alemán, son muy comprensibles. Dengel habría querido que nuestros economistas establecieran un plan preciso y claro: el capitalismo va a derrumbarse, la revolución es inminente. Hay que aguardarlo, hoy más bien que mañana. Este estado de ánimo es comprensible sobre todo después de la derrota de octubre, después de haber logrado sacudirse el yugo de la derecha. Se experimenta un verdadero deseo de luchar; los puños se cierran solos, y se quiere que los teóricos demuestren que la revolución es para mañana.

Pero, camaradas, nosotros queremos vencer y no amenazar con el puño; ahora bien, para ello es necesario ver las cosas como son.

Varga debería habernos pintado la situación económica del mundo y no tan sólo la de Alemania. Alemania es un país muy importante para la Revolución; pero, como muy justamente se lo ha señalado, los países anglosajones, Inglaterra sobre todo, también tienen importancia. Marx dijo una vez: la Revolución sin Inglaterra es una tempestad en un vaso de agua. Por lo demás, hasta en Alemania hay también, pese a múltiples síntomas de decadencia y putrefacción del capitalismo, ciertos síntomas de consolidación. Cada obrero lo siente en su fábrica. No hay necesidad alguna para nosotros de afirmar lo que no es. Existen, en fin, en general, preguntas a las que no resulta fácil responder de sopetón sí o no. Con todo, el sentido de muchos artículos y de muchos discursos, se reduce a esto: sí sí, no no, y nada más.

La situación es compleja, y no es culpa de Varga que comprobemos en ella algunos signos favorables al capitalismo. Es lamentable, pero es así.

El "pacifismo" de Varga. Aquí se ha dicho: Varga ha dado muestras de "desviaciones pacifistas". Si se juzga por su físico, es quizá muy cierto. (*Risas.*) Acaba de mostrarlo; en su lugar, yo no habría sido tan "pacifista" con respecto a Dengel. (*Risas.*) No obstante, considero justo el cuadro que ha trazado de manera científica.

Hacer el análisis de la situación económica internacional es cosa

difícil y compleja. La situación está muy embarullada, y no se la puede apreciar con datos subjetivos. Varga concluye de este modo: "En casi todo el globo reina la crisis agraria; en Norteamérica comienza una crisis industrial. En Europa la crisis se ha atenuado en ciertos países sólo en detrimento de otros. La condición de la clase obrera empeora, no sólo de una manera relativa, sino también de una manera absoluta, y los antagonismos de clase se exacerbán".

¿Se puede calificar esto de pacifismo? Varga estima justamente que en semejante situación económica un factor subjetivo puede desempeñar el papel decisivo, y que este factor es el grado de organización del proletariado, su voluntad de tomar el poder y de enfrentar la lucha, la fuerza, en fin, de los partidos comunistas. La situación objetiva puede ser tan revolucionaria como se quiera, pero si falta la voluntad de tomar el poder, si no hay Partido Comunista, entonces nada saldrá de ella.

Se necesita sangre fría. ¿Qué habría ocurrido si en el Tercer Congreso hubiéramos decidido que el capitalismo está dando su *último* suspiro, y si en el Cuarto o en el Quinto hubiésemos visto que el capitalismo se mantiene aún con bastante solidez en no pocos países? Es poco probable que esto hubiera contribuido a realzar nuestro prestigio.

Las dos perspectivas del capitalismo. Dos perspectivas son posibles. El capitalismo puede todavía vegetar durante un período relativamente largo, sin vivir realmente, pero también sin morir. O bien los acontecimientos irán mucho más rápido, y el capitalismo se vendrá abajo mucho antes en ciertos países importantes y degenerará más rápidamente en los demás.

La Internacional Comunista, que organiza la Revolución mundial, debe prever ambas eventualidades. Si el ritmo del derrumbe del capitalismo se acelera, tanto mejor. Pero no habría que establecer nuestra táctica exclusivamente por la perspectiva más ventajosa. No hay razón alguna de atacar a Varga cuando da muestras de circunspección en el análisis de la economía *mundial*.

En suma, estimo que sus tesis son justas. Podemos, eso sí, consentir el deseo de la delegación alemana, de que describan de una manera más completa las perspectivas revolucionarias, sobre todo para Alemania. En general recomendaré, sobre todo a los camaradas jóvenes, que se las estudie con toda seriedad.

La situación política y la "era democrático-pacifista". Me agradecería ahora hacer algunos añadidos a mi informe en cuanto a la situación

política internacional. He comprobado que el fascismo y la reacción burguesa alcanzaron su apogeo durante nuestro Cuarto Congreso, pero que ya habíamos previsto una nueva era, "democrática" y "pacifista".

La predicción se ha justificado, pero el nuevo período no será de larga duración. En muchos países la situación volverá a agravarse, y se restablecerá el estado de sitio y el fascismo recuperará fuerzas.

Durante la guerra imperialista la situación era extremadamente tensa, y en casi todas partes se había decretado el estado de sitio. Hacia el fin de la guerra vemos ya cierto florecimiento de la "democracia", algunas revoluciones burguesas democráticas. Luego, rápidamente, llega un período de fascismo, una formidable reacción burguesa en casi todos los países decisivos. No hubo un Partido Comunista en condiciones de llevar a la clase obrera al combate y vencer a la burguesía. Por fin, he aquí una nueva ola de democracia y pacifismo.

Los señores socialdemócratas consideran este fenómeno de una manera simplista: estado de sitio - democracia - estado de sitio - democracia - estado de sitio - democracia, y así sucesivamente hasta el infinito. Pero no es cabalmente así.

La crisis del régimen fascista en Italia. Ved, por ejemplo, a Italia. Acaso sea exagerado decir que allí se encrespa una nueva ola revolucionaria, que estallan huelgas generales, etcétera, pero resulta innegable que la situación ha cambiado. Un ejemplo: *L'Unità*, el órgano comunista, ha aparecido dos veces seguidas con un título sensacional: "¡Abajo el gobierno de los asesinos!", y Mussolini no lo ha prohibido. Es un síntoma evidente de la proximidad de una era nueva. Pero si verdaderamente la democracia burguesa triunfa de nuevo, esta "democracia" ya no será la de 1920. La clase obrera es otra. Ha perdido sus ilusiones. Se ha enriquecido de experiencia política.

Puede suceder que se suplante el régimen de Mussolini por una "democracia", que no habrá de parecerse a la de 1920 y bajo la cual se preparará la dictadura del proletariado.

¿Durará mucho tiempo la era democrático-pacifista? ¿Cuánto durará la era democrático-pacifista? No se lo puede decir con exactitud, pero será, en la medida en que se pueden formular pronósticos, de corta duración, hasta en Francia, el país por excelencia de la democracia burguesa. El bloque de las izquierdas se gastará allí con una rapidez mayor que la que se supone. Su situación es muy

inestable: no tiene más que 300.000 votos de mayoría (el Bloque Nacional, con todos sus matices, ha obtenido 3.600.000 votos y el Bloque de las Izquierdas 3.900.000). Herriot ha comenzado su actividad ministerial designando seis ministros que formaron parte del gabinete de Poincaré y conservando casi intacta la orientación de la política exterior. El bloque de las izquierdas ha hecho grandes promesas a la clase obrera y no puede cumplir ninguna. Podemos, pues, suponer que la era democrática y pacifista terminará en Francia dentro de muy poco tiempo. Si la clase obrera y su Partido Comunista son débiles, entonces será el fascismo.

¿Qué significación tiene para el capitalismo esta era pacifista y democrática? ¿Señala el fortalecimiento de la burguesía, o, por el contrario, la disgregación del capitalismo? Evidentemente, la segunda hipótesis es la justa. Los acontecimientos se suceden con bastante rapidez, aunque no siempre lo observemos. Os acordáis de las crisis que atravesó la burguesía antes de la guerra; el caso Dreyfus pareció una crisis colosal del régimen, como también la lucha en Prusia contra el sistema electoral de tres grados. ¿Pero qué era en comparación con lo que vemos? Por ejemplo, cuando antes de la guerra hubo en Bélgica una huelga por el sufragio universal, Rosa Luxemburg escribió estudios acerca de tal acontecimiento. Comparado con lo que ocurre ahora casi a diario: el asesinato de Matteotti, la ocupación del Ruhr, el asesinato de Rathenau, las insurrecciones de Bulgaria, Hamburgo y Cracovia, el bloque de las izquierdas en Francia, el "gobierno obrero" en Inglaterra y Dinamarca, inmensas oleadas de huelgas, el movimiento revolucionario de Oriente, etcétera. Si se produce una huelga de 500.000 obreros, le dedicamos veinte líneas y adelante. ¿No prueba esto los formidables progresos de la lucha de clases y la rapidez con que vamos hacia la victoria?

Los cretinos socialdemócratas piensan que han llegado los tiempos de bendición en que por fin se podrá respirar a gusto y decirse que el capitalismo se ha consolidado. No sospechan siquiera que la era democrático-pacifista es la expresión, el síntoma de una lucha de clases inaudita. Es la mejor prueba de que el capitalismo ya no puede reinar con los viejos métodos, y al mismo tiempo desquicia aún más al capitalismo, ya trastornado por la guerra.

En el terreno político los síntomas suelen ser más precoces, más nítidos y sensibles que en el campo económico. La economía es la base de todo; pero antes de que tal o cual proceso madure y se manifieste en su totalidad, en el momento en que un cambio apenas se insinúa, los síntomas suelen ser más característicos.

Lo repito: *la era democrático-pacifista es el índice del deterioro del capitalismo, de su declinación y su crisis irremediable. Cuanto hacen Mussolini y Poincaré por un lado y Mac Donald y Herriot por el otro beneficia a la revolución proletaria. Que adopten la vía de la "democracia" o la del fascismo, poco importa. Todos llevan agua al molino de la revolución proletaria.*

El capítulo de la historia en que nos hallamos es el de la descomposición del capitalismo. La socialdemocracia intenta salvar a la burguesía, pero el salvavidas que le arroja no vale nada, porque está hecho de una materia que se deshilacha.

El gobierno "obrero" de Mac Donald, objetivamente contrarrevolucionario, desempeñará finalmente un papel negativo, no para nosotros, sino para la burguesía. Lenin tuvo mil veces razón en decir en el Segundo Congreso que en Inglaterra el poder iba a pasar a un gobierno obrero, y que los comunistas deberían sostener a éste, pero de la misma manera en que la cuerda sostiene al ahorcado. Cuando la burguesía más inteligente del mundo apela a su menchevismo, he ahí la prueba de que ya no puede reinar con los antiguos métodos.

Debemos considerar con toda frialdad la situación. Necesitamos en parte modificar nuestra agitación, puesto que atravesamos una nueva era democrático-pacifista. Tenemos que explicarle a la clase obrera de todo el mundo qué significa esta era. Necesitamos hacerle comprender que no puede ser duradera, que es una nueva impostura de la socialdemocracia. Somos la única fuerza a la que no hayan cegado ese gobierno "obrero", esa "democracia", ese "pacifismo"; precisamente por esto debemos descubrir y revelar todos los rasgos por los que el actual régimen de la burguesía se distingue de su régimen antiguo.

Comunismo y campesinos. Querría hablar de un problema al que la discusión apenas ha rozado. Es el problema campesino.

El *Vorwaerts* del 19 de junio informa, en un artículo titulado "Las doce menos cinco", que el doctor Schlittenbauer, diputado populista al Landtag bávaro, ha formulado en ese parlamento la siguiente declaración (cito textualmente): "La crisis está lejos de haber sido superada. En un horizonte sombrío y confuso nos aguarda no sólo el comunismo, sino también la revolución social campesina. Si la política actual del gobierno y el Reichstag para con los campesinos se prolonga aunque sólo sea seis meses más, el peligro será inminente. Tal es la lógica irrevocable de los acontecimientos, pues la situación presente resulta insoportable: arruina a la agricultura con una rapidez vertiginosa. Cuando el yugo se haya vuelto imposible

de tolerar, cuando la posición económica se haya definitivamente desquiciado, se producirá la explosión: será la revolución campesina. No olvidéis que será una revolución radical, cruel, terrible. La historia os enseña que la revolución campesina es el fuego, son los incendios y las horcas doblándose bajo los cuerpos. Es necesario prevenir esta revolución. Ahora es el momento; ahora o nunca. A mediodía suena el reloj".

¡Pues bien! Si yo no supiera de Alemania nada más que lo que dice este burgués, sus solas palabras me probarían que la situación es crítica, por mucho que no haya entre los campesinos muchos revolucionarios conscientes y tengamos, tan luego, que conquistarnos a ciertos elementos campesinos y neutralizar otros.

Acaso se encuentre en nuestra extrema izquierda alguien capaz de pensar: "Somos los partidarios de la dictadura del proletariado; el problema campesino no nos llega". O bien: "Formaremos una comisión campesina ante el Comité Central", para escribir tesis que nadie, ¡ay!, leerá. Entretanto, el partido contrarrevolucionario de Averesco, Rumania, convocó recientemente a un congreso en el que participaron 10.000 campesinos. Son campesinos ricos, probablemente, pero no por ello el número de 10.000 deja de ser imponente. Los partidos burgueses de Polonia convocan en Varsovia a congresos campesinos con un gran número de delegados. El Landtag bávaro considera una amenaza inminente de revolución campesina.

Es preciso adoptar medidas revolucionarias. ¡Basta de tesis, basta de repetir el infundio socialdemócrata según el cual nada tenemos que hacer con los campesinos! Perfectamente; mientras sigamos siendo un partido corporativo, no tenemos que preocuparnos por los campesinos. Pero si realmente queremos obtener la hegemonía del proletariado en la revolución, debemos llevar nuestra propaganda al fondo de la población campesina.

Actuemos como lo hicimos en Rusia: no bien advertíamos que los obreros de una fábrica simpatizaban con nosotros, los reuníamos y les decíamos: hablad en nuestro favor entre los campesinos. Elegid entre vosotros a unos veinticinco muchachos y enviadlos a hacer propaganda entre los campesinos de una provincia. ¿Se necesita dinero? El Partido no lo tiene. Haced una colecta entre vosotros; formad grupos que comprendan a cinco comunistas y veinte sin partido, y enviadlos por uno o dos meses al campo. Nosotros mantendremos a sus familias hasta su regreso. Nuestros mejores agitadores eran las mujeres. Los obreros escribían a sus aldeas, enviaban panfletos, periódicos, mensajeros. Imaginad ahora que el Partido alemán haga lo mismo. Disfruta del general beneplácito de la clase

obrero y posee cantidades de afiliados en un altísimo número de empresas. Si se ocupa verdaderamente, si hace participar en ese trabajo no sólo a los comunistas, sino también a los sin partido, con la ayuda de los comités de fábricas, no pasarán más de unos pocos meses cuando ya habrá que registrar resultados indudables. La propaganda entre los campesinos nos ayudará, a su vez, a penetrar en los ejércitos.

Si lo que el diputado bávaro ha dicho es cierto, si los campesinos se hallan en semejante fermentación, el hecho debe de repercutir en el ejército, en el que, si bien hay muchos oficiales provenientes de la nobleza, hay aun más hijos de campesinos.

Así pues, camaradas, he ahí uno de los problemas esenciales que se le plantean a la Internacional. Preocupémonos menos de saber qué dijo Rádek en el Tercero o el Cuarto Congreso y un poco más de zanjar este problema primordial. Las tesis son buenas, pero no es suficiente escribirlas; además es necesario alzar a su nivel a las masas obreras y campesinas.

¿Qué diríais de un cirujano que se preparara para operar a un paciente y hubiera olvidado auscultarle el corazón? Sin embargo, queréis efectuar una operación quirúrgica importantísima —derrotar a la burguesía— y olvidáis averiguar por la situación en los países agrícolas y por los elementos de la población que en ellos son mayoría...

La táctica. Paso a los problemas de táctica. Aquí se ha dicho que pretendemos revisar la táctica del frente único elaborada por el Cuarto Congreso. Después de Rádek, esto lo han repetido otros camaradas, y también, con gran pesar mío, Clara Zetkin.

Las decisiones elaboradas por un Congreso deben, llegado el caso, ser corregidas y modificadas por el siguiente, pues de otro modo podríamos prescindir de su convocatoria. Modificar o completar tal o cual parte de una resolución no significa revisar y liquidar toda una táctica.

Bien concebís el trasfondo de esa imputación: ¿revisar las decisiones del Tercero y el Cuarto Congreso? Pero, camaradas, no somos nosotros quienes emprendemos la revisión; son Rádek y la derecha. La derecha se desenmascara. Acusa para no sentirse acusada.

Las desviaciones de derecha de Rádek. Clara Zetkin dice: "Durante cuatro o cinco años el Ejecutivo ha seguido a Rádek, y luego, de súbito, lo ha relegado a la derecha". No fue el Ejecutivo quien siguió a Rádek, sino Rádek al Ejecutivo (*aprobaciones*), lo que era

loable. Me parece que no es difícil de ver. Cito en apoyo algunos hechos. Es indispensable, pues el problema de saber quién siguió a quién presenta una importancia política.

Como sabéis, de ordinario los disentimientos se acumulan poco a poco y sólo al fin, cuando la cantidad se transforma en calidad, "bruscamente" se acusan dos tendencias opuestas. Un rápido cálculo me permite destacar una decena de disensiones entre Rádek y nosotros en el transcurso de estos años.

La primera, bastante grave y seria, se originó en el Segundo Congreso Mundial. Tal vez algunos camaradas recuerden el discurso que pronuncié en el Ejecutivo, en el que decía: "Combatiremos implacablemente la derecha". Entonces se trataba de Crispian, Dittman y otros, que nos asediaban para entrar en la Internacional. Declaré que combatiríamos a esos señores como a enemigos de clase. En lo tocante a los sindicalistas de izquierda, de extrema izquierda, por entonces eran muy populares. Abarcaban, por lo demás, elementos obreros decentes y revolucionarios. Sus ideas eran bastante confusas, pero yo los consideraba camaradas de lucha. En todo caso, no eran enemigos de clase. Levi juzgaba que la Internacional Comunista no debía aceptar más que a los "verdaderos comunistas", y por nada del mundo a los sindicalistas revolucionarios. El problema del Partido Comunista obrero en Alemania se planteaba asimismo con acuidad; yo opinaba que debíamos aceptarlo en calidad de partido simpatizante. Levi y la derecha del Comité Central alemán, y también Rádek, estaban en contra.

El segundo disentimiento tuvo que ver con el Partido Comunista obrero después del Congreso. En reiteradas ocasiones chocamos con este motivo.

El tercero tuvo por origen la primera carta abierta del Comité Central alemán a los socialdemócratas; la escribió Rádek. Algunos camaradas, Bujarin y yo entre ellos, estábamos en contra de esa carta, pues temíamos que Levi y los elementos sumisos a su influencia hicieran de esa táctica, en lugar de una estrategia revolucionaria, lo que en efecto hicieron. La intervención de Lenin puso las cosas en su lugar. Nos dedicamos a vigilar a Levi aun con mayor atención. Consecuentemente, Lenin reconoció que teníamos razón.

El cuarto diferendo se produjo con motivo de la conferencia de las tres Internacionales en Berlín. Recordáis, sin duda, que la posición de Rádek fue condenada en dos artículos: uno de Lenin y otro mío. Rádek había trasgredido los límites del frente único y había cometido el mismo error de oportunismo que ahora.

Dígame, Clara Zetkin, si en ese tiempo es el Ejecutivo y Lenin

los que van con Rádek, o si es Rádek quien va con el Ejecutivo. Rádek reconoció sus errores y transigió.

Nuestra quinta divergencia estalló a propósito del problema noruego. Habíamos enviado a Rádek a Noruega y allí él se había apresurado a cerrar un compromiso con Tranmael.

La sexta provino de la actitud adoptada por Rádek con respecto a la izquierda alemana. Todos saben perfectamente que entre Rádek y yo hace ya mucho que prosigue una sorda lucha. Rádek adoptaba en general la línea de Brandler y apoyaba, salvo raras excepciones, las medidas que tomaba éste contra la izquierda. No siempre he sostenido a la izquierda, pues todavía no conocíamos a los nuevos jefes y pensábamos que quizá Rádek los conociera mejor que nosotros. Pero hay un punto respecto del cual jamás he tenido la menor duda, y es que a cualquier precio debíamos entrar en acuerdo con la izquierda.

Séptima divergencia: ¿es el gobierno obrero, sí o no, un seudónimo de la dictadura? Más adelante hablaré de esto.

Octava divergencia: el Congreso de Leipzig. Se trataba de la tesis del gobierno obrero dentro del marco de la democracia burguesa, tesis a la que yo criticaba, juntamente con Bujarin, y que Rádek defendía.

Novena divergencia: el programa fiscal, la confiscación del 51 por ciento, etcétera. Estábamos en contra; no quiere decir que renunciaríamos en general a las reivindicaciones parciales, sino que estamos en pro de las reivindicaciones que puedan interesar a las masas y no de las reivindicaciones artificiales inventadas en el gabinete.

La décima divergencia es la más importante. Durante las jornadas de setiembre y octubre de 1923, estuvimos de acuerdo en todo. Ya he narrado de qué modo se opuso Rádek a la organización de la jornada antifascista. Pero no es lo principal. Más grave es la posición que adoptó en la conferencia que efectuamos en setiembre en Moscú con los camaradas alemanes. Formulábamos de este modo el problema: ¿no es tiempo de lanzar en Alemania la consigna de los Soviets de Diputados obreros? Rádek estaba en contra, y por desgracia los representantes de la izquierda compartieron su opinión.

El Congreso no cometerá la ingenuidad de creer que el Ejecutivo ha seguido a Rádek durante cinco años, y luego, súbitamente, ha terminado por advertir sus errores. Lo contrario es lo verdadero. El mismo fenómeno se produjo respecto de Zetkin. Lo lamento, pero debo absolutamente decirlo aquí. Clara Zetkin desistió de la posición del Ejecutivo. Hubo un momento en que se había solidarizado con nosotros, incluso acerca del asunto más litigioso para ella, esto es, la comedia parlamentaria de Sajonia.

A Rádek le desagradaba que yo llame comedia parlamentaria lo que sucedió en Sajonia. Permittedme que me detenga en esto. Al contrario de lo que él afirma, he aquí lo que escribí, con motivo de nuestra entrada en el gobierno, en mis artículos sobre *Los problemas de la revolución alemana*: "La entrada de los comunistas alemanes en el gobierno sajón sólo tiene sentido si se la rodea de las más seguras garantías, si el aparato administrativo se pone al servicio de la causa obrera, si decenas de miles de obreros se arman para luchar contra el fascismo bávaro y alemán, si no de palabra, sino de hecho, comienza el despido en masa de los funcionarios burgueses mantenidos desde Guillermo II, si se toman inmediatamente medidas económicas para instituir un régimen revolucionario que afecte directamente a la burguesía. Si el actual gobierno sajón sabe atenerse a ello para transformar a Sajonia en un país rojo que se vuelva, al menos en cierta medida, el punto de concentración de todas las fuerzas proletarias revolucionarias del país, el proletariado alemán lo comprenderá y lo sostendrá. Si se produce, por el contrario, la inversa, los comunistas alemanes deberán aprovechar todo el episodio sajón únicamente para demostrarles una vez más a los obreros la inconsistencia de la socialdemocracia y la putrefacción contrarrevolucionaria de sus jefes. Rechazamos la aplicación del frente único como medio de eludir los objetivos revolucionarios".

Eso es lo que escribía yo a comienzos de la "experiencia sajona". Apenas habían transcurrido unos pocos días cuando ya me daba perfecta cuenta de que la derecha del Partido alemán estaba transformando nuestra táctica en una comedia oportunista.

El 5 de noviembre de 1923 propuse dirigir al Partido alemán una carta confidencial que dijese que la experiencia sajona degeneraba en una comedia parlamentaria. No tenemos que avergonzarnos de esa carta. Yo había escrito el borrador. La comisión de redacción incluía a Kolarov, Kuusinen y algunos otros. Clara Zetkin participaba activamente en esas tareas y aportó varias correcciones de estilo y enmiendas políticas. La carta fue aprobada por unanimidad. ¿El Ejecutivo siguió a Zetkin, o bien Zetkin siguió entonces al Ejecutivo? Zetkin siguió al Ejecutivo, y estaba bien. Lo que está mal es que ahora Zetkin no quiera seguirlo, aunque la situación sea mucho más clara que en noviembre. Lo que está mal es que ya no marche con nosotros, y ello por amistad, por compañerismo, por sentimiento de solidaridad, por no romper con quienes abandonaron la línea de la Internacional Comunista.

Citaré la resolución del Cuarto Congreso, ya que se quiere crear

toda una leyenda de revisión y liquidación del frente único y del gobierno obrero.

Esto es lo que dijo el Congreso:

La táctica del frente único significa que la vanguardia comunista marcha a la cabeza de la *lucha diaria de masas* por los intereses más inmediatos. En pro de esa lucha, los comunistas están dispuestos *incluso* a entrar en conversaciones con los traidores que son los jefes socialdemócratas y amsterdamienses. La tentativa de la II Internacional, de interpretar el frente único como una fusión de todos los "partidos obreros", debe ser resueltamente descartada.

La existencia de partidos comunistas independientes y su *completa libertad de acción para con la burguesía y la socialdemocracia contrarrevolucionaria* es una gran conquista del proletariado, a la que los comunistas *jamás renunciarán*. Sólo los partidos comunistas defienden los intereses de todo el proletariado.

De igual modo, la táctica del frente único no significa cabalmente "combinaciones electorales" entre jefes que persigan tal o cual propósito parlamentario.

La táctica del frente único no es otra cosa que la proposición formulada por los comunistas, de luchar en común con ellos, a todos los obreros pertenecientes a los demás partidos o grupos o sin partido, por la defensa de los intereses elementales y vitales de la clase obrera contra la burguesía. Toda acción por la más ínfima reivindicación es una fuente de educación revolucionaria, pues *la experiencia del combate convencerá a los trabajadores de la necesidad de la revolución y les mostrará la significación del comunismo*.

Es sumamente importante, al aplicar la táctica del frente único, tender *no sólo a la agitación, sino también a la propaganda*. (Observadlo: agitación y organización; nada más.) Hay que utilizar toda ocasión para crear organizaciones que puedan servir de puntos de apoyo entre las masas obreras (comités de fábricas, comisiones de comités de acción, etc.).

El objetivo principal de la táctica del frente único es unir mediante la agitación y la organización a las masas obreras. Esta táctica sólo se la puede llevar, verdaderamente, por abajo, *entre las grandes masas obreras*; los comunistas deben también a veces negociar con los jefes de los partidos obreros enemigos, pero las masas deben estar siempre al corriente de esas conversaciones. Ni aun en el curso de las negociaciones se pueden *limitar la independencia del Partido Comunista ni la de su propaganda*. Está claro que la táctica del frente único debe ser aplicada de diversas maneras, según los países y de acuerdo con las condiciones concretas. Pero cuando en

un gran país capitalista las condiciones objetivas ya han madurado para la revolución socialista y los partidos socialdemócratas, dirigidos por los jefes contrarrevolucionarios, quieren a sabiendas dividir la clase obrera, en ese caso la táctica del frente único tendrá una significación decisiva para toda una época.

Todo eso sigue siendo justo aún ahora.

En la resolución acerca del gobierno obrero leemos:

"Como *consigna* de agitación, el gobierno obrero (u obrero y campesino) se puede aplicar en casi todas partes. Pero como *consigna política de actualidad*, el gobierno obrero tiene sobre todo importancia allí donde la sociedad burguesa es particularmente inestable, donde la relación de las fuerzas entre los obreros y los burgueses pone en el orden del día el problema del gobierno como necesidad práctica. Ahí, la consigna del gobierno obrero es el corolario de toda la táctica del frente único. Los partidos de las Internacionales II y II ½ quieren salvar la situación en esos países preconizando y realizando la coalición de la burguesía con los socialdemócratas. La reciente tentativa de algunos partidos de la II Internacional (en Alemania, por ejemplo), de rechazar la participación en un gobierno de coalición, pero sin dejar de practicarla bajo una forma velada, no es otra cosa que una maniobra para apaciguar a las masas, una astucia para embaucar a los obreros. A la coalición, declarada o enmascarada, de los socialdemócratas con la burguesía, los comunistas oponen el frente único de todos los trabajadores y la coalición de todos los partidos obreros en el terreno económico y político para la lucha contra el poder burgués y por su derrocamiento final. La lucha concertada de todos los obreros contra la burguesía hará que el Estado pase a manos de un gobierno obrero que robustezca la dominación y las posiciones de la clase obrera.

"Los objetivos elementales del gobierno obrero consisten en armar al proletariado, en desarmar las organizaciones contrarrevolucionarias, en decretar el control de la producción, en hacer que el peso de los impuestos recaiga sobre las clases poseyentes y en quebrar la resistencia de la burguesía contrarrevolucionaria.

"Un gobierno obrero como éste sólo es posible si nace de la lucha de las masas y se apoya en órganos obreros combativos, constituidos de manera directa por las masas oprimidas. Pero hasta un gobierno obrero surgido de una combinación de fuerzas parlamentarias, es decir, un gobierno de origen meramente parlamentario, *puede contribuir a avivar el movimiento obrero*".

(Como por ejemplo, ahora, el gobierno de Mac Donald.)

“Claro está que la creación de un verdadero gobierno obrero y su mantenimiento en el terreno de la política revolucionaria sólo serán posibles en una lucha encarnizada o, incluso, la guerra civil. La sola tentativa del proletariado de crear un gobierno obrero chocará desde el principio con una gran resistencia de la burguesía. Por eso la consigna de gobierno obrero puede unir a los proletarios y desencadenar la lucha revolucionaria.

“En ciertos casos, los comunistas deben estar dispuestos a formar un gobierno obrero en el que participen partidos obreros y organizaciones obreras no comunistas. *Pero sólo pueden hacerlo si existen garantías de que ese gobierno obrero luchará contra la burguesía con el espíritu que queda señalado.* Por eso las condiciones de la participación de los comunistas en un gobierno de ese tipo son las siguientes:

- 1 Asentimiento de la Internacional Comunista;
- 2 El control más estricto del Partido sobre los comunistas que participen en el gobierno;
- 3 Su estrecho contacto con las organizaciones revolucionarias de masas;
- 4 La completa libertad de agitación del Partido Comunista.

“Con todas sus ventajas, *la consigna de gobierno obrero conlleva, de igual modo que toda la táctica del frente único, ciertos peligros.* Para evitarlos, los partidos no deben olvidar que cada gobierno burgués es al mismo tiempo un gobierno capitalista; pero no todo gobierno obrero es necesariamente un gobierno proletario, es decir, un instrumento revolucionario del poder del proletariado.

“La Internacional Comunista debe considerar las siguientes eventualidades:

- 1 Un gobierno obrero *liberal*. Este tipo de gobierno ha existido en Australia, y en un futuro próximo puede presentarse en Inglaterra;
- 2 Un gobierno obrero *socialdemócrata* (Alemania);
- 3 Un gobierno *obrero y campesino*. Es posible en los Balcanes, en Checoslovaquia, etc.;
- 4 Un gobierno obrero con la participación de los comunistas;
- 5 Un verdadero gobierno obrero, proletario, al que sólo el Partido Comunista puede realizar en su forma integral.

“Los dos primeros tipos no son en realidad gobiernos obreros, sino coaliciones enmascaradas entre la burguesía y los jefes obreros contrarrevolucionarios. A semejantes ‘gobiernos obreros’ los tolera en los momentos críticos la burguesía debilitada para inducir al proletariado en error respecto del verdadero carácter social del Estado, o incluso para rechazar, con la ayuda de los jefes obreros comprados, la ofensiva revolucionaria del proletariado y ganar tiempo. Los comu-

nistas no pueden participar en ellos. Por el contrario, deben descubrirles implacablemente a las masas el verdadero carácter de esos gobiernos pseudo obreros. En el actual período de decadencia del capitalismo, cuando la tarea principal consiste en atraerse a la mayoría del proletariado a las filas de los que combaten por la revolución proletaria, esos gobiernos también pueden acelerar objetivamente la disgregación del poder burgués.

“Los comunistas están dispuestos a marchar con aquellos obreros que no han comprendido aún la necesidad de la dictadura del proletariado, con los obreros socialdemócratas, socialcristianos, sindicalistas, sin partido, etc. Están dispuestos, por consiguiente, a sostener en determinadas condiciones, y bajo determinadas garantías, un gobierno obrero no comunista. *Pero deben declarar abiertamente a los obreros, en toda circunstancia, que únicamente la dictadura del proletariado asegura la verdadera emancipación de la clase obrera.* Los dos tipos que siguen de gobierno obrero (3 y 4) en los que los comunistas pueden participar no son todavía dictadura del proletariado; no son siquiera una forma transitoria históricamente indispensable, pero pueden convertirse en un importante punto de partida para la conquista de ésta. Únicamente el gobierno obrero comunista (5º tipo) es la verdadera «dictadura del proletariado».”

Y ahora os pregunto: ¿enál es el partido obrero que, el Partido Comunista aparte, puede resolver la tarea elemental: desarmar a la burguesía, armar al proletariado, hacer recaer el peso de los impuestos sobre los ricos y quebrar la resistencia de la burguesía contrarrevolucionaria? Sólo un gobierno revolucionario, dirigido únicamente por el Partido Comunista, es capaz de ello. ¿Qué sentido tiene lo que acabo de citar? Hemos dicho al obrero socialdemócrata: “Estas en favor del gobierno de coalición; aún tienes fe en la coalición y crees que los comunistas están en contra de la unidad. No, no estamos en contra de la unidad; estamos en favor de la unidad contigo y hasta entraremos en un gobierno de coalición de todos los partidos obreros, pero con una pequeña condición: que realice ciertas reivindicaciones elementales, como desarmar a la burguesía, armar a los obreros, etcétera. En otros términos, estamos en contra de la coalición con los socialdemócratas y con los partidos ‘obreros’ que en realidad no son partidos obreros. Pero en vista de que no lo comprendes y nos acusas de no querer realizar el frente único, te entregamos una fórmula que habrá de abrirte los ojos. Sí, estamos en favor de un gobierno de coalición que desarme a la burguesía, arme a los obreros, etcétera”.

Para todo comunista el sentido de esta fórmula es claro: estamos

en contra de un gobierno de coalición de los partidos "obreros" que no pueden llevar a cabo ese programa.

¿Por qué hemos expresado de esta manera nuestro pensamiento? Algunos camaradas me han criticado haber traducido la expresión "dictadura del proletariado" del latín al ruso. Se deduciría que no he sido más que un simple traductor. No; lo que he querido es traducir esa noción a una lengua popular, revolucionaria, inteligible para todos, a fin de que seamos, no una secta, sino un partido de masas. Leed lo que escribió Lenin en *El renegado Kautsky* sobre los acontecimientos de 1918 en Alemania: "Ya no hay necesidad de escribir acerca de ello; los propios acontecimientos han demostrado que el término latino de dictadura del proletariado se ha traducido a la lengua de la Revolución".

No se trata tan sólo de popularizar una consigna, sino que debemos, como partido de masas, encarnar nuestras consignas, hacerlas realidades, y eso es lo que significa traducir palabras latinas a la lengua de la Revolución. De otro modo seríamos marxistas de 1847, marxistas del *Manifiesto comunista*, y no marxistas de 1924.

Hemos atravesado una época en la que los socialdemócratas todavía estaban en mayoría, en la que se nos acusaba de introducir la división en el movimiento obrero, en la que toda nuestra estrategia consistía en mostrarles con ejemplos a los obreros socialdemócratas de qué se trataba.

"Estamos en favor de la unidad contigo; estamos dispuestos a formar una coalición de todos los partidos obreros, hasta con los jefes socialdemócratas, pero con tal que consientan en hacer lo que tú, obrero socialdemócrata, necesitas, es decir, desarmar a la burguesía, armar a los obreros, etcétera. ¿Lo quieren? Date cuenta tú solo. Si no lo quieren, ¡pues bien!, vente con nosotros, hagamos la unidad por abajo, a despecho de los jefes socialdemócratas." En otros términos, no le decimos al obrero socialdemócrata: "Estamos en contra de la coalición de los partidos 'obreros' porque sus jefes son contrarrevolucionarios", sino que le decimos: "Iremos a la coalición si tus jefes socialdemócratas aceptan nuestras condiciones elementales (que, harto bien lo sabemos, para ellos son inaceptables)".

En el Cuarto Congreso cité los cumplidos que Benes, el ministro de Relaciones Extranjeras checo, dirigía a los comunistas: "No se puede negar —decía— que los comunistas tienen espíritu inventivo. Saben presentarles a los obreros siempre lo mismo con diferentes formas. Por ejemplo, hubo un tiempo en que hacían agitación por la formación de soviets. Como esa agitación no diera los resultados aguardados, la pararon, para recomenzarla seis meses después bajo la forma de

comités del frente único". Y yo decía: "¡Bravo, Benes! Ha comprendido usted el fondo del asunto mejor que algunos líderes obreros de su país".

¿Cómo pueden Kreibich y Smeral olvidar el secreto, conocido en 1922, de que la consigna no es más que una fórmula de agitación?

Me parecía ya absolutamente claro con motivo del Cuarto Congreso: "Pienso que nuestros debates actuales, en particular después de los trabajos de la comisión, no nos llevarán a renunciar a la consigna de gobierno obrero. *La consigna sigue siendo justa, si se la considera como un medio de encarar a las masas*".

Es un método inatacable. Sólo debemos aplicarlo de manera conveniente. Implica los mismos peligros que la táctica del frente único. Cuando se habla de gobierno obrero, se comienza por pensar en combinaciones parlamentarias, distribución de carteras, etcétera...

¿Hay algo más claro, camarada Rádek?

Además, yo decía en mi conclusión: "Por eso pienso que podemos emplear con confianza la consigna del gobierno obrero, con la condición de que comprendamos bien de qué se trata. Ay de nosotros si sostenemos así sea un sólo instante que el gobierno obrero debe realizarse fatalmente, que es realizable por vías pacíficas, que reemplazará a la guerra civil. Si semejantes ideas se manifiestan entre nosotros, debemos combatir las resueltamente y hacerle comprender a la clase obrera que el gobierno obrero sólo puede realizarse derrocando, ante todo, y venciendo a la burguesía".

Me asombraba el hecho de que se hablara de gobierno obrero como si el poder no perteneciera todavía a nadie. Para formar un gobierno obrero, decía yo, hay que arrancarle el poder a la burguesía, que lo detenta. ¿Creéis que ella está dispuesta a ceder, diciendo: "Está bien, habéis hallado una nueva fórmula, y estamos listos para abandonar el poder"? No, de manera que necesitamos organizar la clase obrera y vencer a la burguesía. Es una "bagatela" que no hay que olvidar.

Si releéis mis discursos, pienso que juzgaréis que no son malos, aún ahora. Veréis en ellos claramente expresada la idea de que el gobierno obrero no es más que una consigna de agitación, un camino para obtener la dictadura del proletariado, la conquista de las masas. ¿Cómo hablar de revisión? No, evidentemente para Rádek sólo es una "consigna de agitación" contra la Internacional Comunista.

Esta mañana he releído los discursos y las resoluciones del Ejecutivo Ampliado de junio de 1923. Yo formulaba de esta manera el problema del frente único:

¿En qué consiste en el fondo la táctica del frente único? ¿Es sólo

una maniobra, o expresa un sincero deseo de unión con los obreros socialdemócratas?

“Respondemos: ¿había en los primeros años de la Internacional Comunista, en 1919-1920, uno solo de nosotros que no deseara un acercamiento y hasta la confraternización con los obreros socialdemócratas? Pienso que no.

“Ahora bien, ¿aplicamos en 1919-1920 la táctica del frente único? No. Por lo tanto, poco menos que hasta el Segundo Congreso deseábamos el acercamiento con los obreros socialdemócratas, y sin embargo no se hablaba siquiera de frente único.

“Siempre deseamos acercarnos a los obreros socialdemócratas, por la sencilla razón de que siempre seremos partidarios de la unión de la clase obrera, condición de la victoria.

“¿Pero cuál es el hecho nuevo que comenzamos a preparar en 1920, que formulamos en 1922 y que realizamos ahora a todo vapor? Es lo que llamamos una maniobra estratégica. A este respecto conviene detenerse en el problema de las masas y los jefes.

“[...] Debemos darnos cuenta de la relación que existe entre la consigna de gobierno obrero y campesino y nuestra vieja fórmula de dictadura del proletariado. Habrá camaradas que, muy sorprendidos, nos formulen esta pregunta: puesto que planteáis la consigna de gobierno obrero y campesino, ¿renunciáis, pues, a nuestra vieja fórmula de dictadura del proletariado? ¿Seguimos siendo, como antes, un partido obrero, o nos hemos convertido en un partido obrero y campesino?

“Quien comprende la táctica del frente único y la estrategia política del proletariado *debe comprender que la consigna de gobierno obrero y campesino es un medio de llegar a la dictadura del proletariado, y no la negación de ésta.*

“[...] No es renunciar a la dictadura del proletariado hablar de gobierno obrero y campesino, pues no hay otro camino que el de la dictadura del proletariado para liberar a la humanidad del yugo del capital. La única clase revolucionaria hasta el fin es la clase obrera. Pero esta clase y su partido pueden actuar hábil o torpemente. Si son hábiles, alcanzaremos antes nuestro propósito y con menos gastos. Lograremos en parte neutralizar y en parte ganarnos una importante fracción de los campesinos y de la pequeña burguesía. Si somos torpes, si comprendemos la misión liberadora del proletariado con una estrechez corporativa, atrasaremos el momento de la victoria.

“Estimamos, pues, que ya es tiempo de generalizar la consigna de gobierno obrero y campesino.

“[...] Los peligros que conlleva esta consigna consisten en el hecho de que algunas fracciones nuestras, aún débiles y poco marxistas, pueden interpretarla con el espíritu de los socialistas-revolucionarios de izquierda. Recordáis que era éste, un partido que declaraba ser un partido de los obreros, los campesinos y los intelectuales.

“Los peligros que se desprenden de la fórmula de gobierno obrero y campesino se relacionan con el hecho de que nuestros partidos, todavía débiles, pueden perder su carácter de clase. Se deben tomar sin tardanza medidas preventivas.

“Es necesario que sepamos mostrarles el camino de la liberación a todos los elementos de la población que no están directamente interesados en el dominio del capital [...].”

Rádek, Zetkin y Kreibich afirman que el gobierno obrero es la coalición de todos los partidos obreros. En tal caso el gobierno obrero y campesino sería la coalición de todos los partidos obreros y campesinos.

Basta plantear el problema para comprender hasta qué punto es erróneo y extraño al marxismo. ¿Cómo se puede afirmar que el gobierno obrero y campesino se basa en la coalición de los partidos obreros y campesinos, cuando en todo el mundo no hay quizá un solo partido campesino verdaderamente revolucionario?

Zetkin pretende que “para Rusia el gobierno obrero y campesino es tal vez válido”, pero que para los países adelantados de Europa occidental ya no conviene quizá. Es la renovación de ciertas ideas de Levi. Levi había construido toda una teoría muy lógica: “Honor y gloria a la revolución rusa, que ha vencido al zarismo. Pero no obstante sólo es una revolución campesina de un país atrasado. En nuestros países de Occidente hay que seguir una táctica radicalmente diferente. Sin los obreros socialdemócratas no haremos nada. Debemos acercarnos a ellos”.

De ahí la teoría de la coalición de todos los partidos obreros.

Si Zetkin quiere decir que en Occidente, antes de la victoria de la revolución proletaria, gobiernos “obreros” como el de Mac Donald o el de Scheidemann llegarán inevitablemente al poder, es cierto. ¿Pero acaso son esos los gobiernos obreros que reivindicamos? Nuestros gobiernos obreros son el resultado de la lucha de la clase obrera por la revolución proletaria. Objetivamente, el gobierno “obrero” de Mac Donald es un progreso, también él. El capitalismo es un progreso respecto del feudalismo; la democracia burguesa es un progreso con respecto a la monarquía reaccionaria. Pero nosotros queremos otra cosa, queremos un gobierno auténticamente obrero. No es la coalición de todos los partidos “obreros” lo que nos conducirá a ello.

Indudablemente, en los países de capitalismo altamente desarrollado hay que actuar un tanto distinto que en Rusia. Las formas de agitación no se pueden trasladar mecánicamente de un país a otro.

Pero en el problema cardinal de la dictadura del proletariado, en lo que atañe a la consigna de gobierno obrero y campesino considerada como el seudónimo, el método y el medio de aproximarse a la dictadura del proletariado, ¿qué diferencia se puede establecer entre Alemania y Rusia, o bien entre Alemania y Norteamérica?

En Alemania como en Rusia hay campesinos y hay obreros.

En el período transitorio que atravesamos, la fórmula de gobierno obrero y campesino nos parece la más adecuada. A los obreros socialdemócratas les declaramos: "Estamos dispuestos a entrar en un gobierno que se limite a aceptar nuestras más elementales condiciones: desarme de la burguesía y armamento de la clase obrera".

Las decisiones del IV Congreso. Rádek ha creído confundirnos al preguntar: "Perfecto, ¿por consiguiente nunca se figurará usted en un solo y mismo gobierno con los socialdemócratas?"

Pero lo importante no es saber si en un solo y mismo gobierno nos sentaremos o no con socialdemócratas, sino antes bien establecer que hay aquí dos sistemas políticos que se levantan, uno contra el otro.

Os recordaré una vez más la experiencia de la revolución rusa, no únicamente porque amemos la revolución rusa (todos la amamos), sino además porque es una legítima fuente de enseñanzas.

Bujarin ya ha dicho que tuvimos un gobierno en el que participaron los socialistas-revolucionarios de izquierda, que entonces representaban a determinados elementos obreros y campesinos. ¿Puede ocurrir, en Alemania, por ejemplo, que el gobierno comunista contenga cierta fracción socialdemócrata?

Me parece que sí. ¿Qué eran los socialistas-revolucionarios de izquierda? Eran una fracción del Partido Socialista-Revolucionario separada de su foco central y que en determinado momento, bajo la presión de los acontecimientos revolucionarios, nos ofreció cierto apoyo.

Dicho sea de paso, siempre enarbolaron un "izquierdismo" extremo, de manera, pues, que exteriormente eran más izquierdistas que los comunistas mismos y tenían cierto ascendiente sobre una parte de la clase obrera y el campesinado. Los llevamos a remolque, los utilizamos, y luego los mejores de ellos vinieron a nosotros, así que hubieron aprovechado las lecciones de la revolución, mientras que los demás se pasaron al campo de la contrarrevolución, como cuadra a pequeños burgueses furibundos.

El año pasado, durante las jornadas de octubre en Alemania, se me dijo que había entre los socialdemócratas algunas personas que, llegado el caso, se vendrían con nosotros.

Surge un problema: ¿debemos hacer participar en el gobierno a esa fracción que se separe de la socialdemocracia en descomposición y que encarne a los obreros combativos? Naturalmente, y nadie habrá de oponerse. El caso se ha producido.

He ahí un sistema de política. Aquí tenemos otro, también proporcionado por la revolución rusa. Cuando el gobierno de Kerensky naufragaba en setiembre de 1917, y los mencheviques vieron pérdida la causa, lanzaron la consigna "ministerio socialista homogéneo". En rigor, se proponían formar un gobierno SR-menchevique-laborista; en una palabra, demócrata burgués intelectual-campesino, con cierto tinte de bolchevismo.

Como veis, ese habría sido nada menos que un gobierno homogéneo. Habría incorporado a bolcheviques que apuntaban a la revolución, mencheviques que la combatían y socialistas-revolucionarios también contrarios a la revolución. Los mencheviques y los SR defendían esta ensalada llamándola ministerio socialista homogéneo. Denominaban socialista y homogéneo lo que por nada del mundo era homogéneo ni socialista.

¿Cuál era su segunda intención? Me parece que en ese momento buscaban una fórmula cómoda para abordar las masas; en otros términos, un seudónimo para su política. Para los mencheviques aquella consigna de "ministerio socialista homogéneo" era el seudónimo de su política "democrática", es decir, burguesa. ¿Por qué esa consigna, y no otra? Porque las ideas socialistas gozaban de gran popularidad, porque casi todo el mundo aspiraba entonces al socialismo.

Recuerdo que los obreros de la fábrica Putilov, de Petrogrado —la ciudadela más fuerte del bolchevismo—, nos enviaron una delegación de bolcheviques y sin partido para declararnos: "Un gobierno de coalición con la burguesía sería inadmisibile; lucharíamos contra él hasta nuestra última gota de sangre, ¿pero qué podríamos objetarle a un ministerio socialista homogéneo?". Tuvimos que explicarles que aquella dichosa fórmula no era más que un seudónimo de la democracia burguesa.

Ya véis, pues, que el asunto no es tan sencillo como parece.

Si Rádek me pregunta: "¿Es que los socialdemócratas nunca se sentarán en un solo y mismo gobierno con nosotros?, yo le respondo: "Se ha visto sentarse con nosotros a los SR de izquierda, esos residuos del Partido Socialista-Revolucionario".

Pero lo que usted quiere, Rádek, nos recuerda al ministerio homogéneo o a la coalición de todos los partidos obreros.

Rádek ha recordado lo que yo había dicho de los socialcristianos. Sí, me ha sucedido decir que teníamos que declararnos dispuestos a marchar con todos los obreros, hasta con los socialcristianos, pero con una condición: desarme de la burguesía, armamento de la clase obrera, etcétera...

Eso es todo lo que quería decir del gobierno obrero y campesino y de la supuesta revisión de nuestra táctica.

El derrotismo de Rádek. Según Rádek, he cometido el error de opinar que comenzamos siendo sólo una sociedad de propaganda, para convertirnos después, poco a poco, en partidos de masas. Es útil poner a la luz este asunto. Tiene una gran importancia de actualidad para nuestra táctica. Rádek pretende que no fuimos sólo una sociedad de propaganda. ¿Acaso los espartaquistas no combatieron valientemente? ¿Acaso no hubo repúblicas soviéticas en Baviera y Hungría?

Rádek atraviesa actualmente un período al que podemos llamar derrotista. Todo le parece bueno con tal que le sirva para probar que retrocedemos.

Los partidarios de Brandler responsabilizan a la izquierda, actualmente en el poder dentro del Partido, de los seis millones de votos que obtuvieron los socialdemócratas en las últimas elecciones. ¡Ya van seis semanas que la izquierda está en el timón, y la socialdemocracia no ha sido aún vencida! Entendámonos: jamás hemos pensado en reprocharle a Brandler no haber triunfado. No le decimos: ¿por qué no has vencido? Le decimos: ¿por qué no hiciste todo lo posible por vencer?

Ya es tiempo de terminar con estas jeremiadas acerca de la superioridad de los socialdemócratas en tal o cual elección. Al fin y al cabo, vuestro problema se reduce a esto: ¿por qué no habéis tomado aún el poder? ¿Por qué la izquierda no ha vencido aún a la burguesía y la socialdemocracia? Con una aplicación propia de abeja, Rádek recoge todo lo que le es posible recoger para trazar el cuadro sombrío que responde a sus miras. En Francia la situación no vale nada, en Alemania aún no hemos vencido, etcétera... Sin el menor género de duda, no hay que cerrar los ojos a nuestros aspectos débiles, pero el modo de ver de Rádek no es otra cosa que derrotismo. De creerle, en otros tiempos éramos poderosos, estábamos en el poder en Hungría y Baviera, y ahora... Es cierto que al finalizar la guerra las masas eran espontáneamente muy revolucionarias y aguardaban de un día para el otro la caída del capitalismo; pero ni en Alemania, ni en

Hungría, ni en Baviera teníamos un verdadero partido comunista. En eso reside la causa del fracaso. Y eso Rádek no lo ve.

Se diría que existe contradicción: efervescencia espontánea muy grande y partidos débiles, reducidos a sociedades de propaganda. Pero Italia ofrece un ejemplo clásico al respecto: todo un mar de furia e indignación contra la guerra, y al mismo tiempo total ausencia de partido. Ciertamente es que estaba el Partido Socialista con sus veinte mil miembros, y que este partido adhería a la III Internacional, pero el comunismo sólo agrupaba a un pequeño círculo de propagandistas: no era más que una fracción dentro del "gran Partido Socialista".

Antes de terminar con Rádek desearía mencionar otro aspecto.

Rádek ha declarado: Si somos tan malos, si somos reformistas, que se nos expulse.

Si esto lo hubiera dicho otro, lo habríamos tomado en serio; pero Rádek habla a menudo, tal cual escribe, antes de haber pensado. Nunca hemos dicho que él y sus partidarios sean reformistas, pero tanto él como sus correligionarios tienen desviaciones pequeñoburguesas, y el Partido Comunista y la Internacional los deben enderezar.

Los militantes checos y su diplomacia. Paso ahora a los militantes checos. Han formulado dos declaraciones, ambas por escrito y redactadas con mucha circunspección. Smeral leyó una y Kreibich la otra. Smeral declaró que la delegación se encuentra, en general, de acuerdo con nosotros respecto del gobierno obrero, Kreibich por su parte declaró lo contrario: la resolución del Cuarto Congreso habla de la coalición de todos los partidos obreros, etcétera.

La responsabilidad de las desviaciones oportunistas del Partido Comunista checo incumbe a Smeral. Y por eso es necesario que nos expliquemos con él con toda franqueza. Todos conocen los aspectos positivos de Smeral. En un período en que hay que conquistarse a la mayoría del proletariado, arrancarle las masas a la socialdemocracia, Smeral es absolutamente irremplazable, pues conoce el país y conoce a su proletariado. Pero en las fórmulas del Tercero y el Cuarto Congreso relativas a la conquista de la mayoría del proletariado no hay nada que cambiar, excepto una cosa: habría que añadir que necesitamos la mayoría, no por la mayoría en sí, sino con miras a la lucha revolucionaria. Para Checoslovaquia sería útil.

De ninguna manera tenemos la intención de provocar una crisis en el Partido checoslovaco. Conocemos qué representa su fuerza: es un partido proletario de excelente composición; su personal es bonísimo. Ha prestado grandes servicios a la causa comunista. Ha sabido

perfectamente adherirse a ella para separar a la mayoría de la socialdemocracia. Pero no es el momento de intercambiar dulzuras diplomáticas. Nuestro Congreso no es un parlamento burgués. Nuestros delegados deben hablar abiertamente, incluso brutalmente, en favor o en contra del Ejecutivo, poco importa. El Congreso no debe limitarse a declaraciones en el papel. En mi opinión, el Partido checo debe reparar lo que hay que reparar, evitando los sacudones profundos y las crisis. Y podrá hacerlo, si los militantes que lo dirigen así lo quieren.

La minoría de la delegación checoslovaca se ha pronunciado en el Congreso en contra del oportunismo de Smeral y Kreibich, y merece todo nuestro apoyo. Que Smeral mismo se apresure a corregir su línea de conducta, y entonces podremos prescindir de conflictos internos.

Kreibich se lamenta de que la Internacional Comunista saque conclusiones y juzgue por tesis, artículos y citas. Antes, cuando estaba en la izquierda, él hacía lo mismo. ¿Por qué no juzgar según los artículos, citas y las resoluciones? Ciertamente, no es suficiente, pero ya es una base para pronunciar un juicio. Kreibich haría bien en no insistir en sus errores de derecha más que lo que insistió antaño en sus errores de izquierda. Se había zambullido en la izquierda, ¿y ahora, para restablecer el equilibrio, quiere zambullirse en la derecha?

Lenin le aplicó entonces un correctivo de los más punzantes. El Ejecutivo debe reemplazar colectivamente a Lenin. Está dispuesto colectivamente a azotar a Kreibich para que abandone sus errores de derecha, como hace mucho abandonó sus errores de izquierda.

Más adelante dijo Kreibich: Lenin no permitió que en la resolución del Congreso se llamara centrista a Smeral, y tachó la palabra. Era justo. ¿Pero acaso estamos diciendo que sea Smeral un centrista? En ningún momento. No se trata realmente de provocar una crisis del Partido checoslovaco. Amamos al Partido checo y consideramos que es un partido fundamentalmente proletario y sano. Pero no cerramos los ojos ante las flaquezas de sus jefes y pedimos que se termine con las declaraciones parlamentarias y se corrija lo que hay que corregir.

Hoeglund debe reconocer su error. Dos palabras acerca de Hoeglund. Cada vez que converso con él o que lo oigo hablar en la tribuna me digo: "¡Qué inteligente es! ¡Cuántas cosas podría hacer, no sólo en un pequeño país como Suecia, sino en la Internacional íntegra, si no insistiera en sus errores!".

Cuando uno posee condiciones tan eminentes, ¿a qué defender una causa evidentemente injusta y condenada de antemano desde el punto de vista comunista? Tal cual en otro tiempo defendió a Lian y Tranmael, ahora disputa con excelentes elementos comunistas de su propio partido por problemas de prestigio o por sus propios errores oportunistas. No quiere reconocer siquiera haber cometido alguna vez por casualidad, errores. Todos hemos cometido errores muy importantes. Si no tuviéramos la valentía de reconocerlos, no estaría bien.

Las faltas de Bordiga. Como postre tenemos a Bordiga.

En determinado momento de su discurso, Bordiga se ha comportado como un diplomático, cosa que no condice con él. Será, quiero esperarlo, por primera y última vez en su vida. Recordáis lo que dijo acerca de la necesidad de organizar en la Internacional una fracción de izquierda. Ha negado haberlo dicho, señalando que sólo organizaría una fracción en el caso de que la Internacional se desplazara hacia la derecha y se volviera reformista.

Pues bien, públicamente le doy mi palabra a Bordiga de que si alguna vez la Internacional se vuelve reformista, o incluso semireformista, seré el primero en formar la fracción de izquierda. (*Aplausos.*)

Bordiga pregunta que quién puede garantizar que la Internacional Comunista no habrá de transformarse en una Internacional reformista. Para mí es una pregunta absurda.

Bordiga sabe perfectamente que en el seno de la II Internacional formamos una fracción de izquierda y que combatimos en Zimmerwald y en otras partes. Es la mejor prueba de que, si alguna vez sucediera lo que él teme, podría dormir tranquilamente. Pero pienso que nada por el estilo ocurrirá. Bordiga niega, por lo demás, las palabras que se le atribuyen. Pero aquí tenemos un artículo suyo, fecha el 5 de mayo; ha caído hoy en mis manos por casualidad, y dice: "El problema de las fracciones perderá su actualidad sólo el día en que nos hayamos aproximado a las formas de organización de que se ha hablado más arriba (método individual, nada de fusión, etcétera). De otro modo, la existencia de una fracción de izquierda en el seno de la Internacional se volverá indispensable".

De manera, pues, que esa existencia será indispensable, no en el caso de que nos transformásemos en oportunistas y reformistas, sino en el caso de que no compartiésemos el punto de vista de Bordiga en tal o cual asunto de detalle, en el caso, por ejemplo, de que no diéramos nuestro asentimiento a la idea de que nunca hay que fusionarse con otros partidos y no formar jamás dentro de los demás partidos núcleos.

Me pregunto: ¿dónde está, pues, el verdadero Bordiga? ¿Es el que vimos en el artículo del 8 de mayo último, o bien el que hemos oído en esta sala el 25 de junio? (Aplausos.)

Y paso a los tres problemas que más esencial importancia presentan para Bordiga. Ante todo, estima en principio inadmisibles la unión de un partido comunista con cualquier otro partido; en segundo lugar, es adversario de la formación de núcleos en los demás partidos, y está, en tercer término, en contra de la admisión en el seno de la Internacional de partidos simpatizantes.

¿Qué se le puede objetar a la fusión del Partido Comunista con un partido o una fracción de partido que no es comunista, pero que quiere serlo? ¿No resultó útil a la Internacional y al Partido alemán la fusión de los espartaquistas con la izquierda de los independientes después de Halle? Sí, sin duda, pues tuvo por resultado final la formación de un poderoso Partido Comunista.

Considerad ahora un pequeño país como Bélgica. Teníamos allí un pequeño Partido Comunista, que se ha unificado con el ala izquierda del Partido Socialdemócrata para formar un Partido Comunista más importante. ¿Han tenido razón los belgas? Pienso que sí.

Bordiga razona en abstracto. Nunca hay que olvidar que la II Internacional nació treinta años antes que nosotros. Los partidos comunistas se reclutan a la vez en la generación joven y entre los mejores elementos de la II Internacional. ¿Por qué tendríamos que pronunciarnos en contra de lo que ocurrió en Halle y Bélgica y en contra de lo que se producirá mañana en Italia, donde una fracción del Partido Socialista va a unírseles?

En cuanto a formar núcleos en los demás partidos, ¿por qué no?

Decidimos que los comunistas ingleses entraran en el Labour Party, y lo hicieron. Nadie va a pedir ahora que salgan. El Labour Party es uno de los partidos más importantes de la II Internacional, y sus masas tienen suma inclinación a atender a nuestra propaganda. Debemos penetrar en ellas para ganárnoslas para el comunismo. Me gustaría saber qué determina a Bordiga a pronunciarse "en principio" en contra de ello.

Tercer problema: los partidos simpatizantes.

Conozco tres casos de este tipo. El Partido Comunista Obrero alemán, el Partido Obrero norteamericano y el Partido Obrero finlandés han formado o forman aún parte de nuestra Internacional en calidad de simpatizantes. Ahora se trata de admitir o no admitir a una fracción del Partido Socialista italiano, también como simpatizante. ¿Tuvimos razón de aceptar en el seno de la Internacional a los elementos sindicalistas simpatizantes? Sí, pues eso nos permitió edu-

carlos y conquistar nuevos militantes revolucionarios. De igual modo respecto del Partido Comunista Obrero de Alemania, cuyos mejores obreros se pasaron a nuestro lado, mientras que los jefes mostraban su falta de espíritu revolucionario.

¿Por qué se empecina Bordiga? Está equivocado en los tres casos. Dice que, si no transigimos en los tres problemas, hará una fracción. Camaradas, espero que no tengamos que elegir entre Bordiga y la Internacional.

Acerca del frente único, Bordiga ha hecho un ensayo de índole humorística. Bien, dice; si no se trata más que del giro "gobierno obrero", estamos dispuestos a hacer esta concesión. Siempre hemos pensado que no era más que un "giro".

Ya veis a Bordiga junto a Rádek. Se ponen de acuerdo para pretender que queremos revisar la táctica del Cuarto Congreso. Los extremos se tocan. La extrema izquierda coincide a menudo con la extrema derecha.

No soy historiador, pero debo basarme en la historia. Bordiga ha recordado el Ejecutivo Ampliado que se llevó a efecto en febrero de 1922. Me parece que él, más que cualquier otro militante, debe de tener interés en no detenerse demasiado en ese recuerdo. ¿Por qué? Os lo voy a decir.

Tomé la palabra con respecto al gobierno obrero y dije: "Es un sinónimo de la dictadura del proletariado; todo lo demás son desviaciones socialdemócratas".

¿Y qué decía entonces nuestro amigo Bordiga? Estaba con Daniel Renoult y hasta con Frossard en contra del Ejecutivo, ¡en contra de la táctica del frente único!

La delegación del Comité Central italiano, dirigida entonces por Bordiga, había concluido una alianza política con la derecha francesa contra el Ejecutivo...

Bordiga dice que nunca ha estado en contra de la táctica del frente único. Ahora bien, nadie en la Internacional Comunista ignora que los camaradas italianos han destacado de manera ostensible ser partidarios del frente único sólo en el campo económico, pero no en el político. ¿Qué punto de vista es éste? ¿Se lo puede defender? Es una doctrina muy original, muy "italiana". ¿Cómo se puede decir que la lucha que se lleva actualmente contra Mussolini sea una lucha únicamente económica y no política? La lucha por la jornada de ocho horas es económica, pero en las circunstancias actuales adquiere al mismo tiempo un carácter político. Cada vez que rogamos a Bordiga que abandone esa distinción artificial y anticomunista, entre lucha política y lucha económica, se niega a hacerlo. Ve en ella el honor

y la dignidad del Partido Comunista italiano. No es un principio; es un fetiche.

Más de una vez he intentado hallar el origen de la posición fósil de los militantes italianos tipo Bordiga. No reside, naturalmente, en las particularidades individuales de tal o cual jefe. Es el producto de toda la historia del movimiento obrero italiano.

La fuente primera se halla en el antiguo Partido Socialista, que juntaba, sin distinción, a Turati, Bordiga y Serrati y en el que todos acudían a cohabitar. Ahora se produce una reacción original. Parte del deseo de tener un Partido Comunista restringido, pero verdaderamente firme y puro, aunque tenga, incluso, que prescindir de las masas. Es un deseo comprensible; pero, camaradas, de Liorna acá ya han pasado tres o cuatro años.

Los acontecimientos se suceden, la revolución se desarrolla, el movimiento italiano renace. Muy pronto la clase obrera va nuevamente a desempeñar un papel importante y regresará al movimiento enriquecida de una abundante experiencia. El movimiento ya no será el de 1919-1920. Hace ya mucho que habría que haber terminado con los fetiches y encaminarse a la Internacional Comunista. No se trata de trazar una demarcación entre el frente único económico y el político, sino de ganarse las masas por medio de la lucha económica tanto como de la lucha política y hacerlas entrar por el camino que conduce a la Internacional Comunista.

Los medios de acción cambian según el país. Los de Inglaterra no son los de Norteamérica, que no son los de Italia. Los principios rígidos hay que arrojarlos por la borda.

La situación en Estados Unidos. Unas palabras respecto al discurso de Amter sobre la situación norteamericana. Debo decir que Amter suele prestar al movimiento norteamericano servicios muy especiales. El Ejecutivo tiene plena confianza en el Comité Central, a cuyo frente se encuentran Foster y Rutenberg, los dos mejores militantes de Estados Unidos. Los dos grupos unidos por estos líderes deben trabajar de consuno, sin fraccionarse. Sabemos que la situación es seria, pero la línea está dada y se la aplicará honrada y revolucionariamente.

Es necesario que ayudemos a los camaradas norteamericanos y también a los camaradas ingleses. Por cierto que se observan algunas desviaciones de derecha, pero aquí es completamente distinto de lo que ha ocurrido con la derecha alemana. Y se explica, por la falta de experiencia y organización. Son partidos todavía jóvenes. Es necesario que les proporcionemos una ayuda de bien entendida camaradería. No se necesitan lucha de tendencias ni fracción. El Ejecutivo pondrá fin al fraccionismo norteamericano.

Resumo todo lo que ya se ha dicho. Considero, camaradas, que hay, sin duda, cosas que se deben modificar en sus fórmulas, pero la línea del III y el IV Congreso subsiste. Lo que tenemos que revisar y liquidar son las alteraciones oportunistas.

El proletariado de todo el mundo y los jefes socialdemócratas y todos nuestros adversarios pueden saber en qué consisten nuestras maniobras estratégicas. No tenemos que temerle, camarada Smeral. En cierto sentido, se puede decir que toda nuestra táctica es sólo una maniobra, y carece de razón que se dé a menudo a esta palabra un sentido peyorativo. ¿Qué importa que nuestros adversarios sepan que estamos dispuestos a maniobrar cada vez que sea necesario? Se engaña quien supone que proyectamos la unión política con todos los partidos políticos. El proletariado internacional y la socialdemocracia contrarrevolucionaria de todos los países se lo dicen claramente, y la opinión expuesta aquí por algunos camaradas, como por ejemplo Rádek, no es la opinión de la Internacional Comunista. La Internacional Comunista comparte el punto de vista opuesto, el punto de vista del marxismo revolucionario, del leninismo.

Necesitamos un Partido mundial leninista. Termino. Hemos procedido a un intercambio de ideas, a veces bastante brusco, pero nuestro ideal no consiste en mezclar lo frío y lo caliente para obtener lo tibio. La Internacional Comunista debe ser un monolito. La opinión de la derecha sólo recogerá en este Congreso una insignificante minoría de sufragios. Discutimos con ardor, defendemos calurosamente nuestra opinión, pero las decisiones pronunciadas por la instancia suprema son decisivas.

Una vez adoptada la decisión, la minoría ya no puede continuar actuando como en el pasado. Durante el Congreso, "hasta la última gota de tu sangre"; pero una vez que nuestra instancia jurídica suprema —pues para los comunistas no existe tribunal más alto que éste—, una vez que el Congreso haya pronunciado su decisión, habrá que aplicarla de manera rigurosa y en pleno acuerdo.

Un militante ruso que no participa personalmente en el trabajo internacional, pero que lo sigue con toda atención y con buen ojo y mejor oído, me ha dicho: "Obsérvo vuestro Congreso y advierto que no se parece a los anteriores". En otro tiempo los delegados no eran más que huéspedes, a los que se recibía jubilosamente en Moscú. Ahora son comunistas que tienen en sus manos el destino de su Partido, a veces importante, que analizan con madurez, que formulan decisiones debidamente elaboradas y que se sienten los iguales de los militantes rusos; son los dueños de la Internacional Comunista.

en la sala San Andrés del Kremlin,
27 de junio de 1924

Una nueva generación de jefes se levanta. Hay delegaciones, como por ejemplo la delegación alemana, que incluyen a obreros en cuyo activo se cuentan cinco años y más de encarcelamiento. No son ya sólo los militantes rusos, sino también sus hermanos extranjeros quienes representan en adelante para la revolución elementos altamente calificados. Tal es la fisonomía de nuestro Congreso.

Mucho se ha hablado de bolchevización de los partidos. No hay que entender la bolchevización como la trasposición automática a Alemania y los demás países de la experiencia rusa. Sería un error, y Lenin ya nos lo había advertido. Por bolchevización entendemos el hecho de que los partidos deben asimilar lo general, lo internacional que hay en el bolchevismo. Por bolchevización de los partidos entendemos un odio intransigente para con la burguesía y la traición de los jefes socialdemócratas, así como la inadmisibilidad de cualquier maniobra estratégica en la lucha contra el enemigo. La bolchevización es la voluntad irreductible de luchar por la hegemonía del proletariado. La bolchevización es la formación de una organización centralizada, monolítica, fuertemente coherente y dispuesta a desembarazarse fraternalmente y en amistad de toda desinteligencia dentro de sus propias filas, como nos lo enseña Lenin. La bolchevización es el marxismo en acción, es la consagración a la idea de la dictadura del proletariado y al leninismo.

Varios partidos de los que no se ha hablado aquí han efectuado grandes progresos. Tomad, por ejemplo, el Partido español. Centenares de militantes españoles han pasado por la cárcel. En ese clásico país del sindicalismo y el anarquismo el bolchevismo está propagándose. Un sólido núcleo de honrados y modestos proletarios revolucionarios se halla en formación y dispuesto a trabajar seriamente por la revolución proletaria. *(Aplausos.)*

Grandes progresos ha realizado asimismo el Partido francés, al que últimamente aún socavaba el oportunismo. También el Partido búlgaro ha aprendido mucho. Esperemos que rehuya toda recidiva de oportunismo.

Nuestras sociedades de propaganda se han trocado en fuertes organizaciones templadas en la lucha. A partir de este Quinto Congreso tenemos el derecho de darnos el título de Partido Mundial. El mismo espíritu penetrará todas las resoluciones del Congreso. Los camaradas que han defendido opiniones distintas de las opiniones de la mayoría se plegarán a nuestras decisiones, que habrán de ser el fruto de la experiencia y el pensamiento colectivo de lo mejor, lo más honesto y revolucionario que hay en la clase obrera de todo el mundo.

(Aplausos prolongados. Los delegados cantan La Internacional.)

Presidente: Geschke.

Orador: Bujarin.

EL PROBLEMA DEL PROGRAMA

BUJARIN. Los informantes designados por el Ejecutivo somos dos: Thalheimer y yo, y nos hemos distribuido la tarea. El informe de Thalheimer no será en modo alguno la contraparte del mío, sino su complemento.

Hemos tratado con bastante detenimiento el problema del programa en el anterior Congreso. Ya se han examinado los puntos más importantes.

Había dos asuntos respecto de los cuales existía desacuerdo. El primero, puramente teórico: la acumulación del capital, la teoría de Rosa Luxemburg. En la discusión actual en sesión plenaria lo dejamos a un lado, no porque no estemos en condiciones de discutirlo, ni porque lo consideremos secundario, sino únicamente porque es demasiado teórico para prestarse a un debate en una asamblea tan numerosa. El segundo asunto acerca del cual existía desacuerdo, el de las reivindicaciones parciales y las consignas de transición, quedó resuelto en el Cuarto Congreso.

Por consiguiente, hoy trataré sólo de asuntos nuevos, es decir, no tocados en los informes anteriores. Os proponemos —y pienso que es también la opinión de la Comisión— adoptar en este Congreso un proyecto que, aunque no tiene carácter definitivo, sirve de objeto a la discusión en el seno de los partidos.

Necesitamos un programa primeramente para la educación ideológica de nuestros partidos, luego para fijar los fines y los medios

de nuestra acción y por último para demostrar y sellar nuestra unidad.

No comparto en modo alguno el escepticismo del camarada Máslov, quien se pronuncia contra la adopción de un programa en general: los preparativos no son suficientes y además no se han resuelto algunos asuntos puramente teóricos. Máslov propone adoptar un simple plan de acción. Pienso que no es justo y que los diferentes documentos ya adoptados por la Internacional Comunista nos proporcionan suficientes materiales. Hasta los asuntos puramente teóricos, con muy pocas excepciones, se pueden considerar, en conjunto, como suficientemente estudiados.

Primer problema: nuestra concepción del mundo.

En ninguno de los proyectos que se presentaron en el Cuarto Congreso se decía una sola palabra al respecto. Pero la experiencia ha mostrado la necesidad de discutir este problema. En el Ejecutivo Ampliado sostuvimos una gran discusión sobre el problema religioso. Otros casos más sutiles, por así decir, nos señalaron, con una forma menos brutal que el problema de la religión, el peligro.

Observamos entre los partidos comunistas, y aún más en los partidos socialdemócratas, un regreso al hegelianismo, filosofía premarxista e idealista. Entre los socialdemócratas esta tendencia se manifiesta con mayor violencia en Cunow, sobre todo en sus escritos acerca del Estado. No me puedo extender al respecto; pero que existe una tendencia de este tipo en la socialdemocracia, no hay la menor duda. En los partidos comunistas, el regreso al viejo hegelianismo puede, sin ser tan acentuado como entre los socialdemócratas y pese a su forma sutil, tener consecuencias peligrosas.

En el Partido italiano tenemos una desviación ideológica a la que se podría caracterizar como un voluntarismo idealista, en contradicción con el marxismo. En el Partido ruso tenemos asimismo desviaciones de este género, pero de otra forma, como la del positivismo agnóstico. Todo ello equivale a considerar caduco el materialismo marxista. Es un peligro tanto mayor cuanto que en la hora actual la ciencia burguesa, la filosofía y la ideología burguesas sufren un acentuadísimo proceso de disgregación, se tiñen de misticismo y pueden, en una época de general perturbación y estado caótico, contaminar a una parte del proletariado.

Por eso el programa debe contener un párrafo sobre nuestra filosofía. Debe ser un párrafo formulado de una manera concisa y precisa. Diremos en él que nos atenemos al marxismo materialista revolucionario. Es una fórmula suficientemente elástica, pero re-

sulta absolutamente necesaria para proclamar nuestro marxismo revolucionario y prevenir los peligros que he brevemente esbozado.

El segundo grupo de asuntos es de índole económica.

También aquí encontramos la influencia de la ideología burguesa.

Me agradaría presentar al Congreso una crítica del artículo del camarada Borís publicado en *Die Internationale*. No significa que la atribuya importancia alguna a sus argumentos, sino que es un artículo que nos revela el peligro en su forma más grosera y vulgar. Y no se podría observar como fortuito el hecho de que un órgano científico, a cuyo frente se hallan personas instruidas, pueda publicar semejantes tonterías, semejante farrago socialdemócrata. Se me trata en él de pequeño burgués furibundo, expresión medianamente ridícula. Borís envía al diablo a toda la burguesía y toda la pequeña burguesía. No desea en absoluto marchar con ningún partido revolucionario de las colonias, pues son partidos burgueses. No quiere oír hablar de socialización radical. Quiere socializarlo todo, hasta el cesto de los papeles de la Internacional. La economía es un todo, explica, y por consiguiente hay que socializar todo o no socializar nada. Pero bajo esa apariencia radical encontramos, palabra por palabra, una teoría meramente socialdemócrata, y no comprendo cómo la redacción de *Internationale* no lo ha advertido.

Os citaré un ejemplo para mostraros de qué se trata. Una de las diferencias principales entre la II y la III Internacional consiste en la doctrina del imperialismo, en esa doctrina según la cual algunos grandes Estados explotan colonias y extraen de ellas beneficios extraordinarios, gracias a los cuales corrompen ciertas categorías de la clase obrera, las que forman la base de la política socialdemócrata. Tenemos en esta doctrina un arma sólida contra la socialdemocracia, una excelente arma para establecer una vinculación entre Europa occidental y Estados Unidos de América, entre el proletariado industrial y los pueblos coloniales.

Y ahora, ¿qué nos propone el muy perspicaz Borís? Crítica de este modo mi proyecto de programa: "El salario de los obreros continentales no ha sido elevado por la burguesía para corresponder a los obreros por medio de ganancias extraordinarias; no hay más que una sola ganancia, y a esa se la crea en la producción por el sobretrabajo".

Y esto: "No se puede hablar de beneficios extraordinarios extraídos de las colonias".

Y después de haber expuesto nuestro común punto de vista: "Y se le propondrá a la Internacional Comunista que eleve a la altura de un programa esta absurdidad, que apunta a la conciliación de las

clases. Las tesis son aún más alocadas en la sección dedicada a la guerra y la posguerra. Para el siglo diecinueve Bujarin podía utilizar a Karl Marx, a quien ha deformado. Para el comienzo del veinte se vale de Hilferding, a quien reproduce fielmente, porque teóricamente es su alumno. Pero también desarrolla teorías propias desprovistas de sentido sobre el capitalismo de Estado”.

De manera, pues, que toda la doctrina de la sobreganancia es antimarxista y loca y apunta a la conciliación social, etcétera. Pero ante todo una pequeña observación. Borís dice que esta doctrina no es marxista, que es esencialmente antimarxista: no puede haber sobreganancia, y no se puede ni se debe hablar de explotación de un país por otro; es una absurdidad. Tomemos un autor que no es en modo alguno un pequeño burgués furibundo: el venerado Karl Marx. Tenemos su teoría de la plusvalía, segundo volumen, segunda parte: “La propia teoría de Ricardo considera, cosa que Say no observó, que tres jornadas de trabajo de un país pueden cambiarse por una jornada de otro. La ley del valor sufre aquí modificaciones esenciales. La misma relación que hay entre las jornadas de trabajo de los diferentes países existe en un mismo país entre el trabajo calificado y complejo y el trabajo no calificado y simple. En este caso, el país más rico explota al más pobre, aún cuando este último gane con el intercambio, tal cual lo ha expuesto J. S. Mill en su libro *Some unsettled questions*,” etcétera.

Vemos, pues, que la doctrina de la sobreganancia de los países ricos es bien marxista. Marx lo dejó escrito ce por be. Pero Marx parte aquí de la hipótesis —de la hipótesis, solamente— de un intercambio pacífico entre los países. No habla de los resultados que se desprenden de la presión directa del aparato de gobierno. ¿Qué deberemos decir si tomamos en consideración los medios de fuerza? El problema sería claro y comprensible hasta para un niño. Únicamente el camarada Borís cree que se trata de una doctrina insensata.

Pasemos ahora a su argumentación sobre el salario. Naturalmente, si la burguesía corresponde a la clase obrera, sólo puede hacerlo elevando los salarios. Esto es absolutamente justo. Si consideráis el caso de los Estados imperialistas, es cierto que el obrero percibe su renta en forma de salario. Pero no es ese el problema. Debemos preguntarnos por qué ese salario supera el término medio de los salarios. Se podría responder: los salarios son más altos porque la fuerza de trabajo es distinta, porque su calificación es más elevada. Y sería cierto, pero hay que ir aún más lejos: ¿de dónde proviene para esas categorías de la clase obrera la posibilidad de transformar su fuerza de trabajo en fuerza calificada? A esto es a lo que hay que responder.

Naturalmente, para el camarada Borís este problema, que es decisivo, no existe. El salario de toda aristocracia obrera responde a una fuerza de trabajo más calificada. ¿Pero por qué es más calificada esta fuerza de trabajo? Casi toda la clase obrera de los países capitalistas se halla en la situación de una aristocracia con respecto a los parias de la clase obrera. Ese es el problema esencial. La respuesta la da nuestra doctrina, fundada por Marx, fecundada por Lenin, desarrollada por Engels y mencionada en nuestro programa ruso. Este problema no existe para el camarada Borís.

Sin estas premisas estamos desarmados contra la aristocracia obrera, contra la corrupción de la clase obrera, contra la política imperialista. Estamos imposibilitados para explicar teóricamente estos fenómenos esenciales. Engels habla, como lo saben hasta quienes no tienen un gran conocimiento del marxismo, de un proletariado burgués en Inglaterra. Probablemente es algo insensato a los ojos del camarada Borís, puesto que no conoce la literatura marxista.

Llego al segundo asunto.

A comienzos de la guerra vimos que economistas burgueses realmente enloquecidos inventaban, para justificar la guerra imperialista, la teoría de la guerra útil al progreso de las fuerzas productivas. Hubo, en efecto, un gran desarrollo de la metalurgia, de las industrias bélicas, de la industria pesada, etcétera. Y ese desarrollo condujo a la disminución de la desocupación. Pero había que ser muy superficial para dejar de observar que todos esos fenómenos sólo eran, en realidad, un colosal proceso de destrucción de fuerzas productivas y capital. Las tonterías de esos economistas burgueses desaparecieron poco después de haber comenzado la guerra. Ahora, al cabo de algunos años, el fogoso Borís, que de ninguna manera es un poseído ni un loco, escribe esto: “Bujarin afirma que la guerra tuvo por resultado la destrucción de una cantidad extraordinaria de medios de producción. Pero la verdad es lo contrario”.

Y en otro momento: “No se puede hablar de destrucción de fuerzas productivas debido a la guerra”.

¿Así, pues, que cuando diez millones de hombres han caído significa, según el muy perspicaz Borís, que hemos obtenido un incremento de fuerzas productivas? ¿Cuando se destruyeron tantos convoyes significa que hemos recibido un aumento de los medios de comunicación? ¿Las fábricas y las aldeas asoladas en Francia y Bélgica representan un aumento de fuerzas productivas?

Ya véis las proporciones. Los simples liberales, los pacifistas, los eclesiásticos, los economistas burgueses: todos ven más o menos las debilidades económicas del mundo capitalista. Ninguno las niega. Pero

el socialdemócrata, supuestamente marxista, dice: "El capitalismo se ha fortalecido con la guerra". Suena como la invocación a una nueva guerra. Y ahora surge un presunto comunista que emplea el mismo lenguaje. La "teoría de la prosperidad" no es otra cosa que la justificación teórica de la guerra imperialista. Si la guerra imperialista entraña un aumento de las fuerzas productivas, ¿por qué tanto escándalo contra ella?

La tercera teoría es la de las crisis.

Todos conocemos el gran debate entablado entre nosotros y los socialdemócratas acerca de este problema. Los revisionistas, con Bernstein a la cabeza, han sido los primeros en tratar de demostrar que la integración de la industria y la formación de monopolios le permitirán al capitalismo terminar con las crisis. Hay diferente matices en esta teoría. En su forma más grosera se encuentra entre los revisionistas puros. Una vez desaparecidas las divergencias entre radicales ortodoxos y ultrarrevisionistas, Kautsky escribe, antes de la redacción del programa de Goerlitz, que en la teoría del desarrollo del sistema capitalista sólo debemos conceder un "modesto lugar" a la teoría de las crisis. Es que según él el mundo capitalista ha recuperado aún más armonía. ¿Cuál es nuestro propio punto de vista? Muchas veces hemos examinado este asunto y probado, creo, que en una rama de la producción se podrá atenuar la anarquía mediante el monopolio, pero que los trusts, lejos de impedir las crisis, las reproducirán a una potencia superior. Llega Borís y propone: "Cuanto más perfecta es la cohesión orgánica de una rama, más sistemáticamente se la dirige. Esto conduce, naturalmente, no al debilitamiento, sino al fortalecimiento de la competencia capitalista. La dirección sistemática conduce a una limitación sistemática de la producción, que reemplaza parcialmente las crisis".

Es puro revisionismo y pura socialdemocracia.

Hay además otra doctrina socialdemócrata. Esta pretende que durante la guerra y la fermentación revolucionaria se pueden producir casos en los que el proletariado revolucionario, si quiere llevar victoriosamente a cabo su revolución, debe tener en vista la necesidad de la continuidad del proceso de producción. Así hablan Kautsky, Hilferding, etcétera. A la interpretación bolchevique del marxismo revolucionario responden: Sea, conquistamos el aparato gubernamental, pero perdemos todo crédito, cerramos las fábricas, etcétera.

Naturalmente, si empleáis los postes del telégrafo para hacer barricadas no favorecéis el desarrollo de la producción. La revolución tiene, como la guerra, sus gastos de producción: es la destrucción provisional de las fuerzas productivas.

Borís, por su parte, reconstruye desde el comienzo toda la doctrina de la continuidad de la producción. Démosle, dice, la fórmula matemática. Y la da tan matemática, que de la caída pasajera de las fuerzas productivas hace un hecho absoluto. Luego declara que Bujarin "querría seriamente que el régimen económico del comunismo empezara literalmente desde cero como medios de producción y consumo". Pasa a lo absoluto, y además por mi culpa. Por ejemplo, si matemática, histórica o lógicamente transformamos la tontería relativa de Borís en una tontería absoluta, obtenemos igualmente un hermoso resultado. Pero nos basta con tener que hacer su tontería relativa. ¿Qué hay en el fondo de todo esto? Una restauración de la doctrina socialdemócrata, y nada más.

La doctrina socialdemócrata afirma la imposibilidad de la revolución: antes de la guerra las fuerzas productivas no se hallaban lo bastante desarrolladas para permitir la realización del socialismo; durante la guerra la revolución social es imposible porque las fuerzas productivas están perturbadas, y después de la guerra hay que esperar a que estas fuerzas se desarrollen más, hasta que sobrevenga una nueva guerra, y así por el estilo. En la doctrina de Borís tenemos una reproducción ampliada de esta tontería. Ved qué colmo: negación de la sobreganancia, negación de la aristocracia obrera, la guerra como fuente de prosperidad con justificación de los socialpatriotas, toda una teoría de las crisis, la doctrina socialdemócrata acerca de la continuidad del proceso de producción... Hay en ello algunos elementos que parecen muy radicales, pero es un radicalismo que oculta la bosta socialdemócrata.

Cuando camaradas de izquierda escriben cosas tales, el peligro es aún mayor, pues si la izquierda, que en táctica y política se orienta debidamente, se permite estas tonterías, lo compromete todo. Ninguna consideración de simpatía es válida: es necesario que nos levantemos sin misericordia contra los errores y desenmascaremos a los camaradas que se hacen culpables de ellos.

Paso ahora a otro problema teórico al que no se ha tocado en las discusiones precedentes: el de las crisis, no como fenómeno específico del período de transición, sino en general. Como sabéis, entre marxistas la discusión es amplia. Existen dos fórmulas fundamentalmente diferentes: desproporcionalidad y subconsumo. En nuestro proyecto evitaremos estas fórmulas. Pienso que debemos hallar una expresión más prudente del proceso de descomposición del capitalismo. Ya vemos —es un hecho empírico— la disgregación capitalista, pero dentro de este vasto proceso registramos procesos parciales de regeneración. El cuadro es, pues, mucho más variado de lo que

creíamos. Tenemos que buscar una definición transitoria. Y presento el problema sin detenerme en más comentarios. Hay que tener en vista un período más extenso, los procesos fundamentales de la revolución proletaria en su conjunto y sus procesos secundarios. Por ello entiendo que la revolución proletaria no es toda la revolución mundial y que existen otros procesos de descomposición que poseen un gran alcance revolucionario, como por ejemplo las crisis nacionales. No son en modo alguno revoluciones proletarias, si se las considera de manera aislada. Asimismo, las sublevaciones coloniales, cada vez más frecuentes, son sobre todo movimientos de la pequeña burguesía y de los elementos nacionalistas de la burguesía. Tomados por separado, estos procesos secundarios no forman parte de la revolución proletaria. En la mayoría de los casos no están dirigidos por el proletariado. Pero no hay que aislarlos. Tienen en la historia del mundo un alcance revolucionario. Y cuando el proletariado toma su dirección, conduce a las demás clases, porque son agentes de la revolución mundial.

Puede parecer paradójico, pero así es. Borís no comprende absolutamente nada de ello; no ve la significación objetiva de estos procesos secundarios.

Dentro del período de transición y quizá por más tiempo hay que mencionar la coexistencia de formas de organización opuestas, burguesas y proletarias, de una economía proletaria y de restos del régimen comercial, industrial y financiero del capitalismo. Es un cuadro muy abigarrado. También mencionaremos las diversas organizaciones capitalistas y las formas iniciales de la sociedad en construcción.

Debemos señalar que con posterioridad a la conquista del poder político nos hallaremos en presencia de nuevas leyes de la evolución social. La ley del capitalismo es la multiplicación de los antagonismos, aumentando en cada etapa hasta hacer saltar todo el sistema de producción. Después de la conquista del poder por el proletariado la ley ya no será la exasperación, sino la disminución de los antagonismos. Un ejemplo: diversas formas económicas se hallan en competencia; si los antagonismos que las separan se vuelven cada vez más fuertes, salta toda la sociedad. Pero esperamos que la competencia excluya poco a poco las formas económicas que nos son hostiles. Los antagonismos que continúen existiendo después de la conquista del poder político se volverán cada vez más insignificantes, hasta su completa desaparición, y entonces tendremos la sociedad comunista. Naturalmente, se pueden producir conflictos portadores de un carácter catastrófico: sublevación de la burguesía o de los grandes campesinos, etcétera.

Además debemos mencionar la idea de que durante el período de transición es necesario formar un bloque del proletariado con algunas categorías del campesinado. Incluso dentro de la Internacional Comunista se abre paso una peligrosa tendencia que no quiere comprender el problema de las relaciones entre el proletariado y el campesinado. Es estratégica y tácticamente necesario que consideremos a los campesinos como aliados nuestros, pero no hay que deducir de ello que debemos transformarnos en un partido obrero y campesino. Muy por el contrario, cuanto mejor mantengamos nuestro carácter proletario, más éxito tendrá nuestra política campesina.

Podemos trazar un perfecto paralelo entre nuestro bloque y el bloque de las clases poseyentes. Hay una gran diferencia entre los grandes propietarios de bienes raíces y la burguesía industrial, lo cual no les impide formar bloque y ofrecerse mutuamente un constante apoyo. A este bloque oponemos el de los obreros y los campesinos. La diferencia entre el proletariado y el campesinado no ha desaparecido más que la que separa al bien raíz del capital burgués. Pero así como toda la clase dirigente forma un bloque nosotros debemos, a lo largo de todo el período de transición, formar el bloque del proletariado y el campesinado, para apoyar, consolidar y asegurar nuestra política.

Y paso a la nueva política económica.

Primero un pequeño prólogo. Con posterioridad al establecimiento de la nueva política económica, todos o casi todos los comunistas rusos, y también nuestros amigos extranjeros, tuvieron la sensación de haber cometido algo no del todo ortodoxo y tener que justificarse. Esa sensación nos llevó a considerar la nueva política económica casi exclusivamente desde el punto de vista de la oportunidad política, como una concesión política a la pequeña burguesía. No creíamos que fuera buena en sí, ni racional, sino sólo que la exigían ciertas consideraciones políticas. Así considerábamos las cosas, pero ahora me parece que lo verdadero es justamente lo contrario. La única política económica buena del proletariado, la política que asegura el crecimiento de las fuerzas de producción, es lo que denominamos nueva política económica. El comunismo de guerra no era otra cosa que un borrador de la nueva política económica, un borrador que se hizo necesario por consideraciones políticas, por la guerra civil contra la burguesía y la pequeña burguesía. Debemos tener siempre presente esta idea, y debo detenerme en ella.

Camaradas, el hecho principal, el fenómeno esencial, ese que el proletariado tendrá ante sí después de haber conquistado el poder político, es una extremada diversidad de las formas económicas. En

ninguna parte, ni aun en los países más adelantados desde el punto de vista capitalista, las fuerzas de producción se encuentran lo bastante desarrolladas como para que hayan desaparecido todas las capas intermedias.

Ningún marxista sostendrá que la revolución social sólo puede producirse el día en que haya desaparecido el último pequeño burgués, el último artesano, el último pequeño capitalista. Sería una exageración estúpida, imaginada por nuestros adversarios para ridiculizar a Marx.

Siempre hemos pensado, todos, que la revolución habrá de producirse, no cuando haya desaparecido el último campesino, sino cuando los antagonismos del sistema capitalista hayan engendrado conflictos sociales suficientemente violentos. Por tanto, en todos los países, sin excepción, y guardando, naturalmente, todas las proporciones, tendremos que habérmolas con formas económicas sumamente diversas, y ese es el hecho esencial.

Con él se relacionan otros dos hechos de la vida económica y política.

Ante todo este: la diversidad de las formas económicas engendra la diversidad de las clases, las diversas capas sociales. Si todavía tenemos pequeñas empresas, tenemos pequeños productores. Si tenemos una pequeña explotación rural, tenemos campesinos. Mientras tengamos pequeñas empresas capitalistas, tendremos pequeños capitalistas y artesanos. A la diversidad de las formas económicas corresponde la diversidad de las clases y las capas sociales.

De ello se deriva un último hecho, que desempeña un gran papel con posterioridad a la conquista del poder. Si lo perdemos de vista corremos el riesgo de elaborar una política completamente inexacta, inoportuna y dañina. Es la diversidad de los estimulantes económicos: no bien tenemos diversas formas económicas, tenemos también diversos estimulantes económicos. Los motivos que se hallan en la base de la producción del campesino no son los que se hallan en la base de la producción del gran capitalista. Los estimulantes de las empresas socializadas son distintos de los del gran campesino; ni aun los estimulantes del gran campesino son los del pequeño campesino.

¿De qué modo se plantea, luego, el problema central de nuestra política económica? Es el problema de la coordinación y la subordinación relativa de las formas económicas en primer lugar, de las clases en segundo y de los estimulantes en tercero.

Tenemos que consolidar, naturalmente, la hegemonía económica del proletariado. Nuestras empresas socializadas deben poseer la hegemonía, y todas las demás formas intermedias, con sus estimulantes propios, deben someterse a esa hegemonía.

Precisamente en eso consiste el complicado arte de la política económica del proletariado. Si como se imagina Borís "no hubiera diferencias ni oposiciones", entonces podríamos realizar el socialismo de golpe y porrazo. Nuestro respetado contradictor arroja por la borda todo el período de transición, precisamente porque se desprende de la índole heterogénea de las formas económicas. El período de transición es aquel en el que las formas económicas más adelantadas eliminan a las demás por la vía de la competencia.

Ya se comprende por qué no podemos emprender la socialización completa como la entiende Borís. Sería una caricatura. Trostki les decía un día a los ultracentralistas que su centralismo consistía en erigir en medio de la Plaza Roja un tintero monstruoso al que todos los escritores de la Unión Soviética debían acudir a mojar su pluma. La socialización total es imposible, porque las formas económicas son, ya lo hemos dicho, extremadamente diversas. No nos hallamos en condiciones de realizarla; no contamos con la organización suficiente para socializarlo todo, hasta las parcelas campesinas. Esa es la primera razón; la segunda es política: sublevaríamos contra el proletariado vencedor a toda la pequeña burguesía y a todos los artesanos. En tercer lugar, para socializar de un golpe una economía diseminada necesitaríamos una administración gigantesca, cuyo costo sería más pesado que el de la anarquía actual. Se lo vio en el comunismo de guerra. La hipercentralización acarreó, precisamente, una hipertrofia del aparato burocrático, que devoraba todo. Aún ahora sufrimos consecuencias de esa enfermedad.

La nueva política económica es la única política económica justa y real del proletariado. Por política justa entiendo una política que tienda al incremento de las fuerzas de producción. Si nos situamos en este punto de vista y hacemos la comparación entre la nueva política económica y la política económica del comunismo de guerra, la diferencia será clarísima.

¿Qué era el comunismo de guerra? Era el consumo racional de las reservas existentes. Se embargaba o requisaba de la casa de cada campesino, en todas partes, todo lo que se podía, para alimentar al ejército y el proletariado de las ciudades. Era entonces la única política practicable, la primera maniobra estratégica que nos fortaleció en el terreno económico. Nos apoderamos del poder de las organizaciones económicas; destruimos algunas de éstas, y por fin —y esta es la justificación del comunismo de guerra— distribuimos racionalmente entre los consumidores las reservas disponibles. No podemos animar al mismo tiempo a las fuerzas productivas, ni que decirlo. ¿Cómo hacer progresar la agricultura, cuando arrebatábamos

todo el excedente de la cosecha? ¿Dónde estaba el estimulante económico del campesino? No llevamos a cabo la subordinación económica de la pequeña producción ni, por consiguiente, la de la clase campesina y sus estimulantes. Por eso sufrimos, desde el punto de vista de las fuerzas de producción, un retroceso: los campesinos ya no querían producir.

Tal fue el origen de un conflicto entre nuestra política de Estado y los estimulantes económicos de los pequeños productores, conflicto que imposibilitaba la coexistencia de estas formas económicas y levantaba el grito de las clases afectadas. Suerte que nosotros mismos hayamos dado el necesario golpe de timón.

Menciono otro argumento de Borís. Borís justifica su idea de socialización total diciendo que la economía de un país es un todo. Esto parece muy radical, pero en el fondo es oportunismo. La economía es un todo, pero un todo lleno de oposiciones. Proletariado y burguesía forman en cierto sentido un todo social, pero un todo que contiene contradicciones. También las formas económicas son fenómenos en extremo contradictorios. Ahí está todo.

La parte proletaria de la economía (para hablar como Borís), es decir, las empresas socializadas de la industria y la agricultura, eliminarán por la competencia a las formas retardatarias del capitalismo privado: los pequeños productores. Antes pensábamos poco más o menos así: poseemos una parte de la economía, y elementos que nos son socialmente hostiles o medio hostiles poseen la otra. Sin necesidad de recurrir al mercado, valiéndonos de los medios directos del poder, los suprimiremos. En realidad, la experiencia, y no sólo la de Rusia, sino también la de los demás países, muestra que no se saldrá de la producción anárquica como no sea por el mercado, por la competencia entre la economía proletaria de Estado, entre las empresas socializadas, y todas las demás formas económicas. Exteriormente, el método es el de la economía capitalista. La gran diferencia consiste en que en la economía capitalista las grandes y medianas empresas se encuentran en manos del capital privado, y entre ellas y las grandes empresas proletarias se establece una competencia que es una lucha revolucionaria, una lucha de clase entre proletariado y burguesía. El fenómeno prosaico de la competencia se convierte en una forma específica y nueva de la lucha de clases. Por un lado las grandes empresas con un contenido proletario, y por el otro formas que tienen un contenido social completamente diferente. Acaso esto es lo que más importa comprender, pues todas las dudas, todas las desinteligencias, todos los ataques de que son blanco la NEP y el estado actual de Rusia se explican por la

incomprensión de esta forma íntegramente nueva de la lucha de clases que es la competencia económica. Exteriormente, todo sigue siendo casi como en el régimen capitalista; el productor recibe su salario y todo el proceso se desenvuelve como en la sociedad capitalista. Pero lo importante es que bajo esa identidad formal hay una diferencia de principio. Al tratar de la economía de la dictadura proletaria, nunca olvidemos que a la diversidad de las formas económicas responde una no menos grande diversidad de contenido social.

Con esto se relaciona, en mi opinión, el problema de la sistematización de la economía después de la conquista del poder. En otro tiempo creíamos que bastaba calcular, organizar un plan y aplicarlo mecánicamente, sin más ni más. Ahora vemos que la dificultad se encuentra en la base, en la realización: sólo podemos aplicar un plan si poseemos la base material indispensable. Esta base existirá cuando las formas económicas retardatarias hayan sido suplantadas por las grandes empresas de contenido proletario.

Se puede establecer cierto paralelo entre la producción capitalista y la producción del período de transición. Por un lado tenemos la centralización del capital y la exclusión de las formas retardatarias por la competencia hasta en el capitalismo de Estado. Entre nosotros ocurre otro tanto: exclusión de las formas económicas retardatarias por la competencia, centralización, creación de una base para una economía racional. Pero el límite no es ya el capitalismo de Estado; es el socialismo.

Lamentarse de que se haya cedido a los pequeños productores, incluso a los capitalistas, y todo otro tipo de jeremiadas de la misma ralea, es no haber comprendido nada de los hechos. En la fase inicial la superioridad de las grandes empresas no aparece, pues durante el proceso de general desorden económico son difíciles de administrar. Lo mismo ocurre en el campo comercial: las máquinas están ahí, pero no hay demanda ni hay capital disponible para poner todo en movimiento. Pero apenas dé comienzo la competencia entre las grandes y las pequeñas empresas tendremos de manera inmediata una gran superioridad de la gran producción. La capacidad de las grandes empresas aumentará con creciente rapidez. ¿En qué se ve la menor razón de pesimismo? Tendremos que atravesar crisis, pero éstas desaparecerán cuando se haya realizado la economía sistematizada. Acaso tengamos que registrar crisis todavía durante varias decenas de años, pero la exclusión progresiva de las formas económicas no proletarias es la única línea justa, es la perspectiva de victoria de nuestro desarrollo social.

La contradicción entre la forma capitalista y el contenido prole-

tario es el problema más importante y también el más oscuro. Pero si hemos comprendido lo que acabo de exponer, el asunto en sí mismo es sencillo. Tenemos realmente formas capitalistas: régimen de salario, circulación monetaria en vez de distribución de productos, bancos y bolsas —sí, hasta bolsas, esos santuarios de la clase capitalista—; tenemos competencia y hasta ganancias en nuestras empresas de Estado. Pero podemos hacer una comparación con el dominio militar: nuestro ejército es muy semejante a un ejército burgués. Antes creíamos que el ejército proletario se debía construir de una manera distinta: nada de disciplina impuesta, sino tan sólo una disciplina consciente. La experiencia ha mostrado que no se puede tratar de disciplina consciente en el sentido literal de la palabra, aunque desde luego la conciencia desempeña entre nosotros un papel infinitamente mayor que en los demás ejércitos. Aplicamos diversas medidas compulsivas, y hasta fusilamos a los desertores. Es ciertamente el grado más alto de compulsión estatal. La estructura de nuestro ejército es, pues, semejante a la del ejército burgués. Pero el carácter social es distinto, y eso es lo que importa.

Del mismo modo, la nueva política económica, que ya no es tan nueva, encierra grandes contradicciones, no sólo entre la forma y el contenido, sino también de una índole más seria, sobre todo en la fase inicial de la política económica del proletariado. Nuestra economía socializada se desarrolla paralelamente. De allí una contradicción entre la lógica de nuestra economía y la lógica de la economía de los pequeños capitalistas y los comerciantes privados. No es ya una oposición entre forma y contenido, sino una oposición entre formas y fuerzas sociales. Naturalmente, la lucha de clases, bajo su nueva forma de eficacia económica, decidirá.

Una aclaración más. He dicho que llegaremos al socialismo a través de ciertos combates económicos, durante los cuales las grandes empresas estarán en manos del proletariado. En realidad, el proceso no es tan sencillo, porque la dictadura proletaria puede cooperar con los pequeños productores sometidos a su hegemonía. Esto interesa particularmente al campesinado. Se puede considerar una situación en la que el proletariado y las grandes empresas proletarias formen bloque con los pequeños productores, cooperen con ellos. Estos productores constituyen, juntamente con la empresa privada, un factor nada desdeñable.

Algunas observaciones sobre el comunismo de guerra harán comprender que la nueva política económica no es una corrección del comunismo de guerra, sino que es, muy por el contrario, la única política racional del proletariado, y que el comunismo de guerra era

sólo una variante de ella. ¿Cómo así? Porque no lo dictaban razones económicas, sino las exigencias de la lucha política. En muchos casos hay conflicto entre las exigencias económicas y las necesidades de la guerra política. Durante el período de insurrección, por ejemplo, destruimos; y cuando defendemos la patria, destruimos igualmente. Cuando le hacemos la guerra a la burguesía y debemos quebrar a la pequeña burguesía, necesitamos tomar medidas en consecuencia: debemos embargar las fuentes de su riqueza material. Le hemos quitado todo al campesino. Era una necesidad, pero necesidad de orden militar. Si hubiéramos actuado de otro modo, habríamos sido vencidos. Ahora bien, la victoria era la condición previa de todo nuestro posterior desarrollo. Ese es todo el comunismo de guerra.

Lo repito e insisto: las exigencias de la guerra política entrañaban inevitablemente en el dominio económico una caída de la producción. Una vez alcanzados los fines políticos, consolidado nuestro poder y organizada la dictadura del proletariado, —la hegemonía del proletariado ya es un hecho, y sólo se trata ya de poner en movimiento la producción, para incrementarla—, el comunismo de guerra debía desaparecer. No planteo el problema de saber cuál de las dos políticas debe ser anterior. Entre nosotros la política de guerra ha precedido a la nueva política económica. Acaso en otros países ocurra de otro modo.

Termino. Pero aún querría decir algunas palabras acerca del *problema agrario*. Se lo ha discutido un tanto en nuestros congresos. Tenemos las tesis de Lenin y los trabajos de las comisiones. Pero aún merece ciertas observaciones.

Entre la II y la III Internacional este problema abre un abismo. Es absolutamente cierto que la II Internacional no concedió casi atención alguna al problema campesino y agrario. Sin embargo, algunos camaradas tienen tendencia a deducir de nuestra actitud para con el campesinado la idea de que en la agricultura la pequeña explotación es casi tan buena como la gran explotación. Según ellos, deberíamos organizar partidos campesinos, o transformar nuestros partidos en partidos obreros y campesinos. Debemos subrayar, por el contrario, que en principio somos partidarios de la gran explotación agrícola. Consideramos que es un progreso y que sólo gracias a ella desarrollaremos las fuerzas productivas de la agricultura.

Sólo que el problema no se plantea ya como antes. Antes de la guerra, en tiempos de lo que se llama capitalismo normal, teníamos que barrer las supervivencias del régimen feudal para deslindar nuestro futuro campo de batalla. Preguntábamos: ¿quién vencerá: la gran empresa o la pequeña? Y al revés de los revisionistas respondíamos:

la gran explotación señala un progreso sobre la pequeña. Hoy ya no tenemos que hacer pronósticos acerca del desarrollo de la economía rural. Se trata de que hallemos un aliado contra el capitalismo. Es una orientación completamente nueva. Para ello, y a expensas de la gran propiedad, podemos admitir el parcelamiento de la agricultura a fin de ganarnos las simpatías de los campesinos, ya que ese es el propósito. Ya no se trata de epilogar con respecto a la superioridad de la gran explotación, sino de dar con el medio de quebrar al capitalismo. De ahí deriva todo el resto. Para conservar con nosotros al campesinado debemos darle algo, y ese algo difiere según los países y según la importancia social relativa de la población campesina. Estos reverses del proceso revolucionario se compensarán con el tiempo, puesto que poseemos las premisas de la dictadura, toda la industria está en nuestras manos y contamos con la posibilidad de aplicar a la agricultura procedimientos mucho más progresistas.

Hay aquí una importante observación que hacer desde el punto de vista de la teoría. Una de las mayores contradicciones del sistema capitalista es que, sobre todo en las últimas décadas, se ha abierto una especie de abismo entre la industria y la agricultura. Hay una creciente desproporción entre el aumento de las fuerzas productivas de la industria y el de la agricultura. La economía rural se ha hallado, por así decir, bajo el yugo de la industria; podemos liberarla de él, y la liberaremos, aboliendo la desproporción inherente al sistema capitalista. Si desde el punto de vista económico salimos perdiendo con el parcelamiento de los grandes dominios, esta pérdida quedará ampliamente compensada con la cooperación campesina y con la intervención sistemática de la industria socializada en la agricultura. En este punto conviene mencionar lo que escribió Lenin en su último artículo. Hemos tenido una forma especial de "socialismo agrario" o cooperativo incluso en plena prosperidad capitalista. Era una ideología completamente original. Tenía su base material en la organización de los campesinos bajo la hegemonía de los grandes propietarios y el clero, sindicatos agrícolas, cooperativas y otras instituciones, como por ejemplo en Dinamarca. Naturalmente, era una utopía, era una ilusión semicapitalista, creer que las tendencias surgidas en ese terreno podrían oponerse al capitalismo. Pero con la dictadura proletaria todo cambia.

Camaradas, estimamos que, las decisiones del Cuarto Congreso aparte, debemos tener en nuestro programa una parte táctica y estratégica. Más adelante habremos de insistir al respecto, cuando se haya pronunciado la comisión y tengamos a la vista un proyecto definitivo.

Resumo. Como base, tomo los informes presentados en el Cuarto

Congreso. En cuanto a los hechos nuevos, propongo considerar como la política económica del proletariado victorioso un estudio más detallado de la nueva política económica.

Estoy en contra de la adopción inmediata del programa definitivo. Considero que estará bien si salimos de este Congreso con el presente proyecto adoptado y si lo proponemos a la discusión para que en el próximo Congreso se lo adopte definitivamente.

DECIMOSEPTIMA SESION

en el Gran Teatro de Moscú
noche del 27 de junio de 1924

Presidente: Zinóviev.
Orador: Rikov.

LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA Y LOS RESULTADOS DE LA DISCUSIÓN EN EL PC RUSO

RIKOV. En el Cuarto Congreso, Lenin y Trotski informaron acerca del problema ruso. Lenin ya no está, pero en este Quinto Congreso habría tenido que destacar éxitos mucho mayores que los que pudo subrayar hace dieciocho meses.

La nueva política económica apuntaba principalmente, dentro de la idea de Lenin, al aspecto de los campesinos. En sus principios fundamentales, era conceder a los campesinos la libertad de disponer de los productos de su trabajo. Podemos considerar que hoy por hoy ya se han puesto en ejecución las disposiciones principales de la nueva política económica. Hace algunos meses se publicó una ley sobre el impuesto único; éste es íntegramente pagable en dinero: hemos excluido de las relaciones entre el gobierno y los campesinos los últimos vestigios de prestaciones en especie, pues hemos basado estas relaciones en el principio del libre intercambio de mercancías.

Los resultados de la nueva política económica. Poner a la luz la situación económica de la Rusia soviética en la hora actual es, por tanto, hacer el balance de la nueva política económica. Es un asunto tan amplio, que me limitaré a tres campos principales: 1) la industria y la situación de la clase obrera; 2) la agricultura, y 3) la circulación de las mercancías y la circulación monetaria.

Como término de comparación, tomemos además las cifras de preguerra. A decir verdad, el régimen de preguerra no se puede considerar en manera alguna como el ideal de un partido y un Estado socialistas, ya que hicimos la revolución de Octubre para cambiar ese régimen. No dudo de que con el correr de los próximos años dejaremos de estar obligados a tomar como término de comparación lo que existía, sino que tomaremos lo que debe ser, es decir, la realización de los fines que nos proponemos para un período inmediato de tres o cinco años.

El estado de la industria y las condiciones de los obreros

En estos momentos poseemos más o menos el 45 por ciento de la industria de preguerra. En sí misma no es una cifra enorme. La mayoría de los países capitalistas pueden ofrecer cifras mucho más altas. Como valor absoluto, no se la podría considerar, por tanto, consoladora; sin embargo, adquiere otro carácter si se observa la dinámica.

La dinámica de nuestra industria. En 1920 sólo teníamos el 15 por ciento de la industria de preguerra. Quiere decir que lo hemos triplicado. No está mal. Aunque hasta ahora nos hallemos más atrasados que la mayoría de los países burgueses, nos desarrollamos con una rapidez mucho mayor que la de cualquiera de ellos. Si continuamos con la misma velocidad, en un futuro próximo no sólo los habremos alcanzado, sino que los superaremos. Cada año proporciona una mejora mayor que el año precedente.

La industria liviana. El incremento de la industria no es igual en todas las ramas, y la industria liviana cobra mucha más velocidad que la industria pesada. Ya conocemos algunas secciones de la industria liviana que han alcanzado el nivel de preguerra, y en conjunto la suma de su producción supera el 50 por ciento de preguerra. La industria electrónica, por ejemplo, muestra el 90 por ciento. De igual modo, la industria del lino casi ha alcanzado su antiguo nivel.

A fin de mostrar el ritmo del desarrollo en las diversas ramas, elegiré como ejemplo el algodón. En 1920 la producción de cotonadas era de un millón de puds; en estos momentos tenemos cinco millones, o sea, un aumento de cinco veces. En este terreno el instrumental de nuestras fábricas nos permite desarrollos ulteriores cuyo límite sólo

depende de la capacidad de absorción del mercado y de los fondos disponibles. Este ejemplo no es único.

La industria pesada. El estado de la industria pesada no es tan satisfactorio. Mucho tiempo hemos vivido con las provisiones de mineral y metales dejadas por la época anterior, y no había necesidad urgente alguna de intensificar la producción. Sólo en los últimos tiempos se ha dejado sentir la falta de hierro y mineral.

Se puede juzgar el desarrollo de la metalurgia por los siguientes datos. La fabricación de fundición ha pasado de 7 millones de puds en 1920-21 a 35 millones. En el primer año de la nueva política económica el aumento fue de 3 millones; el segundo, de 8 millones, y el tercero, según datos aún aproximativos, debe alcanzar 20 millones. La cifra absoluta es todavía muy insignificante.

El combustible mineral. Nuestros progresos son mucho mayores en lo que respecta al combustible mineral.

Todos aquellos que han vivido mucho en Rusia conocen las graves crisis de combustible, esa completa escasez que conoció Rusia antes y después de Octubre. Saben igualmente que durante estos últimos años ya no se ha producido ninguna crisis de calefacción en la Unión de las RSS. Al contrario, tenemos un excedente y comenzamos a exportarlo. También nuestro presupuesto del combustible ha cambiado; se compone en gran parte de combustible mineral, mientras que antes se reducía principalmente a la madera.

Tenemos un excedente de petróleo, y la exportación de los productos petrolíferos al extranjero está muy cerca de su nivel de preguerra.

Me limitaré a estos datos, por lo demás muy incompletos. Muestran, lo repito, que hoy por hoy todavía no hemos alcanzado los resultados necesarios. Pero de mes en mes y de año en año el desarrollo de nuestra industria se acelera.

La situación financiera de la industria. Este incremento de la producción ha tenido su repercusión en el mejoramiento de la situación financiera de la industria. Antes, la mayoría de nuestros trusts funcionaban con pérdida o no daban más que un beneficio completamente insignificante, pero ya en el ejercicio de 1922-23 las deducciones sobre los beneficios de la industria en favor del gobierno se elevaban más o menos a 20 millones. Para el año en curso se puede prever que darán por lo menos 40 millones. No sólo se ha organizado la industria, sino que además ésta comienza a reeditar, aun cuando todavía poco.

En el Cuarto Congreso, Lenin declaró que ya habíamos acumulado

20 millones, y en esos 20 millones comprendía el comercio exterior, el beneficio bancario y todas las rentas de la industria. Este año la industria sola nos da más o menos 40 millones. Una gran parte de este beneficio queda, por lo demás, en la industria misma, a fin de ampliar su capital de circulación y contribuir a su restauración. La balanza activa del comercio exterior nos da más o menos 100 millones. Como no tengo cifras a mano, no puedo proporcionaros una idea de lo que reeditan nuestros bancos. Pero en todos los casos la cifra de sus beneficios es incomparablemente superior a la que había presentado Lenin.

La situación de la clase obrera. El mejoramiento de la industria no podía dejar de entrañar una mejora de la suerte del obrero, amo del poder político. Durante estos tres últimos años la clase obrera ha crecido numéricamente y mejorado su situación material. Y a este propósito, tal cual lo hemos señalado respecto de la industria, no quería que los miembros de la Internacional Comunista llegaran a pensar un instante que consideramos la situación como ideal y buena: reconocemos que no tenemos aún el mínimo necesario. Pero lo mejoramos cada año.

La clase obrera crece. Paralelamente al desarrollo de la industria, la clase obrera ha aumentado numéricamente. Hacia mediados de 1922 su fuerza numérica se estimaba en más o menos 1.260.000. Ahora debe elevarse a 1.600.000. En esta cifra no se contemplan los ferroviarios, que son más o menos 1.000.000: unos 800.000 obreros permanentes y 200.000 obreros temporarios. Tampoco contamos el proletariado del comercio, las oficinas, la Instrucción Pública ni, en fin, esa masa de obreros circunstanciales que se emplean en la tala, las turberas, etcétera.

De noviembre de 1922 a febrero de 1924 el número de los obreros ha aumentado en la industria del combustible de 151.664 a 207.737; en la metalurgia, de 246.759 a 281.691; en la industria textil, de 312.000 a 374.000. Este proceso continúa aún; si la industria textil ha intensificado este año su producción en un 30 por ciento, más o menos, el número de los obreros debe de haber aumentado, naturalmente, en proporción. En conjunto, estos últimos quince meses la cantidad de obreros empleados en la industria estatal ha aumentado un 20 por ciento.

La desocupación. Paralelamente al aumento innegable del número de obreros ocupados, observamos un aumento del número de los desocu-

pados anotados en la Bolsa. Este número oscila en torno del millón. Ha sido más alto.

Es un hecho lamentable, contra el que hay que luchar a cualquier precio. Entre los desocupados, una cuarta parte pertenece a la categoría de los obreros industriales, y los demás son empleados de oficina y braceros. Debo decir que, por mi parte, no asigno una fe cabal a la estadística oficial de nuestras Bolsas de Trabajo. No creo en ella, porque, en virtud de las condiciones de contrata que se exponen en nuestra legislación y que se aplican de una manera implacable, entre nosotros cada cual se inscribe en la Bolsa de Trabajo. En ella se inscriben todos los artistas y todos los cantantes sin trabajo y una cantidad innumerable de "señoritas soviéticas" (empleadas no calificadas). Se inscriben no sólo quienes buscan trabajo, sino también quienes se rehúsan a aceptarlo cuando se les ofrece alguno y que sencillamente buscan las ventajas y los favores concedidos a la condición de desocupado. En repetidas oportunidades hemos comprobado que cada vez que nuestras autoridades judiciales detenían a algunos especuladores para deportarlos a la región del Pechora (en la Gobernación de Arcángel), estos se hallaban infaliblemente inscriptos como desocupados en la Bolsa de Trabajo. Por eso me parece que las cifras oficiales superan las proporciones de la verdadera desocupación. Pero en conjunto hay que reconocer un aumento.

Una primera causa es el éxodo de los campos hacia la ciudad. Durante el período del comunismo de guerra múltiples obreros abandonaron la ciudad por el campo. Mientras la situación en las ciudades y la situación de los obreros siguieron sin mejorar, la atracción de la ciudad sobre el campo era absolutamente nula. Recuerdo que en otro tiempo buscábamos el medio de volver a llamar a las fábricas, a la industria, a los obreros que habían partido al campo. Ahora, gracias al mejoramiento de la situación, ya no hay necesidad de esto.

La segunda razón es una medida excelente, que por desgracia no ha sido aplicada con suficiente rigor; quiero hablar de la disminución de las administraciones de todo tipo, soviéticas, industriales, cooperativas y otras. Esta medida ha engendrado cierta desocupación entre los elementos intelectuales y pequeño burgueses que suministran empleados. Por eso en la estadística recién citada el lugar de los obreros industriales es sólo del 25 por ciento. El otro 75 por ciento comprende, juntamente con los braceros, al personal de las oficinas.

Por último, otra fuente de desocupación es la desmovilización del ejército, llevada a cabo en la primavera de este año.

La lucha contra la desocupación. ¿Cuál es el principal remedio contra la desocupación? En mi opinión, es el desarrollo de la industria. Si hubiéramos dispuesto de grandes recursos para la lucha contra la desocupación, yo habría propuesto emplearlos, en primer lugar, dando trabajo a los desocupados al poner en marcha a las fábricas que todavía están cerradas.

La asistencia a los desocupados se efectúa por intermedio de las cajas de seguro. Los consejos de Comisarios del Pueblo de Ucrania, Rusia y otras repúblicas han votado recursos especiales, cierto es que muy modestos, para la organización de trabajos públicos. También algunos Comités Ejecutivos locales. Pero el principal remedio consiste en la política del Partido, que se esfuerza por desarrollar nuestra industria y aumentar el número de obreros empleados.

El salario aumenta. Nada diré de la jornada de trabajo, ya que en este aspecto tenemos la legislación más perfecta del mundo. Gracias al control de los sindicatos y de los comités de fábrica, se la aplica con la mayor exactitud. En cuanto al salario actual, evaluado según su poder de compra, varía entre el 65 y el 75 por ciento de preguerra. No entran en esta cifra todo tipo de privilegios y favores que reciben los obreros de las fábricas y las ciudades en el goce de los servicios municipales. Desde luego que es insuficiente. Pero durante estos dos últimos años el salario medio ha aumentado dos veces y media; desde el último Congreso de la Internacional Comunista, es decir, al cabo de un año y medio, ha pasado del 40 al 65 y 70 por ciento de preguerra. Aumenta, pues, de manera constante y marcha a la par con la industria. Durante los tres próximos meses los salarios se elevarán un 10 por ciento en las dos ramas más atrasadas: el ferrocarril y la industria textil. Hay que añadir que hasta en ésta tenemos ya salarios que superan los de preguerra en algunos trusts y ciertas fábricas. De ninguna manera significa esto que se haya alcanzado la holgura. Al contrario, estimamos necesario elevar los salarios en la industria textil por sobre el nivel de preguerra, porque entonces era el trabajo peor pagado.

En los meses que han precedido al Quinto Congreso el aumento del salario ha aminorado su marcha de un modo considerable, y debo decir que los propios obreros han apoyado esta aminoración. Durante estos últimos meses el gobierno y el Partido han efectuado la reforma monetaria, cuyo éxito reclamaba la mayor reducción posible de los gastos. Es necesario que emitamos lo menos posible papel moneda, que permanezcamos dentro de los límites que resguardan de toda depreciación a este papel. Debemos observar el período de la reforma monetaria

como el período en el que la clase obrera se ha mostrado especialmente consciente, consintiendo sacrificios para asegurar la estabilidad de nuestra moneda. Esa es la más preciada conquista del período trascurrido.

La productividad del trabajo. Para terminar con la industria, indicaré aún un hecho de la más alta importancia, que muestra de una manera decisiva, a los ojos de todo economista, hasta qué punto es seria la recuperación industrial: la producción ha aumentado más rápidamente que el número de los obreros empleados. Esto muestra que la productividad del obrero y la organización de nuestra industria han mejorado.

Sin embargo, estoy lejos de pretender que hayamos resuelto por completo el problema de la elevación del rendimiento. Aún faltan progresos por realizar.

El papel del capital privado nativo en la industria. Uno de los camaradas de la Internacional Comunista me ha preguntado qué importancia tiene el capital privado en la industria de la URSS. A este respecto me limitaré a citar una cifra. Las empresas privadas proporcionan sólo el 4 por ciento de toda la producción industrial. En manos del capital privado sólo quedan empresas que no ocupan más de 17 obreros cada una, término medio. Esto muestra que el papel del capital privado en la industria es completamente insignificante y que por este lado no hay motivos para temer invasión alguna.

Los transportes ferroviarios, fluviales y marítimos están por completo en manos del Estado.

El desgaste de las maquinarias. Nuestro punto más débil —y no me parece posible ocultarles a los camaradas de la Internacional Comunista las lagunas y los puntos débiles de que sufrimos— es el desgaste de nuestra maquinaria industrial. No contamos con recursos suficientes para restaurar de una manera adecuada el capital constante de la industria, para elevar la técnica de la producción a un grado superior. El proceso de incremento que os he descrito se ha producido con el instrumental y las fábricas que heredamos de la sociedad capitalista y del régimen zarista. En los últimos años no hemos construido una sola fábrica importante. Sólo en estos momentos se hallan en vías de construcción las primeras fábricas, y las terminaremos muy pronto; se las ha construido con arreglo a la última palabra de la técnica, pero sólo pertenecen a algunas ramas, ramas no clasificadas

en primera fila: industria del vidrio, industria química, industria de la madera, etcétera.

La electrificación. La electrificación es poco menos que la única cosa nueva que hayamos introducido hasta ahora desde el punto de vista del perfeccionamiento de nuestra técnica. E incluso no vamos con la rapidez que sería necesaria y que nosotros mismos habíamos proyectado años atrás. El año próximo inauguraremos varias centrales nuevas: las de Vóljov con 55 mil kilovatios, Shatur con 32 mil kilovatios, Nishni-Nóvgorod con 20 mil kilovatios, Shtérovka con 20 mil kilovatios y varias otras de potencia ya inferior. En 1924 sólo hemos podido proporcionar a la electrificación créditos muy limitados, unos 51 millones de rublos.

Nuestros progresos se deben a la acumulación interna. El último Congreso Nacional del Partido adoptó una resolución acerca de la necesidad de acelerar el desarrollo de la industria metalúrgica y de la electrificación. Pero esta aceleración se halla condicionada por la acumulación que llevamos a cabo en el interior del país. Hasta ahora hemos restaurado nuestra economía en presencia de un permanente bloqueo por parte de los países burgueses. Conversamos con Mac Donald como en otros tiempos conversamos con Lloyd George, y hasta ahora más o menos con la misma fortuna. No hemos cerrado tratado alguno, y no sentimos que haya en el lado adversario el menor deseo de llegar a un entendimiento para poner a nuestra disposición un préstamo e inversiones de los capitales libres de Occidente en nuestra economía.

Las concesiones. Sin embargo, nuestra acumulación socialista es bastante rápida. Aumenta año tras año y nos ha dado la posibilidad de votar en el último Congreso una resolución de acuerdo con cuyos términos debemos mostrarnos prudentes en la atribución de concesiones. De ahí que en nuestras conversaciones con Mac Donald encaremos el tema de las concesiones con mucho mayor precaución que con Urquart, aunque Mac Donald pertenezca a la II Internacional y Urquart no. De ninguna manera quiero decir que nos hayamos vuelto hostiles a toda atribución de concesiones, pero pesaremos con mucho mayor atención los aspectos ventajosos y los desventajosos. Nuestras exigencias aumentan.

El papel del capital concesionario ya no es, hoy, más importante que el del capital privado nativo.

La agricultura y el campesino

Nuestra Unión de Repúblicas Socialistas es una región agrícola por excelencia. De 130 millones de habitantes, más o menos 100 millones son campesinos. Nuestra economía agrícola se compone de pequeñas explotaciones, de explotaciones campesinas, y tal es su carácter distintivo. No tenemos ningún gran dominio, ninguna "fábrica de granos" y carne. Casi todas las tierras que se confiscaron en el momento de la Revolución de Octubre, y que alcanzaban, si no me equivoco, a 30 millones de hectáreas, las hemos distribuido a los campesinos.

Las empresas modelos. El Estado sólo ha conservado más o menos dos millones de hectáreas de tierra cultivable, o no cultivable, y ésta se la debe emplear en montar empresas modelos para el cultivo de semillas, cría de caballos, etcétera, etcétera. El papel de estas explotaciones modelos consiste en poner ante los ojos de los campesinos ejemplos concretos de métodos perfeccionados de cultivo y horticultura, consiste en ayudar a los campesinos a mejorar su explotación, poniendo a su disposición mejores semillas, ganado reproductor, etcétera.

El estado de la economía rural. La explotación campesina es, por lo tanto, el fundamento de la producción agrícola. Hay entre 18 y 20 millones de tales explotaciones.

Durante el comunismo de guerra la economía rural se basaba en el monopolio y el impuesto en especie. Únicamente el gobierno tenía el derecho de comerciar los granos. Los campesinos estaban obligados a entregarle al gobierno todo el excedente de sus productos, fuera de la cantidad estrictamente necesaria para las necesidades de su explotación, es decir, para la siembra de sus campos y el consumo de su familia y sus animales. Además, masas de campesinos fueron movilizadas; durante la guerra civil teníamos bajo bandera más de cinco millones de hombres, la mayoría de los cuales se componía de labradores y obreros agrícolas. Los blancos movilizaban por su parte los de las regiones por ellos ocupadas. Los campesinos se hallaban exhaustos, debido, por una parte, a la movilización de la mano de obra y, por la otra, a la requisición del ganado y los caballos. El frente llegó por todas partes a las puertas de Moscú, y Kolchak, Denikin y otros, cada vez que avanzaban, efectuaban entre los campesinos requisiciones de grano, ganado y a veces hasta de utensilios y herramientas.

El campesino perdía así todo interés en producir, y de ahí una grave reducción de la superficie sembrada. La nueva política económi-

ca vino a reconocerle al campesino el derecho de disponer de los productos de su trabajo, pagando sólo un impuesto al gobierno, y con ello dio un gigantesco impulso a la economía rural. El comunismo de guerra había provocado protestas en masa de los campesinos. La nueva política económica selló, por el contrario, la alianza entre el obrero y el campesino e hizo desaparecer las revueltas campesinas.

El saneamiento de la economía campesina. Tomando como base el nivel de preguerra, la superficie sembrada disminuyó en 1920 el 12 por ciento; en 1921, el 22, y en 1922 el 34 por ciento. Con posterioridad a 1922, cambio brusco: el campesino comienza a recuperarse de las consecuencias del hambre, y en 1923 sólo tenemos una reducción del 23 por ciento. En estos momentos, la superficie sembrada oscila entre el 85 y el 90 por ciento, término medio, de preguerra.

El aumento de la producción campesina quedó de manifiesto con motivo de la crisis del pasado otoño.

Hubo una baja de los precios debida al hecho de que las cantidades disponibles de productos agrícolas eran superiores a las necesidades del mercado interno: teníamos un excedente de más de 200 millones de puds. La agricultura sólo puede proseguir sin interrupciones su desarrollo con la condición de que conquistemos el mercado exterior. En nuestra economía nacional no tenemos dos planos contiguos —la economía rural y nuestra industria—, sino un triángulo en el que el comercio exterior con Europa occidental forma obligatoriamente un lado. De otra manera, no nos hallamos en condiciones de establecer entre la agricultura y la industria el equilibrio necesario para el rápido desarrollo de nuestra agricultura. Ya hemos exportado de la cosecha de 1923 más o menos 180 millones de puds de trigo. Esto nos ha dado la posibilidad de aumentar en más del 60 por ciento el precio de los cereales, de igualar sensiblemente estos precios en el territorio de la Unión y, con ello, de aproximar la hoja inferior de las "tijeras", que representa los precios de la agricultura, a la hoja superior, que representa los precios de los artículos manufacturados.

Otra característica del auge de la economía rural: en 1922 teníamos unas 55 mil hectáreas plantadas de algodón en Turkestán y Trascucasia; en 1923, 200.000, es decir, cuatro veces más, y en 1924, 400 mil, por tanto, un nuevo aumento del doble. Sin embargo, todavía no alcanzamos más que un poco más de la mitad de la superficie de preguerra, y este año estamos obligados, para satisfacer las necesidades de la industria, a importar una cantidad de algodón casi igual a la que cosechamos.

Las perspectivas. En la economía general de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas la cosecha tiene una importancia de primerísimo orden, y sus proporciones dependen, como consecuencia de la técnica aún poco desarrollada, del tiempo y las condiciones climatológicas. La superficie sembrada es superior, como he dicho, a la del año último; pero a juzgar por las previsiones actuales, la cosecha ha de ser apenas igual a la del año pasado. Hay, pues, una disminución del rendimiento por hectárea.

De esta manera tendremos la posibilidad, después de haber satisfecho las necesidades del mercado interno, de continuar la exportación del trigo casi en las mismas proporciones que el año último, es decir, unos 200 millones de puds.

La particularidad de la cosecha de este año consiste en una distribución mucho más dispar que el año pasado. Tenemos una buena cosecha en Siberia, alrededor de Moscú, en la región central, y nuevamente tenemos una mala cosecha en ciertas regiones que ya habían sufrido el hambre en 1921, es decir, en la región de los alemanes del Volga, en la provincia de Zaritsyn, en una parte de la gobernación de Sarátov y en una parte de la gobernación de Stavrópol. Esta mala cosecha alcanza a un poco menos de 1/5 del territorio que había sufrido en 1921. En lo que atañe al rendimiento medio por hectárea, es casi el mismo en las regiones damnificadas en 1921.

El socorro a las regiones deficitarias. El Comité Central del partido y el Consejo de los Comisarios del Pueblo estiman, en la convicción de que el país posee ahora todos los medios de evitar una calamidad en las regiones damnificadas, que es necesario acudir inmediatamente en socorro del campesino. Lo primero que hay que hacer es mantener en esas regiones la superficie sembrada, y el gobierno ya ha tomado medidas para que el próximo año no se la disminuya en una sola hectárea. Podemos hacerlo sin imponerle sacrificios demasiado pesados al Estado y sin dirigirnos a ninguna sociedad de socorro norteamericana o por el estilo. En el otoño deberemos proporcionar a los campesinos de las regiones deficitarias semillas para las siembras del otoño; para ello habrá que tomar 10 millones de puds de los 200 millones de excedente aguardado, lo que en definitiva es bastante poco.

Pero la mala cosecha ha alterado considerablemente nuestros cálculos. Esperábamos que el año próximo establecería un récord, le haría dar un salto a toda nuestra economía. Las previsiones primitivas eran eminentemente favorables; esperábamos 400 ó 500 millones de puds de excedente para la exportación al extranjero. Este programa se ha visto reducido.

La circulación de las mercancías. Paso ahora al problema que ha constituido uno de los puntos de partida de la discusión en nuestro Partido: la crisis de venta y los métodos empleados por el Comité Central para combatirla.

Un delegado me hizo observar, durante una charla, que, si tuviéramos un plan a nuestra disposición, podríamos prescindir del examen de las crisis en la Rusia Soviética. Respondí a ese camarada que también yo lo deseaba. Si la Internacional Comunista quisiera señalarnos cómo hacerlo, ejecutaríamos inmediatamente su programa, dentro de los plazos previstos y de conformidad con el almanaque; pero el camarada que me hablaba de ese modo no pudo proporcionarme la receta.

La crisis de otoño. El rasgo característico de la crisis ha sido la reducción de la salida de las mercancías, la depresión de los mercados, en una temporada en la que teníamos precisamente el derecho de esperar una reactivación comercial. Hay que atribuir este fenómeno a la brusca diferencia entre los precios de los productos agrícolas y los de los artículos manufacturados (las "tijeras"). En octubre los productos industriales se habían encarecido tres veces más que los productos agrícolas con respecto a la situación de preguerra.

Debido a esa desproporción, la industria se halló de pronto ante un mercado muy reducido para la salida de sus productos. Durante el primer período de la nueva política económica, que había durado un año y medio, había prosperado principalmente aprovisionando el mercado interno de la ciudad, es decir, la población urbana y la de las fábricas. La ciudad era lo bastante rica para dar a la industria la posibilidad de crecer durante ese primer período. El salario de los obreros y empleados aumentaba proporcionalmente a la carestía y mantenía el poder de compra. Hasta el otoño último, el mercado absorbía el 70 por ciento de la producción total de nuestra industria, y sólo el 30 por ciento salía al campo.

Muy pronto la ciudad se encontró saturada, y la ampliación del mercado sólo se podía efectuar, de allí, en beneficio del campo. La condición de la conquista del mercado rural era la aproximación de los precios industriales y agrícolas, o, en otros términos, la baja de los productos industriales y el alza de los productos agrícolas.

Cuando los camaradas leyeron en la prensa extranjera el informe de nuestra discusión, tal vez pensaron que las fábricas se cerraban entre nosotros, que se despedía a los obreros y que las organizaciones económicas estaban en plena bancarrota. Debo decir que incluso en la época de la crisis y de la discusión sobre la crisis no sólo no hubo

mayor cierre de fábricas, ni despido en masa de obreros, sino que la curva de nuestra industria, en lo que respecta al personal empleado y al rendimiento, continuó mostrando una tendencia ascendente.

El semestre durante el cual se produjo la crisis muestra un importante aumento de la producción industrial con respecto al semestre anterior. Oportunamente se planteó el problema de las medidas preventivas para impedir consecuencias fatales.

Por una parte, como consecuencia de las compras intensificadas de trigo por el gobierno para la exportación —compras que en breve plazo igualaron los precios y los hicieron subir en más del 150 por ciento—, y por la otra, debido a la baja forzosa de los productos industriales (término medio, 25 por ciento), se obtuvo entre los precios una proporción que posibilitó la ubicación de los productos industriales en el mercado campesino, y ya en febrero nuestras bolsas de trabajo revelan una animación del mercado y una ampliación de la circulación de las mercancías, sin parangón ni aun en los meses más favorables antes de la crisis.

A partir de enero-febrero del año en curso tenemos una situación mucho más favorable a la agricultura que lo que había esperado nuestra comisión nacional del plan, cuando se manifestaron los primeros síntomas de la crisis.

Las causas de las crisis. En el momento de nuestra discusión, la oposición responsabilizó a la mayoría del Comité Central y al gobierno de la desproporción de los precios. Pretendía que ésta se debía al hecho de no haber aplicado con suficiente vigor el "plan" económico. En realidad, el mal no se debió a la falta de plan, sino a la anarquía de la economía capitalista, de la que no habíamos podido aún desembarazarnos al cabo de cinco años.

El desacuerdo entre el desarrollo de la agricultura y el de la industria no lo creamos nosotros. Tiene su raíz en la historia. Cuando la clase obrera y la industria hayan adquirido una situación preponderante, en otros términos, cuando ocupen el primer lugar, que hoy por hoy pertenece a la agricultura, con sus 100 millones de campesinos, entonces ya no necesitaremos la nueva política económica: la NEP entrará en el dominio del pasado.

Comprender bien esto es comprender el papel fundamental de la nueva política económica, es decir, el papel de la época de transición. Dentro de nuestros objetivos de la época de transición, en las particulares condiciones en que nos encontramos, entran precisamente el crecimiento de la clase obrera, en número, organización y conciencia, y el desarrollo de la industria. Este proceso implicará una progresiva

disminución de la desproporción entre la agricultura y la industria.

Hemos heredado del pasado ruso precisamente la mayor desproporción que se pueda hallar en cualquier país de Europa: 100 millones de campesinos frente a los 30 millones de población urbana. Ahí se encuentra el origen de las crisis.

El mercado. El peligro de las crisis se ve agravado por la organización insuficiente de nuestro mercado y los obstáculos que se oponen a ella. El comunismo de guerra no nos legó sistema alguno de órganos comerciales, pues nuestras relaciones con el campesino se basaban en el impuesto en especie. Entramos en la nueva política económica con una industria nacionalizada, con transportes nacionalizados, pero sin ninguna organización del comercio y la circulación de las mercancías. Hubo que crear de la cabeza a los pies el aparato comercial y el mercado. El Estado no podía contar ni con los hombres ni con los medios para organizar de la noche a la mañana el comercio en el seno de una población de 130 millones de habitantes. Por eso, hablando del mercado, los órganos gubernamentales sólo pudieron apoderarse, y esto hasta hoy, de casi todo el comercio mayorista y de la mitad del comercio mediano; pero en lo que respecta al comercio minorista, se hallaba hasta el pasado otoño en un 85 por ciento en manos del comerciante privado y del capital privado. La desproporción entre la agricultura y la industria, con un mercado no organizado y el papel preponderante del capital privado en el comercio minorista, puede, naturalmente, engendrar todo tipo de crisis.

El Comité Central, las conferencias y el último Congreso Nacional del Partido han reconocido que en la fase actual de la nueva política económica el problema es la organización del mercado y del comercio.

Nuestros esfuerzos durante los primeros dos años de la nueva política económica se consagraron principalmente a la restauración de la agricultura y la industria; ahora debemos pensar sobre todo en organizar el comercio y la circulación.

En este terreno, y al margen de la dificultad que ya he mencionado, esto es, la débil organización y la floja preparación de nuestros órganos comerciales para la conquista del comercio, tropezamos además con otras dificultades, derivadas de la índole misma de las relaciones comerciales. El comercio es un punto de remate en el que se encuentran y entran en contacto práctico dos elementos complementarios diferentes de nuestra vida económica. Uno es el organismo comercial de Estado, con su complicada organización, su contabilidad, su iniciativa fatalmente limitada por los reglamentos, y con su enverga-

dura relativamente considerable de sus operaciones, que necesariamente imponen cierto análisis preliminar de las condiciones del mercado; en una palabra, el capitalismo de Estado con los métodos que se derivan de él. Y el otro elemento es el consumidor diseminado, no organizado y que no se presta hasta ahora a una evaluación, siquiera relativa, de sus necesidades y sus demandas.

La cooperación. La organización del mercado se debe efectuar principalmente, mediante la cooperación. Por eso el movimiento cooperativo bajo la dictadura obrera adquiere una importancia completamente distinta de la que tiene en la sociedad burguesa. Por medio de la cooperación no se puede cambiar el régimen capitalista ni echar abajo el régimen capitalista, pero tras la conquista del poder por el proletariado la cooperación es un factor de primerísimo orden para la reconstrucción socialista de la sociedad. Únicamente la cooperación nos permite, como regla general, organizar al pequeño productor y al consumidor, organizar a los campesinos y vincularlos a la industria estatal. Los primeros logros de nuestra política económica tienen por condición previa el éxito de nuestra campaña por la cooperación.

La cooperación y el capital privado. ¿Por qué es tan importante para nosotros este problema en estos momentos? Lo es porque dentro del campo de la circulación de las mercancías y el comercio se encuentra el gran núcleo del capital privado, y porque sólo ahí puede rápidamente desarrollarse, organizarse, arraigarse, consolidarse y hacer sentir su influencia, además de económica, política.

Dentro de la cadena de las relaciones comerciales entre el pequeño productor rural diseminado y la gran industria organizada se puede deslizar el intermediario privado, el capitalista privado, sobre todo si la cooperación no se halla suficientemente desarrollada. Aprovechándose de la insuficiente organización del mercado, el intermediario, o el capitalista privado, se puede apoderar de la posición dominante, primero en la esfera del comercio minorista y luego más lejos. El único medio de evitar la dictadura del intermediario y del capitalista particular en el comercio minorista es la organización de los consumidores en cooperativas, que los ponen en directa relación con el comercio estatal. Las cooperativas sólo podrán adquirir, naturalmente, un lugar predominante si logran vender cada vez más barato. El progreso de la cooperación y del comercio de Estado señalará el crecimiento del elemento socialista contra el elemento burgués en el único sector de nuestro frente económico donde el capital privado puede representar una amenaza para nosotros.

El Partido ha tomado como consigna la organización del mercado, de modo de proporcionar a los órganos gubernamentales y a la cooperación autoridad sobre el comercio minorista e igualmente sobre el mayorista.

La organización del comercio no es la condenación de la Nep. Se ha visto en esas directivas una intención de abandonar la Nep. Al menos así las han interpretado los nepmenses (los comerciantes privados) y quienes sostienen a éstos. He dado con esta explicación en los órganos de la prensa menchevique y socialista-revolucionaria. Se figuran que por haber introducido la nueva política económica queremos garantizarles a los capitalistas privados la hegemonía plena y cabal del mercado. Es una equivocación, pues en ninguna de nuestras resoluciones se puede hallar cosa alguna al respecto. Pero por otro lado tampoco hemos puesto en el orden del día la liquidación del capital privado en el comercio.

Nuestra política tiende a reforzar la cooperación y el comercio gubernamental, a fin de ponerlos en condiciones de convertirse en los amos del mercado y el comercio. Debemos llegar a este fin a toda costa. Si las principales posiciones económicas en la industria y los transportes se hallan en nuestras manos, no podemos admitir que las relaciones entre industria estatal, es decir, la clase obrera, y la agricultura, es decir, la clase campesina, se encuentren en buena parte en las manos de los capitalistas privados.

De ninguna manera tenemos la intención de adoptar medida administrativa o disciplinaria alguna contra el comerciante privado, pero tomamos todas las medidas económicas para ayudar y facilitar el desarrollo de nuestro comercio de Estado y de nuestra cooperación, tanto por el lado de la industria como por el financiero y fiscal. Siempre hemos asignado, y continuaremos haciéndolo, a los problemas del comercio una importancia tan alta, que por decisión del Partido estamos organizando en estos momentos un Comisariato del Comercio Interior, en las atribuciones del cual entran la organización del mercado y la conservación y el aliento por todos los medios posibles de nuestro comercio cooperativo y estatal.

Las finanzas

Paso ahora a las finanzas. La situación financiera refleja de manera excelente la economía política de la República; es un espejo y una prueba de la justeza de nuestra política económica.

La reforma financiera. El hecho más importante de nuestra política financiera es la reforma monetaria, que acaba de llevarse a cabo. Si no hubiera ninguna estadística relativa a este problema y si el escritor futuro, por ejemplo dentro de trescientos o cuatrocientos años, no tuviera a su disposición más que un solo documento, este por el cual en 1924, en el mes de junio, la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas da término a la reforma monetaria, se vería obligado a sacar la conclusión de que en este período hemos gozado de un período de prosperidad y gran desarrollo económico. (*Aplausos.*) Es completamente imposible que un país económicamente en decadencia pueda efectuar la reforma monetaria como lo hemos hecho nosotros.

La antigua moneda soviética prestó grandes y preciosos servicios. Sirvió durante la revolución y la guerra civil. Pero para las clases trabajadoras, y en primer lugar para los campesinos, la disminución de su poder de compra tomaba la forma de un verdadero y muy pesado impuesto. El Estado mismo perdió el año último, nada más que durante el tiempo necesario para el transporte del dinero recibido mediante sus Cajas, más o menos 100 millones de rublos. Cada campesino y cada obrero se sentían diariamente lesionados por la baja de sus rublos, no bien quedaba entre sus manos una suma, por mínima que fuese. El obrero salía perdiendo con cada día de atraso en el cobro de su salario. No había posibilidad alguna de ahorrar; el dinero, como una brasa viva, quemaba las manos, y todos se esforzaban por liberarse de él lo antes posible. Cuando me traían balances en los que se habían sumado los rublos-papel para todo un año, me decía a mí mismo que sumar esos rublos del 1º de enero al 31 de diciembre equivalía casi a sumar libras esterlinas con peniques. Semejantes balances no daban la menor idea de la situación financiera de una empresa. La carestía de los precios, entre otras causas, estaba provocada por el hecho de que en el precio de las mercancías se comprendía además la garantía de la pérdida eventual sobre el curso del dinero. Era por lo demás imposible establecer dónde terminaba el precio normal y la ganancia normal, y dónde comenzaba la especulación. Todo ello desorganizaba al máximo el mercado. Se hacía imposible calcular el precio de coste, prever los gastos, y era imposible establecer un presupuesto.

La moneda estable y el plan. Gracias a la reforma monetaria nos ha resultado posible por primera vez basar nuestra economía en un plan y establecer una contabilidad en las fábricas, en los trusts, etcétera; nos ha sido posible dirigir verdaderamente nuestra economía.

Para llevarlo a cabo se necesitaban grandes restricciones en los

gastos y en el recurso de la emisión. Había que llevar nuestros gastos al nivel de los recursos reales por percibir en forma de rentas no fiscales y mediante la puesta en circulación de moneda en metálico y operaciones de crédito.

Terminamos el ejercicio de 1923-24 con un déficit mucho menor que el del año último, aunque nuestro presupuesto haya aumentado este año más de 400 millones de rublos: 1.765 millones de rublos en lugar de los 1.335, lo que arroja un aumento de más del 30 por ciento.

Para salvar el déficit recurrimos el año pasado a la emisión por una suma de 380 millones de rublos, mientras que este año sólo hemos recurrido a ella por 170 millones: la mitad.

Los últimos meses del año presupuestario en curso se equilibrarán sin ninguna emisión. El presupuesto del próximo ejercicio, 1924-25, prevé un total de 2.100 millones de rublos, y nos proponemos prescindir por completo de emisiones, o de recurrir a ellas aun mucho menos que este año.

Límite a ello mi exposición acerca de nuestra situación financiera. Ésta da testimonio de que el país ha entrado en estos momentos en una era de consolidación y progreso.

Tal es la situación en los principales campos de nuestra vida económica. ¿Se la puede considerar buena? Yo no lo diría. Sólo nos estamos acercando, encarando la realización de nuestras tareas esenciales; entramos en la primera clase de la construcción socialista.

Formemos organizadores obreros. Organizar una economía socialista en uno de los países más atrasados y menos cultos, sin ningún apoyo y sin ninguna ayuda de las potencias ricas: he ahí una tarea extraordinariamente complicada. En el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista, Vladímir Ilich dedicó una parte de su discurso a predicarnos la instrucción. Nos instruimos, decía, por las faltas que cometemos cada día. No teníamos experiencia alguna en materia de administración de gobierno. Nunca en la historia nadie había aún buscado la solución de problemas ni ejecutado trabajos como los que se imponen al Partido Comunista ruso. Nos instruimos por nuestra cuenta y riesgo. Y en estos momentos todavía no podemos decir que hayamos atravesado el primer ciclo de enseñanza preparatoria. La formación de la clase obrera y su preparación para asumir la dirección del primer país socialista del mundo prosiguen efectuándose en experiencias concretas, en realizaciones particulares, intentando unir juntas las diferentes partes de nuestra economía...

Por eso el Partido busca nuevos talentos de organización en el seno de la clase obrera, hombres para los cuales la organización de

la sociedad sea como su problema personal y que tengan una comprensión adecuada de todos los problemas que la sociedad soviética y el Partido están llamados a resolver.

Nuestro aparato administrativo comprende centenares de miles de empleados, la abrumadora mayoría de los cuales han recibido su sello definitivo, han adquirido sus costumbres en la antigua sociedad. Como la mayoría de ellos permanecen insensibles a los problemas vitales del Partido y de la clase obrera, no pueden aportar al trabajo ese entusiasmo y esa conciencia que son necesarios para la rápida ejecución de las tareas formuladas por el Partido. Deformaciones pequeño-burguesas y desviaciones burocráticas son, pues, inevitables.

Para cambiar y perfeccionar ese aparato ha reorganizado el Partido la Comisión Central de Control. Enmendar la administración, poner a los obreros de las fábricas al corriente del funcionamiento de éstas, preparar nuevos militantes que hayan adquirido en las comisiones de control la experiencia de la organización y la dirección: he ahí una de los principales misiones de la nueva Comisión y sus órganos.

A fin de hacer pasar una cantidad suficiente de los miembros del Partido por las comisiones de control, la composición de éstas se ha ampliado de manera considerable. La Comisión Central, con sus órganos de provincia (en 51 provincias) cuenta con 800 miembros, el 70 por ciento de los cuales son obreros fabriles. Las comisiones hacen participar en sus órganos auxiliares a una gran cantidad de obreros sin partido.

La vinculación con las masas. No nos podemos asegurar contra las dificultades políticas si las organizaciones obreras no participan con nosotros en la construcción política y económica. Los sindicatos, sin dejar de tener que vigilar, como el Partido, por los intereses de los obreros, deben al mismo tiempo ser una escuela de construcción económica. La discusión ha revelado que la vinculación entre las organizaciones sindicales y los obreros, entre los órganos del Partido y los obreros sin partido, dejaba mucho que desear. En algunos casos hemos visto una ruptura o un peligro de ruptura. De igual modo se podía temer el distanciamiento de los órganos dirigentes del Partido (los comités de provincias y de "secciones") de la masa de los miembros. Estos fenómenos no eran portadores de un carácter general, pero parecían sintomáticos y, por eso mismo, peligrosos. Si se generalizaran y desarrollaran, podrían acarrear una seria enfermedad.

La lucha contra la apatía, la rutina y el burocratismo en el Partido. Dentro del número de sus tareas principales, cada partido obrero debe contar la dirección de las masas sin partido y el mantenimiento de un contacto estrecho e inmediato con ellas. Entre nosotros esta vinculación está asegurada por un gran número de organizaciones soviéticas y sindicales, por conferencias de obreros sin partido, por "conferencias de producción", por las asambleas generales de obreros, por la creación de células especiales de aliento a un alto número de funciones económicas, por las organizaciones del Partido, por la participación de los obreros sin partido en nuestros órganos de control, etcétera, etcétera.

En el período de la guerra civil y del comunismo de guerra la tarea principal era la defensa de la República y del poder socialista. El elemento coercitivo desempeñaba necesariamente un gran papel. Terminada la guerra, y con el nivel material elevándose al mismo tiempo que la iniciativa de la clase obrera, los métodos del comunismo de guerra estaban ya fuera de lugar. Era necesario borrar sus últimos vestigios. Es el fin que persiguió nuestra resolución acerca de la democracia interna del Partido. Se la adoptó por unanimidad. No despertó ninguna objeción. Después, teníamos el derecho de creer que todos se pondrían manos a la obra para aplicarla con la misma unanimidad. Y precisamente cuando comenzábamos a querer realizarla se desencadenó la discusión.

La discusión. La discusión se extendió por todo el Partido, de arriba abajo, en proporciones verdaderamente "bolcheviques" y, creo, desconocidas en Europa. Personalmente, me sucedió una vez tener que discutir desde las seis de la tarde hasta las diez de la mañana del día siguiente. El tema principal de la discusión eran los ataques contra el Comité Central, en particular la acusación de incapacidad. No creo que pueda haber políticos que profieran semejante acusación contra el órgano dirigente de su partido y no pidan al mismo tiempo su renuncia. Por mi parte debo decir que si me fuera dado ver a un Comité Central poniendo al país al borde del abismo, por su ceguera y su incapacidad, exigiría inmediatamente su renuncia y la convocatoria del Congreso.

De esta manera, habían precedido a la discusión acusaciones sin ejemplos, basadas en el presunto peligro de una crisis que debía desarrollarse en la economía nacional y el Partido y que al final no se produjo. Y como no se produjo, tembló el piso bajo los pies de la oposición... En lo que concierne a sus pretensiones esenciales, la discusión quedó, por tanto, liquidada.

El Partido y el aparato. Con el pretexto de democracia, la oposición lanzó la consigna de refundir todo el aparato del Partido, hacerlo añicos.

¿Qué es el aparato del Partido? Es el Comité Central; son los comités provinciales; son los comités regionales, los secretarios, etcétera, es decir, todo lo que contribuye a su funcionamiento. Refundir todo el aparato, hacer que deje de ser lo que gobierna al Partido para que el Partido lo gobierne a él: ¿qué significa todo esto? Durante los congresos el Partido propone resoluciones, y el Comité Central, dentro de los límites de éstas, siempre ha gobernado y siempre habrá de gobernar. De igual manera en lo que atañe a los congresos provinciales y a los comités y a todo el Partido.

No es justo oponer el Partido al aparato y el aparato al Partido. El Partido es la organización de los partidarios de una misma doctrina, pero no se puede organizar a los partidarios de una misma doctrina sin órganos apropiados, y éstos no son otra cosa que el aparato. La oposición del aparato al Partido y del Partido al aparato es una oposición pequeñoburguesa y anarquista. El error es grave, en vista de la complejidad de la situación existente entre nosotros. En uno de sus últimos artículos Lenin atrajo especialmente la atención sobre este aspecto; fue, por así decir, su testamento: en Rusia tenemos la dictadura de un proletariado numéricamente ahogado en un mar de elementos pequeñoburgueses.

Ciertas categorías de miembros del Partido no pueden dejar de sentir el contragolpe de esos estados de ánimo que se encuentran en algunas clases y algunas capas de la población. Nuestros militantes del aparato económico se encuentran, en mérito a la índole misma de su actividad, en permanente contacto con los elementos burgueses de la nueva política económica. Naturalmente, no podemos salir de fiadores de que la ideología burguesa nunca habrá de contaminar a algunos de ellos. Todo esto favorece el nacimiento en el seno del Partido de todo tipo de desviaciones pequeñoburguesas, eco de los procesos que se desarrollan en todo el país.

El Partido y los grupos. Nuestro Partido sólo se puede mantener en el poder si sigue siendo absolutamente compacto e indivisible. La dictadura de la clase obrera en la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas descansa en la alianza con los campesinos. Esta alianza descansa a su vez en la unidad del Partido. Todavía tenemos todo tipo de formas económicas y, por consiguiente, de intereses materiales y tendencias políticas. Si en el interior del Partido surgen fracciones y grupos, por una fatalidad ineluctable habrán de convertirse

en centros de atracción para las tendencias burguesas. La discusión nos ha ofrecido un ejemplo sorprendente de ello. La oposición que se organizó durante la discusión y que condujo la lucha contra la mayoría del Comité Central pasó a ser el centro de atracción de las fuerzas hostiles, tanto dentro del país como fuera de sus fronteras.

Los viejos y los jóvenes. Una segunda divergencia importante estalló respecto del problema de los viejos y los jóvenes. Existe entre nosotros una expresión muy particular: "la vieja guardia". Por ello entendemos los miembros del Partido que recibieron el bautismo de fuego, que se hicieron bolcheviques en el período ilegal del Partido y que a veces cuentan con una antigüedad de varias decenas de años de trabajo revolucionario. En el momento de la discusión, Trotski expresó la opinión de que la juventud era el mejor barómetro, la mejor expresión del estado de ánimo del Partido y de la clase obrera. En lo que respecta a la vieja guardia, la historia conocía casos en los que había degenerado. Por ejemplo, la dirección del Partido alemán, degenerado en un partido burgués, se alejó de los obreros y de la revolución. No se dijo que la misma degeneración podía ocurrirnos a nosotros, pero todo el mundo vio en ese ejemplo una sutil alusión a esta posibilidad. Naturalmente, la vieja guardia no podía dejar pasar esos ataques, que constituían no sólo una maniobra estratégica, sino también una falta política. Es falso pretender que la juventud que estudia en los establecimientos de enseñanza superior sea el mejor barómetro del estado de ánimo de la clase obrera y el mejor criterio de la actividad del Partido. El principal barómetro del estado de ánimo político, el único criterio verdadero de la exactitud de su política, la única base incommovible, es la clase obrera, son los obreros fabriles, y no admitimos la menor excepción a este respecto. La juventud de los establecimientos de enseñanza superior abarca a quienes ya han roto con la producción y la clase obrera y que se transforman en intelectuales rojos. Pero aun cuando entre nosotros todos los intelectuales sean rojos y comunistas, aun entonces, el Partido tendrá su base fundamental de clase en el obrero fabril y no en el intelectual. (*Aplausos.*)

No tenemos en nuestra vieja guardia, por lo demás, nada que se pueda parecer a Scheidemann. Esta vieja guardia ha llevado durante varias decenas de años el peso de la lucha con el capitalismo, con el zarismo, y ha creado la organización del Partido Bolchevique leninista. (*Aplausos.*) Nuestro Partido no presenta competencia alguna entre los viejos y los jóvenes. Al contrario, los viejos aguardan con

impaciencia que se los releve, pues nuestras filas ralean y ya nos resulta difícil completarlas.

La falta capital de la oposición. Una parte de la oposición sostuvo incluso la necesidad de permitir las fracciones y los grupos, y la otra reclamaba la libertad de los "grupos". Pero la diferencia entre una fracción y un grupo es poco menos la misma que existe entre un pionero y un joven pionero. Esta actitud se justificaba por la presunta ausencia de peligro para la unidad del Partido y su hegemonía política. Y esto era lo erróneo y peligroso.

En las condiciones políticas de nuestro país, con la relación existente entre la clase obrera y la clase campesina y frente a la formación de diferentes capas burguesas sobre la base de la nueva política económica, de la diferenciación de la población campesina y del crecimiento del grupo de campesinos acomodados, en este conjunto de hechos, digo, estriba la posibilidad de grupos políticos variados que incidan sobre nuestro Partido. A esto hay que añadir la influencia burguesa proveniente del extranjero, pues nuestro Estado es en todo el mundo el único ejemplo de dictadura de la clase obrera. En la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas el Partido Comunista es no sólo el partido dirigente, sino además el único gran partido legal. Actúa en un país que es quizá más rico en influencias pequeño-burguesas que la mayoría de los países de Occidente; estas influencias deben necesariamente tener algún eco en determinados grupos de nuestro Partido. Las condiciones en medio de las cuales se desenvuelve la actividad del Partido encubren posibilidades de escisión. Por eso el Congreso del Partido ha prohibido especialmente la formación de toda fracción.

Vemos una concepción pequeño-burguesa en el hecho de representar a nuestro Partido como si estuviera compuesto por múltiples grupos, apareciendo el Comité Central y la política del Partido sólo como un nexo entre los grupos. Es abrir la puerta no sólo al relajamiento de la unidad y la disciplina, sino también a la eventual formación y a la existencia legal en el seno del Partido de fracciones que sólo vendrían a ser, en definitiva, el resultado de influencias pequeño-burguesas.

Las antiguas discusiones y la última discusión. La oposición con la que tenemos que habérsela posee un carácter distinto. Desde los tiempos de Vladímir Ilich hemos tenido tres discusiones sobre los sindicatos, sobre el centralismo democrático y sobre la oposición obrera. Cada una de estas oposiciones ha sido condenada por el Partido y

por el propio Vladímir Ilich como pequeño-burguesa. Se ha condenado a la oposición obrera como desviación anarquista y sindicalista. En las firmas de los documentos que hemos recibido y en las listas de los informantes que han hablado contra el Comité Central encontraréis a los jefes de la vieja oposición del centralismo democrático, condenada a causa de su carácter pequeño-burgués, a los partidarios de la oposición de Trotski en el problema de los sindicatos y, por fin, a los representantes de la oposición obrera.

Por primera vez en la historia de nuestro Partido toda la oposición se ha fundido en un solo bloque, y por primera vez esta oposición unificada no ha obtenido un solo voto en el Congreso. (*Aplausos.*)

La derrota de la oposición. Con posterioridad al XII Congreso, algunos miembros de la oposición pretendieron que nuestros congresos y nuestras conferencias transcurrían bajo una presión tal, que todas las voces discordantes eran sofocadas. Era en la época en que Lenin luchaba personalmente contra Saprónov y Trotski ejercía una presión mucho más fuerte que la nuestra, por su autoridad y su energía. Nosotros no poseemos la autoridad de que gozaba el camarada Lenin, y tal vez esto explica que los diferentes elementos de la oposición se hayan reunido. Hasta las elecciones se han efectuado en condiciones que favorecían muy particularmente la expresión de todas las opiniones en el Partido. Hemos tenido el Congreso más numeroso de la historia de nuestro Partido, ya que se duplicaron las proporciones de la representación. Las elecciones se llevaron a cabo algunos meses después de la discusión, cuando todos los asuntos en litigio habían salido a luz en la prensa y las reuniones, tras la adopción de la resolución acerca de la democracia en el Partido, en la que se dice que todos cuantos intenten cerrarle la boca a un camarada durante el examen de los asuntos en las células se harán pasibles de sanciones ante el tribunal del Partido. Ahora bien, la oposición no obtuvo un solo voto, y el Congreso adoptó por unanimidad la resolución que reprobaba a la oposición como viciada de desviaciones pequeño-burguesas. (*Aplausos.*)

Después del informe de Rikoy, los representantes de las células comunistas de las grandes fábricas de Moscú toman la palabra para saludar al Congreso y darle a conocer la actitud de los comunistas de Moscú en la discusión del Partido. Todos los oradores declaran que la clase obrera de Moscú ha sostenido resueltamente la resolu-

ción del XIII Congreso y que rechaza las desviaciones pequeñoburguesas de la oposición.

Kolarov responde en nombre del Congreso; les expresa a los obreros y las obreras de Moscú el agradecimiento del Congreso y promete que éste hará cuanto esté a su alcance por llevar al proletariado a la victoria.

DECIMOCTAVA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
28 de junio de 1924

Presidente: Geschke.

Oradores: Thalheimer y Geschke.

EL PROBLEMA DEL PROGRAMA (continuación)

THALHEIMER. Bujarin ya os lo dijo: mi tarea consistirá, no en hacer un contrainforme, sino en completar el informe de él aprovechando los debates que se han originado aquí. En lo esencial, hemos podido llegar al más perfecto acuerdo. Os informaré brevemente acerca del aspecto en que se hallan los asuntos litigiosos que tuvieron algún papel en el Congreso anterior.

El primer problema que se discutió fue el de la acumulación, es decir, la teoría de Rosa Luxemburg sobre la acumulación del capital. Hemos convenido en descartarlo por el momento del texto del programa. Una discusión teórica debe haber madurado antes de que se la concluya.

El segundo problema, acaso el más importante, que se tocó en el último Congreso es el de las reivindicaciones transitorias y las consignas parciales: ¿deben formar parte del programa general de la Internacional, o no? El Cuarto Congreso decidió que las reivindicaciones transitorias y las consignas parciales se asentarán, en principio, en el programa general, y de manera detallada en los programas nacionales. Suele generalmente admitirse que Lenin tuvo una parte decisiva en esas decisiones, y que no hay por qué cambiarlas.

Mis explicaciones se limitarán principalmente a los debates que se han originado hasta ahora en el seno de la comisión del programa. No me detendré en todos los detalles, sino que informaré sobre los puntos que pueden servir para esclarecer la discusión actual y facilitar la futura discusión.

Seguiré el orden cronológico.

El primer punto desarrollado en debate por Bujarin es el problema de las formas de transición del capitalismo al socialismo, de la NEP y el comunismo de guerra, en la medida en que tienen una importancia general. Con respecto a la NEP y a la importancia que tenga más allá de Rusia, en los demás países, como preparación para el socialismo, no ha habido divergencias de opiniones; todos hemos estado de acuerdo con Bujarin. Sin embargo, una discusión interesante se entabló a propósito del comunismo de guerra. El problema discutido era este: ¿es el comunismo de guerra, como etapa que precede por lo general a la NEP, necesario, o no lo es?

El segundo problema consistía en saber de qué manera debíamos hacer entrar en el programa el hecho de que la NEP es de importancia general. Se decidió que se aceptaría en el programa a la NEP con su forma concreta, pero sólo su contenido.

¿Cuál es su contenido? Cálculo [económico] capitalista, conservación de la moneda, trusts, bancos y bolsas. Para resumir: formas capitalistas, cambiando fundamentalmente su contenido.

Quizá sea interesante mencionar que Marx previó los contornos generales de la transición del capitalismo al socialismo, a la que nosotros llamamos NEP. Os recordaré el tercer tomo de *El capital*, además de los comentarios al programa de Gotha, donde dice que la transición se deberá hacer mediante las formas económicas heredadas del capitalismo, y que sólo después, en el curso de una evolución en la que también nos desembarazaremos de estas formas, podremos entrar en el comunismo.

Lleguemos al comunismo de guerra; debo defenderlo un tanto de Bujarin. ¿En qué consiste el comunismo de guerra? En el fondo, es el consumo racional y centralizado, adaptado a las necesidades de la guerra. Tiene por condición la existencia de reservas que posibilitan la vida económica. Siempre hay que insistir en la presencia de estas reservas. La política del comunismo de guerra no habría sido posible en Rusia sin las reservas dejadas por el zarismo.

¿Cuál es la característica del comunismo de guerra desde el punto de vista económico? La supresión de la moneda, la extremada centralización, la prohibición del comercio libre, la parálisis del pequeño comercio y la requisición en el campo. Para juzgar acerca del sitio que el comunismo de guerra debe ocupar en el programa, es preciso recordar que salió, no de artículos previos del programa del Partido Comunista ruso, sino ciertamente de las exigencias de la estrategia revolucionaria.

Hubo dos exigencias principales.

En primer término, había que expulsar a la burguesía de las posiciones económicas que podía utilizar para la lucha política. Pero las posiciones económicas que se destruyeron lo fueron más allá de toda medida económica, a causa de la estrategia revolucionaria, que buscaba el aplastamiento total de la burguesía. Es una necesidad que durará hasta que la burguesía haya sido verdaderamente derribada y se someta al poder de la clase obrera, a la dictadura proletaria.

En segundo término, había que aprovisionar al ejército y a la población industrial de las ciudades. Cabe señalar que las requisiciones se efectuaron en una época en la que los obreros de las ciudades les habían dado la tierra a los campesinos, de manera, pues, que los víveres que les quitaban sólo constituían un anticipo abonado a la clase obrera en concepto de la tierra.

En busca de la fórmula general de las relaciones de la NEP con el comunismo de guerra, debemos darnos cuenta de que la NEP no habría sido posible en Rusia sin la etapa precedente del comunismo de guerra. No habría sido posible, porque la resistencia de la burguesía debía quedar destrozada antes de que ésta estuviera dispuesta a someterse a la dirección de la clase obrera. Podemos, pues, decir que un período más o menos largo de comunismo de guerra precederá a la NEP también en las revoluciones futuras.

Hasta qué punto debe y puede ir el comunismo de guerra, es cosa que dependerá esencialmente de las condiciones nacionales e internacionales en las que el proletariado tome el poder, es decir, de lo que sea necesario para que la burguesía se someta a la dirección de la clase obrera.

Será, desde luego, diferente según los países. Dependerá de la fuerza de la clase obrera frente a la burguesía y a los elementos pequeñoburgueses. Dependerá también de la situación internacional. Está claro que una revolución proletaria que sobrevenga en presencia de una madurez revolucionaria ya muy avanzada en los países vecinos y que eche abajo al adversario no al cabo de años, sino mediante un asalto bastante breve, deberá modificar las formas y la duración del comunismo de guerra.

De igual modo, las formas de la nueva política económica variarán según los países; el plan general, el esquema y la base de la nueva política económica sufrirán cambios según el lugar y la época.

Dependen del grado de centralización de la industria, del lugar que ocupe ésta frente a la economía campesina, de su organización técnica, de sus relaciones con el capital comercial, el pequeño comercio, etcétera.

No podremos fijar en el programa todas estas variaciones concre-

tas. Es imposible; nadie puede preverlas. Debemos contentarnos con exponer las líneas fundamentales de la nueva política económica, forma general de la transición del capitalismo al socialismo, y las líneas fundamentales del comunismo de guerra, corrección de lo que sea económicamente racional por las necesidades de la estrategia revolucionaria, es decir, de la victoria sobre la burguesía, de la guerra civil y la resistencia a las intervenciones foráneas.

Otro punto que se discutió fue el de la estructura de la clase obrera. A la comisión del programa se le proporcionó un informe detallado acerca de las diferentes categorías de la clase obrera y sus relaciones con las tendencias, grupos y bloques políticos. Un punto principal que se señaló fue el papel de la aristocracia obrera en la época imperialista, en conexión con la hegemonía imperialista de algunos países, y la vinculación de esa aristocracia con el oportunismo, con las tendencias oportunistas en la clase obrera. Se reconoció que tales categorías sólo son pasajeras y que la evolución tiende a suprimirlas, a nivelar sus condiciones y consecuentemente su orientación ideológica y que, por encima de todas las diferencias, la clase obrera es económicamente una. La unidad de la clase obrera, basada en el lugar que ocupa dentro del proceso de producción, es lo que nos permite someterla a una dirección única: la del Partido Comunista.

El Cuarto Congreso había decidido proporcionar, como introducción al programa nacional, una clasificación de los países desde el punto de vista de la estrategia revolucionaria, de la conquista del poder. Varga ha informado al respecto y ha presentado un proyecto de clasificación. Las ideas desarrolladas son las siguientes.

Primeramente se puede considerar la madurez económica, y entonces tenemos tres tipos: 1) países que aún se pueden desarrollar en el seno de la economía capitalista; 2) países que han alcanzado o superado el apogeo capitalista; 3) Estados soviéticos, en los que el proletariado ha tomado el poder y salido, por tanto, del marco capitalista.

Un segundo punto de vista divide a los países según sean sujetos u objetos de la política imperialista, independientes o parcial o íntegramente dependientes de las grandes potencias imperialistas.

Un tercer punto de vista es la estructura social, a saber, la relación entre las diversas clases, teniendo particularmente en cuenta, naturalmente, a la clase obrera.

En la discusión se insistió de modo especial en un punto importante, cual es el de trazar el límite entre nosotros y la Segunda Internacional: hay que distinguir la madurez desde el punto de vista de la estrategia revolucionaria y la madurez desde el punto de vista

del desarrollo del socialismo. Diferentes elementos determinan la madurez revolucionaria y la instauración del socialismo. Esta última exige cierto grado de desarrollo técnico y económico de la industria, cierto grado de centralización y también cierta relación entre la industria y la economía no capitalista.

Una confusión típica de estos dos puntos de vista encontramos en el caso de Kautsky, en la manera en que éste trata la revolución rusa, pues ahí es en donde vemos de un modo especialmente claro su distinción.

Desde el punto de vista de la madurez revolucionaria, la experiencia ha mostrado que Rusia estaba más adelantada que todos los demás países de Europa. Pero una vez conquistado el poder político, se hizo presente el hecho de que se hallaba atrasada en lo atinente a la preparación para el socialismo. Ambas cosas están estrechamente ligadas. La relativa inmadurez económica de Rusia, es decir, su numerosa población campesina frente a la clase obrera industrial, provocó una notable coincidencia de la revolución proletaria y la revolución campesina y, como consecuencia, una particular madurez revolucionaria, sin dejar de presentar especiales dificultades para la instauración del socialismo.

La comisión prestó atención a un pormenorizado informe sobre el programa agrario, por lo mismo que debe entrar en el programa general. Las tesis de Lenin acerca del problema agrario en el Tercer Congreso y las tesis del Cuarto Congreso sirvieron de base.

El punto discutido fue nuestra actitud para con los proyectos burgueses de reforma agraria, como la distribución de la gran propiedad entre campesinos pobres.

Los partidos comunistas, sobre todo cuando detrás de sí tienen masas, no pueden permanecer indiferentes ni ser hostiles a este problema, y además tampoco deben quedarse a la cola del movimiento. No pueden dejar de impulsarlo y proporcionarle consignas que lo animen revolucionariamente, como por ejemplo reclamar la distribución de la tierra a los campesinos pobres sin indemnizar a los grandes propietarios. Es, en efecto, característico de todas las reformas agrarias burguesas que la distribución de la tierra se efectúe sólo con indemnización. Nosotros insistiremos en nuestro programa respecto de la no indemnización.

Nos hemos preguntado si una orientación como esta podía depender de la marcha más o menos rápida de la revolución. La comisión declaró que no. El hecho de que debamos sostener este movimiento se desprende de la situación revolucionaria en general.

Además se discutió este problema: pequeña o gran explotación, es decir, la línea de principio que nos separa de las concepciones repre-

sentadas en otro tiempo por los revisionistas como David. Superficialmente se podría pensar que, al reclamar el reparto de la tierra, estaríamos acercándonos un tanto a las concepciones revisionistas. Nada de eso. Lo hacemos por estrategia revolucionaria, mientras que David lo hace por política reformista. Pero además delimitamos nuestra posición, declarando: en principio preconizamos la gran empresa, hasta en la agricultura. También en la agricultura alentamos el desarrollo de la gran empresa. Lo hacemos por las vías política y económicamente posibles, pero en principio nos atenemos sólo a eso, por el hecho de ser la base del socialismo.

Otro punto que también desempeña cierto papel en la socialdemocracia. Sabéis que la socialdemocracia ha acentuado estos últimos años el antagonismo entre el obrero de la ciudad, comprador, y el campesino, vendedor de productos alimenticios. Al subrayar ese antagonismo, ha querido tender un puente entre el obrero y la burguesía contra los pequeños campesinos. ¿Qué tenemos que objetarle? Naturalmente, debemos convenir en que existe un antagonismo entre el obrero y el campesino en el problema del precio de los víveres. Pero este antagonismo entre el obrero comprador y el campesino vendedor queda sobremanera sobrepasado por el antagonismo existente entre el obrero y el campesino por un lado y los grandes capitalistas y los grandes terratenientes por el otro. De este modo corregimos radicalmente la falsa orientación de la socialdemocracia.

Además se habló de la nacionalización de la tierra, y nos preguntamos hasta qué punto había que asentarla en el programa. Con respecto a la gran propiedad, no hay discusión posible. El único problema que se plantea es respecto de su extensión y de la pequeña y la mediana propiedad. La comisión sacó la conclusión de dejar a un lado el asunto y no hablar de nacionalización de la pequeña y la mediana propiedad, pero sí de hacer figurar en el programa la advertencia de que la usura y la especulación sobre la tierra serían impedidas por la ley. Quiero además añadir que los mismos efectos se pueden obtener en lo que concierne a la pequeña y la mediana propiedad por diferentes medios jurídicos. Se puede extender jurídicamente el principio de la nacionalización a la pequeña y la mediana propiedad, especificando que el campesino no es propietario de la tierra y no puede considerarla en usufructo, de manera que la venta y cualquier otro traspaso del suelo quedan prohibidos. Pero también se puede decir, como lo hace el programa alemán, que la propiedad de los pequeños y los medianos campesinos no se tocará, sino que medidas legislativas restringirán la compra y venta, el derecho de herencia y el derecho de enajenación.

Estimamos preferible esta segunda forma como forma general, pues el espíritu de propiedad se halla mucho más arraigado en el campesino occidental que en el campesino ruso.

Pasemos ahora al problema nacional. También él ha sido esclarecido en sus aspectos generales por Lenin y las tesis de nuestros congresos. No es útil que mencione aquí los puntos que ya se han definido; me limitaré a enumerar aquellos de los que se trató en la comisión del programa.

El primer asunto es este: ¿en qué medida deben los partidos comunistas de las naciones oprimidas hacer uso del derecho, que a esas naciones se les reconoce, de disponer de sí mismas hasta la separación? Es decir, ¿en qué medida y desde qué punto de vista deben poner en práctica esta consigna del programa? La respuesta es de que hay que partir de consideraciones generales, es decir, de que el punto de vista nacional siempre se debe subordinar al punto de vista de la lucha de clases internacional.

El segundo aspecto consiste en saber si la consigna del derecho de las naciones de disponer de sí mismas es suficiente para resolver todos los problemas nacionales. Existen, se observó, problemas nacionales en los países como Estados Unidos de América, de población extremadamente mezclada, donde no se puede hablar, pese a todo, de autodeterminación sin hablar del problema racial. La comisión del programa es del parecer de que la consigna del derecho de las naciones de disponer de sí mismas debe completarse con el siguiente: "Igualdad de todas las partes de la nación y de todas las razas".

También se discutió en la comisión si el programa debería dar una definición de nación. Se vio que resulta imposible encontrar una definición de nación que satisfaga todas las necesidades, y la comisión es de la opinión de que lo más importante para nuestra lucha consiste en dar una definición política, para que sepamos en dónde intervenir y en dónde no intervenir. Ante todo hay que saber si las clases trabajadoras de un país plantean el problema nacional. Si este problema existe para la clase obrera, si existe para los campesinos trabajadores, entonces debe naturalmente existir también para el Partido Comunista, y éste no puede desatenderlo.

Tuvimos además que examinar el problema de la nueva forma de los gobiernos burgueses. Se habló del fascismo y del gobierno laborista. Se estudiaron los diferentes tipos de gobierno fascista. Y se convino en que el fascismo tiene ya varios tipos nacionales, pues resulta imposible considerar que sean idénticos el fascismo italiano, con sus modos de desarrollo y gobierno, y el fascismo alemán; existen diferencias nacionales.

¿Qué régimen sucederá al fascismo? Hay varias hipótesis. El fascismo puede ser reemplazado por la dictadura proletaria o por formas intermedias. La comisión juzgó que no se puede profetizar en este asunto, sino que hay que dejarlo abierto, porque existen posibilidades diferentes.

No hablaré del problema de los intelectuales, porque figura en el orden del día.

Kuusinen nos ha dado un informe acerca del papel del Partido. Destacaré sólo un punto. Hemos estado de acuerdo en que la concepción fijada en el Manifiesto Comunista respecto del papel del Partido ha sido hoy superada por los acontecimientos y debemos llevarla al nivel de nuestra experiencia.

También tuvimos una discusión bastante profunda acerca del centralismo democrático. ¿Hay o no que conservar esta expresión? Se la criticó por el hecho de no expresar suficientemente la síntesis de ambas concepciones: "centralismo" y "democratismo". Después de debates bastante prolongados, la comisión terminó por decidirse a conservarla, porque recibió una definición muy precisa gracias, sobre todo, a Lenin.

La comisión discutió las ideas de Rosa Luxemburg acerca de la organización. Habiendo analizado sus causas históricas, estuvo de acuerdo en que tales ideas han sido hoy superadas por los hechos y en que ya nadie las defiende. Antes de la revolución rusa, nadie, ni aun Rosa Luxemburg veía ni podía ver los problemas de organización desde el punto de vista de la insurrección armada. Ahora, este es el punto de vista ruso.

Se trató el problema: partido del pueblo y partido de clase. Este asunto ha desempeñado cierto papel asimismo en la socialdemocracia, que se proclama, como es sabido, partido popular, es decir, que agrupa a la clase obrera y a los demás trabajadores. Nosotros tenemos la pretensión de ser un partido popular, pero en un sentido completamente distinto. Queremos ser el partido del pueblo por el hecho de que, como partido revolucionario del proletariado, tomamos la dirección de las demás clases trabajadoras.

Otro punto que se examinó es el de la filosofía comunista. Ya Bujarin ha hablado extensamente al respecto. El problema que se trató en la comisión fue este: ¿hasta qué punto es necesario pormenorizar este asunto? ¿Se lo debe tratar a fondo, o bien limitarse a señalar brevemente el punto de vista del Partido Comunista? Nos decidimos por la segunda solución, y decimos: el Partido Comunista defiende el punto de vista del materialismo dialéctico.

El último punto, el de los principios de táctica y estrategia, no

lo trató aún la comisión. Una parte de los debates ha pasado a ser inútil ahora, y la otra pasará a la comisión.

Para terminar, compruebo que durante los trabajos de la comisión no se reveló divergencia alguna de principio en la Internacional. He ahí por qué Bujarin y yo somos de la opinión de que este Congreso debe adoptar en principio el proyecto de programa tal cual surja de los trabajos de la comisión, a fin de que se lo pueda enviar como proyecto oficial a todas las secciones de la Internacional Comunista para su discusión y mejora. Hecho esto, el Ejecutivo Ampliado o el próximo Congreso adoptarán el programa con su forma definitiva.

Geschke propone, en nombre del Presidium, aplazar los debates hasta que el proyecto de la comisión del programa llegue a manos de los delegados.

Se presenta al Presidium la siguiente proposición:

"Las delegaciones abajo firmantes hablan en nombre de partidos que han seguido con gran atención, desde un primer momento, la discusión del Partido Comunista ruso y que se han pronunciado claramente por el Comité Central del Partido Comunista ruso. Estos partidos han actuado así porque han visto en las proposiciones de la oposición una amenaza a la dictadura del proletariado y a la unidad del Partido Comunista ruso. Con su actitud, la oposición rusa se alzaba de manera objetiva no sólo contra el Comité Central del Partido Comunista ruso, sino también contra toda la Internacional Comunista, pues una amenaza a la dictadura del proletariado en la Unión de las Repúblicas Soviéticas y un debilitamiento del Partido ruso, el único que puede mantener a esa dictadura, atentarían contra la herencia de Lenin, que es lo máspreciado para todo comunista. La Internacional Comunista debe, pues, exigir que todos sus miembros, que todas sus secciones, rechacen clara y enérgicamente las concepciones no leninistas contrarias a los intereses de la revolución mundial y capaces de atentar contra la autoridad de la vieja guardia bolchevique, que conduce no sólo el Estado soviético, sino también la Internacional Comunista.

El V Congreso debe ratificar la resolución del XIII Congreso del Partido Comunista ruso y subrayar que las concepciones de la oposición rusa constituyen desviaciones pequeñoburguesas y oportunistas. Afirmamos, por tanto, claramente que el problema ruso no es un problema nacional, sino un problema de importancia internacional. Si hay delegados que no estén aún convencidos y que quieran, tras el

informe de Rikov, expresar otra opinión, proponemos abrir el debate acerca del informe de Rikov, a fin de que defiendan su punto de vista. Proponemos igualmente conceder dos horas a un representante de la oposición rusa para abrir los debates.”

Firman esta proposición la delegación alemana, la francesa, la inglesa y la norteamericana.

Se la acepta por unanimidad, con aplausos del Congreso.

Se da lectura de la declaración siguiente, en nombre de la mayoría de la delegación polaca.

“La mayoría de la delegación polaca declara que:

1. Las intervenciones de la minoría de la delegación (Pruchniak, Warsky, Waletsky y Koszczewa) tienen un carácter fraccional, pues se las ha formulado sin el conocimiento de la delegación.

2. En su declaración la minoría ha omitido hablar de su actitud respecto del problema ruso y el problema alemán, que constituyen el fondo de la crisis por la que atraviesa actualmente el Comité Central polaco.

3. Krajewski y Grzegorzewski han refutado en sus discursos los ataques contra los diputados comunistas, que han llevado en la Dieta, en las peores condiciones, una infatigable acción comunista. La declaración de la minoría a este respecto era, por lo tanto, superflua.”

DECIMONOVENA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
noche del 28 de junio de 1924

Presidente: Kolarov.

Oradores: Geschke, Mac Manus, Ruth Fischer, Bordiga, Bujarin, Thaelmann y Macci.

Una delegación de obreras y obreros de Leningrado saluda al Congreso y le ofrece un grupo en bronce.

La camarada Anisímovva envía a las obreras alemanas del cuero, en nombre de las obreras del cuero de Leningrado, una bandera roja, que es recibida por la camarada Wilde en nombre de las obreras alemanas. El camarada Gómich, en nombre de los obreros del caucho de la fábrica Treugolnik, de Leningrado, ofrece a la delegación alemana una bandera roja, destinada a los obreros de Ludwigshafen. El camarada Smolin, en calidad de representante de los obreros de las fábricas Putilov, envía una bandera roja a los obreros de Krupp.

Todos los delegados se ponen de pie y cantan *La Internacional*.

Thaelmann agradece a los obreros de Leningrado en nombre de los obreros alemanes.

Geschke da lectura a una declaración de la minoría de la delegación sueca.

Mac Manus da lectura de la siguiente protesta contra las persecuciones de los revolucionarios en la India por el gobierno laborista inglés:

“Pocos días después de la condena de cuatro comunistas a cuatro años de rigurosa cárcel, tres nuevos arrestos se han efectuado en la India. La mayoría de los ciudadanos detenidos son campesinos pobres acusados de haber hecho propaganda bolchevique. Su caso pasará ante el tribunal el 15 de mayo. La prensa imperialista no ha dicho palabra acerca de estas persecuciones masivas.

La intolerable explotación de que esos pobres campesinos son

víctimas los decidió a lanzar la consigna de embargo de las grandes propiedades y reparto de la tierra.

El gobierno de Mac Donald no sólo sanciona la persecución de los comunistas indios, sino que además se apresura a socorrer a la gran propiedad reaccionaria. El V Congreso de la Internacional Comunista llama la atención del proletariado del mundo entero y muy particularmente de Gran Bretaña sobre esta política imperialista del presunto gobierno laborista, y los invita a una enérgica protesta.

El V Congreso envía a los obreros y los campesinos de la India la seguridad de su solidaridad en el combate contra el imperialismo, un combate que se ha vuelto tanto más agudo cuanto que un supuesto gobierno laborista se ha convertido en el instrumento dócil del imperialismo. Invita a la clase obrera de Gran Bretaña a cumplir con su deber para con los obreros y los campesinos indios, perseguidos y sojuzgados, y a elevar una protesta que obligue al gobierno laborista a dejar en libertad a los prisioneros y a cesar la campaña de persecución contra la clase obrera india."

El Congreso adopta esta protesta por unanimidad.

RESOLUCIONES SOBRE LA ACTIVIDAD DEL EJECUTIVO

En nombre de la comisión política, Ruth Fischer (Alemania) toma la palabra a propósito de la resolución sobre el informe del Comité Ejecutivo.

La resolución presentada fue sometida a un examen en profundidad por la comisión y se la adoptó después de una serie de enmiendas. El proyecto Bordiga provenía de una concepción del todo diferente. Bordiga no ataca las tendencias y desviaciones de derecha, sino a la Internacional Comunista y a su Comité Ejecutivo. Busca las causas de las faltas del período transcurrido, no en las tendencias de derecha, sino en la política del Ejecutivo y las decisiones del Cuarto Congreso. Esto contradice por completo a los hechos. En lo que concierne al frente único, divide el problema en un asunto económico y otro político, y rechaza en absoluto el frente único político. Pide que se abandone absolutamente el gobierno obrero y campesino, hasta como consigna de agitación.

El proyecto Bordiga quedó rechazado en contra de su voto, pues esta resolución constituiría en cierta medida un apoyo para el ala derecha de la Internacional.

La Comisión recomienda al Congreso adoptar esta resolución por una mayoría lo más fuerte posible.

BORDIGA. Ruth Fischer ha exagerado el alcance de nuestra actitud al darle el carácter de una lucha contra la Internacional íntegra y contra el Comité Ejecutivo.

Si hemos sentido la necesidad de presentar una resolución diferente de la resolución votada por la comisión, es porque encontramos que ésta no proporciona garantías suficientes contra la derecha y contra el peligro de oportunismo de derecha.

Con toda sinceridad nos hemos aplicado al trabajo de crítica verdaderamente revolucionaria. Por eso lamentamos estar solos y que los camaradas de la izquierda alemana nos digan que estamos al servicio de la derecha. Pero a pesar de todo mantenemos nuestra resolución hasta el voto del Congreso.

BUJARIN. No venimos aquí a discutir contra Bordiga; nos contentamos con combatir el bordiguismo tal cual aparece en nuestro Partido italiano. Bordiga dice que él defiende el marxismo contra el oportunismo del Ejecutivo. Pero es él quien manifiesta tendencias revisionistas, aunque con una forma poco ordinaria. Marx tenía siempre en vista a las masas. Bordiga y sus partidarios las olvidan por completo. Uno de los últimos números del *Stato Operaio* define de la siguiente manera el papel del Partido: "A la minoría terrorista de la burguesía oponemos la mayoría terrorista del proletariado". Esta definición nuestra que el autor del artículo comprende a las masas menos que Mussolini. Nosotros, los marxistas, hemos aprendido de Marx y hasta de Lassalle que la clase obrera debe vencer porque pone en movimiento a las masas contra el aparato del Estado burgués. En el caso del proletariado, la masa compensa los otros medios de lucha que le faltan.

Bordiga nos reprocha ser pesimistas; pesimista es más bien su propia concepción. En sus tesis leemos: "Es una ilusión infantil imaginarse que podemos conquistarnos las masas mientras reina el fascismo". He ahí una idea que no tiene evidentemente nada en común con el marxismo. Bordiga y sus amigos no comprenden el papel de las masas; quieren transformar el Partido en una secta, y de este error se desprenden todos los demás.

Nosotros decimos: Debemos ganarnos a la mayoría del proletariado; lo más será lo mejor. El punto de vista de Bordiga parece significar: lo menos será lo mejor.

De ese punto de vista se deriva la oposición al frente único. Bordiga plantea el problema de tal manera, que según él no podemos proponerle más que a las organizaciones no políticas, sindicatos, comités de fábricas, etcétera, pero en ningún caso a las organizaciones polí-

ticas. Nosotros, que no somos pesinistas, estamos convencidos de que la exasperación de la lucha de clases terminará por escindir a los partidos oportunistas y que una parte vendrá hacia nosotros. Tócanos apretar ese momento. La teoría de la minoría es capaz de arruinar durante muchos años no sólo al Partido, sino además a todo el movimiento obrero de un país. No debemos permitirlo. Si no necesitamos mayoría, de qué nos sirven la fusión y la creación de las células comunistas.

Ha habido un gobierno obrero en Rusia, en Hungría y asimismo en Sajonia (aunque en este último país no haya sido excelente), y el gobierno obrero, es, por lo tanto un hecho. Bordiga niega los hechos cuando no concuerdan con su teoría de la minoría terrorista. Dice que el gobierno obrero es una consigna oportunista y peligrosa. ¿Qué hace con la experiencia internacional, con la experiencia de la revolución rusa? Gracias a nuestra táctica hemos ganado la revolución.

Ahora, dos palabras acerca de la disciplina internacional. Leemos en el periódico recién mencionado: "La táctica fusionista de la Internacional carece de utilidad, y es necesario que nuestro Partido se oponga activa y resueltamente a ella. ¡Ya hemos hablado bastante de disciplina! Cuando la Internacional va hacia la derecha, debemos formar una fracción de izquierda...". Aquí no se trata de una fracción de izquierda, sino simplemente de una fracción anticomunista. Ya lo vemos: al menos tenemos una tendencia hacia el tramaelismo.

Bordiga y sus partidarios son, en cierto sentido, excelentes revolucionarios. Pero lo que hacen aquí sólo puede tener malas consecuencias. Solemos sorprender entre ellos palabras muy peligrosas, particularmente a propósito de la disciplina internacional.

THAELMANN (Alemania). En las tesis que presenta acerca de la táctica de la Internacional, Bordiga no opone una táctica clara a la de la Internacional Comunista. Si se condena la táctica del Ejecutivo, o si se la reprueba en tal o cual problema, entonces es necesario oponerle otra táctica, una que haga aparecer claramente los puntos litigiosos. El juicio sobre la táctica del Ejecutivo, tal como se lo expresa en las tesis de Bordiga, proporciona objetivamente un apoyo al ala derecha.

Bordiga no rechaza por principio el frente único, pero es de la opinión de que habría que hacer una diferencia entre el frente único económico y el frente único político. Quiere decir que en Italia, en el campo sindical, tal vez se podría hacer el frente único por abajo, pero no en el campo político. No podemos aceptar como

comunista esta doctrina sindicalista, ya que, si se está en favor del frente único por abajo en los sindicatos, también hay que estar en favor de él en política, visto el proceso de descomposición de los partidos socialdemócratas y la necesidad de ganar a las masas para la revolución proletaria.

Cuando tomamos posición frente al problema italiano y vimos que Levi defendía a Serrati, el Partido alemán se alzó categóricamente contra éste, sosteniendo la escisión y la formación de un Partido Comunista. La práctica dio la razón al Partido alemán. Las masas revolucionarias de Italia se han agrupado en el Partido Comunista.

Si se deja a las masas obreras en los partidos maximalistas o socialistas, sin intentar descomponer estos partidos y ganarse a las masas para la revolución proletaria, se comete un error.

No hay que rechazar la táctica del parasitaje, como quiere Bordiga. En Alemania hemos adquirido mucha experiencia en este terreno. El Partido Comunista se hizo fuerte cuando se escindió el Partido Independiente y una gran parte de sus miembros entró en la Liga Espartaco.

Con motivo del gran movimiento de los Arditi del Popolo, en 1921, el Partido italiano se negó a aprovechar ese movimiento popular, aunque Lenin se lo pidió expresamente. Lenin tenía razón y Bordiga estaba equivocado. En algunas regiones de Italia hasta se obligó a los camaradas, a despecho de la prohibición del Partido y a espaldas de la dirección, a formar bloque con ese grupo, que a decir verdad no era sindical o socialdemócrata, sino que estaba compuesto por obreros, artesanos y comerciantes y era, por lo tanto, semiburgués, pero que combatía seriamente contra el fascismo.

En lo que atañe a la consigna de gobierno obrero, Bordiga la rechaza como consigna de agitación, tal como se la ha definido en el Congreso actual. Es de la opinión de que esta consigna debilita a la de la dictadura del proletariado. En Alemania hemos hecho una experiencia bastante triste de esta consigna. Pero tenemos otros países capitalistas en los que habrá de desempeñar un gran papel como consigna de agitación. En el sentido que el Congreso Mundial le asigna, podrá prestar grandes servicios.

En la conferencia de los secretarios federales, a fines de mayo de 1924, Bordiga expresó al final de su discurso que, si el Quinto Congreso de la Internacional no acepta su línea, él creará una fracción de izquierda, pese a la voluntad de la Internacional.

Camaradas, debemos hablar seriamente. El camarada Bordiga debe decirnos con toda claridad y precisión por qué ha concebido esa idea y de qué modo piensa llevarla a la práctica. Si el Ejecutivo se ha

visto con suma frecuencia forzado a formar una fracción de izquierda en una determinada sección para acentuar la lucha contra el oportunismo y para materializar las decisiones de un Congreso Mundial, ello ha sido una necesidad política y revolucionaria, y nada tiene que ver con la formación de una fracción de izquierda contra el Ejecutivo.

Debemos también examinar si es justo que un jefe de partido se niegue a someterse, en su voluntad de impulsar adelante la revolución, al Comité Central y a aceptar un mandato parlamentario. Una actividad revolucionaria en el parlamento burgués, sobre todo contra Mussolini, es capaz de impulsar adelante la revolución, como bien lo vimos en ocasión del atentado contra Matteotti. En Alemania los comunistas lanzan su programa a las masas también por esa vía y realizan desde lo alto de la tribuna parlamentaria lo que el proletariado revolucionario pide.

Tengo el encargo de declararos, en nombre de la delegación alemana, que aprobamos unánimemente el proyecto de resolución de la comisión y que desaprobamos las tesis del camarada Bordiga. Oponer la siguiente declaración al proyecto de resolución de la izquierda italiana:

La delegación alemana se alza contra la resolución presentada por la izquierda italiana.

La izquierda italiana es incapaz de oponer a la táctica de la Internacional Comunista una nueva línea clara de táctica. Su apreciación de la actividad del Ejecutivo no corresponde a los hechos y constituye objetivamente un apoyo a las concepciones presentadas por el ala derecha de la Internacional.

Aunque la izquierda italiana se haya aproximado en su resolución a las concepciones de la Internacional (sobre todo en el problema de la táctica del frente único), quedan, no obstante, desviaciones de las concepciones y las decisiones de la Internacional Comunista que merecen ser rechazadas.

En el problema del gobierno obrero y campesino, la izquierda italiana solicita rechazar esta consigna, aun como consigna de agitación, porque debilitaría la propaganda por la consigna de dictadura del proletariado. Este peligro no existe, y el Congreso declara expresamente que el gobierno obrero y campesino no es otra cosa que una consigna de agitación por la dictadura soviética.

La táctica de fusión con otras organizaciones comunistas, el parasitaje de otros partidos y la aceptación de partidos simpatizantes quedan rechazados so pretexto de que es una táctica únicamente aplicable en el período de creación de la Internacional. En contra de semejante afirmación es preciso comprobar que la Internacional Co-

munista todavía tiene que crear verdaderos partidos bolcheviques en una serie de países importantes, de manera que la táctica propuesta por la izquierda italiana contrarresta los intereses de la Internacional y del movimiento revolucionario. Particularmente en lo que concierne a Italia, pensamos, sin dejar de reconocer los grandes y heroicos actos del Partido Comunista italiano, que un verdadero partido de masas comunista sólo se lo podrá crear mediante la fusión con los partidarios sinceros de la III Internacional que se cuentan en el Partido Socialista italiano, si el núcleo comunista sabe asegurar la dirección del futuro partido unificado.

La delegación alemana cree que el hecho de que la izquierda italiana no quiera consentir en la resolución de la Comisión Política y haya presentado su propia resolución constituye una falta política. Esta última resolución difiere de la resolución de la Comisión Política en el hecho de esforzarse en rechazar la responsabilidad principal de las desviaciones oportunistas que han cometido muchas secciones bajo la dirección de la derecha con respecto al IV Congreso y con respecto al Ejecutivo. En la práctica, la izquierda italiana defiende las concepciones profesadas por el ala derecha de la Internacional.

Zinóviev mismo ha comprobado que las decisiones del IV Congreso contienen pasajes pocos claros. Pero es sostener a la derecha alemana pretender que ésta haya aplicado de una manera ortodoxa las decisiones tácticas de la Internacional. Al contrario, la derecha ha falseado el sentido revolucionario, comprensible para todo marxista, de la táctica y las decisiones de la Internacional.

La delegación alemana ha manifestado en el Congreso la firme voluntad de todo el Partido alemán de luchar con toda su energía contra las desviaciones oportunistas en el seno del Partido alemán y de la Internacional Comunista. Es de la opinión de que, incluso con posterioridad al V Congreso Mundial, no se superarán los peligros oportunistas y de que toda la Internacional debe consolidarse, exterminando sin piedad todas las tendencias de derecha.

La delegación alemana invita a la izquierda italiana a sostener con toda su energía esta lucha llevada en común por el Partido ruso, el alemán, el francés y otros partidos. Espera que la izquierda italiana y, sobre todo, el camarada Bordiga, de conformidad con su declaración en el plenario del Congreso, ejecutarán no sólo formalmente, sino con plena convicción las decisiones del Congreso, no sabotearán la fusión con los maximalistas y no continuarán negándose a participar en el trabajo del Partido en los centros dirigentes.

Bordiga da lectura a una declaración, que en sustancia dice:

Bujarin ha basado su discurso en un artículo publicado en un órgano oficial de nuestro Partido que ya no está dirigido por la tendencia a la que represento. Ese artículo sólo compromete la responsabilidad de su autor. No me parece tan grave que un simple obrero, un camarada de nuestro Partido, que acaso se encuentra en la extrema izquierda, diga cosas que no son justas. Lo que sí es muy grave para el movimiento comunista es que todo un gran jefe, un marxista como Bujarin, consagre una hora y media al artículo de un militante cualquiera.

Por varias partes se ha dicho que la exposición de nuestro punto de vista acerca de la dirección general de la Internacional Comunista no es bastante clara. Un proyecto completo de tesis sobre la táctica será presentado a la Comisión por la izquierda italiana. Pedimos que se designe a un camarada nuestro, a mí por ejemplo, como co-informante. Así tendré la posibilidad de desarrollar nuestra tesis y los puntos que todavía no están claros.

Se acusa a la izquierda italiana de hacerle el juego a la derecha. Se afirma que Rádek ha votado conmigo. No es cierto. Ha habido dos resoluciones, y Rádek no ha votado ninguna de las dos. Sólo podía votar una resolución aún más a la derecha. Estáis entre nosotros y Rádek; para darle la mano a Rádek tendríamos que pasar sobre vosotros.

Se contradice cuando por una parte se nos trata de antimarxistas, de terroristas, de pequeños burgueses, de pseudoanarquistas, y por la otra se nos llama, en un giro decisivo de la historia, a tomar la dirección del movimiento proletario en Italia. Esta manera de discutir no me parece digna de una Internacional Comunista.

BUJARIN. Tengo que decir dos palabras. Si el artículo de que hemos tratado no salió de la pluma de Bordiga, no por ello deja de ser un síntoma del estado de ánimo que Bordiga ha hecho nacer en el Partido italiano.

BORDIGA. El texto citado por Bujarin no es más que la versión, no revisada por mí, de uno de mis discursos. Yo dije esto: Si en lo futuro la Internacional se orientara hacia la derecha, entonces procuraríamos constituir en la Internacional una fracción de izquierda.

Macchi declara que, en su condición de miembro de la delegación francesa, en su condición de organizador de los emigrados italianos

actualmente afiliados al Partido francés, vota por el proyecto de la izquierda italiana.

El Congreso pasa a la votación de las resoluciones. La resolución de la Comisión es adoptada por casi todos los delegados, contra 8 votos y una sola abstención. (*Aplausos.*)

Geschke lee este telegrama: "La comisión interparlamentaria de los diputados comunistas franceses y alemanes, reunida el 22 de junio en Colonia para preparar en común la acción sistemática contra el plan de los expertos, envía sus mejores votos al V Congreso. En todos los problemas la Conferencia ha adoptado por unanimidad decisiones que asegurarán la movilización del proletariado francés y alemán contra la nueva ofensiva contrarrevolucionaria".

VIGESIMA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
30 de junio de 1924

Presidente: Smeral.
Orador: Mannilski.

Se da lectura a un intercambio de cartas entre Kolarov y Trotski.
El Congreso toma nota.

EL PROBLEMA NACIONAL Y COLONIAL

MANULSKI. No es la primera vez que en nuestros congresos internacionales se plantea el problema nacional. En el Segundo Congreso ya habíamos trazado la línea de principio. ¿Por qué no insistir en ella? ¿Acaso los acontecimientos sobrevenidos desde entonces nos obligan a revisar nuestras posiciones? De ninguna manera. La justeza de la línea marcada por el Segundo Congreso ha sido confirmada por todo el curso de los acontecimientos en Europa y las colonias. Estos últimos tiempos hemos asistido a un decidido incremento del movimiento nacional y revolucionario. La huelga de los tejedores de Bombay, que duró varios meses y terminó en una carnicería, muestra su amplitud. Siempre en la India, tenemos una sublevación de los campesinos en la provincia de Nakba. Se pueden citar múltiples hechos semejantes.

Por otra parte, en Europa, en los Estados con fuertes minorías nacionales, observamos una exacerbación de los conflictos nacionales. El tratado de Versalles y los tratados que siguieron a éste han balcanizado la Europa central. En lugar de los grandes imperios que formaban unidades económicas y territoriales, han constituido un mosaico de nuevos Estados denominados Estados Nacionales. Países que hasta ahora nunca habían conocido la opresión nacional, como

Alemania, hoy la conocen. Es uno de los rasgos característicos de la descomposición capitalista.

Antes de la guerra, Servia tenía 3 millones de habitantes. En estos momentos, Yugoslavia tiene 11.850.000, de los cuales 5 millones son serbios, o sea, el 42,4 por ciento; 2.800.000 son croatas, o sea, el 23,7 por ciento; 950.000 son eslovenos, o sea, el 8 por ciento; más o menos 750.000 son servio-croatas musulmanes, o sea, el 6,3 por ciento; 600.000 son macedonios, o sea, el 5 por ciento; 600.000 son alemanes, o sea, el 5 por ciento; 500.000 son húngaros, o sea, el 4 por ciento, y 650.000 son "diversos", o sea, el 5,6 por ciento. Es el más perfecto tipo de Estado multinacional.

Checoslovaquia tiene 13 millones $\frac{1}{2}$ de habitantes, de los cuales el 44 por ciento, o sea, 6.000.000, son checos. Se ha anexoado regiones de industria textil, minera y del vidrio, cuya población, exclusivamente alemana, es de 3.700.000 habitantes; en otros términos, los alemanes constituyen el 27,4 por ciento del Estado checo. Las otras nacionalidades son: 2 millones (14,8 por ciento) de eslovacos; 700.000 (5,9 por ciento) de húngaros; 400.000 (2,9 por ciento) de ucranios de la Rusia subcarpática; 360.000 (2,7 por ciento) de judíos; sin contar un 1,9 por ciento de "diversos".

Polonia, otro Estado construido por el tratado de Versalles, reúne 30 millones de habitantes. Los polacos no son más de 15.800.000, es decir, el 52,7 por ciento. El resto de la población, oprimida por los propietarios de bienes raíces y la burguesía polaca, está formado por ucranios (6.300.000: 21 por ciento), judíos (3.300.000: 11 por ciento), rusos blancos (2.200.000: 7,3 por ciento), alemanes (2.100.000: 7 por ciento) y nacionalidades diversas (300.000: 1 por ciento).

Además podemos citar a Rumania, donde las minorías nacionales forman casi la tercera parte de la población (30 por ciento); Grecia, donde sólo el 68,4 por ciento es población griega, y Lituania, donde los lituanos no son más que el 70 por ciento.

¿Qué conclusión sacar de estas cifras? Que el problema nacional es agudo en Europa central y que se necesita haber perdido el sentido de la realidad para negarlo.

Veamos ahora las colonias. El ejemplo típico del esclavismo colonial es Inglaterra. Mientras que la superficie de la metrópoli es de 314.000 kilómetros cuadrados, la de las colonias es de casi 40 millones, o sea, 130 veces mayor. Gran Bretaña cuenta con 46 millones de habitantes; las colonias, con 429 millones: por cada inglés hay nueve esclavos coloniales.

¿Se puede romper el imperialismo de Inglaterra sin poner en movimiento a esa masa colonial? El imperialismo siempre sabrá re-

primir el movimiento obrero en Inglaterra, si el proletariado inglés no es capaz de privarlo de la reserva humana que representan las colonias.

La situación es igual respecto de los demás países poseedores de colonias, aunque en menor grado. Francia, que cuenta con 39 millones de franceses, tiene 54 millones de súbditos. La pequeña Bélgica, cuya superficie expresada en millones de kilómetros cuadrados es de 0,03, ocupa una superficie colonial de 2,42. El número de belgas apenas supera los 7 millones, mientras que la población colonial es de 17 millones y medio. Holanda tiene 49,5 millones de esclavos coloniales para 7 millones de habitantes.

Echadle una mirada al mapa de preguerra, y ante vosotros se alzará el estremecedor cuadro del sojuzgamiento de la humanidad. De los 134 millones de kilómetros cuadrados que componen los continentes, 90 millones son colonias. De los 1.750.000.000 de habitantes que hay en el universo, 1.250.000.000 se hallan sojuzgados por el imperialismo. No sólo no tenemos que revisar las decisiones del Segundo Congreso, sino que, por el contrario, hay que buscar los mejores medios de aplicarlas.

¿Por qué se plantea en el V Congreso el problema nacional?

Hemos asentado el problema nacional en el orden del día del Quinto Congreso por tres razones.

La primera es la de que en el Segundo Congreso, basándonos en la rica experiencia rusa de Lenin y Stalin, lanzamos la idea del frente único revolucionario entre el proletariado, los pueblos oprimidos y las colonias. Pero no la concretamos. No era posible entonces, pues no teníamos experiencia internacional acerca de los métodos de realización de ese frente único. Después de cuatro años hemos acumulado la experiencia necesaria y ha llegado el momento de condensarla.

La segunda razón es la de que en varios países nuestros jóvenes partidos comunistas han desatendido el frente único revolucionario con las nacionalidades oprimidas y han cometido no pocas faltas. Al análisis de éstas dedicaré la segunda parte de mi informe.

Por último, la tercera razón es la de que con posterioridad al Segundo Congreso se produjo un acontecimiento del más alto alcance político. Quiero hablar de la fundación de la Unión de las Repúblicas Socialistas de los Soviets, que muestra la solución que puede aceptar el problema nacional bajo el régimen de la dictadura del proletariado en un país agrícola con múltiples nacionalidades.

Insisto en estos tres puntos.

Dos problemas se le planteaban al Segundo Congreso.

Primero: ¿en qué medida puede el proletariado utilizar el movi-

miento nacional de los pueblos y las colonias que despiertan para cumplir con su misión: liberar a la humanidad del yugo del imperialismo?

Segundo: ¿en qué medida serán los pueblos coloniales, apoyándose en la ayuda efectiva del proletariado internacional, capaces de evitar las fases del desarrollo capitalista para arribar inmediatamente a las formas superiores de la economía socialista conquistadas por el proletariado de los países con capitalismo adelantado? Este problema contenía en germen la idea del frente revolucionario, cuyos detalles maduraron en los posteriores congresos.

Como ya dije, no podíamos entonces fijar los métodos prácticos de realización del frente único entre el proletariado y las colonias. Sólo ahora podemos, gracias a la experiencia adquirida, formular nuevos problemas. Se dividen en cuatro grupos.

1. Nuestros partidos encaran el problema nacional, por desgracia, con suma timidez, y a menudo este déficit es causa de que escape de nuestras manos la dirección del movimiento emancipador, que pasa a los elementos nativos nacionalistas.

En este punto hay que relacionar el problema de nuestras relaciones con los diversos comités nacionales o insurreccionales. El yugo imperialista, que después de la guerra ha alcanzado su punto culminante, favorece el desarrollo de este tipo de organizaciones. El Comité macedonio de Theodore Alexandrov es un ejemplo al respecto.

2. El Cercano Oriente. En el Segundo Congreso fijamos la actitud de los jóvenes partidos comunistas para con el movimiento de emancipación nacional de la burguesía *que sube al poder*. Pero desde entonces la situación ha cambiado en dos países de Oriente: necesitamos determinar nuestra actitud para con una burguesía *que ya ha llegado al poder*. En Turquía, después de varias guerras revolucionarias y liberadoras llevadas por Kemal Bajá contra los ejércitos extranjeros, la joven burguesía ha sido llevada al poder por un movimiento popular. En Egipto lo ha resuelto todo el gobierno inglés mediante una "reforma por arriba": el regreso del destierro de Zaglul Bajá y la devolución del poder a sus manos. Son dos procesos diferentes, pero sus consecuencias sociales y políticas son análogas. En ambos casos ha triunfado la burguesía nativa. No obstante, en una situación tan clara como esta nuestros camaradas turcos han cometido graves errores de táctica. Por ejemplo, su órgano, *Aidyne Lyk*, recomendó sostener el capital nacional contra el capital extranjero. Observamos la misma tendencia que existía en Rusia con motivo del marxismo legal de Struve, que invitaba a la clase obrera a sostener el capitalis-

mo ruso. Como los struvistas rusos, los camaradas turcos confunden el desarrollo de las fuerzas de producción con el desarrollo del capital. De cualquier modo, debemos elaborar directivas que preserven a nuestros jóvenes partidos de la reiteración de estos errores.

3. Se ha puesto en discusión en la prensa comunista, especialmente en Alemania y los Balcanes, el principio de la libre disposición de los pueblos hasta la separación, principio admitido por el Segundo Congreso.

Nosotros hemos resuelto este problema; todavía no está claro para muchos camaradas europeos. En nuestro Octavo Congreso ruso algunos camaradas estimaban que el único portador del derecho a la separación en la época capitalista es el proletariado del país interesado; otros —la extrema izquierda— afirmaban incluso que los problemas de libre disposición y separación no eran de competencia de tal o cual proletariado inspirado por sus intereses nacionales, sino que se los debía normar con arreglo al interés de la lucha proletaria en su conjunto, y que el portador de ese derecho era la Internacional Comunista. Ya veis, camaradas, a qué absurdidades habíamos llegado. Varios años de tormenta han pasado desde entonces; para el Partido ruso el problema ha quedado definitivamente resuelto. Basta en cada caso con someter a un examen atento la coyuntura histórica en la que se origina la libre disposición de cada nación. Tomemos dos ejemplos concretos.

La ocupación del Ruhr planteó el problema nacional ante el Partido Comunista. En primer término se puso de manifiesto, pese a todo, una tendencia dispuesta a negarlo. Esta tendencia, evidentemente falsa, se inspiraba en las teorías de Rosa Luxemburg. Por otra parte apareció en *Internationale* una serie de artículos de Thalheimer que caían en el error contrario: Thalheimer olvidaba que Alemania tiene un proletariado industrial desarrollado y se encontraba en la fase de transición del capitalismo al socialismo. La línea táctica que le trazaba al Partido parecía ignorar los antagonismos de clases, como si Alemania hubiera regresado, gracias a la ocupación del Ruhr, a un estado económico y social tan primitivo como el de Marruecos.

Un error aún más grave es el del alemán Borís. Este autor, contrariamente a Thalheimer, señala al proletariado como portador del derecho de libre disposición en las colonias y condiciona su derecho a la separación... ¡a la formación de repúblicas soviéticas!

Es el problema de la posibilidad de la "separación" bajo el régimen imperialista dentro del marco del Estado burgués. Lenin oponía en otro tiempo a los adversarios rusos del derecho a la separación el ejemplo de Noruega. En cambio, si examinamos aten-

tamente la actitud de nuestros camaradas de los Balcanes, debemos reconocer que es negativa.

Hacen depender el derecho a la separación de la formación de una Federación Balcánica de Repúblicas Soviéticas. ¿Qué significa esta condición? Los Balcanes son el nudo de la política imperialista de las grandes potencias europeas. Aguardar la instauración del gobierno obrero y campesino en los Balcanes, esa cita de todos los imperialismos, sería aguardar la victoria del proletariado internacional, sería aplazar mucho tiempo un problema de la más inmediata actualidad. Está fuera de duda que la burguesía es incapaz de resolver el problema nacional. Pero esto no quiere decir que debamos diferir hasta la victoria de la revolución social el ejercicio por parte de los pueblos oprimidos de su derecho a la separación.

4. Los irredentismos, ya entre Estado obrero y campesino y Estado burgués, ya entre dos Estados burgueses. El problema adquiere actualmente una acuidad particular debido a que el reparto del mundo después de la guerra ha desmembrado las naciones y los Estados.

Un primer grupo de irredentismos interesa a la Unión Soviética y los Estados limítrofes. En su Segundo Congreso el Partido polaco decidió apoyar a los ucranianos y los rusos blancos anexados a Polonia que luchan por reintegrarse a la URSS. Observamos una actitud análoga entre los comunistas de Estonia, de la Rusia subcarpática, etcétera. Pero también tenemos una actitud completamente opuesta. Por ejemplo, la Conferencia checoslovaca realizada en 1921 en Reichenberg (los comunistas todavía se hallaban en el seno del Partido socialista en calidad de oposición) decidió, al examinar el problema del irredentismo revolucionario, que en caso de revolución proletaria victoriosa en Alemania los 3 millones y medio de alemanes anexados a Checoslovaquia no debían separarse del Estado checoslovaco. Tomaba tal decisión por los intereses de la revolución proletaria en Checoslovaquia.

Si nuestros partidos están dispuestos a reconocer como legítimo el irredentismo revolucionario, entonces niegan el irredentismo entre Estados burgueses. Por ejemplo, las tesis sobre el problema nacional adoptadas por el Segundo Congreso del Partido Comunista polaco no dicen una sola palabra del derecho a la separación de millones de alemanes anexados a Polonia. De igual modo el Partido checoslovaco.

El Partido rumano se ha pronunciado en favor de la formación de una República Transilvánica Independiente, oponiéndose a las aspiraciones de la población húngara de Transilvania, que tiende hacia Hungría. Esta posición expresa el temor de que el derecho a la libre

disposición se convierta objetivamente en un sostén de los gobiernos capitalistas extranjeros.

Ya véis lo complicado que es el problema nacional y cuánta flexibilidad revolucionaria deben mostrar nuestros partidos para concretar el derecho a la libre disposición.

Errores de los partidos en el problema nacional

Los errores cometidos se pueden reducir a algunos tipos esenciales muy característicos de supervivencias socialdemócratas.

El punto de vista de ciertos camaradas yugoslavos, entre ellos Sima Markovich y Miloikovich, actualmente en la cárcel, se relacionan con el primer tipo. Según ellos, el problema nacional en Yugoslavia es una invención burguesa. Saber si los serbios, los croatas y los eslovenos forman tres nacionalidades o una sola no presenta más que un interés teórico y en nada puede influir sobre la política del Partido. Miloikovich va más lejos. Afirma que en Yugoslavia no existen cabalmente nacionalidades, sino tan sólo diferencias lingüísticas, y que todo se reduce a una revisión de la Constitución. El problema macedónico sólo se lo puede resolver, según Markovich, por el triunfo del proletariado europeo sobre la burguesía. La consecuencia práctica que se desprende de ello para el Partido es la pasividad.

La posición de nuestros camaradas griegos en el problema macedónico tiene que ver con la misma categoría de errores. Hace algunos meses el Comité Ejecutivo de la Federación Comunista de los Balcanes, previendo un conflicto armado en los Balcanes, lanzó un manifiesto por el que invitaba al proletariado a reclamar la independencia de Macedonia. El Partido Comunista griego no ha publicado ese manifiesto. Hasta ha protestado contra él.

El segundo tipo de errores se explica por supervivencias social-imperialistas. La escuela austríaca se situó durante la guerra en la plataforma del mantenimiento de la integridad del territorio austríaco. La escuela social-imperialista de Cunow, Lepcha, etcétera, considera un Estado cuyas fuerzas de producción desborden las fronteras. Este punto de vista se aproxima al de un célebre social-colonizador holandés: Van Kol, quien preconizaba en uno de los congresos de la II Internacional una política colonial al uso de los partidos socialistas. Ahora bien, por triste que resulte decirlo, halla cierto eco entre algunos miembros inconsecuentes de nuestros partidos. Hace un año la Internacional Comunista convocó a los esclavos de las colonias a la sublevación contra sus opresores. La sección del Partido

Comunista francés de Sidi-bel-Abbès, Argelia, votó una resolución condenando ese llamamiento a hombres de otra raza, explotados por el imperialismo francés. Pregunto a los camaradas franceses en qué documentos han proclamado el derecho de separación de las colonias.

SELLIER. En el programa del Partido.

MANUILSKI. Hay actualmente en Francia 800.000 indígenas. Pregunto qué habéis hecho para organizarlos, para formar entre ellos cuadros de agitadores revolucionarios para las colonias. El ejército francés cuenta con 250.000 negros. ¿Creéis que se puede hacer la revolución si mañana esos 250.000 están contra vosotros del otro lado de la barricada? ¿Podrá vuestra clase obrera ganar una sola huelga si la burguesía dispone de reservas negras, a las que puede lanzar en cualquier momento contra ella? ¿Habéis hecho propaganda antimilitarista entre los soldados negros?

De las bancas francesas: ¡Sí, sí!

No, no tengo conocimiento de ningún documento serio. Voy a citaros un hecho que es insignificante, pero característico. Durante el Congreso de Lyon la Internacional Comunista había dirigido un llamamiento a los obreros franceses y a los pueblos coloniales. La redacción de *L'Humanité*, al publicarlo, suprimió intencionalmente las palabras "a los pueblos coloniales". ¿Es posible con semejante mentalidad hacer propaganda enérgica entre los indígenas? Deseo que el Partido francés regrese, por lo menos en este asunto, a las tradiciones jauresistas. Muchas cosas nos separan, en la práctica y la teoría, del difunto jefe del Partido Socialista francés. Pero su voz se levantaba siempre resueltamente contra las aventuras coloniales. Acordáos de su valiente campaña contra la aventura marroquí. Jaurès no estaba en favor de la separación de las colonias, pero sabía atraer la atención del país sobre el problema colonial.

Voy a citaros otro hecho, este ya más reciente. En las últimas elecciones, de siete candidatos designados en las colonias no había uno sólo que fuera indígena. ¿Por qué no habéis podido hallar como candidatos nada más que representantes de la raza dominante?

Nuestros camaradas ingleses han permanecido aún más pasivos. Ellos son los más afectados por el prejuicio colonial. Marx escribió una vez que el obrero inglés nunca será libre mientras tampoco lo sea Irlanda. Había comprendido perfectamente que el proletariado inglés jamás romperá el poderoso organismo del Imperio Británico mientras no se sienta sostenido por los pueblos sojuzgados. Estas palabras fueron dichas hace ya mucho, cuando el Imperio Británico

no era aún la mayor potencia del mundo, una potencia que ocupa poco menos de la tercera parte del globo. En ninguno de los muchos documentos que hemos tenido que examinar hemos encontrado una sola palabra por la que el Partido inglés se declare resueltamente en favor de la independencia de las colonias. Otro tanto se puede decir en lo que respecta a Irlanda. Ahora que el gobierno obrero de Mac Donald está en el poder no habéis sabido aprovechar la menor ocasión para presentar el problema ante la opinión proletaria. La opresión en las colonias inglesas continúa. Lord Reading, el célebre verdugo de la India, sigue en su puesto. Os estamos muy reconocidos por haber gritado en el momento de las intervenciones contra la revolución rusa: "¡No toquéis la Rusia de los Soviets!". La Internacional Comunista os felicitará mucho más el día en que gritéis con todo vuestro valor: "¡Dejad las colonias!".

El tercer tipo de errores se vincula a las teorías de Rosa Luxemburg, a lo que se podría llamar el nihilismo nacional: bajo el régimen del imperialismo, todo movimiento nacional está condenado a ser explotado por las potencias imperialistas. Los partidos proletarios deben, por tanto, rechazar completamente de su programa la autodeterminación de los pueblos. Esta teoría es la expresión de la infancia del movimiento obrero, cuando la toma del poder era aún un lejano sueño.

Únicamente el bolchevismo leninista ha planteado el problema de la toma del poder como un problema de actualidad, y ha sabido relacionar a él los intereses de los millones de hombres que dentro de la escala social constituyen los peldaños medios y cuya conducción habrá de ser tan importante para el triunfo de la revolución proletaria. Basta tomar algunas resoluciones tácticas de nuestros partidos europeos para advertir que todavía no nos hemos desembarazado por completo de la influencia de Rosa Luxemburg. Ya os he mencionado a los camaradas yugoslavos, que subordinan la libre disposición de los pueblos a la victoria del proletariado en los Balcanes y toda Europa. La actitud de algunos camaradas alemanes refleja aún con mayor claridad la influencia de Rosa Luxemburg.

Pasemos ahora al cuarto tipo de errores: los de los camaradas turcos de *Aidine Lyk*, que están, en rigor, en favor de la colaboración del proletariado con la burguesía. Esta posición nada nuevo tiene en sí. Aquellos que recuerden la actitud de los socialdemócratas ucranios y los socialistas polacos de la antigua Austria verán que es una posición que tiene su origen en la ideología social-patriota de la II Internacional.

La Unión de las Repúblicas Socialistas de los Soviets: solución del problema nacional

Paso ahora a mi última parte: la Unión de las Repúblicas Socialistas de los Soviets, formada en el intervalo entre el Cuarto y el Quinto Congreso. Sabéis que desde el punto de vista nacional Rusia es aun más compleja que el antiguo Imperio Austro-Húngaro. Austria-Hungría no tenía más que once nacionalidades; Rusia tiene más de un centenar, grandes y pequeñas, diseminadas en el inmenso territorio del antiguo imperio de los zares. Resolver el problema nacional en tales condiciones era en extremo difícil. Nuestra solución debe servir de lección a todos nuestros camaradas del extranjero.

Otra dificultad consistía en el hecho de que el proletariado era, sobre todo, ruso, mientras que la masa campesina era en gran parte de diferentes nacionalidades. La URSS tiene más o menos 69 millones de rusos y 65 millones de habitantes de otras nacionalidades. Nuestro primer objetivo fue establecer el nexo entre los 3 millones de proletarios rusos y la gran masa campesina heterogénea.

Por último, aquella masa heterogénea se hallaba en diferentes grados de desarrollo económico. Tenemos por una parte grandes centros industriales, y por la otra 10 millones de nómadas. No era suficiente proclamar la igualdad formal de los pueblos. Eso no habría tenido más resultados prácticos que la proclamación de la igualdad por la Revolución Francesa. Queremos una igualdad económica efectiva, única garantía del desarrollo normal de los pueblos que forman parte de nuestra República Obrera y Campesina. Era una tarea que debíamos resolver con nuestras propias fuerzas y con muy limitados recursos económicos.

Lenin ha dicho que Rusia es, por su situación geográfica, un puente natural entre Asia y Europa. Justo. Nuestra revolución posee una doble fisonomía. Ha actuado sobre el proletariado europeo, al que ha devuelto la confianza en sí mismo y hecho entrever la posibilidad de apoderarse del poder. Pero su influencia no ha sido menor sobre los pueblos de Oriente. Después de la revolución de 1904-1905, Kautsky había predicho que la revolución rusa despertaría a los pueblos de Oriente a la vida nacional. Esta profecía se ha verificado. Después de la Revolución de Octubre, la Rusia soviética se ha convertido en el punto de atracción de todos los pueblos de Oriente. Ello obliga al Partido Comunista y al proletariado ruso a justificar las esperanzas de los pueblos orientales. Rodeados de Estados capitalistas, jamás habríamos logrado mantener la independencia de las Repúblicas Soviéticas si no hubiéramos formado entre los pueblos oprimidos y el

proletariado ruso un frente único, que va desde el Báltico hasta las lejanas llanuras del Asia. El renegado Paul Levi puede ironizar cuanto le plazca acerca del comunismo bashkir y calmuco. De ese modo no hace más que poner de manifiesto sus instintos colonizadores.

Gracias a dos métodos hemos logrado llevar a cabo la unión fraternal de nuestras nacionalidades.

Ante todo hemos reconocido sin reservas el derecho de cada pueblo a disponer de sí mismo y hasta a separarse bajo el régimen soviético. La proclamación de este principio nos ha permitido paralizar el nacionalismo de los pueblos en otro tiempo oprimidos por el zarismo y debilitar, con ello, la influencia de los partidos pequeñoburgueses, que se aprovechaban de los odios nacionales para sembrar la desconfianza.

Un notable artículo de nuestra Constitución le permite a toda nacionalidad adherida a la URSS, salir de ésta en cualquier momento. Este derecho no se halla limitado por ninguna formalidad; se realiza mediante un acto unilateral del miembro adherente. Desde luego, los profesores de derecho constitucional burgueses no comprenden nada de esto. En un estudio sobre la índole jurídica de nuestra Unión obrera y campesina, Miliúkov dice que nuestro Estado no es una persona jurídica, teniendo en cuenta la falta de todo elemento de coerción, y que, por consiguiente, no puede tomar compromiso internacional alguno. Miliúkov pensaba que su análisis jurídico causaría sensación entre los Estados burgueses e impediría el reconocimiento de la URSS. Pues bien, camaradas: justamente esa falta de toda coerción hace tan fuerte nuestra influencia moral sobre los pueblos adheridos a la URSS.

Seguidamente, hemos mancomunizado los principales elementos de nuestras riquezas y nuestros recursos naturales, propiedad común que pertenece ahora a todos los pueblos de la URSS. La teoría burguesa ha adaptado la concepción de propiedad privada al Estado moderno. Según el derecho burgués, todas las riquezas son propiedad de la población que vive de ellas. Resulta natural que en tales condiciones los problemas de vías marítimas, puertos, fronteras y aduanas adquieran una importancia decisiva y se conviertan en la fuente de conflictos armados. La Unión Soviética ha creado una nueva teoría: según ésta, el problema de las fronteras sólo tiene una importancia accesoria. En nuestra Unión Soviética, el habitante de Murmansk tiene los mismos derechos sobre los puertos del Mar Negro o la cuenca del Dónetz que el campesino de Póltava y el minero del Dónetz, y los habitantes de Odesa y el Dónetz tienen los mismos derechos sobre las minas de oro de Siberia que el campesino siberiano y

el nómada del Turkeistán. Las fronteras entre los Estados adheridos a la URSS sólo tienen una importancia administrativa y no pueden ser objeto del menor conflicto.

La formación de nuestra Unión Soviética puede ser un poderoso medio de propaganda para nuestros partidos europeos; les permite oponer la solución soviética del problema al método burgués. Por eso nuestra práctica debe ser objeto de atención de todo el proletariado europeo. Con esta observación general he de terminar. Pienso que la Comisión Nacional del Quinto Congreso tomará decisiones que nos permitirán estimular el movimiento nacional en los diferentes países y darle formas revolucionarias. El tiempo de las declaraciones generales ha pasado. Ahora se necesita una positiva acción revolucionaria en las colonias y entre las minorías nacionales. Si lo logramos, ya tendremos la mitad de las probabilidades para el éxito de la Revolución mundial, para la causa a la que servimos y que la Internacional Comunista defiende. (*Aplausos.*)

VIGESIMOPRIMERA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
1º de julio de 1924

Presidente: Geschke.

Oradores: Roy, Katayama, Boshkovich, Kreibich, Ternik, Jackson y Guilbeaux.

EL PROBLEMA NACIONAL Y COLONIAL (continuación)

ROY (India). Ya no es necesario hablar de la importancia del problema colonial. Su importancia ha pasado a ser, por así decir, un axioma de la Internacional Comunista y sus secciones. Antes de repasar el movimiento revolucionario de los países coloniales y semicoloniales después del último Congreso, hay que recordar las tesis votadas por el Segundo Congreso, pues únicamente gracias a ellas comprendemos la significación de los acontecimientos pasados y del movimiento actual.

Debo ante todo comprobar que la resolución sobre el informe del Ejecutivo contiene una cláusula que no corresponde a las tesis adoptadas por el Segundo Congreso.

La resolución dice que, a fin de ganar a los pueblos coloniales y semicoloniales, debe haber "un desarrollo de las relaciones directas del Ejecutivo con los movimientos de emancipación nacional". Es cierto que siempre debemos tener relaciones con esos movimientos nacionales, pero un movimiento que haya podido tener una significación revolucionaria en 1920 ya no tiene el mismo valor en 1924. Clases que hayan podido ser las aliadas del proletariado revolucionario en 1920 no lo serán en 1924. Ese es el peligro de una fórmula rígida, y esa es la causa de nuestra impotencia. Si deseamos mejorar las cosas, debemos rectificar este error fundamental. La tesis del Segundo Congreso nos muestra el camino, al destacar la importancia de un

movimiento de clase: "Debemos dar en la mayor medida posible un carácter revolucionario al movimiento campesino, organizar a los campesinos y a todos los explotados en Soviets y realizar así la unión más estrecha entre el proletariado comunista de Europa occidental y el movimiento revolucionario de Oriente, así como de los países coloniales y sojuzgados".

Debemos, pues, tener relaciones directas con las masas y no con los "movimientos de emancipación nacional". Estos abarcan todo tipo de clases y fines.

¿Qué resultados prácticos han arrojado hasta ahora nuestras relaciones con el movimiento de liberación nacional? Ninguno. En efecto, podemos dividir los países coloniales en tres grupos: 1) los países en los que la forma dominante es aún el feudalismo; 2) los países semicoloniales que se aproximan a un Estado nacional, pero que se hallan financiera y militarmente dominados por países imperialistas; 3) las colonias puras, completamente dominadas por el imperialismo.

El primer grupo no desempeña por el momento un gran papel, porque aunque haya allí frecuentes revueltas, éstas son desorganizadas y a menudo están dirigidas por reaccionarios, traidores, etcétera. Resulta difícil darles una orientación revolucionaria, pero habría que reconocerlos como aliados y sostenerlos con algo más que con resoluciones.

En el segundo grupo están Persia, China, etcétera. Es igualmente difícil encontrar un carácter político uniforme entre las diferentes clases sociales. Pero esta es una razón más para observar con sumo cuidado los hechos y no comprometerse en fórmulas.

Antes de continuar es preciso aclarar una mala comprensión. No es exacto que yo sostenga la autodeterminación para las masas trabajadoras solamente y no para las nacionalidades. El derecho de las naciones oprimidas a disponer de sí mismas debe ser defendido, pero debemos encontrar los medios de materializar ese derecho. No es el proletariado solo quien tiene el derecho de disponer de sí mismo. Lo tienen por igual todas las clases. Pero debemos analizar las condiciones sociales a fin de comprender qué clase desempeña el mayor papel en la lucha por la materialización del derecho, y debemos buscar un contacto directo con esa clase.

Manuilski ha dicho que el año pasado se reanimó de manera sensible el movimiento nacionalista en las Indias británicas. En 1920 y 1921, el movimiento nacionalista, dirigido por líderes burgueses y pequeñoburgueses, había efectivamente provocado terror entre los imperialistas británicos. Pero ese período ya ha pasado. Sería erró-

neo pretender lo contrario o considerar la huelga de Bombay como una prueba del poderío del movimiento nacionalista.

¿Qué ha sido la huelga de Bombay? En un país completamente distinto se la habría considerado como de primera importancia revolucionaria; pero como ha ocurrido en un país colonial, nadie sabe nada de ella. Durante tres meses 150.000 hombres y 30.000 mujeres han hecho huelga contra el imperialismo capitalista indio y británico.

Fue un movimiento verdaderamente revolucionario, y nada tiene que ver con el movimiento nacional. Tuvo su origen en el conflicto entre los intereses capitalistas indios y británicos en la industria textil. Durante la guerra, y después de ella, los trabajadores habían obtenido unos pequeños aumentos de salarios bajo la presión del gobierno, que quería paz. Cuando los empresarios intentaron arrebatárselos a las masas esas conquistas, los obreros se negaron a aceptar sus condiciones. Los jefes nacionalistas —pequeñoburgueses y humanitarios, radicales y fabianos, que dirigen siempre los sindicatos— fueron a aconsejarles que aceptaran los salarios de hambre que se les ofrecía y ello en nombre del interés nacional. Si los obreros no aceptan la quita, el algodón de Lancashire podría entrar y venderse más barato que el algodón indio... Por primera vez en la historia, los obreros indios rechazaron a sus líderes y entablaron la lucha.

Los obreros entraron en la lucha sin sus jefes. Se ametralló a la gente en todas partes donde hubo la menor alteración. El *lock-out* afectó a 83 molinos. Hubo un gran número de casos de muerte por inanición, y cuando por fin se organizó un comité de socorro, el congreso nacional se negó a concederle subvenciones. ¡Esa es la recrudescencia del nacionalismo!

Manuiski ha hablado también de la lucha de los campesinos. La lucha del campesinado es una lucha de clase de los campesinos explotados contra los terratenientes indios, y prosigue de modo paralelo a la lucha de los obreros de las ciudades contra los capitalistas indios. En 1920 y 1921, por el contrario, los campesinos y los propietarios sublevados eran dirigidos por los burgueses y los pequeños burgueses, que no comprendían la significación de las fuerzas revolucionarias a las que llamaban a la acción. El movimiento nacionalista se halla hoy dividido por la lucha de clases. ¿Con qué clase debemos tener nuestro "contacto directo"?

Los pequeñoburgueses siguen encadenados, por su ideología, al feudalismo y a la gran propiedad, y se hallan separados de las masas; pero si organizamos a los campesinos y a los obreros, tomarán en sus manos a los pequeñoburgueses, que en estos momentos están dispuestos a cerrar compromisos con el imperialismo por la paz y el dinero.

Si descubren que luchando más tendrán el apoyo de las masas, entonces se sentirán fortalecidos y se inclinarán menos a los compromisos. En cuanto a la burguesía nacional, ésta sostiene al imperio y hasta ha pedido que el ejército y las relaciones exteriores permanezcan bajo el gobierno británico. El indio burgués sabe que el descontento de las masas es un descontento económico y no nacionalista, y quiere que se lo proteja contra los explotados. El capitalismo indio se arroja en los brazos del imperialismo británico.

En Egipto, asimismo, Zaglul ha empleado más frases revolucionarias que cualquier otro. El pueblo egipcio lo ha aceptado como líder. Pero Zaglul ha tomado el poder explotando el movimiento nacionalista de las masas, y las explota cada vez más. Todo el Comité Central del Partido Comunista de Egipto está en la cárcel, terriblemente mal tratado. Vemos, pues, que un gobierno nacionalista puede estar en el poder sin que se realice ninguna liberación nacional. La emancipación nacional sólo podrá llevarse a cabo cuando el imperialismo haya sido vencido, y el proletariado egipcio, por muy joven e inexperto que sea, debe dirigir al campesinado hacia ese fin. Los comunistas deben animar a los burgueses y a los pequeñoburgueses a combatir el imperialismo y plantearse reivindicaciones cada vez mayores, pero sin ningún compromiso.

KATAYAMA. Lenin dio un nuevo sentido al problema nacional. La II Internacional no era más que un instrumento del imperialismo. La Internacional Comunista sabe que sin la caída del imperialismo la revolución mundial es imposible y que la lucha de las colonias y las semicolonias no puede ser separada de la lucha del proletariado de los países imperialistas.

Hay diferentes tipos de movimientos nacionales, según el régimen interno del país, y la tarea de la Internacional Comunista consiste en formular la táctica correcta con respecto a cada uno de ellos. "El gobierno obrero y campesino" es la consigna más importante para el movimiento nacional proletario.

Japón es de suma importancia para la revolución oriental, porque es el único país capitalista e imperialista de Oriente. La guerra y el terremoto han comprometido seriamente el prestigio internacional de Japón, tal cual se pone de manifiesto a través de la ley de inmigración norteamericana recién promulgada, y Japón comienza a volverse hacia la Rusia soviética y China para combatir al imperialismo occidental. El Partido Comunista japonés tiene una importante tarea: de él depende la suerte de la revolución de todo Oriente. Ve crecer su influencia y ha anudado relaciones con el movimiento coreano y chino.

El Workers Party de Estados Unidos debe entrar en relaciones con el movimiento nacional que crece en las Filipinas.

BOSHKOVICH. Yugoslavia, que reúne a los serbios, los croatas y los eslovenos, ha surgido como consecuencia del derrumbe militar de Alemania y Austria. Su burguesía afirmaba todavía en 1917 y 1918 que los serbios y los croatas no constituyen más que una sola nación. Tras el fracaso de la ofensiva rusa contra Varsovia y el revés revolucionario en Italia, comenzó una rivalidad entre la burguesía servia por una parte y la burguesía croata y eslovena por la otra. Y ahora aparece la idea de tres naciones diferentes.

Con la dominación de la burguesía servia, el terror y la reacción causan estragos.

En agosto de 1921 se promulgó la ley de protección del Estado, que condena a veinte años de cárcel y hasta a la pena de muerte por efectuar propaganda comunista. La Hungría soviética, la revolución alemana y la revolución rusa han influido notablemente sobre la política interior de Yugoslavia. Cuando nuestro Partido pasó a ser ilegal, se vio que no había tenido suficientemente en cuenta el problema nacional. Por desgracia, no reina todavía el acuerdo entre todos nuestros camaradas.

Debemos llevar una campaña cuya consigna sea: "Abajo la guerra", una campaña que debe estar especialmente vinculada al problema nacional. Se trata de organizar el frente único con los partidos pequeño-burgueses y las organizaciones campesinas, con el partido de Radich, con miras a acciones comunes contra la hegemonía de la burguesía servia.

KREIBICH (Checoslovaquia). Nuestro deber es disipar las ilusiones nacionales de lucha emancipadora, como todas las demás ilusiones. La revolución proletaria es la única capaz de desembocar en la emancipación de las nacionalidades. Sin embargo, el derecho de disponer de su destino no quiere decir que los partidos comunistas deban en todos los casos pronunciarse en favor de la autonomía. Debemos considerar en cada caso particular el interés de la revolución proletaria.

Tomaré como ejemplo a Checoslovaquia. Un estado joven como ella, aun cuando oprima minorías nacionales, no debe ser puesto en un mismo nivel con los poderosos Estados imperialistas. La burguesía checa oprime a la Rusia subcarpática. Exigiremos la unión de la Rusia subcarpática y la Galitzia oriental a la URSS, pues en esa unión coinciden el movimiento nacional y el interés de la revolución proletaria. Pero no podemos fomentar artificialmente movimientos nacionales. En Eslovaquia hay un fuerte movimiento en favor de la autonomía: pode-

mos tomar su dirección y quitarle su carácter reaccionario. Pero Eslovaquia no tiende a la independencia, pues un Estado eslovaco independiente se vería constantemente presionado por Polonia y por Hungría.

Distinto es respecto de Bohemia, Moravia y Silesia. Hace ya siglos que estas regiones forman un todo económico con el Estado checo. La Bohemia alemana está altamente desarrollada desde el punto de vista industrial. El problema de su separación de Checoslovaquia y su unión a Alemania es muy complicado. Para una Alemania proletaria, Bohemia, arrancada de la república burguesa de Checoslovaquia, sería un peligroso balasto, y por otra parte esa unión le haría perder al movimiento checoslovaco preciosas tropas de combate.

Si la revolución proletaria llegara a Checoslovaquia antes que a Alemania, tendríamos que oponernos por fuerza al irredentismo de esas regiones alemanas, que en tal caso sólo podría llevar un carácter contrarrevolucionario, pues la separación de estos países y su unión a una Alemania capitalista obligaría al proletariado checoslovaco a capitular frente al capitalismo checo.

Por último, la separación de esas regiones dentro del marco de la sociedad capitalista equivaldría a transformar el Estado checoslovaco, privado de su centro industrial, en una colonia del imperialismo alemán.

Nuestra lucha por la emancipación nacional de las minorías no debe desembocar en un recrudecimiento de la opresión nacional.

TERNIK. (Alemania). Manuilski y Roy tienen razón en decir que hay que precisar el problema nacional respecto de cada país por separado si queremos que el derecho de los pueblos a disponer de su destino adquiera un alcance revolucionario.

El punto de vista que Neurath y yo hemos defendido contra Thalheimer en el problema del Ruhr fue este: no se trata de una lucha nacional del pueblo oprimido de Alemania; se trata de la continuación de la guerra imperialista. Aquí se aplica la fórmula de Lenin: transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Thalheimer y Rádek decían que en el Ruhr no se podía tratar de guerra imperialista, puesto que ya no había imperialismo alemán. El Congreso debe de una vez por todas disipar las confusiones.

En Alta Silesia hemos zanjado el problema nacional con un espíritu cabalmente proletario, realizando el frente único del proletariado contra la burguesía polaca.

Kreibich en este Congreso y Dollzal en la prensa han pretendido que nuestro deber en el problema nacional checoslovaco consistía en no originar peligro alguno para la independencia republicana. Nada más

cómico que la tal independencia republicana. Coincide en un todo con el Estado checoslovaco, que no es otra cosa que un suburbio del imperialismo francés. No debemos solidarizarnos con el Estado checoslovaco; debemos formular con toda claridad, frente a la concepción burguesa, qué entendemos por autodeterminación. Si no, nos veremos hundidos en el pantano del social-patriotismo. Las comisiones tendrán que buscar una fórmula clara y precisa del derecho de los pueblos a disponer de su destino, para evitar toda confusión con el nacionalismo burgués.

JACKSON (Estados Unidos de América). El hecho nuevo del problema negro en Norteamérica es la migración de los negros del Sur de los Estados Unidos hacia el Norte. Durante la guerra se habían sentido atraídos por los altos salarios, pero hay algo más que razones económicas en esa migración. Es la expresión de la creciente sublevación de los negros contra las persecuciones de que son víctimas en el Sur. Y el resultado es este: los negros, al encontrar en el Norte un nivel de existencia más alto y careciendo de organización, se convierten en instrumentos de los explotadores contra los obreros blancos organizados, cuyo nivel de vida baja como consecuencia de esa inmigración.

El problema negro les presenta a los comunistas un problema psicológico especial. A los negros se los combate, no como clase, sino como raza. Hasta la burguesía negra, que vive en la holgura, sufre persecuciones; se han desarrollado una cultura y una psicología particulares de los negros. Las ideas de Marx apenas se hallan difundidas entre los negros, porque ni los socialistas ni aun los comunistas han reconocido aún que se los debe abordar de una manera especial. Los periódicos que convienen al cerebro de los blancos no convienen al de los negros. Los mismos discursos, la misma propaganda, las mismas publicaciones, no son suficientes. El negro no siente enemistad alguna contra el comunismo, sino que quiere saber de qué modo satisfará éste sus necesidades particulares.

En febrero de 1924 se llevó a efecto un Congreso en el que los negros de todas las clases estaban representados. Lo dominaron los negros pequeñoburgueses, pero los comunistas pudieron introducir algunas ideas clasistas en el programa.

Los negros del Sur trabajan sobre todo en la agricultura, y allí se desarrolla un movimiento agrícola. Los comunistas deben sacar provecho de él.

GUILBEAUX. El problema de las nacionalidades y los pueblos oprimidos tiene una importancia de primer orden.

Lenin asignaba al estudio de este problema una particularísima significación. Y es que, en efecto, el problema de las nacionalidades desempeñó un gran papel en la revolución rusa. La liberación de los pueblos oprimidos tuvo tanta importancia como la adhesión de los campesinos pobres a la revolución social y al comunismo.

Lenin distinguió ambos movimientos: el movimiento democrático burgués, al que debemos combatir, y el movimiento nacionalista revolucionario, merecedor de nuestro aliento.

Manuilski propone una excelente aplicación de las tesis de Lenin: constituir partidos campesinos revolucionarios en íntima vinculación con los partidos comunistas.

Sus reproches al Partido francés están más que justificados. Jaurès, que pertenecía a la II Internacional, hizo más contra el imperialismo francés que el Partido Comunista.

El Partido inglés ha hecho muy poco en favor del movimiento revolucionario de las colonias. Pero el Partido inglés es pequeño por su número. Creo que hay que ser más severo con el Partido francés, que agrupa a 60.000 afiliados.

Como en el problema del parlamentarismo y la prensa, el Partido francés muestra pasividad y reformismo en el problema imperialista y colonial. En otros tiempos se había designado una comisión colonial. ¿Qué hizo esta comisión? El Partido debería elegir una comisión de estudios de dos o tres camaradas, que emprendieran un viaje a las colonias y estudiaran en el terreno mismo el medio de crear centros de agitación y propaganda.

En las recientes elecciones legislativas el Partido debería haber presentado un número mayor de candidatos indígenas. En el grupo parlamentario habrían hecho falta algunos representantes de estos países atrasados que se hallan bajo el yugo del capitalismo francés y que habrían seguramente denunciado las fechorías de la presunta civilización. Se necesitó un mes para que *L'Humanité* se decidiera a publicar la primera carta abierta de Roy a Mac Donald. La prensa del Partido es más que insuficiente en lo que respecta al problema imperialista y colonial.

Acerca del problema de los Balcanes, cuya importancia han señalado varios oradores, *L'Humanité* no ha dicho casi nada. De igual modo con respecto al problema de Albania. La prensa burguesa francesa muestra los intereses de la Francia imperialista en Siria. *L'Humanité*, en cambio, publica un llamamiento de la Internacional Comunista en la tercera página y en caracteres pequeños, mientras

que en la primera página, y con enormes titulares, relata los debates del Parlamento adornados con comentarios reformistas.

Formulo el deseo de que los camaradas de los países occidentales, de modo especial los camaradas franceses, estudien los problemas que se han planteado y a los que la Revolución rusa ya ha dado solución. La emancipación definitiva del proletariado sólo se puede realizar con el concurso de los pueblos atrasados y oprimidos.

VIGESIMOSEGUNDA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
noche del 1º de julio de 1924

Presidente: Geschke.

Oradores: Sellier, Rossi, Mann, Jim Larkin, Nguyen Ai Quoc, Douglas, Maximos, Treint, Vasiliev, Georgescu, Pepper, Shinwha, Amter y Faruk.

EL PROBLEMA NACIONAL Y COLONIAL (continuación)

SELLIER (Francia). Manuilski ha destacado la actividad insuficiente del Partido francés en la propaganda en las colonias y hasta en la metrópoli en favor de la independencia de las colonias. La sección francesa reconoce que su esfuerzo actual se halla lejos de estar a la altura de la tarea inmensa que le incumbe. Pero importa ajustar ciertas exageraciones.

La tesis esclavista adoptada el año pasado por la pequeña sección de Sidi-bel-Abbès no es cabalmente un hecho de todo el Partido, en el que ha provocado inmediatamente las más vehementes protestas. La dirección habría expulsado a esta sección si ella misma no hubiera tomado la precaución de correr a reunirse con el grupo Frossard.

Tampoco es justo subestimar nuestro esfuerzo de propaganda colonial. Nuestro Partido tomó, de acuerdo con la CGTU, la iniciativa de agrupar sindicalmente a los obreros extranjeros e indígenas que trabajan en Francia. Hemos organizado la propaganda en las colonias por intermedio de los elementos indígenas presentes en la metrópoli, trabajadores y soldados. Hemos editado tres números de *La Caserne* en lengua árabe. El periódico tunecino del Partido, fundado por Louzon, que regularmente tira una edición en lengua árabe, debido a la incesante persecución de que es objeto acaba de reaparecer con un nuevo nombre. Por último, en ocasión de las elecciones legislativas,

el periódico de Argel *La Lutte Sociale* tiró igualmente una edición árabe para los tres departamentos de Argel, Orán y Constantina.

El Partido había designado al camarada indígena Ben Lekahl Mahmud, encarcelado en Maguncia por su valiente acción en el Ruhr, como candidato del Partido en Argelia. Únicamente la imposibilidad de efectuar en el tiempo requerido las indispensables formalidades impidió que se concretara esta candidatura. En cambio, nuestra Federación del Sena presentó en París al camarada árabe Hadyali, esta candidatura tuvo hasta en Egipto repercusiones cuyos ecos nos llegaron a París.

La independencia de las colonias figura en el programa del Partido, y éste se dirigió recientemente, mediante un número especial de *L'Humanité*, a los once millones de electores franceses. En la Cámara se ha mencionado esa independencia, y Marcel Cachin la ha reivindicado en *L'Humanité*. Destacamos su necesidad en todos nuestros grandes manifiestos, y el grupo comunista en el Parlamento ha depositado a este respecto un pedido de interpelación.

Ya dicho esto, todo el mundo en el Partido francés está de acuerdo en reconocer la absoluta necesidad de activar nuestro esfuerzo en las colonias. Pero en tal caso se trata de un importantísimo asunto de organización, y se lo debe resolver en una comisión competente y no ante el Congreso. ¿Hay idea del aparato que se necesita para llegar a 59 millones y medio de habitantes de una población distribuida en el África oriental, en Madagascar, en el África occidental, con Dahomey, Senegal, Sudán, una parte del Congo; en las Antillas, con Guadalupe y la Martinica; en Asia, en Indochina, en África del norte, con Túnez, Argelia y Marruecos?

Debemos: 1) armonizar nuestros esfuerzos con nuestros partidos hermanos de Inglaterra y Bélgica; 2) construir un aparato de agitación y propaganda por el modelo del que la Internacional ha organizado para Oriente y que constituye, hoy por hoy, una de sus más poderosas palancas revolucionarias.

Sólo con estas dos condiciones esenciales estaremos en disposición de cumplir suficientemente nuestra tarea por la emancipación de los pueblos coloniales oprimidos por el imperialismo francés.

rossi (Italia). Camaradas: la necesidad de precisar la táctica de la Internacional en los problemas nacionales y coloniales queda igualmente demostrada por las graves faltas y las insuficiencias que el informante ha destacado en la actividad de las más importantes secciones de la Internacional Comunista. Los problemas nacionales y coloniales, de acuerdo con la enseñanza de Lenin, se plantean sin

contradicción en el mismo terreno en que se desarrolla la lucha contra el capitalismo.

Es indispensable encontrar la solución de estos problemas.

Las tesis y las resoluciones sobre los problemas nacionales y coloniales son casi siempre aceptadas, pero sólo hallan una muy prudente aplicación. Manuilski lo ha recordado al Partido inglés y al francés. La consigna general debe ser: *lucha de los países oprimidos contra el imperialismo mundial en alianza con el proletariado de las metrópolis*.

Es evidente que la lucha contra el imperialismo capitalista se debe organizar en el territorio de los países oprimidos, pero el impulso lo deben dar los partidos comunistas de los países colonizadores.

Los oportunistas deben combatir las tendencias reformistas y oportunistas, bastante difundidas en algunos países, especialmente en Inglaterra, donde son la expresión de los intereses de ciertas categorías de aristocracia.

La utilización en los países oprimidos de todas las clases sociales contra el imperialismo no debe impedir que se constituyan en esos países partidos comunistas que luchen a la vez contra el imperialismo metropolitano y contra la burguesía local.

El derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos no debe hacernos olvidar de la lucha en común de los proletariados contra el capitalismo.

Manuilski tiene razón en creer que la concepción de algunos camaradas alemanes sobre la agitación comunista en el Ruhr fue un error. En un país en el que existe un fuerte proletariado, el problema nacional no puede borrar las reivindicaciones de clase.

El Quinto Congreso debe garantizarles a los camaradas coloniales que los problemas coloniales y nacionales ocuparán un lugar cada vez mayor en nuestras tareas.

MANN. Al tomar la palabra acerca del problema negro, hablaré exclusivamente de la Unión Sudafricana, que tiene una población de seis millones de negros y un millón y medio de blancos, la mitad de los cuales son ingleses y la otra mitad holandeses, y seiscientos mil "personas de color".

El bóer es un colono o un propietario de la tierra. Pero en vista de la falta de tierras los jóvenes granjeros holandeses han debido abandonar sus granjas e irse a trabajar a las minas. Las minas de oro del Rand pertenecen a los ingleses. Los mineros nativos, que alcanzan a 230.000, son vigilados por 27.000 blancos. La actitud de éstos para con los nativos la determina el régimen habitual de los arrendamientos, en los que el negro era un esclavo, frecuentemente

apaleado por el bóer. Aunque los ingleses no se hayan acostumbrado a golpear a los nativos, de todos modos los tratan como a parias.

No es sorprendente que los *boys* indígenas miren a los blancos con desconfianza. En los conflictos industriales que se producen de tanto en tanto, los blancos nunca hacen causa común con los indígenas.

En el Cabo hay una población indígena especialmente contratada en los puertos y que ha vivido mucho tiempo en las ciudades. Muestra una gran capacidad de organización. Durante la guerra, 300 indígenas pidieron un aumento del 50 por ciento de su salario, que era de 4 chelines por día, y declararon la huelga al no concedérseles el aumento. Los blancos sabotearon la huelga, y el movimiento fracasó. No obstante, poco tiempo después aquellos 300 habían organizado una unión de 300.000, y ésta pidió hace poco un aumento del 100 por ciento y al cabo de tres días obtuvo satisfacción. Esto prueba que los negros poseen coraje proletario, fuerza de huelga y habilidad de organización.

Una "Unión Industrial y Comercial" se compone exclusivamente de negros y organiza a los trabajadores de los puertos, a los mineros, a los trabajadores a domicilio y a otros trabajadores negros de ambos sexos.

JIM LARKIN. Los proletarios irlandeses se sublevaron en 1916, no en 1917. Se sublevaron como revolucionarios conscientes, porque durante mucho tiempo se habían educado como revolucionarios.

En Irlanda hemos creado un ejército industrial del proletariado y le hemos dado una expresión política. En 1914 lanzamos un manifiesto al proletariado mundial, invitándolo a deponer las armas, y nos negamos a marchar por los káiseres, los reyes ni los presidentes.

No estamos solamente en Irlanda. Somos millones en Inglaterra, en Escocia, en los Estados Unidos, en Australia y en África del sur. Es deber de la Internacional Comunista arrastrar a esta masa, compuesta en su mayor parte por proletarios, al gran movimiento comunista.

NGUYEN AI QUOC. Me contento con completar las críticas del camarada Manuilski. Los nueve países colonizadores, es decir, Inglaterra, Francia, Estados Unidos, España, Italia, Japón, Bélgica, Portugal y Holanda, poseen, juntos, una población de 310.200.000 habitantes y una superficie de 11.470.000 kilómetros cuadrados. Estos países explotan un dominio colonial cuya extensión supera los 55.500.000 kilómetros cuadrados con una población de 560.200.000 almas. Los países colonizados son pues, cinco veces mayores que los países colonizadores,

y la población de estos últimos es en 3/5 inferior a la de los primeros. Las cifras son aún más elocuentes respecto de Gran Bretaña y Francia. La primera posee una población ocho veces y media mayor que su población metropolitana y un territorio colonial doscientas treinta y dos veces más vasto que su territorio nacional. El territorio colonial de Francia es diecinueve veces más que el suyo propio, y sus colonias tienen 16.600.000 habitantes más que ella.

Es, por tanto, absolutamente necesario que nuestros partidos de Gran Bretaña y Francia cuenten con una política colonial más activa y enérgica; si no, la consigna "acción de masa" seguirá siendo estéril. Ahora bien, hasta hoy han estado inactivos. La prensa del Partido no ha asignado a este grave problema el sitio y la importancia que merece.

Me permito formular las siguientes proposiciones, a las que considero realizables inmediatamente:

1. Tribuna colonial en *L'Humanité*.
2. Intensificar la propaganda y el reclutamiento entre los indígenas.
3. Enviar indígenas a la Universidad Comunista de Moscú.
4. Organizar a los indígenas que trabajan en Francia.
5. Obligar a los miembros del Partido a interesarse en el problema colonial.

DOUGLAS (Gran Bretaña). El Partido británico es una de las secciones más débiles de la Internacional Comunista y tiene que hacer frente a las más pesadas tareas. Manuilski declara que no hicimos nada con motivo de la huelga de Bombay y el proceso de Cawnpore; si hubiera leído el *Workers Weekly*, habría visto qué propaganda no dejamos de llevar.

Roy ha hecho demasiado hincapié en el despertar de los obreros y ha disminuido la importancia de los movimientos nacionalistas. En Egipto grupos de obreros ocuparon las fábricas, pero los socialdemócratas los traicionaron.

MAXIMOS (Grecia). Manuilski ha querido hacer creer que el Partido griego se interesa mucho más por las fronteras de Grecia que por las resoluciones de la Federación Balcánica y el movimiento revolucionario.

La Grecia burguesa se encuentra en guerra desde 1912; tras la guerra balcánica, la guerra con Bulgaria, y luego la guerra europea. Ha logrado llevar sus fronteras hasta la Tracia oriental, cerca de Constantinopla.

El Partido Comunista griego ha lanzado todas sus fuerzas no sólo contra la guerra patriótera, sino también por el derecho de las nacionalidades. Las tres cuartas partes de sus miembros fueron a la cárcel por defender el problema nacional. Cada minoría nacional encuentra en nosotros un defensor, porque la lucha nacional de las minorías es al mismo tiempo una lucha contra la clase dominante.

TREINT. El Partido francés está de acuerdo con Manuiski respecto de la manera de aplicar a la situación presente las decisiones del Segundo Congreso. Simplemente deseo señalar que Manuiski ha exagerado un poco en su crítica. Guilbeaux ha exagerado las exageraciones de Manuiski.

Cuando se critica a un Partido, cuando se critica a la Internacional, hay que preguntarse: ¿de qué fuerzas se disponía? ¿Se promovieron todas las fuerzas que era posible promover? ¿Se dirigió la actividad en una buena dirección? ¿Se distribuyeron justamente las fuerzas de que se disponía entre las diferentes ramas de la actividad revolucionaria?

Manuiski ha tenido cabalmente razón al indicar que, desde su punto de vista socialdemócrata, Jaurès había comprendido la importancia de los problemas coloniales.

Pero nosotros debemos decir que las soluciones de Jaurès eran radicalmente falsas. En 1905 Jaurès saludaba el acuerdo de Algeciras, y en 1911 el tratado franco-alemán sobre Marruecos como una prueba de la posibilidad de poner de acuerdo a los capitalismo rivales y evitar la guerra.

Jaurès aprobaba desde un punto de vista pacifista, sin subrayar suficientemente el carácter imperialista de esos acuerdos, que remataban en una explotación de Marruecos por parte de los sindicatos intercapitalistas.

Desde su punto de vista pacifista, Jaurès se oponía, sin duda, a nuevas expediciones coloniales, pero sólo consideraba la liberación de los pueblos coloniales ya sometidos al capitalismo francés reclamando para los indígenas los derechos de ciudadanos franceses.

Pues bien, debemos decirlo claramente, porque nuestro Partido ya ha crecido lo bastante como para que no se pueda jugar más con su sentimentalidad: estamos en contra de la tradición de Jaurès, tanto en este terreno como en todos los demás.

Jaurès se equivocó; expresó de manera genial los errores de la II Internacional, y por eso la tradición jaurésista es tan peligrosa.

No queremos liberar a los pueblos coloniales haciéndolos partícipes de la democracia burguesa dentro del marco de los Estados imperia-

listas modernos; queremos liberarlos sosteniendo los movimientos de liberación nacional, yendo hasta la insurrección y la proclamación de la independencia.

Al coordinar esos movimientos por la independencia de las colonias con la lucha del proletariado de la metrópoli destruiremos la base del imperialismo.

VASILIEV (Ucrania occidental). Una parte de las premisas de la futura revolución en Polonia es, la lucha de clases aparte, el problema ucranio y el ruso blanco. La lucha nacional de las masas ucranias y ruso-blancas se halla íntimamente vinculada a la lucha social y económica de los campesinos contra los terratenientes y los burócratas polacos. La única actitud justa del Partido Comunista es pronunciarse por la separación de las tierras ucranias y ruso-blancas de la Polonia actual y su reintegración a Ucrania y a la Rusia blanca soviéticas. Es evidentemente conveniente destacar que esto sólo es realizable por una revolución social en Polonia.

El Partido Comunista de Ucrania occidental se propone luchar por la admisión del proletariado ucranio en los sindicatos.

GEORGESCU (Rumania). Rumania es el ejemplo clásico de un país en el que el Partido Comunista puede aprovechar el problema nacional en interés de la revolución. La sexta conferencia balcánica nos ha proporcionado un programa completamente claro. Hemos reconocido la consigna del derecho de las naciones a disponer de sí mismas hasta la separación total, y la hemos observado. Las grandes persecuciones a que ha estado expuesto nuestro Partido después de la conferencia de Viena muestran que ha trabajado bien.

Manuiski no ha mencionado el problema Besarábico, ignoro por qué razones, y ha hablado aún menos de la actitud del Partido rumano con respecto a este problema. Nos ha acusado de no haber tomado una posición clara frente al irredentismo húngaro. Puedo declarar, en nombre de la delegación rumana, que nuestra actitud en ese asunto fue tan clara como en el problema Besarábico.

Manuiski nos recomienda no sólo sostener a los partidos campesinos y pequeñoburgueses, sino también impulsar la creación de éstos. Pienso que debemos reflexionar seriamente en ello, pues la diferencia entre un mero apoyo por conceder y la creación de semejantes partidos es muy grande.

PEPPER (Estados Unidos de América). Estoy completamente de acuerdo con Roy en el sentido de que los partidos europeos y americanos

no comprenden bien el problema nacional. Pero el reproche sólo puede alcanzar a una u otra sección, no a la Internacional íntegra. La Internacional es mejor que sus secciones. Es, incluso, la rectora ideológica de los camaradas que aquí se lamentan. Ella les ha proporcionado la tribuna desde lo alto de la cual pueden lanzar sus quejas.

En lo que atañe al problema irlandés, Lenin nos presentó a Irlanda, ya durante la guerra imperialista, como el ejemplo de un país en el que es posible una guerra nacional revolucionaria.

Roy generaliza demasiado su experiencia de la India. Pienso que la burguesía india no es todavía tan contrarrevolucionaria, que sus intereses se identifiquen por completo con los del imperialismo británico. Podrá perseguir mil veces al proletariado, y sin embargo su papel con respecto al imperialismo británico será objetivamente revolucionario.

Manuilski ha insistido con razón en la importancia revolucionaria de la consigna del derecho de las naciones a disponer de sí mismas. Pero pienso que ha hablado poco y nada del otro aspecto del problema. La otra consigna que necesitamos es la de la plena igualdad de las nacionalidades y las razas. En muchos países no somos capaces de distinguir las nacionalidades y las razas, de manera que la autodeterminación no tendría sentido para los negros norteamericanos ni, en general, para todo el problema nacional de los Estados Unidos, donde viven proletarios de 56 naciones sin poder desarrollarse porque carecen de prensa en su lengua materna. Allí la consigna de absoluta igualdad de derechos es una consigna verdaderamente revolucionaria.

También en Australia se trata, no de autodeterminación de un Estado, sino de la posibilidad de inmigración de las razas "de color". Es en estos momentos el caso en el conflicto yanqui-nipón. He ahí por qué, en mi opinión, no podríamos lanzar como tercera consigna la del derecho a la libre emigración e inmigración.

SHINWHA (China). Los chinos tienen que luchar a la vez contra los imperialistas extranjeros y contra los militarismos nativos, que en realidad son agentes de los imperialistas. En los doce meses pasados el imperialismo ha alcanzado entre nosotros su apogeo, cosa que se demuestra con los ejemplos siguientes:

1. Carmen, un comerciante norteamericano que quería pasar fraudulentamente 60 mil dólares en dinero, disparó sobre los soldados que se esforzaban por detenerlo, y éstos le dieron muerte. China debió pagar una indemnización de 50 mil dólares.

2. En Hankou, trescientos chinos empleados en una empresa inglesa fueron despedidos por haber constituido un sindicato, y se detuvo a tres de los "cabecillas". Hubo demostraciones, pero los soldados británicos las reprimieron, y los navíos de guerra ingleses amenazaron con bombardear la ciudad. Treinta y tres obreros fueron arrojados a la cárcel.

3. El gobierno francés ha logrado forzar al gobierno chino a pagar en oro la inmensa indemnización debida a los franceses por el caso de los bóxers, en lugar de pagarla en francos, moneda sumamente depreciada.

4. Japón ha conservado Port Arthur y Dalny.

5. Un grupo de bandidos asaltó el año pasado un tren en Lishen y capturó a cien chinos y veinte extranjeros. Como consecuencia del incidente, los ministros de Gran Bretaña, Estados Unidos, Japón, Francia e Italia demandaron y obtuvieron del gobierno chino una indemnización de 8.700 dólares por cada extranjero capturado, la organización de una "fuerza de protección de los ferrocarriles" (encargada, en realidad, de controlar los ferrocarriles) bajo el comando de extranjeros y la destitución de varios altos funcionarios.

6. El gobierno chino ha sido forzado por las grandes potencias a autorizar la exportación del algodón.

7. La compañía anglo-norteamericana de tabacos, que fabrica en China cigarrillos con tabaco chino, goza de una total exención de impuestos, lo que constituye una pérdida de 200 millones de dólares para el fisco chino.

8. Inglaterra ha enviado veinte barcos de guerra a Cantón a fin de obtener la entrega de las aduanas recuperadas por Sun Yat-Sen.

9. Inglaterra, Francia, Japón, Estados Unidos e Italia pretenden crear una base naval en el Yang-Tse.

La arrogancia de los imperialistas ha provocado una acentuación del movimiento nacionalista, del que los comunistas comienzan a tomar la dirección. Todos los miembros del Partido han recibido la orden de adherir al Homindan para transformarlo de organización que procura conquistar territorios por la fuerza de las armas en una organización que represente realmente a las masas. Sun Yat-Sen ha sostenido activamente este trabajo.

El programa político recién adoptado por el Homindan reclama la abolición del control extranjero en China, la abrogación de los acuerdos injustos con las potencias extranjeras, el repudio de los préstamos contraídos por el gobierno irresponsable de Pekín, el sufragio universal, la libertad de palabra, asociación y prensa, leyes laborales, la reorganización de la vida agraria y la nacionalización

de los transportes. Las potencias extranjeras deben devolver sus concesiones; las rentas así obtenidas se emplearán en ponerle fin al bandolerismo.

AMTER (Estados Unidos de América). Camaradas: el problema negro es en sí un problema de raza. Pero para el Partido francés, el inglés y otros es principalmente un problema colonial.

Los obreros de los países imperialistas no se interesan en el problema negro. Viven generosamente de las ganancias arrebatadas por la burguesía a las colonias y se oponen a los movimientos que tienden a la liberación de éstas y al mejoramiento de la suerte de los pueblos coloniales. Temen una baja de su propio nivel de vida después de la liberación de los pueblos coloniales.

Con respecto al África del sur, Mann no nos ha proporcionado un cuadro completamente exacto. ¿Cuál es el rasgo fundamental de la situación? No que el imperialismo haya expropiado a los negros, no que los jefes de las tribus sean obligados a enviar *boys* a las explotaciones, sino que los imperialistas, al arrebatarnos la tierra a los negros, fuerzan a éstos a emigrar a las regiones industriales y a trabajar allí por salarios de hambre. En Kenya se ha privado a la población negra de sus más fundamentales derechos, de toda la tierra fértil, y se la ha expulsado a las ciudades de la costa para que trabajen en éstas.

Hace dos años el gobierno británico envió bombas y aviones a las ciudades en las que el pueblo había protestado contra el régimen que le hace la vida imposible. El trabajador negro ya no puede pasar libremente, sin pasaporte, de una región a otra, de una ciudad a otra. Donde se encuentre, en todas partes tiene que registrarse. Ningún negro puede salir del África del sur, a no ser como marinero o de contrabando.

Las *trade-unions* blancas tienen prejuicios contra las *unions* negras, y éstas son muy débiles, porque, tan pronto como logran dar con un jefe capaz, los capitalistas lo sobornan y lo corrompen. Sin embargo, dentro de poco habrá algún cambio, pues se ha abolido una ley que les prohibía a los indígenas trabajar como obreros calificados.

En los Estados Unidos el problema negro es un problema agrario, y no industrial. Muy a menudo el negro es granjero y pertenece a la clase más empobrecida de los Estados Unidos. Paga el arrendamiento de su granja con la cosecha, y debe recibir todo cuanto necesita del comerciante o del propietario. De ese modo, siempre está

endeudado y encadenado por vida al dueño de la tierra. Si el algodón sufre alguna enfermedad, el granjero negro se encuentra degradado a una condición inferior a la de los esclavos. En la industria se ha solido emplear a los negros como rompehuelgas; no obstante, allí donde los blancos los reciben bien, los negros sostienen firmemente a éstos, como lo prueban las huelgas de los metalúrgicos y los mineros. En los Estados Unidos hay 484 sindicatos negros.

¿Qué debemos pedir para los negros? Ellos mismos deben formular sus reivindicaciones. Ante todo deben organizar una conferencia que solicite su admisión en los grandes sindicatos. En realidad, la Federation of Labor se opone a ella, aunque pretenda lo contrario.

Los negros del África y de América deben vincularse entre sí mediante la propaganda. La dirección intelectual se encuentra en Nueva York, y todo el movimiento podría ser dirigido por la prensa de los Estados Unidos. Pero la prensa inglesa no llega al negro africano, y debido a esto algunos marineros deben llevar hojas volantes, al uso de los indígenas, para comenzar la propaganda en África.

FARUK (Turquía). El problema nacional se presenta en Turquía bajo cuatro formas: 1) las relaciones del proletariado con el nacionalismo revolucionario en la esfera positiva (política, económica); 2) las relaciones del proletariado con el nacionalismo revolucionario en la esfera negativa, es decir, en la lucha contra el imperialismo por la emancipación nacional y en la lucha contra las instituciones feudales y medievales; 3) las relaciones del proletariado con las minorías; 4) las relaciones del proletariado con el nacionalismo imperialista.

El proletariado de Turquía, de acuerdo con su ideología puramente proletaria, ha colaborado y seguirá colaborando con el nacionalismo revolucionario sólo en la esfera negativa, es decir, para abolir las capitulaciones, vencer la opresión imperialista del capital extranjero, crear un régimen al que los extranjeros deban someterse, llevar la lucha por la liquidación del sultanato, el califato, las instituciones religiosas, etcétera. Pero colaborar para aumentar el poder de los burgueses, jamás.

La forma más importante del problema nacional es la lucha que continúa contra el imperialismo francés. Después de la ruptura de la Conferencia de Cuerno de Oro, también en Mosul se prepara una insurrección contra el imperialismo inglés. El Partido Comunista turco sostiene a estos movimientos contra los imperialistas y espera que la Internacional Comunista también habrá de sostenerlos. En

esto ejecutamos el testamento del gran Lenin, quien, en contra de otro testamento, le recomienda al proletariado mundial conquistar, no el territorio de Oriente para colonizarlo, sino el corazón de Oriente, acudiendo en su ayuda en la lucha contra el imperialismo capitalista, enemigo común del Oriente oprimido y del proletariado mundial.

VIGESIMOTERCERA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
2 de julio de 1924

Presidente: Wijnkoop.

Orador: Bordiga.

EL FASCISMO

BORDIGA. Ante el Cuarto Congreso rendí un informe acerca del fascismo en un giro completamente decisivo: en el momento de la conquista del poder por Mussolini. Ahora estamos en otro giro de la historia fascista; determina a éste, como sabéis, el asesinato de Matteotti.

Se ha dicho que el fascismo se presentaría como la negación del período durante el cual la burguesía liberal y democrática de izquierda se encontró en el poder en Italia. El fascismo sería una aguda reacción contra la política de concesiones de Giolitti. Nosotros pensamos, por el contrario, que entre ambos períodos existe una relación dialéctica, que la primera actitud de la burguesía durante la crisis en que cayó el Estado en la posguerra era la preparación natural del fascismo.

El fascismo comienza en las regiones agrícolas. He ahí un hecho del todo característico; pero no hay que extraer de él la conclusión de que el fascismo es meramente un movimiento de la burguesía agraria, de los grandes propietarios de tierras. Al contrario, engloba también a la gran burguesía industrial y a la gran burguesía financiera y comercial; es una tentativa de unidad contrarrevolucionaria de todas las fuerzas burguesas. En un primer momento el fascismo se presenta, no como una organización de las altas clases sociales que acabamos de mencionar, sino como un movimiento de las clases medias, de los antiguos combatientes, de la burguesía intelectual y de todas esas capas a las que el proletariado no ha logrado arrastrar.

El fascismo no es un movimiento revolucionario; es un movimiento de conservación que no trae ningún programa nuevo. Sólo aporta un factor que les faltaba por completo a los antiguos partidos: una organización política y militar.

¿Qué relaciones hay entre el fascismo y el proletariado?

El fascismo es, por definición, un movimiento antisocialista y, por consiguiente, antiproletario. Se presenta, desde el primero hasta el último momento, como el destructor de las conquistas, aun las más insignificantes, de la clase obrera. Pero, a pesar de todo, el fascismo no es la antigua reacción de extrema derecha con su estado de sitio, con el terror, con sus leyes de excepción, con la prohibición oficial de las organizaciones rojas y revolucionarias. Es un movimiento más moderno y astuto, que al mismo tiempo procura manipular a las masas del proletariado y adopta, sin vacilar, el principio de la organización sindical. Trata de formar organizaciones económicas de trabajadores.

Hay que señalar que ese es un argumento muy fuerte contra el sindicalismo y hasta contra el sindicalismo revolucionario, que pretenden que el arma más decisiva para la lucha del proletariado es la organización económica. Los hechos nos demuestran que esta arma puede lo más bien ser explotada con un propósito contrarrevolucionario.

En suma, el fascismo no ha hecho más que retomar bajo una nueva luz la antigua plataforma de los partidos burgueses de izquierda y de los partidos socialdemócratas, es decir, la colaboración de clases. El fascismo explota igualmente, en este sentido, la ideología nacional y patriótica.

Los fascistas han conquistado sin lucha armada el poder; hubo una movilización del fascismo que amenazaba con apoderarse revolucionariamente del poder, y en determinado momento una especie de sitio. Pero la resistencia no se efectuó. La lucha armada no llegó a originarse, y un compromiso ocupó su lugar.

Negamos en absoluto que se trate de una revolución, como sostiene el fascismo a cada momento. La revolución no es una cosa que se pueda poner en el bolsillo de nadie; ni el más audaz jefe político puede hacer surgir los acontecimientos a su voluntad.

Por lo tanto, no ha habido revolución; ha habido un cambio del personal dirigente de la clase burguesa. Este cambio no representa un cambio del programa de la burguesía italiana desde el punto de vista económico y social, ni aun desde el punto de vista político interno.

Ha habido, es cierto, persecuciones contra los comunistas. Pero se las ha efectuado dentro del marco de las antiguas leyes judiciales. No ha habido leyes judiciales excepcionales. Las antiguas leyes son

muy democráticas y liberales, y esto nos ha permitido, felizmente, zafarnos del juicio intentado contra nosotros. No significa que no haya habido muy graves persecuciones contra el proletariado, pero digo que en el proceso completamente político con el que se ha intentado asestarle un golpe al estado mayor revolucionario la nueva situación creada por el fascismo no ha cambiado nada del curso de las cosas.

En realidad, la situación económica no es buena. El valor de la lira ha alcanzado hoy su más bajo nivel. A esto Mussolini responde que habría podido alcanzar un nivel aun más bajo si no hubiera estado el fascismo: es un argumento que no se sostiene.

El gobierno fascista no ha cumplido con sus promesas, y una gran desilusión se ha apoderado de la clase en la que ha querido apoyarse el fascismo, es decir, la clase media.

Ahora deseo hablar de los métodos del gobierno fascista con respecto al proletariado propiamente dicho. Hace un instante os dije que nuestro proceso ha mostrado la incapacidad de los medios de defensa oficiales del Estado fascista. Pero éste emplea muchos otros métodos contra el proletariado, y han resultado ser muy graves cuando se ha podido culpar a nuestros camaradas de haber cometido crímenes de derecho común, como suele decirse, y que en realidad habían sido encuentros sangrientos entre fascistas y proletarios, y en primera línea, desde luego, los comunistas.

La más completa impunidad asegura a los fascistas, aun cuando haya contra ellos pruebas abrumadoras; pero a los obreros que se han defendido se les aplica condenas terribles. Hay una amnistía que absuelve a todos aquellos que han cometido crímenes con un propósito nacional, es decir, a los fascistas, mientras que los revolucionarios suelen recibir condenas de diez y veinte años.

Tenemos, efectivamente, un régimen que emplea muy bajos medios contra la clase obrera. Oficialmente se respetan todas las garantías. Se pueden constituir partidos comunistas, movimientos anarquistas, etcétera; pero en realidad hay una formidable coerción. Oficialmente hay libertad de prensa, pero los prefectos de provincia pueden suspender en cualquier momento los periódicos.

El régimen fascista ejerce una presión formidable para compeler a los obreros a entrar en los sindicatos fascistas. Se destruyen las sedes de los sindicatos rojos. Pero la acción en las organizaciones industriales no ha tenido mayor éxito. En realidad, el proletariado italiano está desorganizado. No se halla sindicalizado. A veces, no obstante, los obreros hacen agitación bajo el pabellón de los sindicatos oficiales fascistas: es una posibilidad de defender sus reivindicaciones.

Las medidas del gobierno fascista han causado un movimiento de descontento en la clase media y entre los pequeños campesinos, a los que gradualmente expropia el gran campesinado. Asimismo, han surgido conflictos entre fascistas extremistas y fascistas revisionistas.

El fascismo no tiene nada nuevo en política exterior. Ha habido, es cierto, el reconocimiento de los Soviets, pero el proletariado italiano no se ha dejado llevar por el juego de la prensa fascista. El capitalismo italiano tenía interés en entenderse con Rusia. El proletariado ha interpretado este reconocimiento, no como un signo de debilidad de la Rusia soviética, sino como un signo de debilidad del fascismo.

El fascismo llamó a elecciones. Ganó, pero no por ello el éxito de los comunistas ha sido menos notable.

El movimiento de descontento que comenzaba a desarrollarse en los medios decepcionados por el fascismo se ha acentuado después de la desaparición del diputado socialista Matteotti.

Hay un enorme movimiento de descontento en las clases medias. Pero es preciso distinguir entre este movimiento y el estado de ánimo de estas clases, por una parte, y los de la clase obrera, por la otra. La oposición que acaba de formarse contra el fascismo espera llevar a un cambio por medios pacíficos y legales. A su vez, el proletariado tiene la clara sensación de que al fenómeno de exageración de las fuerzas de la derecha habrá que responder con un fenómeno opuesto, con medios de lucha violenta, que podrán restablecer la situación sólo después de nuevos períodos de luchas y en el caso de la dictadura proletaria.

En los comienzos del caso Matteotti todos los partidos de oposición, y hasta el Partido Comunista, participaron en las protestas parlamentarias. Pero después se llevó a cabo la separación de los partidos. La fracción parlamentaria comunista no se asoció a las declaraciones de los otros partidos. Todos los demás partidos, hasta los maximalistas, han constituido un Comité Común de Oposición Parlamentaria. Ha ocurrido algo muy curioso. El Partido Comunista propuso, como medio de protesta contra el asesinato de Matteotti, la huelga general. Ya habían estallado huelgas espontáneas. Naturalmente, todos los demás partidos se opusieron a la proposición del Partido Comunista y preconizaron una huelga de diez minutos. ¡Pero hasta las organizaciones de los fascistas y los patronos adhirieron a esta proposición! De ello resultó que tal huelga perdió toda importancia política, toda importancia de clase. Resulta evidente que únicamente los comunistas propusieron la única forma de protesta que debía ser eficaz.

¿Cuál es la situación del gobierno de Mussolini actualmente, y cuáles son las perspectivas? El fascismo ha sufrido una derrota, una derrota moral y política cuyo desarrollo puede ser interesante. La situación puede cambiar con más rapidez de lo que creíamos antes de este asunto. Es evidente que la posición de los fascistas será mucho más difícil en lo futuro y que la posibilidad de acción antifascista ha sido de algún modo trasformada por los acontecimientos que acaban de producirse.

El problema que se les plantea a los revolucionarios es este: ¿cómo debemos explotar esta situación y qué actitud hay que adoptar? El Partido debe subrayar su papel autónomo. Debe adoptar la consigna de liquidación de todas las oposiciones antifascistas y su remplazo por una acción amplia y directa del movimiento comunista. Estamos en presencia de ciertos hechos que ponen en evidencia a nuestro Partido. Desde hace algún tiempo, desde las elecciones, desde otras manifestaciones y demostraciones de la actividad y vitalidad de nuestro Partido, el lenguaje de los adversarios ha cambiado para con nosotros. La prensa fascista siente la necesidad de polemizar con nosotros todos los días a propósito del caso Matteotti, y esto atrae la atención general sobre nuestro Partido y su tarea original, distinta de la de todos los otros movimientos de oposición.

El Partido Comunista es el único partido que ofrece los medios de acción capaces de cambiar la situación. Debemos llevar nuestra tarea de agitación en oposición y en lucha con el partido socialista y el maximalista. En este sentido se debe explotar absolutamente la situación. Desde luego, no es la simple agitación polémica lo necesario, sino también el agrupamiento de las masas y la realización de su unidad. Sólo cuando hayamos realizado esta unidad poseeremos de verdad la base del desarrollo de la lucha contra el fascismo.

Se trata de una cosa muy distinta de una acción llevada por una minoría terrorista. Jamás hemos tenido esta idea; si hay un movimiento que con su actitud crítica haya procurado disipar la ilusión de una acción de los minorías terroristas, ese es justamente el nuestro.

Estamos convencidos de que son las masas las que deben entrar en movimiento, la clase obrera y su aliados campesinos, pero con el estado mayor, con la dirección proporcionada por el Partido Comunista.

El fascismo es un fenómeno internacional. En Italia había condiciones favorables: una unidad nacional y religiosa. No se las encuentra tan perfectamente en otros países, como por ejemplo Alemania, donde es evidente que se puede desarrollar un fascismo, pero con

otra forma, con otro contenido, más bien pequeñoburgués, y sin alianza completa con la gran burguesía

Para combatir el fascismo en el extranjero los comunistas italianos cuentan, no con la hipócrita adhesión de la burguesía en una campaña moral, sino con la solidaridad revolucionaria de los obreros de todos los países.

VIGESIMOCUARTA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
noche del 2 de julio de 1924

Presidente: Wijnkoop.

Orador: Freimuth.

EL FASCISMO (continuación)

FREIMUTH. Ni en el informe impreso ni en el discurso de Bordiga se ha determinado con claridad la esencia del fascismo. Es necesario que recordemos sus orígenes para saber qué enfrentamos ahora. El fascismo no es otra cosa que una reacción contra el movimiento revolucionario de posguerra. Destaco que la guerra terminó, no porque un ejército venciera al otro, sino porque en las naciones beligerantes fermentaba la revolución. Los gobiernos democrático-pacifistas que tomaron el poder después de la guerra eran demasiado débiles para hacer frente a la oleada comunista y revolucionaria. La sociedad capitalista amenazada, encontró inmensos medios para probar con su propaganda que la realización de las reivindicaciones proletarias era imposible. El fascismo vive aún hoy de esa propaganda, pues la ideología fascista se basa principalmente en la propaganda anti-bolchevique que vimos en los periódicos revolucionarios de 1918-1920. Al servicio de la publicidad contrarrevolucionaria se hallaba, en primer lugar, la socialdemocracia. Kautsky, el heraldo científico de la socialdemocracia escribió folletos que se distribuyeron por millones entre la clase obrera. Aquella difusión gratuita de los folletos de Kautsky logró en gran parte distraer a los obreros de la lucha revolucionaria. Pese a todo, los partidos democrático-pacifistas no pudieron sostenerse solos, y vemos que la burguesía reúne a las clases sociales en degeneración para conducir las a una sangrienta lucha contra los obreros.

El gobierno supuestamente "revolucionario" de Ebert-Scheidemann-Haase apeló al perro sanguinario de Noske. Os acordáis de aquella época, cuando las tropas reaccionarias se arrojaron contra el proletariado revolucionario, la época de la guerra civil en Berlín, Hamburgo, Bremen, Düsseldorf, Munich... Entonces se crearon en Alemania los primeros núcleos fascistas.

El fascismo no es la pequeña burguesía que intenta hacer una política independiente, como dice el informe impreso. Es cierto en alguna medida, pero no es lo esencial. Lo esencial del fascismo es la forma de lucha que se crea la burguesía para abatir a la revolución, para asegurar la existencia de la sociedad capitalista. El fascismo es el arma de la burguesía contra el proletariado revolucionario. Por cierto que la pequeña burguesía constituye la materia con que se ha forjado la herramienta del fascismo. Pero lo decisivo no es la materia con que se ha hecho una herramienta; lo decisivo son los fines a cuya servicio está ésta, y el fascismo sólo está al servicio de la conservación y seguridad del dominio clasista de la burguesía.

Sabemos que, en su desarrollo tanto en Italia como en Alemania, el fascismo debía entablar la lucha contra el Estado actual.

El fascismo no es otra cosa que la contraparte del movimiento proletario revolucionario, de la revolución proletaria y social, y he ahí por qué debemos sacar de él tantas lecciones como de los propios movimientos revolucionarios.

Sólo deseo bosquejar a grandes rasgos el desarrollo del fascismo alemán en sus diversas fases. Podemos comprobar que el fascismo alemán ha recorrido cuatro fases esencialmente diferentes entre sí, hasta llegar a ser lo que es ahora en Alemania.

Podemos limitar la primera fase a la época a la que podríamos dar por título: "De Ebert a Kapp", es decir, desde el primer gobierno "revolucionario" hasta el golpe de mano kappista. Vemos nacer las primeras organizaciones fascistas, que todavía no llevan la impronta ni los rasgos del fascismo en su forma actual, pero que ya son las mismas organizaciones que existen en nuestros días y dirigidas por las mismas personas. En esa época la formaciones paramilitares se constituyeron como las primeras organizaciones contra el proletariado revolucionario. Junto a esos cuerpos se constituyeron los cuerpos de voluntarios, las asociaciones estudiantiles, las asociaciones de ex oficiales, etcétera. Y en tercer lugar vemos nacer organizaciones de defensa burguesa: la Orgesch, la Orga, etcétera. Todo aquello se creó en connivencia con el gobierno socialdemócrata burgués. Los obreros, que por entonces no sólo organizaban demos-

traciones, sino que además dirigían la lucha por la conquista del poder, por el poder de los soviets obreros, por la existencia de los comités de soldados, sólo pudieron ser vencidos por los cuerpos de guerrilleros, los oficiales y generales contrarrevolucionarios del antiguo ejército.

Pero muy pronto se hizo claro que las organizaciones contrarrevolucionarias no querían desempeñar el papel de lacayos del gobierno burgués socialdemócrata, sino que querían ser patrones en su casa.

Y aquellas formaciones se proponen, poco tiempo después, derrocar el régimen democrático-pacifista.

Llega entonces la segunda fase del fascismo. El golpe de mano kappista infunde terror en el gobierno democrático-pacifista, que entabla la lucha contra los cuerpos creados por él mismo. Invita a los obreros a proclamar la huelga general. La dictadura militar que Kapp deseaba erigir se rompe ante la resistencia de la clase obrera. En la segunda fase se agrupan todos los elementos que habían participado, de manera activa o como simpatizantes, en el putsch de Kapp y que habían visto destruir sus organizaciones, y se reúnen en organizaciones secretas. Y de ese modo advierten que no podrán subsistir, como les ocurre a todas las organizaciones secretas, en la lucha activa, en la lucha contra el régimen pretendidamente democrático. Y vemos de nuevo los métodos de lucha propios de todas las organizaciones secretas: tentativas de putsch y golpes de mano, terror individual y asesinato. En esa época el fascismo se proponía no la lucha contra el proletariado, sino la conquista del poder, para alzarse en seguida contra el proletariado. Entonces fue cuando se llevaron a cabo los atentados mortales contra Erzberger y Rathenau. Ambos crímenes provocaron una fuerte reacción progresista del proletariado. Hasta se puede decir que provocaron una oleada más vigorosa de movimientos de masas que el asesinato de Liebknecht y de Rosa Luxemburg pocos años antes.

Esa fase del fascismo duró hasta el momento en que se sintió lo bastante fuerte para convertirse en un movimiento de masa.

Los fascistas se calificaban de enemigos mortales del marxismo. Pero ningún movimiento ha justificado de tal manera al marxismo como lo ha hecho el fascismo. En el período de unos pocos años sucederse fases para recorrer las cuales el movimiento obrero empleó varias decenas de años.

En la tercera fase del fascismo vemos crecer un movimiento de masas al que debemos dedicar la mayor atención. Después de las elecciones en el Reichstag oímos voces que decían: los fascistas no son tan formidables como se había pensado. Yo quería preveniros

contra esta ilusión, sobre todo porque este movimiento de masa no nació en el curso de seis años de república gloriosa, sino en veinte meses, y por todas partes registra los éxitos que le conocemos.

El fascismo comienza a constituir partidos. Primero, en el sur de Alemania, el partido obrero nacional-socialista. Allí espera encontrar las tropas de asalto para su empresa contrarrevolucionaria. El segundo partido se fundó en el Norte, con el nombre de Partido Völkisch, en recuerdo del movimiento nacional de 1813. Estos dos partidos basan su política en la descomposición de la sociedad burguesa en Alemania. La política de cumplimiento del tratado de Versalles y el constante argumento de la carga de las reparaciones han suministrado al fascismo sus mejores argucias.

En política exterior, el fascismo y sus organizaciones políticas proclaman la guerra de revancha contra Francia, la guerra de revancha contra Inglaterra; en una palabra, la guerra de revancha contra todos aquellos que oprimen a Alemania. Resistencia activa contra la ocupación del Ruhr, y no resistencia pasiva, tal como la que practicaba el gabinete de Cuno. En política interior, el fascismo pide la lucha contra el marxismo, contra el judaísmo, contra el capital usurario, contra el parlamentarismo; pide la dictadura völkisch.

Los fascistas tienen su programa obrero, su programa para las clases medias y su programa agrario; en una palabra, programas para todas las clases, a fin de crear un amplio movimiento de masas. Su programa obrero comprende, como primer punto, la reivindicación de las ocho horas. Reclama seguros sociales que superan en mucho todo lo que hasta entonces se conocía bajo ese rótulo. Reclama la supresión de las clases. En la sociedad fascista, patronos y obreros, capitalistas y trabajadores, deben componer una misma familia, tener los mismos derechos y los mismos deberes. Predican la necesidad del capital productivo, contrariamente al capital judío y financiero. Predican la comunidad de trabajo, la necesidad de las asociaciones que reúnen a patronos y obreros. Henry Ford, el gran capitalista norteamericano, es su ideal, y el sistema de explotación de éste debe ser introducido también en Alemania. Tal como para la clase obrera, el fascismo alemán tiene también un programa para las clases medias, las que también se deben beneficiar con seguros sociales. Otro tanto ocurre con el programa agrario, en el que declaran que todo trabajador agrícola y todo campesino deben poseer un bien propio y que hay que liberarlos de la dominación judía.

La época gubernamental desde noviembre de 1922 hasta setiembre de 1923 es la época en que más propáganda ha hecho el fascismo, tratando de convertirse en un movimiento de masas. Fue no sólo la

época en que el fascismo ganaba terreno entre las masas, sino también la época en que la revolución comenzaba a adquirir un nuevo vuelo. Y esto prueba, imposible mejor, la tesis de que el fascismo es el *pendant* de la revolución, y de que precisamente en épocas revolucionarias junto al movimiento revolucionario está el movimiento que más dominio tiene de las masas.

¿Qué hicimos cuando en Alemania la sociedad burguesa estaba amenazada por la descomposición y la muerte? Desde luego, trazamos grandes perspectivas, mostrando lo que ocurriría en Alemania como consecuencia de la ocupación del Ruhr. Pero sólo después del fascismo comenzamos una viva propaganda, que alcanzó su apogeo con motivo de la jornada antifascista, a fines de junio. Entonces se reveló que el fascismo no reunía más que estados de ánimo. Durante aquel tiempo las organizaciones fascistas no se atrevían en ninguna parte a presentarse en público, porque el movimiento comunista les oponía un dique formidable. Es cierto que hubo una serie de orientaciones falsas en nuestro Partido, que impidieron que el movimiento recogiera sus frutos. La Federación de Berlín, que había proyectado realizar su jornada antifascista en la ciudad monárquica de Potsdam, recibió la orden de no ir a Potsdam, para no correr el riesgo de sufrir un revés. Pese a ello, la jornada antifascista marcó una recuperación gloriosa del proletariado.

Después de la jornada antifascista se hizo claro que el movimiento comunista era el centro de atracción de todos los elementos que buscaban una salida a la economía capitalista perturbada. En esa época tuvimos grandes masas bajo nuestra influencia. No sólo neutralizamos a los campesinos, sino que hasta obtuvimos notables éxitos al lograr reunirlos en organizaciones favorables a la ideología del comunismo. Podemos verificar en esa época el nacimiento de toda una serie de organizaciones campesinas. Todas aquellas capas se ganaron, no con una propaganda teórica o activa, sino con la lucha activa y revolucionaria.

Fenómenos semejantes comprobamos también entre las clases medias de las ciudades, sobre todo en Berlín, donde, por ejemplo, los comités de control proletarios obtuvieron, al confiscar los víveres, la aprobación oral de los pequeños comerciantes.

El hecho de no haber desencadenado la lucha en octubre nos llevó a un sensible retroceso. La tercera fase del fascismo está coronada por el golpe de mano de Hitler. Pienso que es falso hablar de "putsch". Es un gran movimiento insurreccional, que habría llegado a alguna finalidad si sus jefes hubieran tenido un poco de sentido político. Por primera vez los fascistas entablan la lucha armada,

y después de unos pocos minutos no queda fantasma que no haya sido echado. Comparemos esto con la lucha que el proletariado sostuvo días antes en Hamburgo. Durante tres días y tres noches doscientos militantes revolucionarios resistieron las armas homicidas, las bayonetas, las ametralladoras y los carros de asalto. Esa lucha muestra, contrariamente a la insurrección de Hitler, que la lucha revolucionaria en Alemania tiene las mayores probabilidades. Se apoya en el entusiasmo de los proletarios revolucionarios, que a pesar de todas las derrotas siempre están dispuestos a retomar las armas. En circunstancias como las de octubre, con un poco de audacia el Partido Comunista podrá cumplir con la tarea que se propone.

Después de Hitler entramos en la cuarta fase del fascismo. El fascismo, que en su programa declaraba la guerra al parlamentarismo, participa en las elecciones provinciales y generales. Las elecciones nos muestran la fuerza del movimiento fascista, pero también la arena sobre la que se asienta como movimiento de masas. El 6 de abril los fascistas pudieron registrar un éxito notable en las elecciones de la Dieta bávara, pero ya en las elecciones al Reichstag se produce en Munich un grandioso viraje. Los fascistas perdieron más o menos una cuarta parte de sus votos, en beneficio de los pangermanistas. Pero lo que resulta en extremo destacable para el movimiento obrero es que el fascismo obtuvo éxitos sin la menor duda considerables en una serie de regiones industriales. En Alemania el fascismo se ha atraído una parte de la clase obrera mediante una serie de métodos, con dinero y con instituciones sociales.

Nuestro Partido ha cometido errores, como nuestros partidos hermanos. En la insurrección kappista primero proclamó la neutralidad. Cometimos, pues, la misma falta que nuestros amigos búlgaros en junio último. Pero el proletariado combatiente la corrigió muy pronto. La clase obrera pasó de la resistencia pasiva de la huelga general a la resistencia activa contra el gobierno socialdemócrata contrarrevolucionario. Por primera vez hay en Alemania un ejército rojo creado por el proletariado revolucionario combatiente. Los métodos que hemos aplicado en las sublevaciones contra el fascismo, como por ejemplo con motivo de los asesinatos de Erzberger y Rathenau, no se han apoyado en el ímpetu y la fuerza revolucionaria que habíamos visto en ocasión de la insurrección kappista. Entonces el movimiento comunista parecía ser más bien la cola de la resistencia socialdemócrata contra el fascismo antes que una fuerza activa y dirigente. No sabíamos luchar independientemente contra el fascismo, o no éramos lo suficientemente fuertes para hacerlo.

El medio de propaganda más conocido lo han constituido la carta

de Schlageter y la campaña subsiguiente. Ya entonces se pensaba que el Partido Comunista aplicaba un método erróneo. Es seguro que el fascismo y el comunismo se oponen mutuamente, a tal punto que entre ellos resulta completamente imposible toda alianza.

He aquí las proposiciones que formulamos para la lucha futura contra el fascismo:

1. Desenmascarar en los parlamentos el programa fascista. Debemos desplegar una propaganda viva por las reivindicaciones levantadas por los fascistas; poner a éstos entre la espada y la pared y obligarlos a realizar su programa allí donde se da la posibilidad.
2. Subordinar la propaganda antifascista a los comités centrales de los partidos.
3. Llevar a cabo una propaganda activa entre los pequeños campesinos y las clases medias, justamente en los partidos en los que estas clases son numerosas.
4. Luchar activamente contra los acuerdos internacionales, las reparaciones, el informe de los expertos, etcétera.
5. Constituir organizaciones de lucha contra el fascismo.
6. Organizar contrademostraciones contra las "jornadas alemanas" y las demostraciones monárquicas y fascistas.
7. Discusiones públicas con los fascistas.
8. Propaganda de principio contra el fascismo y contra la democracia, por la dictadura del proletariado.

VIGESIMOQUINTA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
3 de julio de 1924

Presidente: Smeral.

Oradores: Kolarov, Treint, Thaelmann, Nguyen Ai Quoc, Varga, Ordont, Bringolf, Amter, Wolf y Popescu.

EL PROBLEMA AGRARIO

KOLAROV. En casi todos los congresos se vuelve a discutir el problema agrario, pero bajo diferentes aspectos. Si en el Segundo Congreso nos ocupamos del programa general de la Internacional Comunista, y en el Cuarto del programa de acción en el dominio agrario, en el Quinto Congreso nos ocupamos de la fuerza política y revolucionaria que reside en la masa de los campesinos. Los partidos comunistas son partidos de masas, y la revolución social, por la que trabajan, sólo puede ser el resultado de la acción revolucionaria de las masas. Se trata de saber dónde están las masas. De una manera general, para nosotros las masas están, en primer lugar, en las ciudades: es la clase proletaria. Pero en las nueve décimas partes de los países la masa está también en el campo. Basta echar un vistazo a las estadísticas.

En Inglaterra sólo el 9 por ciento de quienes participan activamente en la producción se ocupan en la agricultura: es el país más industrializado del mundo. En Bélgica, el 23 por ciento. En Bulgaria, el 83 por ciento. En Alemania, casi el 29 por ciento. En Dinamarca, el 82,6 por ciento. En Italia, el 59,4 por ciento. En Noruega, hay 29,8 por ciento de campesinos. En Francia, 41,2 por ciento. En Holanda, el 29 por ciento. En Suiza, 31 por ciento. En Suecia, 50 por ciento. En Austria (Austria antigua), 56,8 por ciento. En Hungría, con Croacia y Eslovenia (Hungría de preguerra), 64,3 por ciento. En España,

56,3 por ciento. En los Estados Unidos, 33,2 por ciento. En Japón, 64 por ciento. En China, 60 por ciento. En la Yugoslavia actual, 80 por ciento.

Pero hay que hacer un pequeño análisis de la diferenciación de clases.

En Alemania, del 29 por ciento que trabaja en el campo las tres cuartas partes son obreros y empleados. Como veis, en Alemania el problema campesino se presenta con el aspecto de la conquista, en primer lugar, de los obreros agrícolas. En Francia, del 41,2 por ciento, que constituyen casi 8 millones y medio de campesinos, el 60 por ciento son asalariados y el 40 por ciento restante trabaja por su cuenta. Allí el problema campesino se presenta con el aspecto de la conquista de los obreros agrícolas, pero también de los pequeños campesinos, de los pequeños granjeros que trabajan por su cuenta. En Yugoslavia —en Croacia y Eslovenia— el 72 por ciento de los labradores poseen tierras no mayores de 5 hectáreas. Son semiproletarios o pequeños campesinos. En Bosnia-Herzegovina el 77 por ciento poseen tierras que no superan las 5 hectáreas.

En Japón el 64 por ciento de los habitantes se ocupan en la agricultura, pero el 70 por ciento de ellos son sólo granjeros o pequeños propietarios y granjeros a la vez; el 89 por ciento de los propietarios no poseen más de 2 hectáreas.

Estas cifras nos muestran, pues, que una parte de las masas trabajadoras a las que debemos conquistar para la revolución se encuentra en el campo. La historia ha demostrado la importancia de las masas campesinas para la revolución. Se sabe que todos los movimientos revolucionarios de las ciudades han sido sofocados por medio de las masas campesinas. Tenemos el ejemplo de la Comuna de París. Tenemos también el ejemplo de la revolución de 1905 en Rusia, cuando el gran movimiento de los obreros de Petrogrado, Moscú y todas las grandes ciudades de Rusia fue sofocado por los cosacos y los soldados, que sólo son, hablando con propiedad, campesinos. Es un hecho reconocido por los grandes escritores revolucionarios, como Karl Marx, en primer término, y Paul Lafargue en Francia.

En 1905, cuando Rusia se encontraba en vísperas de la revolución burguesa y democrática, Lenin había comprendido la importancia de la conquista de las masas campesinas para el movimiento revolucionario, y había lanzado la consigna: dictadura del proletariado y los campesinos. La revolución burguesa y democrática en Rusia, una vez realizada con la ayuda de los obreros y los campesinos, debía servir de prólogo a la revolución socialista en Occidente. En 1917 habían madurado las condiciones para la revolución socialista, y Le-

nin reemplazó la antigua consigna de "dictadura del proletariado y los campesinos" por la consigna de "dictadura del proletariado y los campesinos pobres". Era la revolución socialista en la propia Rusia.

Los partidos comunistas y la Internacional Comunista deben buscar los medios de vincular a los trabajadores de las ciudades con las masas campesinas pobres, de atraer a éstas hacia el partido de la revolución, de hacer participar activamente en el movimiento revolucionario a las que se pueden ganar para la causa comunista, y neutralizar a las demás, de modo de arrebatarse a la burguesía la posibilidad de sublevar al campo contra el proletariado y la revolución.

¿Existen condiciones objetivas que posibiliten la conquista de las masas campesinas? La Internacional ha respondido de manera afirmativa.

Estas condiciones son de carácter económico y político. El factor económico más grave es la *crisis agraria* de que nos ha hablado Varga.

Desde el punto de vista político, vemos que la burguesía aprovecha su poder para arrojar sobre las masas campesinas, poco capaces de resistir, todas las cargas de la guerra y de las consecuencias de la guerra mediante el aumento de los impuestos. En todos los países donde el arrendamiento de la tierra desempeña un gran papel asistimos a una seria agravación de la tasa de arriendo. Y además están también las amenazas de guerra, que se vuelven cada vez mayores.

Un gran hecho ha ejercido asimismo una influencia inmensa sobre las masas campesinas: es el ejemplo de la *revolución rusa*, que ha sido la primera en entregar la tierra a los campesinos. La revolución rusa, que ha sido el resultado de la *alianza revolucionaria entre los obreros y las masas campesinas*, les ha abierto los ojos a los campesinos de Europa y América.

Durante la guerra se produjo una revolucionarización de las masas campesinas y un reagrupamiento en las organizaciones campesinas. Hemos comprobado el hecho en Alemania. En Baden se formó una unión campesina de propietarios pequeños y medianos con tendencia radical que participó en las elecciones de 1920. En octubre del año pasado vimos constituirse una "Comunidad de Trabajo" entre varias organizaciones de campesinos pobres, arrendatarios, colonos, etcétera, que engloban, juntas, un millón de miembros. Esta "Comunidad de Trabajo" ha adherido al Consejo Internacional de Campesinos. También en Francia asistimos a la formación de una Unión de Campesinos de carácter radical. Igual movimiento en los Estados Unidos, Checoslovaquia, Polonia, Croacia, Bulgaria y muchos países orientales.

La radicalización de las organizaciones campesinas debería con-

ducir, naturalmente, a la unión de las fuerzas políticas y revolucionarias del campo en una Internacional de Campesinos.

La iniciativa del acercamiento debe provenir de los partidos comunistas y de la Internacional Comunista. Los campesinos no vendrán a nosotros por su propia iniciativa, o bien, si manifiestan algunas veleidades de acercárenos, pronto las perderán si por su parte los partidos comunistas y la Internacional Comunista no hacen los esfuerzos necesarios para atraerlos, para vincularlos política y orgánicamente al movimiento revolucionario.

Paso a la táctica que hay que seguir. Hay que distinguir dos aspectos: la conquista de las masas no organizadas y nuestra táctica respecto de las organizaciones económicas, políticas, culturales, etcétera, que existen en casi todos los países.

Hay que considerar que las condiciones de existencia de las masas pobres en los diferentes países son muy diferentes y que resulta muy difícil formular reglas válidas para todos. Debemos tener una táctica flexible, capaz de adaptarse a la diversidad de las condiciones de vida de los campesinos, de sus movimientos y sus luchas. Hay que tener en cuenta todas las condiciones especiales que determinan en un país un estado de ánimo revolucionario. Si se puede formular una regla general, quiere decir que nuestros programas de acción deben ser siempre concretos y no contener fórmulas abstractas, incomprensibles para las masas. Los campesinos tienen espíritu práctico, espíritu utilitarista; no han madurado gracias a grandes ideas abstractas, y sólo se los puede ganar mediante la voz de su interés inmediato.

Tenemos, en primer lugar, *las organizaciones profesionales de los obreros agrícolas*. Nuestra táctica para con estas organizaciones está determinada, desde luego, por nuestra general táctica sindical. Pero lo que hay que destacar aquí es la posibilidad de influir a los obreros agrícolas por la masa de los pequeños campesinos, en medio de los cuales viven, y, recíprocamente, la posibilidad de utilizar los obreros agrícolas para la propaganda revolucionaria entre las masas campesinas pobres.

Una segunda forma de organización es la *organización de los pequeños arrendatarios*, que en varios aspectos representa una organización profesional. Hay que hallar la posibilidad de vincular esta forma de organización a las organizaciones profesionales de los obreros agrícolas, vinculación directa de éstas con el Partido Comunista, y afiliarlas al Consejo Internacional de Campesinos. Es preciso formar células y, en ayuda de éstas, asegurarse su dirección. Hay que practicar el frente único a la vez por abajo y por arriba.

En tercer lugar, están *las organizaciones de los pequeños campesi-*

nos y las *uniones campesinas*. De una manera general, estas organizaciones poseen un carácter social heterogéneo. Nuestro propósito debe consistir en eliminar de su dirección al elemento rico. Nuestro método de acción debe ser el de constituir células en estas organizaciones y practicar el frente único por arriba en ciertos casos.

En las *cooperativas* y los *sindicatos agrícolas* debemos seguir poco más o menos la misma táctica de penetración comunista y tratar de formar una oposición de izquierda para expulsar de la dirección al elemento rico. Otro tanto se puede decir de las demás organizaciones de carácter cultural, deportivo, etcétera.

Pero donde el problema se vuelve más difícil es con las uniones campesinas que tienen un *carácter político predominante*. Tenemos partidos de este tipo en Checoslovaquia, Polonia, Bulgaria, Rumania, Croacia y otras partes. La táctica del frente único por abajo se impone, evidentemente, para acercarnos a las masas organizadas en esos partidos.

Contamos con esta posibilidad, por ejemplo, en Bulgaria respecto de la Unión Campesina, cuya masa está ya en gran parte animada por un espíritu revolucionario. Con respecto a esta unión, el frente único puede y debe ser practicado a la vez por abajo y por arriba. La misma solución en determinadas condiciones puede volverse igualmente necesaria en lo que atañe al Partido Campesino Republicano de Croacia, al Partido de los Granjeros de Estados Unidos, etcétera.

Es un problema muy complicado, y no se lo puede resolver mediante una general prescripción obligatoria para todos los países.

El Consejo Internacional de Campesinos, que se constituyó en Moscú como consecuencia de la primera conferencia internacional de campesinos, ofrece suma importancia política y revolucionaria. Sus esfuerzos por agrupar en torno de él todas las organizaciones campesinas más o menos revolucionarias deben recibir el apoyo de toda la Internacional.

Treint da lectura, en nombre de la delegación francesa, a la siguiente declaración:

“Los socialistas acaban de cometer en Francia un nuevo crimen contra el proletariado del Ruhr, contra el proletariado alemán y contra el proletariado internacional.

Al renovar en la paz la política de traición y unión sagrada de 1914, acaban de votar en el Parlamento francés los créditos para la ocupación del Ruhr.

De este modo le permiten a la burguesía imperialista francesa poner las bayonetas, las ametralladoras y los cañones de su ejército al

servicio del capitalismo inglés, del francés, del alemán y del belga, que están asociándose para explotar en común, por un modelo aún más grave, al proletariado del Ruhr.

Jornadas de trabajo de 10, 12 y 14 horas en cambio de salarios disminuidos y lucha a mano armada de las fuerzas combinadas del militarismo francés y de la policía y el fascismo alemanes contra las huelgas y contra las organizaciones obreras del Ruhr son el punto de partida de la agravación de la ofensiva capitalista en Europa y en todo el mundo.

Conservación de la ocupación del Ruhr, es decir, del más importante distrito minero de Europa, por los ejércitos de la burguesía imperialista francesa: esto significa, también, la continuación de la política contrarrevolucionaria dirigida contra todo intento del proletariado alemán de liberarse del yugo de su capitalismo.

Los socialistas de Francia, para sostener el gobierno de Herriot, para mantener entre bambalinas su colaboración vergonzosa con el gobierno del Bloque de las Izquierdas, no vacilan en llevar una política dirigida en primer lugar contra el proletariado alemán y, consecuentemente, contra el proletariado mundial y contra la Revolución.

Esta actitud debe abrirles los ojos a aquellos obreros alemanes que se han dejado influir hasta ahora por sus socialdemócratas.

Los socialdemócratas alemanes, que no desaprueban a sus cómplices franceses, porque trabajan, como éstos, por la restauración del régimen capitalista a costas de la clase obrera, continuarán formando parte de la misma Internacional que los que en Francia entregan el proletariado del Ruhr al capitalismo internacional.

Así estalla el carácter de la II Internacional, que al servir, por una parte, los intereses del capitalismo contra el proletariado y al reflejar en su seno, por la otra, los antagonismos entre los imperialismos rivales pone de manifiesto hallarse socavada por las mismas contradicciones mortales que el mundo capitalista.

De este modo aparece, con más claridad que nunca, la decadencia de la II Internacional.

Antes de 1914, la negativa a aprobar el presupuesto de los Estados burgueses era cosa admitida casi sin discusión en la mayoría de los partidos socialistas.

Al sustituir definitivamente esa práctica por la unión sagrada con la burguesía y votar los créditos para la ocupación del Ruhr, los socialistas franceses siguen abiertamente a los jefes de la socialdemocracia alemana y al gobierno laborista de Inglaterra por el camino de la traición.

En 1923, apenas pasado el 11 de enero, los socialistas se alzaban en el Parlamento francés contra la ocupación del Ruhr y se declaraban dispuestos a luchar contra ella mediante la huelga general.

No era más que una pura comedia parlamentaria.

Poco después, las Internacionales reformistas rechazaban, sin protesta alguna de los socialistas franceses, las proposiciones de la Internacional Comunista y de la Internacional Sindical Roja con miras a preparar en común una huelga general de los trabajadores de Occidente contra la ocupación del Ruhr y los peligros de la guerra.

Los socialistas de Francia sólo lucharon de palabra contra la ocupación del Ruhr y pretendieron que la adopción del plan de los expertos debía de implicar la retirada de esa ocupación.

Pura comedia electoral para arrastrar a los obreros por las huellas del Bloque de las Izquierdas.

Éste sustituyó a Poincaré sólo para practicar luego, notablemente, la misma política que la del Bloque Nacional.

Hoy los socialistas sostienen a la vez el plan de los expertos y el mantenimiento de la ocupación. Se unen a Herriot, que se une a Poincaré.

Los socialistas franceses y la II Internacional arreglada en Hamburgo aparecen cada vez con mayor claridad como los peores instrumentos empleados por la burguesía para salvar al capitalismo, redoblando la explotación y la opresión del proletariado del Ruhr, de Europa y del mundo.

En el histórico período que se abre, la lucha contra la burguesía, la lucha contra el plan de los expertos, adquiere cada vez más el carácter de un combate sin piedad contra la Internacional de la traición socialdemócrata.

La Internacional Comunista debe arrancarle a ésta los obreros a los que todavía engaña y conducirlos al combate decisivo contra todas las fuerzas capitalistas, que van desde el fascismo hasta la socialdemocracia.

En esa lucha, el Partido Comunista francés y el Partido Comunista alemán, siempre más estrechamente unidos, sabrán, bajo la dirección de la Internacional Comunista, llevar al proletariado a la victoria revolucionaria.

¡Abajo el régimen capitalista!

¡Abajo el plan de los expertos y la ocupación del Ruhr!

¡Abajo la socialdemocracia internacional!

¡Viva la Revolución Mundial!"

THAELMANN. La declaración de la delegación francesa muestra la justeza del análisis efectuado por nuestro Congreso del posterior

desarrollo de los acontecimientos universales. El resultado de nuestra discusión sobre la situación del mundo no ha sido aún formulado en las tesis y ya adquiere una fuerza excepcional.

La posición de los socialistas franceses con respecto a los créditos del Ruhr desenmascara la verdadera esencia de la nueva ola democrático-pacifista y determina el papel que desempeñará la II Internacional en este asunto.

Bajo una forma nueva se nos presentan la antigua lucha de la burguesía internacional tendiente a conservar el orden capitalista y la antigua traición de los socialdemócratas, así como el brutal ataque, a la vez insidioso, de la contrarrevolución.

La decisión contrarrevolucionaria de los expertos constituye actualmente el foco en torno del cual van a agruparse las esperanzas y las fuerzas de la contrarrevolución. Combatirla es deber no sólo de los comunistas franceses, sino también de todas nuestras secciones. Creo expresar los sentimientos del Congreso al repetir: "¡Abajo los expertos y la ocupación del Ruhr! ¡Abajo la Internacional de la impostura socialdemócrata! ¡Abajo el engaño del pacifismo burgués democrático! ¡Viva la Revolución Mundial!"

NGUYEN AI QUOC (Indochina). En las colonias francesas la industria y el comercio se hallan muy poco desarrollados. De 55.571.000 indígenas que las pueblan el 95 por ciento son campesinos. Están absolutamente explotados. He aquí algunos ejemplos.

En Indochina, en ocasión de la conquista, los campesinos fueron expulsados por la guerra. Ya terminadas las hostilidades, regresaron a sus aldeas, para encontrar sus tierras ocupadas por permisionarios que habían seguido al ejército. A menudo se conceden terrenos ocupados y cultivados por los habitantes de la aldea, que estaban allí desde hacía siglos. Los campesinos anamitas se ven, de ese modo, obligados a convertirse en siervos y a trabajar su propio campo para nuevos amos extranjeros.

Los permisionarios franceses reciben gratuitamente no sólo las tierras, cuya extensión supera las 20 mil o 25 mil hectáreas, sino también todas las facilidades de explotación, así como la mano de obra, proporcionada por las aldeas.

Así despojados, los campesinos anamitas no tienen siquiera el derecho de disfrutar tranquilamente de lo poco que les queda. Los impuestos inmobiliarios se han triplicado en el espacio de unos pocos años.

Los campesinos anamitas están además agobiados por servicios

obligatorios, impuestos, la gabela, los préstamos forzosos, las suscripciones obligatorias, etcétera.

En Argelia, Túnez y Marruecos el capitalismo francés practica la misma política. Se declara que todas las tierras fértiles y cultivables son tierras de colonización, y se expulsa a los campesinos indígenas hacia las montañas o las altiplanicies. Las compañías concesionarias, los especuladores y los grandes funcionarios se reparten las colonias. El Banco de Argelia y de Túnez obtuvo, en 1914, 12.258.000 francos de beneficio con un capital de 25.000.000 de francos.

La Compañía Franco-Argelina posee 324.000 hectáreas de las mejores tierras. La Compañía de Fosfatos y Ferrocarriles de Gafsa ha obtenido 50.000 hectáreas de minas, más un derecho de preferencia en torno de éstas, etcétera, etcétera.

La colonización francesa ha hecho desaparecer la propiedad colectiva. Además ha hecho desaparecer la pequeña propiedad, para transformarla en gran propiedad de concesión. A los indígenas se les ha robado más de 5.000.000 de hectáreas.

En 15 años se les ha arrebatado a los campesinos de Kabilia 192 mil hectáreas, o sea, anualmente, 12.000 hectáreas. Este término medio subió a 14.540 una vez que Francia hubo ganado la guerra del derecho.

Actualmente 1.070 franceses ocupan 500.000 hectáreas del suelo marroquí. La miseria de la población indígena es espantosa. Hasta cuando la cosecha es buena, gran número de campesinos van a disputarles a los perros el contenido de los tachos de basura de la ciudad. Si la cosecha llega a faltar, siembran con sus huesos los caminos y la llanura.

En el África occidental y ecuatorial la situación de los campesinos es aún más espantosa. Se los expropia y se los obliga a trabajar gratuitamente para las compañías concesionarias. Es necesario señalar el sistema de los rehenes. Ancianos, mujeres y niños son encarcelados, maltratados, torturados, hambreados, martirizados y, algunas veces, asesinados. En algunas regiones se conserva un número de rehenes igual al número de trabajadores, a fin de impedir que éstos huyan. Si los indígenas logran ocultarse en las montañas, entonces se les destruye sus aldeas, se les quema sus casas y se les devasta sus campos. Este sistema ha despoblado regiones enteras.

Cabe agregar que en ciertas colonias, como Madagascar, la Reunión, Argelia, etcétera, se hambrea a la población indígena sustituyendo el cultivo de cereales por otros cultivos, más solicitados por la industria francesa y, por consiguiente, más ventajosos para los colonos.

Tócale a la Internacional ayudar a esos desventurados campesinos a organizarse. Ella debe mostrarles el camino de la revolución proletaria y de la emancipación.

VARGA. El Ejecutivo me había encargado redactar un gran libro sobre el problema agrario. El primer fascículo acaba de aparecer. Pero la calidad de mi trabajo se ha resentido por el poco interés que le han testimoniado los militantes. Ruego a los camaradas presentes que me faciliten la composición de los fascículos siguientes con el envío de materiales y haciéndome partícipe de sus críticas y sus consejos.

El campesino carece de espíritu de clase. En la industria vemos lo claramente que se diferencian entre sí el asalariado, el capataz y el capitalista, mientras que en la agricultura se pasa imperceptiblemente de una categoría a la otra. La causa de ello es que el principal medio de producción es el suelo mismo y se lo puede distribuir sin atentar contra la producción, mientras que en la industria la fragmentación de una gran empresa o, por el contrario, el engrandecimiento de un taller hasta las dimensiones de una fábrica gigantesca son técnicamente imposibles. Es preciso estudiar los hechos agrícolas mucho más en detalle que la industria si queremos alcanzar mejores resultados.

¿Qué debe hacer el Partido Comunista si en un país capitalista se inicia un fuerte movimiento campesino para tomar posesión de una parte de las tierras de los grandes propietarios? ¿Debe observar neutralidad, o sostener el movimiento? Soy de opinión de que, tal cual se dice en las tesis del Cuarto Congreso, los comunistas deben sostener el movimiento y llevar más lejos las reivindicaciones campesinas. Por ejemplo, si el campesino exige una distribución de las tierras por un precio módico, el Partido Comunista debe decir: "Os sostenemos, pero formulamos la reivindicación, más amplia, de la confiscación de la tierra y su distribución gratuita entre los campesinos".

La extrema izquierda nos dice que los campesinos, una vez arreglados, dejarán de ser un elemento revolucionario. Evidentemente, lo ideal sería que la revolución campesina y la proletaria coincidieran y que los campesinos recibieran gratis su tierra de manos de la dictadura proletaria.

Pero debemos asumir el riesgo de ver que los campesinos alcancen su fin antes de la toma del poder por el proletariado, pues nos resulta imposible ganarnos al campesinado si le negamos el derecho a sus reivindicaciones fundamentales. Sólo marchando con los campesinos y revolucionarizando sus reivindicaciones podemos esperar que baremos actuar en nuestro sentido a las fuerzas revolucionarias latentes que residen en el seno del campesinado.

ORDONT (Polonia). Kolarov ha dicho que es necesario organizar sindicatos de labradores y establecer un contacto entre el pequeño campesino y las federaciones de trabajadores de la tierra y los bosques, que cooperativas campesinas, etcétera, deben ser puestas en marcha y que todas estas organizaciones se deben realizar por abajo. Pero no ha dicho cómo hay que hacerlo.

No estoy en favor de la creación de partidos campesinos.

No tenemos que hacer propaganda por ellos. Existen. ¿Qué actitud debemos adoptar al respecto? No olvidemos los principios del leninismo. El campesinado debe convertirse en aliado del proletariado. Debemos establecer un estrecho contacto con los partidos campesinos que quieren liberarse de la dominación burguesa. Reducir el campesinado a las organizaciones económicas es ponerles freno a sus aspiraciones políticas.

BRINGOLF (Suiza). En el Segundo Congreso la comisión agraria estuvo presidida por Lenin. Las tesis que se elaboraron en ella se ven, por lo general, admitidas, pero muy poco practicadas. Nos hemos limitado a formar ante los Comités Centrales secciones agrarias que elaboraban un programa, pero que no lo aplicaban. Tal fue el caso en Suiza. Es necesario que aprendamos a hablarles a los campesinos en su lengua. La terminología habitual de nuestra propaganda no vale nada en el campo.

Mientras no nos hayamos ganado a los campesinos, haciéndonos comprender por ellos, nuestro programa agrario permanecerá en el papel, sobre todo en los países donde las organizaciones campesinas son fuertes. Esto tiene que ver particularmente con Suiza. Suiza es un país pequeño, pero su campesinado está muy bien organizado bajo la dirección del doctor Laur, cuyas miras superan las fronteras suizas. Su divisa es la lucha contra el industrialismo.

Quiere internacionalizar sus ideas. Generalmente se piensa que los campesinos no se interesan más que en proposiciones prácticas, pero también tienen gran inclinación a prestar oídos a la demagogia y las utopías.

Tenemos que matizar nuestra propaganda de acuerdo con las particularidades de la situación campesina en Oriente y Occidente.

En Suiza y Alemania del sur se trata, ante todo, de aliviar a los campesinos del peso de las hipotecas. Será bueno emplear para la propaganda en el campo a obreros industriales.

AMTER (Estados Unidos de América). El problema agrario es en Estados Unidos uno de los problemas más importantes que tengan

que enrentar los comunistas. Los siguientes hechos lo probarán. En 1910 el 33 por ciento de las personas que ejercían alguna profesión eran trabajadores agrícolas. En 1920 ese número ha dejado de crecer proporcionalmente a la población, y ahora hasta ha caído al 26 por ciento. La cosecha se ha incrementado en un 37 por ciento en veinte años, y el número de los trabajadores de la tierra sólo en un 5 por ciento. Esto indica que ha habido innegablemente, un mejoramiento de los métodos de explotación rural, pero no señala que el *farmer* norteamericano esté en mejor situación que antes. Lo cierto es lo contrario. Con posterioridad a 1880 el número de arrendatarios morosos con sus arriendos ha subido del 25 al 28 por ciento. El granjero debe destinar el 16 por ciento de su renta a impuestos. Debe pagar el interés de las sumas con las que trabaja. Debe pagar tarifas de transporte extremadamente altas para conducir sus productos al mercado, a casi el 34 por ciento de su valor. Debe pagar un 10 por ciento a las compañías para que le almacenen su grano. El granjero no recibe más que un tercio, o poco menos, del salario del obrero industrial.

En los Estados Unidos los granjeros no constituyen una clase distinta. Las granjas cambian continuamente de propietarios, y muchas de ellas son ocupadas por personas que sólo llegan para tomar posesión. Bancos rurales quiebran porque los granjeros son incapaces de pagar sus deudas y los correspondientes intereses, que se han elevado de 4 mil millones en 1920 a 7.800 millones en 1924. Los bancos del Estado no titubean en tomar lo que se les debe. Hay dos millones de trabajadores agrícolas en Norteamérica. Están desorganizados, excepción hecha de los 11.000 IWW. Los granjeros pobres son, no obstante, un factor político. Es una de las clases más explotadas y oprimidas de Estados Unidos; sus miembros se han sublevado. Su movimiento es aún vago y confuso, pero aspiran al poder político.

Los obreros tienen los mismos intereses que los granjeros explotados, y hay que reconocer que el Partido Comunista ha explotado plenamente el descontento de los granjeros. El Federated Farmer Labour Party procura la cooperación entre los obreros y los granjeros explotados.

WOLF (México). En los países agrarios los comunistas se encuentran frente a tareas especialmente difíciles. En México tenemos un gobierno pequeñoburgués semisocialista que actualmente distribuye la tierra entre los campesinos. Los campesinos se han reconciliado en parte con este gobierno y han cerrado sus oídos a nuestra propaganda. Este

hecho habrá de repetirse en diferentes países de Europa cuando partidos campesinos tomen allí el poder.

Antes de la conquista española, los indios vivían bajo un sistema de comunismo primitivo. Los españoles introdujeron la esclavitud, y durante los tres siglos siguientes la tierra se concentró tanto, que en 1910 más del 95 por ciento de la población rural no tenía absolutamente nada de tierra. Todos los bienes pertenecían a dos o tres individuos.

El revolucionario agrario Zapata y los campesinos que lo seguían se sublevaron en 1910 pidiendo una redistribución de la tierra. Zapata adhirió a todas las fracciones revolucionarias, una tras otra, porque todas le prometieron la distribución de la tierra. Pero una y otra vez lo decepcionaron. Cuando se produjo la revolución rusa, Zapata reconoció inmediatamente la importancia del acontecimiento y favoreció, entonces, la unión de los campesinos con los obreros revolucionarios. Lo asesinaron en 1919, pero la revolución agraria continúa.

El gobierno campesino distribuye la tierra, pero sólo en la medida en que esa distribución impide la sublevación campesina.

Los comunistas combaten ante todo la cesión individual de pequeñas parcelas de tierra a los campesinos, porque a éstos les resulta imposible trabajar en las condiciones propias de México en tan pequeña escala; luego combaten toda cesión que sólo sea provisional y dependa de decisiones de corta duración. En tercer lugar combaten la distribución de la tierra nacional no cultivada, pero reivindican la transformación de esas tierras en granjas comunales explotadas en común. En cuarto lugar combaten la consigna del gobierno "a cada cual su lote", oponiéndole la consigna comunista "a cada cual la tierra que pueda trabajar". En quinto lugar defienden al gobierno pequeñoburgués socialdemócrata actualmente en el poder. En sexto lugar combaten los métodos legales de distribución del suelo, preconizando la toma y defensa de la tierra por los campesinos mismos y reclamando para éstos el derecho de portar armas. En séptimo lugar estudian las necesidades especiales de los campesinos a propósito de la irrigación, los créditos, etcétera. Y en octavo lugar constituyen exitosamente fracciones comunistas en el partido agrario, causando así una división en éste respecto del problema de saber si el campesino debe aliarse con el Labour Party amarillo o con los comunistas.

El campesino de México es capaz de luchar por la consigna de gobierno obrero y campesino. Ha respondido a la propaganda comunista en el problema de la portación de armas y en el del parcelamiento de la tierra y el sistema de propiedad privada.

POPESCU (Rumania). En Rumania los campesinos no son, ni pequeños propietarios, ni obreros libres, ni arrendatarios, pues no tienen el derecho de enajenar el suelo y el subsuelo que han recibido después de tres sublevaciones sucesivas. Sus parcelas son, por lo demás, tan exiguas, que están obligados a trabajar para los grandes terratenientes. Desde el punto de vista económico y jurídico, el campesino se encuentra en una situación de semiesclavitud.

El "partido campesino" es un partido de grandes campesinos e intelectuales urbanos y rurales que tienden actualmente al poder y quieren reprimir el movimiento obrero y campesino que se anuncia.

En suma, el tal partido campesino es el equivalente del fascismo.

El campesinado se ve cada vez más proletarizado, pero es una proletarización difícil de evaluar, pues se carece de estadística. El Partido Comunista ha ofrecido en reiteradas oportunidades el frente único al partido campesino. Tras la traición del ala derecha de éste, acaso se forme en Rumania un partido campesino revolucionario.

Como consecuencia de las persecuciones de las que somos blanco nos resulta muy difícil mantener contacto con el campesinado. Progresamos, sin embargo, desde este punto de vista. Estoy seguro de que el Partido Comunista rumano hará cuanto esté a su alcance por mejorar la situación del campesino, y estoy convencido, por otra parte, de que la Internacional Campesina nos ayudará.

VIGESIMOSEXTA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
4 de julio de 1924

Presidente: Wijnkoop.

Oradores: Sellier, Kolarov y Unger.

Al comenzar la sesión un representante de una escuela militar saluda al Congreso. Bordiga le responde en nombre de éste.

Antes de pasar al orden del día, Sellier presenta al Congreso una resolución de protesta contra el asesinato del camarada Ilech por la reacción rumana:

Un telegrama de Rumania nos trae la noticia de que el camarada Ilech, secretario del Partido Comunista para la región de Kronstadt (Transilvania), acaba de ser cobardemente asesinado en las mazmorras de la policía por agentes de seguridad. Este salvaje asesinato no es más que la consecuencia del sistema tradicional de supresión de los militantes de la clase obrera de Rumania por la burguesía rumana. Al mismo tiempo, en las cárceles de Bucarest, Kichinev, Sibiu, Doftano y la fortaleza de Jilava decenas de camaradas mueren debido a la huelga de hambre, a la que los impulsa la burguesía, deseosa de desembarazarse de ellos por este otro pérfido medio.

El Congreso, al tomar conocimiento de tales crímenes, que golpean al Partido Comunista y al movimiento obrero de Rumania, protesta en nombre de la Internacional Comunista contra la oligarquía de los boyardos y los capitalistas rumanos, que, azorados por el ascenso revolucionario de las fronteras y el interior del país, creen poder escapar a la revolución manteniendo y reforzando el terror blanco.

El Congreso envía al valiente Partido Comunista y a la clase obrera de Rumania su saludo de fraternal solidaridad, convencido de que el proletariado rumano y su Partido de clase seguirán, como en el pasado, por la verdadera vía revolucionaria.

Se aprueba la protesta por unanimidad.

EL PROBLEMA AGRARIO (fin)

KOLAROV. Luego de los debates que se han originado con respecto al problema de los campesinos, querría detenerme en tres asuntos. El primero recae sobre el carácter y los pormenores de nuestro programa de acción atinente a los campesinos, el régimen agrario y la consecuente necesidad de diversificar igualmente nuestro programa de acción. Ya se sabe que en Rusia el problema de la tierra y también el de la paz y la lucha contra la guerra fueron los principales en arrastrar a las masas campesinas a la revolución. Existen muchos países en los que el problema de la tierra, es decir, el problema de la confiscación de los grandes dominios inmobiliarios y su distribución entre los campesinos, debe de desempeñar el mismo papel revolucionario.

En muchos países la burguesía ya ha hecho votar y aplicar reformas agrarias. Son, en fin de cuentas, engañosas, y la burguesía se esfuerza ahora por recuperar todas las concesiones que se vio obligada a hacer en los momentos de fervor revolucionario.

La crítica de esas reformas debe hallar su lugar en nuestro programa de acción. No sólo hay que hacerles ver a los campesinos su insuficiencia; además hay que impulsar a éstos a ampliar aquéllas, es decir, a reclamar la confiscación de los bienes y su distribución gratuita entre los campesinos.

El problema de la anulación de las deudas hipotecarias y de todas las demás deudas que gravan la tierra desempeñará asimismo un gran papel revolucionario, al igual que el de los impuestos.

Pero la crisis agraria plantea ante los campesinos el problema de la lucha contra el capital, contra el monopolio del capital tanto comercial como bancario e industrial... Los pequeños campesinos son víctimas de la especulación de los grandes capitales, de los grandes bancos, de las grandes sociedades agrícolas, que pagan sus productos a precios irrisorios y que por otra parte explotan a los consumidores sin salvaguardar a los pequeños productores.

El problema de la lucha contra la guerra en todos los países habrá de adquirir una importancia política revolucionaria cada vez mayor. A medida que crezca el peligro de una nueva guerra, la propaganda y la lucha contra la guerra, organizadas por los partidos comunistas, influirán a las masas campesinas y las orientarán hacia las filas de éstos.

Por último, la situación política, el terror blanco y la violencia que causan estragos en todos los países, no sólo entre los obreros, sino también entre los campesinos, serán también un objeto de lucha

común entre unos y otros. A esa lucha se vincula una serie de asuntos concretos. En muchos países hay todavía condenados de guerra. Hay condenados por asuntos conexos a la reforma agraria, a los movimientos revolucionarios campesinos de 1918, 1919 y 1920. Pues bien, el problema de la amnistía en esos países deberá desempeñar asimismo un gran papel para el levantamiento de los campesinos y su vinculación con la clase obrera.

He ahí una serie de problemas concretos y prácticos que debemos tratar en nuestro programa de acción. Ni qué decir que cada partido comunista no va a desarrollar todos estos puntos en su programa. Es necesario adaptarse a las condiciones locales, lo cual supone, antes que nada, un estudio especial, minucioso y detallado de la condición en que se encuentran los campesinos entre los cuales hay que inducir la lucha.

Los partidos comunistas deben organizar comisiones especiales para la propaganda y agitación entre los campesinos.

Pero lo que tiene suma importancia es la minuciosa organización de secciones de ataque para las necesidades del movimiento revolucionario en el campo. Hay que atraer especialmente la atención de los partidos comunistas sobre este problema. El campo es pobre de fuerzas intelectuales comunistas. Es deber de los partidos comunistas procurarles esas fuerzas. Si no se las puede hallar allí mismo, entonces es necesario enviarlas de otra parte. Hay que organizar esas secciones, que deben dirigirse, particularmente los domingos y feriados, provistas de literatura y de todos los demás medios de propaganda, a las comunas y desplegar allí una agitación enérgica respecto de todos los asuntos que interesan a la masa campesina. De ningún modo debe ser una propaganda general. Al contrario, hay que concentrar la atención de nuestras secciones de propaganda en los problemas especiales y concretos que poseen carácter local. En cada aldea, en cada distrito agrario, hay problemas especiales que son de palpitante actualidad para la población. Es preciso estudiarlos, y es preciso hacer de ellos el objeto de la propaganda y la agitación.

Camaradas: ya que el fin de nuestra propaganda en el campo debe ser el de llevar a cabo la alianza revolucionaria entre los campesinos y los obreros, es necesario dirigir nuestra acción de tal manera que esa alianza se realice en los hechos, se cumpla en todo momento, y los campesinos se conviertan en los aliados naturales de la clase obrera contra los mismos opresores. Para ello es necesario, en primer lugar, difundir las reivindicaciones de la clase obrera entre los campesinos, demostrando a las masas de éstos la posibilidad de reunir y defender juntos, en un común esfuerzo, los intereses de los obreros

y los de los campesinos. En segundo lugar, cuanta vez se presente un asunto político atinente a los obreros, siempre hay que pensar en su influencia sobre las masas campesinas, en la repercusión que tendrá en ellas. Hay que acostumbrarse a tratar los intereses de los campesinos y los de los obreros de una manera simultánea.

El tercer asunto en que he de detenerme brevemente es el de la organización.

¿Es necesario, para atraerse a las masas campesinas, ver en el Partido Comunista a la única organización que se les debe recomendar a los campesinos y a cuyas filas se los debe atraer? No es difícil responder a la pregunta. La base de los partidos comunistas sigue siendo siempre la clase obrera, y consiguientemente ni qué decir que corriamos el riesgo de transformar esa base de nuestros partidos si abriéramos de par en par las puertas a las masas campesinas no organizadas. En tal caso, luego, ¿hay que abandonar a las masas campesinas ya alcanzadas por nuestra propaganda y nuestra organización? Correríamos el riesgo de dejar que volvieran a caer bajo la influencia de los partidos burgueses o social-patriotas.

¿Qué especie de organización debemos sostener, recomendar y hasta crear, de ser ello necesario? No es un partido campesino lo que debemos crear. El Partido Comunista es el dirigente político tanto de las masas campesinas como de los obreros. Lo necesario es organizar a los campesinos en grupos económicos, a los obreros agrícolas en organizaciones profesionales, a los pequeños arrendatarios en organizaciones de granjeros, de pequeños propietarios productores y uniones de campesinos pobres.

Claro está que con el sostén o la creación de tales organizaciones de carácter económico no se excluye en realidad que haya que interesarse en los asuntos políticos. Al contrario, deberíamos tratar de elevar a las masas campesinas desde la defensa de sus intereses económicos hasta las reivindicaciones de carácter político.

Pero, camaradas, se nos plantea el problema de saber si en determinadas concesiones no será necesario organizar también partidos políticos de campesinos. Creo que debemos responder de manera negativa. Pero tal solución no excluye la posibilidad de apoyar en determinadas condiciones a las uniones de campesinos que presentan carácter político y además ayudarlas, como por ejemplo después de un golpe de Estado. En Bulgaria, cuando la Unión Campesina fue el blanco de los feroces ataques de la contrarrevolución, de la burguesía, de los socialpatriotas, el Partido Comunista la ayudó a reconstituirse, y esa actitud contribuyó en mucho al desarrollo de la influencia del Partido Comunista sobre las masas campesinas.

EL MOVIMIENTO DE LOS JÓVENES

UNGER. La manera en que un partido se ocupa de las Juventudes mide su grado de bolchevización. La conquista de la juventud obrera para la Internacional Comunista interesa al futuro de nuestra Internacional.

Tres asuntos trataré en mi informe: 1) Las decisiones adoptadas por el último Congreso Mundial de la Internacional Comunista y el tercer Congreso Mundial de las Juventudes con respecto al trabajo de la Internacional Comunista de las Juventudes; 2) Las enseñanzas que ha extraído la ICJ de su trabajo basado en esas decisiones; y 3) Las tareas que se le plantean a la ICJ en el porvenir.

La juventud obrera, que se había contado entre los militantes más resueltos contra la guerra imperialista y que se hallaba, plena de entusiasmo, en las primeras filas de la revolución proletaria, ha perdido su voluntad de lucha en el curso de la declinación revolucionaria. La influencia de nuestro movimiento ya no es tan grande como en los primeros años de posguerra, aunque sus efectivos no hayan disminuido. Se han buscado nuevos caminos para captar mejor a la juventud obrera, y hoy podemos comprobar que las decisiones de nuestro Tercer Congreso y del Cuarto de la Internacional Comunista nos han servido de mucho. Nuestro movimiento no sólo ha crecido numéricamente; además se ha vuelto más activo. Desde luego que estos éxitos no se deben únicamente a buenas resoluciones ni a una buena dirección, sino en gran parte a los acontecimientos.

Tres son los objetivos que se nos plantean: la participación en las luchas de la clase obrera y en la solución de los problemas de táctica y principio de la Internacional Comunista; en seguida, la propaganda en el ejército y la lucha contra las nuevas guerras; por último, el traslado del centro de gravedad de las Juventudes a las fábricas.

Nuestra intervención decisiva en las luchas de la clase obrera se acentuó en la crisis del Ruhr. Las Juventudes de Alemania y Francia ya habían llevado antes de la ocupación una gran campaña política en ambos países. Se preocuparon entonces por realizar entre los obreros alemanes y los soldados franceses de las regiones ocupadas una alianza destinada a hacer abortar los proyectos de los imperialistas franceses y alemanes. Organizamos una semana de propaganda internacional contra la guerra y el militarismo, y la llevamos a cabo poco antes de la conferencia de Francfort. En aquella ocasión la ICJ dirigió a las otras dos Internacionales de los Jóvenes un ofrecimiento de frente único; como lo habíamos previsto, se lo rechazó.

Nuestra segunda campaña política internacional fue la del frente único con motivo de la fusión de las dos Internacionales Socialistas de los Jóvenes, en oportunidad del Congreso de Hamburgo. Esa acción nos reportó igualmente una serie de importantes y muy valiosos éxitos, como que gracias a ellos pudimos cumplir un activo trabajo entre la juventud socialista de Alemania y Austria. Después, cuando la situación política interna de Alemania se agravó, ese trabajo contribuyó a reducir la esfera de influencia de las juventudes socialistas y a arrancarles considerables efectivos.

Tomamos parte activa en la discusión que comenzó en Alemania y Rusia después de la derrota de octubre, haciendo lo posible por esclarecer a nuestros miembros. La ICJ ha defendido activa y permanentemente la línea de la Internacional Comunista.

Por supuesto que las Juventudes han participado en las luchas que estallaron en diferentes países.

En Bulgaria la Juventud reconoció de manera inmediata la justeza de la línea de la Internacional. En setiembre, cuando la situación se agravó, estuvo entre quienes querían la lucha. Después de la derrota, trabajó activamente para poner en práctica lecciones extraídas por la Internacional Comunista y por el Partido búlgaro.

Nuestra organización francesa ha movilizado contra Frossard a sus mejores militantes.

En Noruega las Juventudes Comunistas constituyeron con la minoría del Partido Obrero un núcleo de oposición a las tendencias centristas y socialdemócratas.

Hasta en Oriente se encuentran las Juventudes Comunistas en el centro de la vida política.

Un error cometido en el pasado consideraba la actividad política de las Juventudes como secundaria: se asignaba un carácter apolítico a su actividad económica, sindical y educadora, a sus esfuerzos por la conquista de las Juventudes del campo, al trabajo entre los niños. Siempre nos opusimos enérgicamente a esa tendencia.

Un segundo error, que se puso de manifiesto en el curso del año pasado, consistía en presentar la actividad política como la tarea principal de las Juventudes Comunistas. Era igualmente una falta, pero muy natural. Tras esa tendencia se ocultaba la que habíamos condenado en el Segundo Congreso Mundial de la ICJ y en el Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista, a saber, la tendencia que quería dar a las Juventudes el trabajo político dirigente.

En cuanto al trabajo en el ejército y a la lucha contra la amenaza de guerra, la crisis del Ruhr fue nuestra primera campaña de gran envergadura.

Pero la actividad de nuestras Juventudes en este terreno no es todavía suficiente. La única excepción es nuestra organización francesa. Podemos decirlo con orgullo: ha efectuado un trabajo modelo.

Pasemos ahora a la reorganización de las Juventudes sobre la base de las células de fábrica. El propósito era reforzar el núcleo proletario de nuestro movimiento.

Las dificultades ideológicas y objetivas eran grandes. No nos espantamos.

Hoy podemos decir que hemos vencido las peores dificultades y que de aquí en adelante podremos proseguir el trabajo metódica y exitosamente. Tres de nuestras más importantes secciones, la sección rusa aparte, registran grandes éxitos: nuestras organizaciones de Alemania, Francia y Checoslovaquia.

Importantes éxitos hemos obtenido asimismo en Francia, donde las Juventudes Comunistas dominan hoy en gran parte de las fábricas.

En Checoslovaquia tenemos ya más de cien células.

Nuestro trabajo ha obligado a los partidos comunistas a ocuparse atenta y seriamente de este problema y a emprender prácticamente la reforma. Tales los casos de Alemania, Francia y Checoslovaquia, precisamente donde podíamos comprobar las mayores resistencias provenientes de los partidos comunistas.

En los demás terrenos, nuestro movimiento sólo ha podido desarrollar una actividad que resulta insuficiente.

Se ha hecho muy poco por conquistarse a la juventud agrícola.

Otro trabajo que hemos descuidado es la educación de nuestros miembros y de las masas de la juventud obrera.

El trabajo entre los niños ha sido asimismo insuficiente.

En muchas organizaciones podemos comprobar un gran aumento de los efectivos durante el año pasado: en Rusia, de 420.000 a 700.000; en Alemania, de 28.000 a 70.000 (esto, antes de la lucha de octubre; pero con la suspensión del Partido y las discusiones internas en el período de ilegalidad, los efectivos se han reducido más o menos a 40 mil); en Francia, de 4.000 a 7.000; en Italia, de 2.000 a 4.500; en Estados Unidos, de 2.000 a 5.000; en Checoslovaquia, de 8.000 a 13 mil quinientos, y por último, para nombrar una organización oriental, en Mongolia, de 2.500 a 3.000.

Dos palabras aún sobre nuestras relaciones con los partidos comunistas. No sólo hemos tenido en algunos países, como por ejemplo Suecia, Noruega y Checoslovaquia, disensiones políticas entre los partidos y las Juventudes, sino que además hay toda una serie de países en los que las decisiones del Tercer Congreso Mundial sobre nuestra independencia como organización no se han realizado aún del

todo, como en Polonia. En Bulgaria sólo en el curso de este año hemos logrado adquirir cierta independencia, después que los acontecimientos de junio y setiembre rectificaron fundamentalmente todo el movimiento.

Si consideramos la experiencia del período transcurrido, podemos comprobar que no es necesario un cambio fundamental de nuestra línea.

La joven guardia de la clase obrera, la Internacional Comunista de los Jóvenes, se hallará siempre en la vanguardia en la marcha hacia la organización mundial leninista y bolchevique. (*Aplausos.*)

Una delegación de los obreros de Bakú envía una bandera a los obreros textiles del norte de Francia, a los aplausos del Congreso.

VIGESIMOSEPTIMA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
5 de julio de 1924

Presidente: Wijnkoop.

Oradores: Lozovski y Heckert.

LA TÁCTICA SINDICAL

LOZOVSKI. El problema de nuestra táctica sindical se plantea inevitablemente en todos los congresos y todas las sesiones del Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista. La causa de ello es el hecho de constituir uno de los problemas más complejos de la táctica comunista. En rigor, ¿cuál es el papel de los sindicatos en la lucha de la clase obrera? En el pasado eran órganos de resistencia contra la explotación. Después de la guerra se transformaron, bajo la influencia de la burguesía, en auxiliares del Estado burgués. Sólo paulatinamente se liberaron de la influencia de la burguesía y el reformismo, hasta transformarse, en manos de los comunistas, en órganos de asalto contra el régimen capitalista.

Los sindicatos son el nexo natural entre el Partido y la clase obrera. Sólo mediante este engranaje puede el Partido penetrar en el movimiento obrero, y por eso la Internacional Comunista ha prestado siempre tan grande atención al movimiento sindical.

Para trazar nuestra línea de conducta destinada al próximo período es necesario ante todo darnos clara cuenta del movimiento obrero internacional en estos momentos. La Internacional Comunista debe proceder en una coyuntura social y económica determinada, y la primera condición de toda su actividad consiste en estudiar esa coyuntura.

La retirada general de la clase obrera ha llegado a su fin. En muchos países la clase obrera ha pasado a la contraofensiva. En

Inglaterra, de modo especial, se observa durante los últimos meses una gran ola de huelgas económicas cuyo alcance político es cada vez mayor. El alcance de esas huelgas es tanto mayor cuanto que el gobierno obrero ha desempeñado constantemente el innegable papel de defensor de los intereses de la burguesía.

Hasta en Alemania, donde la clase obrera se encuentra en una situación difícil, la última *defensiva* de los mineros puede considerarse como un éxito: logró rechazar el ataque, y esto es muy importante, sobre todo para el proletariado alemán, que todavía no se ha repuesto de la derrota de octubre. En Noruega, una huelga de seis meses no ha conseguido doblegar a la clase obrera ni a los sindicatos. En algunas industrias hasta se han obtenido algunos aumentos de salarios. También en Francia se observa cierto número de huelgas ofensivas. En una palabra, se puede estimar que la retirada ha llegado a su fin y que entramos en un nuevo período de actividad, en el que los conflictos económicos irán agravándose, los combates ofensivos y defensivos se harán cada vez más violentos y la inestabilidad política de los países capitalistas aumentará de modo ininterrumpido.

Los dos últimos años de la lucha de la clase obrera han fortalecido en todos los países los vínculos entre las clases dominantes y los jefes de los sindicatos reformistas. Vemos liquidados una masa de conflictos con la ayuda de los jefes sindicales reformistas.

Se puede decir que el reformismo ha alcanzado su colmo. Comenzó por la defensa nacional, para desembocar en la defensa de los beneficios patronales.

Los métodos de lucha de los amsterdamienses han seguido siendo tan platónicos e ineficaces como antes. Pese a sus protestas verbales, la Internacional de Amsterdam ha apoyado la ocupación del Ruhr. Se ha aferrado al informe de los expertos como a una tabla de salvación.

Ese papel amarillo debía fatalmente incrementar el descontento de las masas. En estos momentos la influencia de la Internacional Comunista y de los partidos comunistas sigue en aumento en los sindicatos; nuestros partidos y las minorías revolucionarias desempeñan un papel cada vez mayor en las luchas económicas del proletariado.

Ejemplos de ello hemos tenido en Alemania e Inglaterra, donde un gran número de huelgas "no oficiales" se han desencadenado contra la voluntad de los jefes y se las ha conducido con la participación directa de los comunistas.

Si consideramos a Francia, vemos hasta qué punto ha adquirido influencia el Partido Comunista en la CGT. No hay un país en el

que el Partido Comunista no haya aumentado su importancia dentro del movimiento obrero y en el que el problema de la actitud para con los comunistas no esté en el orden del día. Hasta en Japón, China e India este asunto se halla en el orden del día.

Los éxitos comunistas en el movimiento sindical han exacerbado el encarnizamiento de los reformistas contra los comunistas "desorganizadores".

La evolución de la Internacional de Amsterdam, la transformación de sus jefes en instrumentos de la reacción fascista, en amarillos, ha originado en las masas el deseo de expulsar de las filas proletarias a los traidores y además ha llevado a la desesperación a ciertos medios obreros por la eficacia de la consigna de conquista de los sindicatos. Este estado de ánimo se ha puesto sobre todo de manifiesto en Alemania con la salida de los sindicatos y las tentativas de crear una nueva táctica, a la que por lo demás se la ha rechazado en el Congreso de Francfort. No obstante, es un estado de ánimo que subsiste.

El fracaso de la política interior y exterior de los gobiernos burgueses ha terminado por disgustar a las masas proletarias y campesinas, y esto ha conducido en algunos países (Inglaterra, Francia, Dinamarca) a la formación de gobiernos de izquierda semisocialistas, cuya tarea consiste en enmascarar con frases la antigua política burguesa. Así comprobamos una nueva oleada de ilusiones reformistas, una segunda juventud de la Sociedad de las Naciones y de la Oficina Internacional del Trabajo.

Hay que tener presentes todos estos rasgos generales de la situación si se desea fijar nuestra táctica en el movimiento sindical. La táctica de la Internacional Comunista siempre se halla determinada por la coyuntura en la que hay que actuar. Tenemos una nueva coyuntura, nuevos factores, y por lo tanto necesitamos ver qué sigue siendo justo en nuestra antigua táctica, qué hay que rechazar y qué introducir.

En toda la actividad de la Internacional Comunista se distingue la idea de la lucha por la unidad. Es natural preguntarse si esta idea no ha envejecido. La Unidad no es un fin en sí, sino un medio. La unidad sindical es el mejor campo de acción para la actividad comunista y crea las más favorables condiciones para la conquista de masas. Partiendo de este principio, la Internacional Comunista se ha pronunciado resueltamente *contra la destrucción de los sindicatos* y ha opuesto a esta consigna la consigna de su conquista, pues la conquista de las masas es inconcebible sin la de los sindicatos. ¿En qué consiste esta última? Hay camaradas que dicen: "Jamás

lograremos conquistar los sindicatos, porque de una u otra manera la burocracia reaccionaria conservará sus posiciones". Es innegable que la burocracia no tiene interés en ser minoría y que hará todo lo que pueda por conservar, aunque más no sea formalmente, la mayoría en los sindicatos. Pero la conquista de los sindicatos nada tiene en común con la conquista de la burocracia reaccionaria y su aparato. Lo necesario es conquistar las masas sindicalizadas, y en esto ninguna burocracia reaccionaria, ningún juramento de fidelidad, como en Alemania, pueden impedir que los comunistas incrementen su influencia en las masas. La salida de los sindicatos no es un signo de actividad, sino un síntoma de desesperación. Si se lo comprende de parte de los obreros sin partido, es completamente inadmisibles de parte de los comunistas. Si algún comunista afirma *que ya no puede permanecer en los sindicatos*, a pesar de las decisiones de la Internacional Comunista y del Partido Comunista, es un mal comunista, pues se deja arrastrar por sus impulsos.

Hay otro problema vinculado a éste. Si luchamos por la unidad, si combatimos contra la destrucción de los sindicatos y tratamos de conquistarlos, ¿cuál debe ser nuestra consigna para con los obreros no sindicalizados o que abandonan su sindicato? Nuestra consigna debe ser: "Regreso a los sindicatos". Sé que en Alemania esta consigna tropieza con una gran resistencia, que muchos obreros dicen: "¿Por qué tengo que pagarles cotizaciones a los burócratas sindicales?". Pero problemas como estos no se arreglan desde el punto de vista de las cotizaciones, sino desde el punto de vista de los objetivos de política general que tenemos por delante.

¿Qué hacer en los países donde el movimiento sindical ya se ha escindido, como en Francia y Checoslovaquia? ¿Podemos lanzar allí la consigna de regreso a los sindicatos? No, pues bajo este aspecto resulta inaplicable. En este caso la principal consigna debe ser la unidad mediante un congreso general. La lucha por la unidad no se debe realizar por la forma, sin hallar su expresión en campañas serias. Si de tanto en tanto publicamos declaraciones contra la unidad, realizaremos muy poca obra. La lucha por la unidad debe ser una acción sistemática en todas las fábricas; debe consistir en hacer propaganda por la unidad, en hacer comprender, allí donde ya se haya producido la escisión, la necesidad de un congreso de unificación. En ningún caso se les puede dejar a los reformistas escisionistas el monopolio de la unidad. Eso sería un peligro para el movimiento obrero y para el Partido Comunista, que vería inevitablemente disminuir sus posibilidades de conquistarse a la mayoría de la clase obrera. Pero no basta con repetir mecánicamente la palabra Unidad.

Actuar de este modo sería fetichismo y no comunismo. A veces es necesario, en nombre de esta misma unidad, agrupar a los sindicalizados excluidos o a los obreros que se han retirado de los sindicatos y continuar con ellos la lucha por la unidad. De esa manera la consigna de la lucha por la unidad no contradice en nada a la necesidad de crear, en determinados casos, organizaciones paralelas, y reforzarlas. Lo esencial es que esas organizaciones combatan por la unidad.

De cuando en cuando aparece en los medios comunistas el deseo de encontrar nuevas formas de organización obrera. Hay camaradas que estiman que con la creación de nuevas formas de organización se logrará arrancar a las masas obreras de la influencia burguesa. Estas tentativas se han producido en Estados Unidos. Se han mostrado con especial vigor en Alemania, después de la revolución de noviembre de 1918, y allí reaparecen de tanto en tanto.

Hay que llevar una enérgica acción por la transformación de los sindicatos de oficio en sindicatos de industria, pero allí donde los sindicatos centralizados están en manos de los burócratas sindicales, que sofocan la iniciativa social, es necesario luchar contra el centralismo que traba las iniciativas, por una libertad mayor de las organizaciones locales. Ante todo hay que comprender que los sindicatos no son una forma accidental del movimiento obrero, una forma a la que se puede abandonar en cualquier momento para adoptar otra.

Hace ya mucho que la situación está lejos de ser excelente en la Internacional de Amsterdam. Se lo ha visto de manera particular en su último congreso de Viena. La Internacional de Amsterdam no es más que la suma de las organizaciones nacionales de los países de la Entente sometidas a la dirección política de los burócratas reformistas. Desde su creación la Internacional de Amsterdam no ha sido más que un instrumento de la Entente. Ha representado su papel de una manera decidida y consecuente. Pero hace ya tiempo que pasa por una crisis. Sin embargo, hace sólo dieciocho meses que ésta se ha agravado de manera especial bajo la influencia creciente de los partidos comunistas y de la acción de la ISR.

La crisis sólo ha dado con su expresión cabal después de la ocupación del Ruhr, cuando algunos de los jefes de la Internacional de Amsterdam, en particular Finmen, comenzaron a ver su impotencia, sin comprender perfectamente las causas de ésta. Las luchas intestinas se han agravado en particular alrededor de la consigna del frente único: ¿con quién marchar? ¿Con el ala derecha de la clase obrera, o con el ala izquierda de la burguesía? Sin embargo, la izquierda se inclina hacia el frente único con la parte revolucionaria del movimiento obrero.

Esas contradicciones se han manifestado con toda claridad en el último congreso de Viena, en el que la descomposición de la Internacional de Amsterdam se ha mostrado a plena luz. Las divergencias incumbían a dos problemas: la actitud respecto de los sindicatos rusos, y las relaciones entre las federaciones internacionales de la industria y la Internacional de Amsterdam. En el fondo, ambas cuestiones eran una sola, pues la lucha entre las federaciones y la Internacional de Amsterdam tiene por causa las relaciones entre las primeras y los sindicatos rusos.

Debemos decirles claramente a los dirigentes del ala izquierda que su manera de plantear el problema no nos satisface en modo alguno.

Los jefes de la izquierda no se dan bien cuenta de que es necesario cambiar de los pies a la cabeza toda su política, de que los paliativos ya no pueden servir de nada. No debemos vacilar en criticar la inconsecuencia, los titubeos, la exagerada prudencia de los jefes del movimiento sindical inglés, pero al hacerlo no debemos olvidar que se dirigen a la izquierda.

Los comunistas deben estar siempre dispuestos a entenderse con los trabajadores que aspiran a combatir a la burguesía; nunca deben negarse a emprender acciones comunes.

Si examinamos con atención la acción de los partidos comunistas de todos los países, su innegable crecimiento, se observa cierto número de defectos que será absolutamente necesario corregir si queremos incrementar nuestra influencia.

Son muchos los países en los que los partidos comunistas no han creado aún fracciones en los sindicatos. Hay una gran cantidad de razones para ello, pero no por ello el hecho es menos cierto. En general, los partidos comunistas se ocupan poco y nada de la acción sindical. El Partido holandés y el belga, por ejemplo, se han limitado hasta ahora a una simple propaganda y no han hecho nada por organizar a las minorías de los sindicatos reformistas. La misma observación es justa con respecto a otros partidos. Es el vicio principal de los partidos comunistas. Mientras los partidos comunistas no consideren la organización de fracciones sindicales como una de sus tareas más importantes, no podrán sacar cabal provecho de la simpatía de que gozan en las masas.

Nuestros partidos descuidan en demasía a ciertas organizaciones paralelas, tales como el NAS, en Holanda, los Caballeros del Trabajo en Bélgica y el Consejo Obrero en los Estados Unidos.

En algunos países como Francia hay cierta tendencia a concentrar toda la atención en los sindicatos revolucionarios y a no hacer nada en los sindicatos reformistas paralelos. En donde existen organiza-

ciones paralelas, el Partido Comunista debe ser particularmente activo con miras a la creación de núcleos en las organizaciones reformistas. Al desatender esto reducimos voluntariamente el alcance de nuestra acción y aplazamos la restauración de la unidad. Es también poco racional hacer que los obreros abandonen los sindicatos reformistas para llevarlos a afiliarse a los sindicatos revolucionarios. Es imprescindible que en los sindicatos reformistas queden comunistas, para defender en ellos las ideas comunistas.

Muchos partidos llevan una propaganda demasiado abstracta en los sindicatos y se limitan a agitar problemas políticos de índole general. Sin duda que es necesario hacerlo, pero eso sólo es insuficiente.

Es necesario elaborar una plataforma sindical para todo el movimiento en general y por industrias. Defecto común a todos los partidos es el de no saber aprovechar los grandes conflictos económicos a fin de crear órganos de representación obrera en el momento en que más tensa es la lucha. La elección por los huelguistas de un Comité de huelga o de un Comité de Acción es una excelente oportunidad.

Ciertos partidos no comprenden con suficiente claridad que el terreno del frente único es la fábrica, el comité de fábrica y el sindicato. En ese terreno podremos mostrar prácticamente, en los problemas diarios, la diferencia que existe entre nosotros y los reformistas. En ese terreno hay que proponer sin descanso la unidad de acción, la creación de comités, etcétera. Sólo al tomar la fábrica, el comité de fábrica y el sindicato como campo de acción del frente único, sólo al aprovechar los conflictos económicos para insistir ante los obreros respecto de nuestra voluntad de unidad, llegaremos a sustraerlos de la influencia reformista. Los partidos comunistas deben no sólo sostener los movimientos de oposición, sino además ayudarlos, impulsarlos, aportar claridad al descontento de las masas, organizar el movimiento. Al actuar de esa manera deben nuestros partidos tratar de arrastrar a la plataforma de la ISR al mayor número posible de obreros sin partido o socialdemócratas de izquierda.

Toda esta acción debe tener una base práctica, que depende del país y la industria. Hay que aprovechar el descontento provocado por las traiciones de los funcionarios sindicales. A éstos hay que desenmascararlos sistemáticamente. Hay que sacar a luz lo que hicieron durante la guerra y después de ella. Hay que hacerles comprender a las masas la necesidad de expulsar a los traidores de las organizaciones sindicales. Y hay que hacer de esta necesidad la consigna popular. Cuanto más hayamos popularizado la consigna, mejor lograremos echar de los sindicatos a los burócratas sindicales.

El defecto más grave de toda nuestra acción sindical es la falta de células comunistas en las fábricas. Mientras no hayamos procedido a su creación no nos hallaremos en condiciones de tomar en nuestras manos la dirección del movimiento sindical. Es un problema de fundamental importancia. Sin los órganos de base que constituyen las células de fábricas no se puede esperar arrastrar a las masas a la lucha. Si se me pregunta cuál es la raíz de todas nuestras debilidades en la acción sindical, respondería sin titubear: el origen de nuestra debilidad reside en la falta de células en las fábricas.

Las tareas próximas de la Internacional Comunista y de los partidos comunistas se desprenden de lo que acabamos de decir.

Se debe trasladar el centro de gravedad de la acción sindical a las masas, es decir, a las fábricas. De ello se deriva la necesidad de crear comités de fábricas. Hay que combatir en especial las tentativas de crear sucedáneos de comités de fábricas.

En los países donde el movimiento sindical no se ha escindido se han formado pequeños sindicatos, la mayoría de las veces dirigidos por comunistas. Los tenemos en Alemania, en los Estados Unidos, en Bélgica, en Holanda, etcétera. Sin dejar de continuar nuestra acción en las viejas organizaciones reformistas, sin dejar de desarrollar nuestra actividad con miras a la creación de fracciones y minorías, es necesario unir entre sí a las organizaciones independientes y vincularlas de una u otra manera a las minorías.

La salida de los sindicatos representa un gran peligro para el movimiento comunista y hay que oponerse a ella de la manera más decidida.

El problema de la organización de los obreros no sindicalizados se plantea con aguda particularidad. Y se plantea porque hace ya tiempo que ha cesado la afluencia de las masas a los sindicatos: desocupación, crisis económica, traición de los funcionarios, etcétera. Un alto número de obreros han abandonado los sindicatos. ¿Qué hacer para organizar estas masas? Lo mejor es agruparlas en los comités de fábricas. Esto atañe asimismo a los obreros que han abandonado los sindicatos. La organización de los obreros en torno de los comités de fábricas y la creación de comités de huelga en caso de conflicto: tales son los medios de unir grandes masas no sindicalizadas. Es evidente que en las industrias en las que no existen todavía sindicatos (las de Estados Unidos, por ejemplo) es necesario recurrir a la creación de sindicatos. Pero el centro principal de reunión debe seguir siendo el comité de fábrica.

Comúnmente, los partidos comunistas conceden una misma atención a los obreros de todas las industrias. Es necesario conceder una

atención especial a ciertas ramas de la industria que tendrán que desempeñar un papel particular en las próximas luchas de clases. Por ejemplo, los obreros de los transportes, las minas, la metalurgia, las industrias químicas, la electricidad, el gas, deben desempeñar un papel particularmente notable en la lucha por el poder.

Si los partidos comunistas no logran crearse serios puntos de apoyo entre esas categorías de trabajadores, la revolución es imposible, aun cuando se llegue a conquistar a la mayoría de las demás ramas de la industria.

A fin de preparar acciones comunes entre trabajadores de diferentes países, a fin de oponerse a las excitaciones chovinistas de la prensa burguesa, hay que proceder a la fundación de comités de industrias entre dos países; por ejemplo, comité franco-alemán de los mineros, comité franco-polaco de los ferroviarios, etcétera. Hay asimismo que crear comités que agrupen a los obreros de todas las industrias: comité anglo-ruso, ruso-polaco, etcétera. La Conferencia de Francfort, en marzo de 1923, ha preconizado este tipo de comités. Por desgracia los partidos comunistas no han hecho nada en este sentido. No hay que perder de vista que únicamente extendiendo y estrechando esta red de comités lograremos impedir los conflictos internacionales y organizar acciones simultáneas de cada lado de las fronteras.

El movimiento sindical de las colonias no debe verse desatendido.

No existe, por así decir, literatura de propaganda para las colonias. Si nuestros partidos continúan en la pasividad, en nada se distinguirán de los socialdemócratas. Deben seguir atentamente el crecimiento del movimiento sindical de las colonias y oponerse a su burguesía, que procura sofocar el movimiento obrero colonial.

Todavía hay países en los que encuentra crédito el principio de la autonomía sindical. Este principio es ahora el signo de reunión contra la Internacional Comunista, la Internacional Sindical Roja y la revolución rusa. Es un principio particularmente acreditado en Francia y España, donde los anarquistas, aliados a los jefes fascistas, llevan una lucha encarnizada contra los partidos comunistas. El Partido debe responder a la consigna de autonomía sindical acercándose de manera práctica a las masas y a las organizaciones sometidas a la influencia anarcosindicalista.

Por otra parte, conocemos poco y nada a nuestros enemigos. Conocemos su política, pero no sus organizaciones. Y sin embargo la organización de combate de los patronos es para nosotros de particular interés. Los patronos tienen sus agentes, pagados o gratuitos, en nuestro propio medio. Disponen de toda una serie de instituciones cuya estructura y cuya actividad nos son desconocidas. No nos damos

cuenta de su actividad sino en el momento de los conflictos. Conocer al enemigo es una necesidad esencial del éxito. Hay que ponerle fin a esta indiferencia para con problemas tan serios. Necesitamos no sólo estudiar al enemigo, sino además crear junto a los partidos y los Sindicatos un servicio de contraespionaje económico. Y sólo cuando estemos en condiciones de determinar las fuerzas del enemigo tendremos posibilidades de éxito.

El último problema digno de nuestra atención es, por fin, la conservación de las relaciones entre los sindicalizados movilizados. En otra época existía en los sindicatos franceses el *Sou du Soldat*; era para los sindicatos un medio de conservar su influencia sobre los miembros movilizados. Ahora ese tipo de vínculo ya no existe en ninguna parte. Se lo debe restablecer por intermedio de las juventudes comunistas y los sindicatos. Cada obrero movilizado debe seguir siendo miembro de su sindicato, y éste debe velar por que sus miembros bajo bandera no se separen de la clase obrera.

Tales son las tareas que se alzan ante la Internacional Comunista y sus partidos. Es natural formular la pregunta: ¿debe o no debe cambiar su política la Internacional Comunista? Podemos responder con toda decisión: no. El Quinto Congreso debe aprobar todas las decisiones de los congresos anteriores. Debemos reconocer francamente que la línea trazada era justa, que el trabajo cumplido ha arrojado, pese a todas sus imperfecciones, muy buenos resultados, y que si nos hemos desarrollado en muchísimos países, si nos hemos convertido en ellos en organizaciones de masas, ha sido gracias a nuestra táctica sindical. No debemos cambiar ésta; la debemos perfeccionar, aguzar, flexibilizarla. Y todo esto sólo se puede hacer si todos los partidos comprenden la enorme importancia de los sindicatos para la lucha de la clase obrera. Los sindicatos tienen un lugar determinado en la lucha de clases; están destinados a desempeñar un papel aun mayor al día siguiente de la revolución. He ahí por qué no renegamos ni un ápice de las decisiones tomadas, y continuaremos hasta el fin la conquista de los sindicatos, es decir, la conquista de las masas.

Al término del discurso de Lozovski se presenta una delegación de la décima división de cazadores del Ejército Rojo; en su nombre, el camarada Gutmann, vivamente aclamado por los delegados, entrega al Congreso una bandera para los trabajadores de Hamburgo. Koeppen le responde en nombre de los obreros de Hamburgo, y Thaelmann y Lozovski en nombre del Congreso.

Roy felicita a Clara Zetkin con motivo de su 67° aniversario. Los

delegados se levantan y tributan a Zetkin una entusiasta ovación.

En su respuesta, Zetkin expresa sus sentimientos de fraternidad por todos los camaradas muertos por la revolución o que combaten al servicio de ella.

Se concede la palabra a Heckert, segundo informante acerca del problema sindical.

HECKERT. Si nos queremos orientar con respecto al problema sindical, indudablemente es necesario que nos demos una cuenta exacta del movimiento de la clase obrera y de las perspectivas económicas generales.

Lozovski dice que la característica de este año consiste en el hecho de haber cesado la retirada general de la clase obrera, y que además se han puesto claramente de manifiesto las relaciones de la burocracia sindical con la burguesía.

En tanto a la primera característica, no somos cabalmente de la misma opinión, a pesar de nuestro deseo. Vemos, sin duda, en algunos países cierta detención, acaso aparente, de la retirada, y vemos que prosiguen ciertas luchas económicas. Pero en general la ofensiva del capital continúa. La aceptación del informe de los expertos es la exitosa continuación de esa ofensiva. Se pasará de la jornada de nueve horas a la de diez y de once horas; se bajarán aun más los salarios de los obreros, y esto repercutirá en las condiciones de trabajo de los demás países.

He ahí por qué nosotros, comunistas alemanes, siempre hemos insistido en el problema de las reparaciones. Ni en la clase obrera inglesa ni en la clase obrera francesa hemos visto una oposición seria contra el informe de los expertos. ¿Por qué? Los obreros de esos países creen que el informe anuncia la paz. Y la ola pacifista crece en el proletariado, y también en Alemania concluye por reforzar el reformismo.

Lozovski dice además que el hecho de que la influencia de la ISR haya aumentado poderosamente es una característica de nuestra época. Espero que sea justo, pero yo no podría decirlo con una certeza absoluta. Tengo la sensación de que precisamente como consecuencia de la ola pacifista estamos detenidos.

Dice Lozovski que en Alemania no se ha captado bien la necesidad de la conquista de los sindicatos. El movimiento revolucionario alemán ha sufrido, al parecer, las más graves oscilaciones. Lo sabemos muy bien, pero no podríamos explicar con tanta sencillez las oscilaciones. Hay que buscar sus causas, que son muy variadas.

El año pasado, cuando bajo la política de los jefes sindicales re-

formistas el proletariado alemán vio empeorar sus condiciones de trabajo día tras día, se desarrolló una animosidad extrema contra la burocracia sindical y hasta contra los sindicatos en general.

Pero en 1923 hemos tenido un movimiento revolucionario, en general ascendente, que condujo a una situación en la que durante la huelga contra Cuno la burocracia sindical carecía casi de influencia sobre las masas. Si en el mes de agosto nuestras fuerzas hubieran bastado para impulsar adelante el movimiento, muy bien habríamos podido —estoy firmemente convencido de ello— arrojar a la calle a la burocracia sindical. Pero desde agosto hemos visto, por diferentes causas, empeorar nuestra posición y disminuir nuestras fuerzas. Disminuyeron aun más después de la derrota de octubre. La burocracia sindical se aprovechó de esa situación para alinearse en un todo junto a la burguesía; votó el estado de sitio y los plenos poderes, que dan a la burguesía la posibilidad de arreglar las condiciones de trabajo a su gusto y paladar. Entonces comenzó una huida de los sindicatos tal, como nunca habíamos visto en Alemania. Fue un reflujo debido a la crisis colosal en que se hallaba Alemania. Como consecuencia de la crisis inflacionaria, los sindicatos se encontraban en bancarrota financiera y ya no podían conducir el movimiento. Los miembros huyeron y la desocupación aumentó.

En ese período de crisis procuramos arrancar los sindicatos de manos de la burocracia con motivo de la conferencia de Weimar. Creíamos que en Weimar podríamos hincar el moñón que marcara el fin de cierta etapa tras la victoria. No estaban dadas las condiciones y caímos en un atolladero. Nuestro programa no permitió su realización en la situación nueva.

Las opiniones de Tolski y Lozovski que oímos en enero, según las cuales difícilmente se habría podido evitar la escisión, no pudieron hacer desaparecer las oscilaciones en nuestra filas.

Pienso que los camaradas franceses nos han dado un consejo mucho mejor, a saber: que en la situación actual no había en modo alguno que escindir los sindicatos.

La decisión de la CGR alemana de excluir de los sindicatos a todo comunista que constituyera fracciones, que hiciera trabajo revolucionario en los sindicatos, que difundiera ideas comunistas, provocó una oscilación aun mayor. Pasaron de la amenaza a la ejecución. En la resolución adoptada a propósito del problema sindical no se dice que no hay que constituir organizaciones paralelas; por el contrario, se proclama como una virtud la constitución de esas organizaciones, de manera que los camaradas que rodean a Schumacher casi han visto aprobar su falsa táctica.

Lo decimos con toda franqueza: fuimos al Congreso de Francfort con cierta desesperanza, porque si en esa época hubiéramos organizado un referéndum entre nuestros miembros, la mayoría habría optado por el abandono de los sindicatos. Pero la decisión de Francfort nos ayudó a superar la crisis; si la aplicamos, la situación será mucho más fácil. Pero también nos vemos sostenidos por nuestra propia experiencia de las organizaciones independientes; las tenemos en nuestro país y son en parte el producto de elementos revolucionarios impacientes, aun cuando en parte ya mayor el producto de las exclusiones efectuadas por los amsterdamienses. ¿Qué organizaciones tenemos en Alemania y qué ideas hallamos representadas en ellas?

Ante todo, la Unión de los Trabajadores Manuales e Intelectuales. Hemos entablado luchas violentísimas en esta organización y con sus teóricos. Ahora, después de cinco largos y amargos años, hemos logrado introducir el orden.

Tenemos una organización muy importante: la de los obreros de la construcción expulsados. Ha despertado grandes ilusiones en el alma de muchos obreros revolucionarios. Creían éstos, por ejemplo, que una organización como la de los obreros de la construcción de Chémnitz sería más capaz que los grandes sindicatos de conducir a los obreros mediante su estrategia de huelga. Casi todas las organizaciones independientes son el producto de las luchas entabladas contra Amsterdam y de la práctica de exclusión de los amsterdamienses. Pero la existencia de organizaciones independientes conduce a la formación de una nueva ideología, de un egoísmo de organización. Esas organizaciones opinan que constituyen el núcleo de sindicatos nuevos y paralelos. De ahí surge siempre el grito: "¡Salid de los sindicatos!". Al tratar de las organizaciones independientes podemos registrar un fenómeno particular: la formación de pequeños grupos de aristócratas obreros; en Berlín, por ejemplo, una asociación de torneros. A su frente se hallan personas que han desempeñado un papel bastante importante en el movimiento revolucionario, como Richard Muller, y que no han reconocido que la constitución de esos grupos de aristocracia obrera divide a los obreros y proporciona a los capitalistas todas las ventajas.

¿Qué lección general debemos sacar de la existencia de las organizaciones independientes? Sólo pueden defender los intereses de sus miembros en circunstancias bien determinadas. No se convierten en organizaciones dirigentes del movimiento revolucionario, sino que vienen, sin quererlo, a la cola de éste.

Un problema muy importante es el de los inorganizados. En Alemania su número ha aumentado en extremo estos últimos años. Nuestros

camaradas sacan de ello la conclusión de que hay que organizarlos en nuevas organizaciones paralelas. Pero ya sabemos que las organizaciones paralelas no hacen más que aumentar nuestras dificultades. Lozovski dice que debemos organizar a los expulsados por los consejos de empresas. Es lo que dice ya la famosa resolución de enero. Lo hemos intentado, pero los resultados obtenidos hasta aquí son negativos. Tal vez se deba al hecho de que el movimiento de los comités de fábricas se encuentra actualmente gravemente amenazado. Después de cada huelga se arroja a la calle a sus miembros.

Dos palabras acerca de un asunto muy importante, al que Lozovski apenas ha rozado: el de los sindicatos de la industria. Ha pasado a ser consigna en toda Alemania. Ya he dicho que en torno de una pequeña organización se reúnen cada vez más obreros; esa organización de industria crece. Pero si preguntáis a los camaradas en qué se distingue esa organización de las organizaciones profesionales de los amsterdamienses, no os podrán responder. Hay que expresar con toda claridad que las organizaciones de la industria no pueden nacer de ese modo. Sólo pueden nacer de las grandes luchas dirigidas por el proletariado y en el curso de las cuales éste ha de superar la vieja forma de organización.

Unas palabras más acerca del agrupamiento de la oposición. En Alemania es muy difícil agrupar a una oposición en parte dentro de los sindicatos y en parte fuera de ellos, en los que ha constituido nuevas organizaciones, porque la idea de lo que debemos hacer no es única.

En el centro de todo nuestro movimiento sindical se encuentra la lucha por la jornada de ocho horas. Debemos reconquistar una posición que hemos perdido. Para ello necesitamos el apoyo de la Internacional y una táctica clara y unida, una concepción firme y sólida. En diciembre último, bajo la impresión de la gran derrota del proletariado, los empresarios aumentaron la jornada de los mineros del Ruhr; sin pedirles opinión a los obreros, los pontífices sindicales suprimieron simplemente la jornada de siete horas en las minas.

La depresión sobrevenida después de las batallas que perdimos nos ha llevado a creer que los obreros, en la situación actual, ni tienen ganas ni son capaces de combatir.

El proletariado industrial de Renania nos ha sacado de nuestro error al probarnos, en enero, febrero y marzo, con una lucha de largas semanas en la que tomaron parte 700.000 obreros, que los obreros quieren y pueden aún combatir. Debemos utilizar de una manera conveniente esa voluntad y esa capacidad, pero para ello debemos preparar bien los compromisos, a fin de que no concluyan sin efecto

alguno. El hecho es que todo nuevo revés conduce, en la situación dada, a una depresión nueva.

La heroica lucha de Ludwigshafen y la de los mineros renano-westfalianos nos han proporcionado las mismas experiencias.

¿Qué lecciones han sacado nuestros obreros de la traición de la burocracia sindical? ¿Se ha acentuado el estado de ánimo antisindical? No. Pese a la traición de la burocracia sindical, los obreros han comenzado a reconocer —y también en Alta Silesia, donde lucharon con mayor heroicidad— que deben volver a entrar en los sindicatos para que la burocracia no pueda hacer de éstos organizaciones de rompeshuelgas.

Debemos intentar no sólo dirigir el movimiento, sino además dirigirlo lo más favorablemente posible. He ahí por qué tenemos, como una de nuestras más importantes tareas, la tarea de elaborar una estrategia de las huelgas, sacando provecho de toda la experiencia adquirida en los diferentes países.

En Alemania hemos visto, pues, que los obreros se sienten inclinados, incluso en la situación actual, a una acción directa contra la patronal.

Hemos visto además que las mujeres desempeñan ahora un papel distinto del de otros tiempos. Antes siempre se decía que las mujeres les impedían a los hombres participar en las huelgas, que se aferraban a ellos para retenerlos. Ahora la mujer se ha situado delante del hombre y le ha dicho que por ese salario de culí no debe ir al trabajo. Las mujeres han formado piquetes; en Ludwigshafen, donde había estado de sitio, ganaron la calle. Las mujeres han entablado luchas armadas contra los rompeshuelgas. Es la movilización de las mujeres por nuestra lucha. Hemos realizado una experiencia muy importante con las “tropas de educación”, que iban de casa en casa explicando a las mujeres y a los hombres por qué y cómo se lucha y de qué manera hay que combatir a los rompeshuelgas.

Deseo recordaros además la necesidad de las relaciones del proletariado combatiente de las ciudades con la gente del campo. En Alta Silesia, en Sajonia, en Renania, en todas esas huelgas hemos visto a los pequeños campesinos y a los trabajadores agrícolas dispuestos a aliarse con los combatientes de las ciudades mediante grandes entregas de víveres. Hay que aprovecharlo. Será nuestra *smychka* de Alemania, mientras aguardamos conquistar el poder, como en Rusia.

En el Congreso de Viena ha cristalizado, a juzgar por lo que se ha dicho, un ala izquierda, que da la apariencia de que en Amsterdam parece estar preparándose cierto giro. No sentiríamos en extremo contentos de que así fuese. Pero queremos preveniros contra las

ilusiones. Hemos visto que esa “izquierda” es más perniciosa que los pontífices de la derecha para el desarrollo de una ideología revolucionaria del proletariado. No debemos volver a caer en este grave error; si no, correríamos el riesgo de los mayores peligros. Os rogamos hacer todo lo posible para que el Congreso no precipite a nuestro movimiento en semejante peligro. Y esperamos que, si no tomamos por este camino, lograremos proseguir en nuestro país una táctica sindical revolucionaria firme, clara y vigorosa, que será un ejemplo para la lucha contra los amsterdamienses de todos los elementos revolucionarios de la Internacional Sindical Roja y de la Internacional Comunista.

(*Aplausos.*)

VIGESIMOCTAVA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
noche del 5 de julio de 1924

Presidente: Wijnkoop.
Orador: Schumacher.

LA TÁCTICA SINDICAL (continuación)

SCHUMACHER. La resolución adoptada por unanimidad en Francfort dice: "El Partido Comunista alemán quiere movilizar los comités de fábricas revolucionarios y las organizaciones revolucionarias de la industria para crear, antes de la conquista del poder, órganos de lucha económicos y poseer, después de la conquista del poder, órganos de reconstrucción económica proletaria".

Por tanto, si Lozovski declara hoy que las organizaciones de industria no son necesarias, lo suyo no corresponde a la decisión del Congreso de Francfort, a la que podemos considerar —convengo en ello— como suprimida por el congreso mundial. De esa decisión cito además este siguiente pasaje esencial: "Todo aquel que huye de los sindicatos facilita el trabajo reformista. Hay que acentuar el trabajo en los sindicatos para captar a las masas obreras todavía sindicalizadas, para efectuar su educación política y conducir las bajo la dirección del Partido Comunista. Todo aquel que huye de los sindicatos, rompiendo la disciplina, daña al Partido y a la revolución".

Ante todo hay que probar que las organizaciones independientes han pecado hasta ahora contra este pasaje de la resolución de Francfort. Tomo la resolución sobre el problema sindical: "He ahí por qué el Partido debe dar comienzo a la más enérgica y útil acción en las fábricas para agrupar a los no organizados, a los que han salido o fueron expulsados. Estos trabajos preparatorios para los no organizados y para todos aquellos que han sido expulsados por los amsterdamienses, se deben cumplir en escala nacional".

Sostengo que en el Congreso de Francfort nuestra izquierda venció a Brandler no sólo gracias a la revelación implacable de los pecados que Blander cometió en octubre, sino también por las concesiones que se hicieron en el problema sindical.

Una prueba de ello la suministra la resolución adoptada por unanimidad antes del Congreso de Francfort en una sesión de los delegados del Buró Ampliado de la fracción de los metalúrgicos de Berlín y que dice, entre otras cosas, que la tarea más urgente del Partido es captar inmediatamente a los no organizados en las fábricas mediante comités de fábricas revolucionarios.

He aquí otra prueba de ello. En una reunión de los funcionarios de la Federación de Berlín, a la que asistieron más o menos mil personas, se adoptó una resolución en la que encuentro esta frase: "El Congreso sindical debe comenzar inmediatamente, así que haya impartido las directivas políticas, la creación de organizaciones de industria con una dirección única para todos los problemas".

Ahora se pretende que las organizaciones independientes defienden el punto de vista que reza: "Salid de los sindicatos y cread inmediatamente organizaciones independientes".

Las organizaciones afiliadas al Cartel independiente de Berlín han declarado en repetidas oportunidades que no pensaban retirar a sus miembros de las antiguas organizaciones, sino que se sentían autorizadas y obligadas, sobre la base de la resolución de Francfort, a reunir a los que salieron, a los expulsados y a los no organizados en una organización que llegara a convertirse en organización de industria. Tenemos absoluta necesidad de nuevas formas de lucha, porque no se ha probado que los amsterdamienses no habrán de continuar sus maquinaciones con una fuerza diez veces mayor.

Me agradaría destruir otra opinión. En el Congreso de Francfort se tomó una decisión que es falsa, esto es, la de que es posible entablar luchas de masas y grandes acciones sin organizaciones sólidas, únicamente mediante los comités de fábricas. En países con una clase obrera educada en el espíritu de organización sólo se ganan luchas políticas si se cuenta con formas de organización, si se utilizan las que existen y se crean otras nuevas. Las luchas de los últimos meses —Heckert no podría rebatirlo— se hicieron trizas contra la sólida forma de organización de los amsterdamienses, a la que no podíamos oponer una organización semejante.

Las células de fábricas tampoco son capaces de sostener mucho tiempo huelgas económicas y políticas.

No predicamos la salida de los sindicatos; nadie puede probarlo. Pero decimos con toda la necesaria claridad: los no organizados no

deben ser reunidos por los comités de fábricas, y los expulsados, los que han salido no deben ser reagrupados por tipos poco sólidos de formaciones. Hay que reagruparlos en organizaciones que lleguen a convertirse en organizaciones de industria.

Lo que he dicho aquí no es mi parecer personal. Es la opinión de las organizaciones independientes de los 30.000 obreros reunidos en el cartel de Berlín.

VIGESIMONOVENA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
7 de julio de 1924

Presidente: Geschke.

Oradores: Seelig, Kohn, Semard, Kucher, Bordiga, Rienzi, Katayama, Zinóviev y Ruth Fischer.

LA TÁCTICA SINDICAL (continuación)

SEELIG (Alemania). Lozovski no tiene del todo razón cuando dice que la ofensiva del capital se ha detenido y que la clase obrera ha pasado a la ofensiva. Más razón tiene Heckert en decir que la detención de la ofensiva patronal es sólo pasajera. El informe de los expertos obligará a la burguesía alemana a entablar una ofensiva aun más encarnizada contra la clase obrera. De ese modo se acentuará la lucha de clases internacional. Y cuanto más se ensañe la lucha de clases, más se encarnizará la lucha en los sindicatos entre las masas revolucionarias y la dirección reformista.

Debemos tratar con todas nuestras fuerzas de permanecer en los sindicatos. Está claro que cuanto más trabajan en ellos los comunistas, más recurre la burocracia reformista a la táctica de la expulsión. Pero sería una gravísima falta hacer de necesidad virtud. La mayor falta que podríamos cometer sería la creación de organizaciones paralelas. Hasta el último congreso de la Unión de Trabajadores Manuales e Intelectuales lo ha reconocido.

KOHN (Checoslovaquia). Estimamos exagerado decir que el retroceso general de los trabajadores ha cesado, pero en general podemos asegurar, al menos en lo que respecta a nuestro país, que durante el año transcurrido ha habido tentativas de contraofensiva. Seríamos malos estrategas si no pensáramos a tiempo en unir todas las tentativas aisladas y preparar una ofensiva general del proletariado.

En lo que concierne a los sindicatos, es justo decir que como mejor se puede llegar a las masas es con la consigna de unidad. Sería un error creer que la aplicación de nuestra táctica de conquista de las masas producirá el efecto de que los reformistas nos echen de los sindicatos. En Checoslovaquia tenemos nuestros propios sindicatos, nacidos de la táctica escisionista de los reformistas. Pero nuestro Partido insiste en que los camaradas que han permanecido en los sindicatos reformistas continúen militando en ellos.

En Alemania es excepcionalmente actual el problema de la organización de los no sindicalizados y de los expulsados. No es solución reunir a los no sindicalizados en torno de los comités de fábrica. Heckert tiene razón cuando dice que la organización de los no sindicalizados en pequeños sindicatos, que no representan otra cosa que un accesorio de los amsterdamienses, carece de valor. Onite decir, sin embargo, qué camino aconseja. A nuestro parecer, resulta absolutamente necesaria una organización central de los expulsados.

La coordinación internacional de nuestra acción es muy importante. Durante la huelga de los mineros del Ruhr aguardamos febrilmente el momento en que pudiéramos juntarnos con nuestros camaradas alemanes. Es absolutamente indispensable que tengamos comités de acción internacionales para las industrias más importantes.

Tenemos un movimiento de consejos de fábricas. Lo creamos durante las jornadas de octubre en Alemania; cayó tras la derrota alemana, para renacer de nuevo durante la huelga del Ruhr.

SEMARD (Francia). Tenemos que dar respuesta a algunas críticas que nos ha formulado Lozovski en lo que atañe a las comisiones sindicales. Las comisiones sindicales no tienen mayor influencia en la base, y son débiles. Pese a ello, el Partido ha hecho en este sentido un gran esfuerzo.

En lo que concierne a la actividad de los comunistas en el seno de los sindicatos reformistas, reconocemos que es insignificante; pero esto tiene que ver con la debilidad de los comunistas en el seno mismo de los sindicatos reformistas. Nuestra actividad al respecto sólo se deja ver en los sindicatos textiles de la región del Norte.

Y ahora, camaradas, el problema de la unidad. Los jefes reformistas, tanto en Francia como en otras partes, nos declaran: "Si vosotros, revolucionarios, estáis en favor de la unidad orgánica, ¿por qué no la proponéis internacionalmente?". Se trata, pues, de demostrar no sólo a los obreros franceses, sino también a los trabajadores de los demás países que la Internacional Sindical Roja y los partidos comunistas no están en contra de la unidad sindical.

Me sorprende que los camaradas alemanes tomen la posición que han tomado. Pensamos que la táctica de unidad es un medio de ganarse a las masas reformistas que todavía siguen a sus jefes y que penetrando en ellas nos resultará posible denunciar las traiciones de éstos. No podríamos hacerlo si nos aislásemos, como tiene la intención de hacerlo Bordiga.

Bordiga dice además que la base del frente único se puede hallar en organizaciones obreras distintas de los partidos políticos, en organizaciones susceptibles de conquista por una dirección sindical.

No comprendemos que en Italia, donde el movimiento sindical se halla dividido en cinco o seis partes, se sostenga semejante punto de vista. En Francia tenemos la experiencia de la división. Sabemos qué nefasta es para el movimiento revolucionario. La clase obrera está en contra de los jefes reformistas, pero está en favor de la unidad con las masas obreras y admite que se puedan efectuar negociaciones con los jefes reformistas.

No seguimos a nuestros camaradas alemanes cuando expresan su repugnancia a encontrarse con los jefes reformistas. Jouhaux y Bidegaray emplean el mismo lenguaje cuando dicen que no quieren encontrarse con Semard y Monmousseau. Con todo, no es ese el problema; nuestro fin consiste en llevar a cabo la unidad del proletariado.

Se nos dice, como argumento apabullante, que en Alemania hay asco por los reformistas como consecuencia del movimiento de octubre.

La situación en Alemania no es la misma que en Francia. La inmensa mayoría de la clase obrera va todavía tras los jefes reformistas. No nos explicamos, pues, que los camaradas alemanes estén en contra de la unidad sindical.

Camaradas: es cierto que existe en la Internacional de Amsterdam un ala izquierda que está tácticamente en favor de la unidad. En el Congreso de Viena el problema dominante ha sido el de las relaciones entre las federaciones nacionales de industria; en razón de la posición de izquierda adoptada por algunas de estas federaciones en el seno de la Internacional Sindical de Amsterdam, tenemos el deber de sostenerlas.

El bloque reformista de Amsterdam tiene fisuras. En éstas hemos introducido nuestra táctica del frente único internacional. Hoy debemos introducir la cuña de la unidad orgánica internacional, y estamos de acuerdo con las tesis formuladas por Lozovski, porque pensamos que les permiten a los partidos comunistas ganar en influencia en el seno de las masas proletarias.

Se dice que el Partido Comunista ruso es de la opinión de que el momento actual parece ser el más propicio para la reunión de todas

las fuerzas sindicales. La delegación alemana opina lo contrario. Yo digo que en todos los países se puede preguntar al proletariado —no a los jefes socialdemócratas, sino a los obreros— si están en favor o en contra de la táctica de unidad. Estoy persuadido de que todos los obreros, sin distinción de tendencia, están en favor de la unidad sindical, y cometeríamos una falta suprema si no supiéramos utilizar ese deseo de unidad.

En Francia, aunque al comienzo hayamos aplazado, como consecuencia de algunas dificultades, la aplicación de la táctica del frente único, la hemos aplicado apenas hemos podido hacerlo. Pedimos tanto a nuestros camaradas alemanes como a nuestros camaradas italianos, que pueden tener ciertas dificultades en la aplicación de la táctica de unidad, que acepten las tesis de Lozovski y trabajen en común en la aplicación integral de la táctica del frente único y de unidad orgánica.

KUCHER (Estados Unidos de América). Es dudoso que lo que Lozovski ha dicho acerca del debilitamiento de la ofensiva del capital pueda tener aplicación en los Estados Unidos, pues allí encontramos que en la industria básica se ha intensificado la presión patronal, y nos hacemos al hecho de que los capitalistas traten de sacar todas las ventajas posibles de la crisis futura, en el sentido de aumentar las horas de trabajo y disminuir los salarios.

Nos hallamos frente a una situación diferente de la de nuestros camaradas europeos, que tienen que combatir a los sindicatos socialdemócratas y reformistas. La American Federation of Labor no está afiliada a Amsterdam, pero es aun más reaccionaria, y nuestra tarea es probablemente más sencilla.

Me opongo a la proposición de los sindicatos rusos de afiliación a Amsterdam, pero por otra parte no puedo sostener la posición adoptada por Schumacher. Sigo pensando que debemos dejar por cuenta de los reformistas la responsabilidad de la escisión. Nosotros debemos mantener la unidad el mayor tiempo posible, pero no debemos hacer un fetiche de ella.

Si abordamos a los obreros como es debido, se unirán a la organización. Es imposible hacerlos entrar en la American Federation of Labor, porque ésta se niega a aceptar los obreros no calificados.

Entendemos que hay que someter a la Internacional Sindical Roja varias proposiciones, entre ellas la siguiente: organizar un gran número de sindicatos independientes que sirvan de centros de acción común. Deseamos que el Comité de Acción sea definitivamente conocido como el representante de la ISR y que sirva para reunir los

esfuerzos que se deben efectuar en las uniones profesionales y las uniones industriales.

La Política de la ISR para con los IWW ha sido falsa. Los IWW cuentan con buenos elementos revolucionarios.

En este momento hay una gran inquietud entre los obreros, una inquietud causada por la presión económica de los dos o tres últimos años, y los comunistas deben aprovecharla para organizar a los obreros en sindicatos controlados por ellos; de otro modo, algún otro grupo hostil tomará la iniciativa.

BORDIGA. El discurso de Semard me obliga a decir algo más acerca del muy delicado problema de la unidad internacional. La izquierda italiana siempre ha estado en contra de la táctica de salir de los sindicatos reformistas. En Italia no hemos tenido mayores dificultades al respecto. Ya establecido esto, paso entonces a la polémica promovida por Semard antes de haber podido expresar nuestro punto de vista.

Semard nos dice: Sosteneís en Italia el frente único sólo sobre la base de los sindicatos, y por consiguiente debéis dividir vuestro Partido en dos grupos: uno que tendrá que hacer el frente único porque está en los sindicatos, y otro que no podrá hacerlo, porque no está en los sindicatos. Pues bien, digo que en el Partido italiano no existen estas categorías, como tampoco deben existir en ningún partido marxista. Entre nosotros, todo el mundo se ocupa de los sindicatos.

Semard nos ha dicho: Puesto que estáis en favor de la táctica del frente único en los sindicatos, debéis estar en favor de la unidad en el terreno de la organización. Son dos problemas completamente diferentes. Aquí no se puede sostener esta tesis: si aceptáis el frente único debéis aceptar la unidad; en tal caso, los camaradas que aceptan el frente único entre partidos políticos deberían aceptar también la unidad orgánica de los partidos políticos.

En cuanto a la fusión de la ISR con la Internacional de Amsterdam, me limitaré a decir que se trata de una resolución que únicamente el Congreso de la Internacional Comunista puede tomar. No es este un problema que lo pueda resolver otro órgano, ni la ISR, ni el Ejecutivo Ampliado, ni una comisión especial. Si tenemos que discutir este problema, entonces nos oponemos a la unión de ambas organizaciones sindicales.

Las condiciones formuladas para la realización de la unidad son de tal índole, que fatalmente deben rematar en un rechazo de la Internacional de Amsterdam. Vosotros decís: ¡Tanto mejor!, pues haremos la proposición, Amsterdam se negará y una vez más se

habrá probado ante los obreros que estamos en favor de la unidad... ¿Pero qué impresión recibirá la clase obrera? Temo que vaya a creer que hemos intentado liquidar nuestra Internacional y que sólo porque Amsterdam ha rechazado nuestras proposiciones la liquidación ha quedado sin efecto. Esto dificultará en mucho nuestro trabajo.

Se habla mucho de la izquierda de Amsterdam. Y se nos recalca la importancia de la posición que ha tomado. La proposición de la unidad sindical revela, a nuestro parecer, una tendencia de extrema derecha. Debido a que en la Internacional de Amsterdam se comprueba la existencia de una izquierda se nos pide que nos precipitemos hacia ella. Semejante proposición nos muestra el peligro de una táctica de derecha a la que debemos oponernos.

RIENZI. La intervención de Bordiga nos obliga a precisar nuestro punto de vista. Bordiga ha empleado la expresión de liquidación de la ISR como posible resultado, incluso como resultado probable, de las proposiciones de unidad. Pienso que es sumamente peligroso emplear tales palabras y relacionarlas con nuestra campaña por la unidad.

La constitución de la ISR, en 1920, respondió a la necesidad de agrupar en torno de una central revolucionaria el movimiento sindical. La Internacional de Amsterdam se había convertido en una internacional caprichosa, y es del todo evidente que la iniciativa de la ISP fue, en cierto sentido, unitaria, ya que permitió superar las dificultades que había creado la política sindical de Amsterdam.

¿Se puede hablar de liquidación? Claro está que no. La táctica de la unidad es la continuación de la lucha entablada por la constitución de la ISR.

Durante cierto tiempo hemos disfrutado de una situación favorable, porque teníamos todas las ventajas de la defensa de la unidad. Ahora debemos atenernos a una ofensiva de los reformistas de Amsterdam por expulsarnos de esta posición. La táctica de la unidad nos dará la posibilidad de conservar la iniciativa.

En lo que compete a Italia, la campaña por la unidad favorecerá el regreso de las masas a los sindicatos.

Es evidente que los detalles de la táctica del frente único deben ser minuciosamente examinados, y esto incumbe, según nosotros, al Comité Ejecutivo Ampliado.

KATAYAMA. Hasta el gran terremoto de setiembre, los sindicatos japoneses se hallaban en la defensiva contra la ofensiva general del capitalismo. Casi todas las huelgas se perdieron, y el número de los sindicalistas disminuyó considerablemente.

Pero después del terremoto los capitalistas intentaron hacer recaer toda la carga de la catástrofe sobre los trabajadores. Éstos terminaron por sublevarse, y ahora nos encontramos con que las huelgas son huelgas ofensivas y los efectivos de los sindicatos aumentan de nuevo.

Tenemos un frente único sindical. Hasta los sindicatos coreanos se han afiliado a los sindicatos japoneses, y entre ellos existen buenas relaciones.

Hasta este último tiempo la Internacional de Amsterdam y la III Internacional habían ejercido muy poca influencia en el Extremo Oriente. Pero ahora estas dos organizaciones llevan una intensa propaganda entre los obreros orientales y logran cierto éxito. Hay que velar por ello.

DUNNE (Estados Unidos de América). La comprobación de Lozovski, de que la ofensiva capitalista ha fracasado, es justa en lo que respecta a Estados Unidos, pues han aumentado las posibilidades de trabajar y los salarios se han elevado. Acerca de la lucha contra la Internacional de Amsterdam, ella resulta difícil para los camaradas norteamericanos, pues la American Federation of Labor está aun más a la derecha que la Internacional de Amsterdam. Si se llega a un entendimiento cualquiera con Amsterdam, se verá más claro el fin. En Estados Unidos tenemos varios Schumacher, todo un grupito cuyo jefe es Kucher. Existe en Estados Unidos una vieja tradición de abandonar los sindicatos; espero que este congreso le ponga término.

Kucher ha procurado dar la impresión de que los sindicatos norteamericanos son reaccionarios. Para él, hechos como la huelga de los mineros, en la que participaron 500.000 hombres, y la huelga de los ferroviarios, en la que participaron otros 400.000, no significan nada. El grupo Klucher sostiene asimismo que los trabajadores organizados no trabajarán con los no organizados. En los Estados Unidos los elementos más inteligentes y militantes se encuentran en los sindicatos, porque ven que la acción colectiva vale más que cualquier organización. El trabajo comunista en los sindicatos produce sus efectos. El Partido Comunista domina la oposición contra los burócratas sindicales y el gobierno capitalista. No hay grupos socialdemócratas que actúen como tapón entre el Estado capitalista y el Partido Comunista.

Hasta que el problema norteamericano se arregle definitivamente, el Partido estadounidense nunca será un partido de masas.

ZINÓVIEV. El problema sindical tiene una importancia excepcional. Dejar ambiguo este punto sería causarle un grave daño a todo el movimiento.

En este Congreso muchos han hablado de bolchevización, de fidelidad al leninismo. Preferiríamos que se hablara menos de ello y que se hiciera más. (*Aplausos.*)

El punto de vista del leninismo se nos aparecerá con toda claridad si consideramos su práctica. Sabéis que la primera escisión entre bolcheviques y mencheviques se operó en 1903. Pero en los sindicatos los bolcheviques procedían de muy distinto modo: jamás trataron de dividir a un solo sindicato, ni antes de la revolución, ni después de ella.

RÁDEK. ¡Muy bien!

ZINÓVIEV. Después de octubre los sindicatos aún se hallaban, en gran parte, en manos de los mencheviques; sin embargo, hicimos todo lo posible por evitar la escisión. Después, cuando los mencheviques no formaron más que una minoría insignificante, nuestro Partido lo hizo todo por conquistar los sindicatos desde adentro, sin escisión.

Así pues, no debéis olvidar la antítesis de estos últimos veinticinco años: en el campo político, escisiones reiteradas que nos han valido el título de divisionistas profesionales; en el campo sindical, ni una sola escisión, ni en la época en que estábamos en minoría, ni desde que tenemos la mayoría. Es uno de los hechos esenciales de la historia del bolchevismo.

Quien se dice leninista y pretende bolchevizar el Partido no tratará de dividir los sindicatos. Eso sería favorecer el menchevismo, aunque Schumacher alegue ser de la izquierda. Ya conocemos esa "izquierda". Hace tres años Schumacher estaba aquí como representante del Partido Socialdemócrata Independiente, ¡y ahora la Internacional no está, para su gusto, bastante a la izquierda!

RÁDEK. ¡Ocurre con mucha frecuencia!

ZINÓVIEV. La lucha por la unidad sindical es específica del bolchevismo. ¿Por qué? ¿Por amor a los mencheviques, o porque los sindicatos constituyen para nosotros una forma de movimiento sagrado e intangible? No; simplemente porque tenemos en ellos el centro alrededor del cual se agrupa toda la clase obrera.

Recientemente se decía en el Partido alemán: "Ya tenemos bastante de sindicatos; nos gustaría algo nuevo". Eso será lo que se quiera,

menos bolchevismo. Ni Grassmann, ni d'Aragona, ni Legien imaginaron los sindicatos; son una forma dada por la historia a la organización proletaria bajo el capitalismo. Conocemos una forma nueva: los soviets. Pero tampoco ella parece de nuestro agrado. Nuestro Segundo Congreso adoptó una resolución sobre las condiciones en las que se pueden crear soviets. Leedla. Los soviets aparecen la víspera de la revolución, como el embrión del gobierno obrero o de la dictadura del proletariado.

Los comités de fábricas se vuelven poco a poco una nueva forma del movimiento obrero, pero dentro del movimiento profesional. Los sindicatos siguen siendo, aun después de la victoria del proletariado, la organización principal. Da fe de ello la historia de la única revolución victoriosa: la Revolución Rusa. Sería, pues, una gran ingenuidad creer que se puede crear a voluntad una nueva forma de movimiento obrero y despreñar la forma antigua, única hasta entonces. Lenin nos ha enseñado que el movimiento sindical es, pese a todas las traiciones de la socialdemocracia, *la forma históricamente dada de la unión de todo el proletariado*. Por eso los jefes socialdemócratas se esfuerzan por destruir la unidad de este movimiento y echar de él a los comunistas. Y por eso decíamos en el Tercero y el Cuarto Congreso que los socialdemócratas están interesados en destruir esta unidad, tanto como nosotros en salvaguardarla. Nos será útil no sólo antes, sino también después de la victoria. Lenin repitió a menudo que si después de 1917 no hubiéramos tenido con nosotros a los sindicatos, nuestra dictadura no habría durado un mes. Ellos nos ayudaron a organizar la industria, el Ejército Rojo, etcétera.

El leninismo en materia sindical es la lucha contra la escisión.

El leninismo consiste en compenetrarse de la verdad de que no hay marxismo intransigente sin una organización del proletariado. El marxismo sin una organización de masas ya no es marxismo.

En el Cuarto Congreso declaramos, y esto es absolutamente cierto hasta el día de hoy: "Cuanto más convienen los jefes de la socialdemocracia en que la clase obrera está, en el fondo, con nosotros, más intentan dividir los sindicatos". Piensan para su coleteo: "Si las organizaciones obreras deben caer en manos de los comunistas, que sea en estado de fragmentos y restos, y no como sindicatos, que serían para ellos un arma de primera calidad".

Es cierto que si echamos una ojeada a los sindicatos ingleses y alemanes, que todavía se encuentran en manos de la socialdemocracia, resulta difícil creerlos capaces de prestar jamás el menor servicio a la revolución proletaria. Y, sin embargo, es seguro. Los sindicatos rusos no eran en manera alguna superiores a ellos cuando estaban

prisioneros de los mencheviques. Pero cuando llegó la hora decisiva, nos desembarazamos de los mencheviques, y el espíritu de disciplina, las costumbres organizativas, en fin, todo lo bueno que durante decenas de años se había acumulado en los sindicatos proporcionó, una vez en manos de los comunistas, un arma incomparable a la Revolución.

Todo aquel que piense seriamente en la revolución proletaria y en la conquista de la mayoría de la clase obrera no debe tratar a la ligera la unidad sindical. La bolchevización es una táctica de lucha sincera por la unidad del movimiento sindical y por la predominancia del comunismo en el seno de éste. El leninismo exige la unidad sindical a toda costa.

Cuanta más provocación emplean los socialdemócratas, más debemos maniobrar, estrechar nuestras filas en los sindicatos. ¿Por qué? Porque en los sindicatos se encuentran nuestros hermanos de clase.

Aquí se ha dicho: "Si al gobierno burgués sólo se lo puede tomar por la fuerza, a los sindicatos también". Esta comparación carece de valor, pues los sindicatos están compuestos por obreros, y éstos, pese a sus errores, estarán con nosotros en el momento deseado.

En el Partido alemán se habla mucho de una táctica nueva: el *schumacherismo*. La desgracia es que, además de los sostenedores del *schumacherismo* integral, hay semi-Schumachers, que defienden, con mayor o menor perseverancia, el mismo error. Más vale tener que vérselas con un verdadero Schumacher, que plantea el problema en toda su amplitud.

Estamos separados de los socialdemócratas por toda nuestra filosofía, se dice, y por eso no podemos permanecer con ellos en los sindicatos. Es exacto que los socialdemócratas no son más que lacayos de la burguesía y que nosotros somos comunistas. No necesitábamos de Schumacher para hacer tamaño descubrimiento.

Además se dice: "Los jefes socialdemócratas nos provocan para expulsarnos. Por consiguiente... debemos irnos". ¡Pues bien! Ellos cumplen con sus funciones de lacayos de la burguesía al provocarnos y al romper los sindicatos. Por nuestra parte, nosotros que no somos soñadores, diremos: "Que los perros sigan siendo perros y los lacayos, lacayos, pero nosotros conservaremos a cualquier precio nuestra sangre fría y llegaremos a conquistar a la mayoría de nuestros camaradas de clase en los sindicatos". Esos malditos lacayos de la burguesía todavía los dirigen, pero no los dirigirán siempre. Llegará el momento en que tendremos a la mayoría de los obreros de nuestro lado. Sean cuales fueren los sacrificios que tengamos que hacer, no renunciaremos a la tarea.

También los mencheviques rusos eran lacayos de la burguesía y también ellos querían expulsarnos de los sindicatos. La misma lucha se desarrolló entre nosotros. Pero nosotros nos dijimos: "Cuanto más nos provoquen, más debemos conservar nuestra sangre fría, permanecer en los sindicatos y conquistar en ellos, pese a todo, la mayoría". En la Internacional Comunista hemos tenido desde un primer momento camaradas que intentaron tomar por otro camino. En el Primero y el Segundo Congreso hubo delegados de Estados Unidos e Inglaterra que declararon que no podían permanecer en semejantes sindicatos. Lenin los combatió sin piedad.

Ahora estos camaradas dicen: "Todos somos leninistas, pero queremos abandonar los sindicatos reformistas, de los que nos separa toda nuestra ideología". ¡Pues bien, no! La táctica de la Internacional Comunista consiste en trabajar en los sindicatos tales cuales son. Lenin envió a nuestros primeros militantes rusos a los sindicatos reaccionarios fundados por los gendarmes zaristas, por el general Zubátov, para ganar a una parte de sus miembros a nuestra influencia. Debo confesar que los Dissmann, los Grassmann, los D'Aragona, los Gompers, apenas difieren de aquellos gendarmes. Pero si entramos en los sindicatos zaristas para conquistarnos a la mayoría de los obreros, bien podemos permanecer en los sindicatos de los Grassmann y los D'Aragona. Si no, nuestra voluntad de conquistarnos a la mayoría obrera no pasa de ser una frase. Resulta imposible conquistarse a la mayoría si uno se niega a dar con ella. Peor aun: lleváis agua al molino de los gendarmes. Schumacher se cree de la izquierda, pero en realidad trabajó para los Grassmann y los Dissmann.

Por eso no admitimos el menor compromiso al respecto. Y ya que este problema ha surgido una vez más, la Internacional Comunista responderá con toda claridad: "*Debemos permanecer en los sindicatos*". ¿Por qué nos expulsan los jefes socialdemócratas? Porque temen que lleguemos a conquistarnos a la mayoría de los obreros. ¡Si hay un problema a propósito del cual la Internacional Comunista arriesgue su cabeza, ese es precisamente el problema de los sindicatos! Si hay un problema capaz de perder al Partido alemán, es el problema de los sindicatos.

Hoy me decía un camarada: "En las elecciones municipales de Altona sufrimos un fracaso". Naturalmente, toda derrota, por insignificante que sea, es desagradable. Pero nosotros no somos de esos revolucionarios que siempre exigen, a toda costa, victorias; las derrotas son posibles, sólo que, a pesar de las derrotas, debemos continuar la lucha.

Si la doctrina leninista en materia sindical no toma la delantera,

si el Partido alemán no se halla representado en los sindicatos, entonces será para nosotros la derrota total.

En este punto la oposición no proviene de los "profesores", sino de buenos obreros. Y ahí está el peligro.

Puedo comprender que un obrero muestre el puño al solo nombre de Grassmann y compañía y que prefiera, en lugar de pagar cotizaciones a unos traidores, comprar leche para sus niños. Pero como miembro de la clase obrera, ese obrero se equivoca.

Después de la derrota de octubre, después de la comedia de Sajonia, era inevitable una crisis. No son mortales estas pruebas. Pero si el Partido en su condición de tal, si buenos militantes, que representan su núcleo, no saben qué pensar, entonces es verdaderamente inquietante. El Partido no puede seguir una línea comunista si no tiene directivas claras en este problema, grave entre todos. Debemos desechar toda oscuridad, toda reticencia.

La resolución de Francfort es teóricamente válida y suministra la base de una táctica sindical verdaderamente leninista, pero no puede quedar en el papel. Hemos tenido a este respecto muchas conversaciones con nuestros camaradas alemanes, que tienen muy buenos aspectos. Pero su aspecto vulnerable es el de que en el problema sindical todavía se continúa una lucha en el fondo de ellos mismos. Se preguntan si permanecer en los sindicatos no es una forma de oportunismo. Hay que llevar a buen fin esa lucha interior.

Schumacher ha citado cantidades de resoluciones que datan del período de transición del Partido Comunista alemán. No son resoluciones probatorias. Hemos vacilado respecto de muchísimos problemas; no hemos nacido comunistas. ¿Y entonces? ¿Debemos prolongar durante años enteros este período de cambio? Sería una desgracia. Los argumentos de Schumacher no tienen, pues, ningún valor; se los refutó teóricamente en Francfort, y ahora se trata de refutarlos en la práctica.

Charlando con un camarada berlinés, uno de esos proletarios que son el fundamento del Partido, creí comprender que sentía cierta vergüenza ante las masas en permanecer en los sindicatos socialdemócratas. La empresa en la que trabaja cuenta con 30.000 obreros, solamente 1.000 ó 2.000 de los cuales están sindicalizados; los demás no quieren oír hablar de sindicatos, y él experimenta cierta vergüenza en decirles que entren.

Conocemos las masas y ya hemos tenido que encarar a millares y millares de obreros. Conocemos a esa gente que dice: "¡Sindicatos! No tengo nada que hacer en ese negocio". A veces tienen una apariencia muy radical, pero ni entran en el Partido ni toman parte en

la lucha revolucionaria. Y encima preguntan: "¿Dónde estaba el Partido cuando nos equivocamos? ¿Acaso no está para corregir nuestras faltas?". Sin esos 30.000 obreros y sus pares no podemos hacer la revolución, pero los podemos convencer de la necesidad de permanecer en los sindicatos, sin lo cual nunca podríamos derrocar el régimen burgués.

Podemos perdonar todas las faltas, pero esta es una piedra atada al cuello; por culpa de ella no podemos correr. Schumacher afirma que habla en nombre de 20.000 camaradas. Conocemos esos sindicatos localistas desde los tiempos del finado Legien; por entonces se daban más o menos las mismas cifras. Esperamos que de esos 20.000 obreros 19.000 marchen con la Internacional Comunista cuando ésta imparta una directiva precisa. Respecto de los otros, momentáneamente tendremos que decirles adiós, pues no podemos formalizar compromiso ninguno con ellos. Schumacher es un soldado de la revolución; el Partido ha decidido, y él debe obedecer. No creo que el Partido alemán soporte mucho tiempo más el schumacherismo.

Schumacher se defiende: "De ninguna manera predicamos el abandono de los sindicatos; no decimos irse de los sindicatos, sino tan sólo organizar sindicatos independientes, hacer sindicatos de industria". Desde luego, el Partido está en favor de los sindicatos, ¿pero acaso Schumacher nos cree lo bastante ingenuos para no comprender de qué se trata? Quiere ponernos ante hechos ya realizados que violan la línea del Partido.

Debemos reagrupar a los obreros que han salido de los sindicatos, y ello con la consigna: "¡Regreso a los sindicatos!". *Sí, volvamos a los sindicatos reaccionarios, contrarrevolucionarios, menchevíques, policiales, socialdemócratas. ¡Volvamos a ellos para crear un centro de unión de nuestras fuerzas!* Si no, sólo seremos unos charlatanes de la revolución, pero no leninistas; jamás podremos destruir el régimen burgués, ni siquiera conquistar seriamente a la mayoría obrera. No es este el momento de bromear.

El sentido objetivo de lo que nos ofrece Schumacher es este: "Abandonemos el movimiento obrero tal cual es, con sus debilidades, y, por consiguiente, abandonemos a la clase obrera tal cual es". No nos hagamos ilusiones: no podemos crear sindicatos propios en Alemania; y aun cuando llegáramos a fundarlos, no podríamos conducirlos al combate. Si lo intentáramos, perderíamos la batalla. Los obreros que desertaran se precipitarían entonces en brazos de los socialdemócratas.

Hay una nueva forma de acción: los comités de fábrica. Pero los sindicatos siguen siendo, incluso después de la revolución —como

lo vemos por la revolución rusa— y pese a sus defectos y sus debilidades, pese a las ventajas que han dado hasta ahora a los socialdemócratas, esa forma real del movimiento obrero contemporáneo tan apreciada por Marx y Lenin.

En este problema hay que conseguir el máximo de claridad. Si Schumacher no se somete, entonces queda fuera de la Internacional Comunista. Si agrupa a 20.000 obreros para apartarlos de los sindicatos y el frente único, son otros tantos militantes que nos quita. En todo caso los neutraliza, los paraliza.

Paso al segundo asunto. *¿Cuál será nuestra actitud para con la Internacional Sindical de Amsterdam?* Este problema tiene sólo una importancia secundaria. Bordiga ha afirmado que elaborar el plan de ciertas negociaciones con Amsterdam es comunicarle a todo el movimiento un carácter de extrema derecha. No es la primera vez que se nos reprocha ir a la derecha. Lenin decía en el Tercer Congreso Mundial: “Yo hago aquí el derechista contra la teoría de la ofensiva”. Que también a nosotros se nos acuse de ser de la derecha, ni lo tememos, ni hay en ello cosa alguna que sea tan terrible. *La verdadera izquierda está siempre donde están los obreros. Arrancarles a los socialdemócratas las masas obreras: esa es la verdadera orientación revolucionaria leninista.*

Se ha citado el memorándum de la delegación alemana que sólo hoy he podido tener a la vista; no conocemos con exactitud la fecha de su redacción. Rogamos al Congreso que no juzgue nuestra opinión por este documento. No refleja la opinión del Partido ruso; es inexacto. Surge de él que estaríamos aspirando a casarnos con Amsterdam. Temo que lo hayan escrito camaradas que realmente prepararon un matrimonio de este tipo dentro del gobierno obrero de Sajonia. No ven más que esta alternativa: alianza con Amsterdam o abandono de los sindicatos.

Se puede formular de otro modo el problema. Informáos de los mencheviques rusos. De ninguna manera concluimos matrimonio alguno con ellos. Pero no por ello nos fuimos de los sindicatos, donde nos oprimían. No conquistamos los sindicatos en veinte meses, sino en veinte años. Si buscáis una receta que os garantice la victoria en veinte meses, nosotros no podemos dáosla; sólo unos charlatanes se podrían encargar de esa tarea. Sabemos que pese a todos los obstáculos conquistaremos a la mayoría de los obreros. Si no lo logramos, no habrá revolución proletaria. Ni hablar de matrimonio con Amsterdam. Ya hemos visto un “matrimonio” de este tipo en Sajonia, pero no en la revolución rusa.

Esto confirma que el Partido alemán debe reflexionar. Si en estos momentos tiene aún algunas objeciones contra las conversaciones con

Amsterdam, las tiene por causas puramente internas, porque no combate dentro de él los obstáculos contra la unidad sindical.

Me parece que algunos camaradas piensan de este modo: “Que los sindicatos rusos entren por sí solos en conversaciones con Amsterdam; no tenemos nada en contra de ello. ¡Pero que no se nos fuerce en Alemania a trabajar dentro de los sindicatos!”. ¿Es este un punto de vista internacional? Si los sindicatos rusos negociaran con Amsterdam fuera de la Internacional Sindical Roja, sería una verdadera capitulación de la Internacional Comunista y de la Internacional Sindical Roja. Jamás ocurrirá. Nuestros sindicatos son leninistas; actúan, no como sindicatos rusos, sino como parte integrante de la Internacional Sindical Roja, y habrán de ejecutar lo que ella decida. Tampoco los camaradas alemanes deben juzgar desde su punto de vista nacional, sino desde el punto de vista internacional.

Observando el Congreso, vemos tres grupos de delegados. Primero, los países en los que los comunistas ya tienen la mayoría en los sindicatos, como Francia; en este caso es relativamente fácil tomar una resolución en lo que concierne a la fusión con los reformistas: la minoría debe sencillamente someterse a la mayoría.

En seguida, los países en los que no somos un factor esencial en el movimiento sindical. Ahí los camaradas son más o menos indiferentes al problema.

Y, por último, en el tercer grupo se encuentran Alemania y Checoslovaquia, donde no contamos todavía con la mayoría, pero nos hallamos a punto de adquirirla, y donde se desarrolla una lucha encarnizada entre comunistas y socialdemócratas. Aquí es particularmente arduo el problema. Lo comprendemos. Pero si hay dificultades, no pueden ser decisivas.

Tanto desde el punto de vista internacional como desde el punto de vista nacional, la proposición de la delegación rusa es absolutamente justa.

Bordiga dice: “El memorándum reconoce que para nosotros sería la muerte moral si formuláramos a los caballeros de Amsterdam algunas proposiciones y ellos las rechazaran”. ¿De dónde salen estas extrañas miras? Si formulamos una proposición a nuestro enemigo de clase y éste la rechaza, ¿significa que se nos haya vencido moralmente? Tomemos ejemplos de la vida política. El gobierno ruso le propuso el desarme a la burguesía internacional. La burguesía se negó. ¿Es una derrota moral para nosotros? Si declaramos a los señores socialdemócratas que somos partidarios de la unidad sindical internacional y ellos rechazan nuestra proposición, ¿será nuestro suicidio moral? De ninguna manera. Ved de qué manera en Berlín

el *Vorwaerts* echa espuma de rabia contra toda unidad sindical internacional. ¿Por qué? Porque temen que la unidad se vuelva contra ellos. Cualesquiera que sean las consecuencias, no nos pueden ser desfavorables.

Se dice en el memorándum que la delegación alemana y todo el Partido alemán se han pronunciado contra la fundación de una Internacional Sindical Roja, pero que, desde el momento que se la ha fundado, hay que conservarla.

Es inexacto. No fue el Partido alemán, sino Paul Levi, quien se oponía a la fundación de la Internacional Sindical Roja. Hay una gran diferencia. El Partido alemán estaba con nosotros. La Internacional Sindical Roja se fundó en un momento en que parecía que podíamos abrir una brecha en el frente enemigo mediante un ataque frontal y conquistar rápidamente los sindicatos. Recuerdo muy bien la primera sesión. La delegación italiana estaba representada por D'Aragona; la delegación inglesa, por Robert Williams. Algunos congresistas presentaron enmiendas de izquierda. Por aquel entonces hasta había en Moscú un profesor español que declaró: "Yo soy reformista, pero los obreros españoles son comunistas y exigen que me integre a la Tercera Internacional". Le respondimos: "Mientras no sea usted comunista de convicción, no se lo puede aceptar en la Internacional Comunista". Tales eran las circunstancias. Era en el tiempo en que creíamos que habríamos de conquistar en breve plazo a la mayoría de los obreros. Ya sabéis que luego el movimiento disminuyó en intensidad; todos los problemas, todas las dificultades tácticas de la Internacional Comunista durante estos cinco años encuentran allí su origen. La socialdemocracia se consolidó de un modo general, y también en los sindicatos. Ahora debemos combatirla con medios más lentos y tortuosos. En esto consiste la novedad de la situación que no queréis comprender.

En seguida se pregunta qué hay de nuevo en Inglaterra.

La novedad es la formación de una supuesta izquierda, que en realidad no lo es. No olvidéis que Inglaterra es el país que posee el movimiento obrero más desarrollado. Desde este punto de vista, Wijnkoop tenía innegablemente razón cuando afirmaba que el movimiento obrero inglés posee una importancia decisiva. En todo caso, un nuevo capítulo va a abrirse en su historia. Todavía no sabemos de dónde surgirá el gran Partido Comunista inglés. ¿Vendrá por intermedio de Stewart y Mac Manus? También puede venir de otra parte: no hay que perder esto de vista.

Ya les he dicho a los camaradas alemanes que es del todo natural que seamos apegados a nuestra organización. Yo soy apegado a Lud-

wigshafen o Hamburgo. Pero cualquiera que sea el respeto que se deba a Ludwigshafen, Hamburgo y Leningrado, debo decir que Londres tiene por cierto su importancia.

Lo que sucede en Inglaterra tiene importancia mundial. No podemos ignorarlo. De otro modo deberíamos fundar una Internacional ruso-alemana. Pero tenemos una Internacional mundial, un Partido mundial. Que los camaradas alemanes no digan, por tanto: "¿Qué nos importan los sindicatos rusos e ingleses?". Nos importan mucho, pues constituyen una parte importantísima del movimiento obrero.

¿Cuál es el hecho nuevo? Que la Internacional de Amsterdam comienza a dislocarse y que en el movimiento obrero inglés se delinea un proceso de una importancia extraordinaria. No me hago ilusiones. Estoy absolutamente convencido de que la izquierda inglesa no es todavía revolucionaria y de que hasta ahora no vale más que la izquierda socialdemócrata alemana. Pero no por eso deja de ser todo un acontecimiento su aparición.

Al movimiento sindical ruso se le ha dirigido una proposición. Me pregunto: "¿Tiene importancia este hecho para Rusia y para Inglaterra?". Sí, y muy grande. La respuesta de nuestros sindicatos rusos tendrá graves consecuencias en Londres.

¿Qué hay, pues, que responder? Diré que hay que responder de conformidad con el punto de vista de toda la Internacional. Acaso algunos piensen que en esto desempeñan algún papel consideraciones diplomáticas. Nada de eso. Mac Donald teme más que a la peste un acercamiento a nosotros del movimiento inglés.

El memorándum alemán pretende que ese acercamiento obstaculizaría la movilización de las masas contra el plan de los expertos. Es de tal ingenuidad, que no encuentro siquiera réplica. Camarada Heckert: ¿cómo usted, que en Sajonia mostró una experiencia parlamentaria tan grande (*risas*), puede dar prueba de tan profunda ingenuidad? ¿Supone de verdad que Mac Donald o Grassmann, o incluso el *Vorwaerts*, creen sinceramente en el matrimonio entre nosotros y ellos? En todo caso sería uno de esos matrimonios en el que los caballeros pierden bastante más de la mitad de sus cabellos.

Al contrario, la primera pregunta que formularíamos, si llegáramos a las conversaciones, sería ésta: "¿Qué pensáis, señores, del proyecto de los expertos?". Los arrinconaríamos entre la espada y la pared, los compeleríamos a responder. ¿Cuál es la política de la Segunda Internacional y la de Amsterdam con respecto al proyecto de los expertos? Su política es la de 1914. Es la continuación de la traición socialdemócrata, pero por otros medios. Es la misma engaño de las masas que el 4 de agosto de 1914. Quieren concluir el

asunto en secreto. En el momento en que podamos llevar el debate al terreno internacional, ellos serán los embarazados, y en modo alguno nosotros.

De modo, pues, que los argumentos del memorándum alemán son erróneos. En realidad, no existe más que un obstáculo delante de los camaradas alemanes: todavía no han renunciado al schumacherismo.

Debemos agradecer a la Internacional de Amsterdam, aunque sólo sea por la ocasión que nos da de hacer surgir una vez más ante el Congreso Mundial este problema y plantearlo de manera categórica ante el Partido alemán. Si alguien cree realmente que se trata de un matrimonio con Amsterdam, entonces de nada sirve continuar hablando: póngaseme de patitas en la calle. Por mi parte no vacilaría en hacerlo con quienquiera que apuntase a semejante matrimonio.

Queremos emplear nuestras armas según las exigencias de la lucha de clases. Con todo, éstas son de tal índole en estos momentos, que debemos tratar de conservar, tomando por caminos apartados, la unidad de los sindicatos y conquistar la mayoría en ellos. En otro tiempo esperábamos un ataque frontal. Se vio que era imposible. Hoy perseguimos el mismo fin por una vía más lenta. Debemos vencer a toda costa. Quien esté sinceramente en favor de la militancia en el seno de los sindicatos de su país también ha de estarlo en la unidad internacional. Está claro: quienes cojean desde el punto de vista nacional son los mismos que cojean desde el punto de vista internacional. (*Risas, aprobaciones.*)

Preparemos, pues, el terreno; iremos a las masas con la consigna de unidad. No tenemos nada que temer. Si nuestros enemigos nos expulsan, responderemos con una campaña general en favor de la unidad; la llevaremos en Inglaterra, en Alemania, en Francia, en todo el mundo.

En el memorándum se dice: "Las masas obreras siempre alimentan cierta desconfianza para con una política de maniobra que no dé sensibles resultados inmediatos".

No es exacto. Los obreros no son niños. Saben que la lucha de clases es una guerra en la que se necesita estrategia. Daré un breve ejemplo de ello. Todos aquellos que conocen la psicología del obrero ruso saben que nuestro Partido debe su mayor popularidad a su política exterior, es decir, precisamente en un campo en el que maniobramos con respecto al enemigo. A las masas les agrada. Se dicen: "Nuestro Partido sabe maniobrar; es el más astuto. Sabe defender nuestros intereses". Me parece que otro tanto ocurre en Alemania. Ya sabéis que las más de las veces se hace recaer las faltas de los jefes sobre las masas. Los obreros comprenderán perfec-

tamente nuestra política para con los líderes socialdemócratas contrarrevolucionarios.

Hay que dar muerte al schumacherismo en el Partido alemán en particular y en la Internacional en general. Los obstáculos son grandes. La burguesía aún es fuerte. Se la ha conmovido, sin duda alguna, pero conviene no exagerar su debilidad. Es mucho más fuerte que nosotros; sus días están contados, y la haremos añicos si no cometemos faltas demasiado groseras. Pero el mayor peligro para el Partido alemán es, hoy por hoy, subestimar a la burguesía y a la socialdemocracia. Comprendemos los sentimientos revolucionarios de los obreros alemanes. Pero no es suficiente. Hay que mostrarse como verdaderos discípulos de Lenin y ver a su verdadera luz la fuerza y las astucias de la burguesía.

Ya tenemos bastante schumacherismo nacional e internacional. Discutiremos cada paso nuestro con respecto a Amsterdam, pero no digamos que necesariamente nos deben llevar a un matrimonio. No os invitamos a una conversación hacia la extrema derecha, como pretende Bordiga, sino, por el contrario, a una ofensiva contra los lacayos de la burguesía por la conquista de la mayoría en los sindicatos y en la Internacional. (*Prolongados aplausos.*)

RUTH FISCHER (Alemania). Estoy obligada a declarar que Schumacher no ha hablado en nombre del Partido. Hemos tenido serias dificultades en el problema sindical y estaríamos locos si no dijéramos que subsisten.

La táctica de la burocracia sindical, que carga con la directa responsabilidad de la situación miserable de la clase obrera, ha creado en el proletariado alemán el deseo de terminar con los sindicatos reformistas, un deseo que cree hallar salida en la creación de nuevas organizaciones. Hay que comprender que no se trata de una fantasía de comunistas indisciplinados; si todavía no tenemos dificultades mayores, es gracias a la reorientación del Partido, que se ha esforzado por poner el problema sindical en una vía razonable.

Necesitamos el apoyo del Congreso Mundial para terminar con Schumacher y los suyos. Schumacher ha hecho aquí una cobarde y lamentable retirada. Todo aquel que tuvo la ocasión de oírlo en Alemania sabe que propagó abiertamente la creación de nuevas organizaciones de industria.

El Congreso de Francfort —tal fue nuestra mayor obra— adoptó decisiones precisas acerca del problema sindical, decisiones que dicen que hay que permanecer en los sindicatos. Fue un real progreso después de la crisis del invierno, y sólo quienes han sabido del estado

de ánimo de nuestros miembros pueden juzgar al respecto. Con posterioridad al Congreso de Francfort hemos hecho otros progresos, pero debemos, prudentemente, preguntarnos de qué manera los podemos acelerar sin comprometerlos. El criterio propuesto por los camaradas rusos como respuesta a la proposición de los amsterdamienses no es apropiado para ayudarnos en nuestro trabajo sindical.

Estamos lejos de querer defender aquí un punto de vista estrecho y provinciano. Pero la importancia del problema inglés no debe llevarnos a pensar que la reorientación de la "izquierda" inglesa pueda hacerles comprender a los obreros una actitud como ésa. Se trata de saber cómo queremos propagar la unidad internacional. Las masas alemanas no creen en la posibilidad de forzar a los amsterdamienses a unificar el movimiento sindical sobre una base revolucionaria. He ahí por qué el Partido alemán se ha alzado con toda su energía contra un paso tan decisivo antes de que las masas hayan comprendido qué ha cambiado en el movimiento sindical y antes de que la "izquierda" haya definido su punto de vista.

En estos momentos, tanto en la escala alemana como en la escala internacional, un acercamiento a los amsterdamienses nos significará más perjuicios que ventajas. Tal es la opinión del Partido alemán, y ruego al Congreso tomar nota de ella.

TRIGESIMA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
noche del 7 de julio de 1924

Presidente: Geschke.

Oradores: Schumacher, Geschke, Lozovski, Riazánov, Clara Zetkin, Piatnitski, Rossi y Schuller.

LA TÁCTICA SINDICAL (fin)

SCHUMACHER (Alemania). Ruth Fisher, Zinóviev y Lozovski, y también Heckert, han buscado minuciosamente al responsable de la discusión sobre el problema sindical. Los tres están de acuerdo en que hay que dar con alguien, y han pronunciado su nombre. Pero si la divergencia de miras quedara resuelta con el ahorcamiento de una persona, sería fácil de resolver. La responsabilidad de los desacuerdos incumbe a la línea seguida en el problema sindical desde la fundación de la ISR. En el Primero y en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista, y en el Congreso de fundación de la ISR, se dijo que en determinadas circunstancias no se puede vacilar ante una escisión. Nuevas organizaciones se fundaron, o se invitó a fundarlas. No se le puede contar durante cinco años seguidos a un obrero alemán que los líderes sindicales son granujas y traidores, sin dejar de decirle que debe permanecer en su sindicato.

Quienquiera que piense en liquidar a la ISR terminará por liquidar a la Internacional Comunista.

Siempre hemos dicho que no hay que salir de una manera mecánica de los sindicatos. Todo aquel que lance semejante consigna se equivoca, pues hay sindicatos de los que es imposible irse sin proporcionar a la burocracia la ocasión de un triunfo barato. Nuestros camaradas deben cumplir con su deber en los sindicatos. Pero los comunistas que aún están en los sindicatos no son comunistas, puesto que, si hubieran

hecho su deber tal como lo prescriben nuestras directivas, hace ya mucho que los habrían echado a la calle. Allí donde los sindicatos se dividen, donde el gran ejército de los no organizados crece cada vez más, hay que reagruparlo, es decir, crear organizaciones de industria para dar a la clase obrera, junto con el apoyo político, el apoyo de una organización sindical.

Geschke formula la siguiente declaración en nombre de la delegación alemana:

“La delegación alemana rechaza unánimemente las concepciones representadas en el Congreso por Schumacher. Estas concepciones están en contradicción con las decisiones de la Internacional Comunista, así como con las decisiones del Congreso de Francfort.

La delegación alemana declara que el Partido alemán luchará con toda su energía y pese a todas las consecuencias contra todas las desviaciones en el problema sindical.”

HECKERT. Schumacher carece de mandato para hablar en nombre de 20.000 miembros de las organizaciones independientes. Las organizaciones independientes de Berlín se hallan reunidas en un cartel, al frente del cual está un camarada que en la última sesión del Comité Nacional del Trabajo declaró no estar de acuerdo con Schumacher. La enfermedad representada por Schumacher se circunscribe de manera esencial a Berlín, pero hasta en Berlín se halla en disminución.

Zinóviev os ha dicho que en el problema sindical se impone una lección de leninismo. Yo sólo querría que esto se hiciera siempre a tiempo y con la necesaria energía. Deseo citaros algunas frases de una lección de este tipo (la resolución acerca del problema sindical alemán, en enero de 1924). El Congreso decidirá si era la orientación que se necesitaba. La resolución habla de la organización de los expulsados y “demás”. ¿“Demás”? Son los que se fueron o los no organizados: “Es necesario emplear métodos diferentes y variados: comités de fábricas, comités de control, sindicatos paralelos de expulsados, uniones, comités de obreros, comités de sin trabajo, etcétera, sin atarse definitivamente las manos con un método o una fórmula”.

Habría resultado útil decir entonces a los camaradas alemanes: “No hagáis tonterías; lograd que esos elementos vuelvan a los sindicatos”. Con respecto a la consigna “Salvemos los sindicatos”, leemos: “Los sindicatos no se pueden salvar por la antigua vía. Es necesario

reorganizarlos a fondo mediante los comités de fábricas que tienen por fin la organización de industria y remplazar el reformismo por la ideología revolucionaria”.

La idea en sí misma no es falsa. Pero en conexión con el resto fue un estimulante para los Schumacher y consortes, que se aprovecharon largamente de ella.

Si en una situación tan crítica como la que atravesábamos entonces se nos dio semejante resolución, no es asombroso que las dificultades, lejos de disminuir, aumentaran.

En el fondo estamos de acuerdo con Zinóviev respecto del problema sindical, pero consideramos necesario destacar que las exageraciones a las que él se presta han desembocado a menudo en lo contrario del resultado buscado.

LOZOVSKI. Ante todo, los asuntos generales. Cierta número de camaradas han presentado aquí objeciones contra el primer párrafo de mis tesis, en el que digo que el retroceso general se halla actualmente detenido.

Creo que la situación internacional es, pese a todo, la que he expuesto.

Cuando decimos que la retirada general se ha detenido y que en diferentes países se producen combates parciales en diferentes industrias, simplemente queremos decir que en 1924 la situación difiere de la que teníamos en 1922 o 1923. En 1924 hemos visto grandes conflictos económicos en Inglaterra, y hasta con resultados. Hemos visto durante los primeros meses de 1924 el mismo fenómeno en Francia. Lo hemos visto en Checoslovaquia, etcétera. Esto prueba que la retirada no es general, que la ofensiva del capital se ha detenido, que hay una situación nueva. No digo que haya una ofensiva general. No. Hay ofensivas parciales, huelgas defensivas, cierto recrudecimiento de la actividad.

Un asunto que ha provocado vivos debates es el de la unidad. ¿Es o no es necesario cambiar la consigna de la Internacional Comunista de conquista de los sindicatos?

Tenemos aquí divisionistas confesos. Tenemos también divisionistas vergonzantes.

Schumacher ha pronunciado un discurso que no corresponde a sus actos. Hace mucho más que lo que dice. Prepara la escisión, y viene a contarnos que sólo organiza a los que se han ido.

Habría que decir la verdad. Hay en el Partido alemán una fuerte corriente obrera contra los sindicatos. Es muy comprensible. Pero lo que no lo es tanto es que haya comunistas a su frente, comunistas

que, en lugar de reflexionar en el fenómeno y combatirlo, imaginan una teoría para justificar el asco instintivo y la pasividad de los obreros.

Schumacher intenta ante todo encontrar al culpable. Ha citado, bastante a propósito, cierto número de resoluciones, pero ha olvidado la del Congreso de Francfort en la que se dice textualmente que el Partido no permitirá que sus miembros efectúen una política personal en los sindicatos.

Schumacher dice: "Sí, a menudo sucede que en un congreso mundial uno esté aislado y que en el siguiente tenga la mayoría".

Puedo tranquilizarlo: jamás tendrá la mayoría en los congresos de la Internacional Comunista, porque en la teoría que él ha bosquejado aquí no hay nada de comunismo y sí mucho de anarquismo. Quienes conocen el movimiento sindical de los países latinos y, sobre todo, la ideología anarcosindicalista os lo dirán.

Hay una cosa cierta en las palabras de Kucher y Dunne: Schumacher no es un tipo alemán; es un tipo internacional. Sí, esos obreros que se van, que buscan remediar con paliativos y expedientes las enfermedades del movimiento obrero, que creen que con el sentimiento se pueden combatir las fuertes organizaciones reformistas, que creen que con el abandono de los sindicatos se puede resolver el gran problema de la conquista de las masas obreras; sí: esto es un fenómeno internacional. Y si combatimos a Schumacher lo hacemos no sólo porque él y sus amigos desorganizan el movimiento sindical en Alemania, sino también porque por todas partes hay Schumacher que hacen lo mismo.

Este fenómeno internacional se explica por la tarea que hay que cumplir y la falta de educación de nuestros partidos.

Schumacher ha dicho además que la culpa es de Lozovski. También Ruth Fischer ha encontrado que el padre de la escisión es Lozovski.

Heckert dice: "No; la culpa es de Zinóviev". Al parecer, somos nosotros quienes hemos obligado a nuestros camaradas a abandonar los sindicatos.

Sabemos muy bien cómo trascurrió el Congreso de Francfort. Yo había sido delegado por la Internacional Comunista. Heckert asistía a él. Debe de saber que la carta de Zinóviev contra la escisión produjo una gran perturbación en el Congreso y que los camaradas de izquierda no quisieron, durante semanas, publicarla. Tuvimos que combatir a la extrema izquierda, y cuando añadí en la resolución propuesta que era necesario poner a todos los traidores fuera del movimiento sindical se me objetó: "No; el hecho es que, si decimos que hay que poner afuera a los traidores, quiere decir entonces que hay que permanecer

en el movimiento sindical". Se tachó el pasaje para no herir a la extrema izquierda.

De modo, pues, que la paternidad del error pertenece a nuestros camaradas del Partido alemán y no a la Internacional Comunista ni a la ISR. Cuando decimos conquista de los sindicatos, es evidente que se trata de la masa obrera. Todo el mundo lo comprende. Pero cada vez que los camaradas quieren seguir otra táctica, comienzan por decir que no está del todo claro.

La situación actual no puede durar: 20.000 obreros comunistas de Berlín se han ido de los sindicatos, y tenemos sindicatos, como el de los metales, en los que en las últimas elecciones teníamos la mayoría y ahora tenemos sólo el 25 por ciento. En los sindicatos de los que desertan los comunistas los socialdemócratas conservan su fuerza.

¿Esto es lo que buscáis con vuestra táctica? ¿Esto es una táctica leninista bolchevique? No, será todo lo que queráis, menos bolchevismo, menos táctica de la Internacional Comunista.

¿De dónde proviene, en el fondo, la tendencia a crear pequeños sindicatos? Un camarada del Ruhr o de Hamburgo lo decía muy bien en Francfort: "Cuando los socialdemócratas arrojan fuera a algunos obreros, no se produce la escisión; pero si por desgracia ponen fuera a cinco o seis burócratas comunistas, éstos tratan de hacer un pequeño sindicato para continuar su tarea". Cierta número de funcionarios de los sindicatos metalúrgicos exigieron en enero la escisión. Ahora bien, esos burócratas, esos funcionarios, miembros del Partido Comunista, ¡se fueron del Partido Comunista y entraron en el Partido Socialdemócrata!

En Berlín hay una asociación que se llama "Organización de Industria de Alemania. Sección Metales". ¿Quién la ha creado? Nuevamente, un ex funcionario de los sindicatos metalúrgicos de Berlín. No tiene trabajo; lo han echado, y entonces ha montado su pequeño negocio.

No basta decir: "Estamos en contra de la escisión". Además es necesario que los comunistas que se han ido de los sindicatos vuelvan a éstos. Se dice que habrá una decena de miles de buenos comunistas que los abandonarán.

Los buenos comunistas no los abandonarán.

Ahora me permitiréis que pase a un asunto del que se ha hablado aquí y al que yo no me había referido: la unidad internacional.

Schumacher dice: "Usted, Lozovski, y usted, Zinóviev: ambos sois liquidadores. Queréis destruir nuestra obra: la Internacional Sindical Roja".

Ahora bien, ¿cuál es la situación?

¿Es la Internacional de Amsterdam la misma de un año atrás? Hay camaradas que responden: "Sí, pues hasta en Inglaterra hay burócratas tradeunionistas que firman resoluciones anticomunistas".

Desde luego, pero nunca hay que juzgar el movimiento sindical por sus dirigentes. La táctica comunista consiste en ver qué ha cambiado en la masa pese a la caricatura que de ella nos presentan los jefes de izquierda o derecha. Ahora bien, si desde este punto de vista tratamos de examinar qué ocurre en el movimiento sindical de Amsterdam, qué ocurre en Inglaterra, debemos decir: "Algo ha cambiado", pues asistimos al fenómeno de que el secretario general de la Federación de Mineros de Gran Bretaña haya sido designado con el voto de los comunistas y obtenido, por el programa de la ISR, 217.000 votos, mientras que los que estaban en contra sólo han obtenido 200.000, etcétera. Además tenemos la conferencia de los mineros del País de Gales, que cuenta con 200.000 obreros organizados que hace dos semanas aprobó una resolución de adhesión a la ISR.

Siempre sigo preguntándome de qué modo van a influir sobre los obreros las proposiciones que vamos a formularle a Amsterdam. ¿Podremos con ello movilizar las masas y atraerlas a nosotros? ¿Podremos penetrar en los sindicatos reformistas? ¿Podremos, incluso a costa de la promiscuidad con los Jouhaux y otros, alcanzar a la clase obrera?

Yo y los demás siempre hablamos de la masa, mientras que nuestros adversarios hablan siempre del desagrado de hablar con Jouhaux.

Cuando Schumacher viene a defender contra mí a la ISR, puedo decir que también yo he trabajado algo por la ISR y que no tengo la intención de liquidarla. Al contrario, creo que liquidaremos a la Internacional de Amsterdam; tengo la más profunda convicción al respecto.

Estamos en favor de la unidad, porque ésta nos da la posibilidad de aumentar nuestro campo de acción comunista.

Nuestras proposiciones han provocado una gran inquietud en la prensa socialdemócrata.

Tenemos una decisión de la Internacional de Amsterdam: el Congreso encarga a su buró entrar en conversaciones con los sindicatos rusos para lograr el acuerdo sobre la base del programa y los estatutos de la Internacional de Amsterdam.

A una proposición política hay que dar una respuesta también política. A una proposición formulada abiertamente por la vía de la prensa de todo el mundo, es necesario que el movimiento obrero inter-

nacional dé una respuesta general, política, para el movimiento obrero internacional.

Hay tres maneras de responder. La primera es mandar al diablo a esa gente. Se hace muy rápido y sin emplear el cerebro. Me agrada saber quiénes son los camaradas que proponen esta solución. A juzgar por sus palabras, creo que Bordiga es uno de ellos, y luego Schumacher y los demás. Pero si damos esta respuesta, nuestros adversarios habrán ganado la partida.

Hay otra posibilidad: los sindicatos rusos entran en la Internacional de Amsterdam; reconocen el programa de ésta. Se disuelve la ISR y se restablece la unidad. También es una solución. Creo que todos estamos en contra de ella, porque los sindicatos rusos son una parte del movimiento sindical revolucionario internacional; no pueden tener una táctica propia, marginada de la Internacional Comunista y de la Internacional Sindical Roja.

Queda la tercera posibilidad. A una proposición que tiende a desorganizar el movimiento sindical internacional y a inducir en error a las masas obreras, nosotros oponemos un congreso internacional de unidad, con representación proporcional. Respondemos con una proposición de unidad.

Ruth Fischer viene a decirnos: "Pero vuestra proposición cae del cielo. Hay que preparar a las masas. No votéis: vamos a preparar a las masas".

¡Bien! ¿Pero sobre qué base vais a preparar a las masas si no tenemos tomada una decisión?

Estoy en favor de la preparación, estoy en favor de la realización de mítines, de asambleas generales en las fábricas. Pero para ello votemos antes lo que queremos. Si no, la preparación se hará de una manera en Alemania, de otra en Bélgica, de otra en España, a la española, y en Norteamérica a la americana. (Aplausos.)

La Internacional Comunista debe saber cambiar de táctica cuando las condiciones cambian. Si nos inmovilizamos, jamás llegaremos a vencer a nuestros enemigos.

Ellos son elásticos, cambian sus métodos, buscan nuevas posibilidades de organización. La Internacional Comunista, que está al volante de la revolución, debe poder evolucionar, porque si uno va siempre derecho termina por romperse la cabeza.

En eso consiste el leninismo. Lenin siempre sabía virar en los giros peligrosos. Si consideráis los veinte años de existencia de nuestro Partido y los siete años de nuestra revolución, veréis cuántos giros peligrosos hemos pasado gracias a la elasticidad del bolchevismo.

No seamos sectarios, ni temamos a nadie. ¿Decís que no podéis sentaros a la misma mesa con Jouhaux? ¿Teméis por vuestra virtud? ¡Débil virtud! No os sentamos a la misma mesa con él por sus bellos ojos, sino porque hay millones de obreros que están con él y porque hay además decenas de millones que no están con nosotros ni con él.

Hay que lanzar una nueva consigna, plantear ante la clase obrera el problema de la unidad mundial y no dejarles el monopolio de la unidad a los reformistas, que quiebran el movimiento sindical, que quiebran la revolución. (*Vivos aplausos.*)

PROPOSICIÓN DE RIAZÁNOV

RIAZÁNOV. Los debates acerca del programa, al igual que los debates sobre la teoría de la acumulación de Rosa Luxemburg en la Comisión alemana, han mostrado toda la necesidad de un estudio en profundidad del marxismo. Corremos el riesgo de conocer el luxemburguismo y el leninismo desde la A hasta la Zeta e ignorar los elementos del marxismo. Que todavía hay mucho que aprender en la escuela del marxismo revolucionario, unos pequeños extractos de los libros de Marx y Engels lo demostrarán.

Uno de los problemas más arduos es la vinculación entre el campesinado y el proletariado, o, en otros términos, de qué manera se puede hacer comprensible y aceptable para el campesinado la dictadura del proletariado. Este problema ya lo planteó en toda su amplitud Marx, y así encontramos este espléndido pasaje: "Si logramos poner en movimiento las masas campesinas y llevarlas a una coalición con el proletariado, tendremos dentro de la revolución proletaria un coro sin el cual el solo de la clase obrera se volvería muy pronto el canto del cisne en las naciones campesinas".

Mucho se ha pretendido que el marxismo anterior al 48 y 49 era harto más revolucionario que el marxismo posterior al 48. He dado con estas afirmaciones hasta en los periódicos comunistas. De ahí que resulte necesario mostrar que toda la doctrina del comunismo revolucionario de Marx y Engels se elaboró de una manera aun más precisa y profunda tras la experiencia de los años revolucionarios 48-49. Marx delineó la característica clásica de la dictadura del proletariado en 1850.

Lamentablemente, la joven generación no se puede entregar al estudio por falta de los materiales necesarios. También a la generación anterior les faltaban éstos. Voy a dar algunos ejemplos al respecto.

Mi viejo amigo Mehring había publicado las obras de Marx y Engels anteriores a 1849. Pero fue una publicación muy defectuosa. No había sido posible conseguir los libros en los que Marx y Engels habían señalado todas las desviaciones burguesas, desde las más reaccionarias hasta las más revolucionarias. Hasta me costó un triunfo obtener no hace mucho esos manuscritos. Por primera vez tenemos la fotografía de todos los manuscritos no impresos de Engels y Marx. Además de *La ideología alemana* tenemos toda una serie de manuscritos que Engels redactó a comienzos del 80 como complemento a su *Anti-Dühring*. Estos manuscritos se hallaban literalmente enterrados. Pude convencerme de que, Bernstein aparte, nadie sabía nada de ellos. Si consideramos ahora los libros impresos, vemos que se los sometió, sobre todo después de 1883, cada vez más a la censura de la dirección del Partido alemán.

Únicamente los dirigentes sabían que Engels había expresado en su introducción a *La lucha de clases en Francia* sus puntos de vista sobre la posibilidad de luchas de barricadas tras la revolución del 1848. Bernstein y todos los demás siempre habían pretendido que Engels se había convertido en un oportunista en sus últimos años. He podido hallar el original, y ahora vais a ver lo que se le había suprimido: "¿Significa esto que en lo futuro el combate callejero ya no debe desempeñar ningún papel? De ninguna manera. Esto sólo significa que las condiciones posteriores a 1848 se han vuelto mucho más desfavorables para los insurrectos y mucho más favorable para los militares. En lo futuro todo combate callejero sólo puede verse coronado por el éxito si otros factores corrigen esa inferioridad de la situación. Cada vez será más raro que se presente en el comienzo de una gran revolución, y asimismo en el curso posterior de ésta, y se lo deberá entablar con fuerzas mayores. Estas fuerzas preferirán, como durante toda la revolución francesa, el 4 de setiembre y el 31 de octubre de 1870 en París, un ataque directo antes que la táctica pasiva de las barricadas".

En modo alguno se trata, por consiguiente, de una renuncia a la revolución violenta, al combate de barricadas, como se nos lo había representado.

Otro ejemplo. Una de las mayores tareas que haya efectuado Engels después de la muerte de Marx fue la publicación de los tomos segundo y tercero de *El capital*. Sólo aquellos que tengan acceso a los manuscritos de Marx y Engels pueden representarse el trabajo colosal que el viejo Engels llevó a cabo además de sus otras contribuciones a la Internacional. Pero hace ya tiempo que pensábamos que no era todo.

Si ahora os digo que las teorías sobre la plusvalía, que la ma-

yoría de vosotros conocéis, se extrajeron de un manuscrito dos veces más voluminoso, comprenderéis cuántas contribuciones interesantes se pueden encontrar aún al problema de saber quién tiene razón, por ejemplo, entre Rosa Luxemburg y Bujarin. Para comprender teóricamente todas las leyes del desarrollo capitalista, es de primera importancia contar con todas las investigaciones en las que Marx, abrazando por primera vez la tradición científica de los clásicos de la economía política, intentó explicar el proceso general de la producción que ni aun éstos mismos habían jamás comprendido. Desde este punto de vista, es importantísimo que lleguemos a publicar, en la edición completa de Marx y Engels, como tercera parte todos los manuscritos de Marx, sin ninguna abreviación, sin ningún retoque; en una palabra, tales como Marx los escribió. Por ejemplo, quien no ha leído el libro *Herr Vogt*, quien no ha comprendido este libro, nunca podrá captar el papel que desempeñó Marx en los años 1860-61 como anticipador del movimiento de Lassalle.

Nuestro propósito consiste ante todo en publicar una edición completa en dos mil ejemplares de una técnica perfeccionada para todas las grandes bibliotecas. Juntamente con esta tarea hay otra no menos importante. Apenas se puede esperar que una edición de 50 tomos, o poco menos, sea abordable por todos. Es, pues, necesario tener en vista para cada país una selección de las obras de Marx y Engels. En esta selección deben entrar las cosas más importantes, señalando todas las etapas de su pensamiento. Esa es la primera parte, el fundamento, la parte general de todas las ediciones para todos los países. Luego viene una segunda parte, adaptada a las necesidades nacionales de cada cual.

Estos últimos años he logrado reunir muchos materiales. Os agradecería infinitamente si cada miembro del Partido, y no tan sólo el Partido, nos ayudara en nuestra labor. Dirijo a todos los partidos el ruego de enviar al Instituto Marx-Engels, por intermedio de la Internacional Comunista, todo lo interesante que posean, pues lo que es interesante para ellos lo es igualmente para nosotros.

En seguida, mis queridos camaradas alemanes, la ciencia proletaria se distingue de la ciencia burguesa en un aspecto: el científico burgués cree que por sobre sus archivos, por sobre su labor científica, no hay nada; no comprende que en las relaciones sociales se produce una transformación radical, que el desarrollo de la lucha de clases suscita una nueva corriente de ideas y que el mejor medio de captar la marcha de toda la sociedad capitalista anterior es destruirla por completo. Muy distinto es lo que ocurre en el caso del científico proletario. Se produce una calma súbita, una pequeña tregua: se encierra

en su habitación a estudiar. Pero cuando se pasa de nuevo a las armas sabe que, si se llega a derrocar a la burguesía y a establecer la dictadura del proletariado, la ciencia recibirá la posibilidad de desarrollarse.

Os deseo mucha suerte en vuestro trabajo revolucionario, pero no olvidéis que sin teoría revolucionaria no hay buena práctica revolucionaria. (*Prolongados aplausos.*)

Se adopta por unanimidad la resolución propuesta por Riazánov.

EL PROBLEMA DE LOS INTELLECTUALES

CLARA ZETKIN. Decenas de miles de ávidos ojos se fijan hoy en el problema de los intelectuales. Es que la crisis de los intelectuales es a la vez la crisis del trabajo intelectual en la sociedad burguesa. Nos anuncia que la sociedad burguesa ya no puede conservar y desarrollar su propia civilización. El problema de los intelectuales deja de interesar a los intelectuales o a la sociedad burguesa; interesa al proletariado, pues la misión histórica del proletariado consiste en desarrollar las fuerzas de la producción y de la civilización más allá de los límites en que las encierra la sociedad burguesa.

La crisis de la vida intelectual y la crisis de los intelectuales prueban que hay aún buena distancia entre el proceso de derrumbamiento y descomposición del régimen burgués, que ya está muy avanzando, y la creación de una producción y una civilización comunistas.

El antagonismo social entre el trabajo intelectual y el manual, entre los intelectuales y el proletariado, descansa en el hecho de que al trabajo intelectual no se lo puede remplazar por la máquina, y se necesita un tiempo de aprendizaje más largo para formar trabajadores intelectuales. Pero es un antagonismo social que se borra delante del factor decisivo: el antagonismo entre la propiedad y la esclavitud, entre el capital y el trabajo. El intelectual se encuentra en la sociedad capitalista; está sometido a sus leyes, que lo han transformado de un hombre que ejercía libremente su profesión en un vendedor, tal como el pequeño capitalista o como el proletario. Ya en el *Manifiesto comunista* Marx destacó con energía que el intelectual, el científico, el artista no son más que vendedores de mercancías. Este carácter relaciona al intelectual con el proletario por su oposición al capital y lo separa de la burguesía por un antagonismo insoluble, por su papel de vendedor minorista o vendedor de su fuerza de

trabajo. El interés histórico de los intelectuales exige que éstos lleven junto al proletariado la lucha contra la producción y la dominación de la burguesía.

Vemos que, en general, no es así y que los intelectuales se sienten, por el contrario, íntima y firmemente vinculados a la sociedad burguesa. Esto se explica por el desarrollo histórico de los intelectuales como categoría social, estrechamente emparentado con el desarrollo de la producción capitalista y de la sociedad burguesa. La burguesía no pudo desarrollar la producción más allá de los límites de la economía feudal sin el concurso más amplio y decisivo de los intelectuales. Pero además los necesita por otra cosa. Sólo con su ayuda ha logrado transformar toda la superestructura ideológica de la sociedad feudal. Los intelectuales burgueses se hallaban al frente de todo el movimiento reformista y revolucionario gracias al cual la sociedad feudal se transformó en sociedad burguesa. La importancia de los intelectuales para el desarrollo de la economía capitalista aumentaba a medida que la burguesía se desarrollaba, consolidaba su posición dominante en la sociedad y se erigía, mediante la lucha revolucionaria, en clase dominante. Pero la burguesía no retribuía a los intelectuales de acuerdo con su importancia: sólo los apreciaba por la plusvalía que ellos le proporcionaban directamente. Los intelectuales que no le retribuían cosa alguna y que ejercían otras funciones sociales eran, en la consideración de la burguesía, improductivos, comilones ociosos. Únicamente cuando la plusvalía se volvió extraordinariamente considerable comenzó la burguesía a darse el lujo de arrojar unos restos de su riqueza a los intelectuales que no trabajaban de manera directa al servicio de la producción. Pero los intelectuales no sacaron las necesarias consecuencias de esa situación. No se sentían separados de la burguesía, sino parte de ella. Vivían en la ilusión de representarse una ciencia libre, una cultura libre. Es cierto que, en comparación con las condiciones de existencia de la clase obrera, los intelectuales tenían una posición más ventajosa, una posición que los aislaba. Pero el interés de la burguesía por la ganancia y la acumulación no pudo conservar mucho tiempo a esa posición: clase dirigente, la burguesía debía esforzarse por hacer reinar también en el trabajo intelectual "el equilibrio entre la oferta y la demanda".

Esa merma en la situación de los intelectuales dio origen al problema de éstos. Para la sociedad burguesa este problema fue una cabeza de Medusa, un problema que le anunciaba que ya no poseía ella el medio de crearles a los intelectuales una situación social

compatible con una existencia "conforme" a su posición y su profesión.

Un fenómeno general y muy característico fue la oposición de los intelectuales a la educación y la actividad profesionales de la mujer. El temor de que la mujer tenga acceso a las profesiones "elevadas" muestra que la sociedad burguesa ya no puede asegurarles a los intelectuales una renta conveniente que les permita mantener a sus mujeres.

Pero además comprobamos otro fenómeno en la sociedad burguesa. Más o menos desde la penúltima década del pasado siglo encontramos algo así como una epidemia de proposiciones de reforma social de todo tipo provenientes de profesores, de reformadores agrarios, etcétera. Todos tienen en común el hecho de descubrir súbitamente el problema social, la forma gigantesca del proletariado combatiente que se adentra por el camino de la revolución. Su posición intermedia entre dos grandes clases hace de ellos los apóstoles de la armonía de clases.

Rechazan la lucha de clases, rechazan con mayor razón la revolución y lo esperan todo de la victoria de la razón tanto en la burguesía explotadora como en el proletariado que plantea sus reivindicaciones. Estas tendencias hallan en Alemania una expresión característica en el "socialismo de púlpito". En Francia vemos los partidos burgueses radicales con mayores o menores ingredientes sociales. En Inglaterra es el clásico movimiento reformista de la Fabian Society, o el socialismo supuestamente constructivo de gran parte del Labour Party.

Una línea directa conduce de los reformadores sociales al imperialismo. Cecil Rhodes, el famoso imperialista, ha pronunciado esta frase, tan característica: "Imperialismo o revolución". Así se planteaba, en efecto, el problema. Los reformadores sociales pensaban realizar reformas, pero no a expensas de la ganancia ni de la posición dominante de la burguesía: sólo pudieron encontrarles una base económica en la explotación de los pueblos coloniales y semicoloniales. La preocupación misma por su propia existencia hizo también de ellos los campeones del imperialismo. En su patria ya no hallaban ocupación, y las colonias ofrecían una base para asegurar su existencia. He ahí por qué el imperialismo encuentra a sus protagonistas precisamente entre los intelectuales. Sostenes de la idea imperialista, han logrado engañar a las masas y envolverlas en esas ilusiones que han posibilitado el constante armamento de todas las naciones presuntamente civilizadas. Han creado la funesta psicosis gracias a la cual la guerra ha podido durar años. Y debido a un justo pago no hay una clase que haya sido golpeada con mayor rudeza por las consecuencias de la guerra mundial.

La miseria de los intelectuales es un fenómeno internacional. Por cierto que en Alemania es más aguda, pues allí las repercusiones de la guerra que sufren todas las naciones debieron agravarse por las consecuencias de la derrota. Pero nada es más falso que presentar la miseria de los intelectuales como la suerte de la nación vencida. En Francia, que es una de las potencias victoriosas, vemos el mismo fenómeno. Las rentas de los intelectuales han disminuido allí de una manera considerable, y a menudo se halla por abajo de las rentas de los obreros calificados.

La misma crisis se muestra en el más rico y mayor de todos los países, es decir, en los Estados Unidos, pero con una forma más atenuada y en otras condiciones. Donde parece ser más débil es en Inglaterra, aunque el número de los nuevos pobres haya crecido notablemente.

Camaradas: la crisis de los intelectuales ha desembocado en un nuevo fenómeno: la "politización". En todos los países capitalistas vemos una fuerte politización de la pequeña burguesía y los intelectuales. La más vigorosa expresión política de los intelectuales es el fascismo. Los intelectuales no sólo son en todos los países, y en alto número, los sostenes del fascismo; además son los creadores de su ideología. El fascismo no es más que la continuación del ideal imperialista mezclado con citas nacionales y sociales.

El pacifismo burgués es una consecuencia del movimiento de reforma social de los intelectuales, tal como el fascismo, sólo que en lugar de apoyarse en la fuerza social de una clase depauperada se apoya de manera principal en ciertas capas de la burguesía al margen de los grandes trusts, en la industria de transformación, en el pequeño capital comercial, los empleados, etcétera.

Las repercusiones de la crisis son de la mayor importancia histórica para el trabajo intelectual en la sociedad burguesa. Por todas partes la exploración científica disminuye, y sufre la formación de los intelectuales en las universidades, las escuelas politécnicas, etcétera.

La burguesía se siente ya, como clase dirigente, trastornada a tal punto, que ahora deposita mucha más confianza en los bastones y las ametralladoras que en sus profesores. Mientras se hallaba en su línea ascendente y revolucionaria, la burguesía procuraba fijar el sentido de su existencia histórica en una filosofía. Hoy es incapaz de ello. Ya no tiene filosofía única y sintética por la que pueda demostrar su razón de ser como inspiradora de una civilización superior.

El mismo hecho observamos en el dominio del arte. El arte ya

no es la expresión de belleza de una gran sensación colectiva y de acontecimientos vividos; ha pasado a ser un buen negocio del empresario capitalista. El arte, medio supremo de educación del pueblo, se ha convertido en un medio de producción, de ganancia burguesa. El empresario de arte explota al artista tanto como el patrón explota al obrero. Otro signo característico de la decadencia del arte nos lo ofrece la pornografía dibujante, cantante, versificante y escribiente en todos los países, que es la más floreciente de todas las ramas. El arte ya no se vincula a la vida, y esta es la prueba: la guerra fue el acontecimiento más formidable del último período; pese a ello, no ha producido en ningún dominio del arte, en país alguno, una obra artística digna de él. No hay más que un documento semejante, pero no es artístico ni científico; es político y expresa un irresistible sentimiento colectivo: la Revolución Rusa. Esta revolución nos muestra la voluntad de crear una civilización apoyada por la idea comunista; muestra el camino desde este triste presente hacia el porvenir. Lo característico de la decadencia de la civilización burguesa es, justamente en un campo que debería vincular ciencia y arte, la decadencia de la educación. La sociedad burguesa se opone prácticamente al progreso de la pedagogía. La educación se halla dominada por el antagonismo de clase entre el proletariado y la burguesía.

La Internacional Comunista es, ante los intelectuales sufrientes, el gran tribuno que defiende con toda su energía los intereses de todas las clases explotadas. Los partidos comunistas reconocen plenamente la importancia que los intelectuales pueden tener para el proletariado en la lucha por el poder. Sin duda, toda la orientación psicológica y la situación social de los intelectuales nos dicen que nunca han de ser los protagonistas de la revolución proletaria, como lo fueron de la revolución burguesa. Pero no debemos subestimar su concurso. Si en nuestra lucha por el poder participara un mayor número de intelectuales, ello volvería imposibles todas las organizaciones como la Ayuda Técnica, etcétera. Los intelectuales pueden ser de extraordinaria importancia para la descomposición del Estado capitalista.

Pero nosotros, camaradas —nosotros, los comunistas—, debemos mirar más lejos. Debemos apreciar desde hoy mismo en el aliado de hoy por la conquista del poder al aliado de mañana, una vez conquistado el poder político. Después de la conquista del poder será de la mayor importancia para el desarrollo de la producción que contemos con fuerzas científicas y técnicas en número suficiente. La asistencia proveniente de los intelectuales será particularmente

preciosa para países que sufren de una falta relativa de riquezas naturales, como por ejemplo Alemania, o para los Estados agrícolas aislados y bloqueados por los países capitalistas. La disolución de la ideología burguesa y su remplazo por la ideología comunista sólo se podrán efectuar en el nivel de la ideología burguesa. Y la ideología comunista, fuerza actuante de la superestructura ideológica, sólo se podrá desarrollar, volverse dominante y reemplazar a la ideología burguesa en una lucha constante contra ésta.

De ahí la gran importancia que debemos atribuir al desarrollo de la ideología comunista después de la conquista del poder. La III Internacional tiene que resolver una tarea que la II Internacional, vergonzosamente, descuidó. La II Internacional renunció a las disputas de gran envergadura con la ideología burguesa. Declaró neutros los grandes campos de la vida cultural. Renunció, sobre todo, a combatir la ideología burguesa en el terreno religioso, proclamando a la religión asunto privado. Esta orientación fue perniciosa para ella. Como la ideología burguesa se había insinuado por mil pequeños canales en sus propias filas, la II Internacional perdió la fuerza y la voluntad revolucionarias. Se privó, además, de la fuerza propagadora que habría podido ejercer sobre intelectuales cuyos intereses profesionales e intelectuales se hallan en la más extremada contradicción con la ideología burguesa. Y por último impidió que el socialismo o comunismo como filosofía, como doctrina social, se convirtiera en una fuerza creadora en la vida de los individuos y en la vida de las masas.

La catástrofe de la guerra fue la capitulación de la ideología socialista frente a la ideología burguesa. Toda la historia del reformismo desde entonces no ha hecho más que confirmar que la II Internacional renunció por completo a vencer a la ideología burguesa y reemplazarla por la ideología comunista o socialista del proletariado revolucionario.

Camaradas, por ahí debe comenzar la actividad consciente de la Internacional Comunista. No puede mirar de brazos cruzados la crisis de la vida intelectual, de la civilización burguesa. Debe dar a esa crisis un contenido positivo, en lugar del contenido negativo que tiene. Para el remplazo de la ideología burguesa por la ideología comunista los intelectuales habrán de ser muy preciosos aliados. He ahí por qué tratamos de ganarlos y hacer de ellos nuestros aliados en la lucha por la revolución proletaria. Al continuar con nuestra propaganda en sus medios debemos someter a su consideración todo el comunismo, tanto como ideología de la lucha revolucionaria del proletariado como ideología de la reconstrucción creadora.

Debemos hacerles comprender que los comunistas deben ser primero destructores para poder convertirse en creadores. Debemos hacerles comprender que el comunismo creador defiende los intereses de los intelectuales y de la civilización intelectual. Pero también debemos convertirnos en los fieles representantes de sus reivindicaciones, en el sentido de que la dominación de la clase burguesa es incapaz de satisfacer las necesidades de los intelectuales y resolver la crisis del trabajo intelectual. Debemos rechazar con toda energía cualquier política de casta. Semejante política estaría en aguda contradicción con el espíritu del comunismo, que tiende a abolir toda división de casta.

Debemos aprovechar todos los antagonismos sociales que se muestran en el campo de los intelectuales; debemos aplicarnos a su orientación nacional, profundizarla y profesarla, para que se transforme en una concepción nueva, y para que ellos se convenzan de que este problema sólo se podrá resolver como una parte de la lucha de clase revolucionaria e internacional.

Pero todo comunista debe alzarse con toda su energía contra la submersión del Partido Comunista por los intelectuales. Únicamente deben tener acceso a él intelectuales probados, intelectuales respecto de los cuales estemos seguros de que ya han roto ideológicamente todas las barreras sociales que aún los separan del proletariado. Con respecto a los intelectuales afiliados al Partido, no debemos proseguir una política de elogios, de admiración, pero tampoco la política de mano dura. Esto es válido tanto para la época anterior a la toma del poder como para la época posterior a la toma del poder. En la lucha el proletariado ha de aprender aun mil veces más que el intelectual, que es un aliado vacilante. Debemos tener en cuenta el hecho y no asombrarnos si, a cada perspectiva de echar abajo la dominación burguesa, los intelectuales desertan del campo de la revolución. La dura época transitoria no mostrará a los intelectuales como héroes del ideal, sino como personas que hacen una política real. No debemos olvidar que ha de formarse, pese a todo, una capa de intelectuales que se alinearán conscientemente del lado de los comunistas. Esos intelectuales nos prestarán muy buenos servicios; no sólo lucharán a nuestro lado, sino que además nos ayudarán en la reconstrucción: darán el ejemplo a los demás.

En la dictadura soviética de Baviera participaron en un principio muchos intelectuales, pero después de la sanguinaria derrota huyeron en masa y hasta se pasaron al enemigo. Pero no queremos olvidar que el soñador socialista-revolucionario Landauer y el comunista consciente Leviné han sido intelectuales. La república soviética hún-

gara, con su existencia de 131 días, conoció a los intelectuales como aliados y aprendió qué pocos seguros y corrompidos pueden ser. Se proclamó en medio de una grave crisis intelectual. Los intelectuales húngaros juraron primero luchar por la restauración de los Habsburgo; luego, así que se hubo producido la revolución burguesa, se pasaron a la república burguesa de Karoly, y en seguida a la república soviética. Para muchos la idea nacional estribaba en la adhesión a la república soviética. Esperaban que restableciera a la antigua Hungría. Es muy característico que a cada índice demostrativo de la firmeza de la república soviética aumentara inmediatamente el número de los intelectuales, incluso el de los oficiales que se ponían a disposición de la dictadura. Después de la caída de la república soviética, todos los intelectuales se presentaron como abogados, jueces y verdugos, como los enemigos, los peores enemigos del proletariado revolucionario. De aquellos medios salieron los "Húngaros Despiertos". Pero fueron también intelectuales los que en la república llevaron la bandera de los Soviets y afrontaron el hambre, y conocieron el destierro y la muerte. Aún hoy muchos de ellos son protagonistas de la revolución mundial y de la Internacional Comunista.

Naturalmente, los efectos de la dictadura proletaria en Rusia fueron mucho más importantes e instructivos. Gran parte de los intelectuales salía de la pequeña burguesía, y por eso fueron líderes de la lucha contra el zarismo. Una parte fue aun más lejos: hasta la revolución proletaria. Los socialistas-revolucionarios, los mencheviques, etcétera, fueron los campeones de la revolución social, hasta el momento en que la revolución social se hizo realidad. La mayoría de los intelectuales se pasaron entonces a la contrarrevolución. Los intelectuales sabotearon la revolución como agentes de la contrarrevolución interior o extranjera. Claro está que esa conducta de los primeros tiempos posteriores a la conquista del poder influyó sobre la actitud del proletariado para con ellos. De ahí explicables desviaciones. Pero el gobierno soviético se da perfecta cuenta de que una separación de casta entre el proletariado y los intelectuales no es comunista. El fin no es crear nuevas castas, sino destruir todas las castas y todas las clases. La participación de los intelectuales en el Partido Comunista resolverá toda una serie de problemas, como por ejemplo el del valor social y el trabajo intelectual y manual.

En mi opinión, la política de educación del gobierno de los Soviets es completamente justa en su búsqueda de la general elevación del nivel de cultura popular, de manera que deje de haber entre trabajadores intelectuales y manuales el antagonismo de los hombres

instruidos y los no instruidos y las más amplias masas puedan no sólo recibir la ciencia y disfrutar del arte, sino además crearlos. La educación por el trabajo colectivo es de una especial influencia para el trabajo colectivo. Contribuirá en gran medida a borrar el antagonismo entre los trabajadores manuales e intelectuales.

Sabemos muy bien que la Unión de las Repúblicas Socialistas de los Soviets deben pagar una tasa de aprendizaje muy alta para que la dictadura proletaria pueda dar el ejemplo al proletariado revolucionario en otros países. Aquí, en el terreno de las repúblicas soviéticas, se logrará hacer lo que la sociedad burguesa, con toda su civilización, no ha podido hacer, esto es, unir en una síntesis el imperio del Galileo con el del César, los valores culturales de la antigüedad con los del cristianismo, fundirlos en una civilización superior: el comunismo. Hasta ahí se elevará el hombre del porvenir, que no ha de llevar ni las huellas de una casta intelectual, ni las huellas de una casta proletaria, el hombre que sólo será un hombre física e intelectualmente desarrollado en plenitud.

La vida fuerza a los intelectuales a la alianza con el proletariado revolucionario. Nosotros, los comunistas, con el reconocimiento de la tendencia del desarrollo histórico hemos anticipado la libertad que ha de realizar la sociedad comunista. He ahí por qué respondemos, resueltos a actuar: ¡Queremos! (*Prolongados y entusiastas aplausos.*)

EL PROBLEMA DE LA ORGANIZACIÓN

PIATNISKI. El Cuarto Congreso Mundial le había confiado al Comité Ejecutivo la tarea de reunir todas las decisiones de organización del Tercero y el Cuarto Congreso para completar los estatutos adoptados en el Segundo Congreso. En una sesión ampliada el Buró de Organización adoptó y publicó un proyecto de estatutos, al que la Comisión de Organización del Quinto Congreso tomó por base. Tras una detallada discusión, la Comisión aceptó por unanimidad un proyecto en el que sólo han quedado de los estatutos aprobados por el Segundo Congreso tres artículos: el 2º, el 3º y el 10º.

Lo Comisión ha conservado el preámbulo adoptado por el Segundo Congreso, sin cambiarle nada, aunque mucho de lo que en él se dice se relaciona más bien con el programa. Pero esa introducción muestra claramente que la Internacional Comunista es la legítima heredera de la gloriosa I Internacional, cuyas ideas fueron traicionadas por la II Internacional.

En los debates sobre la actividad y la táctica del Comité Ejecutivo

se habló de la conquista de la mayoría de la clase obrera por el Partido Comunista y del trabajo entre las capas pobres de la población campesina.

La Comisión ha estimado necesario decirlo en el primer artículo.

Los artículos 4º, 5º y 6º son nuevos. El antiguo estatuto no decía quién puede ser miembro de un Partido Comunista y de la Internacional Comunista. La Comisión ha adoptado la famosa fórmula dada por Lenin en 1903 en el Segundo Congreso del Partido Socialdemócrata Obrero de Rusia: "Puede ser miembro del Partido aquel que reconoce el programa y los estatutos del Partido (del Partido Comunista y de la Internacional Comunista), que milita en una organización del Partido, etcétera...".

La Comisión ha estimado necesario formular con mayor precisión la manera en que se deben construir los partidos, y por eso el párrafo sexto dice que la Internacional Comunista y sus partidos se basan en el centralismo democrático.

Los párrafos 4º, 5º y 6º deben entrar en los estatutos de todos los partidos comunistas.

Según los antiguos estatutos, se convocaba anualmente al Congreso. La Comisión propone convocarlo una vez cada dos años.

Los estatutos comprenden una nueva sección acerca de las sesiones ampliadas del Comité Ejecutivo. Sólo después del III Congreso se ha convocado a Ejecutivos Ampliados. Estos Ejecutivos han mostrado ser más apropiados al trabajo que los congresos; no son tan considerables, se los puede reunir con mayor rapidez y tienen la suficiente autoridad, ya que todos los partidos participan en ellos.

Se ha intercalado una nueva sección sobre la Comisión Internacional de Control. El Cuarto Congreso había obligado a dos secciones, la francesa y la alemana, a formar una comisión de control. Pero en todo el período transcurrido entre el Cuarto y el Quinto Congreso no se reunió una sola vez. Sin embargo, ese órgano es necesario, y por eso hemos incluido el artículo 27º, que determina las funciones de la Comisión Internacional de Control directamente elegida por el Congreso.

En el Cuarto Congreso se decidió que los congresos de las secciones deben realizarse sólo después del Congreso Mundial. El artículo 32º otorga a las secciones el derecho de convocar a los congresos en cualquier momento, con la sanción del Comité Ejecutivo. Os ruego adoptar estos estatutos por unanimidad.

Rossi da lectura a una declaración por la cual la izquierda italiana retira las enmiendas formuladas por ella a la Comisión y aprueba los estatutos.

La frase del artículo 1º: "...por la conquista de la mayoría de la clase obrera" fue tomada, sin duda, de las tesis de Lenin en el Segundo Congreso, pero era una concesión a la derecha, y Lenin lo lamentó poco después en una carta. Se presta a interpretaciones estadísticas como las de Hula. El proyecto italiano proponía: "Para la conquista de las más amplias capas de la clase obrera".

También comprendía una estipulación que prohibía crear fracciones: la Comisión la rechazó, porque habría igualmente prohibido al Comité Ejecutivo crear fracciones en los partidos en caso necesario. La izquierda italiana no admite el fraccionismo por arriba.

Excluía la existencia de partidos simpatizantes, que amenaza con poner en un mismo plano en un país al Partido Comunista y a un partido oportunista.

Por último exigía para los miembros de los comités centrales y del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista una antigüedad de por lo menos dos años en un partido regularmente adherente a la Internacional Comunista. La Comisión teme descartar de una manera tan automática a demasiados camaradas, pero todo estatuto impone límites.

Tras una breve respuesta de Piatnitski, se pone a votación el proyecto de estatutos y se lo adopta por unanimidad.

LAS CÉLULAS DE FÁBRICAS

SCHULLER. El Congreso ha centrado su atención, entre otras cosas, en la bolchevización de los partidos. Uno de los elementos más importantes de la bolchevización es su reorganización sobre la base de las células de fábricas. Esta tarea se la trató en el Tercer Congreso sin una comprensión suficiente, y hasta después del Cuarto Congreso, antes de la decisión del Ejecutivo de enero, únicamente la Internacional de los Jóvenes y el Partido alemán trabajaron en este terreno. El grado actual de nuestra experiencia y sobre todo las enseñanzas de las luchas revolucionarias en Alemania nos muestran que la reforma es una necesidad vital. Sin ella no hay partido de masas ni un verdadero partido de lucha.

No se trata de un cambio superficial de estructura, tal como se lo ha creído en muchos partidos. Se ha pensado que es posible crear células de fábricas sin reformar de modo esencial la antigua estructura de los partidos. Pero eso es completamente falso. Desde luego, la reorganización debe efectuarse con prudencia y método, pero pese a todo debe ser una reorganización fundamental y cabal. A este respecto no debe haber la menor confusión.

El Partido checoslovaco se ha formado una idea falsa; se ha figurado que primeramente habría que crear fracciones en las fábricas, y poco a poco transformarlas en células. Es imposible e inútil. Semejantes fracciones no son viables. La reorganización sólo se puede efectuar seriamente si se les da a las células lo antes posible todos los derechos y todos los deberes de una organización de partido. Es inevitable cierta transición, pero debe ser muy breve. El temor de que falten funcionarios para la nueva organización es completamente injustificado, pues precisamente la creación de las células de fábricas y la reorganización del Partido harán surgir muchas energías que no podían manifestarse aún.

La resolución del Ejecutivo de enero prevé las células de calle para reunir a los miembros del Partido que no trabajan en fábricas. También a este respecto se han afirmado varios errores. Suele tomarse a las células de calle por una necesidad de principio. Se dice que el Partido tiene dos bases: las células de fábricas y las células de calle. Se quiere componer las células de fábricas no sólo con camaradas que trabajan en fábricas, sino también con desocupados y aislados. Se toman, por último, las células de calle como la continuación de la sección territorial que ha funcionado hasta ahora.

Se debe rechazar todo esto. El problema de las células de fábricas es un problema de principio, pero no lo es el de las células de calle. Los partidos deben sencillamente mejorar su composición social para tener una sólida mayoría proletaria y consolidar y fortificar las células.

Muchos partidos poseen todavía muy malos efectivos. Por esta razón y porque la organización de las células es aún débil, podemos considerar para la transición, y como una posibilidad, la formación de células de calle a fin de reunir a los miembros que no trabajan en fábricas. Pero las células de calle no deben ser consideradas como la base de la organización, ni se las debe tratar en un pie de igualdad con las células de fábricas.

Cada partido debe emprender su reorganización de acuerdo con un plan determinado y para una fecha fija. Este plazo no debe ser demasiado largo: de tres a cinco meses bastarán. Hay que comenzar por las regiones industriales, y en ellas por las localidades y organizaciones más importantes. También en las ciudades hay que comenzar por los barrios más vigorosos e industriales. Las células, una vez constituidas, deberán afiliarse a su sección local. Los miembros de la sección territorial serán registrados de nuevo en la célula de fábrica, y en ésta satisfarán sus cotizaciones. Hecho esto, las direcciones federales y locales se reconstituirán sobre la base de la

resolución de enero. Todo ello exige, naturalmente, un trabajo particular y particularmente duro del Comité Central y demás órganos dirigentes. El buró de organización de cada partido debe consagrar a ello en los próximos meses la mayor parte de sus fuerzas. Hay que dirigir la reorganización, enviar instructores a las federaciones, etcétera. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, por su parte, debe controlar e inspirar en detalle el trabajo de los partidos.

La Comisión de Organización del Congreso propone confirmar la resolución de enero, y además presenta una resolución que ella ha aprobado por unanimidad. Las decisiones de este Congreso no deben seguir siendo letra muerta.

Ningún partido debe mostrar la menor debilidad. Las secciones de la Internacional que ya han comenzado, como la Internacional de los Jóvenes y los partidos de Francia y Alemania, la reorganización pueden registrar desde ahora importantes éxitos. Se han arraigado más en las masas, su influencia se ha fortalecido, se ha acentuado el carácter militante de sus organizaciones, sus efectivos han aumentado, etcétera.

La reorganización completa multiplicará todos estos éxitos y creará un partido verdaderamente proletario. Cuando nuestros partidos europeos y el Partido norteamericano se hayan reorganizado sobre la base de las células de fábricas, se habrá creado la primera garantía de victoria de la revolución proletaria.

INFORME DE LA COMISIÓN DE MANDATOS

PIATNISKI hace uso de la palabra para informar acerca de la Comisión de Mandatos:

Mandatos concedidos para 41 países con voto deliberativo: 336.

Mandatos concedidos para 41 países con voto consultivo:

a) partidos	62
b) 9 organizaciones	30
c) mandatos individuales	6
d) delegados de la ISR	70
Total de mandatos con voto consultivo	168

EFFECTIVOS DE LAS SECCIONES DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Nombre del Partido	IV Congreso		V Congreso	
	Miembros	Aspirantes	Miembros	Aspirantes
1. RSFSR	345.000	83.000	244.466	209.753
2. Ucrania	40.705	12.035	39.177	37.556
3. Rusia Blanca	2.890	600	6.433	3.605
4. Armenia	2.244	2.490	1.875	2.442
5. Azerbaiján	6.468	2.579	7.163	10.152
6. Georgia	11.470	11.570	10.964	2.713
7. Alemania	266.200	—	350.000	—
			aprox.	
8. Francia	78.828	5.000	50.000	—
9. Italia	24.638	—	12.000	—
10. Checoslovaquia	170.000	—	130.000	—
11. Inglaterra	5.116	—	3.000	—
			últ. datos	
12 Irlanda	40.000	—	50	—
13. Bulgaria (ilegal)	40.000	—	—	—
14. Yugoslavia (ilegal)	2.000	—	—	—
15. Rumania	2.000	—	2.500	—
16. Grecia	—	—	2.200	450
17. Turquía	300	—	600	350
18. Polonia (ilegal)	10.000	—	5.000	—
19. Finlandia (ilegal)	—	—	—	—
20. Estonia (ilegal)	2.800	—	3.250	—
21. Letonia (ilegal)	1.500	—	1.000	—
22. Lituania (ilegal)	—	—	—	—
23. Suecia	12.143	—	12.000	—
24. Noruega	48.000	—	16.000	—
	antes de		PC	
	escisión		—	
25. Dinamarca	1.200	—	700	—
26. Holanda	2.500	—	1.700	—
27. Bélgica	517	—	590	—
28. Suiza	5.200	—	4.000	—
29. Austria	16.000	—	—	—
30. Hungría	—	—	—	—
31. Islandia	450	—	450	—

Nombre del Partido	IV Congreso		V Congreso	
	Miembros	Aspirantes	Miembros	Aspirantes
32. España	55.000	—	5.000	—
33. Portugal	1.700	—	700	—
34. USA (PC)	8.000	—	disuelto	—
„ (Workers Party, simpatizante)	12.000	—	27.000	—
35. Canadá	4.810	—	4.000	—
36. Australia	500	—	250	—
37. África del sur	200	—	400	—
38. México	1.500	—	1.000	—
39. Argentina	3.500	—	3.500	—
40. Chile	2.000	—	2.000	—
41. Uruguay	1.000	—	600	—
42. Brasil (ahora ilegal; a este Partido lo debe admitir el V Congreso en la IC)	500	—	350	—
43. Japón (ilegal)	—	—	—	—
44. China	—	—	800	—
45. Java	—	—	2.000	—
46. India	—	—	—	—
47. Corea (ilegal)	—	—	—	—
48. Persia	1.000	—	600	—
49. Mongolia (simpatizante)	—	—	4.000	—
50. Egipto	—	—	700	—
51. Palestina	—	—	100	—
52. ICR	760.000	—	850.000	—
53. América central (aún no admitido)	—	—	50	—

DISTRIBUCIÓN DE LOS MANDATOS

Nombre del Partido	Voto deliberativo	Voto consultivo	Delegados de la ISR con voto consult.	Número de mandatos fijado III Cong.	Mandatos fijados por el V Congreso ¹
1. Austria	3	—	3	20	—
2. Azerbaijón	2	2	—	10	—
3. USA (simpatiz.)	—	9	1	30	—
4. Inglaterra	10	—	—	30	—
5. Argentina	1	—	—	5	—
6. Armenia	1	1	—	5	—
7. Rusia Blanca	2	—	—	—	5
8. Bélgica	1	—	—	20	—
9. Bulgaria	3	1	1	30	—
10. Brasil	1	—	—	—	5
11. Alemania	40	—	16	40	—
12. Holanda	2	1	—	20	—
13. Grecia	2	1	—	—	5
14. Georgia	2	2	2	10	—
15. Dinamarca	2	—	—	10	—
16. Egipto	1	—	—	—	5
17. ICJ	15	9	—	40	—
18. India	2	—	—	—	10
19. España	3	1	—	20	—
20. Italia	18	—	7	40	—
21. Canadá	2	—	—	—	10
22. China	2	2	—	—	10
23. Letonia	2	—	—	20	—
24. Lituania	2	—	2	10	—
25. México	1	—	—	5	—
26. Noruega	8	—	—	30	—
27. Persia	2	—	—	10	—
28. Polonia	14	3	1	30	—
29. Portugal	1	—	—	—	5
30. Rusia	108	1	26	40	—

¹ Las cifras señaladas en la quinta columna indican el número de mandatos acordados en el V Congreso a los partidos que no tuvieron voto deliberativo en los congresos anteriores o que no participaron en estos.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MANDATOS (cont.)

Nombre del Partido	Voto deliberativo	Voto consultivo	Delegados de la ISR con voto consult.	Número de mandatos fijado III Cong.	Mandatos fijados por el V Congreso ¹
31. Rumania	4	2	—	20	—
32. Ucrania	9	1	—	30	—
33. Finlandia	6	2	—	20	—
34. Francia	22	3	6	40	—
35. Checoslovaquia	20	—	3	40	—
36. Suiza	3	—	—	20	—
37. Suecia	7	—	—	—	20
38. Yugoslavia	5	—	1	30	—
39. Java	2	—	—	—	10
40. Japón	1	1	2	—	20
41. Estonia	2	1	—	10	—
42. Turquía	2	1	—	10	—

¹ Las cifras señaladas en la quinta columna indican el número de mandatos acordados en el V Congreso a los partidos que no tuvieron voto deliberativo en los congresos anteriores o que no participaron en estos.

PAÍSES QUE SÓLO TIENEN VOTO CONSULTIVO

Nombre del Partido	Votos consultivos	Número de mandatos fijado por el III Congreso
1. Australia	1	5
2. Hungría	2	20
3. Indonesia	1	—
4. Irlanda	1	—
5. Islandia	1	5
6. Italia (terzini)	5	—
7. Corea	1	—
8. Mongolia	1	—
9. Joresm	1	—

Organizaciones con voto consultivo

1. La CGT Rusa	4
2. La CE de la IC (miembros que no forman parte de las delegaciones)	4
3. Secretariado Femenino	1
4. Consejo Internacional Campesino	2
5. Socorro Obrero Internacional	1
6. Socorro Rojo	2
7. Buró de la ISR	7
8. Internacional Roja de los Deportes	1
9. Comisión Central de Control del PCR	8

30

INFORMES ACERCA DE LOS DELEGADOS

Se examinaron 249 formularios de investigación que englobaba a 36 países, sin incluir a las repúblicas de la URSS.

177 formularios fueron llenados por los delegados con voto deliberativo, y 72 por los delegados con voto consultivo.

(Los datos señalados no expresan exactamente la composición del V Congreso, en vista de la inexactitud de las respuestas dadas en algunas indagaciones.)

	Sexo	
	Varones	Mujeres
Votos deliberativos	168	9
Votos consultivos	68	4

Porcentaje de mujeres delegadas: 7,34 %.

	Edad	
	Número de delegados	
Menores de 25 años	21	
De 25 a 35 años	110	
De 35 a 45 años	88	
Mayores de 45 años	28	

CONDICIÓN

	Votos deliberativos	Votos consultivos
Obreros	84	34
Intelectuales	60	24
Empleados	33	4
Porcentaje de obreros	47,51	50,75
Porcentaje global de obreros	48,01	

(Los delegados de la URSS no entran en la determinación del porcentaje.)

FUNCIONES DE LOS DELEGADOS EN EL PARTIDO

	Votos deliberativos	Votos consultivos
Miembros y suplentes de los comités centrales, miembros de los presidiums de federaciones (Balcánica, etcétera)	83	8
JC	6	4
Miembros de los CC de las regionales	31	10
Funcionarios responsables, instructores, organizadores	29	11
Redactores de periódicos comunistas	5	—
Militantes	2	1

FUNCIONES DE LOS DELEGADOS EN LOS SINDICATOS

	Votos deliberativos	Votos consultivos
Miembros de los órganos directivos centrales	9	10
Miembros de los órganos directivos de las uniones regionales	5	—
Miembros de los comités centrales de las federaciones de oficinas	7	2
Funcionarios sindicales	7	7

INSTRUCCIÓN

Primaria	89	32
Media	52	23
Superior	38	11

TIEMPO DE PARTICIPACIÓN EN EL MOVIMIENTO

AÑO	Política		Sindical	
	Votos deliberativos	Votos consultivos	Votos deliberativos	Votos consultivos
1885	1	—	—	—
1887	—	1	—	1
1888	1	1	—	1
1889	—	1	—	1
1890	1	2	1	—
1896	2	—	—	—
1897	2	2	2	1
1898	2	2	1	—
1899	2	—	1	2
1900	3	1	2	1
1901	1	1	—	—
1902	6	1	3	2
1903	4	1	2	—
1904	8	1	5	1
1905	6	3	4	4
1906	12	5	3	2
1907	2	3	7	—
1908	9	2	9	3
1909	8	4	3	6
1910	11	3	12	4
1911	7	—	4	3
1912	16	5	4	7
1913	15	3	4	—
1914	6	2	5	3
1915	4	1	4	—
1916	9	2	4	1
1917	9	1	5	1
1918	12	6	7	—

TIEMPO DE PARTICIPACIÓN EN EL MOVIMIENTO

AÑO	Política		Sindical	
	Votos deliberativos	Votos consultivos	Votos deliberativos	Votos consultivos
1919	11	6	10	4
1920	12	3	8	2
1921	10	3	6	—
1922	—	—	3	1
1923	—	—	4	1
1924	—	—	1	—

En seguida de la lectura del informe de la Comisión de Mandatos se pone a votación la proposición siguiente, que es aprobada por unanimidad:

“El V Congreso encarga al CE de la IP efectuar una nueva distribución de los votos entre los diferentes países y presentarla para su ratificación al VI Congreso”.

TRIGESIMOPRIMERA SESION

en la sala San Andrés del Kremlin,
8 de julio de 1924

Presidente: Kolarov.

Oradores: Manuilski, Pepper, Bujarin, Thaelmann, Bordiga, Ercoli, Ruth Fisher, Kolarov, Stanislanski, Geschke, Tsjákaia, Piestjovski, Stewart, Vasíliev y Zinóviev.

EL PROBLEMA NACIONAL

MANUILSKI. La comisión Nacional y Colonial presenta sólo una resolución sobre Europa central; los demás asuntos los deberá resolver el Ejecutivo Ampliado.

La Comisión ha comprobado varias desviaciones. Como en el Segundo Congreso, Roy exagera el movimiento social en las colonias en detrimento del movimiento nacional. Pretende que 1922 se habría caracterizado por la descomposición del movimiento nacional. Sin embargo, hemos asistido al éxito de éste en Turquía y Egipto.

Admitamos que en la India la lucha de clases se ha desarrollado de una manera relativa. Sería no tener sentido de la realidad generalizar el hecho a todos los países coloniales. En Túnez y Argelia hemos tenido el año pasado, en total, ocho huelgas, ¡y en ellas tomaron parte ochocientos obreros!

Roy pretende dejar de solidarizarse con el antiguo error de Bujarin, que sólo le reconocía el derecho de autodeterminación a la clase trahajadora, pero no a las nacionalidades. En realidad, vuelve a caer en un error análogo y hasta agravado, puesto que se trata de países atrasados. Él mismo reconoce que en el África central, por ejemplo, el movimiento nacional no ha siquiera comenzado. En tales condiciones, ¿cómo pretender que estamos entrando en un período semejante al de los países europeos, en los que existe lucha de clases?

La verdad es que hay que buscar una justa proporción entre el movimiento social y el movimiento nacional. ¿Puede el derecho de autodeterminación hallarse en contradicción con el interés de la revolución? Si Roy hubiera planteado de este modo el problema, podríamos discutir con él.

Para no citar más que un ejemplo: después de la revolución de octubre los finlandeses pidieron su separación. Concedérsela era separar de la revolución todo un territorio poblado por proletarios para hacerlo entrar en un Estado burgués. No obstante, los bolcheviques estuvieron en favor de la separación, porque era un formidable medio de agitación contra la solución burguesa del problema nacional. Pero no se pueden dar fórmulas generales; hay que resolver los casos concretos de acuerdo con la situación.

Kreibich pretende que el Partido checoslovaco no debe permitir la separación de la parte alemana de Checoslovaquia, con el pretexto de que entre esos alemanes no hay movimiento separatista. Aun cuando el hecho fuese exacto, el argumento carece de sostén, pues el bolchevismo siempre ha sostenido el derecho absoluto de las naciones a disponer de ellas mismas. Hay en ello una supervivencia de la socialdemocracia.

Lo más grave es que Kreibich está a la izquierda, dentro de su partido, en el problema nacional: el resto del Partido le niega la autonomía a la propia Eslovaquia. Queda allí, pues, una gran parte de nacionalismo, y hay que combatirlo sin la menor debilidad. Nos echaremos en contra toda la opinión burguesa, pero hay que tener la valentía de afrontarla: es el único medio de forjar un Partido Comunista.

Warsky, asimismo, afirma en la subcomisión polaca que en parte alguna de Polonia hay una mayoría alemana compacta. Pero sabemos que en Alta Silesia hay distritos como el de Kattowitz, donde, de 27.000 votantes, ¡sólo 4.000 se pronunciaron por Polonia! Los dos tercios de la Entente, por Alemania. Es preciso que los camaradas polacos formulen convenientemente el problema de Alta Silesia, así como, por lo demás, el de Lituania. Han reconocido el derecho de las poblaciones ruso-blancas y ucranias de unirse a la República Soviética. Es necesario que den un paso más.

En lo que respecta a los problemas litigiosos, propongo que se nombre una comisión, compuesta por Bujarin, Manuilski, Mac Manus, Petrov, Treint, Roy, Kiazin, Katayama, Stalin, Kaspárova y Briquet, para preparar las tesis definitivas acerca del problema nacional.

LA SITUACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL

PEPPER (Estados Unidos de América). La Comisión ha adoptado las tesis de Varga como base, ha aportado a ellas importantes modificaciones después de una discusión en profundidad y por último ha adoptado todo por unanimidad.

Hemos tenido divergencias de opiniones sólo sobre cuatro asuntos. Primeramente, la delegación alemana quería una característica más precisa y clara de la situación alemana; pero pudimos comprobar que las tesis eran, en conjunto, concretas y justas.

El segundo asunto consistía en saber si podemos o no podemos decir que ya no existe una economía mundial homogénea. Tras un prolongado debate, sacamos la conclusión de que la afirmación es justa; pero hemos redactado el pasaje de una manera más precisa; al mismo tiempo comprobamos la tendencia contraria, completamente nueva, que representa la nueva ofensiva imperialista de Norteamérica y Gran Bretaña.

El tercer problema importante consistía en saber si las tesis expresaban de una manera suficientemente contundente las perspectivas revolucionarias. Toda la Comisión ha sido de la opinión de que en varios pasajes debíamos expresarnos con algo más de concreción.

El último asunto que tratamos fue este: después del Tercer Congreso Mundial, ¿se ha agravado la situación, o ha seguido siendo la misma? Hemos comprobado que la disolución de la economía capitalista ha realizado importantes progresos en muchos países.

Puedo decir que las tesis de Varga han prestado grandes servicios como un fundamento para establecer nuestro juicio sobre la situación económica mundial. Pero algunos camaradas alemanes también han contribuido en mucho a formular nuestras tesis de una manera más nítida y clara y, sobre todo, a afirmar la perspectiva revolucionaria.

Se adoptan por unanimidad las tesis de la Comisión Política sobre la situación económica mundial.

EL PROGRAMA

BUJARIN. Los trabajos de la Comisión del Programa se presentan de esta manera: en la Comisión propiamente dicha, en la subcomisión especial y en las pequeñas comisiones hemos adoptado ciertas enmiendas. En conjunto, hemos aportado más o menos unas cincuenta modificaciones de orden secundario. La mayoría de las delegaciones

están de acuerdo respecto del contenido. No falta más que revisar la forma. Por eso os propongo adoptar la resolución.

Se adopta la moción por unanimidad.

LA TÁCTICA

THAELMANN (Alemania). La Comisión política ha debido tomar posición respecto de dos directivas tácticas propuestas por un lado por el Partido ruso y por el otro por Bordiga.

La subcomisión, que en principio había resuelto tomar por base el proyecto ruso, ha comprobado que las tesis presentadas por Bordiga no se apartan mayormente de éste. Acerca de la apreciación de la situación internacional, el problema del poder, las condiciones previas de la creación de los partidos comunistas, el frente único, el movimiento obrero, las reivindicaciones parciales, la bolchevización de los partidos y las tareas concretas de las principales secciones de la Internacional Comunista, se ha logrado establecer una opinión común y unánime. Si las tesis de Bordiga y la izquierda italiana rechazan en principio el gobierno obrero y campesino, podemos no obstante comprobar que con respecto a puntos como el frente único todos los miembros están de acuerdo.

Hemos intentado mejorar el proyecto, señalar un progreso sobre las tesis tácticas del Cuarto Congreso. Y de este modo le hemos dado al frente único una fórmula completamente clara: se ha establecido que el gobierno obrero y campesino es una consigna de agitación para la dictadura del proletariado, y que, en cuanto al papel de los partidos comunistas en la revolución, tenemos ante nosotros tareas muy importantes, aunque en diversos países el ritmo no sea tan rápido como habríamos podido esperar.

BORDIGA. La izquierda italiana, aun cuando sin estar de acuerdo votará el proyecto Zinóviev, porque marca un progreso respecto de las resoluciones del Cuarto Congreso. Las reservas recaen únicamente, por lo demás, sobre ciertas fórmulas atinentes al frente único, al gobierno obrero y a algunos asuntos secundarios. La condenación de las desviaciones de "extrema izquierda" no atañe en modo alguno a las oposiciones realmente sostenidas por la izquierda italiana.

EL PROBLEMA ITALIANO

MANULSKI. La comisión italiana se ha puesto de acuerdo, por unanimidad, sobre un programa de acción para el Partido Comunista italiano. Este problema no ha sido aceptado por la izquierda italiana.

La Internacional debe formular un llamamiento a la clase obrera para demostrarle la absoluta necesidad de la fusión entre el Partido Comunista y la fracción terzinternacionalista del Partido maximalista.

De igual modo, la Internacional debe denunciar la negativa de la izquierda a entrar en los órganos rectores del Partido Comunista. Este tercer documento será elaborado y votado por el Ejecutivo Ampliado. La tendencia que se dice de izquierda es en realidad una tendencia de abstención en la acción, y se la debe criticar como contraria a los intereses de la revolución. La solución de la crisis italiana dependerá principalmente, después de la decisión unánime de la comisión, de la actitud de la izquierda.

Espero que desemboquemos, no en una sumisión formal, sino en una disciplina de corazón a fin de aplicar las resoluciones aprobadas.

ERCOLI. El centro del Partido Comunista italiano está de acuerdo con el programa político elaborado por la comisión italiana. Estima, eso sí, que la conquista de las masas socialistas debería plantearse, no ya en el terreno en que se ha desarrollado hasta ahora la acción de la Internacional, sino en el terreno que impone la crisis política que se desarrolla actualmente. Además, el centro pide que el Congreso vote de manera explícita respecto de la entrada de los terzinternacionalistas en el Buró Político del Partido.

EL PROBLEMA INGLÉS

RUTH FISCHER (Alemania) informa en nombre de la comisión inglesa: La comisión inglesa ha logrado elaborar una resolución completa sobre la táctica del gobierno obrero y sobre el papel práctico del Labour Party. Esperamos que esta resolución no quede como un pedazo de papel.

Todos estamos convencidos de que el movimiento inglés es de la mayor importancia para la Internacional Comunista, y esperamos que la atención que ésta le dedique contribuya a originar un movimiento realmente comunista revolucionario entre las masas.

Se adopta por unanimidad la resolución de la comisión inglesa.

EL PROBLEMA AGRARIO

KOLAROV. La Comisión Agraria ha adoptado por unanimidad la resolución elaborada. Conviene sólo añadir la enmienda siguiente al párrafo quinto: "Los partidos comunistas tienen el deber de dar una particular atención a la organización de los obreros agrícolas".

La comisión rusa ha llegado asimismo a la aceptación unánime de la resolución propuesta, excepción hecha de unas pocas modificaciones de forma.

LA TÁCTICA SINDICAL

STANISLANSKI (Polonia). En nombre de las delegaciones polaca, rusa, norteamericana y balcánica, propongo la siguiente resolución: "El V Congreso Mundial de la IC aprueba las directivas propuestas por Lozovski en lo que atañe al movimiento sindical. La redacción definitiva de ellas queda confiada a una comisión compuesta por los camaradas Lozovski, Radetsky Sémard, Dunne, Kohn, un camarada inglés, un camarada polaco, un camarada italiano y un camarada de los países balcánicos, a designar por sus delegaciones.

"El V Congreso traslada el cuarto capítulo al Ejecutivo Ampliado para tratar a fondo los problemas vinculados al Congreso de Viena de la Federación Sindical Internacional e impartir las directivas correspondientes".

Presento además la siguiente resolución: "El V Congreso Mundial declara que la posición de Schumacher y otros en el problema sindical y su actividad sindical se hallan en contradicción con sus decisiones. Condena por peligrosa para la revolución la táctica que tiende a crear un movimiento de éxodo fuera de los sindicatos y que preconiza la escisión sindical en Alemania.

"El V Congreso Mundial invita a todos los obreros que se han marchado de los sindicatos a regresar a éstos, e invita en general a todos los obreros a organizarse sindicalmente. Destaca que los sindicatos constituyen el punto de reunión de todos los explotados donde los comunistas pueden desarrollar su actividad propagandística y revolucionaria. Abandonar los sindicatos es desertar de la revolución y colaborar con los enemigos del proletariado".

El Congreso adopta ambas proposiciones.

GESCHKE. La delegación alemana declara con respecto a la resolución sindical (unidad internacional): "La delegación alemana piensa que

la fecha elegida para dar los pasos propuestos no es útil en este momento. Opina que una amplia preparación en las masas y una real comprensión de este problema por las masas son la condición del éxito. No obstante, consiente en que se traslade al Ejecutivo Ampliado el problema, con la esperanza de que se logrará tener en cuenta su punto de vista, de manera que la decisión se pueda llevar a cabo con toda conciencia y no tan sólo por disciplina.

"La delegación rechaza enérgicamente toda tentativa de considerar esta declaración como un antagonismo de principio entre las concepciones del Partido ruso y el alemán en el problema sindical y en el problema de la unidad. Luchará con toda su energía por un trabajo sindical verdaderamente comunista en Alemania".

LAS JUVENTUDES COMUNISTAS

THAELMANN (informante de la Comisión de Juventudes). El proyecto de la Comisión de Juventudes ha tenido particularmente en cuenta el trabajo activo de las Juventudes en el ejército y las organizaciones militares, así como los preparativos prácticos para las tareas impuestas por la guerra civil y el trabajo por las células de fábricas. Se ha puesto especialmente de relieve que el Partido Comunista no ha sabido sostener aún de una manera práctica en las fábricas la campaña de las Juventudes por el antimilitarismo. Es lo que todavía le falta hacer. En Suecia el Partido ha atacado la organización de las Juventudes porque ésta intentaba recordarle las decisiones del Congreso Mundial. En Checoslovaquia fue igualmente el Partido quien no comprendió que las células de fábricas son necesarias para la revolución proletaria. La Juventud, que quiere trabajar por las células de fábricas, se ha visto abandonada por los adultos. La comisión de Juventudes expresa aquí el deseo de que los partidos comunistas se interesen más por el trabajo práctico de las Juventudes en pro de la preparación de la insurrección armada.

Se aprueban las tesis por unanimidad.

A proposición del Presidium, el Congreso encomienda a Bujarin y Thaelmann saludar al III Congreso de la ISR en su sesión de apertura.

TSJÁKAIA. Protesto en nombre de los camaradas georgianos contra las declaraciones de los mencheviques Jordania y Chjeidze. Los mencheviques georgianos son agentes de los capitalistas de la Entente, pagados por los imperialistas para que hagan campaña contra

el poder de los Soviets. Los mencheviques no sólo han obstaculizado el movimiento revolucionario en Georgia durante los últimos siete años, sino que además han combatido a toda la Revolución, y luego, vergonzosamente, se han puesto a salvo llevándose valores y gruesas sumas, que ahora utilizan para organizar comités antibolcheviques en el extranjero. La Internacional Comunista y todos los camaradas deben adherir a esta protesta.

Piestjovski da lectura al proyecto de resolución de la Comisión del Socorro Rojo. Se la adopta por unanimidad.

BUJARIN (en nombre de la comisión noruega). Sabemos que, con posterioridad a la escisión del Partido noruego, las grandes luchas han terminado con la completa bancarrota de los tranmaelistas. Entre los adictos a Tranmaël hay una fuerte corriente que quiere regresar a la Internacional Comunista. Hay en este partido, al margen de los jefes, elementos proletarios bastante sanos que encontrarán el camino de la Internacional a pesar de la resistencia de sus jefes. La orientación semisocialdemócrata y semisindicalista de los jefes como Tranmaël ha quedado desenmascarada durante los grandes conflictos por los que ha atravesado el movimiento obrero noruego. Nuestro Partido ha adquirido una gran autoridad. Es joven, pero ya ha probado que puede sostener batallas decididamente serias. Debemos utilizar la situación actual para conquistarnos al resto de los obreros noruegos.

Se adopta por unanimidad la resolución propuesta.

STEWART (Inglaterra). Bajo el gobierno de Zaglul Bajá, en Egipto, se detuvo en marzo de este año por lo menos a once de nuestros camaradas comunistas, y desde esa fecha están en la cárcel. Se los culpa de toda una serie de crímenes contra el gobierno de Egipto. Voy a leerlos no más que una sola frase de los cargos que se les imputan: "Han pedido el derrocamiento de la monarquía, base de la constitución, y su remplazo por una sociedad comunista, declarando que tras la realización de sus intenciones sobrevendrían los mejores resultados. Con este fin han constituido un partido denominado «Partido Comunista de Egipto, sección de la Internacional Comunista», cuyas condiciones aceptan. El Partido actúa de acuerdo con las instrucciones de la Internacional, que apuntan a la destitución del rey y a la confiscación de la propiedad privada mediante la amenaza y la violencia. Llevan todo tipo de propaganda entre los obreros, los pequeños campesinos, etcétera, cometiendo, así, crímenes punibles por la ley...".

Deseamos que el Quinto Congreso refuerce la protesta del Par-

tido Comunista de Egipto, pero deseamos mucho más: queremos que las secciones de la Internacional Comunista hagan del ininterrumpido encarcelamiento de nuestros camaradas un asunto capital, y que en todos los países donde sea posible formulen peticiones y lleven a cabo, además, demostraciones frente a los consulados egipcios.

En nombre del Presidium, solicito al Congreso de la Internacional Comunista adoptar esta resolución y emprender las diligencias necesarias para que se la ejecute en todo el mundo.

VASÍLIEV (Ucrania). Querría formular la siguiente declaración en nombre del Partido Comunista de Ucrania Occidental: "Si en las tesis acerca del problema nacional hemos empleado el vocablo «autonomía», lo hemos hecho en el mismo sentido que tiene esta palabra en el texto definitivo de la resolución y que ha tenido en el informe hecho por Manuilski en nombre de la Comisión.

"Si autonomía significa negación de la dirección del Comité Central polaco, siempre hemos sido, y aún hoy lo somos, contrarios a una autonomía tal. No ha habido en este asunto divergencia de opiniones entre nosotros y Manuilski.

"Nuestra línea en el problema de organización ha quedado claramente fijada por las resoluciones del II Congreso del Partido Comunista polaco y de la V Conferencia del Partido Comunista de Ucrania Occidental. La Comisión Nacional y Colonial la ha aprobado por unanimidad. Por eso mismo resulta tanto más lamentable que Manuilski haya presentado la sibiñación de una manera completamente errónea, al decir que entre él y nosotros ha habido conflicto en la Comisión.

"Manuilski acusa a las masas obreras y campesinas de Ucrania Occidental y a nuestro Partido, que refleja el estado de ánimo de ellas, de desear la unión inmediata con la Ucrania soviética. Pensamos que los esfuerzos por arrancarse lo antes posible del Estado capitalista y adherirse a la Unión de las Repúblicas Socialistas de los Soviets son loables. Nos sentimos orgullosos del estado de ánimo de nuestras masas obreras y campesinas y les deseamos a todos los partidos hermanos que reine en ellos el mismo estado de ánimo, pues asegura la victoria de la revolución mundial".

EL NUEVO EJECUTIVO

Zinóviev es elegido presidente del Ejecutivo por unanimidad. (*Prolongados aplausos.*)

El nuevo Ejecutivo queda compuesto de la siguiente manera:

Bélgica: Jacquemotte.
Bulgaria: Kolarov; suplente, Dimitrov.
China: Cheu Du-siu.
Alemania: Geschke, Schlecht, Rosenberg; suplente, Robert, Ruth Fischer, Thaelmann.
Inglaterra: Pollitt, Mac Manus; suplentes, Stewart, Gallacher.
Finlandia y países limítrofes: Kuusinen; suplente, Mitzkevitch.
Francia: Sémard, Treint, Sellier; suplente, Guy Jerram, S. Girault, Doriot.
Holanda: Wijnkoop.
India: Roy
Irlanda: suplente, Larkin.
Italia: Bordiga, Ercoli; suplentes, Marco, Rienzi, Maffi.
Japón: Katayama.
Java: Samuel.
Juventudes: Vuyóvich, Schüller, Chasseigne.
América Latina: Penelón.
Yugoslavia: Boshkovich, Marinotich; suplente, Sémich.
Noruega: Schefflo; suplente, Hasen.
Austria: Fiala
Polonia: Gregorzewski; suplentes, Bogutski, Nedohytny.
Rumania: Christoscu.
Suecia: Höglund, Khilbum; suplente, Samuelson.
España: Pérez, Solís.
Checoslovaquia: Neurath, Smeral, Mouna; suplentes, Vercik, Dobrovolny, Zapotocky.
Ucrania: Manuilski, Frunze.
URSS: Zinóviev, Bujarin, Stalin, Kamenev, Rikov; suplentes, Sokolnikov, Trotski, Lozovski, Piatnitski.
Estados Unidos: Dos camaradas; suplente, Dunne.
Personalmente: Clara Zetkin; suplente, Bela Kun.
Sede del Ejecutivo: Moscú.

Concluida la elección, se da la palabra a una serie de delegados de los obreros de Moscú, Leningrado y otras ciudades, y a representantes de los campesinos de diferentes regiones de la Unión Soviética. Todos ellos saludan al Congreso y envían banderas y regalos simbólicos al proletariado alemán, francés, inglés, norteamericano, indio e italiano.

DISCURSO DE CLAUSURA POR ZINÓVIEV

ZINÓVIEV. Camaradas: permitidme exponeros una cita del presidente de la II Internacional. (*Atrae la atención del lector sobre una fotografía que representa al Buró de la II Internacional en 1914.*) Allí hallamos a un presidente: el presidente Ebert; tres primeros ministros, actuales o antiguos: Mac Donald (Inglaterra), Stauning (Dinamarca) y Branting (Suecia); y siete ex miembros de diferentes gobiernos: Guesde (Francia), Nemeč (Checoslovaquia), Skaret (Austria), Kautsky (Alemania) —éste también fue ministro—, Vandervelde, etcétera... Pues bien, la Internacional Comunista se complace en tener fotos de sus congresos muy distintas de las fotos de que habla Vandervelde. Verdaderamente, parece que el mejor medio de llegar a presidente o ministro de un gobierno burgués es pasar primero por la escuela de la II Internacional.

Pienso, camaradas, que no hay que subestimar en nuestros congresos el elemento sentimental. Hoy he visto en la sala cantidades de obreros rusos, alemanes y de otros países, obreros que probablemente han vivido muchas batallas y que no han podido ver estas escenas de confraternidad sin derramar lágrimas. Estas delegaciones de una fábrica a otra, de un barrio a otro y de un centro de movimiento obrero a otro centro no son una casualidad. Semejantes escenas de confraternidad con tales sensaciones son sencillamente imposibles en la II Internacional. Es la III Internacional tal cual la conocemos, tal cual la hemos deseado, tal como la queremos. Uno de los obreros más sencillos —hasta creo que era un obrero sin partido— ha dicho hoy: "Proceded como procedió Lenin; él soldó el Partido Bolchevique, de manera que hoy es un bloque firme y sólido".

Era un metalúrgico el que hablaba, e hizo, según es costumbre en los obreros para ilustrar su pensamiento, una comparación con su trabajo: "Hay entre nosotros, los metalúrgicos —dijo—, soldados en caliente y soldados en frío. Pues bien, Lenin nos enseñó a soldar en caliente, y la Internacional Comunista debe soldar de igual modo su edificio y su organización".

En este Congreso, pese a las faltas y los defectos que se pueden comprobar entre todos nosotros, teníamos el deseo de soldar en caliente, y pienso que hemos soldado en caliente nuestra Internacional, como Lenin nos enseñó a hacerlo y como lo exigen las necesidades de la clase obrera. Tal es, en mi opinión, lo esencial. No es una gran desgracia si cometemos tal o cual error; lo corregiremos. La experiencia del movimiento obrero internacional nos ayudará a efectuar la corrección. Lo que importa es que nuestra Internacional no

sea lo que Max Adler ha dicho de la II Internacional: que le falta alma, porque nosotros soldamos en caliente, porque lo que hacemos viene del alma, porque verdaderamente hablamos de alma acerca de la clase obrera combatiente, tal cual es, con sus lados flacos y sus lados fuertes. Eso es lo más importante. Y eso es lo que sincera y honestamente todos hemos querido cumplir en común, y lo hemos cumplido.

Otro camarada, un obrero sin partido, ha expresado el estado de ánimo de la clase obrera rusa en dos palabras: "Nosotros, los obreros rusos —dijo—, ya nos hemos hallado otras veces en una situación muy difícil, hemos tenido que combatir con un mal revólver contra piezas de artillería pesada en las más difíciles circunstancias, y ahora seguimos con la mayor atención a la clase obrera internacional comprometida en la lucha. No bien vemos que lleváis la delantera por un momento, nos sentimos aliviados. Pero si vemos que es la burguesía quien la lleva, el obrero ruso agacha por un momento la cabeza; pero estamos firmemente convencidos de que la victoria final será, pese a todo, vuestra y nuestra".

¿Se puede explicar con mayor sencillez, con mayor modestia, con mayor brevedad, los verdaderos sentimientos de solidaridad internacional que inspiran a la clase obrera rusa y a la mejor parte de la clase obrera de todo el mundo? ¿Se pueden expresar esos sentimientos mejor que lo ha hecho este obrero sin partido? Todos estos momentos inolvidables de nuestro Congreso son parte integrante de nuestro trabajo, no menos importantes que las tesis, pues las tesis son letra muerta si les falta el alma, si no soldamos en caliente, si los destellos del leninismo, como ha dicho aquí otro obrero, no estallan realmente entre nosotros, encendiendo todo lo bueno, sincero y revolucionario que hay en la clase obrera internacional.

¿Cual es el resultado de nuestro Congreso? Pienso que lo más importante es habernos vuelto a encontrar después de dieciocho meses de la peor reacción. Todos lo hemos sentido: no se han roto nuestras fuerzas; han aumentado.

En segundo término, nuestro trabajo ha sido un trabajo de limpieza de nuestra táctica, sobre todo de desmonte de la táctica del frente único, de barrido de las desviaciones oportunistas. Es un factor muy importante. La táctica es nuestra arma, y ésta debe estar limpia para la victoria.

El tercer resultado es la orientación de la Internacional Comunista respecto de la fase del presunto *pacifismo democrático*. Debíamos darnos cuenta de la situación internacional para no pasearnos como ciegos por el campo de batalla, para que nuestra dirección —la cabe-

za, el cerebro de la clase obrera— pueda cumplir su misión histórica.

El cuarto resultado, resultado esencial, es la *bolchevización* del Partido. Esa es la gran consigna del Quinto Congreso Mundial. Debe ser la consigna durante toda una serie de meses, de años tal vez. Depende de la buena voluntad. Todos queremos crear partidos realmente bolcheviques. Pero las dificultades suelen ser grandes. La tradición del movimiento obrero en los diferentes países es también diferente. El oportunismo se halla aún profundamente arraigado en nuestro movimiento. Hay en nuestras filas restos de ideología burguesa. Vivimos, respiramos en la sociedad burguesa, y ella nos intoxica.

La quinta característica es la confirmación de la consigna “¡Id a las masas!”. Aparentemente es sencillísima; hasta parece elemental. Pero es la más importante de todas las consignas precedentes. Y a la consigna “¡Id a las masas!” añadimos: “¡Id a las masas por la bolchevización del Partido!”.

Debemos explicarles esta consigna a todos los obreros del mundo.

La estadística ha mostrado que el 44 por ciento de los delegados a este Congreso son simples obreros. Un congreso internacional es la *élite* de los partidos comunistas; si tenemos en él 44 por ciento de obreros (sin la delegación rusa, que elevaría más esta cifra), no es todavía suficiente, pero no obstante muestra el rostro político de la Internacional Comunista. Debemos forjar nuevos líderes de la masa. Nadie podrá conducir a la clase obrera internacional a la victoria como no sea ella misma. ¡Que la *élite* de los obreros de las fábricas sea llamada a la dirección, con todas sus debilidades, por un tiempo, incluso, con prejuicios, pero con el puño férreo de los verdaderos proletarios, hijo de la única clase que tenga la misión histórica de triunfar sobre la burguesía!

Continuaremos por este camino. Exigiremos que a la cabeza de todos los partidos comunistas haya tantos obreros como sea posible, que un viento verdaderamente fresco sople las organizaciones centrales de nuestros partidos. Creemos por vías diferentes: por la organización de las juventudes, como ya lo hemos dicho en este Congreso; por la Internacional Sindical, por la Internacional Campesina, que no es una organización puramente comunista, pero que agrupa todo lo que dentro del campesinado es revolucionario.

Ya se ve concretamente el camino por el que reuniremos todas nuestras fuerzas para asestarle a la burguesía el golpe decisivo. Creeremos por la organización de los Jóvenes, por la Internacional Sindical, por los partidos del Cercano y el Lejano Oriente, por los grupos nacionales, que son aún numéricamente débiles, pero que para

nosotros son de suma importancia, y por la Internacional Campesina. Esos son los canales que convergen en su totalidad en el gran río de la revolución proletaria victoriosa.

Terminaré recordándoos una vez más la semana de propaganda del décimo aniversario de la guerra. Queremos ser leninistas. Lo que Lenin nos ha enseñado con respecto a la guerra es una parte importantísima del leninismo. No voy a explicaros aquí la doctrina, pero ya sabéis que se ha convertido en una corriente internacional.

Ahora hay que captar la primera ocasión para mostrar que queremos apreciar los verdaderos éxitos de nuestros partidos, al ver qué harán durante la semana de demostración contra la guerra, semana de odio contra la burguesía y la dirección contrarrevolucionaria de los partidos socialdemócratas. Todos cuantos regresen ahora a su casa deben desplegar el mayor esfuerzo posible para que esas demostraciones sean verdaderamente internacionales, para que se conviertan en una sola gran demostración de la Internacional Comunista. (*Aplausos.*)

INDICE

Edward H. Carr	5
<i>El V Congreso de la Internacional Comunista</i>	31
<i>V Congreso de la Internacional Comunista</i>	31
Sesión inaugural	33
Segunda sesión	45
Tercera sesión	48
Cuarta sesión	92
Quinta sesión	100
Sexta sesión	108
Séptima sesión	118
Octava sesión	124
Novena sesión	129
Décima sesión	136
Undécima sesión	142
Duodécima sesión	149
Decimotercera sesión	159
Decimocuarta sesión	168
Decimoquinta sesión	176
Decimosexta sesión	209
Decimoséptima sesión	226
Decimoctava sesión	251
Decimonovena sesión	261
Vigésima sesión	270
Vigésimoprimera sesión	282
Vigésimosegunda sesión	291
Vigésimotercera sesión	303
Vigésimocuarta sesión	309
Vigésimoquinta sesión	316
Vigésimosexta sesión	330
Vigésimoséptima sesión	338
Vigésimoctava sesión	354
Vigésimonovena sesión	357
Trigésima sesión	377
Trigésimoprimera sesión	408